

La Ciencia Espiritual Pura

Saul Judoeus

SUMARIO

El verdadero conocimiento perfecto y absoluto proviene de Krishna, Dios.....	7
Krishna es el nombre original de Dios, la Persona Suprema, en su forma espiritual primera.....	7
El verdadero propósito de la vida.....	7
La mente juega un papel decisivo en el extravío del hombre.....	8
«La conciencia de Dios».....	9
¿Por qué creó Dios el universo material?.....	9
¿Quiénes somos y de dónde venimos?.....	10
¿Por qué estamos sometidos al sufrimiento?.....	10
¿Dónde iremos después de la muerte?.....	10
¿Cuál es el objetivo final de la existencia?.....	11
El misterio de la conciencia.....	15
El alma toma primero una forma humana.....	17
¿Cómo detectar la presencia del alma espiritual?.....	19
El reflejo de nuestros deseos.....	19
La ignorancia de la reencarnación es peligrosa.....	21
Karma y reencarnación.....	24
Fantasmas y suicidios.....	25
Lucha contra el suicidio.....	26
El suicida se arriesga a tomar un cuerpo de fantasma después de la muerte.....	27
Sin espiritualidad la sociedad es suicida.....	28
Técnicas prácticas para liberarse del karma y la reencarnación.....	30
El beneficio final: el amor a Dios.....	41
Morir significa olvidar la vida anterior.....	42
Guerra, karma y holocausto animal.....	45
El que mata será matado.....	46

El destino que espera a los que matan animales.....	47
Cómo acercarse a Dios.....	47
Los Avatares.....	49
Las excelencias de Krishna.....	53
Aborto según las escrituras védicas.....	81
¿Qué es el pecado original?.....	83
¿Por qué el Eterno creó un mundo temporal donde reina el sufrimiento?.....	89
Quien quiera purificarse debe primero purificar su conciencia.....	95
El momento de salir del cuerpo.....	97
Nuestros pensamientos en el momento de la muerte determinan nuestro futuro nacimiento o existencia.....	99
¿Por qué debe aplicarse la pena de muerte a los criminales?.....	101
¿Por qué no se puedo abortar?.....	123
La reencarnación es una realidad, estos seis escritos lo demuestran.....	139
Esto es lo que ocurre con la entidad espiritual, el alma, en el momento de la muerte y después.....	141
Nuestros pensamientos, palabras y acciones causan efectos y por tanto consecuencias, buenas o malas.....	148
El karma, una justicia infalible.....	159
¿Por qué Dios permite la existencia del bien, el mal y el sufrimiento?.....	161
Cuando Dios inflige un castigo es siempre por compasión y misericordia, para salvar a un ser del infierno.....	162
Dios manda a no hacer daño a nadie.....	163
Esto es lo que les pasa a los que matan animales.....	164
El infierno existe, es una región compuesta por muchos planetas infernales.....	166
Sólo el cuerpo espiritual permite al alma entrar en el reino de Dios.....	178
En verdad, el objetivo de la existencia es llegar a Dios y regresar a su reino eterno. Este es el plan general del Supremo Eterno.....	179
Sólo el servicio devocional permite acercarse a Dios, verlo cara a cara y morar con Él.....	182

¿Cómo podemos obtener los ojos que nos permiten ver a Dios, y cómo podemos ser conscientes de Él en cada momento de la existencia?.....	191
Krishna dice: «Yo soy el destructor del Tiempo de los mundos...».....	195
En verdad, somos almas espirituales distintas de Dios, distintas entre sí y distintas de nuestro cuerpo material.....	199
Descripción de la antimateria.....	203
Todos los planetas del universo material son lugares de sufrimiento.....	205
Las tres formas de sufrimiento.....	206
¿Por qué el Eterno Supremo sumergió el alma espiritual en el universo material?	206
¿Por qué creó Dios las pequeñas chispas espirituales que son las almas espirituales?	208
El Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, y los seres celestiales ven todas nuestras acciones.....	209
Es por su propio poder absoluto que Dios sostiene los planetas, los sistemas solares o estrellas y las galaxias en el espacio y sus órbitas.....	211
El olvido de Dios y de nuestra verdadera identidad viene de la muerte.....	211
En verdad, el hombre es una trilogía.....	212
Conciencia espiritual.....	213
Sin Krishna, Dios, no podemos hacer nada.....	221
Manu, el verdadero Adán, es el verdadero padre de la humanidad del género humano.....	223
Tenemos una opción.....	223
El objetivo y la razón de ser de la vida humana.....	227
Todos debemos obedecer a Dios y hacer su voluntad divina. Nadie puede desviarse de Su autoridad y orden.....	232
Krishna, Dios, la Persona Suprema lo controla todo.....	234
Las consecuencias de los actos cometidos en la vida anterior son visibles ante nosotros, las pruebas están ahí.....	245
Liberémonos de la esclavitud material y obtengamos la verdadera libertad..	249

Todos estamos influenciados en este mundo por las leyes de la naturaleza material, que actúan bajo la autoridad de Dios.....	259
Al final de la vida, los componentes del cuerpo se conservan en varios sectores de energía material.....	264
La entidad espiritual encarnada es en este mundo material, condicionada por la materia y presa de la ilusión.....	267
En verdad, no somos ni blancos, ni negros, ni amarillos, ni rojos, ni mestizos, ni americanos, ni caribeños, ni europeos, ni asiáticos, ni africanos.....	278
Es ahora, durante nuestra vida presente, cuando debemos preparar nuestra próxima existencia.....	280
Es la identificación con el propio cuerpo, que lleva al alma al condicionamiento por la materia y a la esclavitud de la existencia material.....	282
Hay que buscar el interés del alma, no el del cuerpo.....	285
El falso ego es la fuerza que encadena al ser encarnado a la existencia material.	287
Krishna, Dios, la Persona Suprema cumple los deseos de todos los seres.....	290
Así es como modificar y controlar la acción de la mente.....	294
Todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales, interactúan entre sí, y con los demás.....	297
Sea cual sea el cuerpo en el que resida, el alma es la misma.....	298
¿Cuál es el verdadero significado de la libre elección y el libre albedrío que Dios nos concede?.....	298
Todos los planetas están habitados.....	300
Es la vida sexual, y sólo ella, la que perpetúa vida tras vida la existencia condicionada en la materia.....	301
Cuando el Señor Krishna abandona una galaxia una vez completada su misión divina, es para aparecer de inmediato en otra.....	302
La austeridad, la penitencia y el arrepentimiento permiten al ser purificarse de las consecuencias de sus faltas, de sus pecados.....	303
En el universo material, las nociones de «bien» y «mal» son sólo creaciones de la mente.....	304
Hay dos lugares de los que, si se entra, se sale más.....	306
La verdadera resurrección.....	306

Cuando se producen catástrofes naturales en un planeta, debemos entender que allí acaba de nacer un ser demoníaco.....	307
Todos tenemos una deuda con Dios, con los sabios, con nuestros antepasados y con nuestros padres.....	308
Debemos ofrecer todos nuestros pensamientos, palabras y acciones a Dios.....	311
Los padres tienen el deber de educar a sus hijos en la conciencia de Dios.....	313
La manifestación cósmica se disuelve de dos maneras.....	314
Entreguémonos a Dios.....	318
GLOSARIO.....	320

(El libro ha sido traducido por un programa de traducción automática. La traducción perfecta se instalará más adelante, gracias por su amable comprensión)

El verdadero conocimiento perfecto y absoluto proviene de Krishna, Dios.

La ciencia espiritual pura enseña el arte de amar a Dios y de servirlo con amor y devoción, la única senda que lleva a Krishna y permite conocerlo tal y como es.

Ese saber es rey entre todas las ciencias. Es el secreto de todos los secretos, el conocimiento más puro y, como nos lleva directamente a conocer nuestra auténtica identidad, representa la perfección de la vida espiritual. Es imperecedero y de aplicación feliz.

Una enseñanza que procede de la ciencia espiritual de la que Krishna, Dios, La Persona Suprema es la fuente y el Maestro Espiritual Supremo. Esta enseñanza es la misma esencia de la sabiduría espiritual y constituye la verdad eterna y absoluta. Lo que Dios me ha enseñado yo lo revelo a mi vez.

Extractos de la Bhagavad-Gita (el canto del Señor o palabras de Krishna) del Srimad Bhagavatam, del Caitanya-Caritamrita, el Ramayana, los Upanisads, el vedanta-sutra, los Vedas, las escrituras sagradas más antiguas traducidas del sánscrito por su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Srila Prabhupada, acompañadas de sus comentarios. Estas no solo incluyen el mensaje de todos los escritos revelados, sino también información que no se encuentra en ninguna otra parte y que revela la verdad sobre Dios.

Krishna es el nombre original de Dios, la Persona Suprema, en su forma espiritual primera.

Krishna, Dios, La Persona Suprema es el Bien absoluto y la personificación del amor. Sus cualidades marcan también toda su creación. Dios, el Señor Supremo, tiene innumerables nombres entre los cuales están: Yahvé, Jehová, Cristo, Krishna. Pero de todos ellos, Krishna, que quiere decir «*el más fascinante*», es el primero y más poderoso. El nombre divino Krishna y el de Dios son idénticos.

El verdadero propósito de la vida.

¿El verdadero fin de la vida es conocer a Dios y volver a su reino?

Sí. Volver a su morada original, a Dios. Ese es el objetivo real de la existencia. El agua que viene del mar forma las nubes, las nubes se transforman en lluvia y el fin del agua

es bajar por el río para volver al mar. De la misma forma, nosotros venimos de Dios y ahora estamos avergonzados por la existencia material. Nuestro objetivo tiene que ser también salir de esa situación desagradable y volver «a casa», volver a Dios. Ese es el fin real de la vida.

El hombre ignora siempre, y sobre todo el malvado, que sus actos producen efectos con consecuencias que a veces son trágicas. La naturaleza material que actúa bajo la dirección de Dios, las registra y por las leyes de causa y efecto y del karma, aplica las sanciones apropiadas. Es imposible escapar de ellas. Aquel que hace el mal, de la manera que sea, sufrirá antes o después. Todos los sufrimientos que se padecen hoy día son el resultado de las acciones culpables cometidas en la anterior vida.

Esta verdad se tiene que dar a conocer y extender para que ya nadie vuelva a hacer el mal. El universo material es el reflejo imperfecto del mundo espiritual. El que conoce esta verdad quiere volver al reino de Dios a cualquier precio.

Jesús ya reveló esta verdad hace 2.000 años y yo hoy hago lo mismo. Estamos de paso en este universo no permanente, ilusorio, que un día será aniquilado. Todos los seres sufren, pero pocos se preguntan por su naturaleza real, por el origen de su situación y las razones de su sufrimiento. Hacerse buenas preguntas está bien, pero buscar las respuestas justas es mucho mejor.

¿Por qué Dios creó el mundo material?

¿De dónde venimos?

¿Quiénes somos realmente?

¿Por qué estamos en la tierra?

¿Por qué nos vemos sujetos al sufrimiento y a la muerte?

¿Dónde iremos después de la muerte?

¿Cuál es el objetivo final de la existencia?

Felices los que buscan las respuestas con un verdadero maestro espiritual, servidor íntimo de Dios, porque conoce al Padre Eterno y ha visto la verdad. Él le hará pasar de la muerte a la vida eterna.

La mente juega un papel decisivo en el extravío del hombre.

Es la mente la que engendra los diferentes cuerpos que deberá revestir en su próxima existencia, con el fin de experimentar los sufrimientos debidos a sus actos. Mientras que el pensamiento se vuelve a la actividad que le interesa, el hombre permanece sumergido en la ignorancia y la ceguera.

Condicionado de ese modo, se condena a sufrir la prisión en la materia y a reencarnarse con cuerpos diferentes en función de sus actos, vida tras vida, hasta que desarrolla un amor puramente espiritual por Dios.

En efecto, con solo poner a Dios en nuestra mente, nuestros pensamientos se elevan desde la materia hasta el Padre Eterno, mientras se abre la senda de la realización espiritual y se pone fin al control que tiene la materia sobre nosotros.

Permítame que le ofrezca un regalo imperecedero que nadie le podrá arrebatarse y que conservará eternamente:

«La conciencia de Dios».

La conciencia de Dios consiste en conocer al Padre Eterno tal y como es, comprenderlo, conocerlo a la perfección y saber que debemos servirlo con amor y devoción. Es recuperar el vínculo de amor que nos une al Padre Eterno.

El servicio de amor y devoción que ofrecemos a Dios, en verdad, solo permite llegar a la conciencia universal cuya esencia es Dios. Es la única senda que asegura una perfección total.

La conciencia de Dios nos permite descubrir nuestra verdadera identidad espiritual y comprender que debemos abandonarnos al Señor Supremo. Entonces podremos volver al reino de Dios, verlo cara a cara y vivir eternamente felices junto a él.

¿Por qué creó Dios el universo material?

Dios creó el universo material después de la revuelta de las entidades espirituales llamadas también almas espirituales. Estas se negaron a obedecer a Dios, a hacer su voluntad, a servirlo con devoción. Deseaban imitar al Señor Supremo y disfrutar de los placeres de los sentidos de manera interesada.

Por eso, por amor a ellas, por misericordia y magnanimidad, el Padre Eterno creó un universo material para que saciaran su deseo de autonomía, sus deseos de disfrutar de los placeres de sus sentidos. Pero Dios vela para que comprendan, a la larga, que no pueden vivir sin su Padre Celestial, porque él constituye, y estas almas no lo saben, todos los elementos que ellas utilizan para su existencia. Por esta razón, el padre Eterno les impone los cuatro sufrimientos: nacimiento, enfermedad, vejez y muerte, que sufrirán, vida tras vida, mientras permanezcan en este universo material, y que no comprenden que se tienen que someter a Dios y servirlo con amor y devoción. Todos nosotros somos los servidores y los sirvientes eternos de Dios. Nuestro deber es servirlo. El universo material es un mundo de sufrimiento. Abandonémoslo para entrar en el mundo espiritual y entonces conoceremos la felicidad eterna.

¿Quiénes somos y de dónde venimos?

En verdad, somos una chispa de la energía marginal de Dios y, por tanto, partes integrantes individuales y distintas del Padre Eterno. Debido a ello, tenemos las mismas propiedades que Dios pero de manera ínfima. Igual que Nuestro Padre Celestial también somos eternos y no nacidos. Somos entidades espirituales llamadas también almas espirituales. Después de nuestra revuelta o insumisión con nuestro Padre Celestial, rompimos el vínculo que nos unía a Dios. Fue después de estos hechos cuando Dios creó el universo material y nos expulsó de su reino celestial.

Vivimos desde el origen con él, a su lado, y entonces tuvimos el placer de servirlo con amor y devoción.

¿Por qué estamos sometidos al sufrimiento?

Para que reinara el orden, la armonía y el amor mutuo, Dios creó las leyes y los mandamientos divinos, y pidió a todos los seres que los respetaran y los aplicaran de manera escrupulosa.

Aquellos que ultrajan las leyes y los mandamientos divinos caen bajo el peso de las leyes de causa y efecto y del Karma, que obligan a todo el mundo a sufrir las consecuencias de los actos culpables cometidos. Así, por medio de estas leyes, todos los pensamientos, palabras y acciones buenas o malas, provocan efectos cuyas consecuencias serán efectivas en la siguiente existencia.

Los sufrimientos que padecemos hoy día son el resultado de nuestros actos culpables cometidos en nuestra vida anterior. Nosotros mismos somos responsables de los sufrimientos que soportamos.

Aquellos que actúan de manera interesada, que se aferran al mundo material, que rechazan a Dios, conocerán en el momento de su muerte (la del cuerpo material) diferentes cuerpos. Se reencarnarán, sufrirán los nacimientos, las muertes y los sufrimientos de la existencia de manera repetida.

¿Dónde iremos después de la muerte?

Aquellos que aman a Dios, que hacen su voluntad, que aplican sus leyes y sus mandamientos, que respetan los principios reguladores que hay que saber: No mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio, no comer carne, pescado ni huevos, no tomar drogas ni productos excitantes y no jugar a juegos de azar. Quienes alaben y glorifiquen a Dios, quienes lo sirvan con amor y devoción, quienes le ofrezcan su existencia y se abandonen a él volverán con seguridad al reino eterno de Dios.

Aquellos que creen en dios, pero prefieren los placeres materiales de los sentidos, que cultivan mediante actos interesados, los bienes materiales y el poder, y que de todos modos cultivan la virtud, después de su muerte irán a los planetas edénicos.

Pero aquellos que reniegan de Dios, como los ateos y los impíos demoníacos, que dan muestras de maldad, a través de sus actos culpables, ellos mismos se condenan a la maldición. En lugar de avanzar en la senda de la realización espiritual, retroceden. A la hora de su muerte, tendrán que abandonar su cuerpo humano y deberán, según la magnitud de sus actos culpables y su rechazo a Dios, reencarnarse en un cuerpo de materia animal o vegetal, que correspondan a su deseo y a su filosofía atea.

En cuanto a quienes han dado muestras de crueldad, irán al infierno.

¿Cuál es el objetivo final de la existencia?

El propósito final de la existencia consiste, exclusivamente, en conocer a Dios, en saber quién es, comprenderlo, aprender a amarlo, a obedecerlo, a hacer su voluntad, a penetrar en el saber absoluto, a recuperar el vínculo que nos une a él, a abandonarnos a él y a servirlo con amor y devoción.

¿Cuándo entenderán aquellos que eligen la senda de la maldad que el odio, el racismo, la violencia, la venganza, el resentimiento dan lugar a un bloqueo del espíritu, a anquilosar el intelecto, disminuir el discernimiento, evitar cualquier perspectiva de futuro, acentuar la tristeza y aumentar el sufrimiento?

Solamente el amor incondicional, la bondad, la amabilidad, la generosidad, la compasión, la tolerancia, la misericordia, la magnanimidad y la indulgencia abren el espíritu a Dios, a la verdad, a la consciencia de Dios, elevan y liberan al ser, amplían el espacio y el tiempo, hacen desaparecer la tristeza y el sufrimiento, y dan felicidad.

Estos son los tres signos de la decadencia del hombre. Si no reacciona ahora, va en pos su derrota.

El hombre no conoce a Dios tal y como es realmente e ignora la naturaleza de su universalidad.

El hombre ignora todo sobre los datos relacionados con la verdad absoluta, con la ciencia espiritual pura que Dios reveló y solo tiene una idea imprecisa de sus divinas enseñanzas, porque estas han sufrido múltiples modificaciones y algunos pasajes se han suprimido.

El hombre no siempre sabe que, en verdad, él es una entidad espiritual o alma espiritual, de ahí su tendencia a querer aferrarse al mundo material, a quedarse allí y sufrir continuamente.

Podemos convertirnos en el mayor de los espiritualistas, el mayor de los sabios, mientras seguimos siendo combatientes. ¿Cómo es posible?

Gracias a la consciencia de Krishna. Basta con combatir por Krishna, trabajar por Krishna, comer por Krishna, dormir por Krishna y dedicar todas nuestras actividades a Krishna. Así es como alguien se puede convertir en el mayor de los espiritualistas, el mayor de los sabios. Ese es el secreto.

El hecho de pensar en Krishna constituye la esencia de todos los yogas (acciones espirituales) ya se trate de un sacrificio o una obra de caridad. Todas las prácticas recomendadas con vistas a la realización espiritual encuentran su culminación en la consciencia de Krishna, en el hecho de pensar constantemente en Krishna. Y la perfección misma de la vida humana consiste en ser siempre consciente de Krishna y tener siempre a Krishna en el espíritu en todas nuestras actividades.

En el estadio preliminar, se recomienda trabajar sin descanso para Krishna. Hay que consagrarse constantemente a un deber o a una ocupación cualquiera porque no es bueno permanecer inactivo, aunque solo sea un segundo. Cuando se progresa de manera evidente gracias a ese modo de actuar, se alcanza un nivel en el que, aun cuando uno no se mueva físicamente, por dentro se mantiene activo al pensar todo el tiempo en Krishna. No obstante, hasta que no se alcance ese nivel, se recomienda encarecidamente poner siempre los sentidos al servicio de Krishna. De hecho, hay toda una serie de actividades que se pueden realizar mientras se sirve a Krishna. Para quienes actúan en la consciencia de Krishna, el día no tiene bastantes horas para servir a Krishna. Tanto de día como de noche, los estudiantes de la consciencia de Krishna llevan a cabo mil y una actividades, y lo hacen con la mayor alegría. Además, ahí está la verdadera felicidad: trabajar siempre para Krishna y esforzarse en extender la consciencia de Krishna a través del mundo. En el universo material, uno se puede cansar de trabajar sin descanso, pero cuando se hace en la consciencia de Krishna, se puede cantar Hare Krishna y practicar el servicio de devoción de veinticuatro horas al día sin cansarse jamás. Cuando, por el contrario, solo se hace vibrar sonos de inspiración puramente material, uno se agota enseguida. Por el contrario, en el plano espiritual nadie se cansa, el plan espiritual es absoluto. En el universo material, todo el mundo actúa con el fin de satisfacer sus sentidos; todos los frutos de nuestro trabajo son utilizados para la gratificación sensorial. Pero el verdadero devoto no desea recoger ese tipo de frutos porque no alimenta ningún otro deseo que no sea Krishna y Krishna siempre está ahí.

1. ¿Qué es lo que distingue a los seres nacidos de la naturaleza divina de los que proceden de la naturaleza demoníaca?

Los seres nacidos de la naturaleza divina llevan una vida regulada, en armonía con las Escrituras. También acceden a la liberación. Por el contrario, los que proceden de la naturaleza demoníaca no siguen ninguna regla, ningún principio, actuando

caprichosamente en aras de cualquier placer de los sentidos y violan los preceptos del Padre Eterno. Estos se quedan más enganchados en la materia.

2. ¿Cuáles son las cualidades divinas?

«El Señor Bienaventurado dice: Ausencia de miedo, purificación de la existencia, desarrollo del saber espiritual, caridad, control de uno mismo, realización de sacrificios, estudios de los Vedas, austeridad y simplicidad, no violencia, veracidad, ausencia de cólera, renuncia, serenidad, aversión a la crítica, compasión, ausencia de codicia, dulzura, modestia y firme determinación, vigor, perdón, fuerza moral, pureza, ausencia de envidia y sed de honores, estas son las cualidades espirituales de los hombres de virtud, los hombres nacidos de la naturaleza divina».

3. ¿Cuáles son las características de los seres demoníacos? ¿Cuál es su destino?

Los seres demoníacos son tan ateos como materialistas. Al creer que el mundo no tiene ni fundamentos ni razón de ser, son caprichosos y destructores. Al tener como objetivo esencial la satisfacción de los sentidos, se absorben en lo material, en lo efímero. Encadenados por millones de deseos, acumulan riquezas de forma ilícita. Como son vanidosos, lascivos e imprudentes, su angustia no tiene fin. Al renacer en diferentes formas de vida inferiores, *«poco a poco, se van hundiendo en las condiciones más siniestras».*

Krishna dice: *«A través del servicio de devoción y solo así, Me podéis conocer tal y como soy. Y el ser que, gracias a una devoción semejante, llega a ser completamente consciente de Mi Persona, entra en Mi reino absoluto».*

Aquellos que conocen a Dios, que saben que él es objetivo final de la existencia, de todos los sacrificios, de todas las austeridades y el Soberano Monarca de todos los mundos, así como el mejor amigo de todos los seres, ven cómo desaparecen sus sufrimientos materiales.

La llave principal de la liberación espiritual la tiene el Padre Eterno. Él solo, por su gracia divina, la otorga. Solo aquellos que aman a Dios, que buscan su presencia, que lo obedecen, que se abandonan a él y que quieren servirle con amor, humildad y devoción, serán liberados.

La felicidad que Dios nos quiere ofrecer nada que ver no tiene con la felicidad efímera que conocemos en la tierra. Convirtámonos en seres de amor y bondad, marchemos por la senda del bien y tengamos fe en el auténtico maestro espiritual, verdadero servidor íntimo de Dios, y el Padre Eterno nos la concederá.

La senda que lleva a Dios es muy difícil de seguir, su aplicación es simple y es la única. Felices aquellos que aplican estos principios reguladores: *«No comerás carne, pescado, ni huevos; no tendrás relaciones sexuales fuera del matrimonio; no*

consumirás drogas ni productos excitantes; no jugarás a juegos de azar», porque vivirán en la santidad.

Felices aquellos que inculcan amor, bondad, misericordia, compasión, igualdad y benevolencia en el corazón y que aman a todos los seres vivos (a todos los seres humanos sin excepción, a todos los animales y todos los vegetales) porque quedarán impregnados por la verdad.

Pero todavía más felices son aquellos que saben que hay que amar a Dios, obedecerlo, abandonarse a él y servirlo con amor, humildad y devoción, porque ellos conocerán al Padre Eterno tal y como es. Solo a través de una devoción semejante, plenamente consciente de Dios, es posible entrar en su reino eterno.

Desgraciados todos aquellos que sirven a Satán, la ilusión, porque se quedarán en las tinieblas de la ignorancia y padecerán los tormentos del infierno.

Todos los que actúan con maldad, que se atreven a llamarle bien al mal y que, por sus acciones criminales demuestran que actúan bajo la influencia del diablo, serán severamente castigados por la justicia divina. Al hacer sufrir a los inocentes y verter sangre, sin ningún remordimiento y con frialdad, se condenan ellos mismos a la maldición eterna. Entrarán en el abismo de donde nunca saldrán, a menos que cambien su comportamiento, se arrepientan y decidan escuchar a Dios. Aunque todavía se encuentran entre los hombres, ya están espiritualmente muertos.

Nadie sabría vivir sin amor. Dios es la fuente del amor, la esencia pura de la felicidad perfecta. A él le gusta propagar sus efluvios.

El amor verdadero y permanente no existe en el universo material. Si queremos conocer el verdadero amor, como ser impregnado, inmerso, volvámonos a Dios y sirvámosle con amor y devoción.

El servicio de amor y devoción que le ofrecemos al padre Eterno nos permite desarrollar el verdadero amor por Dios, nos concede estar impregnados de la esencia del amor, satisfacer nuestra sed de amor y, así, de forma natural, amar a todos los seres; pero, sobre todo, por la gracia del Padre Eterno, experimentar una felicidad sublime e ilimitada.

Si queremos que la paz y la armonía reinen en toda la tierra, basta con enseñarles a los hombres el arte de amar a Dios. Así podrán, enseguida y al mismo tiempo, amar a todos los seres. Enseñémosles a conocer al Padre Eterno, a que su amor por él aumente, a desarrollar la consciencia de Dios, así, ellos mismos llegarán a realizarse y alcanzarán la auténtica felicidad.

Hablar de Dios, querer amarlo, glorificarlo y elegir a todos los seres humanos que forman la humanidad, que se le quiere amar y que se le debe odiar, es comportarse como secuaz de Satán. Hablar de Dios, querer amarlo, glorificarlo y no poner en práctica sus palabras, sus consignas, sus consejos, sus preceptos, sus leyes y sus

mandamientos es mentirle al Padre Eterno, es faltarle el respeto y romper la alianza que nos une a él.

Quien ama profundamente a Dios con un amor incondicional ama también naturalmente todas las cosas y su amor se extiende a todos los seres vivos, sean quienes fueren.

El misterio de la conciencia.

La muerte, el adversario más misterioso y más implacable del hombre. ¿Significa el final de la vida o se trata simplemente de una puerta abierta a otra vía, otra «*dimensión*» u otro mundo?

En el caso de que la consciencia del hombre sobreviva a la muerte, ¿qué determina su paso a nuevas realidades?

Con el fin de entender claramente estos misterios, desde siempre el hombre se ha entregado a filósofos preclaros, considerando sus enseñanzas como la representación de una verdad superior. Aquel que desee, por poco que sea, comprender la reencarnación tiene que reconocer el concepto fundamental según el cual la consciencia es una energía distinta de la materia que constituye el cuerpo físico y que es superior a él. Una simple observación de las facultades de pensar, de sentir y de querer del ser humano permite corroborar este principio.

La reencarnación fundada en los principios de un «yo» consciente, distinto de su cuerpo físico se integra en un sistema superior que rige el paso de los seres vivos de una forma material a otra. Como el fenómeno de la reencarnación afecta a lo que hay de esencial en nuestro ser, se trata de un tema de importancia esencial para nosotros.

La consciencia es la prueba concreta de la presencia del alma en el cuerpo. Cuando el tiempo está cubierto, puede que no percibamos el sol, pero sabemos que está en el cielo gracias a la luz del día. Del mismo modo, quizás no podemos percibir directamente el alma, pero podemos concluir que existe gracias al fenómeno de la consciencia. A falta de esta, el cuerpo es solo una masa de materia inerte. Solo la presencia de la consciencia permite que esta materia inerte respire, haga apuestas, ame y sienta temor. El cuerpo es esencialmente un vehículo del alma; gracias a él, esta podrá satisfacer sus innumerables deseos materiales. La Gita explica que el ser distinto dentro del cuerpo se encuentra como en una máquina constituida de energía material. El alma se identifica falsamente con el cuerpo, llevando con ella sus diferentes concepciones de la existencia de un cuerpo a otro, igual que el aire transporta diferentes olores. Del mismo modo que un auto no puede desplazarse sin conductor, el cuerpo material no puede funcionar sin la presencia del alma.

La verdadera evolución no se sitúa a nivel de la envoltura física, sino a nivel de la consciencia. Por ejemplo: una entidad espiritual que nace en una especie inferior, vegetal o animal, tendrá que evolucionar poco a poco hasta llegar a las especies superiores, humanas o celestiales. Dios creó todas las especies, inferiores y superiores al mismo tiempo y todas han existido desde los inicios y de forma simultánea.

De estas dos energías, la vida y la materia, la vida o el espíritu representan la energía superior original. En cuanto a la materia, la energía inferior procede de la vida. El espíritu es independiente, mientras que la materia depende de él.

Entonces, ¿son estos los deseos de los seres que determinan los cuerpos en los que deben reencarnarse?

Exactamente. Dios, al ser omnisciente, sabe perfectamente que algunos seres vivos se quieren rebelar contra Su voluntad y cometer actos culpables. También conoce los deseos variados que van a desarrollar en contacto con los tres gunas, las influencias materiales. También creó desde el inicio de los tiempos las diferentes formas vivas que servirán para resguardar a las almas condicionadas, según sus deseos.

Las influencias materiales son: la virtud, la pasión y la ignorancia. Todos los diferentes objetos del mundo material se crearon a partir de estos tres gunas, igual que los tres colores esenciales (azul, rojo y amarillo) sirven para producir miles de matices y tonalidades variadas. En cuanto a la organización de esta repartición, le corresponde a la naturaleza que se encarga de ello con una destreza prodigiosa. *«Los gunas se ocupan de todas las actividades»*. También las influencias materiales se observan en la variedad de las especies vivas: plantas y árboles, peces, mamíferos, humanos, devas y otras, es decir, 8.400.000 formas de vida diferentes.

El Señor Supremo Se multiplica para aparecer como alma Suprema, el Paranatma, en el corazón de cada ser. Aunque reside en el cuerpo material y sea cual fuere la fuente original, Él mismo no es material. Para Él, no existe ninguna distinción entre la materia y el espíritu, porque todas las energías proceden de Él. Por tanto, puede transformar la materia en espíritu y el espíritu en materia a Su manera.

¿Se puede definir la palabra vivo como *«dotado de consciencia»* y no vivo como *«desprovisto de consciencia»*?

Sí, esa es la diferencia. Como enseña Krishna en la Bhagavad-gita (2.17): *«Lo que entra en todo el cuerpo es indestructible»*. Sin embargo, lo que entra en todo el cuerpo de un ser vivo es la consciencia. Y el estado de nuestra consciencia en el instante de la muerte determinará el cuerpo concreto que nos será dado en la siguiente vida. Si tiene usted la consciencia de un perro, tendrá que reencarnarse en el cuerpo de un perro, pero si ha desarrollado una consciencia divina, conseguirá el cuerpo de un deva. Krishna le da a cada uno la libertad de elegir el cuerpo en que se quiere reencarnar.

El alma toma primero una forma humana.

El ser vivo es originalmente una entidad espiritual llamada también alma espiritual, pero su deseo de disfrutar los placeres de este mundo material le hace caer de su posición. Podemos entender que el ser vivo se reencarne primero en un cuerpo que tenga forma humana, pero progresivamente, debido a sus actos denigrantes, cae a las especies inferiores (animales, vegetales o seres acuáticos). A través del proceso gradual de la evolución, el ser vivo encuentra una forma humana y obtiene así una nueva ocasión de escapar a las sucesivas transmigraciones. Pero si desaprovecha la oportunidad que se le ofrece de comprender su identidad real, se volverá a sumergir en el ciclo de las muertes y los nacimientos en diversas formas de vida.

Este versículo es muy importante en lo referente a la comprensión del proceso por medio del cual el alma condicionada pasa de un cuerpo a otro. El segundo capítulo explicaba ya que el ser encarnado pasa de un cuerpo a otro igual que se cambia de ropa. No obstante, estos cambios de cuerpo o de «*vestimenta*» se deben al apego a la existencia material. Mientras siga cautivado por esa manifestación ilusoria, el ser tendrá que seguir pasando de un cuerpo a otro. En efecto, solo su deseo de dominar la naturaleza material lo pone en esas condiciones indeseables, dándole un cuerpo ya sea de deva, o de hombre, animal, ave, gusano, pez, sabio o insecto, siempre en función de sus deseos materiales. Y todas las veces se cree dueño de su destino, de hecho, por imposición de la naturaleza material.

Nuestro versículo explica cómo se le atribuyen al ser esos diferentes cuerpos. El proceso resulta del contacto con los diferentes gunas, los atributos de la naturaleza material. Por eso, hay que elevarse por encima de esos gunas, de esas influencias materiales y alcanzar el nivel espiritual. Eso es lo que se llama la consciencia de Krishna. Mientras nos seamos conscientes de Krishna, nos veremos obligados por la consciencia material a pasar de un cuerpo a otro, porque llevamos acumulando deseos materiales desde la noche de los tiempos. Por eso, tenemos que cambiar de «*punto de vista*» y ese cambio solo se puede producir si se presta atención a las palabras que vienen de fuentes autorizadas. El mejor ejemplo nos lo da Arjuna, que recibe la ciencia de Dios de los propios labios de Krishna. Si acepta escuchar, el ser condicionado perderá ese deseo acariciado desde hace tanto tiempo de dominar la naturaleza material y, de forma gradual, proporcionalmente a la disminución de su malsano deseo, llegará a disfrutar de la felicidad espiritual. Un mantra védico precisa que, en forma proporcional al saber adquirido en contacto con el Señor Supremo, disfruta de la existencia de eterna felicidad que le es propia.

Krishna pone en contraste la naturaleza eterna del alma (el verdadero ser) con la naturaleza temporal del cuerpo material (envoltura exterior del alma). El alma (âtmâ) es eterna, sigue existiendo incluso después de la muerte del cuerpo: «*El alma no conoce el nacimiento ni la muerte. Al estar viva, nunca dejará de existir. Al no haber*

nacido, al ser inmortal, original, eterna, nunca ha tenido comienzo ni nunca tendrá final. No se muere junto con el cuerpo».

Al morir, el alma pasa a un nuevo cuerpo: *«En el instante de la muerte, el alma se reencarna en un nuevo cuerpo, el viejo se vuelve inútil, igual que cuando nos deshacemos de ropa usada para ponernos otra nueva».* El sabio es aquel – o aquella – que, sabiendo que el ser verdadero es el alma eterna, nunca se preocupa por ese cambio de cuerpo (*«la muerte»*) y apenas le importan las alegrías y las penas del cuerpo de materia. Una persona así es digna de la liberación. El verdadero ser es eterno y nunca está sometido a la muerte.

¿El alma espiritual debe tener un cuerpo necesariamente, ya sea espiritual o material?

El alma ya tiene un cuerpo espiritual y el cuerpo material viene a envolver a este último. Por tanto, mi verdadero cuerpo es espiritual y todos los cuerpos en los que me encarno sucesivamente chocan con mi naturaleza real que es la de servir a Krishna. Mientras yo no asuma ese papel, seguiré siendo esclavo de la materia y, según las estrictas leyes de la energía material, tengo que reencarnarme una y otra vez en numerosos cuerpos de materia que responden cada vez a mis nuevos deseos. Aunque los seres condicionados se imaginan que son los únicos dueños de su destino, se encuentran sujetos en todo momento a la ley del karma:

«Bajo la influencia de los tres gunas, el alma confusa cree ser la autora de sus actos mientras que, en verdad, son realizados por la naturaleza». (B.g., 3.27) Esta confusión viene de lo que el ser vivo piensa que es el cuerpo. Sin embargo, en la Bhagavad-gita (18.61), Krishna enseña también:

«El Señor Supremo se encuentra en el corazón de todos los seres y dirige las andanzas de todos, donde cada cual se encuentra como en una máquina formada por energía material». (B.g., 18.61)

Los diferentes cuerpos que la naturaleza material nos atribuye son como máquinas que nos sirven de vehículos. A veces nos elevamos hasta las especies superiores, otras nos degradamos. Pero el ser que, por la misericordia del maestro espiritual y de Krishna, recibe la simiente del servicio de devoción y la cultiva puede escapar al ciclo de las muertes y los nacimientos, y ver así su existencia coronada de éxito. De lo contrario, tendrá que subir y bajar sin fin la escala de las diversas formas de vida, encarnándose a veces en el cuerpo de una brizna de hierba, otras en el de un león...

La muerte es la destrucción del cuerpo material. En cuanto el cuerpo deja de funcionar, que de nuevo se mezcla con los cinco elementos de la naturaleza material, el ser vivo, el alma espiritual, se reencarna en otro cuerpo, determinado por los actos de su existencia pasada y sus consecuencias. Así, los cuerpos cambian uno tras otro y el alma transmigra. Además, el ser vivo cambia de cuerpo en cuanto los agentes del deva de la muerte deciden su próxima envoltura mortal. Mientras el ser vivo esté condicionado por el mundo material tendrá que ir envuelto por cuerpos de materia,

uno tras otro. El cuerpo que ocupará en su próxima existencia se le concede según las leyes de la naturaleza, según sus actos en esta vida y sus consecuencias. Cuando obtiene un cuerpo nuevo se olvida totalmente del anterior.

El ser vivo, el alma espiritual es el principio de todas las actividades del cuerpo material. Presa de la ilusión, el alma se queda oculta por dos envolturas, una corporal y otra etérea. Camuflada de este modo, el alma llega a identificarse en el cuerpo material y se confunde en su Ser real.

Este sentimiento erróneo de su identidad real, «*el falso ego*», obliga al alma a considerar su envoltura carnal como su auténtico estado y, como proyección, su progenitura para con sus hijos, su país como objeto de veneración. Entonces nace el nacionalismo, una faceta de la ignorancia.

En verdad, el alma espiritual, lo que todos somos, no pertenece a este mundo material porque procede del mundo espiritual. No pertenece a ninguna nación ni a ninguna especie viva y no tiene nada en común con el cuerpo.

¿Cómo detectar la presencia del alma espiritual?

Aunque la presencia del alma no sea visible, sus efectos no dejan de ser bastante reales. Además, se puede percibir la presencia del alma observando la actividad que tiene en el cuerpo. Los «*Vedas*» enseñan que gracias a esa ínfima partícula, el alma espiritual, el cuerpo entero funciona de forma tan perfecta. No es difícil de entender. Si yo me pincho, sentiré de inmediato un dolor, porque mi consciencia penetra en todo mi cuerpo. Pero si muero, dicho de otro modo, si yo, el alma, abandono mi cuerpo, podrán cortar mi cuerpo en trozos sin hallar la más mínima oposición por mi parte. Por otra parte, la consciencia es el alma.

¿No es una excelente forma de detectar la presencia del alma?

Conocer el alma, ínfima partícula de Dios, significa tener la capacidad de conocerlo todo. El alma espiritual es una partícula antimateria más sutil que el más simple de los átomos y quien la hace imposible de percibir. Se conoce su existencia únicamente por los efectos que produce. Aunque sea ínfima, está dotada de un poder increíble porque les da la vida al cuerpo y al alma.

El reflejo de nuestros deseos.

Nuestro cuerpo es el resultado de nuestros deseos internos. Es posible descubrir los deseos de todos los individuos por los rasgos de su cuerpo. Este es el reflejo no sutil de una combinación de nuestros deseos que son elementos más sutiles. Nosotros obtenemos el cuerpo que hemos deseado. Podemos utilizar nuestros deseos para disfrutar de este mundo material o salir de él para tener finalmente un cuerpo

espiritual. Este quedará liberado de ese ciclo sin fin de muertes y nacimientos en este mundo material para conocer además la enfermedad y la vejez.

Todo el cuerpo efímero depende del alma inmortal que habita en él y tiene que tomar la forma que esta le impone a través de sus deseos. La naturaleza material modela los cuerpos según los deseos de cada ser vivo con un arte y un refinamiento sin igual. Aquel que quiera comer basura recibirá un cuerpo apropiado, como el de un cerdo, y el que quiera alimentarse de sangre y carne se convertirá en un tigre.

Los seres se encarnan en diferentes cuerpos materiales pero todos les resultan extraños. Según la forma de disfrute que deseen y el ciclo de evolución de las especies, transmigrarán de un cuerpo a otro, pasando de formas acuáticas a formas vegetales, de los vegetales a los reptiles, de los reptiles a las aves, de las aves a los mamíferos terrestres hasta obtener, al fin, una forma humana. En este mundo, la naturaleza nos obliga a pasar de un cuerpo a otro según nuestros deseos materiales. Cada ser, del microbio al perfecto deva, posee un cuerpo conforme a sus deseos. El hombre inteligente no se deja engañar por las distintas apariencias de esos cuerpos; por el contrario, quiere la unidad espiritual de todos los seres. Ya sea que habite en un cerdo o en un deva, el alma es siempre la misma: una parte ínfima de Dios. El deseo de dominar la naturaleza material es el mal que sufre el ser condicionado, fascinado por los placeres de este mundo, que se ve obligado a aceptar diferentes cuerpos materiales.

La coordinación juiciosa de las influencias astrales nunca es una creación de la voluntad humana, sino que está en manos de autoridades superiores, agentes del Señor Supremo. Por supuesto, la disposición de las influencias predominantes en el momento del nacimiento viene determinada en función de las acciones pasadas del ser vivo, ya sean buenas o malas. De ahí viene la importancia de las acciones virtuosas o culpables que llevan a cabo. Así, solo mediante acciones piadosas se puede obtener grandes riquezas, una buena educación y rasgos corporales armoniosos. Srimad-Bhagavatam, 1. 12.12

Si queremos cambiar nuestros deseos materiales por deseos espirituales, dejaremos este mundo para ir a otro mejor. En ese mundo, ya no tendremos que estar naciendo y muriendo en un ciclo sin fin. Esto es lo que dice la Bhagavad-gita a propósito:

Que nadie dude que, en el tránsito, en el instante mismo de abandonar el cuerpo se acuerde solo de Mí, alcanzará de inmediato Mi Morada. Bhagavad-gita: 8.5

Para acordarnos de Krishna en el momento de la muerte, tenemos que prepararnos en esta misma vida. La forma recomendada es glorificar los Nombres de Krishna mediante el canto del maha-mantra:

*Hare Krishna Hare Krishna Krishna Krishna Hare Hare / Hare
Rama Hare Rama Rama Hare Hare.*

La ignorancia de la reencarnación es peligrosa.

Puesto que nuestra civilización se basa en una vida pasada en el hogar disfrutando de un máximo de comodidades, todos esperan del retiro una vida de lo más agradable, en una casa decorada con gusto donde encontramos niños hermosos y bellas damas, sin sentir el menor deseo de abandonar este cómodo nido. Igual que los altos funcionarios y los políticos que se mantienen vinculados a sus posiciones privilegiadas hasta la muerte y que no desean abandonar nunca, ni en sueños, los encantos del hogar. Prisioneros de estas quimeras, los materialistas hacen miles de proyectos para que su existencia sea todavía más cómoda, pero, de repente, llega la muerte, Cruel e implacable, se lleva contra su voluntad a quien hacía grandes proyectos y lo obliga a abandonar su cuerpo para envolverse en uno nuevo. Según las acciones que haya realizado en esta vida presente, se verá obligado a envolverse en un cuerpo elegido entre los ocho millones cuatrocientos mil especies vivas.

Generalmente, los que estaban muy vinculados a los placeres del hogar se ven obligados a renacer en especies inferiores debido a las acciones reprobables que han cometido a lo largo de una larga vida de pecados, de esta forma, malgastan toda la energía que la forma humana les había concedido. Para evitar el riesgo de que desperdicien la vida humana y se apeguen a ilusiones, se debe, a los cincuenta años – o antes – tomar consciencia de la muerte que se acerca. Es importante comprender bien que esta puede sobrevenir en cualquier momento, incluso antes de los cincuenta años. Por tanto, a cualquier edad conviene prepararse para una vida futura mejor.

La lógica perfecta de la reencarnación destruye otra idea errónea, la del dogma religioso que pretende que todo depende de las actividades de una sola vida y que nos amenaza con una condena eterna en las regiones más tenebrosas del infierno si llevamos una vida de bajeza e inmoralidad, sin ninguna esperanza de salvación. Es totalmente natural que los seres sensibles y conscientes de Dios encuentren un último sistema de justicia así, más demoníaco que divino.

¿Sería posible que el hombre pudiera mostrar compasión con sus semejantes, pero que Dios fuera incapaz de experimentar tales sentimientos?

Estas doctrinas convierten a Dios en un padre sin corazón que permite a sus hijos extraviarse para después asistir a su castigo y a sus tormentos eternos.

Estas enseñanzas irrazonables no tienen en cuenta el vínculo eterno de amor que existe entre Dios y los seres vivos, que emana directamente de Él. Por definición – al haber creado Dios al hombre a su imagen y semejanza –, tiene que poseer todas sus cualidades en el nivel de perfección más elevado. Una de esas cualidades es la misericordia. La noción según la cual un ser humano puede ser condenado al sufrimiento perpetuo del infierno tras una sola y breve existencia no concuerda con la concepción de un Ser Supremo dotado de una misericordia infinita. Hasta un padre

normal le daría a su hijo más de una sola oportunidad de lograr que su vida sea perfecta.

Las escrituras védicas exaltan sin fin la naturaleza magnánima de Dios. Krishna muestra misericordia incluso ante aquellos que lo denigran abiertamente, porque él se encuentra en el corazón de cada uno y les da a todos los seres la oportunidad de realizar sus sueños y sus ambiciones. A decir verdad, la misericordia del Señor no tiene límites; Krishna muestra una misericordia infinita y esta, igualmente, no tiene causa. Quizás, debido a nuestros pecados, no la merecemos, pero el Señor siente tanto amor por los seres vivos que les ofrece sin cesar infinitas oportunidades de superar el ciclo de muertes y nacimientos.

La doctrina de la reencarnación nos enseña que Dios tiene en cuenta y se acuerda de la buena acción más insignificante que pueda realizar una persona que, de lo contrario, solo piensa en hacer el mal. Es raro encontrar a individuos que sean pecadores al cien por cien. Como consecuencia, si en esta vida un ser vivo progresa espiritualmente por poco que sea, durante su siguiente existencia se le concederá poder recuperar su evolución espiritual en el mismo punto en que la haya dejado. En la Bhagavad-gita, el Señor dice a Su discípulo Arjuna: *«En esta senda, ningún esfuerzo es vano, nunca se pierde una buena acción, lo más ínfimo nos protege del mayor de los peligros: ser humillado durante su vida siguiente al rango de las especies inferiores al hombre»*. A lo largo de numerosas vidas, el alma podrá desarrollar en sí misma las cualidades espirituales que le son inherentes hasta que ya no se tiene que reencarnar en un cuerpo material y vuelve a su morada original en el mundo espiritual. Y esa es la bendición totalmente especial que representa la forma humana.

Aunque el destino de una persona sea sufrir atrozmente debido a las acciones reprobables que ha realizado en esta vida o en las anteriores, adoptando el proceso de la consciencia de Krishna, podrá modificar su karma. El alma que alcanza el estadio humano ha llegado al punto que determina la continuación de su evolución. A partir de ese momento, puede optar por descender en las cadenas de las especies o liberarse del ciclo de las reencarnaciones. El verdadero proceso de la reencarnación se efectúa como sigue: el alma, tras haber abandonado un cuerpo material tras la muerte, recupera la matriz de una madre en una especie viva concreta, en este universo o en otro, conforme a las leyes inmutables del karma y de la naturaleza material. Después de la muerte, el alma descarnada, liberada de su cuerpo material, se encuentra incluso viajando a la velocidad del pensamiento. Solo transcurre un breve instante entre dos encarnaciones. No obstante, únicamente las almas que han tomado plena consciencia de su ser espiritual pueden alcanzar el mundo espiritual, más allá del ciclo de las reencarnaciones. Esto es imposible para un alma normal, que todavía está completamente condicionada por la vida en este mundo material.

Según otro mito extendido con respecto a la reencarnación, una vez que el alma ha obtenido una forma humana, se reencarnará siempre, en su vida siguiente, en un cuerpo humano y ya nunca volverá a las especies inferiores. Es posible que nos

reencarnemos en seres humanos, pero también en forma de perros, gatos, cerdos u otras especies inferiores. Sin embargo, aunque el alma se puede reencarnar en cuerpos superiores e inferiores, sigue siendo la misma. En todos los casos, en virtud de las leyes inmutables del karma, la consciencia que el ser desarrollará en sí mismo a lo largo de esta vida determinará el cuerpo en que se tendrá que reencarnar. La Bhagavad-gita, el libro que constituye la mayor autoridad en materia de reencarnación, nombrado por el mismo Dios, explica con claridad que *«aquél que muere bajo la influencia de la ignorancia renace en el mundo animal»*. (B.g., XIV. 15) No hay ninguna prueba clínica, científica o procedente de las Escrituras que dé la razón a la concepción según la cual una vez que se ha alcanzado el nivel humano, es imposible volver de nuevo a mezclarse con las especies inferiores. Esta idea se opone a los verdaderos principios de la reencarnación que millones de personas han comprendido desde la más lejana antigüedad.

Las Escrituras védicas nos explican también que es muy raro obtener una forma humana. En otras palabras, la mayoría de los seres de este mundo se han reencarnado en formas no humanas. Este fenómeno se produce cuando el alma, renunciando al objetivo de la vida humana – la realización espiritual –, se pierde en deseos propios de los animales. El alma debe entonces renacer con forma de animal o en un reino todavía inferior: el vegetal.

No obstante, cometemos el error de pensar que tras la disolución de la envoltura carnal, no nos será posible encontrar al Señor, al no tener cuerpo. Como la entidad espiritual llamada también alma espiritual es no nacida, sería erróneo creer que esta comienza a existir cuando se crea el cuerpo material. Además, la creación y la evolución del cuerpo material no hacen más que responder al deseo del ser y, por tanto, debido a los deseos de cada uno el cuerpo material se desarrolla. En conclusión, el alma espiritual engendra el cuerpo, que así encuentra su origen en la fuerza viva. Cuando la envoltura carnal se destruye finalmente, esa chispa de vida continúa existiendo, igual que el aire que también se encuentra en el cuerpo. Así, por voluntad del Señor, que vela por el bien de todos los seres, el alma distinta ve cómo enseguida se le asigna el cuerpo espiritual especial que le permitirá disfrutar de la compañía del Señor según alguna de las perfecciones que haya alcanzado: la que concede poseer los mismos rasgos corporales que el Señor, la que concede vivir en el mismo planeta que el Señor, la que concede disfrutar de las mismas opulencias que el Señor y la que concede vivir en compañía del Señor.

La benevolencia del Señor es tal que aunque un ser virtuoso no llegue a un estadio de devoción pura y esté libre de toda mancha material, se le concederá alcanzarla en su vida siguiente. Al renacer en el seno de una familia acomodada o entre devotos del Señor, ese espiritualista virtuoso no tendrá que empeñarse en la dura lucha por la existencia material y podrá así lograr su purificación. Cuando, al fin, deje su cuerpo, regresará enseguida al reino de Dios, su morada original. Cuando alcance el nivel espiritual, se quedará allí para siempre.

Es imposible cambiar la duración de la vida porque las leyes según las cuales a cada ser se le atribuye un cuerpo concreto escapan de todo control. Si nos hemos reencarnado en un cuerpo determinado, tendremos que vivir con él durante un cierto lapso de tiempo. La duración de la vida se nos concede originalmente por nuestro karma, en función de las consecuencias de nuestros actos pasados. Al ser Dios la vida, solo él la da, determina su duración o la prolonga, nadie más.

Karma y reencarnación.

Bajo la influencia de tres atributos de la naturaleza material, el alma encarnada extraviada por el falso ego cree que es la autora de sus actos, mientras que estos los lleva a cabo la naturaleza. Al entregarse a su pasión y a sus pasatiempos favoritos, los surfistas piensan que ejercen su plena libertad de acción y esto, creen, de una de las mejores formas que hay, pero lo que ignoran es que todos los seres vivos en este mundo material están sometidos a las leyes estrictas de la naturaleza material (impuestas por los tres gunas) y que así, al utilizar su forma humana de forma inapropiada (como un pez) se verán obligados en el momento de la muerte, por orden de esta misma naturaleza y del Maestro de la naturaleza, Krishna, a encarnarse en un pez.

El materialista se convence, bajo la influencia de su falso ego, de que él es la causa de todo lo que consigue. Al ignorar que el mecanismo del cuerpo es producto de la naturaleza material, la cual actúa bajo la dirección del Señor Supremo, ignora también que, en último lugar, está bajo la dominación de Krishna. Su convencimiento de que se trata de su propio jefe y de que es totalmente independiente, nos muestra su ignorancia. No sabe que tanto su cuerpo no sutil como su cuerpo sutil (etéreo) fueron creados por la naturaleza material, bajo la dirección del Señor Supremo y que, por esa razón, toda actividad física y mental se debe poner a Su servicio, en la consciencia de Krishna. Se olvida del otro nombre de Krishna: Hrishikesa, el maestro de los sentidos. Durante demasiado tiempo, ha hecho un mal uso de sus sentidos buscando nuevos placeres sin cesar; ahora está aquí extraviada por su falso ego y por culpa de este se ha olvidado de su relación eterna con Krishna. Lo que usted ha deseado hacer durante su vida, surfear, comer, aparearse, en eso se convertirá en el instante de su muerte, si piensa en ello. Así, se convertirá en un pez en el caso del surfista. Aquellos que han matado animales se reencarnarán en esos animales en sus próximas vidas sucesivas y serán a su vez asesinados de la misma manera. Sus pensamientos a la hora de su muerte, determinan lo que será su próxima existencia. Piense en Dios en el instante de su muerte y volverá a su reino eterno.

«Y te convertirás en polvo»

Cuando morimos, nuestro cuerpo material compuesto de cinco elementos – tierra, agua, aire, fuego y éter – se descompone, así permite que los elementos materiales no sutiles se fundan de nuevo en la naturaleza. De ahí, que diga la Biblia: «*Polvo eres*

y en polvo te convertirás». En algunas sociedades, la costumbre hace que se queme el cadáver, en otras, se le entierra; en otras más, se da de comer a los animales. En India, los hindúes incineran el cuerpo, transformándolo así en cenizas. La ceniza es solo otro aspecto de la tierra. Los cristianos entierran el cuerpo, después de un tiempo, este se transforma en polvo a fin de cuentas; como la ceniza, este último no es más que otro aspecto de la tierra. Existen también otras sociedades – como los Parsis de la India – que no entierran ni incineran los cadáveres, sino que los dan como pasto a los buitres; estos van enseguida a comerse los cuerpos que acabarán transformados en excrementos. Así, pase lo que pase, ese cuerpo maravilloso que enjabonamos y que cuidamos tanto, se verá un día u otro transformado en excrementos, cenizas, polvo... A la hora de la muerte, los elementos más sutiles (la mente, la inteligencia y el ego) que, cuando se juntan, llevan el nombre de «*consciencia*», transportan el alma espiritual infinitesimal en otro cuerpo para que ahí pueda conocer placeres o sufrimientos dependiendo de sus actividades anteriores.

Cambiar de sexo sin cirugía

Nuestros pensamientos en el momento de la muerte determinan nuestro futuro nacimiento. El hombre que está demasiado apegado a su mujer pensará naturalmente en ella en el último instante, de manera que él renacerá en un cuerpo de mujer. Del mismo modo, si una mujer piensa en su marido en la hora de su muerte, vivirá naturalmente su próxima vida en un cuerpo de hombre.

Como enseña la Bhagavad-gita, nunca debemos olvidar que los cuerpos materiales, no sutiles y sutiles, no son más que vestimentas que representan la camisa y el traje del alma. Así, el hecho de ser un hombre o una mujer solo está relacionado con la vestimenta corporal.

Coma y vida posterior

El ser vivo que se queda atascado en las actividades materiales se apegará de manera excesiva a su cuerpo material. Hasta el último momento, llevará sus pensamientos en su cuerpo y en los seres que están relacionados con él. Así, se queda plenamente absorbido en una conexión corporal de la existencia, aunque en el instante de la muerte le repugna abandonar su cuerpo. A veces, se ve que una persona a punto de morir permanece en estado de coma durante varios días antes de abandonar su envoltura carnal. Ese sería, por ejemplo, el caso de un ser vivo al que le encantaría ocupar un cuerpo de primer ministro o de presidente, pero que, al comprender que se va a reencarnar en un perro o un cerdo, se niega a abandonar su cuerpo. Es entonces cuando permanece en estado de coma durante varios días antes de morir.

Fantasmas y suicidios.

Los espíritus están privados de cuerpo físico debido a actos tan profundamente culpables como el suicidio. El último recurso de los hombres que se mantienen como

fantasmas consiste, en efecto, en buscar refugio en el suicidio, ya sea material o espiritual. El suicidio material entraña la pérdida del cuerpo físico mientras que el suicidio espiritual entraña la pérdida de la individualidad propia del ser.

Aquellos que viven una vida de pecado y que se apegan a su familia, su casa o su país, no obtienen un cuerpo material. Viven en un cuerpo etéreo constituido de la mente, el ego y la inteligencia, y estos seres son los llamados fantasmas. Su condición es muy dura porque un fantasma está dotado de inteligencia, parte mental y ego, y él también desea disfrutar de una existencia material plena. Pero, puesto que ya no tiene cuerpo material, no puede hacer nada más que errar y vivir insatisfecho.

Que el que decida suicidarse no lo haga, he aquí por qué. (Mensaje para quienes quieran cometer atentados suicidas).

No hay ninguna razón válida para llevar a cabo esta acción de resultados funestos. Los que se suicidan pierden al instante su cuerpo material, del que se ven separados. Normalmente, cuando una persona fallece, se reencarna de inmediato. El suicida se ve privado de cuerpo físico debido a ese acto profundamente culpable y deberá errar durante un largo periodo solo o con otras almas errantes.

Una persona que se suicida se convertirá en un alma errante. Vivirá sin cuerpo material y, sin embargo, se quedará en su cuerpo etéreo. Las almas errantes no son felices. Sufren mucho porque ya no tienen cuerpo material y no pueden actuar como antes. Como perfectas materialistas, ya no pueden disfrutar de la vida, saciar sus deseos, comer, dormir, aparearse, enriquecerse, amasar bienes, disfrutar, etc. Se vuelven inquietas y son causa de desórdenes debido a sus deseos incumplidos. Se quedarán así durante un periodo bastante largo antes de tener derecho a conseguir un cuerpo nuevo. Gracias a Dios, un ser celestial se ocupa de ellas y las atiende.

Lucha contra el suicidio.

El suicidio significa que se le quita la vida al cuerpo antes de tiempo. Se nos concede un cuerpo concreto para disfrutar y sufrir durante un tiempo dado y esto de acuerdo con las actividades que le hayan interesado en el pasado (karma). Al suicidarse, le quita la vida a su cuerpo antes del día que Dios ha establecido, pero tiene que tomar otro cuerpo y, además, la duración de vida en este último cuerpo será más larga. No puede poner fin a sus sufrimientos de esta manera. Las leyes de la naturaleza no se pueden tomar a la ligera. El suicidio nunca pone fin al sufrimiento porque estaremos obligados a tomar otro cuerpo para seguir sufriendo. El suicidio es un acto culpable porque nosotros no hemos creado nuestro cuerpo material. Es un don de Dios a través de la naturaleza material y, por tanto, no podemos decidir de manera arbitraria ponerle fin por nuestra cuenta.

Al hacerlo, nos arriesgamos a sufrir después de la muerte en el cuerpo de un fantasma (un cuerpo sutil (etéreo) en lugar de no sutil) porque se nos negará la

encarnación en un cuerpo no sutil. Esta situación es muy dura porque la persona que se encuentra en el cuerpo de un fantasma debe errar en un cuerpo sutil, conociendo todos los deseos que conocen las almas normalmente encarnadas pero sin tener la capacidad de satisfacer sus deseos a través de un cuerpo no sutil.

Hay dos clases de cuerpos: el cuerpo espiritual y el cuerpo material. Para comprender mejor lo que se entiende por cuerpos materiales sutiles y no sutiles, es importante recordar primero qué es la naturaleza original del ser vivo y por qué este se encarna en un cuerpo material.

El ser vivo es esencialmente un alma, de naturaleza puramente espiritual. En su origen, su verdadera morada se encuentra en el mundo espiritual. Cuando vive en el cuerpo espiritual, disfruta de un cuerpo con forma puramente espiritual que es su verdadera forma espiritual. Esta forma no es diferente de su alma mientras que la forma de nuestro cuerpo material es una manifestación del falso ego y completamente diferente de nuestro yo auténtico. En verdad, el cuerpo material envuelve nuestra alma. Nuestra forma real es, pues, espiritual, original y no solo eterna sino también plena de conocimiento y felicidad.

El mundo espiritual es la morada real de los seres vivos. Allí viven felices y la muerte brilla por su ausencia. Este mundo se llama Vaikuntha que en sánscrito significa «*el mundo sin ansiedad*». Todo allí es resplandeciente y pleno de consciencia y felicidad. La dimensión de Vaikuntha, el mundo espiritual, es inconcebible. Las dimensiones del propio mundo material son inconcebibles si sabemos que lo que percibimos en el cosmos es solo una parte del universo cerrado en el que nos encontramos y que este universo se compara, con respecto a otros universos, con un grano de mostaza en un saco de mostaza. Sin embargo, comparado con Vaikuntha el mundo espiritual solo ocupa una parte ínfima de la creación de Dios.

El suicida se arriesga a tomar un cuerpo de fantasma después de la muerte.

Como ya se ha señalado, el suicidio es un acto culpable influido por las formas de la ignorancia y la pasión.

«Actos como el suicidio están influidos por la ignorancia, pero bajo la influencia de la Ignorancia y la Pasión nadie puede conocer a Dios o Krishna».

Y el Señor añade también: *«Has consagrado tu vida y tu cuerpo a servirme. Tu cuerpo no te pertenece y tú no tienes ningún derecho a suprimirlo. Tengo muchos servicios que cumplir a través de ti».*

Por tanto, una vez más, la reprobación del Señor Supremo y de las Escrituras reveladas frente al suicidio parece evidente y, así, la persona que se suicida corre

grandes riesgos: el de estar privado de cuerpo material no sutil durante algún tiempo y tener que errar desamparado en el cuerpo de un fantasma o cuerpo etéreo.

La situación del fantasma es especialmente triste y dolorosa porque aunque experimente miles de deseos, el alma desencarnada ya no puede satisfacerlos a través de un cuerpo carnal. Por eso, y esto es bien sabido, los fantasmas gimen y se lamentan. El famoso grito del fantasma «uuuuuh...», que con frecuencia se atribuye a la voluntad del fantasma de asustar a los «vivos», en realidad es más un gemido, una queja. Ese gemido no procede, pues, de la fértil imaginación de un novelista, de un narrador o de un dibujante de cómics, sino que es definitivamente real. Se trata la expresión del sufrimiento que puede sentir un alma privada de envoltura carnal y que traduce bien la expresión popular «*errar como un alma en pena*».

El riesgo de convertirse en fantasma no se limita al suicidio sino también a cualquier muerte violenta y repentina como un asesinato, pero también debido a un incendio, ahogamiento, accidente, etc.

Sin espiritualidad la sociedad es suicida.

Cuando se hace referencia al suicidio, se trata del suicidio del cuerpo, pero existe otra forma de suicidio. Ese suicidio es espiritual. En la era de Kali, la era en que vivimos, predomina la ignorancia y el ateísmo (una manifestación de la ignorancia) y a menudo se ignora la existencia del alma espiritual. Y, aunque se conoce su existencia, se la considera de forma muy abstracta y superficial como vestigio de una creencia religiosa pasada. Así, la mayoría de los representantes de la intelligentsia de las sociedades modernas, filósofos, profesores, escritores y enseñantes ignoran o niegan firmemente su existencia, y, debido a esto, el saber que transmiten es incompleto y genera insatisfacción.

Estos no reconocen en las Escrituras reveladas, como las Escrituras védicas, un medio infalible de adquirir conocimiento y, sin embargo, en la Bhagavad-gita, Krishna revela la naturaleza real del hombre y de los seres vivos. Su naturaleza es espiritual y no material. Posee un alma o, más concretamente, es un alma y esta se encarna en un cuerpo material. El suicidio espiritual es terrible porque obliga a la entidad espiritual o alma espiritual a sufrir en un cuerpo demoníaco durante numerosas existencias.

Cambiar de cuerpo reflejos de maya (naturaleza material)

La luna brilla en el cielo, única e imperturbable, pero cuando se refleja en el agua o en una mancha de petróleo, parece adquirir diversas formas debido a las oscilaciones del líquido provocadas por el viento. Igualmente, el alma es la eterna servidora de Krishna, Dios, la Persona Suprema, pero cuando entra en contacto con los gunas (los atributos de la naturaleza material) se encarna en diferentes cuerpos, a veces en cuerpos de devas (habitantes de los planetas edénicos o seres virtuosos), otras en cuerpos de hombres, perros, árboles y así sucesivamente. Bajo la influencia de maya,

la energía ilusoria del Señor Supremo, el ser vivo se identifica a una u otra persona, creyéndose americano, indio, gato, perro, árbol... o cualquier otra cosa. Eso es lo que llamamos maya. Cuando nos liberamos de esa confusión y comprendemos que el alma no pertenece a ninguna forma de este mundo material, habremos llegado al nivel espiritual. En cuanto el ser vivo recubre su forma espiritual y su comprensión original, se abandona enseguida a la forma suprema, la de Dios, la Persona Soberana. (Srimad-Bhagavatam, 10. 1.43)

Igual que el aire lleva los olores en este mundo, el ser vivo lleva consigo las diversas materias de las que está compuesta la vida de un cuerpo a otro.

El ser vivo se denomina aquí maestro de su propio cuerpo. En efecto, según sus deseos, puede reencarnarse en un cuerpo evolucionado o pasar a un cuerpo inferior. Goza de cierta independencia por muy ínfima que esta sea y a través de ella se hace responsable del cuerpo que llevará en su propia vida. A la hora de la muerte, el estado de consciencia que se ha forjado a lo largo de su vida determinará su próximo estado corporal. Si se ha creado una consciencia similar a la de los perros o los gatos, el ser renacerá sin duda en un cuerpo de perro o de gato; si su consciencia muestra virtud, tomará el cuerpo de un ángel. Y si se establece en la consciencia de Krishna, se le llevará a Krishnaloka, en el mundo espiritual, para vivir allí junto a Krishna. Es un error creer que después de la muerte no hay nada. El alma distinta pasa de un cuerpo a otro y su siguiente cuerpo reposa en su cuerpo y sus actos presentes. Según la ley del karma, adquiere un nuevo cuerpo del que se tendrá que desprender en un momento dado. En nuestro versículo, se ve que el cuerpo sutil o cuerpo etéreo que transporta el concepto del siguiente cuerpo, en la siguiente vida se envuelve en ese mismo cuerpo. A este paso de un cuerpo a otro y al combate que tiene que librar el alma se le llama *«lucha por la existencia»*.

¿Qué tiene de malo matar animales?

La ahimsa o no violencia consiste en no interrumpir la evolución de ningún ser vivo. No pensemos que, puesto que la chispa espiritual nunca se apaga y sobrevive al cuerpo, no hay ningún mal en abatir a los animales para satisfacer los sentidos. Aunque está bien provisto de cereales, fruta y leche, el hombre se da al consumo de carne animal. No es necesario matar animales. Al pasar de una especie a otra, ellos también siguen una determinada evolución y progresan. El progreso de un animal abatido se frena. En efecto, antes de elevarse a la especie animal superior, tendrá que encarnarse en la especie que ha abandonado prematuramente para finalizar el lapso de tiempo que tenía previsto. No se puede evitar, pues, la evolución de los animales solo para satisfacer el paladar. (Bhagavad-gita, XVI. 1-3)

La evolución: viaje del alma a través de las especies

Podemos constatar que hay muchas formas de vida, pero ¿de dónde vienen? El perro, el gato, el árbol, el reptil, los diferentes insectos, los múltiples peces, ¿de dónde vienen todos ellos?

Quizás haya evolución, pero todas las diferentes formas de vida existen a la vez: el pez, el hombre, el tigre y todos los demás seres.

Estas formas de vida son comparables a diversos tipos de apartamentos en una ciudad. Viviremos en uno de ellos según el alquiler que podamos pagar, pero eso no impide que todos existan simultáneamente. Al mismo tiempo, el ser vivo según su karma puede ocupar uno de esos cuerpos, pero también hay una evolución. Después del pez, la siguiente etapa será la vida vegetal. A partir de ahí, el ser vivo se podrá convertir en un insecto. Del estadio del insecto, pasará al del ave, después al de la bestia para acabar evolucionando hasta llegar a la forma humana. Si el alma distinta se muestra digna de su condición humana, podrá continuar su evolución. De lo contrario, tendrá que entrar de nuevo en el ciclo evolutivo. Esta forma humana marca, pues, una etapa importante en la evolución del ser vivo. (Consciencia: el eslabón que falta, p. 5)

Técnicas prácticas para liberarse del karma y la reencarnación.

Las actividades orientadas a satisfacer los sentidos y cuyo solo fin es complacer la mente y los sentidos son la causa del encadenamiento a la materia, mientras el alma se entregue a estas actividades interesadas, no dejará de pasar de una especie a otra.

Risabhadeva, un avatar de Krishna, nos pone en guardia en estos términos: *«Los seres tienen el deseo insaciable de satisfacer sus sentidos. Una persona que considere la satisfacción de sus sentidos como la meta de su existencia, buscará a cualquier precio una vida orientada al materialismo y se entregará a todo tipo de actividades reprobables. Esta ignora que sus faltas anteriores la han llevado a tener ese cuerpo que es la causa de su triste condición, aunque sea temporal. De hecho, el ser vivo no debería haber llevado un cuerpo material, pero el deseo de satisfacer sus sentidos lo ha llevado a tener ese cuerpo. Creo, pues, que a un hombre inteligente no le conviene volver a caer en acciones que tengan como objeto la satisfacción de los sentidos, porque estas lo condenan a recibir sin cesar nuevos cuerpos materiales. Mientras que el ser no se informe de los valores espirituales de la existencia, estará vencido y sometido a sufrimientos procedentes de la ignorancia. Aunque esté lleno de pecados o sea virtuoso, el karma debe portar sus frutos. Se dice que la parte mental de la persona que toma la senda del karma es karmatmaka, es decir, impregnada de los actos de naturaleza interesada. Mientras la parte mental sea impura, la consciencia será problemática y mientras el ser vivo esté bajo la influencia de la ignorancia, no podrá comprender la naturaleza del alma distinta ni la del Alma Suprema; su mente sufrirá entonces el yugo de la acción interesada. Como consecuencia, mientras no sienta amor por Dios, no se podrá librar de llevar cuerpos materiales».* (S.B.5.5.4-6)

No obstante, para liberarse del ciclo de muertes y nacimientos, hace falta algo más que una comprensión teórica. El hecho de saber que no somos el cuerpo material, sino un alma espiritual no basta para obtener la liberación. Tenemos que actuar a

nivel del alma espiritual. Es lo que se denomina servicio de devoción que incluye numerosas técnicas de orden práctico, destinadas a liberarnos del karma y de la reencarnación.

1. El primer principio del servicio de devoción es que hay que recitar o cantar siempre el mantra

*Hare Krishna. Haré Krishna, Haré Krishna, Krishna Krishna,
Haré Haré / Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré.*

2. También hay que estudiar las Escrituras védicas con asiduidad – sobre todo, la Bhagavad-gita y el Srimad-Bhagavatam – para desarrollar en uno mismo una comprensión completa de la naturaleza del yo, de las leyes del karma, del proceso de la reencarnación y de los medios que permiten tomar consciencia del yo espiritual.

3. Solo hay que comer alimentos vegetales espiritualizados. En la Bhagavad-gita, Sri Krishna dice que no hay que ingerir los alimentos que se hayan ofrecido en sacrificio. De lo contrario, estaremos implicados en las reacciones del karma.

«Que se Me ofrezca con amor y devoción una hoja, una flor, una fruta, agua y Yo aceptaré esa ofrenda». (B.g., 9.26). Al leer este versículo, es evidente que el Señor no acepta que se le ofrezca alcohol, carne, pescado o huevos, sino que solo desea ofrendas de alimentos vegetales preparados con amor y devoción. Deberíamos recordar que los alimentos no pueden estar preparados por trabajadores de fábricas. Los hombres no pueden alimentarse con gasolina, plástico o acero. La alimentación del hombre se produce según las intenciones naturales del Señor y la ofrenda de alimentos a Krishna es una manera de reconocer nuestra deuda con Dios. ¿Cómo hay que proceder para ofrecer nuestros alimentos a Krishna?

La técnica es simple y su ejecución, fácil. Cualquiera puede tener un pequeño altar en su casa donde se vean dos imágenes, una de Sri Krishna, la otra del maestro espiritual. La manera más simple de ofrecer nuestros alimentos es colocarlos delante de estas imágenes y decir: *«Oh Krishna, querido Señor, te ruego que aceptes esta humilde ofrenda»* y cantar Hare Krishna. La devoción sincera es lo que cuenta en esta ofrenda. Dios no tiene hambre de alimentos, sino de nuestro amor y cuando ingerimos esos alimentos purificados que son aceptados por Krishna nos liberamos de nuestro karma y nos inmunizamos contra toda contaminación material.

4. El principio positivo de una ofrenda de alimentos vegetarianos a Krishna implica naturalmente la prohibición de comer carne, pescado o huevos. Comer carne es participar en la masacre inútil de otros seres vivos. Eso suscita malas reacciones en materia de karma a lo largo de esta vida o de la próxima. Las leyes del karma explican que el que mata a un animal para alimentarse se convertirá en un animal durante su próxima vida y, a su vez, será devorado. También hay un cierto karma en quitar la vida a los vegetales, pero esto se anula con el proceso de la ofrenda de alimentos a Krishna, porque el Señor dice que acepta esas ofrendas vegetarianas. También hay

que renunciar a las sustancias excitantes y tóxicas, incluido el café, el té, el alcohol y el tabaco. Intoxicarse de esa forma, supone volver a dejarse influenciar por la ignorancia y el riesgo de llevarnos a un nacimiento inferior durante nuestra siguiente vida.

5. entre las otras técnicas que permiten librarse del ciclo de las reencarnaciones, citemos el hecho de ofrecer a Dios el fruto de nuestro trabajo. Todos los hombres deben trabajar para satisfacer las necesidades de su cuerpo, pero si solo se hace para su propia satisfacción, hay que aceptar entonces las consecuencias que entraña el karma – ya sean buenas o malas –, durante las vidas futuras. La Bhagavad-gita afirma que hay que obrar para satisfacer al Señor. Esta acción se denomina servicio de devoción y está exenta de todo karma. Actuar en la consciencia de Krishna implica hacer sacrificios. El hombre debe sacrificar su tiempo y su dinero para satisfacer al Ser Supremo. *«Conviene ofrecer la acción en sacrificio a Visnu por miedo a que encadene a su protagonista al mundo material»*. (B.g., 3.9). La acción realizada como servicio de devoción no solo protege el interés de las reacciones del karma, esta también lo eleva progresivamente al servicio de amor espiritual ofrecido al Señor y esa es la clave que permite acceder al reino de Dios.

No es necesario cambiar de actividad. Un escritor puede escribir para Krishna, un artista pintar para Krishna, un cocinero realizar su actividad para Krishna. Quienes no pueden usar directamente sus talentos y capacidades para servir a Krishna, pueden sacrificar los frutos de su trabajo dando una parte de su salario para ayudar a propagar la consciencia de Krishna a través del mundo. Sin embargo, hay que ganarse siempre la vida por medios honestos. Por ejemplo, No se podrá ser carnicero ni vivir del juego.

6. El deber de los padres es educar a sus hijos en la consciencia de Dios. Los Vedas enseñan que los padres son responsables de las reacciones debidas al karma de sus hijos. En otras palabras, si su hijo atrae un mal karma, usted mismo deberá sufrir una parte de él. Hay que enseñar a los hijos que es importante obedecer las leyes de Dios y evitar el pecado. También se debe enseñar cómo desarrollar en ellos el amor por el Señor Supremo. Los padres deben familiarizarlos con las leyes sutiles del karma y la reencarnación.

7. Los seres conscientes de Krishna no deben entregarse a la vida sexual ilícita, es decir, fuera del matrimonio o que no está orientada a engendrar un hijo. Observemos también que los abortos suscitan un karma especial, los que participan en el asesinato de un niño en el útero de su madre podrán ser ubicados a su vez en el vientre de una madre que decida abortar; entonces ellos mismos serán masacrados de una manera horrible. Sin embargo, el que quiera poner fin a este tipo de pecado se podrá liberar de las reacciones infligidas por el karma cantando los Santos Nombres de Dios con devoción y sin cometer ofensas.

8. Hay que frecuentar de manera regular a personas que se esfuerzan por librarse de la influencia del karma, así como del ciclo de muertes y nacimientos. Como viven en armonía con los principios espirituales que rigen el universo, los bhaktas, los devotos de Sri Krishna, trascienden las influencias de la naturaleza material y empiezan a manifestar auténticas cualidades espirituales. Así, igual que se puede contraer una enfermedad al frecuentar a una persona enferma, es posible despertar de nuevo, de manera progresiva, nuestras cualidades espirituales con el contacto de los bhaktas.

Al seguir estas simples reglas, cualquier hombre podrá librarse de los efectos del karma; por el contrario, el que no las observe deberá, a ciencia cierta, implicarse en los retos de la acción material y sus consecuencias. Las leyes de la naturaleza son intransigentes y, por desgracia, muy pocos las conocen. Pero ignorar la ley no es excusa para nadie. El que es detenido por exceso de velocidad no puede pretender ser inocente porque no conocía los límites de velocidad. La naturaleza no perdonará al que ignore los principios de la higiene: su ignorancia le hará contraer una enfermedad. Un niño que no conoce la naturaleza del fuego se quemará sin remedio si toca una llama con la mano. Así, para escapar a la repetición sin fin de muertes y nacimientos, tenemos que comprender las leyes del karma y el fenómeno de la reencarnación. De lo contrario, deberemos regresar sin cesar a ese mundo material y quizás no lo hagamos siempre en forma humana.

El alma en su estado condicionado es comparable al piloto de una nave espacial dotada de vida que viaja constantemente a través del tiempo y el espacio. Debido a la ley cósmica del karma, el alma llega a habitar diferentes cuerpos en diferentes planetas de los universos materiales. Pero sea el que fuere el lugar al que se dirige el alma, allí encontrará las mismas condiciones de existencia. Como enseña Krishna en la Bhagavad-gita (8.19): *«Todos los planetas del universo, del más evolucionado al más bajo son lugares de sufrimiento donde se suceden el nacimiento y la muerte, pero para el alma que llega a Mi reino, oh, hijo de Kunti, ya no hay más nacimientos»*. La Gita y otros Escritos védicos son comparables a manuales de instrucciones que nos guían hasta la auténtica meta del viaje de la vida. Al entender la ciencia de la reencarnación, podemos liberar el alma de las fuerzas del karma y dirigir su vuelo hacia las esferas inmateriales del saber, la felicidad y la eternidad.

El alma condicionada (encarnada) está sometida a la concepción corporal de la existencia, mientras que el alma liberada sabe que no es el cuerpo sino un ser espiritual distinto de ese cuerpo. Hasta los seres liberados aceptan las consecuencias de sus actos pasados. Mientras dormimos, numerosas imágenes irreales desfilan por nuestros sueños, pero al despertarnos nos desligamos de ellas y seguimos el curso de nuestra existencia en el plano de lo real. Según el mismo orden de ideas, un ser liberado – que haya entendido perfectamente que no es el cuerpo sino un alma espiritual – no tiene en cuenta sus actos pasados, realizados en la ignorancia y regula sus actividades siguientes de manera que no supongan ninguna reacción para él. Si el ser actúa para satisfacer a la Persona Suprema, sus actividades no tendrán ninguna consecuencia material, mientras que los que actúan para sí mismos, se ven

encadenados como consecuencia de sus actos. Tampoco un alma liberada medita sobre los actos que, en su ignorancia, ha podido realizar en el pasado; actúa más bien para no prepararse otro cuerpo, fruto de actos interesados.

«El que se absorbe por entero al servicio de devoción sin fallar nunca supera inmediatamente los tres atributos de la naturaleza material y llega así al nivel espiritual». Independientemente de lo que hayamos hecho en nuestra vida pasada, si a lo largo de esta existencia nos empleamos en servir puramente al Señor, estaremos siempre en el nivel de la devoción, es decir, liberados, apartados de todas las reacciones (karma), de forma que ya no tendremos que reencarnarnos en un nuevo cuerpo material. Después de haber abandonado su cuerpo, el que ha actuado de esta forma ya no tiene un cuerpo material, en su lugar, regresa a Dios, en su morada original.

Así, el Señor, los seres, la naturaleza material y el tiempo son todos eternos y están íntimamente ligados. Solo el karma, cuyos efectos pueden proceder de acciones muy antiguas, no es eterno. El alma condicionada ha olvidado su naturaleza principal y debido a este olvido, todo lo que emprende lo lleva a enredarse más en las trampas del karma. Ignorando la voz liberadora, se tiene que reencarnar, cambiar de *«vestimenta»*, de cuerpo, vida tras vida, para sufrir las consecuencias de todos sus actos. Así, desde tiempos inmemoriales, disfrutamos y sufrimos las consecuencias de nuestros actos. Y, sin embargo, hay una forma de romper las cadenas del karma: basta con situarse bajo la égida de la virtud y adquirir el conocimiento perfecto, empezando por reconocer la supremacía del Señor, presente como Alma Suprema, como *«maestro»*, en el corazón de cada ser y dispuesto a guiarlo para cumplir sus deseos. El karma, pues, no es eterno.

La serenidad

Inicialmente, la meditación está orientada a controlar la mente porque en circunstancias normales somos esclavos de sus más insignificantes deseos, apetitos, caprichos o pensamientos. En cuanto tenemos una idea, tratamos de hacerla realidad enseguida. Pero la Bhagavad-gita (6.6) nos dice que los adeptos a la meditación deben aprender a controlar su mente: *«En cuanto la controla, la mente es la mejor amiga, pero se convierte en la peor enemiga de quien fracasa en el intento».*

La mente materialista trata de gozar la vida utilizando los sentidos para disfrutar de los placeres y las relaciones materiales. Está llena de proyectos innumerables vinculados con la satisfacción sensorial y, debido a su naturaleza inestable, va constantemente de un objeto de los sentidos a otro. Así, vacila entre la aspiración a algún logro material y la aflicción surgida de cualquier pérdida o frustración.

Krishna explica en la Bhagavad-gita (2.66): *«El ser inconsciente de su identidad espiritual no puede controlar su mente ni fortalecer su inteligencia. Y, por tanto, ¿cómo podría conocer la serenidad? ¿Y cómo podría gozar de la felicidad sin ella?»* El

canto del mantra Hare Krishna nos permite controlar la mente en lugar de dejar que nos domine.

La palabra sánscrita mantra viene de mana que significa «mente» y tra, que se traduce por «liberación». Así, el mantra es una vibración sonora trascendental que tiene como efecto liberar la mente de su envoltura material.

Shrila Prabhupada (Maestro espiritual hindú) explica en su comentario sobre el Srimad-Bhagavatam: *«Nuestro empecinamiento en la materia tiene como origen las vibraciones no espirituales. Cada día, escuchamos los sonidos materiales que emiten la radio y la televisión o nuestros parientes y amigos, y actuamos en consecuencia. Pero como señala Shrila Prabhupada: El sonido existe también en el mundo absoluto. La vida espiritual comienza cuando entramos en contacto con ella. Cuando controlamos la mente concentrándola en la vibración del mantra Hare Krishna, se calma enseguida. Igual que la música tiene el don de amansar a algunas fieras, las sonoridades espirituales del mantra calman la mente agitada. El mantra hare Krishna, pleno de las energías supremas de Dios, tiene el poder de aliviar todas las perturbaciones mentales. Como las aguas tranquilas de un lago límpido, las percepciones de la mente que no se preocupa por las olas del deseo material se revelarán puras y claras. La mente en toda su pureza reflexionará, como un espejo sin polvo, una imagen inalterada de la realidad, que nos permitirá así ir más allá de las apariencias para captar la esencia de todas las experiencias de la vida».*

Conocer el alma.

Los Vedas nos enseñan que la consciencia es una energía del alma. Esta, en su estado puro, habita en el mundo espiritual; pero, en contacto con la materia, el ser vivo se envuelve en la ilusión del falso egoísmo. El falso ego confunde a la consciencia y provoca la identificación en el cuerpo material. Pero nosotros no somos ese cuerpo. Decimos: *«Este es mi dedo, esta es mi pierna»*. El yo consciente es, pues, el poseedor y el observador del cuerpo. La inteligencia percibe sin dificultad esta verdad cuya realización espiritual procede del canto del mantra Hare Krishna y nos ofrece una experiencia directa e ininterrumpida.

Cuando el ser vivo se identifica con el cuerpo material y olvida su auténtica naturaleza espiritual, teme inevitablemente las enfermedades, la vejez y la muerte, también tiene miedo de perder su belleza, inteligencia y vigor. Además, le asaltan innumerables ansiedades y falsas emociones relacionadas con el cuerpo efímero. Pero ese canto, incluso al principio, le hará descubrir su naturaleza de alma pura e inmutable, totalmente distinta del cuerpo. Como el mantra es una vibración espiritual absolutamente pura, tiene el poder de restablecer la consciencia del ser en su condición original. Entonces deja de estar dominado por los celos, el fanatismo, el orgullo, la envidia y el odio. El Señor Krishna afirma en la Bhagavad-gita (2.20): *«El alma es no nacida, inmortal, original y eterna. Cuando se disipa nuestra falsa identificación con el cuerpo y percibimos nuestra verdadera naturaleza trascendental,*

superamos automáticamente todos los miedos y angustias de la existencia material. Dejamos de pensar: soy americano, ruso o blanco».

Esta toma de consciencia nos hace entender también la naturaleza espiritual de todos los seres vivos. Cuando se despiertan nuestros sentimientos naturales, descubrimos la unidad última de toda existencia. Eso es lo que se entiende por liberación: el descubrimiento espiritual nos libera de toda animosidad o envidia hacia las demás criaturas.

Shrila Prabhupada explica esta visión en las Enseñanzas de Prahlada Maharaja: «*Los que llegan a ser plenamente conscientes de Krishna ya no dicen: “Esto es un animal, esto un gato, un perro o un gusano de tierra”, porque ven en todas las cosas una parcela de Dios. El Bhagavad-gita explica maravillosamente esta óptica: “El que es realmente versado en la consciencia de Krishna muestra afición por todos los seres vivos”. Mientras no se llegue a ese nivel, no estaremos hablando de fraternidad universal.*

Cada ser vivo es una persona distinta y forma parte integral del todo supremo, Dios, del que representa un simple fragmento. Si las parcelas del Todo son personales e individuales, como su fuente, el Padre Eterno, de la que emanan y a la que pertenecen, ¿esta misma fuente podría ser impersonal? En verdad, el Todo es la Persona Suprema y Absoluta, soberana entre los seres relativos».

El universo está poblado de innumerables seres vivos que, por sus propios actos interesados, pasan de una especie a otra y erran de planeta en planeta. Así es como su encarcelamiento en la materia se perpetúa desde tiempos inmemoriales. Estos seres vivos son fragmentos infinitesimales del Alma Suprema. Estos fragmentos espirituales o almas distintas miden aproximadamente una diezmilésima parte de la punta de un cabello.

El ser distinto es intrínseco por naturaleza, un alma espiritual extraña a la materia y por eso constituye una chispa del Alma Superior, la Verdad Absoluta, la Persona Divina. El alma distinta se debe abandonar por completo a Krishna, el Alma Suprema para encontrar la felicidad.

Dirigiéndose a su discípulo, el Señor le dice: «*Por tu naturaleza intrínseca, eres un alma viva de esencia puramente espiritual. El cuerpo material no se puede asimilar a tu verdadera identidad, ni a la mente, a la inteligencia o al falso ego. Tu verdadera identidad es ser el eterno servidor de Krishna, el Señor Supremo. Tu estatus es de naturaleza trascendente. La energía superior de Krishna tiene esencia espiritual mientras que la energía inferior, externa, tiene esencia material. Al estar entre esas dos energías, tú perteneces, pues, a la energía marginal de Krishna, lo que significa que formas uno solo con Él aunque seas distinto a Él. Al ser de naturaleza espiritual, eres idéntico a Krishna, pero como solo eres un fragmento ínfimo, al mismo tiempo eres diferente a Él. En verdad, toda la Creación está formada por diferentes manifestaciones de Mi energía».*

La energía del Señor Supremo es espiritual y absoluta, energía de la que los seres vivos forman parte integrante. Pero hay otra energía, llamada materia, que recubre las nubes de la ignorancia y que comporta así tres modos de influencia o gounas. Todas las energías inconcebibles residen en la Persona Suprema del Señor y toda la manifestación cósmica obra a través de ellas.

El Señor añade que *«El ser vivo está también cualificado al conocer el campo de acción»*. El cuerpo es el campo de acción y el ser vivo el que conoce ese campo. Aunque el ser esté intrínsecamente familiarizado con la energía espiritual o tenga el poder de comprenderla, al estar recubierto por la energía material, se identifica con el cuerpo. Ese sentimiento de ser es porque no está constituido en lo que se llama *«falso ego»*. Mistificado por este último, el ser extraviado en la existencia material se encarna en diferentes cuerpos y padece diversas formas de sufrimiento, mientras que diferentes clases de seres vivos poseen, en grados diferentes, el conocimiento de su verdadera naturaleza.

En otras palabras, todo ser vivo participa de la energía espiritual del Señor Supremo. Al pertenecer la energía material a una naturaleza inferior, el ser humano tiene el poder de escapar de su control para sacar plenamente partido a la energía espiritual. La energía superior está oculta por la inferior que somete al ser vivo a sufrimientos inherentes al universo material según el espesor del velo que lo recubre. Las almas poco iluminadas sufren menos que otras, pero en conjunto todas están obligadas a sufrir debido a que la energía material las envuelve.

La tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, la mente, la inteligencia y el falso ego forman todos juntos la energía inferior del Ser Supremo. Pero la verdadera identidad del ser se ciñe a la energía superior, de la que depende por completo el funcionamiento del universo material. La manifestación cósmica formada por elementos materiales no puede, en efecto activarse sin la presencia de la energía superior que encarna el ser vivo. En realidad, la existencia condicionada de este último se debe a que ha olvidado la relación que lo une al Señor Supremo en la energía superior. Solo cuando el ser humano redescubre su verdadera identidad de servidor eterno del Señor accede a la liberación.

Como nadie puede rastrear los orígenes del hundimiento del ser en la energía material, el Señor dice que no tiene comienzo. Es decir, la existencia condicionada es anterior a la Creación; esta se manifiesta simplemente durante y después de la Creación. Tras olvidar su naturaleza espiritual, el ser vivo padece todo tipo de sufrimientos dentro de la materia. Entendamos aquí que también hay seres que, libres de toda cadena material, pueblan el mundo espiritual. Estas almas liberadas se comprometen siempre con la consciencia de Krishna, con el servicio de devoción.

Las almas condicionadas por la naturaleza material se entregan a actividades que las llevan a reencarnarse en diversos tipos de cuerpo en el curso de sus sucesivas vidas. Por tanto, en el universo material, estas almas tienen derecho a diversos castigos y

recompensas. Sus acciones meritorias pueden elevarlas hasta los planetas superiores, donde es posible alcanzar los rangos de los numerosos habitantes de estos planetas; por el contrario, sus actos reprobables pueden precipitarlas a diferentes planetas infernales donde sufrirán más los tormentos de la vida material. El Señor cita aquí un ejemplo muy bonito: antes, los reyes castigaban a los criminales sumergiéndolos en un río, sacándolos a la superficie para que respiraran y luego volviéndolos a sumergir en el agua. La naturaleza material recompensa o castiga a los seres de manera similar, sumergiéndolos en las aguas del sufrimiento o sacándolos de ahí durante algún tiempo. La elevación a los planetas superiores o a un nivel de vida más elevado nunca es permanente; a esto sigue una nueva inmersión. Así se perpetúa la existencia material: a veces ascendemos a los sistemas planetarios superiores, otras nos precipitamos a condiciones de vida infernales. La energía material llamada también maya, señala «*el olvido de nuestra relación con Krishna*». De hecho, maya significa «*lo que no es*», lo que no tiene existencia. Es falso creer, pues, que el ser vivo no tiene ningún vínculo con el Señor Supremo. Puede que no crea en la existencia de Dios o piense que nada los une, pero solo se trata de «*ilusiones*» o maya. Presa de esta falsa concepción de la vida, el humano se muere de miedo y angustia sin fin. Dicho de otro modo, cualquier concepción de vida sin Dios compete a maya. Cualquiera que esté versado en la literatura védica se abandona, pues, al Señor Soberano con una gran devoción y reconoce en Él el objetivo último de su existencia. En cuanto el ser olvida la naturaleza fundamental de su relación con dios, sucumbe a la energía material, de ahí su falso ego, su identificación con el cuerpo que confunde con el suyo. Su concepción entera del universo material nace de esta falsa concepción del cuerpo. Al apearse a este último, también se apega a todo lo que este puede producir. Para escapar de esa esclavitud, solo tiene que cumplir con su deber volviéndose hacia el Señor Supremo con inteligencia, devoción y una sincera consciencia de Krishna.

El alma condicionada se cree equivocadamente feliz en el universo material, pero cuando está bendecida por las enseñanzas de un devoto puro, renuncia a su deseo de gozo material y se ve iluminada por la consciencia de Krishna. En cuanto accede a esta consciencia, sus deseos materiales quedan aniquilados y se desprende poco a poco de la servidumbre de la materia. No puede haber tinieblas en presencia de la luz, pero la consciencia de Krishna es esa luz que disipa las tinieblas del goce material.

Los seres eternos condicionados se apartan para siempre de este servicio de amor y padecen, como consecuencia, las tres formas de sufrimiento inherentes a la existencia material. Por su perpetua actitud de distanciamiento ante Krishna, la energía material le otorga dos tipos de cuerpos: uno no sutil, formado por cinco elementos, y otro sutil (etéreo) formado por la mente, la inteligencia y el ego. Envuelta por estos dos cuerpos, el alma condicionada es para siempre presa de las tres formas de sufrimiento material y de los asaltos de seis enemigos (la cólera, la concupiscencia, etc.). Esos son los tormentos que corroe sin fin el alma condicionada. Afligido y condicionado así, el ser vivo erra sin cesar por el universo, unas veces elevado a sistemas planetarios superiores y otras obligado a pasar a

sistemas inferiores, aunque acaba pensando que es normal vivir así. No se puede desprender de su mal mientras no encuentre y siga el ejemplo del médico por excelencia, el maestro espiritual auténtico. En cuanto el alma condicionada se adapta con fe a las instrucciones de semejante maestro, se ve curada de su fiebre material y accede al plan de la liberación donde se reconcilia con el servicio de devoción a Krishna para finalmente volver junto a Él, en su morada principal.

Liberarse del karma

La palabra karma define una ley de la naturaleza según la cual toda acción material, buena o mala, entraña obligatoriamente consecuencias para su autor o, recuperando las palabras de la Biblia: «*Recogerá lo que haya sembrado*» (Gálatas 6:7) Nuestras acciones materiales son comparables a los granos. Las acciones se ejecutan, los granos se plantan y poco a poco estas germinan y dan sus frutos en forma de consecuencias diversas. Encallados en la red de las acciones y sus consecuencias, nos vemos obligados a reencarnarnos en un cuerpo tras otro para sufrir nuestro karma. Pero es posible escapar de esa suerte mediante el canto sincero de los Santos Nombres de Krishna. Como los Nombres de Dios desbordan de energía espiritual, el ser que los escucha o los pronuncia se libera del ciclo perpetuo del karma.

Igual que una semilla pierde todas las oportunidades de germinar cuando se fríe, las consecuencias kármicas de nuestros actos quedan destruidas por el poder de los Santos Nombres del Señor. Krishna es como el sol que tiene un poder tan grande que purifica todo lo que tocan sus rayos. Del mismo modo, cuando nuestra consciencia se absorbe en la vibración trascendental del nombre de Krishna, Sus poderes internos nos lavan de todo karma. El Santo Nombre tiene un poder espiritual tan grande que el simple hecho de pronunciar permite liberarse de las consecuencias de cualquier acto culpable.

Liberarse de la reencarnación

Los Vedas enseñan que el ser vivo o el alma tiene una naturaleza eterna: debido a sus actividades pasadas y sus deseos materiales debe aceptar diversas envolturas carnales. En cuanto tengamos la más mínima aspiración material, la naturaleza, bajo la dirección de Dios, nos concederá un cuerpo físico tras otro. Esto es lo que se llama reencarnación o transmigración del alma. A decir verdad, este cambio de cuerpo no tiene nada de sorprendente porque usamos diferentes cuerpos durante esta misma vida; primero, el de un bebé, luego el de un niño, el de un adulto y, finalmente, el de un viejo. Además, cuando muere este último cuerpo, obtenemos uno nuevo.

Es posible escapar a ese ciclo llamado samsara o la rueda sin fin de las muertes y los nacimientos, liberando nuestra consciencia de todo deseo material. El canto del mantra Hare Krishna despierta las aspiraciones naturales, espirituales del alma. Está en la naturaleza del cuerpo experimentar la atracción del placer de los sentidos y es también natural que el alma se sienta atraída por Dios. Este canto despierta, pues, nuestra consciencia divina original y nuestro deseo de servir al Señor y vivir en Su

compañía. Esta simple transformación de la consciencia nos permitirá trascender el ciclo de la reencarnación.

Nuestros pensamientos en el instante de la muerte están principalmente determinados por la suma de los actos y pensamientos de toda nuestra vida. Son nuestros actos presentes los que deciden nuestra condición futura. Así, espiritualmente absorbidos en el servicio de Krishna a lo largo de esta vida, cuando abandonemos nuestra actual «*envoltura*» tendremos un cuerpo espiritual y ya no material. El canto del mantra Hare Krishna es, pues, el mejor medio de alcanzar la existencia absoluta.

Los que están gobernados por la virtud se elevan poco a poco hasta los planetas superiores, los dominados por la pasión se quedan en los planetas intermedios, terrestres, y los que están envueltos por la ignorancia van a parar a los mundos infernales.

Este versículo describe de forma más explícita los frutos que dan los actos realizados bajo la influencia de los diferentes gunas, los atributos de la naturaleza material. Hay un sistema planetario superior formado por planetas edénicos donde todos los seres han evolucionado. Y según el grado de virtud que ha sabido desarrollar en sí mismo, el hombre puede ascender a uno u otro de estos planetas. El más elevado de ellos se llama Satyaloka o Brahmaloaka; ahí reside Brahma, el demiurgo, el primer ser de este universo. Ya hemos visto lo difícil que es imaginar las maravillosas condiciones de vida que disfrutaban en Brahmaloaka, pero la forma de existencia más elevada, el estado de la virtud, puede elevarnos a esta vida, al planeta de Brahma.

La pasión, situada entre la virtud y la ignorancia, recibe una mezcla de ambas. Un ser es raramente dominado por un guna puro sin un reflejo de los otros dos, pero admitamos que un hombre esté dominado solo por la pasión: su destino sería quedarse en esta Tierra como rey o personaje rico. Pero como la ignorancia se puede mezclar con la pasión, el hombre de pasión también podrá caer. Por otra parte, los habitantes de la Tierra, dominados por la pasión o la ignorancia, no pueden alcanzar los planetas superiores solo a través de la fuerza de sus medios mecánicos. Otro reflejo de la pasión es que puede llevar a un ser a la demencia en su próxima vida.

El más bajo de los gunas, la ignorancia, se encuentra aquí descrito como abominable. El aumento de la influencia de este guna representa un riesgo muy grande, el de caer en las condiciones horribles que padecen millones de especies inferiores al hombre: aves, bestias, reptiles, árboles, etc. Y el hombre cae en esas condiciones según el grado de ignorancia que se haya desarrollado en él. En este versículo, la palabra *tamasah* tiene un sentido intenso: designa a los que permanecen siempre bajo el control de la ignorancia, sin elevarse nunca a un guna superior. Su futuro es solo tinieblas. Es una senda que puede llevar a la virtud a los hombres que gobiernan la pasión y la ignorancia, y esta senda se llama «*la consciencia de Krishna*». El que la rechace deberá quedarse estancado en los gunas inferiores.

La calidad de nuestra consciencia a la hora de la muerte determina nuestro próximo destino. El contenido de nuestros pensamientos y recuerdos a la hora de la muerte está influenciado a su vez por todos nuestros actos y nuestra consciencia en esta vida. Pensemos constantemente en Dios, incluyámosle en nuestra mente para podremos alcanzarlo y, después de abandonar nuestro cuerpo, reunirnos con él en su reino absoluto.

El beneficio final: el amor a Dios.

El objetivo último y el fruto supremo del canto o la reencarnación del maha-mantra consisten en darse cuenta perfectamente de quién es Dios y desarrollar el amor por Él.

Cuanto más se purifica nuestra consciencia, más se reflejará nuestro progreso espiritual constante en nuestra conducta. En cuanto el sol despunta en el horizonte, un calor y una luz en continuo crecimiento lo acompañan. Al mismo tiempo, mientras la existencia del Santo Nombre de Krishna se despierta en el corazón, esta consciencia espiritual creciente se manifiesta en todas las facetas de nuestra personalidad. Finalmente, se restablece el enlace de amor eterno que une a Dios con el ser vivo. Antes de descender al universo espiritual, cada alma goza de una relación espiritual única con el Señor. Este vínculo de amor supera mil veces en su intensidad todo amor material. El Chaitanya-charitamrita (Madhya 22.107) lo describe así: *«El puro amor por Krishna existe desde tiempos inmemorables en el corazón de los seres. No se puede extraer más que de un ser. Y cuando el corazón se purifica con el canto y escuchando las glorias del Señor, el ser despierta de forma natural».*

Nuestra condición natural y eterna en el mundo espiritual nos concede vivir en la presencia íntima de Dios y servirlo con amor y devoción. El puro devoto que siente un afecto espiritual semejante por el Señor se baña en el éxtasis transcendental que describe así el Néctar de la Devoción: *«Es entonces cuando el corazón se vuelve resplandeciente como un sol radiante. Ninguna nube puede cubrir el sol que sube tan alto en el espacio; además, cuando el devoto se vuelve tan puro como el sol, de su corazón brotan rayos de amor extático, más deslumbrantes aún que los del sol».*

Usted obtiene el cuerpo de su elección

La propia alma distinta crea su cuerpo según sus deseos personales, la energía externa del Señor no hace más que proporcionarle la envoltura material que le permitirá exactamente satisfacer sus deseos. El tigre, por ejemplo, durante su existencia anterior había deseado deleitarse con la sangre de otros animales, por la misericordia del Señor y gracias a la energía material, hoy posee un cuerpo que se corresponde con sus deseos sanguinarios. (Srimad-Bhagavatam, 2.9.2)

Morir significa olvidar la vida anterior.

Tras la muerte, todo el contexto de esta vida se hunde en el olvido. A este respecto, el sueño constituye una experiencia a escala reducida. Cuando dormimos perdemos toda noción del cuerpo que tenemos y de lo que nos une a él, aunque solo se trate de un sueño de unas horas. La muerte no es más que un sueño de unos meses, lapso de tiempo requerido para modelar una nueva encarnación corporal que nos otorgan las leyes de la naturaleza según nuestros deseos. Se trata de cambiar simplemente la naturaleza de nuestros deseos durante la presente existencia de nuestro cuerpo, pero para ello hay que recibir una formación durante nuestra vida humana. Esta formación puede comenzar en cualquier etapa de la vida – incluso unos instantes antes de morir –, pero el proceso habitual consiste en recibir la formación necesaria desde la más tierna infancia. (Srimad-Bhagavatam, 2.1.15)

Pero volvamos a tus preguntas. La primera es: «¿Qué soy yo? ¿El cuerpo es materia, es un alma espiritual o una combinación de ambas?» Esta es la respuesta: tú eres el servidor eterno de Krishna. El cuerpo es materia. El alma espiritual es diferente del cuerpo. No es exactamente una combinación sino más bien un encarcelamiento. Un poco como cuando se vierte aceite en el agua, este no se mezcla con el agua. De la misma forma, el alma no se mezcla con el cuerpo, pero debido a nuestra consciencia material nos vemos inclinados a creer que el movimiento del cuerpo refleja el movimiento del alma. Eso es lo que nos hace creer que cuando el cuerpo perece, el alma también deja de existir. La Bhagavad-gita nos enseña que el alma no perece con el cuerpo. Durante la muerte del cuerpo, el alma transmigra a otro cuerpo y esto entrafia el apego a la existencia material. Por esta razón, el verdadero objetivo de la vida humana es reavivar la consciencia original del alma, la Consciencia de Krishna.

Tu segunda pregunta es: Si este cuerpo es un alma, ¿por qué se encuentra inmersa en el mundo material? Como he explicado antes, el cuerpo no es el alma. Esta se halla atrapada en las redes (trampas) del mundo material debido a su consciencia desnaturalizada. Si algunos de nosotros piensan: «Soy americano» o «Soy hindú» es por nuestra consciencia alterada. La verdadera naturaleza de la consciencia es la de ser la eterna servidora de Krishna. Es como un hombre loco que se cree un rey y que piensa que es libre de hacer todo lo que quiera y hablar a tontas y a locas. Pero un hombre sano de espíritu se reirá de su inconsciencia.

Nuestra encarcelación en la materia es comparable a los actos de este hombre loco. Pero al aplicar el tratamiento de la Consciencia de Krishna nos liberamos de todos esos condicionamientos. Si yo me siento americano, hindú u otra cosa y actúo de acuerdo a ese sentimiento, estoy abriéndole la puerta a todo tipo de frustraciones y angustias. La consciencia de Krishna nos aporta comprensión pura de nuestra naturaleza, lo que nos permite darnos cuenta de que no somos americanos ni indios, sino solo los eternos servidores de Krishna. Esto nos lleva a comprometernos en el

servicio de amor del Señor, que es lo que constituye nuestra verdadera senda espiritual.

Mientras no alcancemos ese nivel estaremos bajo la influencia de la materia. El Movimiento para la Consciencia de Krishna implica el compromiso total de nuestros sentidos al servicio del Señor, al contrario que el modo de vida materialista que nos lleva a la simple satisfacción de nuestros sentidos materiales.

Tu tercera pregunta es: *«Como lo ha explicado en “Dos Ensayos”, del mismo modo que el cuerpo está cubierto por una camisa y un abrigo, el alma está cubierta por la mente, la inteligencia y el falso ego. Si esto es verdad, ¿dónde está la mente, la inteligencia y el falso ego? ¿Quién los controla?»* El alma controla la mente y la inteligencia. Cuando está libre de la influencia de la materia, el alma controla la mente y la inteligencia de forma diferente a cuando está sometida a ella.

Dicho de otro modo, cuando se le conceden al alma características como el hecho de ser americano o hindú, esta controla la mente y la inteligencia de acuerdo con esa designación y actúa en consecuencia. Del mismo modo, cuando está libre de toda designación material y ella misma se pone al servicio de Krishna, controla la mente y la inteligencia con esa única meta de servicio. De hecho, el alma debe usar la mente y la inteligencia para ponerse al servicio de los demás porque esa es su función natural. Un servidor se tiene que poner al servicio de un maestro. Por eso, cuando el alma se encuentra bajo la influencia de la materia, acepta a Maya como su maestro. Maya es solo ilusión. Al considerarse americana, hindú o cualquier otra cosa, el alma acepta a Maya como su maestro. Quien cree ser americano o hindú está bajo la influencia de la ilusión. Como consecuencia, nuestra función natural y perfecta es servir a Krishna y controlar la mente y la inteligencia desde esa óptica. La conclusión es que el alma, en cualquiera de estas circunstancias, controla siempre la mente y la inteligencia.

Cuarta versión: *«¿Adónde nos lleva la vida espiritual? ¿Cómo podemos saber si debemos volver a nacer en nuestra siguiente vida?»* Respuesta: La vida espiritual nos lleva a nuestro estado primordial, libre de toda identificación material. La Bhagavad-gita llama a este estado brahma-bhuta. El estado de Brahma-bhuta nos libera de todas las angustias, las penas y la codicia. Una vez alcanzado ese estado, será posible pensar en términos de fraternidad universal. La siguiente etapa consiste en comprometerse totalmente con la Consciencia de Krishna y acercarse así, de forma progresiva, al mundo espiritual donde encontramos la vida eterna, llena de conocimiento y beatitud.

Dicho de otro modo, cuando el alma espiritual está liberada de toda contaminación o designación material, ya no experimenta la transmigración a otro cuerpo material después de la muerte. Llega al mundo espiritual y permanece eternamente en uno de los planetas espirituales conocidos con el nombre de Vaikunthas. El Señor Krishna vive en el más elevado de estos planetas, Goloka Vrindavana.

Todo el mundo debería comprender que, de forma constante, estamos pasando de un cuerpo a otro. El cuerpo muere a cada instante y el alma pasa de un cuerpo a otro sin descanso. Es un hecho establecido médicamente. Los glóbulos sanguíneos cambian sin parar y son reemplazados por otros glóbulos que ocupan su lugar. El orden anterior cambia dejando lugar a un nuevo orden. Es un movimiento perpetuo. Así, el alma pasa del bebé al cuerpo del niño y del cuerpo del niño al del chico. Después transmigra del cuerpo del chico al del adolescente y después al del joven. De esta forma, cuando se acerca el final y el cuerpo ya no cumple correctamente sus funciones, el alma tiene que volver a nacer en otro cuerpo material después de haber abandonado el viejo.

El cuerpo cambia, pero el alma siempre está ahí. Todos recordamos el cuerpo de nuestra infancia, nuestro antiguo cuerpo. Ese cuerpo ya no existe, pero yo existo todavía y he existido en el pasado. Por tanto, debo existir también en el futuro a pesar del cambio de cuerpo. Todo esto se explica con detalle en la Bhagavad-gita y es nuestro deber sacar provecho de todo ese saber.

Quinta pregunta: «¿Para llegar hasta Krishna tenemos que sufrir las vicisitudes de la vida material o es posible dedicarse directamente a la vida espiritual?» Podemos llegar hasta Krishna en menos de un segundo siempre que aceptemos nuestra condición de servidores eternos de Krishna. Aunque hoy me encuentre en este cuerpo material, puedo poner fin de inmediato a sus funciones materiales con solo desarrollar mi Consciencia de Krishna, que consiste en aceptar que soy el servidor eterno de Krishna.

Por desgracia, los materialistas y los espiritualistas piensan, en diferentes grados, que no son servidores de Krishna. Por esa razón, la Bhagavad-Gita declara que tras numerosas reencarnaciones en cuerpos diferentes sometidos a las diversas influencias de la vida, cuando el ser se vuelve sabio se abandona a Krishna. Comprende que Vasudeva, el Señor Krishna es la Causa de todas las causas. Pero es muy difícil encontrar un alma tan grande que acepte a Krishna como Maestro Supremo.

Para nuestra mayor felicidad, por la gracia del Señor Chaitanya, resulta muy fácil reavivar nuestra Consciencia de Krishna gracias al canto del Mantra Hare Krishna. Por eso te aconsejo cantar ese Mantra sublime:

*Hare Krishna Hare Krishna Krishna Krishna Hare Hare / Hare
Rama Hare Rama Rama Rama Hare Hare.*

Así serás feliz en esta vida y estarás protegido de las angustias, las inquietudes, las frustraciones, etc., como has mencionado en la primera parte de tu carta. Se trata de una práctica muy fácil de realizar. Inténtalo sinceramente y tu vida llegará a ser sublime. (Srila Prabhupada)

Dios dijo: «*No matarás*», y esto incluye: no le quitarás la vida a nadie (seres humanos o animales), no abortarás, no te suicidarás.

El mundo ha entrado en la era de la discordia, el nihilismo, el ateísmo y los hombres, al sufrir la influencia de los atributos de la naturaleza material, no dudan en asesinar, suicidarse o abortar. Los que cometen esos actos abominables ignoran que son observados por los encargados de Dios que toman nota de sus actitudes culpables y tendrán que sufrir una sanción apropiada. Nadie tiene derecho a quitarle el cuerpo que Dios le da a una entidad espiritual y aún menos a sí mismo.

El hombre y la mujer implicados en estos pecados se convierten en responsables de ellos y deben sufrir la misma suerte en su siguiente vida. Ellos también tendrán que entrar en el seno de una madre y ser asesinados de igual modo. El que se suicida no encontrará un cuerpo de inmediato y tendrá que errar como un fantasma. Pero todo esto se puede evitar si permanecemos en el plano espiritual de la Consciencia de Dios. De esta forma no se cometerá ninguna falta.

Guerra, karma y holocausto animal.

Existe una correlación entre la guerra, el karma y la masacre de animales en los miles de mataderos industriales modernos que existen en toda la tierra.

Los sabios servidores del Padre Eterno condena vivamente la existencia de los mataderos y lo que llaman «*el deseo insaciable de matar*», y predicen claramente qué calamidades futuras – guerras mundiales, epidemias, hambrunas... – tendrán lugar debido al karma acumulado por el holocausto animal sobre las sociedades, pueblos que apoyan esas actividades abominables, imperdonables a los ojos de Dios.

Nunca se ha saciado y dicho: «*He matado a tantos animales que ahora voy a parar...*» No, usted sigue, sigue matando, matando, matando, matando, matando. Nunca se sacia: «*He matado a tantos animales que ahora lo dejo. Se ha acabado, ¡alto!*» Pero no, no lo deja. Continúa. Kamadinam kati na katidha. (1) La orden es: «*ya no matarás más*». Pero matan, y matan, y matan, y matan, y, a pesar de ello, ¡tratan de ser felices! Dese cuenta. La Biblia dice: «*ya no matarás más*» y es lo único que hacen, simplemente matar. ¡Y además pretender ser felices! ¡Qué farsa! Como consecuencia, Krishna dice: «*Moriréis en una guerra mundial. Seréis asesinados, tenéis que serlo. Vosotros habéis creado esta situación (2). Tenéis que ser asesinados. Ya seáis americanos, ingleses o alemanes, una cosa u otra. Estáis muy seguros de vuestra nacionalidad, pero da igual, seréis asesinados*». Esa es la situación. Isvarasya viceshtitam (3). Habéis matado tantos animales (moriréis también en masa) bajo el efecto de un arma de destrucción masiva, la bomba atómica, ¡moriréis!

Así, estos crápulas ignoran cómo pasan las cosas realmente, Isvarasya viceshtitam. «*Ojo por ojo*». Esto tiene que llegar. Si hacemos referencia a las leyes de los hombres, a las de un estado, si alguien ha matado a otra persona debe ser condenado a muerte,

¿cómo cree usted que se puede engañar a la Autoridad Suprema, Krishna, y seguir matando, matando, matando, y salvarse? No. Morirá tras una epidemia, una hambruna. Hasta su propia madre lo matará en su seno (aborto) en el mismo lugar en el que se supone que está seguro, ahí también lo matarán. La sociedad humana está así de degenerada; los asesinatos en masa aumentan día tras día. Isvarasya viceshtitam.

Por eso debemos abandonarnos a Krishna. Sarva-dharman parityajya... [Bg. 18.66]. Porque no se puede estar libre o ser independiente de Krishna. No podemos salir de los límites impuestos por las leyes de Dios. No es posible. Como consecuencia, tenemos que abandonarnos a Dios y ofrecerle esta oración: *«Krishna, Dios, he actuado de manera independiente durante muchas vidas. No soy feliz. Ya no soy feliz hoy. Pero, en este momento me abandono a Ti. Usted dice “Yo te protegeré”, le ruego con bondad que me conceda su protección»*.

Los hombres han creado esta situación. Dicho de otro modo, masacrando a tantos animales han creado un karma tal que, a su vez, deberán ser masacrados (en un campo de batalla). Dejemos inmediatamente de matar seres humanos y animales (terrestres, voladores, que reptan, acuáticos) y tomemos la resolución firme y definitiva de no volver a consumir carne animal. No comamos más carne, pescado ni huevos.

El que mata será matado.

Aquellos cuyo oficio consiste en dar muerte a miles de animales para que otros puedan comprar su carne para comérsela, deben esperarse sufrir la misma suerte que estos animales, vida tras vida. Muchos canallas violan sus propios principios religiosos. Las Escrituras judeo-cristianas dicen claramente: *«No matarás»*. Pero ni los jefes religiosos se libran de asesinar animales bajo diversos pretextos, al tiempo que se hacen pasar por santos. Tal farsa, tal hipocresía engendra en la sociedad innumerables calamidades, de ahí las grandes guerras que estallan periódicamente. Las masacres de estos individuos se afrontan y se matan unos a otros en el campo de batalla. En la actualidad, han inventado la bomba atómica que amenaza con exterminarlos. Chaitanya-charitamrita (Madhya 24.251)

Dios ordenó: *«No matarás»*. El que a espada mata, a espada muere.

Los que se mueven por el odio, esos impíos demoníacos al servicio de Satán que, después de volverle la espalda al Padre Eterno y rechazar sus leyes divinas decidieron verter sangre de inocentes, sufrirán la misma suerte vida tras vida y tendrán que sufrir desde el presente.

Me dirijo a ellos y les digo: Obedeced a Dios y no le quitéis la vida a nadie. El que le quita la vida a un ser humano o a un animal, sufrirá la misma suerte a partir de su siguiente vida, y vida tras vida en una parte proporcional del número de vidas que

haya segado. Los sufrimientos que padeceréis serán terribles. Nadie puede escapar al castigo de las leyes divinas.

El destino que espera a los que matan animales.

El hecho de matar animales nos obligará a renacer bajo una forma animal para que nosotros mismos muramos a manos del mismo tipo de animal que hayamos asesinado. Así lo exige la ley de la naturaleza. Se dice mam sah khadatiti mamsah, que se traduce así: Yo me como hoy la carne de un animal que en el futuro se alimentará con la mía. (El término sánscrito mamsa significa «carne»). Chaitanya-Charitamrita (Madhya 24.252)

En cuanto a los actos que son fruto de la ignorancia, porque su autor carece de todo conocimiento, solo engendran, por el momento, desgracias y en el futuro la caída entre las especies animales. Aunque las bestias, que están bajo la influencia de maya, la naturaleza material, no sean conscientes, su vida es siempre desgraciada. Muestra de ignorancia es también el asesinato de animales. Los hombres que participan en estos asesinatos ignoran que en una vida futura los animales que ahora masacran obtendrán un cuerpo que les hará posible matarlos a su vez. Esa es la ley de la naturaleza. Nosotros vemos bien que, según la ley de los Estados, un asesinato deba ser condenado a muerte. Debido a su ignorancia, los hombres no pueden percibir que todo el universo material constituye un Estado, del cual el Señor Supremo es el maestro. Todos los seres creados son hijos del Señor, que no tolera ni el asesinato de una hormiga. Por la ley del Señor, habrá que pagar por un acto semejante. Además, dedicarse a matar animales solo para complacer el paladar, representa la forma de ignorancia más grosera. El hombre no tiene ninguna necesidad de matar a las bestias para alimentarse porque Dios le da para ello todo tipo de deliciosos alimentos. El que sigue comiendo carne a pesar de esto, actúa guiado por la ignorancia y se prepara un futuro de lo más sombrío. De todos los asesinatos de animales, el de la vaca es el más innoble porque la vaca, al darnos su leche nos procura grandes satisfacciones; matarla es cometer un acto que muestra la más profunda ignorancia.

Cómo acercarse a Dios.

El Señor solo es querido para sus devotos y solo el servicio de devoción permite llegar a él. Ya sea del más bajo origen, el devoto queda limpio automáticamente de toda mancha. El servicio de devoción constituye la única senda para acceder a Dios, la Persona Suprema.

El Señor Chaitanya describe después las diferentes facetas de Krishna de la manera siguiente, rogando a Samatane Gosvami que lo escuche con oído atento. Aunque Krishna es la Verdad Suprema y Absoluta, la Causa de todas las causas es el origen de

todas las emanaciones y avatares. Su Forma no es menos eterna, toda ella felicidad y saber absoluto. Él es a la vez refugio y poseedor o maestro de todo lo que existe.

En este contexto, el Señor Chaitanya cita el Brahma-samhita (5:1): Krishna es el Dios Supremo que baña su Cuerpo en el saber, la eternidad y la felicidad. Persona original del Nombre de Govinda, Él encarna la Causa primera de todas las causas. Así, Krishna es Dios, la Persona Original y posee las seis excelencias en su plenitud. Su morada, Goloka Vrindavane pertenece además al sistema planetario más elevado del mundo espiritual.

El Señor Chaitanya cita de nuevo aquí el Shrimad-Bhagavatam (1.2.11), donde escribió que los que conocen la Verdad Absoluta la describen según tres aspectos: el Brahmán impersonal, el Alma Suprema omnipresente y Krishna, Dios, la Persona Suprema. En otras palabras, el Brahmán – el aspecto impersonal –, el Paramatma – el aspecto localizado –, y la propia Persona de Dios, son una sola y única Entidad que se percibe como Brahmán, Paramatma o Bhagavane según la senda que se adopte.

La toma de consciencia del Brahmán impersonal se centra en la percepción del resplandor único del Cuerpo espiritual de Krishna, resplandor que se compara con el del sol. Igual que existen el astro solar, la Divinidad solar y la luz que estas irradian, el brillo espiritual (brahmajyoti) – el Brahmán impersonal – no es más que el resplandor personal de Krishna. El Señor Chaitanya apoya su propósito en un versículo importante de la Brahma-samhita, donde Brahma declara. *«Yo adoro a Govinda, Dios, la Persona Suprema, cuyo resplandor personal constituye el infinito brahmajyoti (la manifestación impersonal del resplandor corporal de Krishna) donde flotan innumerables universos, cada uno poblado de planetas sin fin».*

El Señor Chaitanya señala también que el Paramatma, el aspecto omnipresente de Dios que se halla en el cuerpo de cada ser, es solo una manifestación o emanación parcial de Krishna. En Su calidad de Alma de todas las almas, se llama a Krishna *«Paramatma»*, el Ser Supremo. Krishna debe ser reconocido como el Alma de todas las almas, tanto de las almas distintas como del Paramatma localizado. En Vrindavane, Se comportaba como un ser humano para cautivar a la gente y demostrar que no está desprovisto de forma.

El Señor es también un ser vivo, con la diferencia de que Él es el Ser Supremo al que están subordinados los demás seres. Estos pueden, pues, conocer la felicidad espiritual, la eternidad y el saber perfecto en Su Compañía. El Señor Chaitanya cita también un versículo de la Bhagavad-Gita en el que Krishna informa a Arjuna de Sus diferentes excelencias, resaltando que Él mismo entra en ese universo gracias a una de Sus emanaciones completas - Garbhodakashayi Vishnou -, así como en cada universo bajo la forma de Kshirodakashayi Vishnou, para al fin multiplicarse bajo la forma del Alma Suprema que está en el corazón de todos. También dice Él que cualquiera que desee comprender a la perfección la Verdad Suprema y Absoluta

deberá aceptar el servicio de devoción en plena consciencia de Krishna. Así pues, solo es posible aferrarse plenamente a la Verdad Absoluta.

Los Avatares.

El Señor Chaitanya continúa como sigue. Las emanaciones de Shri Krishna que aparecen en la Creación material se llaman «*avatares*» o encarnaciones. La palabra «*avatar*» significa «*que desciende del mundo superior, espiritual*». Este está poblado de innumerables planetas Vaikunthas de donde las emanaciones del Señor descienden a este universo. De ahí viene el nombre de «*avatares*».

El primer avatar de la Persona Suprema, Dios, que debe emanar de Shankarshane es el pourousha-avatar. El Shrimad-Bhagavatam confirma – en los capítulos tercero y sexto del primer Canto – que cuando Dios desciende bajo la forma del primer pourousha-avatar, manifiesta enseguida las dieciséis energías elementares de la Creación material. Llamado Maha-Vishnou, reposa sobre las aguas del océano casual y es el Avatar Original del universo material, el Maestro del tiempo, la naturaleza, las causas y sus efectos, de la mente, el ego, los cinco elementos, los tres modos de influencia de la naturaleza, los sentidos y de la Forma universal. Aunque sea el Señor de todas las cosas, móviles e inmóviles, no es menos independiente de ellas.

Garbhodakashayi, el segundo avatar de Vishnou, entra en todos los universos y después se extiende en el agua que Él produce de Su propio cuerpo. De Su ombligo surge el tallo de un loto que se convierte en el lugar de nacimiento de Brahma, el primer ser creado. En el tallo de ese loto se encuentran los catorce sistemas planetarios creados por Brahma.

El Señor está presente bajo la forma de Garbhodakashayi Vishnou en cada universo, que el soporta. A pesar de esta presencia universal, la influencia de la energía material no Lo tocaría. En su momento, este mismo Vishnou toma la forma de Shiva y aniquila la Creación cósmica. Estas tres encarnaciones secundarias – Brahma, Vishnou y Shiva – son las divinidades titulares de los tres atributos de la naturaleza. El segundo avatar de Vishnou, Garbhodakashayi – al que se adora como el Alma Suprema o Hiranyagarbha y que los himnos védicos describen con miles de cabezas –, Se impone como el Maestro del universo y a pesar de Su presencia en la naturaleza material no ha sufrido su control en absoluto.

El tercer avatar de Vishnou, llamado Kshirodakashayi, encarna también la Virtud. Alma Suprema de todos los seres vivos, reside en el océano lácteo del universo. Esa es la descripción que da Chaitanya Mahaprabhou de los pourousha-avatares.

Después describe los youga-avatares diciendo que hay cuatro eras o milenios llamados Satya, Treta, Dvapara y Kali. En cada una de estas eras, el Señor se encarna con un color diferente. En el Satya-youga, el principal avatar es de color blanco; en el Treta-youga su forma es roja; en el Dvapara-youga, la principal encarnación –

Krishna – es azul y negro, y en el Kali-youga, el avatar principal adopta un tono amarillo.

En la era siguiente, el Kali-youga – en la que vivimos actualmente –, el Señor se encarna para enseñar el canto del Santo Nombre de Krishna. Envuelto en una encarnación amarilla, muestra personalmente a la gente cómo amar a Dios a través del canto del Nombre de Krishna y Él mismo manifiesta Su amor por Dios a través del canto y la danza, rodeado de los miles de personas que Lo siguen. La llegada de este avatar del Señor Supremo se predice especialmente en las páginas del Shrimad-Bhagavatam (11.5.32), donde se puede leer que en esta era de Kali, el Señor Se encarna como un devoto que canta sin cesar

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare.*

Se precisa también que Krishna no se presenta en tono oscuro como en el Dvapara-youga. Predica sin cesar el amor de Dios a través del movimiento del sankirtane y los seres inteligentes adoptan de inmediato esa senda de realización espiritual. El Shrimad-Bhagavatam (12.3.52) añade que la realización espiritual adquirida a través de la meditación en la era de Satya, mediante la realización de sacrificios en la era de Treta y a través del culto del Señor Krishna en el Dvapara-youga, el ser puede, solamente con cantar los Santos Nombres «*Hare Krishna*», entrar en la edad de Kali. Es lo que confirma el Vishnou Pourana: «*En esta era son vanas la meditación, las ofrendas de sacrificios y la adoración en los templos. Se puede alcanzar la perfecta consciencia del yo solo con cantar el Santo Nombre de Krishna*»:

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare.*

«¿En qué señales se reconoce un avatar?»

Y el Señor responde: «*Igual que se reconocen los diferentes avatares a la luz de los textos védicos, se puede comprender quién es realmente la encarnación de Dios en esta era de Kali*». De ahí la importancia de volver a entrar en las Escrituras sentando cátedra en la materia: no se trata de ver un avatar en una persona cualquiera a merced de sus caprichos, sino más bien de comprender las características de un auténtico avatar, definidas en la literatura sagrada. Un auténtico avatar nunca se proclama como tal, de forma que Sus discípulos deben distinguirlo de los impostores recurriendo a las Escrituras comprobadas.

Toda persona inteligente puede reconocer los rasgos característicos del avatar legítimo gracias a dos criterios: Su personalidad – el criterio principal – y Sus características secundarias. Así describen las Escrituras los rasgos corporales y las actividades del avatar, los primeros que constituyen el criterio principal que permite identificarlo, y los segundos, sus atributos secundarios. El primer versículo del Shrimad-Bhagavatam lo confirma describiendo de la mejor forma posible las

características de un avatar con las palabras param y satyam que, según Shri Chaitanya, revelan los principales rasgos de Krishna. Sus características secundarias, como enseñar el saber védico a Brahma y tomar la forma del pourousha-avatar para crear el cosmos, solo se manifiestan en la ocasión precisa y con fines específicos.

Es importante comprender y distinguir las características principales y marginales del avatar. Nadie puede proclamar su encarnación divina sin poseer unas u otras, que ningún ser inteligente dejará de estudiar antes de tener a alguien por un avatar.

Y en el punto de unión de las dos eras, cuando casi todos los dirigentes de la Tierra se habrán convertido en ladrones, el Señor del universo aparecerá como Kalki, el hijo de Visnu Yasa.

Otra predicción: la de la llegada de Kalki, un avatar que debe aparecer en la unión de los dos ciclos, es decir, en el momento en que termine el kali-yuga y comience un nuevo satya-yuga. En efecto, los cuatro yugas – Satya, Tetra, Dvapara y Kali – se suceden como los meses del calendario. La era de Kali en la que vivimos hoy dura 432.000 años, de los que solo han pasado 5.000, ya que comenzó después de la batalla de Kuruksetra a finales del reinado de Maharaja Pariksit. Por tanto, quedan por pasar 427.000 años. Pasado ese tiempo, vendrá el avatar Kalki, como profetizó el Srimad-Bhagavatam, que menciona incluso el nombre de su padre, Visnu Yasa, que será un brahmán erudito además de mencionar el nombre de su pueblo, Sambhala. Estas palabras se verificarán en tiempo y lugar, una tras otra. Esa es la autoridad del Srimad-Bhagavatam.

Si las Escrituras reveladas se preocupan por mencionar el nombre del padre de un avatar, es porque se pueden detectar las falsas «*encarnaciones divinas*» completamente inventadas por diletantes de poca inteligencia. Por tanto, no se puede tener a alguien por un avatar del Señor si el nombre y el lugar de nacimiento de su padre no se mencionan en ninguna parte de las Escrituras auténticas. El Bhagavata Purana predice, por ejemplo, la llegada del avatar Kalki dentro de poco más de cuatrocientos mil años y menciona también el nombre de Su padre así como el del pueblo donde deberá aparecer. Como consecuencia, ninguna persona sensata aceptará a un avatar de pacotilla no reconocido por las Escrituras reveladas auténticas.

El avatar Kalki es ese personaje formidable que debe acabar con la masa de ateos nacidos durante la era de Kali. Actualmente, aunque todavía estamos al principio del kali-yuga, muchos principios contrarios a la religión ya han pasado y, a medida que avance esta era, muchos otros principios pseudo-religiosos se introducirán en la sociedad. La gente olvidará los verdaderos principios religiosos enunciados por Sri Krishna antes de empezar el kali-yuga, que piden abandonarse a los pies de loto del Señor. Por desgracia, debido al kali-yuga, la gente sin inteligencia no se abandona a los pies de loto de Krishna. Incluso la mayoría de los que pretenden observar la religión védica se oponen, de hecho, a los principios de los Vedas. Cada día se

inventan una nueva forma de dharma y para justificarse pretenden que todos los caminos llevan igualmente a la liberación. Los ateos dicen en general que cada una de los cientos y miles de opiniones diferentes que circulan por la sociedad constituyen un principio válido de religión (yata mata tata patha). Esta filosofía de canallas ha destruido los principios religiosos enunciados entre los vedas y la influencia de estas concepciones filosóficas no hará más que aumentar a medida que vaya avanzando el kali-yuga. En la última fase de esta era, Kalkideva, la formidable manifestación de Kesava, descenderá a este mundo para acabar con los ateos; entonces solo salvará a los devotos del Señor.

El avatara Kalki es ese personaje formidable que debe acabar con la masa de ateos nacidos a lo largo de la era de Kali, la era actual. En la última fase de esta era, Kalkideva, la formidable manifestación de Dios, descenderá a este mundo para acabar con los ateos; entonces solo salvará a los devotos del Señor.

Y el kali-yuga (o era de kali, que comenzó hace 5.000 años), donde abundan los conflictos, la ignorancia, el ateísmo y el vicio donde la verdadera virtud prácticamente ha desaparecido, dura 432.000 años. En esta era, la inmoralidad aumentará hasta tal punto que, cuando termine, el Señor Supremo se aparecerá en persona bajo la forma del avatar Kalki para vencer a los asuras, salvar a Sus devotos e inaugurar un nuevo satya-yuga. Después el ciclo se reanuda.

La duración del universo material es limitada. Se manifiesta en ciclos de kalpas. Cada kalpa constituye un día de la vida de Brahma, el demiurgo, y cuenta con mil ciclos de cuatro eras o yugas: el satya-yuga, el treta-yuga, el dvapara-yuga y el kali-yuga. El satya-yuga o edad de oro donde reinan la virtud, la sabiduría y la espiritualidad sin la menor traza de ignorancia o vicio dura 1.728.000 años. El treta-yuga o edad de plata donde comienza a aparecer el vicio, dura 1.296.000 años. El dvaparayuga o edad de bronce, durante la cual la virtud y la espiritualidad se debilitan más mientras el vicio aumenta, dura 864.000 años. Y el kali-yuga o edad de hierro (que comenzó hace 5.000 años) donde abundan los conflictos, la ignorancia, el ateísmo y el vicio, y la verdadera virtud prácticamente ha desaparecido, dura 432.000 años. En esta era, la inmoralidad aumentará hasta tal punto que al final el Señor Supremo aparecerá en persona bajo la forma del avatara Kalki para vencer a los asuras, salvar a Sus devotos e inaugurar un nuevo satya-yuga. Después el ciclo se reanudará. Estos cuatro yugas repetidos mil veces conforman un día de la vida de Brahma, el ángel creador, y cada una de sus noches dura otro tanto. Brahma vive cien años que corresponden, pues, a 311 billones, 40 millardos (311.040.000.000.000) de nuestros años terrenales y después muere. Pero esta longevidad formidable, para nosotros casi infinita, solo representa un breve resplandor en el mar de la eternidad. El océano Casual incluye innumerables Brahmas, que aparecen y desaparecen como burbujas en el Atlántico. Al pertenecer al universo material, como su mundo respectivo, están en incesante devenir.

En el universo material, nadie, ni siquiera Brahma, escapa al nacimiento, la vejez, la enfermedad o la muerte. Pero Brahma, como sirve directamente al Señor Supremo dirigiendo el universo, conoce desde entonces la liberación. Es en su planeta, Brahmaloaka, que es además el planeta más evolucionado del universo y que sobrevive incluso a los lugares edénicos del sistema planetario superior, donde van a avanzar los sannyasis; pero según las leyes de la naturaleza material, ni Brahma ni los habitantes de Brahmaloaka escaparán a la muerte.

Las excelencias de Krishna.

Krishna es el nombre original de Dios, la Persona Suprema, en su forma espiritual completa y significa «*El Infinitamente Fascinante*». Todas las Distracciones de Krishna se parecen a las actividades de los humanos. Entendamos, pues, que su Forma se asemeja a la del hombre. En verdad, la forma humana solo imita la Suya.

Gokula, planeta y morada suprema, recuerda a un loto de mil pétalos. El Corazón de ese loto es la morada de Krishna. Esta Morada Suprema con forma de loto se creó por voluntad del Señor.

El Corazón de ese loto trascendental es la esfera donde reside Krishna. Esta morada de aspectos supremos e íntimos del absoluto forma una figura hexagonal. Igual que un diamante, la figura de apoyo central del luminoso Krishna brilla como la fuente trascendental de todos los poderes. El santo nombre compuesto de dieciocho letras trascendentales se manifiesta en un hexágono de seis divisiones.

El Corazón de este reino eterno, Gokula, es la morada hexagonal de Krishna. Los pétalos, moradas de los Gopis que, al ser partes integrantes de esencia idéntica, sirviéndole con el mayor de los afectos, refulgen de manera exquisita como muros. Las hojas desplegadas de ese loto, similares a un jardín, forman la morada espiritual de Sri Rādhikā, la más querida para el corazón de Krishna.

El Cuerpo de Krishna, que encarna la eterna belleza de la juventud, evoluciona como las olas de un océano de belleza. El sonido de Su flauta crea un torbellino que, en concierto con las olas de Sus movimientos, hace que se estremezca el corazón de los gopis como las hojas secas de un árbol. La belleza de Krishna resulta incomparable, nadie puede superarla ni siquiera igualarla. Él representa el Origen de todos los avatares. Tal es la incomparable belleza de Krishna, la eterna reserva de la que emana toda belleza, la suavidad del Cuerpo de Krishna. Océano de belleza, Su rostro angelical y Su sonrisa seductora – sin olvidar el brillo de Su Cuerpo – ejercen en todos una fascinación sin límite.

Del Padre Eterno emanan innumerables e inconmensurables energías, donde hay tres que predominan: la energía interna, la energía externa y la energía marginal. Las entidades espirituales o almas espirituales pertenecen a esta última. Todas estas

energías emanan de una energía única que posee y controla el Padre Eterno llamada «energía espiritual», que se manifiesta de tres formas:

La energía interna llamada también energía de felicidad es aquella gracias a la cual el Señor manifestó el mundo espiritual. Cuando esta energía espiritual está recubierta por el velo de la ignorancia, se convierte en energía marginal. La energía externa, compuesta de ocho elementos (tierra, agua, fuego, aire, éter, mente, inteligencia y falso ego) es la que Dios utilizó para crear el universo material.

Como el Padre Eterno es eternidad, felicidad y conocimiento, la energía espiritual se presenta a su vez en tres formas. Desde el ángulo de la felicidad y la serenidad, su energía espiritual se convierte en el poder del placer. La eternidad del Señor se expresa bajo la forma de la energía de los fenómenos y Su saber bajo la forma de la perfección espiritual.

Son muchos los seres vivos que ignoran que el padre Eterno tiene un cuerpo espiritual original y primordial, cuya forma es humana y de juventud eterna. De Él emanan los rayos que forman su cuerpo espiritual universal, el que los creyentes de la tierra conocen y fundamento de su Alma Suprema llamada también Espíritu Santo. A quienes lo aman, lo obedecen y lo sirven con amor y devoción, el Señor Krishna les precisa: *«Así, adorándome a través de un servicio de devoción indefectible, Yo, el omnipresente Señor del universo, el creyente virtuoso renuncia a todo deseo de llegar hasta los planetas edénicos o ser feliz en este mundo, con riquezas, hijos, ganado, casa o cualquier otro objeto relacionado con el cuerpo. Este lo llevo más allá del nacimiento y de la muerte».*

De los seres creados en ese mundo, Brahma fue el primero. Antes de él ninguna criatura vivía allí, todo era vacío y tinieblas hasta el momento en que Brahma nació en la flor de loto que surgió del ombligo de Garbhodakasayi Visnu. Garbhodakasayi Visnu es una emanación de Karanodakasayi Visnu, el Cual es una emanación de Sankarsana, que a Su vez es una emanación de Balarama, y Balarama es una emanación directa de Sri Krishna, Dios, la Persona Suprema. Después de la creación de Brahma, nacieron dos tipos de devas (los seres de los planetas edénicos): los devas como los cuatro hermanos Kumaras, Sanaka, Sanatana, Sanandana y Sanat-kumara, que personifican la renuncia al mundo; y los devas Marici y sus descendientes, destinados a disfrutar de este mundo. De estos dos órdenes de devas se manifestaron poco a poco todos los seres vivos, entre ellos, los hombres. Brahma, todos los devas y todos los raksasas, así como toda criatura viva de este mundo se deben considerar contemporáneos porque todos nacieron en una época relativamente reciente. Igual que un recién nacido no puede alcanzar la posición de su antepasado, nadie en este mundo material puede comprender siquiera la posición del Señor Supremo en el mundo espiritual, porque el mundo material es solo una creación reciente. Aunque disfruten de una larga existencia, todas las manifestaciones del mundo material, ya sea el propio tiempo, los seres vivos, los Vedas, los elementos no sutiles y los sutiles, etc., fueron creados en un momento

concreto. Por eso, hay que considerar reciente todo lo que se cree o reconozca como un medio para comprender la fuente original de la creación.

Debido a su escaso conocimiento, los filósofos mayavadis (materialistas) olvidan que Krishna disfruta siempre a la perfección de las seis excelencias, de los ocho atributos espirituales y de los ocho tipos de perfección. Las seis excelencias son las siguientes: nadie supera a Krishna en riqueza, poder, belleza, renombre, saber o renuncia. En cuanto a Sus Atributos espirituales, el primero es que la suciedad de la existencia material nunca Lo alcanza. La Sri Isopanisd menciona respecto a esto: apapa-viddham, igual que nada podía contaminar al sol, ningún acto culpable puede afectar al Señor Supremo.

La segunda característica espiritual es que Él nunca muere. En el cuarto capítulo de la Bhagavad-gita, Él informa a Arjuna que los dos han vivido muchas veces en este mundo, pero que solo Él Se acuerda de Sus Actividades pasadas, presentes y futuras. Así se demuestra que el Señor no muere jamás. El olvido viene de la muerte: cuando morimos, tenemos que cambiar de cuerpo y eso provoca el olvido. Pero Krishna no conoce nunca el olvido; en efecto, Él Se puede acordar de todas las acciones pasadas. De lo contrario, ¿cómo habría podido recordar, en primer lugar, haberle enseñado la Bhagavad-gita, la ciencia del yoga a Vivasvan, el dios Sol?

Así, nunca muere y nunca envejece. Incluso cuando ya era bisabuelo en el campo de batalla de Kuruksetra, no tenía nada de viejo. Krishna no se puede ensuciar con ningún acto culpable, no muere, no envejece, nunca cae en la aflicción, no tiene hambre ni sed. Todo lo que desea es perfectamente justo y legítimo, nadie puede cambiar lo que él decide. Esos son los Atributos espirituales y absolutos de Krishna. Además, también lleva el nombre de Yogesvara. En efecto, disfruta de todas las facilidades que procuran los poderes sobrenaturales como el anima-siddhi o el poder de hacerse más pequeño que lo más pequeño de todo. La Brahma-samhita enseña a este respecto que Krishna se introduce incluso en el átomo: andantarastha-paramanu-cayantarastham. Y asimismo, como Garbhodakasayi Visnu, Krishna Se encuentra también presente en el centro del universo gigantesco y reposa, extendido en el Océano Causal, con los rasgos de Maha-Visnu, cuyo Cuerpo es tan grande que a cada respiración emanan de Su Cuerpo una infinidad de universos. Este poder se llama mahima-siddhi. Krishna también goza de la perfección denominada laghima (Se puede convertir en el más ligero). Como enseña la Bhagavad-gita, cuando Krishna penetra en ese universo y en el centro de los átomos, todos los planetas flotan en el espacio. Esto explica el fenómeno de la ingravidez. Krishna goza también de la perfección llamada prapti (puede obtener todo lo que desea. Al mismo tiempo, goza de la isita o poder de gobernarlo todo; por eso lleva el nombre de Paramesvara, el Maestro Supremo. Finalmente, Krishna puede poner a todos los seres bajo Su influencia y esto se denomina vasita.

Palabras de Krishna a Arjuna: *«Mi querido Arjuna, ese brillo resplandeciente, esa luz absoluta que contemplas, sabe que no es otro que el brillo que emana de Mi Cuerpo.*

*Oh, tú, el más grande de los descendientes de Bharata, ese brahmajyoti (ese resplandor) no es otro que Yo mismo». Igual que el sol y sus rayos no sabrían estar separados, tampoco podrían separarse Krishna y el brillo que emana de Su Cuerpo, el brahmajyoti. Así, Krishna declara que el brahmajyoti no era otra cosa que Él mismo, lo que establece con claridad el Harivamsa cuando Krishna dice: «*aham sah*». El brahmajyoti está formado por un conjunto de partículas ínfimas llamadas chispas espirituales o, en otras palabras, llamadas los seres vivos citkana. La expresión védica so ham o «*Yo soy el brahmajyoti*» se puede aplicar igualmente a los seres vivos que también pueden pretender formar parte del brahmajyoti. Y en el Harivamsa, Krishna sigue explicando: «*Este brahmajyoti es una emanación de Mi energía espiritual*».*

Krishna le dice aún a Arjuna: «*El brahmajyoti se extiende más allá del reino de Mi energía externa llamada maya-sakti*». El que habita en ese mundo material no puede conocer ese brillo del Brahmán (ese resplandor del cuerpo primordial de Krishna). Eso se debe a que este no se manifiesta en el mundo material, sino solo en el mundo espiritual. Estas dos energías se manifiestan eternamente.

Movido por una fe firme en sus Hijos, el rey Vasudeva se dirige a ellos en estos términos: «*Mi querido Krishna, Tú eres Dios, la Persona Suprema, sac-cid-ananda-vigraha, y Tú mi querido Balarama, Tú eres Sankarsana, el Maestro de todos los poderes sobrenaturales. Ahora he comprendido que sois eternos. Los dos os encontráis más allá de esta manifestación material y de su causa que recae en la persona Soberana de Maha-Visnu. Sois los Maestros originales de todos. En Vosotros recae esta manifestación cósmica: Vosotros sois sus Creadores y también los ingredientes de su creación. Sois los Maestros del cosmos, creado en verdad con el único fin de que se extiendan Vuestras Distracciones*».

«*También representáis las diferentes fases de la materia, desde el inicio hasta el fin de la manifestación cósmica, visibles en diferentes aspectos del tiempo, porque sois tanto la Causa como el Efecto del cosmos. Los dos polos de este mundo representados por el dominante y el dominado están también en Vosotros, que os halláis por encima de ellos, Maestros Supremos y Absolutos. Por eso, Vosotros estáis más allá de la percepción de nuestros sentidos. Además sois el Alma Suprema, no nacida e inmutable. Los seis tipos de transformaciones que debe sufrir el cuerpo material no Os afectan en nada. Y la maravillosa variedad que puebla el Universo material también la habéis creado Vosotros que habéis penetrado bajo la forma de Alma Suprema en cada uno de los seres vivos e incluso los átomos. Sois el Sostén de todo lo que existe*».

«*La fuerza vital, el principio de vida en todas las cosas, así como la fuerza creadora que de ello resulta no actúan por iniciativa propia: dependen totalmente de Vosotros, oh, Señores Supremos, sin la voluntad de quienes no sabrían actuar. La energía material no goza del saber. No puede actuar independientemente sin que Vosotros la pongáis en marcha. Y como la naturaleza material recae por completo en Vosotros, los seres vivos solo pueden tratar de intentarlo: sin Vuestra sanción y Vuestra voluntad no pueden realizar cualquier cosa ni obtener los resultados que desean*».

«Es de Vosotros y solo de Vosotros de donde emana la energía original. Queridos Señores, los rayos de la luna, el calor del fuego, el brillo del sol, el destello de las estrellas y el relámpago cargado de electricidad – realmente poderoso –, la gravedad de las montañas, la energía de la Tierra y la calidad de su aroma, todas son manifestaciones de Vuestras Personas. Y lo mismo con respecto al agua y a su sabor puro, así como a la fuerza vital que mantiene toda vida: de simples aspectos de Vuestras Gracias».

«Queridos Señores, aunque la fuerza de los sentidos, el poder que tiene la mente de pensar, sentir y querer, así como el poder, los movimientos y el crecimiento del cuerpo parecen resultar de diferentes movimientos de los aires internos del cuerpo, en realidad solo son manifestaciones de Vuestra energía. La amplia extensión del espacio reposa en Vosotros. Las vibraciones del éter – el trueno, el sonido supremo, el omkara, así como las diferentes combinaciones de palabras que permiten distinguir las cosas entre ellas – son representaciones simbólicas Vuestras. Vosotros lo sois todo. Los sentidos, los Maestros de los sentidos, los devas y la adquisición del saber, que es la función de los sentidos, además del objeto del saber. Vosotros lo sois todo. La resolución de la inteligencia y la memoria penetrante de los seres vivos sois Vosotros. Y el principio egotista inherente a la Ignorancia, origen de ese Universo material y el principio egotista inherente a la Pasión, origen de los sentidos, y el inherente a la Virtud, origen de los diferentes devas que actúan como maestros en este mundo, sois también Vosotros. Siempre Vosotros, la energía ilusoria, maya, causa de la transmigración perpetua del ser condicionado de una forma a otra».

«Queridos Señores, Vosotros sois la Causa original de todas las causas, igual que la Tierra es el origen de las diferentes especies de árboles, plantas y otras manifestaciones similares. Igual que la Tierra se encuentra representada en cada cosa, Vosotros estáis presentes a través de esta manifestación material toda entera bajo la forma del Alma Suprema. Sí, Vosotros sois la Causa Soberana de todas las causas, el Principio eterno. En verdad, todo es manifestación de Vuestra energía única. Los tres gunas, el sattva, el rajas y el tamas, así como el resultado de su interacción, están vinculados con Vosotros a través de la yoga-maya. Llamándose a sí mismos independientes, no lo son porque, francamente, toda la energía material recae en Vosotros, el Alma Suprema. Causa última de todo, las transformaciones de la manifestación material – el nacimiento, el crecimiento, la estabilización, la reproducción, el declive y la destrucción – no las padecéis Vosotros. Vuestra energía suprema, la yoga-maya, reviste mil formas y, de hecho, esta representa precisamente Vuestra energía, estáis presentes por todas partes».

El Señor explica muy bien esta verdad en el noveno capítulo de la Bhagavad-gita: *«Este Universo está totalmente penetrado por Mí, en mi Forma no manifestada. Todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos».* Y esta afirmación la retoma también aquí Vasudeva. Decir que el Señor no está presente en todas partes es decir que Se encuentra más allá de todo y esto a pesar de que Su energía actúa en todas partes. Un ejemplo simple nos ayudará a comprenderlo. En una gran empresa, la

energía o el poder de organización del director general interviene en la más mínima estructura de la operación, pero eso no significa en absoluto que el jefe esté presente en todas partes a la vez, aunque algunas veces su presencia la sientan efectivamente todos sus empleados en cada sector de la empresa. El director manifiesta su presencia en los diferentes departamentos de la compañía por pura formalidad, porque, en verdad, su energía ya interviene en todo. Del mismo modo, la omnipresencia del Señor Supremo se siente en la acción de Sus energías. Por eso la filosofía de la inconcebible y simultánea diferencia y no diferencia que hay entre el Señor y todo lo que existe está confirmada en todas partes. En resumen, Dios es Uno, pero Sus energías son múltiples.

Vasudeva dice: «El universo material es como un gran río cuyas olas serían los tres gunas: la Virtud, la Pasión y la Ignorancia. El cuerpo material junto con los sentidos, la facultad de pensar, sentir y querer, así como los estados de destreza, felicidad, apego y codicia, solo son productos de los tres gunas. Y el tonto que no se da cuenta de que Vuestra identidad espiritual y absoluta trasciende esas influencias materiales se queda enmarañado en las redes de la acción interesada y se encuentra sometido al ciclo perpetuo de muertes y nacimientos sin ninguna oportunidad de liberarse de ello».

Vasudeva continúa: «Queridos Señores, a pesar de todas estas faltas del alma condicionada, si, de alguna manera, esta entra en contacto con el servicio de devoción, obtendrá forma humana con una consciencia desarrollada y, por ende, podrá progresar más en la senda del servicio de devoción. Pero, ilusionados por la energía externa, los hombres en masa, por lo general, no aprovechan las ventajas que les ofrece la forma humana. Así pierden la oportunidad de conocer la libertad eterna y desprecian tontamente los progresos que han logrado después de miles de vidas».

«Obedeciendo a la concepción corporal de la existencia, el hombre se apega bajo la influencia del falso ego a su prole, procedente de su cuerpo; y es así como todos los seres condicionados se dejan atrapar por el juego de relaciones ilusorias y vínculos afectuosos desplazados. Todo el mundo se mueve bajo la presión de ese sentimiento erróneo, fuente de esclavitud. Pero yo sé que ni Uno ni Otro son mis hijos; Vosotros sois los primeros, los Jefes de todos los progenitores, las Personas Supremas del nombre de Pradhana y Purusa. Y aparecisteis en la superficie de este globo para reducir la carga del mundo, destruyendo a los reyes que incrementan sin necesidad sus fuerzas militares. Vosotros ya me lo comunicasteis en el pasado. Oh, Señores, sois el Refugio de las almas sometidas, el Benefactor Supremo del simple y el humilde. Me refugio, pues, a Vuestros pies como el loto, los únicos que permiten escapar del laberinto de la existencia material».

«Durante mucho tiempo, he pensado que mi cuerpo era yo mismo y aunque seáis Dios, la Persona Suprema, Os he tomado como hijos. Oh, Krishna, en el momento supremo en que Tú apareciste en la prisión de Kamsa, me dijeron que no eras otro que Dios, la Persona Suprema, bajado a la Tierra para proteger los principios de la espiritualidad y asegurar la destrucción de los infieles. Eres el No nacido, pero descienes cada era

para cumplir Tu misión. Oh, Señor, igual que en el cielo se diseñan numerosas formas para después disiparse, Tú apareces y desapareces de este mundo bajo múltiples formas que son eternas. Entonces, ¿quién puede comprender Tus Distracciones o el misterio de Tus Apariciones y Desapariciones? Nuestra única preocupación debe ser, pues, glorificar Tu grandeza suprema».

El Señor Krishna precisa: *«Aprended de Mis labios que son solamente Mis energías las que intervienen en todas partes. Coged una maceta de tierra: no tenéis más que una mezcla de tierra, agua, fuego, aire y éter. No importa que la maceta sea nueva, vieja o esté rota, siempre está compuesta por los mismos elementos. Cuando se crea, la maceta es solo una combinación de tierra, agua, fuego, aire y éter; durante toda su existencia, sus componentes siguen siendo los mismos y cuando sea destruida, aniquilada, esos componentes se conservarán en diferentes sectores de la energía material. Según el mismo orden de ideas, durante la creación del cosmos, mientras se está manifestando, así como después de su destrucción, es Mi energía, siempre la misma, que adquiere diferentes aspectos. Y como Mi energía no está separada de Mi Persona, hay que concluir que Yo existo en todas las cosas».*

«Paralelamente, el cuerpo de un ser vivo es solo una mezcla de cinco elementos no sutiles y el ser propio encarnado en esta condición material representa un fragmento de Mi Persona. Si el alma se encuentra así encarcelada es porque alimenta una concepción equivocada de su identidad y se considera la beneficiaria suprema. Es ese falso ego del ser vivo el que lo obliga a conocer la encarcelación en la existencia material. Como Verdad Suprema y Absoluta, Me encuentro personalmente más allá del ser vivo y de su envoltura material. Las dos energías, material y espiritual, actúan en Mi autoridad soberana. Mis queridos gopis, os pido que no os aflijáis tanto y que tratéis de verlo todo con filosofía. A partir de entonces, entenderéis que estáis siempre Conmigo y que no hay ningún motivo para lamentarse en la separación de nuestros cuerpos».

Krishna, que quiere decir *«El más fascinante»*, es el nombre más poderoso de Dios, el Padre Eterno, la persona Suprema. Es el verdadero Dios, el único, no hay otro. Es al que Jesús llamaba Padre. Él les dijo a sus discípulos:

«Voy a la casa de mi Padre y vuestro Padre, a casa de mi Dios y vuestro Dios».

Krishna es el derivado de la palabra griega Kristos, que a su vez se convierte en Cristo. Cuando en India los devotos invocan a Krishna, pronuncian a menudo su nombre Krista que en sánscrito quiere decir *«atractivo»*. Ya sea que nos dirijamos a Dios con los nombres de Cristo, Kristos, Krista o Krishna, nuestra adoración va siempre a la misma Persona Suprema, infinitamente fascinante.

El Señor Krishna es la fuente original de todo lo que existe, de él todo emana. Nadie lo iguala ni lo supera. Él es la verdad absoluta y el Padre Eterno Persona Divina. Es el ser Primordial, Original y Absoluto. El objetivo de la existencia es conocerlo.

Dios, la Persona Suprema, es el maestro absoluto que domina a todos los maestros, hasta a los de otros planetas. Todos son sus subordinados. Los poderes especiales que algunos seres pueden poseer ellos solo los poseen por su voluntad.

Los seres celestiales lo veneran y le deben lealtad. Él domina a todos los dirigentes y maestros en el orden material y todos deben adorarlo. Nadie es superior a Él, ni siquiera igual y es la causa de todas las causas. No posee cuerpo material como un hombre normal.

Dios tiene un cuerpo original, primordial totalmente espiritual. No hay ninguna diferencia entre su cuerpo espiritual y su Alma, porque Él es absoluto. Todos sus sentidos son perfectamente espirituales y cada uno de los órganos de sus sentidos puede cumplir las funciones de cualquiera. Sus poderes son infinitos y, naturalmente, la sucesión de sus elevadas acciones no tiene fin.

Los planetas espirituales.

El Señor retoma, pues, Sus enseñanzas explicando la situación de los diferentes planetas celestiales que pueblan el mundo espiritual. Los universos de la Creación material tienen dimensiones limitadas, pero los planetas celestes por su naturaleza espiritual, se extienden hasta el infinito. Así precisa el Señor que cada uno de ellos cubre millones o incluso millardos de kilómetros. Nadie podría medir su extensión. Todos sus habitantes están dotados de seis excelencias: riqueza, fuerza, saber, belleza, renombre y renuncia. En cada uno de estos planetas, reside eternamente una emanación diferente de Krishna, el Señor Supremo. El mismo Krishna posee su propia morada original, eterna que se llama Krishnaloka o Goloka Vrindavane.

Se califica de Vaikounthas a los planetas espirituales porque allí no existe la lamentación ni el miedo: todo es eterno. Se estima que el mundo espiritual está compuesto por tres cuartos de las energías del Señor Supremo, mientras que el universo material solo representa un cuarto. Nadie puede saber lo que incluyen esos tres cuartos, porque ni siquiera el universo personal – que solo forma un cuarto de las energías del Señor – se puede describir de forma adecuada.

El universo material en su totalidad se denomina Devidhama; más allá se encuentra el Shivadhama donde Shiva y su esposa Parvati residen eternamente. Más allá de este sistema planetario se descubre el mundo espiritual en los innumerables planetas inmatrimiales llamados Vaikountha. Más allá se encuentra el planeta de Krishna: Goloka. La palabra goloka significa «*planeta de las vacas*». Como Krishna ama especialmente a las vacas, Su morada lleva el nombre de Goloka. Goloka es más grande que todos los planetas materiales y espirituales juntos.

El Señor confirma en la Bhagavad-gita: «*Mi Morada soberana es un reino espiritual y absoluto de donde ya no se vuelve al mundo material. Cualquiera alcanza la perfección suprema, ocupado en servirme personalmente con devoción en esta*

Morada eterna, alcanza la perfección más elevada de la vida humana y ya no tiene que volver a ese mundo donde reina el sufrimiento».

Cuando el ser virtuoso, la gran alma, entra en el reino de Dios, enseguida siente que está nadando en el océano de la felicidad espiritual, sumergiéndose y volviendo a la superficie del océano sublime en un movimiento ininterrumpido. Está invadido de un puro sentimiento de amor y felicidad sin igual. Dios es su fuente y a través de su energía de felicidad se lo distribuye a todos. Ahí está la verdadera felicidad sublime.

A este reino supremo aunque último se le llama no manifiesto e imperecedero; no hay regreso para quien lo alcanza. Este mundo es Mi Morada Absoluta, precisa de Padre Eterno.

El reino absoluto de Krishna, la Persona Suprema, es *«el lugar donde todos los deseos se cumplen»*. Allí encontramos innumerables palacios, edificios de piedras cintamanis; encontramos también árboles de los deseos que muestran en sus ramas todo tipo de alimentos y vacas surabhis que dan leche sin descanso. Miles y miles de Laksmis o diosas de la fortuna sirven a Govinda, el Señor original, causa de todas las causas; en todos los mundos, nada iguala en belleza la Forma absoluta e infinitamente fascinante de este maravilloso flautista, el Señor Supremo. Mirad Sus ojos iguales a pétalos de loto, Su tez color de nube, Su hábito color azafrán, la guirnalda que pende de Su cuello y la pluma de pavo real que adorna Sus cabellos: Su belleza es superior a la de los miles de Cupidos juntos. El Señor solo ofrece una visión general rápida de Su morada personal. Goloka Vrndavana, planeta supremo del mundo espiritual.

No hay nada más arriba de la morada del Señor supremo que constituye el último destino de todos los seres. El que la alcanza ya nunca vuelve al universo material. Por otra parte, no hay ninguna diferencia entre Krishna y su morada absoluta. Los dos participan de una sola naturaleza.

En la Tierra, En India, en el distrito de Mathura, un centenar de kilómetros al sur de Delhi, se encuentra Vrndavana, que es la réplica exacta de Goloka Vrndavana en el mundo espiritual. Allí pasó Krishna Su infancia cuando descendió a nuestro planeta.

Solo la devoción pura permite llegar a Dios, el Señor Supremo, más grande que todos. Aunque nunca deja Su Reino, penetra en todas las cosas y todo reposa en Él.

El destino último de los seres, el lugar de donde ya no se vuelve es la morada de Krsna, la Persona Suprema. Lugar donde todo es felicidad espiritual. Allí la diversidad también existe pero toda ella impregnada de felicidad espiritual. Esta diversidad emana del Señor Supremo y es totalmente espiritual porque nada es material en el mundo de lo absoluto. Allí solo reina la energía espiritual. Es allí donde vive eternamente el Señor, aunque también sea omnipresente en nuestro universo gracias a Sus energías materiales. Por eso, está en todas partes globalmente tanto en el universo material como en el espiritual gracias a Sus diferentes energías. Todo lo que existe lo sostiene Él, tanto en el orden material como en el espiritual.

Solo el servicio de devoción puede dar acceso a los planetas espirituales, los planetas Vaikunthas donde vive el Señor en persona. En todos estos planetas, hay un solo Señor, Krishna, que para reinar en todos ellos Se multiplica en millardos de manifestaciones completas, todas con cuatro brazos y diferentes Nombres: Purusottama, Trivikrama, Kesava, Madhava, Aniruddha, Hrsikesa, Sankarsana, Pradyumna, sridhara, Vasudeva, Damodara, Janardana, Narayana, Vamana, Padmanabha, etc. Se compara estas emanaciones con las hojas de un árbol que sería el propio Krishna. Así, gracias a su capacidad de omnipresencia mientras reside en Goloka Vrndavana, Su morada suprema, el Señor dirige sin descanso los dos mundos, el material y el espiritual.

Todas las almas liberadas que han alcanzado los planetas absolutos del mundo espiritual sirven al Señor con amor y devoción. Igual que en el universo material existe la diversidad, también existe en el mundo espiritual. Cada uno tiene una forma espiritual. Allí encontramos actividades espirituales que constituyen la existencia espiritual, calificada como de devoción. Todo es perfectamente puro.

Ese reino supremo, el Mío, no lo ilumina el sol, ni la luna ni la fuerza eléctrica. El que lo alcanza no vuelve a este mundo. (Palabra del Señor Krishna)

Este versículo describe el mundo espiritual donde se encuentra la morada de Krishna, Dios, la Persona Suprema, morada que se llama Krishnaloka o Goloka Vrndavana. Allí nadie necesita la luz del sol, la luna, el fuego o la energía eléctrica porque todos los planetas irradian su propia luz, mientras que en los planetas materiales solo el sol tiene ese poder. El resplandeciente brillo del conjunto de los planetas espirituales, los planetas Vaikunthas, constituyen «*la atmósfera*» radiante denominada brahmajyoti. Este brillo emana originalmente del planeta de Krishna, Goloka Vrndavana. Una parte está cubierta por el mahat-tattva, el universo material. Pero la parte más grande se mantiene ocupada por innumerables planetas espirituales, los Vaikunthalokas, donde el principal es Goloka Vrndavana.

El alma condicionada está cubierta por el cuerpo material que incluye los sentidos y la mente; después de la liberación, esta envoltura material perece, pero el cuerpo espiritual del ser se manifiesta entonces en su propio carácter. A propósito de esto, en el Madhyandi-nayanasruti encontramos un pasaje que nos enseña que cuando el alma abandona el cuerpo material para entrar en el mundo espiritual, despierta su cuerpo espiritual y en ese cuerpo espiritual puede ver a Dios, la Persona Suprema, cara a cara. Puede escucharle directamente, hablarle, conocerlo tal y como es. La smrti indica también que los cuerpos de todos los seres en los planetas espirituales tienen rasgos similares a los del Señor Supremo. En lo que respecta a la naturaleza de los cuerpos espirituales, no hay ninguna diferencia entre las emanaciones jiva-tattvas, los seres distintos y las emanaciones visnu-murtis personales del Señor. Por eso, cuando el ser distinto se libera obtiene un cuerpo espiritual por la gracia de Dios, la Persona Suprema.

Pero en el mundo espiritual, no se produce ningún cambio porque los cuerpos de los seres no son materiales. Las etapas que atraviesa el ser en el universo material son seis: el nacimiento, el crecimiento, la estabilización, la reproducción, el declive y la muerte. Esos son los cambios relacionados con el cuerpo material. En el mundo espiritual, el cuerpo, que también es espiritual, no cambia: allí no existe la vejez, el nacimiento o la muerte. Todo se encuentra en la unidad. Pero en el mundo espiritual todos forman Una sola persona con el Señor y quedan liberados para siempre.

La eternidad del Universo antimateria o universo espiritual.

Igual que las energías materiales constituyen el mundo material, la energía viva, superior, espiritual constituye el universo antimateria. Este Universo está poblado de seres antimateria, espirituales. Allí no hay nada que sea materia inerte; todo es principio vivo y el ser más elevado es Dios en Persona. Los habitantes del mundo espiritual (antimateria) poseen la vida eterna, el saber eterno y la felicidad eterna. En otras palabras, tienen todos los atributos de Dios.

El mundo espiritual no tiene pasado ni futuro porque el tiempo allí no se conoce. Sus habitantes tienen carnación azul, amarilla, roja y blanca.

La creación material

El Señor Krishna precisa: al final de una era, todas las creaciones materiales vuelven a Mí y al principio de la era siguiente vuelvo a crear gracias a Mi poder.

La creación, el sostén y la destrucción del universo material dependen totalmente de la voluntad suprema de Dios. La expresión *«al final de una era»* en nuestro versículo significa *«tras la muerte de Brahma»*. La duración de la vida de Brahma es de cien años, cien años de los que cada día equivale a 4.320.000.000 de nuestros años terrestres y otros tantos cada noche. Sus meses cuentan con treinta de esos días y esas noches, sus años doce de esos meses. Y después de cien de estos años, tras la muerte de Brahma llega la devastación o destrucción del universo material y esto significa que la energía que desprende el Señor Supremo en el momento de la creación desaparece en Él. Cuando después resulta necesario manifestar de nuevo la creación material, solo interviene la voluntad del Señor. *«Yo soy Uno pero Me multiplicaré»*, ese es el aforismo védico. Por tanto, Dios Se multiplica a través de la energía material y provoca de nuevo la manifestación cósmica.

Todo el Universo material está bajo Mis órdenes. Por Mi voluntad, cada vez se manifiesta de nuevo y es siempre por ella que al final este se extermina.

Ya lo hemos explicado muchas veces: la materia no es más que la manifestación de la energía inferior de Dios, la Persona Suprema. En el momento de la creación, la energía material *«se pone en libertad»* como mahat-tattava donde entra el Señor bajo la forma de Maha-Visnu, el primer purusa-avatara. Él Se extiende en el Océano Casual y cada vez que respira emanan de Su Cuerpo una infinidad de universos. El Señor entra entonces en cada uno de ellos bajo la forma de Garbhodakasayi Visnu.

Así se crean todos los universos. Y allí, Él entra en cada ser y en cada cosa, incluido el átomo ínfimo, bajo la forma de Ksirodakagayi Visnu. Eso es lo que explica nuestro versículo.

Los seres vivos, por su parte, son proyectados en la naturaleza material y allí se desarrollan en diferentes condiciones, diferentes cuerpos, que son los frutos de sus actos pasados. Entonces comienza a activarse el universo, se inician las actividades de las múltiples variedades de seres y esto desde el inicio de la creación. No es una cuestión de evolución progresiva de las especies. Todas las especies vivas – hombres, animales, aves, etc. – se crean juntas, al mismo tiempo que el universo, porque tantos deseos albergaban los seres condicionados durante la destrucción anterior que se manifestaron enseguida bajo diferentes formas de cuerpos. Además, este versículo muestra de forma clara que los seres no intervienen en nada en estos mecanismos. Simplemente, su estado de consciencia al final de su vida anterior, en la última creación, se manifiesta de nuevo y todo se lleva a cabo únicamente por la voluntad del Señor. Tal es el poder inconcebible de Dios, la Persona Suprema. Al final, después de haberlas creado, el Señor no tiene ningún contacto con las múltiples especies vivas: Él crea para satisfacer las inclinaciones propias de los diversos seres, pero Él mismo nunca entra en la espiral de Su creación.

La naturaleza material actúa bajo Mi dirección, bajo Mi dirección engendra a todos los seres móviles e inmóviles. Incluso por una orden Mía, esta se crea y después desaparece en un ciclo sin fin.

El Señor Supremo Se manifiesta en los mundos material y espiritual, y acepta describir Sus diferentes perfecciones.

En primer lugar, Se da a conocer como el alma de toda la manifestación cósmica, bajo la forma de Su emanación completa. Antes de la creación del mundo, el Señor Supremo, por medio de Su emanación completa acepta la forma de los purusa-avatars (sus emanaciones completas), solo a partir de Él se inicia cualquier vida. Él es, pues, el atma, el alma del mahat-tattva, agregado de los elementos universales. La energía material no es la causa de la creación. Es Maha-Visnu, (Karanodakasayi Visnu) el primer purusa-avata, que entra en el mahat-tattva, y el anime; Él es el alma de la energía material global. Después de que Maha-Visnu haya penetrado en todos los universos, Él Se manifiesta en cada ser bajo la forma del Paramatma, del Alma Suprema. Sabemos por experiencia que la existencia del cuerpo depende de la presencia de la chispa espiritual sin la que no se puede desarrollar. Además, la manifestación material no puede entrar en movimiento mientras no la penetre el Alma Suprema, Krishna.

Dios, la Persona Suprema, vive en cada universo bajo la forma del Alma Suprema. El Srimad-Bhagavatam describe además los tres purusa-avatars de la siguiente manera:

«Dios, la Persona Suprema, Se manifiesta en la creación material con tres aspectos: Karanodakasayi Visnu, Garbhodakasayi Visnu y Ksirodakasayi Visnu».

Como Maha-Visnu, Krishna, el Señor Supremo, causa de todas las causas, reposa en el océano cósmico. Él es el comienzo, el sostén y el final de la energía material en su totalidad.

Yo entro en cada uno de los planetas y, a través de Mi energía, los mantengo en su órbita. Me convierto en la luna y por ahí le doy el jugo de la vida a todos los vegetales. (Palabra de Krishna)

Entendamos que solo la energía del Señor permite que los planetas se mantengan en el espacio. El Señor entra en cada átomo, en cada planeta y en cada ser vivo. La Brahma-samhita nos enseña que el Paramatma, emanación completa de Dios, la Persona Suprema, entra en el universo, los planetas, el ser vivo e incluso el átomo. Y porque Él entra así en ellas, todas las cosas se manifiestan de manera justa. Mientras el alma esté presente, el cuerpo podrá flotar en el agua, pero en cuanto la chispa viva lo abandone, este se hundirá. Es verdad que una vez descompuesto también flotará igual que flota una brizna de paja, pero en el momento de la muerte, se hunde enseguida. Además, si todos los planetas flotan en el espacio, esto solo se debe a la presencia en ellos de la energía soberana de Dios, la Persona Suprema. En efecto, Su energía sostiene todos los planetas. Por Su poder y Su energía todas las cosas móviles e inmóviles se mantienen en su propio lugar. Se dice que gracias a Dios, la Persona Suprema, brilla el sol y que los planetas siguen regularmente su curso. Si Él no los mantuviera, todos los planetas, como polvo proyectado hacia el cielo, se dispersarían y perecerían. Además, gracias a Él la luna alimenta a todos los vegetales comestibles. En efecto, los vegetales comestibles de todo tipo adquieren sabor bajo la influencia de los rayos de la luna. Sin esta influencia, no podrían crecer ni llegar a ser suculentos. Los hombres trabajan, viven bien y disfrutan de los alimentos gracias a lo que les proporciona el Señor Supremo. Sin Él la especie humana no podría sobrevivir. Las santas escrituras confirman la existencia de los sistemas planetarios en cada uno de los cientos de miles de universos que juntos solo representan una fracción de la energía creadora de Dios. La mayor parte de esa energía creadora se manifiesta en el Universo Antimateria o mundo espiritual llamado paravyoma (Vaikunthaloka). Tal vez los físicos serán capaces de confirmarlo algún día a lo largo de sus estudios sobre la antimateria.

Porque fascina a todos los seres, Krishna es el primer Nombre de Dios:

Dios llevará, pues, Nombres variados según Sus diferentes actividades, pero por tener tal abundancia de cualidades y fascinar a todos los seres se le llama Krishna. Las Escrituras védicas afirman que Dios tiene innumerables Nombres, pero que Krishna es el primero. (SAF, pp. 163-164)

De entre todos los Santos Nombres del Señor, el de Krishna es el más poderoso:

La influencia transcendental del Santo Nombre.

El Santo nombre reaviva nuestra consciencia latente de Krishna.

El papel del Santo Nombre en el servicio de devoción.
El Santo Nombre transmite consecuencias de nuestras faltas.
Controlar la mente gracias al canto del Santo Nombre.
El Santo Nombre protege del orgullo.
El canto del Santo Nombre nos enseña la tolerancia.
El Santo Nombre elimina los deseos materiales y los actos culpables.
El Santo Nombre lava el corazón de toda la suciedad material.
El Santo Nombre confiere la fe en la consciencia de Krishna.
El Santo Nombre libra de los males de la existencia material.
El canto del Santo Nombre es fuente de iluminación espiritual.
Krishna está satisfecho cuando se canta Su Nombre.
Krishna ayuda a cualquiera que cante sinceramente Su Nombre.
Al cantar Su Santo Nombre podemos acordarnos de Krishna.
Gracias al canto de Su Nombre entramos en contacto directo con Dios.
El Santo Nombre nos lleva hasta Krishna.
El Santo Nombre evoca una actitud de servicio al Señor.
Al cantar el Santo Nombre entramos directamente en el servicio del Señor.
El canto del Santo Nombre confiere la comprensión, la visión y el descubrimiento de Krishna.
El Santo Nombre evoca el amor por Dios.
El Santo Nombre hace que nazca el éxtasis.
El canto del Santo Nombre impregna de éxtasis.
Al cantar el Santo Nombre podemos volver junto a Dios.
Incluso el canto imperfecto del Santo Nombre resulta beneficioso.
En toda situación, el bhakta se satisface con solo cantar el Santo Nombre.
El Santo Nombre protege al bhakta de toda caída.
El Santo Nombre protege del peligro y el miedo.

*«Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare*

estos dieciséis Nombres formados por treinta y dos sílabas representan la única forma de oponerse a los efectos nefastos de la era actual. Todos los Vedas dicen que no hay alternativa al canto del Santo Nombre para atravesar el océano de la ilusión».

«Para quien canta o recita el Santo Nombre, en susurros o en voz alta, se abren enseguida de par en par las puertas de la liberación y los placeres edénicos».

El Santo Nombre de Sri Krishna ejerce una atracción en un gran número de grandes almas santas. Este acaba con todas las reacciones pecadoras y su poder es tal que, con excepción de las personas mudas que no lo pueden pronunciar, es fácilmente accesible para todos. El Santo Nombre de Krishna reina en el tesoro de la liberación y es idéntico a Krishna. El simple contacto de la lengua con el Santo Nombre produce efectos inmediatos. La aptitud de cantar el Santo Nombre no depende de la iniciación, de actividades piadosas. El Santo Nombre no está sujeto a todas estas actividades. Él se basta a sí mismo.

El Santo Nombre de Krishna está lleno de felicidad. Concede todas las bendiciones espirituales porque es el propio Krishna, la reserva de todos los placeres. El Nombre de Krishna que es completo, es la forma de todos los estados del alma espirituales. No se trata de ninguna forma de un nombre material ni tiene menos poder que el propio Krishna. Como el Nombre de Krishna no está manchado por las cualidades materiales, no tiene ningún vínculo con la naturaleza material. Siempre liberado y espiritual, nunca está condicionado por las leyes de la naturaleza material. La razón es que el Nombre de Krishna y el Propio Krishna son idénticos. Esta es la razón: para permanecer puro y estar en constante contacto con el Señor Supremo, Krishna, se recomienda entonar el canto de los santos nombres del Señor 100 veces al día como mínimo, 600 veces como media está bien, así Dios está todo el tiempo en nuestra mente.

«El canto colectivo del mantra Hare Krishna elimina el estado de pecado de la existencia material, purifica el corazón manchado y hace que nazcan todas las formas del servicio de devoción. Ese canto tiene como efecto despertar su amor por Krishna y saborear una felicidad espiritual; finalmente, permite obtener Su compañía y consagrarse a Su servicio devocional como si se sumergiera en las aguas de un gran océano de amor».

Cantad siempre con entusiasmo:

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare hare.*

«Los dieciséis nombres de Dios que componen el mantra Hare Krishna están especialmente destinados a ponerles trabas a las terribles consecuencias de la era de

Kali. Aunque se busque en toda la literatura védica, no se podrá encontrar un método de realización espiritual para esta era tan sublime como el canto del mantra».

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare.*

Significado: «*Oh, Señor, Oh, Fuente de toda felicidad, por favor, haz de mí Tu servidor bienamado*».

Particularidades del servicio de devoción puro.

Únicamente a través del servicio de amor y devoción, y solo así, se puede conocer a Dios tal y como es.

El Señor Krishna dijo: «*a los que siempre Me sirven y Me adoran con amor y devoción, les doy la inteligencia mediante la cual puedan venir a Mí*».

Sri Krishna instruyó al rey Yudhishthira que quedó conquistado por el amor del que conquista todos los sentidos. El que no ha controlado sus sentidos no puede conquistar a Dios, la Persona Suprema. Ese es el secreto del servicio de devoción. Controlar los sentidos es ponerlos de forma permanente al servicio del Señor. Y la marca específica de todos los hermanos Pandavas consistía precisamente en que ponían constantemente sus sentidos al servicio del Señor. El que así actúa consigue ser purificado y basta con purificar una vez los sentidos para poder servir realmente a Krishna. Este último puede, pues, ser conquistado por el devoto que se entrega a Su sublime servicio de amor.

El servicio de devoción puro alivia la angustia material.

El Señor recomienda en la Bhagavad-gita que todos se abandonen a Él, dejando a un lado cualquier otra ocupación. Entonces promete que las almas que se someten así serán liberadas de todas las consecuencias de sus faltas. Srila Rupa Gosvami precisa que los sufrimientos relacionados con actos culpables tienen un doble origen: los actos en sí mismos, pero también los realizados en vidas anteriores. Y el origen de los actos culpables resulta ser la mayoría de las veces la ignorancia. Pero el hecho de ignorar que un acto es culpable, cuando se comete es imposible evitar sus consecuencias indeseables que dan lugar a otros actos culpables. Por otra parte, se distinguen dos tipos de faltas: las, por así decirlo, «*cometidas en la madurez*» y las que no. Por «*faltas cometidas en la madurez*» hay que entender aquellas cuyas consecuencias sufrimos en el presente; las otras son numerosas y las acumulamos dentro de nosotros, pero todavía no nos han ocasionado sufrimientos. Puede que al hombre que comete un crimen no se le coja enseguida y se le condene, pero eso ocurrirá antes o después. Al mismo tiempo, por algunas de nuestras faltas deberemos sufrir en el futuro, mientras que por otras «*cometidas en la madurez*» estamos sufriendo ahora.

Ya vemos que se suceden las faltas y los sufrimientos, sumergiendo en el dolor el alma condicionada vida tras vida. Sufre en esta vida las consecuencias de los actos cometidos en su vida anterior y se prepara con sus actos presentes para nuevos sufrimientos en el futuro. Las faltas «*maduradas*» o «*llegadas a buen puerto*» pueden tener como fruto una enfermedad crónica, altercados con la justicia, un nacimiento bajo, una educación escasa o una apariencia física mediocre.

Nuestros actos pasados nos abruman hoy y nuestros actos presentes nos preparan sufrimientos futuros. Pero esta cadena la puede romper de golpe aquel que adopta la Consciencia de Krishna.

«El servicio de devoción ofrecido a Dios actúa como una hoguera ardiendo capaz hasta el infinito de reducir a cenizas todo lo que se le echa».

Eso significa que el servicio de devoción ofrecido a Sri Krishna puede reducir toda la suciedad a la nada. La Bhagavad-gita nos da el ejemplo ilustre de Arjuna que primero creyó malo combatir pero, siguiendo la voluntad de Krishna, acabó comprometiéndose en la lucha que así se convirtió en parte del servicio de devoción, de forma que escapó de todas las consecuencias nefastas.

De este modo, aquel que se compromete de verdad, plenamente consciente de Krishna, en esa senda del servicio de devoción puro y necesariamente se purifica, se tiene que liberar de toda la suciedad que viene de sus actos materiales pasados. El servicio de devoción tiene, pues, la capacidad de reducir a la nada todas las consecuencias de nuestros actos culpables. Pero el sabio virtuoso procurará sin cesar no volver a cometer faltas, y esa es precisamente la marca del sabio virtuoso. Son los actos pasados de un ser los que determinan las condiciones de su nacimiento. Si nace entre los impíos, habrá que concluir que sus actos pasados fueron culpables, pero si este mismo se compromete en la senda del servicio de devoción y comienza a practicar el canto de los Santos Nombres del Señor,

hare Krishna, hare Krishna, krishna Krishna, hare hare

hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare

enseguida estará cualificado para realizar toda ceremonia de sacrificio, ya que ha neutralizado de golpe todas las consecuencias de sus faltas con el canto de los Santos Nombres.

«El servicio de devoción puro cumplido en la consciencia de Krishna representa la fuente de luz más grande. Y su luz brilla con el brillo ardiente del fuego de un bosque que enseguida ha reducido a cenizas a todas las viles serpientes que son los deseos materiales».

La Consciencia de Krishna engendra toda la feliz fortuna

La acción es realmente propicia cuando lleva el bien a todos los seres.

«El que se compromete en el servicio de devoción en plena consciencia de Krishna, hay que verlo como el mayor de los benefactores; a través de su obra, lleva la alegría a todos los seres y no solo a los hombres, sino también a los animales y las plantas, a los que también cautiva».

Todavía hay que añadir que quien se compromete en la Consciencia de Krishna y adopta la práctica del servicio de devoción, ve cómo se desarrollan en él todas las cualidades que se encuentran normalmente en los seres de los planetas edénicos.

«El hombre, movido por una fe firme en el Señor, Sri Krishna y sin duplicidad adquiere todas las cualidades de los seres de los planetas edénicos».

Solo el servicio de devoción concede atraer a Krishna.

El servicio de devoción fascina incluso a Krishna. Él que fascina a todos y por esa razón lleva el nombre de Madana-mohana, que significa que Su gracia indecible tiene más encanto que mil Cupidos reunidos. Ahí lo tenemos encantado con el servicio de devoción. La misma imagen de la perfección devocional se encuentra en la persona de Srimati Radharani (el poder interno del Señor, su energía interna Personificada) que es todavía más fascinante que el Infinitamente Fascinante. Por eso los sabios virtuosos la llaman Madana-mohana-mohani, la que fascina a Aquel que venera Cupido.

Practicar el servicio de devoción es seguir las huellas de Srimati Radharani. Por eso, todos los sabios de Vrndavana se ponen bajo su égida para alcanzar la perfección al cumplir su servicio devocional. Como Srimati Radharani dirige las más mínimas expresiones, el servicio de devoción no puede de ninguna manera compararse con las actividades de este mundo. La Bhagavad-gita explica que el poder interno de Krishna, la daivi-prakrti o Srimati Radharani, asegura su protección a las almas magnánimas, a las grandes almas. Y dispuesto así bajo la égida directa de Su poder interno, el servicio de devoción tiene capacidad de atraer incluso a Krishna.

El Propio Krishna lo confirma también cuando enseña:

«Aprende de Mí que la práctica del yoga, la especulación filosófica, la realización de ritos de sacrificios o severas autoridades, el estudio del Vedanta o los actos de caridad no podrían suscitar en Mí la misma atracción que el servicio de devoción que me ofrecen Mis devotos. Por supuesto, todos esos actos tienen un carácter favorable, pero no Me atraen en el mismo grado que el servicio de amor sublime de Mis devotos».

Aunque el Propio Krishna sea Dios, la Persona Suprema, Soberano de Soberanos, se siente atraído por la devoción, la amistad y el amor que sienten por Él. Aquí demuestra mejor que nadie la naturaleza sublime del servicio de devoción, que fascina incluso a Krishna. Por supuesto, Dios es grande, pero más grande todavía es el servicio de devoción porque tiene el poder de conquistar al Señor. Ningún ateo o impío podrá jamás alcanzar la importancia del servicio ofrecido a Krishna.

«El servicio de devoción que Me ofrecen los seres vivos reaviva en ellos la vida eterna. Oh, queridas señoras de Vraja, vuestra feliz fortuna no es más que el amor que Me dais porque solo él os ha permitido obtener Mi favor».

El servicio de devoción consiste en utilizar sus sentidos al servicio del Señor, el Maestro de todos los sentidos. Cuando el alma sirve al Ser Supremo, resultan de ello dos efectos secundarios: el alma se libera de toda designación material y sus sentidos se purifican por el simple hecho de ser empleados al servicio de Dios.

El servicio de amor y devoción que ofrecemos a Dios es: Amarlo, abandonarnos a él, obedecerlo, hacer su voluntad, servirlo, venerarlo, glorificarlo, cantar sus santos nombres, ofrecerle plegarias y todo lo que poseemos, respetar y aplicar sus leyes, mandamientos, preceptos, consignas, ofrecerle su vida, su existencia, el fruto de todas nuestras actividades y hacerlo feliz.

El servicio de devoción.

La práctica del servicio de devoción está compuesta por los siguientes elementos: 1) escuchar; 2) cantar (o recitar); 3) acordarse; 4) adorar; 5) rezar; 6) servir; 7) actuar como servidor; 8) mostrarse amable; 9) ofrecerlo todo; 10) bailar delante de la Deidad; 11) entonar cantos; 12) instruir; 13) ofrecer su homenaje; 14) cuando llegue un devoto, levantarse en señal de respeto; 15) cuando se marche un devoto, acompañarlo hasta la puerta; 16) entrar en el templo del Señor; 17) caminar en forma circular alrededor del templo; 18) leer plegarias; 19) entonar himnos; 20) tomar parte en el sankirtane (canto de congregación); 21) oler el incienso y las flores ofrecidas a la Deidad; 22) honrar el prasada (alimento que se ofrece a Krishna); 23) asistir al aratrik (ceremonia de recibida del Señor); 24) contemplar a la Deidad; 25) ofrecer platos sabrosos al Señor; 26) meditar; 27) ofrecerle agua al arbusto toulasi; 28) ofrecer su homenaje a los vaishnaves o devotos avanzados; 29) vivir en Mathoura o Vrindavane; 30) estudiar el Shrimad-Bhagavatam; 31) hacerlo todo para llegar a Krishna; 32) esperar la gracia de Krishna; 33) tomar parte en las ceremonias a la gloria de Krishna en compañía de Sus devotos; 34) abandonarse por entero; 35) observar diversas celebraciones.

Cualquiera que practique el servicio de devoción en plena consciencia de Krishna se libra automáticamente de todas las deudas con los sabios, los devas y los ancestros, con los que estamos generalmente en deuda. Es lo que confirma el Shrimad-Bhagavatam: *«Cualquiera que se comprometa por completo en el servicio del Señor, oh, rey, ya no tiene deberes ni obligaciones con los devas, los sabios, su familia, sus ancestros, los humanos y los seres vivos en general».* (S.B., 11.5.41)

Entendamos que, desde su nacimiento todos los humanos están en deuda con todos los que esperan que cumplan con los diferentes ritos prescritos. Pero el ser que se abandona a Krishna queda liberado de toda deuda, de toda obligación con cualquier otra persona. Además, conviene advertir que cualquiera que renuncie a todos sus deberes temporales para consagrarse al servicio exclusivo de Krishna se libera por el

solo hecho de cualquier deseo personal y no se arriesga en absoluto a cometer ningún pecado. Pero si llega a despojarse de los actos reprobables – no deliberadamente sino por accidente – Krishna le concederá toda Su protección y no estará obligado a purificarse de forma alguna, como confirma el Shrimad-Bhagavatam: *«El devoto que se compromete plenamente en el servicio de amor absoluto del Señor es protegido por la Persona Suprema. Pero si, muy a su pesar, comete algún pecado o se ve obligado a cometer un acto reproble en circunstancias excepcionales, el Señor, que está en su corazón, le concederá toda Su protección»*. (S.B., 11.5.42) Las sendas del saber especulativo y de la renuncia no son esenciales para el término del servicio de devoción. Ya no es necesario adoptar los principios de la no violencia y el control de los sentidos, estrictamente preconizados por otros caminos de elevación. Sin siquiera apoyar estos métodos, el devoto desarrolla todas esas virtudes gracias al servicio devocional único del Señor. En el onceavo Canto del Shrimad-Bhagavatam, el Propio Señor dice además que no es necesario cultivar el saber especulativo y la renuncia cuando estamos efectivamente comprometidos en Su servicio de devoción.

La perfección espiritual, que se puede conocer incluso en el universo material, se describe en la Bhagavad-Gita (XII.13-20): *«El devoto que no envidia nada y se comporta con todos como un amigo bondadoso, que no se cree poseedor de nada, que se ha liberado del falso ego, que se mantiene igual tanto en la alegría como en la pena, que perdona, que siempre conoce la alegría y se compromete con determinación en el servicio de devoción y que ha abandonado su cuerpo y su mente al Señor Supremo, ese ser Me es muy querido. El devoto que nunca es causa de agitación para los demás y que no le afectan las alegrías ni las penas, que no depende nada de las modas de la acción material; el ser puro, experto en todo, libre de toda ansiedad, liberado del sufrimiento y que no busca recompensa con sus actos, ese ser Me es muy querido. Al que no le interesa la alegría ni la pena, no se aflige ni es ambicioso, renuncia tanto a lo favorable como a lo desfavorable, ese ser Me es muy querido. El que se muestra igual con sus amigos que con sus enemigos, que sigue siendo el mismo en la gloria y en el oprobio, el calor o el frío, el elogio o la culpa, limpio para siempre de cualquier mancha, siempre silencioso, satisfecho de todo, que no se preocupa por su alojamiento y que, inmerso en el conocimiento, Me sirve con amor y devoción, ese ser Me es muy querido. Aquel que, lleno de fe en esta imperecedera senda del servicio de devoción se compromete por completo, haciendo de mí el fin Supremo, ese ser también es muy querido para Krishna»*.

La persona que nunca tiende a la felicidad, el odio, la aflicción ni las ambiciones materiales, despegada de toda actividad favorable o nefasta del universo material y que está plenamente dedicada a la consciencia de Krishna, es muy querida para Krishna. El devoto que se muestra igual con los que se dicen amigos y enemigos de este mundo y que ni el calor ni el frío lo perturban por cualquier apego al cuerpo, que no siente ningún apego y permanece impasible cuando lo respetan o lo insultan, que siempre se muestra grave, satisfecho en cualquier circunstancia, sin residencia fija pero siempre establecido en la consciencia de Krishna, ese ser es infinitamente

querido para el Señor. Aun sin encontrarse en una posición tan trascendental, el solo hecho de aprobar semejante trascendencia nos hará muy queridos para Krishna.

Solo practicando el servicio de devoción ofrecido a la Persona Suprema le permitirá poner fin a la transmigración perpetua que lo apesadumbra vida tras vida. En otras palabras, la práctica de escuchar le permitirá establecerse firmemente en la senda del servicio de amor y devoción ofrecido a Visnu o Krishna, poniendo fin a sus andanzas en el universo material. Pero este método es muy simple: basta escuchar con atención las dulces palabras que, bajo la forma de Srimad-Bhagavatam, emanan de los labios de Sukadeva Gosvami o de un maestro espiritual auténtico.

Verdades sobre la entidad espiritual.

Todas las Escrituras védicas, entre ellas la Bhagavad-Gita y el Vishnou Pourana, testifican ampliamente la diferencia que existe entre la energía y su Fuente. La Bhagavad-Gita (VII.4), por ejemplo, que tierra, agua, hierro, aire y éter son los cinco elementos brutos fundamentales del universo material, mientras que la mente, la inteligencia y el falso ego forman los tres elementos sutiles de la materia. Toda la naturaleza material está compartida entre estos ocho elementos que constituyen su aspecto inferior y al que se da también el nombre de maya o ilusión. Además de estos ocho elementos inferiores existe un aspecto superior llamado para-prakriti y está constituido por innumerables seres vivos que pueblan el universo material. Se trata de entender que el Señor Supremo es la Verdad Absoluta, fuente de energía por excelencia y que cuando Su energía se manifiesta de forma imperfecta o se encuentra oculta de algún modo, toma el nombre de maya-shakti. Pero la manifestación cósmica es un producto de esta maya-shakti. En realidad, los seres vivos se sitúan más allá de esta energía inferior, desnaturalizada. En efecto, tienen una existencia puramente espiritual, una identidad pura así como actividades mentales puras, más allá de la manifestación del cosmos material. Pero aunque la mente, la inteligencia y la identidad del ser vivo no están limitados al universo material, cuando penetra en este mundo debido a su deseo de dominar la materia, su mente, su inteligencia y su cuerpo originales se ven recubiertos por la energía material. Y cuando se vuelve a desprender de estas energías inferiores o materiales, se le llama «*liberado*». Al perder su falso ego, toma vida el verdadero ego.

Los tontos elucubradores creen que tras la liberación el ser pierde incluso su identidad, pero no es así. Al formar parte integrante de Dios eternamente, el ser vivo que llega a la liberación recupera la identidad original y eterna que es la suya. La comprensión del aforismo aham brahmasmi («*Yo no soy ese cuerpo*») no significa que el ser pierda su identidad. Ahora mismo creo que soy materia, pero una vez liberado entenderé que, de hecho, soy un alma espiritual, un fragmento del Infinito. Los verdaderos signos de la liberación son llegar a ser consciente de Krishna o estar liberado espiritualmente y comprometerse en Su servicio de amor absoluto.

El Vishnou pourana dice claramente: «*La energía del Señor Supremo se divide en tres categorías: para, kshetragya y avidya*». (V.P., 6.7.61) La energía para es la del propio

Señor, mientras que la energía kshetragya es la del ser vivo y la energía avidya la del universo material o maya. Se la califica de avidya o ignorancia porque bajo el control de la energía material olvidamos su verdadera naturaleza igual que la relación que nos une al Señor Supremo. Para concluir, los seres vivos representan una de las energías del Señor Soberano, ínfimas partes de Él, se les llama jivas. Pero, al poner arbitrariamente al jiva al mismo nivel que el Supremo Infinito, por el simple hecho de que ambos tienen naturaleza espiritual, no hacemos más que sembrar la confusión.

El ser vivo es puro espíritu por su naturaleza primera. Cuando el ser humano se identifica con el cuerpo material, se puede decir que se confunde y toma una cuerda por una serpiente o la concha de una ostra por oro, y la doctrina de la transformación se aplica cuando se confunde una cosa con otra. En realidad, el cuerpo no es el ser y creer que lo es nos aparta totalmente de la doctrina de la transformación. Además, todas las almas condicionadas sin duda alguna están manchadas por esa doctrina en que la verdad aparece enmascarada.

Todo fenómeno visible de la manifestación cósmica pertenece a la energía del Señor Supremo, no diferente de Él. Como consecuencia, Él es el maestro, amigo y sostén de todos los seres vivos. Vivamos, pues, de la gracia de Dios y tomemos solo lo que nos venga sin apoderarnos de la parte de los demás. Así podremos vivir felices.

Los puros devotos saben bien que deben servir a Dios, la Persona Suprema y que todo lo que existe se puede utilizar dentro de ese servicio. Bendecido por el Ser supremo que reside en su corazón, el devoto puede verlo allí donde se pose su mirada. En verdad, no ve nada más. El Shrimad-Bhagavatam confirma en esos términos la relación que une al devoto con el Señor: *«Si el corazón de una persona se apega siempre al Señor Soberano gracias a los vínculos del amor por Dios, el Señor nunca lo abandonará»*.

Las santas escrituras señalan: *«Oh, Señor, podemos concluir que todos los seres se sienten atraídos por Tu energía material y el solo hecho de que se tomen erróneamente por productos de la naturaleza los hace pasar de un cuerpo a otro al olvidarse de su relación eterna contigo. Debido a su ignorancia, estas almas se identifican por error con las diferentes formas de vida que deben asumir. Cuando se ven elevadas a la forma humana, se identifican con una clase social, un pueblo, una raza o una supuesta religión, olvidando su verdadera identidad de servidoras eternas de Tu Gracia. Por este concepto erróneo de la existencia, deben sufrir el ciclo de muertes y nacimientos. Entre millones de tales seres condicionados, uno solo tal vez, al contactar con tus puros devotos encontrará bastante inteligencia como para comprender el mensaje de la consciencia de Krishna y abandonar así un concepto erróneo de la existencia»*.

Solo Dios es la luz pura que ilumina la existencia, ilumina el corazón de todos y brilla en todo su reino espiritual y material. Es la fuente y la reserva de bendiciones y el agua pura que borra los problemas, las dificultades y los sufrimientos.

Del Padre Eterno todo emana, tanto el mundo espiritual como el universo material, es el Maestro del tiempo quien actúa bajo su directa autoridad. El tiempo universal es tan potente que domina la naturaleza material sin que esta pueda hacer nada.

Aprender a conocer a Dios, amarlo, obedecerlo y servirlo con amor y devoción permite purificar nuestro ser y por la gracia de Dios ver desaparecer las tinieblas, el sufrimiento, la muerte y aparecer la vida eterna.

Amar a Dios, obedecerlo, hacer su voluntad, abandonarse totalmente a él y servirle con amor y devoción, esas son las llaves que permiten entrar en el reino de Dios.

El camino de la renuncia y la liberación.

Pero, ¿qué es la renuncia?

El propio Padre Eterno responde: *«El hombre puede degustar los frutos de la renuncia con el simple control de sí mismo, la indiferencia de las cosas de este mundo y el desinterés por los placeres materiales. Ahí reside la más elevada perfección de la renuncia».*

Si queremos que nuestros actos no tengan ninguna consecuencia buena y/o mala, y que nuestro karma desaparezca, tenemos que ofrecerle a Dios todos los frutos de nuestros actos, nuestra existencia, nuestra vida y servirlo con amor y devoción. Ahí reside la perfección de la existencia.

La civilización védica exige a todos los hombres que renuncien a la vida familiar después de los cincuenta años. Se trata de una obligación. Pero, debido a la confusión en que la civilización moderna se halla inmersa, los hombres casados quieren continuar su vida familiar hasta la muerte, lo que les ocasiona grandes sufrimientos. Los virtuosos deben actuar con el fin de elevarse a un nivel superior de la sociedad humana. Se cuenta con numerosos ritos purificadores orientados a elevar al hombre a la vida espiritual. Un hombre santo comprometido en el orden de la renuncia corta todos sus vínculos con la familia.

Pero para quien cumple el deber prescrito solo porque se debe cumplir sin ningún apego por los frutos de su acción la renuncia procede de la virtud.

Ese es el estado de espíritu que debe acompañar al cumplimiento del deber. Hay que actuar sin apego por los frutos y no identificarse con los caracteres propios de la acción. El santo que trabaja en una fábrica no se identifica con el trabajo de la fábrica ni con los obreros. Se contenta con trabajar para Krishna. Y al abandonar a Dios los frutos de su trabajo, se conduce a nivel espiritual, más allá de la influencia de los gunas.

El hombre consciente de Dios o establecido en la virtud pura no experimenta ningún resentimiento hacia los seres o las cosas que ponen su cuerpo en una situación incómoda. Actúa en el lugar y el tiempo que le conviene sin temer las contrariedades

que podría ocasionar el cumplimiento de su deber. A este hombre, situado en el nivel espiritual más allá de la materia, hay que verlo como provisto de la inteligencia más elevada y liberado por completo de la duda en sus acciones. Ama a todos los seres vivos y ve al Señor Supremo en todas partes.

El virtuoso puro deshace los vínculos de afecto con su familia y amplía el campo de sus actividades absorbiéndose, por el bien de todas las almas que olvidan su auténtica naturaleza, en el servicio de devoción. A menos que interrumpa todo apego por su familia y amplíe así su campo de acción, nadie podrá calificarse como devoto del Señor. El Propio Dios como soberano perfecto, nos muestra el ejemplo a seguir cuando bajo la forma de Sri Râmachandra renuncia a los sentimientos por Su esposa bienamada para resaltar las cualidades de un rey modelo.

Todo hombre que asume alguna responsabilidad en la sociedad, como un brahmán, un bhakta, un rey o un dirigente político debe en el cumplimiento de su propio deber preocuparse del bien de todos los hombres. Sri Krishna es el Señor del Universo o el Señor de la mente universal porque es todopoderoso y puede, pues, cortar el estrecho lazo de la afección por sus allegados. Así, se le verá a veces con deseos de mostrar un favor especial a un ser manifestando signos de debilidad, usar Su energía todopoderosa para sumergir a Su devoto en circunstancias que lo llevarán a romper los vínculos con la familia. Porque al actuar así lleva a Su devoto a depender totalmente de Él abriendo así para él el camino de vuelta a Su reino absoluto.

El verdadero objetivo de la vida es apegarse a Krishna, Dios, la Persona Suprema. Esta vía implica que nos liberamos de los apegos relacionados con el Universo material para apegarnos más a Krishna. No sabríamos desprendernos de todo, pero apegarse a Krishna o participar en el servicio de devoción del Señor requiere desprenderse de la afección material.

Normalmente, la gente se acerca a Krishna con la intención de mantener su apego con este mundo. *«Oh, Señor, los oímos rezar, danos hoy el pan de cada día»*. Al tiempo que experimentan el apego por este mundo de materia y queriendo vivir en él, rezan para que se les proporcione diversos bienes materiales necesarios para mantener el estado actual. Es lo que llamamos el apego material. Aunque en cierto sentido acercarse a Dios para asegurar su posición en este mundo es un signo de virtud, una actitud así no es realmente deseable. En lugar de adorar a Dios con la esperanza de incrementar así nuestra opulencia temporal, es mejor despegarnos de la materia. El acceso a la liberación pasa por despegarse del núcleo familiar y de los bienes materiales.

El sufrimiento nace de nuestro apego. Apegados a lo material, deseamos muchos bienes temporales; también Krishna nos da la oportunidad de disfrutar de todas las comodidades a las que aspiramos. Pero hay que merecerlas. Merezcámoslas primero y deseémoslas después. Imaginemos que yo aspiro a convertirme en rey: para merecer ese cargo tengo que haber realizado en el pasado actos de piedad.

Krishna nos puede dar todo lo que queramos, incluso la liberación.

Antes de poder convertirnos en devotos del Señor, primero tenemos que purificarnos de todos los apegos materiales. Esta condición previa se llama vairâgya.

La renuncia implica alejarse de su padre, madre, hermanos y hermanas, mujer, hijos para extender el amor que se entrega al Señor Supremo por una parte y a todos los seres sin excepción, por otra parte. Es renunciar a su estatus social, desprenderse de todos sus bienes materiales y optar por el celibato total para amar a Dios, abandonarse a él y servirlo con amor y devoción. Esa es la renuncia perfecta.

Con tanto pensar *«pertenezco a tal familia, tal país, tal religión, tal raza...»* casi no es posible tomar consciencia de Dios. Con tanto creer ser americano, hindú, africano, padre, madre, marido o mujer de este o aquella, nos quedamos apegados a las designaciones materiales. Yo soy un alma espiritual y todos esos apegos corresponden al cuerpo. Pero no soy el cuerpo. Eso es lo que hay que entender esencialmente. Si no soy el cuerpo, ¿de quién soy padre o madre?

Krishna encarna al padre y la madre Supremos mientras que nosotros solo hacemos el papel de padre, madre, hermana o hermano. Es la Naturaleza material la que nos hace dudar diciendo: *«Pertenece a esa familia y a ese país»*.

El paraíso, el infierno o el regreso junto a Dios en nuestra morada primera: nosotros elegimos. Cualquier persona inteligente pensará: *«Si hay que prepararse para la vida futura, ¿por qué no reintegramos el Reino de Dios?»*

Cuando nuestro cuerpo actual deje de existir, tendremos que aceptar uno nuevo. Aquellos que se rigen por la Virtud y que evitan los principios de una vida de pecado renacerán en los planetas superiores. Aunque no se hagan devotos del Señor, disfrutarán de esa gran ventaja siempre que adopten los principios reguladores que los mantendrá en la Virtud. Para eso debe servir la vida humana. Pero si la desperdiciamos viviendo como los animales que se contentan con comer, dormir, aparearse y defenderse, esa oportunidad no volverá a presentarse por un tiempo.

Al ignorar esto, los impíos no creen en una vida futura, pretenden que todo acaba con la muerte. Estos hombres se creen salvadores o filósofos aunque en verdad están inmersos en la ignorancia y solo pueden corromper a los demás. Es lo que más me entristece. Por eso ruego a los verdaderos servidores de Dios, poseedores del saber divino que desafíen y venzan a esos canallas que corrompen a toda la humanidad.

Las 9 claves o prácticas del servicio de amor y devoción ofrecido a Krishna, Dios, La Persona Suprema.

Solo la visión espiritual que permite desarrollar las 9 claves del servicio de amor y devoción ofrecido a Krishna, Dios, permite verlo y conocerlo. Pero esta visión, solo practicar el servicio de devoción empezando por escuchar las glorias del Señor con un auténtico maestro espiritual, permite desarrollarla. Hay que tomar en cuenta la

calidad de la escucha que representa el primer elemento de la práctica devocional. Si esta escucha se hace con un maestro cualificado dará frutos rápidamente. El primer paso a dar en la senda del servicio de devoción consiste en encontrar un maestro competente, cualificado que conozca a Dios y que haya visto la verdad, para después escuchar sus enseñanzas. Porque cuando la escucha es perfecta y completa, las otras actividades del servicio de devoción alcanzan naturalmente su propia perfección.

1) La escucha. 2) El canto de los Santos Nombres de Krishna o la glorificación. 3) Acordarse de Dios. 4) El apego intenso al Señor. 5) La adoración que se le ofrece. 6) Ofrecerle oraciones. 7) Asistir al Señor como servidor. 8) Tener una relación de amistad con el Señor. 9) Ofrecérselo todo al Señor.

Aun de forma inconsciente, todas las entidades vivas sirven a Dios porque nada se mueve sin Su última sanción. De hecho, según las almas realizadas, Krishna es Dios, la Persona Suprema que vive en el corazón de los seres creados al tiempo que se mantiene independiente de Su creación. Las diferentes prácticas de la concienciación espiritual nos llevan a reavivar directamente nuestro vínculo consciente y eterno con Él y esto a través del servicio de amor y devoción.

La otra forma también esencial del ser receptivo es escuchar activamente el canto de los Santos Nombres. Hay una infinidad en aumento de Nombres que designan a Krishna, Dios, La Persona Suprema y podemos cantarlos y glorificarlos todos. La escucha implica escuchar lo que tiene relación con la forma, la naturaleza, los atributos y las distracciones de Krishna, Dios, La Persona Suprema. A la escucha se une rápidamente la segunda parte, es decir: el canto o glorificación. Al cantar o recitar el Santo Nombre del Señor se purifica la concepción de la vida debido a la influencia impura de los tres atributos de la naturaleza material: la virtud, la pasión y la ignorancia. Cuando el corazón se desprende totalmente de esa suciedad se podrá tener consciencia de la Forma de Dios. El canto de los Santos Nombres del Señor Krishna: Haré Krishna, Haré Krishna, Krishna Krishna, Haré Haré / Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré, nos permite estar en contacto directo con dios mediante la vibración sonora trascendental del canto y así quedarnos de forma permanente en la pureza y la santidad. Tenemos que cantar como mínimo cien veces (100) al día.

Todo comenzó del Padre Eterno y en él todo permanece desde tiempos inmemoriales.

A no ser que evolucione espiritualmente, una civilización se queda estática. El alma mueve el cuerpo y el conjunto cuerpo y alma mueve el mundo. Nos preocupamos por el cuerpo pero no sabemos nada del alma que lo hace vivir y moverse. En efecto, si no está tocado por el espíritu el cuerpo permanece inerte, sin vida. El cuerpo humano es un excelente vehículo que nos permite acceder a la vida eterna.

El verdadero objetivo de la existencia consiste en conocer a Dios tal y como es y volver a él, en su reino eterno. Tenemos que recuperar nuestra identidad espiritual

perdida. Desafortunadamente, cinco pesadas cadenas, cual anclas, retienen el cuerpo en la consciencia material.

El apego al cuerpo material porque se ignoran las realidades espirituales.

El apego a los allegados por los vínculos corporales.

El apego a la tierra natal y a los bienes materiales, propiedades, riquezas, poder, etc.

El apego a la ciencia materialista que está anclada en la materia, la ignorancia y las tinieblas.

El apego a las costumbres religiosas y a los ritos que no permiten conocer a Dios y llevan a ignorar el camino que conduce al reino del Padre Eterno.

Porque es la mentira que os profetizan en mi nombre. Yo no los he enviado, dice el Padre Eterno (Jeremías 29.9)

Los que cambiaron la verdad de Dios con mentiras... (Romanos 1.25)

Esos falsos profetas y verdaderos seres demoníacos impiden que los hombres conozcan a Dios tal y como es, y que penetren en la verdad absoluta obligándolos a mantenerse en la ignorancia. Estos suprimieron algunas palabras del Padre Eterno y modificaron otras para mantener a los hombres en la confusión. Conminan a hacer el mal cuando Dios predica el bien y a verter la sangre mientras el Señor ordena: Amarás a tu prójimo como a ti mismo y no matarás. Ellos ocultan a los seres humanos que no son el cuerpo material sino la entidad espiritual que está dentro de la envoltura carnal. Ocultan al hombre el hecho de que la muerte solo afecta al cuerpo material y no a la entidad espiritual o alma espiritual que se reencarna inmediatamente. Ocultan a los seres vivos que la reencarnación es una realidad. Ocultan a los hombres que los pensamientos, las palabras y las acciones provocan efectos buenos o malos que entrañan inevitablemente consecuencias positivas o negativas en la existencia de los seres y que estos últimos determinan lo que será su próxima existencia, dolorosa o no, pobre o no, y la forma del cuerpo que revestirán.

Por su culpa, los hombres han sido inducidos al error y, así, se han mantenido en la oscuridad. Ha llegado el momento de iluminarlos.

Todo pertenece a Krishna, Dios, La Persona Suprema.

Todo pertenece a Krishna, Dios, La Persona Suprema y nadie más posee nada. Esa es la Verdad.

Krishna es el Soberano Monarca del mundo espiritual y del universo material reunidos, además del único poseedor de todo lo que existe. Todo le pertenece. Hay que ofrecerle todo al Señor Supremo porque todo le pertenece y solo deberíamos coger lo que Él nos dé. Además, no deberíamos pelearnos para conseguir lo que sea y no aceptar que lo necesitamos. Podemos declararnos propietarios de bienes

necesarios para cuidar el cuerpo, pero quien quiera poseer más que eso se debe considerar un ladrón y merece ser castigado por las leyes de la naturaleza. Por supuesto, necesitamos comer, dormir, aparearnos y defendernos, pero puesto que Dios cubre las necesidades de todos los animales, ¿por qué no lo haría con los seres humanos?

Todo está ahí porque Krishna ha querido que sea así y que no les falte nada a los seres vivos. Tenemos que aceptar lo que Dios nos ofrece y no coger más. Aquel que se apropie de la parte de los demás es un ladrón. Solo deberíamos aceptar lo que necesitamos realmente. Cuando el dinero nos llega en abundancia por el destino, deberíamos considerar siempre que pertenece a Dios, La Persona Suprema.

Nadie puede escapar a la vigilancia de la naturaleza material ni ocultarle sus verdaderas intenciones. Si los hombres pretenden ilegítimamente que este universo o una parte de él le pertenece, toda la humanidad será condenada por las leyes de la naturaleza como sociedad de ladrones.

El último diluvio.

Dios, la Persona Suprema, dirigiéndose a un rey, le dice:

Oh, rey, en siete días los tres mundos – Bhuh, Bhuvah y Svah – quedarán anegados por las aguas de la devastación.

Cuando desaparezcan los tres mundos bajo las aguas, ante ti aparecerá un barco que yo te enviaré. Después, oh, rey, deberás reunir todo tipo de plantas y simientes y meterlas en ese gran barco. Después te subirás a bordo acompañado por los siete sabios y rodeado de todo tipo de seres vivos, y recorrerás sin problemas con tus compañeros el océano de la inundación, solo iluminado por el brillo de los grandes sabios.

Tirando del barco en el que te encontrarás con los sabios, oh, rey, Yo recorreré las aguas de la devastación hasta el final de la noche debido al sueño de Brahma.

En realidad, esta devastación no tiene lugar durante la noche de Brahma sino durante uno de sus días, porque esto pasa durante la era de Caksusa Manu. La noche de Brahma llega cuando él se va a dormir, pero durante el día hay catorce Manus, entre ellos Caksusa Manu. Srila Visvanatha Cakravarti Thakura explica que aunque sea de día para él, Brahma tiene sueño durante un instante por la voluntad suprema del Señor. Este corto periodo se considera como la noche de Brahma. Esta devastación que se menciona en el Matsya Purana tuvo lugar durante la era de Svayambhuva Manu, porque Agastya Muni maldijo a este último. Durante la era de Caksusa Manu por voluntad suprema del Señor habrá otra apocalipsis repentina. Markandeya Rsi lo menciona en el Visnu-dharmottara. Al final de una era de Manu, no hay obligatoriamente destrucción; pero al final del Caksusa-manvantara, Dios, la Persona Suprema, quiso mostrar a Satyavrata los efectos de la devastación gracias a Su energía ilusoria.

Dios, la persona Suprema, desapareció enseguida después de haber instruido al rey que se quedó esperando el momento del que le había hablado el Señor.

Después de haber difundido en tierra hierba kusa con las puntas vueltas hacia el este, el santo rey se sentó frente al nordeste y meditó sobre Dios, la Persona Suprema, Visnu que tomó la Forma de un pez.

Después, unas nubes gigantescas que descargaban lluvias incesantes llenaron cada vez más el océano que se desbordó en la tierra e inundó el mundo entero.

Profecías para la era de la hipocresía y las querellas.

Hace cinco mil años, Kṛṣṇa-dvaipāyana Vyāsa, el autor del Śrīmad-Bhāgavatam, anunció los reveses de la era negra en la que vivimos.

«Oh, rey, por la fuerza implacable del tiempo, cada día ve acentuarse el declive de la espiritualidad, la veracidad, la propiedad, la clemencia, la misericordia, la duración de la vida, la fuerza física y la memoria». (S.B., 12.2.1)

La Śrīmad-Bhāgavatam describe así la era de kali-yuga, la era de discordia e hipocresía en la que vivimos actualmente. Esta obra, escrita hace cinco mil años habla de numerosos eventos que debían producirse en el futuro. También el Śrīmad-Bhāgavatam está cualificado en la Escritura revelada (sastra) y su autor (el sastra-kara) un ser liberado tiene conocimiento del pasado, del presente y el futuro (tri-kala-jna).

Este te xto contiene, pues, numerosas predicciones y hace mención, por ejemplo, a la llegada de Buddha, la de Kalki (manifestación divina que aparecerá al final del kali-yuga) y de la del Señor Caitanya.

(Ver el libro «Mensajes divinos» página 33)

Aborto según las escrituras védicas.

Con el fin de arrojar más luz sobre las preguntas del aborto miremos ahora hacia Oriente, hacia la literatura védica sánscrita de la India. En el más importante de estos escritos, el Srimad-Bhagavatam, se dice:

«Bajo la dirección del Señor Supremo y según los frutos de sus obras, el ser vivo, el alma, se introduce en el seno de una mujer a través de una gota de semen masculino para darle una forma de cuerpo concreta». (SB 3.31.1)

El punto más importante aquí es el hecho de que el alma se introduce en la semilla del padre. Después, *«el alma en la partícula de semilla masculina es inyectada en el seno de la madre».* Todo esto se produce *«bajo la supervisión de Dios»* y el resultado es *«la producción de un nuevo cuerpo material».* Según el punto de vista védico, la vida está presente incluso antes del momento de la concepción, ¡no digamos después!

Por nuestra naturaleza original somos un alma eterna inmortal. Esta alma original procede del reino espiritual pero, debido a los deseos materiales cae en el universo material. A causa de esta caída, el alma está obligada a nacer y morir en un ciclo sin fin. Pero el ser (el alma) tiene la posibilidad de volver a él en el mundo espiritual a través de la práctica espiritual. El principio de la reencarnación estaba muy extendido entre los filósofos griegos como Platón y Pitágoras, y entre los primeros cristianos como Origen y Tertuliano.

¿Qué relación existe entre la transmigración del alma y el aborto?

Según la ley de la naturaleza material regida por Dios, el alma eterna se encuentra en la semilla masculina y después se inyecta en el vientre de la madre. Así, según la sabiduría oriental, la propia persona, el alma, está presente incluso antes de la concepción y, por supuesto, después. Ese es el hábitat (el cuerpo) de un alma espiritual que se desarrolla en el vientre de la madre y nadie tiene derecho, en ningún estadio del desarrollo embrionario, a expulsar el alma del útero de una mujer en la que Dios lo había puesto.

De hecho, cada uno de nosotros es un alma espiritual eterna, no somos un cuerpo material. Este es solo una envoltura carnal que recubre el alma. En cualquier forma de vida – ya sea un pájaro, un insecto, un pez, un mamífero, una planta, un feto – habita un alma individual eterna. Y esta se encuentra acompañada por otra alma: El alma Suprema o el Espíritu Santo. El Alma Suprema se encuentra junto al alma individual mientras esta pasa de un cuerpo a otro en su larga y peligrosa peregrinación a través del universo material. Así, cualquier forma de vida es sagrada y nunca debería destruirse voluntariamente.

La ciencia espiritual pura necesita que el alma viva que forma parte integral de Dios exista en todas las formas de vida. Los insensatos creen que el animal no tiene alma. Esta creencia no reposa en ninguna base racional. El animal tiene alma. Esta mentalidad arruina actualmente la civilización. La gente se ha degradado hasta tal punto que piensa que el embrión no tiene alma y aborta. Pero el embrión tiene un alma en su seno y abortar es un crimen. Dios nos informa de que cada uno posee un alma que habita en todas las formas de vida, humana, animal y vegetal.

El alma individual evoluciona de un cuerpo inferior a una forma superior; es lo que entendemos por evolución espiritual. Una vez alcanzada la forma humana, el alma puede adquirir las enseñanzas de la ciencia espiritual pura y, si es su deseo, abandonarse al Señor para volver junto a Él, en su reino eterno. En el caso contrario, permanecerá en este mundo de materia pura donde sufrirá las repetidas tribulaciones del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. Entonces deberá encarnarse repetidamente y sufrir todas las veces.

¿Qué es el pecado original?

Es la desobediencia, el rechazo a servir al Padre Eterno. El hombre por orgullo se preguntará por qué debe servir a un maestro.

El ser vivo forma parte de Dios eternamente y su deber consiste en servirlo. Cuando piensa: Por qué servir a Dios, se comporta como un ciego y un ignorante.

El hecho de querer ser nuestro propio maestro y disfrutar de la vida como nosotros la entendemos provoca nuestra caída. El pecado original consiste en negarse a servir al Señor y tratar de usurpar Su posición. Los impíos demoníacos, por ejemplo, se obstinan en convertirse en Dios o hacerse pasar por él; a pesar de su saber limitado, su filosofía imperfecta y de ignorar la verdad, creen que lo conseguirán. Si cualquiera se pudiera convertir en Dios a través de la meditación, la riqueza material o el poder militar, la palabra Dios perdería todo significado. Tratar de convertirse en Dios es el pecado original, que marca el inicio de una existencia imperfecta, el aislamiento en el universo material y conocer el sufrimiento vida tras vida debido a nuestros actos interesados y culpables.

Fascinada por la energía de ilusión de la naturaleza material, el alma distinta (individual) viene a este mundo para satisfacer sus sentidos. El Señor no quiere que venga pero ella se deja llevar por sus deseos egoístas. Dios concede la libertad a quienes lo obedecen y aplican sus normas. A veces, disfrutan de los poderes de los ángeles, pero por sus actividades materiales, se enredan y caen. Así se pueden caer del lugar del ángel y convertirse en simples gusanos de tierra. De ahí las numerosas formas de vida.

La elevación y la caída tienen lugar y el ser a veces se eleva y otras baja. Así va el sufrimiento del ser vivo. Cuando comprende su situación, comienza a buscar al Padre Eterno, el Señor Supremo Krishna, Cristo. A través de Su gracia, encuentra un maestro espiritual auténtico y después, por su misericordia unida, ve que se le ofrece la oportunidad de adoptar el servicio de devoción. Con un poco de esfuerzo y sinceridad, el ser condicionado por la materia alcanza la perfección devocional y vuelve junto a Dios.

En verdad, la muerte reviste dos aspectos. Los dos aspectos solo se encuentran en el universo material porque en el mundo espiritual eterno la muerte no existe ya que el alma es inmortal.

Cualquier entidad espiritual que se encarna en un cuerpo de materia, cae instantáneamente en el olvido. Olvido de Dios, de su verdadera identidad espiritual y de su pasado. Esta forma de olvido en la que estamos inmersos es el resultado de nuestra desobediencia a Dios y nuestro deseo de disfrutar del placer de nuestros sentidos de manera interesada. Es la muerte espiritual, el olvido de todo. En la inconsciencia se olvida su identidad. La muerte espiritual no puede reanimar sola su

consciencia, necesita la ayuda de Dios y maestro espiritual. Por supuesto, mientras no se libere de la existencia material, permanecemos espiritualmente muertos, aunque sigamos existiendo en el plano material. Solo el ser consciente de Dios vive realmente. De todas formas, el alma no muere con el cuerpo.

El segundo aspecto concierne al cuerpo material que muere realmente y se convierte en polvo. No hay resurrección del cuerpo, es una mentira de los impíos demoníacos.

Los datos relacionados con la verdad absoluta, al conocimiento del Padre Eterno y los misterios terrenales y celestiales son inaccesibles para quienes se olvidan del vínculo que los une a Dios y para quienes se vuelven solo hacia el materialismo, los placeres de los sentidos y los actos interesados.

Por el contrario, quienes buscan a Dios, quienes quieren conocerlo sinceramente, reanudar una relación de amor con él y servirlo con amor y devoción son los únicos que pueden acceder a la verdad absoluta y acercarse a Dios.

Después de numerosos nacimientos (reencarnaciones), cuando sabe que el Padre Eterno es todo lo que EXISTE, la causa de todas las causas, el hombre que sabe la verdad se abandona al Señor Supremo. A partir de entonces, Dios lo guía, le transmite el saber y se le revela para que se dirija a él. Solo por la gracia del Padre Eterno es posible acercarse a él y entrar en su reino eterno, y solo por la misericordia del maestro espiritual auténtico, servidor íntimo de Dios.

Se llaman almas liberadas o almas realizadas las que saben que son entidades espirituales y que reconocen al Padre Eterno como la única persona Soberana Suprema digna de adoración. A partir de entonces, se abandonan al Padre Eterno, lo adoran y lo sirven con amor y devoción, y hacen su divina voluntad con una inmensa alegría.

Por la gracia del Señor Supremo, a la hora prescrita volverán junto a su Padre celestial, en su reino eterno donde vivirán felices eternamente. Nunca más volverán al universo material donde reina el sufrimiento.

La forma más elevada del saber perfecto y absoluto consiste en conocer al Padre Eterno tal y como es, y en comprender que él es la verdad absoluta. El segundo grado de este saber consiste en comprender que todos los seres vivos son hermanos y hermanas, y que deben amarse los unos a los otros.

Como enseña el Padre Eterno, los que consiguen ver a todos los seres vivos de la misma forma, no sienten odio ni atracción por nadie. Aman a todos los seres vivos sin excepción y con el mismo amor.

No aspiran a tener más que lo necesario y dejan a cada uno la parte que le corresponde. Detestan las injusticias, las desigualdades, las discriminaciones y proponen el reparto equitativo.

Pobres de aquellos que desarrollan el odio, el racismo y que rechazan a los demás porque sufrirán las consecuencias de sus actos y ya tendrán que sufrir en esta vida, pero sobre todo en la siguiente.

Dios es el más grande de todos los seres vivos. Él asegura su mantenimiento y les procura hasta la más insignificante de sus necesidades. Cualquiera que conozca esta verdad absoluta poseerá el saber perfecto. Todos tenemos cualitativamente la misma naturaleza que Nuestro Padre Celestial.

El Señor Supremo ha creado un potente vínculo, el del amor y el afecto, tan potente que nadie lo puede romper. El vínculo de afecto que nos une al Padre Eterno y a los otros seres nunca se romperá. Así es en el reino de Dios y en el mundo espiritual.

Solo los seres conscientes del Padre Eterno están cualificados para volver a su morada original, el reino de Dios.

El verdadero progreso espiritual se mide en saber y renuncia.

Como es natural, el servicio de amor y devoción ofrecido a Dios supone el desarrollo del saber y la renuncia perfectos. Tener la mente constantemente fija en el Padre Eterno permite liberarse de los actos materiales y sus consecuencias. Esa es la señal del saber perfecto.

Los que desarrollan el amor y el afecto por Dios acceden al nivel espiritual donde se puede vivir en su divina compañía. Todo ser que siente por el Señor Supremo tal afecto devocional, puro y total, vuelve al final de su actual existencia a su morada original, el reino de Dios.

La afección y el servicio de amor y devoción puro que se le ofrece al Padre Eterno supone la liberación suprema.

Desde nuestro nacimiento, contraemos una deuda con los ángeles, los grandes sabios, los seres vivos, los padres, los amigos, la humanidad y los antepasados. Aquel que no pague ninguna de sus deudas no será liberado, sobre todo si no renuncia a este mundo material.

A partir de nuestro periodo de celibato, tenemos que organizar ceremonias de sacrificios dedicadas a Dios, con el fin de liquidar nuestras deudas con los santos, abonar nuestras obligaciones a los ángeles y pagar nuestras deudas a nuestro padre asegurando nuestra descendencia. Estas ceremonias de sacrificio están prohibidas en la edad de hierro o edad de la discordia, la nuestra, porque ya no hay sacerdotes cualificados para organizarlas. Se sustituyen por el canto de los santos nombres de Dios.

Aquellos que se abandonan completamente a Dios, el único que concede la liberación, quedan liberados de todas sus obligaciones, aunque no hagan ningún sacrificio. El que abandona todos sus deberes materiales y se refugia plenamente junto a Dios, el

protector de todos los seres, ya no tiene ninguna deuda con los ángeles, los grandes sabios, los seres vivos, los padres, los amigos, la humanidad y los antepasados.

Los puros devotos de Dios que lo aman y lo sirven con amor y devoción ya en este mundo material, que hayan alcanzado la perfección de la consciencia de Dios, desde que dejan su cuerpo material son transferidos a cualquier universo en el que Dios aparezca entonces.

Allí obtienen su primera oportunidad de vivir en la compañía personal y directa del Padre Eterno. Dios desciende a intervalos regulares a una galaxia cuando los impíos demoníacos crean problemas allí. Es así como vino a la tierra hace 5.000 años para destruir a los impíos demoníacos, proteger a sus devotos y restablecer la espiritualidad. Así interviene en cada una de las galaxias del cosmos y estas son innumerables.

En una de estas ocasiones, los puros devotos que dejaron la tierra se encuentran con el Padre Eterno y por su misericordia inmotivada lo acompaña en su misión salvadora y se convierten en sus compañeros o compañeras eternos. A partir de entonces, lo sirven con amor y devoción por la eternidad y se quedan junto a él.

Sepamos que nunca, en lugar alguno, en ninguna circunstancia podemos estar separados del padre Eterno porque está presente en todas partes. El puro amor de Dios está relacionado intrínsecamente con sus energías.

El Padre Eterno posee innumerables energías, las principales son por orden de importancia: la energía interna, la energía marginal y la energía externa. Los seres vivos son partículas ínfimas, partes integrantes de la energía marginal de Dios.

El amor de Dios o la consciencia de Dios, constituye la suma del saber donde cada cosa se percibe en toda su verdad. En realidad, cualquiera que tenga el privilegio de pensar, sentir, actuar y querer no puede estar separado de Dios. Es la etapa durante la cual se nos concede comprender nuestra religión eterna con Dios, esa es la consciencia de Dios. El vínculo que une a los seres con el Señor Supremo nunca se puede romper.

La perfección del saber es poner a Dios en nuestra mente y pensar siempre en él. En verdad, la mente no es otra cosa que la energía de Dios. Solo con conocer a Dios se adquiere al mismo tiempo el saber universal.

El conocimiento de la verdad absoluta es especialmente necesario para quienes desean liberarse de la existencia material, pero el que alcanza el amor de Dios ya está liberado.

Servir a Dios con amor y devoción permite desarrollar el amor de Dios.

Pensar sin cesar en Dios, conocemos la perfección más elevada de la vida espiritual. El amor por Dios es el secreto de la perfección espiritual.

Dejemos de detestarnos y amémonos los unos a los otros porque todos somos hermanos y hermanas, y todos pertenecemos a la misma familia divina.

Individualmente, todos somos entidades espirituales o almas espirituales, ínfimas partículas de la energía marginal de Dios y, por tanto, partes integrantes de su Ser Divino. Todos somos hijos de Dios. Hay que buscar los intereses de la entidad espiritual y no los del cuerpo material efímero.

Cada uno renace en el seno de una familia, una sociedad, una comunidad, un pueblo según las acciones realizadas en su vida anterior y se queda solo con su destino. Llegará el día en que deberemos abandonar nuestro cuerpo, a nuestros allegados y reencarnarnos en otra parte, en otro país o en otro planeta. Creemos que pertenecemos a una familia, un país, cuando la verdad es que no somos de este mundo. En realidad, nadie es europeo, africano, asiático, etc., porque hay designaciones corporales sin relación con el ser espiritual que somos. Por eso no debemos experimentar un afecto demasiado grande únicamente por los miembros de nuestra familia, nuestros amigos, nuestro país, sino amar a todos los seres, sin excepción, con un amor igual.

El Padre Eterno utilizó su energía externa para crear el universo material, cuya forma es la naturaleza material. Él quiso que el universo material tuviera una duración limitada y esté delimitado en ciclos por el tiempo universal que actúa bajo su autoridad.

Un ciclo está compuesto por Cuatro eras (o edades) con una duración y un nivel espiritual diferentes. Primero está la edad de oro, espiritual, la edad de plata donde los hombres están inmersos en la pasión de los sentidos, la edad de bronce donde están bajo la influencia de la ignorancia y, finalmente, la edad de hierro donde se separan de Dios y se vuelven malos. Este ciclo de cuatro eras dura 4 millones 320 millones de años y se termina con una devastación o diluvio. El último diluvio tuvo lugar en los tiempos de Noé. Así Dios puso fin a la sociedad materialista, al ateísmo y a la maldad.

Actualmente, estamos a finales de la edad de hierro que se terminará dentro de 427.000 años con la llegada del Señor Supremo que vendrá como el Mesías a exterminar a todos los infieles demoníacos, proteger a todos los santos y restablecer la espiritualidad, mientras se produzca la devastación o el diluvio. La edad de oro vuelve a iniciar un nuevo ciclo.

Aquel a quien no le afectan las alegrías ni las penas, que en cualquier circunstancia permanece sereno y decidido es digno de la liberación espiritual.

Aquel que es realmente compasivo con la humanidad que sufre, venida a menos, debe esforzarse por elevar la consciencia de los seres humanos del nivel material al nivel espiritual. La obra más bella de caridad consiste en elevar a todas las almas espirituales encarnadas a la consciencia de Dios.

¿Por qué ese ciclo de la violencia?

El olvido de su verdadera identidad espiritual, la ignorancia de la verdad absoluta y la identificación con su cuerpo material, son el origen de las frustraciones del hombre. Este multiplica el placer de sus sentidos que engendran la cólera y la violencia.

La principal razón de la violencia tiene como origen la ignorancia de que los animales son también seres vivos que tienen un alma espiritual. Es así como los países «civilizados» construyen numerosos mataderos donde masacran animales. El asesinato ahí consiste en quitarle la vida a un animal inocente, pero también a disfrutar comiéndose su carne. Los seres humanos en toda la cadena, del matadero a la carnicería y el ama de casa que compra, cocina y todos los que consumen la carne del animal asesinado tendrán que rendirle cuentas a la justicia divina. En su próxima existencia, ellos mismos sufrirán lo que han hecho. Esa es la causa ignorada de la violencia y los conflictos que hacen estragos en todo el mundo. El hombre pierde su humanidad y su compasión.

Pitágoras dijo: *«Mientras el ser humano masacre animales, los hombres se matarán los unos a los otros. El que siembra los granos de la muerte no puede recoger alegría ni amor».*

¿Cuál es el verdadero sentido de la libre elección y del libre arbitrio que Dios nos concede?

Solo el amor puro, natural y espontáneo puede satisfacer a Dios, un amor inmaculado sin restos de cualquier deseo personal. Es la razón principal por la que Dios le concede a todo ser vivo la libertad de elegir. Ese libre arbitrio nos permite amar o no al Padre Eterno. La elección se ofrece a todos los seres vivos. Los seres que consagran su amor al Padre Eterno se encuentran en el mundo espiritual, mientras que los que ya no quieren amarlo son relegados al universo material.

Aquellos que no aman a Dios o que envidian su posición de beneficiario supremo no pueden quedarse en el mundo espiritual. Cuando esto llega, son inmediatamente apartados del mundo espiritual porque allí no se puede envidiar al Señor. La elección de amar o no al Padre Eterno está en cada uno de nosotros durante toda la eternidad.

Somos nosotros los que elegimos. Amar a Dios, obedecerlo y servirlo con amor y devoción, y vivir junto a él en su reino, u optar por no amarlo, satisfacer nuestros propios sentidos y sufrir en el universo material vida tras vida el nacimiento, la muerte y el sufrimiento de manera repetida.

¿Por qué el Eterno creó un mundo temporal donde reina el sufrimiento?

Simplemente porque no quiere que nos quedemos en este mundo material. Quiere que nos demos cuenta de la gravedad de nuestro error y que comprendamos hasta qué punto nos hemos equivocado al tomar la decisión de ir allí, y que así decidamos volver a nuestra morada original, que se encuentra en el mundo espiritual.

Por esta razón, hace lo necesario para que su energía material bajo su forma de naturaleza material conduzca a las almas encarnadas y condicionadas a un estado de frustración que las llevará algún día a volverse a él, el Padre Eterno, el Señor Supremo, el que se encuentra en el corazón de todos los seres en su forma de Espíritu Santo o Alma Suprema y a abandonarse a él.

El Señor ayuda por amor a todos los seres enviándoles a sus puros devotos, sus servidores íntimos para que les revelen el saber del mundo espiritual, los eleven de nuevo a su verdadero nivel espiritual y les presenten el verdadero saber divino con el fin de iluminarlos con este conocimiento trascendental para que vuelvan al reino de Dios.

El que va más allá de la duda y de la dualidad, está libre de pecado, trabaja por el bien de todos los seres y sus pensamientos se vuelven hacia su interior, hacia Dios presente en el corazón, descubre lo absoluto y alcanza la liberación.

La causa de las dificultades que engendra el duro combate de la existencia hay que buscarla en el hecho de olvidarnos de nuestra relación de amor con el Padre Eterno. Basta recobrar la consciencia plena de esta relación que nos une a Dios para alcanzar la liberación perfecta, incluso en nuestro cuerpo material.

La liberación suprema está cerca para quienes, libres de la cólera y de todos los deseos materiales, han conocido su identidad espiritual y, dueños de sí mismos, se esfuerzan siempre por alcanzar la perfección.

En cuanto aceptamos la consciencia de Dios, tomamos consciencia de nuestra identidad espiritual. Practicando el servicio de amor y devoción ofrecido al Padre Eterno desarrollamos el conocimiento de Dios. Cuando estamos firmemente establecidos en el servicio de amor y devoción desarrollamos plenamente nuestra consciencia espiritual y llegamos a ser capaces de percibir la presencia del Señor en cada uno de nuestros actos. Es lo que se llama la liberación mediante la toma de consciencia de lo absoluto.

El devoto, el servidor, la servidora del Señor Supremo puede purificar varias generaciones pasadas y futuras de su familia gracias a su servicio de amor y devoción ofrecido al Padre Eterno.

En verdad, un puro devoto de Dios que lo sirve con amor y devoción purifica a toda su familia hasta la generación número veintiuna pasada y futura. Toda la dinastía se purifica porque el devoto que se beneficia de la bendición la purifica.

Si la bendición del Señor de la que se beneficia el devoto se prolonga hasta la generación número veintiuno, esto quiere decir que los miembros de las diferentes familias en el seno de las cuales se ha encarnado el devoto también se purifican, en el pasado y el futuro. Por la gracia del Señor no solo se purifica la familia actual, sino también las familias de sus vidas anteriores.

Donde quiera que se encuentren los servidores y las servidoras pacíficos del Padre Eterno, serenos, de comportamiento ejemplar y engalanado con todas las cualidades, estos lugares se purifican, así como sus dinastías aunque estuvieran condenadas. En cualquier lugar en que residan los santos servidores y servidoras de Dios, no solo ellos y su familia son purificados, sino también todo el país.

Dios es realmente un Ser Excepcional que posee una belleza, inteligencia, cualidades, atributos y poder fuera de lo normal. Su cuerpo y su Alma Suprema son idénticos, UNO, totalmente espirituales.

Él es el Maestro de todo el universo, sostén y guía de la humanidad. Al ser absoluto, tiene el poder de penetrar en el átomo y en el núcleo del ser infinitamente pequeño para guiarlo y dirigirlo como Alma Suprema. Como es Omnisciente y omnipresente lo sabe todo, lo conoce todo, está en todas partes y es el sostén de todo lo que existe incluidos todos los sistemas planetarios. Los seres humanos se preguntan cómo pueden flotar en el espacio los inmensos planetas y cómo Dios con su inconcebible poder puede mantener los astros y todas las galaxias.

El Padre Eterno tiene un poder inconcebible que sobrepasa nuestro entendimiento, nuestra imaginación. Está presente por todas partes en el universo material y sostiene en el espacio los planetas y las galaxias gracias a sus energías divinas y su Alma Suprema, mientras se encuentra más allá en el mundo espiritual, infinitamente más amplio.

La resurrección de la muerte corresponde, en verdad, a la reaparición del cuerpo glorioso, incorruptible y espiritual que tenemos desde el origen y que perdimos al entrar en este mundo material, pero, sobre todo, encarnándonos en un cuerpo material.

No hay resurrección de los cuerpos materiales, es mentira.

Por el contrario, los que se vuelven al Padre Eterno, lo aman, se abandonan a él, lo obedecen, hacen su voluntad y lo sirven con amor y devoción sin descanso encontrarán la muerte de su envoltura material, su cuerpo espiritual que conservarán eternamente y, gracias al cual podrán entrar en el reino de Dios y vivir de él.

Esa es la verdadera resurrección.

Cualquiera que actúa bajo la dirección del padre Eterno permanece puro, porque sus actos no provocan efectos ni consecuencias favorables o desfavorables. Además, en el universo material las nociones favorables y desfavorables proceden de la ilusión mental porque nada en este mundo es favorable. Todo es de mal augurio porque el único «bien» verdadero depende de lo que se lleva a cabo en la consciencia espiritual, la consciencia de Dios en un servicio devocional absoluto dedicado al Padre Eterno.

Actuar para el Señor Supremo, hacer su divina voluntad no entraña las consecuencias que engendran los actos materiales culpables o virtuosos y nos dirige hacia la liberación.

Fuera de ese contexto, todos nuestros actos entrañan consecuencias favorables o desfavorables, cuyos efectos tendremos que sufrir en forma de sufrimientos o de existencia privilegiada y que, en todos los casos, nos mantienen prisioneros en este mundo donde el sufrimiento es la base.

En verdad, el ser humano es una entidad espiritual o alma espiritual y no el cuerpo material que lo recubre.

El día en que todos los seres humanos sean conscientes de esta verdad comprenderán que no son blancos ni negros, amarillos, colorados, americanos, franceses, asiáticos, africanos, sino miembros unidos de la misma familia divina y que no son de este mundo. Entonces desaparecerán el odio, el racismo, las discriminaciones, la falta de humanidad, la indiferencia y el orgullo, y aparecerán el amor, la armonía y la paz.

Es responsabilidad de todos, y Dios nos lo encomienda, difundir esta verdad en todo el mundo. Según los pensamientos que tenga a la hora de la muerte, ese será su destino durante su próxima vida. Por ejemplo, cuando se odia a las personas negras, si piensa en ellas en el momento de la muerte, se reencarnará en un miembro de la población negra. El que muere pensando en su perro se reencarnará en perro y el que muere ignorando a Dios renacerá en el reino animal. El que muere pensando en el Padre Eterno y le ofrece sus plegarias en ese momento volverá al reino de Dios.

Debemos amarnos los unos a los otros porque todos somos hermanos y hermanas.

Pero al ser todos chispas, partes integrantes y componentes de la energía espiritual marginal de Dios, todos estamos unidos los unos y los otros, los unos con los otros y de ese modo no podemos estar separados en ningún caso. Así estamos unidos a Dios y unidos a él a través de un vínculo de amor eterno.

Al componer todos juntos la energía espiritual marginal de Dios, somos de naturaleza femenina y UNA, siendo Dios el único «VARÓN».

Aquel que puede cultivar el conocimiento absoluto cumpliendo sus deberes materiales es el único que puede escapar de los ciclos de muertes y nacimientos repetidos. Solo él puede gozar de las bendiciones que proporciona la inmortalidad.

No intente vencer las leyes de la naturaleza sin Dios, nunca lo conseguirá. El único camino de la inmortalidad es volver al Padre Eterno como hacen todos los que sirven al Señor Supremo con amor y devoción y como deberían hacer todos los seres humanos.

En verdad, el cuerpo material, efímera masa de elementos inertes, no es más que una envoltura. Tras la destrucción del cuerpo al morir, la entidad espiritual sobrevive, se reencarna en otro cuerpo y no pierde nunca su identidad espiritual.

En ese mundo, la naturaleza material nos obliga a pasar de un cuerpo a otro según nuestros deseos materiales. Cada uno de los seres, del microbio al ser celestial, posee un cuerpo conforme a sus deseos. Ya sea que viva en un cuerpo de cerdo o de ángel, el alma es siempre la misma.

Todo está bajo la dirección del Padre Eterno, la Persona Suprema.

Él es el Alma Suprema o Espíritu Santo, sito en el corazón de cada uno y destruye todos los obstáculos que dificultan la marcha de su servidor o de su servidora hacia la realización espiritual. El solo hecho de escuchar y cantar las glorias del Señor basta para liberar al hombre de sus angustias. Poner solo sus servicios al servicio del Padre Eterno, la Persona Suprema, esa es la perfección de la existencia.

LA CIENCIA ESPIRITUAL PURA, CIENCIA DE DIOS DE LA CONSCIENCIA DE DIOS.

Desde tiempos inmemoriales se comunicaron estas enseñanzas al soberano de cada uno de los planetas del universo. Esta ciencia está especialmente orientada a proteger a los pueblos del mundo y los dirigentes de cada país deben estudiarla, deducir su profundo significado, si quieren gobernar con perfección el Estado y salvar a sus conciudadanos de la concupiscencia que los encadena a la materia. La misión primera del hombre es cultivar el conocimiento espiritual, recuperar su relación eterna con Dios, la Persona Suprema. En todos los planetas y en cada nación es misión de los dirigentes compartir ese saber, esa ciencia de la consciencia de Krishna con sus conciudadanos, ofreciéndoles educación y cultura, además de enseñarles la devoción para que todos tengan la oportunidad de vivir una existencia positiva y de sacarle el mayor partido a su forma humana.

Cuando tiene lugar la noche de Brahma, los tres mundos desaparecen debido a la devastación parcial.

El Sol y la Luna pierden entonces su brillo igual que en una noche profunda. Aquí hay que comprender que el Sol y la Luna dejan de esparcir su luz en los tres mundos, pero sin ser por ello destruidos. Ellos siguen brillando en la parte superior del universo, más allá de los tres mundos. Pero toda la parte del universo sometida a la disolución se queda en tinieblas; el agua y la oscuridad están por todas partes, y el viento sopla sin descanso.

Al inicio de la devastación (Diluvio), todos los mares dejan su cauce y se desencadenan con violencia tempestades de viento. Las olas de los océanos se enfurecen y, en nada de tiempo, los tres mundos se encuentran bajo las aguas.

Las Escrituras explican que las llamas ardientes que emanan de la boca de Sankarsana (Dios) se desencadenan durante cien años de los seres celestiales o treinta y seis mil años humanos. Después, durante otros treinta y seis mil años, unos torrentes de lluvia acompañados de vientos violentos y rugientes olas barren los tres mundos y tanto los mares como los océanos abandonan su cauce. Estos cataclismos que duran setenta y dos mil años suponen el inicio de la devastación parcial de los tres mundos. Pero los hombres olvidan esas devastaciones que asolan el mundo y se sienten plenamente satisfechos de los progresos materiales de la civilización. Es lo que se llama maya, la ilusión o «*lo que no existe*».

En una familia donde nace un hombre santo, los ancestros hasta el catorceavo ascendiente son liberados a partir de entonces.

Por desgracia, bajo la influencia de maya, el alma condicionada utiliza el cuerpo que obtiene para buscar el placer de los sentidos, olvidando así que ese tipo de ocupaciones puede llevarla de nuevo a un cuerpo impalpable. El devoto del Señor o el ser consciente de Krishna, no necesita realizar ceremonias rituales como el sradha, porque siempre satisface al Señor Supremo. Como consecuencia, aquellos de entre sus padres y ancestros que pudieran hallarse en dificultades se encuentran automáticamente salvados. El ejemplo más impactante es el de Prahlada Maharaja, que le rogó a Sri Nrsimhadeva (un avatar) que liberara a su padre, un ser pecador que había cometido innumerables ofensas a los pies de loto del Señor. Este le respondió que en una familia donde nace un sabio como Prahlada no solo el padre, sino también el abuelo y sus ancestros – hasta el decimocuarto ascendiente – quedan liberados desde ese mismo momento. Hay que concluir, pues, que la Consciencia de Krishna representa por sí sola el conjunto de todas las obras beneficiosas para la familia, la sociedad y los seres vivos en general. El autor del Caitanya-caritamrta añade que una persona que comprenda a la perfección la Consciencia de Krishna no practica ningún rito porque sabe que todos los ritos se cumplen por sí mismos por el simple hecho de servir a Krishna en plena consciencia de Su Persona.

El Señor envía a este mundo a uno de sus servidores para instruir a las almas encarnadas.

Krishna da muestras de tal benevolencia que concede a las almas cautivadas por el placer de los sentidos un mundo separado creado por Él para permitirles disfrutar de la existencia como ellas quieran; pero también aparece en Su forma personal. El Señor creó el universo material a su pesar, pero desciende en Su Forma personal o envía a uno de Sus hijos o de Sus servidores dignos de confianza, o incluso a un autor digno de confianza como Vyasadeva para instruir a las almas condicionadas. Y Él también les envía Sus consignas a través de la Bhagavad-gita o canto del Señor. Toda

esta obra de predicación tiene lugar al mismo tiempo que la creación y lo hace para convencer a las almas extraviadas que se quedan estancadas en el universo material de que vuelvan y se abandonen a Él. De ahí la enseñanza última de la Bhagavad-gita: *«Deja ahí todas tus ocupaciones ilusorias en ese mundo y abandónate simplemente a Mí. Yo te liberaré de las consecuencias de tus faltas»*.

Aquel que se queda apegado a la suciedad material no puede ser servidor de Dios.

El nivel del descubrimiento espiritual corresponde al del estado liberado. El ser entiende su propia naturaleza a través del saber y la renuncia. Sin conocimiento no puede ser una cuestión de descubrimiento. El que se da cuenta de que es una parcela infinitesimal del Ser espiritual supremo, enseguida se libera de la existencia material, condicionada. Y es a partir de entonces cuando el servicio de devoción comienza. En efecto, si no se libera de la suciedad material no se puede volver al servicio de amor ofrecido al Señor. Por esa razón, nuestro versículo afirma: Cuando se posee el pleno conocimiento de su naturaleza original y eterna y se establece en el orden de la renuncia, ya despegado de cualquier atracción material, se puede ofrecer su amor al Señor a través del servicio de devoción puro convirtiéndose en Su servidor.

La Bhagavad-gita enseña que se puede acceder a los sistemas planetarios superiores e incluso en Brahmaloaka, gracias a actos de virtud; pero cuando se agotan los frutos de esa piedad, hay que volver a esta Tierra y renovar esas actividades. De este modo, aunque se logre obtener un nivel de goce más elevado y una mayor longevidad en los sistemas planetarios superiores, solo será durante un tiempo limitado. Pero en lo que concierne al bhakta, el hombre santo, las ventajas que adquiere, es decir, los frutos de su servicio devocional y la opulencia de Vaikuntha, el mundo espiritual que resulta de ahí incluso en este planeta, nunca se destruyen. En este versículo, Kapiladeva Se dirige a Su madre con las palabras santa-rupa, que indican, por lo tanto, que se queda con las perfecciones obtenidas a través del bhakta. En efecto, los devotos del Señor se establecen para siempre en el entorno de Vaikuntha que, por eso, se designa con el nombre de santa-rupa debido a su situación en la pura virtud, sin la menor traza de pasión o de ignorancia. Cuando se establece firmemente en el servicio de devoción ofrecido al Señor, nada puede hacer que se tambalee esa posición espiritual y, como consecuencia, el servicio y el placer que van ligados a ello no hacen más que aumentar sin fin. Para los bhaktas absorbidos en la Consciencia de Krishna no existe la influencia del tiempo en la atmósfera de Vaikuntha. Esa misma influencia lo destruye todo en el universo material, pero en el mundo de Vaikuntha no se siente la influencia del tiempo ni la de los devas, los seres celestiales, porque no hay *devas* en los planetas Vaikunthas. Aquí abajo todas nuestras actividades están gobernadas por los diferentes devas; el simple hecho de mover una mano o una pierna depende del poder de uno u otro deva. Pero en la atmósfera Vaikuntha, la influencia de los devas y del tiempo brilla por su ausencia; además, allí tampoco hay nunca destrucción. En cuanto el elemento tiempo se manifiesta, la destrucción está asegurada, pero cuando

no se da este elemento – que se percibe en forma de pasado, presente y futuro –, todo se hace eterno. Las perfecciones espirituales del bhakta nunca serán destruidas.

La Bhagavad-gita nos enseña que, sin que siquiera lo sepa el bhakta, el Señor vela para que vaya hasta Su reino absoluto en cuanto haya dejado su cuerpo. Después de haber abandonado su envoltura carnal, ya no tendrá que volver a nacer en el seno de otra madre. En efecto, el ser ordinario es introducido después de su muerte en la matriz de otra madre para que se encarne en otro cuerpo que dependerá de su karma, de sus actos pasados. Pero el bhakta va enseguida al mundo espiritual para vivir allí en compañía del Señor. Esa es la misericordia especial del Señor y los siguientes versículos nos explicarán cómo concede esa gracia. Al ser todopoderoso, el Señor es libre de actuar a Su antojo: puede perdonar cualquier falta y hacer que una persona acceda de forma instantánea a Vaikunthaloka. Tal es el poder inconcebible de Dios, la Persona Suprema, que se muestra siempre favorable con Sus puros devotos.

Quien quiera purificarse debe primero purificar su conciencia.

En verdad, todo se creó a partir del Cuerpo universal del Señor Supremo. La naturaleza material solo sirve para proporcionar los materiales necesarios para la creación. Esta última resulta ser la obra del Señor, tal y como lo confirma la Bhagavad-gita (IX.10): *«Es bajo Mi dirección como la naturaleza material engendra a todos los seres, móviles o inmóviles, en el cosmos».*

La Luna se manifiesta después de la aparición de la mente y esto indica que la Luna controla la mente. Del mismo modo, Brahma, que apareció después de la inteligencia, representa al deva-maestro de esta y Siva, que apareció después del falso ego es su deva-maestro. Dicho de otro modo, el *deva* de la Luna se sitúa bajo el signo de la virtud, mientras que Brahma se encuentra en la pasión y Siva en la ignorancia. La manifestación de la conciencia después de la del falso ego nos permite comprender que, desde los orígenes, la conciencia material se encuentra bajo la influencia de la ignorancia y cualquiera que desee purificarse antes tiene que purificar su conciencia. Pero la Consciencia de Krishna es el método que permite realizar esta purificación. En cuanto la conciencia se purifica, el falso ego desaparece. El falso ego o identificación errónea se corresponde con el hecho de considerar el cuerpo como el yo verdadero. Sri Caitanya confirma que el primer fruto del canto del maha-mantra Hare Krishna es la purificación de la conciencia o del espejo de la mente, después de lo cual se apaga enseguida la llama de la existencia material. Ese fuego que arde se debe al falso ego y en cuanto este último queda eliminado, el ser es capaz de entender su identidad real. En ese momento, el ser se libera realmente de las garras de maya. Desde el instante en que nos liberamos del falso ego, la inteligencia recupera también su pureza y la mente se centra para siempre en los pies de loto de Dios, la Persona Suprema.

Cada ser distinto es una ínfima parte del Señor Supremo, de forma que su posición eterna consiste en cooperar con Él, dedicarle a Él su energía. Ahí reside su naturaleza inmutable. Por el contrario, en cuanto utiliza su energía con el fin de satisfacer los sentidos, su posición cambia y se convierte en vikara. Según esta línea de pensamiento, cuando el ser practica el servicio de devoción bajo la dirección del maestro espiritual, alcanza la inmovilidad incluso en el cuerpo material porque ese es su deber natural. Tal y como afirma el Srimad-Bhagavatam, la liberación consiste en recuperar nuestra posición original que es servir al Señor. Cuando el ser se desprende de cualquier atracción material para absorberse en el servicio de devoción, se encuentra en lo que se denomina inmovilidad. Cuando una persona emprende una acción por su propia iniciativa es porque se mueve por un sentimiento de posesión, de lo cual se produce una reacción a nivel del karma; pero cuando lo hace todo por Krishna, no pretende obtener ningún derecho de sus actos. Al llegar a la inmovilidad y al dejar de servirse de sus actos, se puede establecer enseguida en el nivel espiritual, salvo que lo alcancen las influencias de la naturaleza material, igual que el sol al reflejarse en el agua se mantiene independiente de los movimientos del agua.

La senda de la Consciencia de Krishna consiste en cantar Hare Krishna y escuchar con atención el sonido de tal forma que la mente se centre en la vibración espiritual del Nombre de Krishna, que no difiere en nada de la Persona de Krishna. Aquel que centra directamente su pensamiento en los pies de loto de Krishna alcanza de inmediato la meta del control real de la mente a través del método aquí prescrito, que consiste en liberar el paso del aire vital.

Las ínfimas partículas que son las almas distintas son como «*chispas*» de un alma más grande y esta alma es el Alma Suprema que se distingue de las almas infinitesimales desde el punto de vista cuantitativo. En efecto, los Textos védicos La describen como La que cubre todas las necesidades de las almas infinitesimales. El que comprende esta distinción entre el Alma Suprema y el alma infinitesimal está más allá de la aflicción y vive con serenidad. En cuanto al alma infinitesimal que se cree cuantitativamente igual al Alma Suprema, se encuentra bajo la influencia de maya porque esa no es su naturaleza original y eterna. Nadie puede convertirse en el Alma Suprema por medio de la especulación intelectual.

Los seres distintos son para siempre partes ínfimas del todo que representa el Alma Suprema aunque nunca les resulte posible llegar a ser tan grandes como esta Alma Suprema.

El bhakta se tiene que esforzar siempre por prestar atención a propósitos de orden espiritual y emplear su tiempo en cantar el Santo Nombre del Señor. Se tiene que comportar siempre de forma franca y directa, mostrarse simple y, aunque no envidie a nadie sino que, por el contrario, le demuestra su amistad a todo el mundo, tiene que evitar la compañía de los seres poco evolucionados en el plano espiritual. El que quiere progresar en su comprensión de las cosas espirituales tiene que escuchar de las fuentes auténticas lo que afecta al saber absoluto. Además, la realidad de la vida

espiritual solo se revela a quien está totalmente de acuerdo con los principios reguladores y controla sus sentidos. Para acceder a este control de uno mismo, hay que ser pacífico (no violento), verdadero, no robar, abstenerse de toda actividad sexual y no poseer más que lo estrictamente necesario para mantener el cuerpo.

Nadie es especialmente querido para el Señor Soberano, nadie es Su amigo o Su enemigo, pero Él inspira a los que no Lo olvidan y destruye a los demás (les da muerte).

El olvido de nuestra relación con Sri Visnu, el Señor Supremo, es la causa de nuestro encadenamiento al ciclo de muertes y nacimientos sucesivos. El ser distinto es tan eterno como el Señor Supremo, pero por causa de ese olvido se le ubica en la naturaleza material y se le obliga a pasar de un cuerpo a otro; y cuando su cuerpo se destruye, él mismo cree perecer. En verdad, es el olvido de la relación lo que lo une a Sri Visnu que es el origen de su destrucción. Aquel que recupera la consciencia de su relación original con el Señor recibe de Él toda inspiración. Esto no significa que el Señor sea el enemigo de unos y el amigo de otros: Él ayuda a todos los seres. Pero aquel que no se deja confundir por la influencia de la energía material está salvado mientras que los otros perecen. Por eso, las Escrituras enseñan: Nadie se puede salvar de las repetidas muertes y nacimientos sin la ayuda del Señor Supremo. Por tanto, el deber de todos los seres es buscar refugio junto a Visnu y librarse así del ciclo de muertes y nacimientos.

El momento de salir del cuerpo.

Cuando llega su última hora, descubre a los enviados del señor de la muerte que llegan hasta él con los ojos inyectados de cólera. Invasidos por el miedo, orinan y defecan.

El alma puede sufrir dos tipos de transmigración después de haber dejado su cuerpo actual. Un tipo de transmigración consiste en ir junto al que juzga los actos pecadores y que se llama Yamaraja. El otro consiste en ir a los planetas superiores o a Vaikuntha, Sri Kapilar (avatar) explica aquí cómo tratan los enviados de Yamaraja, los Yamadutas, a las personas que se absorben en actividades orientadas a los placeres de los sentidos para mantener a una familia. En el momento de la muerte, los que se ven azuzados para satisfacer sus deseos materiales se ponen bajo el control de los Yamadutas, los agentes del Señor de la muerte. Estos se hacen cargo del moribundo y lo llevan al planeta donde reside Yamaraja, el Señor de la muerte y el juez. Las condiciones a las que se encuentra sometido se describen en los siguientes versículos. Igual que un criminal es detenido por las fuerzas públicas para que sufra una pena, los Yamadutas se apoderan del hombre que se libra de forma criminal del placer de los sentidos y atándolo por el cuello con cuerdas sólidas, recubren su cuerpo sutil (etéreo) para hacerle sufrir un severo castigo.

Todos los seres vivos están cubiertos por un cuerpo sutil y un cuerpo no sutil. El cuerpo sutil está compuesto por la mente, la inteligencia, el falso ego y la consciencia. Pero las Escrituras cuentan que los agentes de Yamaraja recubren el cuerpo sutil del criminal y lo llevan ante Yamaraja para que se le imponga un castigo que pueda soportar. No debe morir como consecuencia de su suplicio, porque si muriera, ¿quién sufriría por sus faltas?

No es de la incumbencia de los agentes de Yamaraja dar muerte a cualquiera. De todas formas, es imposible quitar el alma cuya naturaleza es eterna. El ser distinto debe simplemente sufrir las consecuencias de las faltas que ha cometido al querer satisfacer sus sentidos.

Aquí resulta que al pasar de nuestro planeta al de Yamaraja, el criminal detenido por los enviados de Yamaraja es atacado por numerosos perros que ladran y lo muerden con el único fin de recordarle los actos culpables a los que se ha entregado por el placer de los sentidos. Con este fin, el Señor enseña que el ser se vuelve prácticamente ciego y pierde la razón cuando aumenta en él el ardiente deseo de disfrutar de los sentidos. Entonces se olvida de todo; atraído de forma excesiva por los placeres materiales, el ser pierde toda su inteligencia y olvida que tendrá que sufrir las consecuencias de sus actos. Pero aquí vemos que los perros que están al servicio de Yamaraja permiten que el ser derrotado se acuerde de sus actos culpables. En efecto, mientras vivimos en el cuerpo no sutil nos vemos alentados a disfrutar del placer material y esto incluso por parte de los gobiernos que en todos los Estados del mundo favorecen la regulación de los nacimientos. Se procura la píldora a las mujeres y se les permite incluso ir a clínicas especializadas para abortar. Todo esto es el resultado de una búsqueda desenfrenada de los placeres sensoriales. En verdad, el acto sexual solo está destinado a procrear buenos hijos, pero como la gente no tiene ningún control sobre sí misma, estos desgraciados se entrena para cometer actos criminales con el único fin de satisfacer sus sentidos, por eso tienen que ser castigados después de la muerte.

Sri Kapila continúa:

Mi querida madre, a veces se dice que el hombre conoce el cielo o el infierno en este mismo planeta porque aquí los castigos infernales son igualmente visibles.

Resulta que los ateos niegan las enseñanzas de las Escrituras que tienen que ver con el infierno y rechazan sus descripciones auténticas. Sri Kapila confirma su exactitud al decir que se puede ver incluso esas condiciones infernales en la tierra. En efecto, estas no solo existen en el planeta de Yamaraja. Allí abajo, el pecador obtiene la posibilidad de entrenarse para vivir en las condiciones infernales a las que se verá sometido en su vida futura, después de la cual renacerá en otro planeta para continuar su existencia infernal. Por ejemplo, si un hombre está condenado a vivir en el infierno y a engullir excrementos y orina, primero tendrá que entrenarse en el planeta de Yamaraja, después de lo cual obtendrá un tipo de cuerpo especial, en ese

caso el de un cerdo, que le permitirá creer que disfruta de la existencia comiendo excrementos y orina. Como ya se ha mencionado, en cualquier condición, incluso en la más abominable, el alma derrotada se cree feliz. De lo contrario, le sería imposible soportar unas condiciones de vida tan infernales.

El error de la civilización moderna está en que el hombre no cree en la existencia de una vida futura. Pero lo crea o no esa vida existe sin lugar a dudas, y si no lleva una existencia responsable según las instrucciones de las Escrituras autorizadas, como los Vedas y los Puranas, tendrá que sufrir. En las especies inferiores el ser no es responsable de sus actos porque está obligado a comportarse de una manera determinada; pero en el estadio evolucionado de la consciencia humana, si el ser no asume la responsabilidad de sus actos, es seguro que conocerá una existencia infernal tal y como se describe en estas páginas.

Nuestros pensamientos en el momento de la muerte determinan nuestro futuro nacimiento o existencia.

Aquí parece que la mujer ha debido ser un hombre en su vida anterior, un hombre que, debido a su apego por su esposa ¡ahora ha obtenido un cuerpo de mujer! La Bhagavad-gita lo confirma: nuestros pensamientos en el momento de la muerte determinan nuestro futuro nacimiento. El hombre demasiado apegado a su esposa naturalmente pensará en ella en el último momento, de forma que renacerá en un cuerpo de mujer. De igual modo, si una mujer piensa en su esposo a la hora de la muerte, vivirá naturalmente su próxima vida en un cuerpo de hombre. Por eso las Escrituras hindús dan tanta importancia a la castidad de la mujer y a su devoción por el hombre. El apego de una mujer por su marido le puede permitir obtener un cuerpo de hombre en su vida futura. Pero el apego del hombre por una mujer no hará más que degradarlo, obligándolo en su vida siguiente a reencarnarse en un cuerpo de mujer. Tal y como enseña la Bhagavad-gita, no debemos olvidar nunca que los cuerpos de materia, no sutil y sutil (etérea) son solo vestimentas que representan la camisa y el traje del alma. De este modo, el hecho de ser hombre o mujer solo se relaciona con las vestimentas corporales. Por naturaleza, el alma pertenece a la energía marginal del Señor Supremo.

Además, se considera que todos los seres vivos, al ser energía, en su origen tenían esencia femenina, es decir, eran objeto de placer. El cuerpo del hombre permite despegarse más del control de la materia que el de la mujer. Así, nuestro versículo indica que no hace falta medir un cuerpo de hombre apegándose a las mujeres y entregarse a los excesos en los placeres de este mundo, porque esto tendría como efecto transformar ese cuerpo en el de una mujer en la siguiente vida. Por lo general, a la mujer le gusta la prosperidad en el hogar, los adornos, los muebles y la ropa. Estará satisfecha si su marido le puede procurar todas esas cosas de sobra. La relación que une al hombre y a la mujer es muy compleja, pero el principio que debe

conservar aquel que aspire a elevarse al nivel trascendente de la conciencia espiritual es que hay que mostrarse muy prudente en las relaciones con una mujer. Pero en la Consciencia de Krishna estas restricciones se pueden suavizar porque si el apego del hombre no recae en la mujer y al revés, sino que recae en Krishna, tanto el uno como la otra tendrán que apegarse al servicio del Señor. Así, unos y otras tendrán la posibilidad de liberarse de las cadenas de la materia.

Otro punto que hay que retener de este versículo es que es preciso observar los principios reguladores. Según los términos de la Bhagavad-gita: aquel que elige la vía del servicio de devoción en la Consciencia de Krishna tiene que seguir comiendo, durmiendo, defendiéndose y emparejándose, porque son necesidades del cuerpo, pero se libra de estas actividades de forma regular. Su alimentación será el krishna-prasada (la comida santificada porque está ofrecida por Dios) y su sueño también deberá estar regulado. El principio a seguir será el de reducir la duración del sueño así como la cantidad de alimento, para aceptar solo lo que es necesario para la salud del cuerpo. En resumen, el objetivo que se pretende es el progreso espiritual y no la satisfacción de los sentidos. De la misma manera, la vida sexual debe reducirse a su más simple expresión y servir solo para engendrar seres conscientes de Krishna porque, de lo contrario, no es necesaria. Nada está prohibido, pero todo tiene que estar regulado según un propósito superior que siempre hay que tener en mente. El hecho de observar todas estas reglas y principios de vida permite purificarse, después de lo cual toda concepción errónea procedente de la ignorancia se encuentra reducida a la nada. Nuestro versículo precisa a este respecto que las causas del encadenamiento a la materia se desvanecen por completo.

Las palabras sánscritas anartha-nivrtti significan que nuestra envoltura carnal no es grata. Somos almas espirituales y nunca hemos necesitado ese cuerpo material. Pero, como hemos querido disfrutar, lo hemos obtenido a través de la energía material y bajo la dirección de Dios, la Persona Suprema. En cuanto recuperamos nuestra condición original de servidor del Señor Supremo, empezamos a olvidar las necesidades del cuerpo hasta olvidarnos finalmente de nuestro cuerpo.

¿Cómo puede ver a Krishna con sus ojos materiales, aunque estén purificados por el servicio de devoción?

Apoyándose en un ejemplo, Sri Caitanya explica que el servicio de devoción limpia el espejo de la mente. Igual que un espejo limpio nos envía claramente nuestra imagen, basta con purificar el espejo de la mente para tener una concepción clara de Dios, la Persona Suprema. La Bhagavad-gita (VIII.8) enseña que si el hombre cumple con sus deberes devocionales, es decir, si escucha y canta continuamente las glorias de Dios sin dejar que su mente se desvíe de estas prácticas, puede ser consciente de Dios, la Persona Suprema. Dicho de otro modo, Sri Caitanya da fe de que el bhakti-yoga, empezando por la escucha y el canto de las glorias de Dios, permite purificar el corazón y la mente y, a través de ello, contemplar claramente el rostro de Dios.

¿Por qué debe aplicarse la pena de muerte a los criminales?

Según la ley de Manu, se aplica la pena de muerte a un asesino por su bien porque si no sufre este castigo corre el riesgo de cometer más crímenes cuyas consecuencias tendrá que pagar en sus vidas futuras. Por eso es justo que los criminales sean castigados por el rey, igual que es beneficioso para aquellos que cometen ofensas muy graves encontrar la muerte por la gracia del Señor.

Está escrito: *«No matarás»* y *«El que a espada mata, a espada muere»*.

Si se ha escrito: *«Ojo por ojo, diente por diente»* es para incitar a no matar y decirles a aquellos que se arriesgan que padecerán lo mismo, además del sufrimiento. Se trata simplemente de la aplicación de la ley de causa y efecto y la del karma. La verdadera justicia social consiste en condenar a semejante criminal a la pena de muerte y esto es para evitarle ir al infierno. La ejecución de un asesino por decisión de un Estado representa una ventaja para el culpable porque así no tendrá que sufrir por su crimen en su siguiente vida.

También es un asesino el que mata a un animal. El que permite que se mate a un animal y el que lleva a cabo el acto asesino, el que vende la carne del animal abatido y el que lo cocina, el que distribuye semejante alimento y, por último, el que lo come, todos son asesinos, todos igualmente merecedores de los castigos que han preparado las leyes de la naturaleza.

Cuando un rey o un jefe de Estado condena a un criminal a la pena capital, será positivo para el culpable porque gracias a ello se verá liberado de las consecuencias de todos sus actos pecadores.

No le harás daño a nadie y no matarás. No hay ninguna justificación para quitar la vida.

Los sufrimientos que padecemos en nuestros días son las consecuencias exactas de los actos abominables que hemos cometido en nuestra vida anterior. El que comete un asesinato, aunque fuera con un monstruo, deberá sufrir mucho en su vida futura y será asesinado a su vez. Condenar a muerte a un asesino es evitarle grandes sufrimientos en su siguiente vida. Podemos escapar a la justicia de los hombres, a la de Dios es imposible.

Éxodo 21, 23-25 Levítico 24, 17-22 Deuteronomio 19, 21 Génesis IX: 6

El sufrimiento es útil y necesario porque permite borrar los pecados y los actos malvados incluso los criminales cometidos en el pasado.

Está escrito: *«No matarás»* y *«Quien a espada mata a espada muere»*.

También está escrito: *«Ojo por ojo, diente por diente»*. Pero, si resulta conveniente aplicar ese principio es en contra de quien cruel y descaradamente sacrifica la vida de

los demás para asegurarse su propia subsistencia. La verdadera justicia social consiste en condenar a semejante miserable a la pena de muerte y esto es para evitarle ir al infierno. La ejecución de un asesino por decisión del Estado representa una ventaja para el culpable, porque así no tendrá que sufrir por su crimen en su siguiente vida. En verdad, la pena de muerte es la sentencia más leve que semejante asesino puede escuchar que se pronuncia en su contra y los smrti-sastras estipulan que al recibir del rey tal castigo, según el principio de «*ojo por ojo, diente por diente*», el culpable queda purificado de todas sus faltas, de modo que puede llegar a ser ascendido a los planetas edénicos.

También es un asesino el que mata a un animal. Eso es lo que afirma Manu, el ilustre autor del tratado que incluye todos los códigos cívicos y principios religiosos aplicables a la sociedad humana. Porque la carne de animal no está destinada al hombre civilizado, cuyo primer deber es prepararse para volver a Dios. Siempre según Manu, el acto de matar a un animal se incluye en una amplia conspiración ejecutada por un grupo de pecadores, todos igualmente culpables y merecedores de ser castigados por asesinato, exactamente como un grupo de conspiradores que atentan, en un esfuerzo combinado, contra la vida de un hombre. El que permite que se mate a un animal y el que lleva a cabo el acto asesino, el que vende la carne del animal abatido y el que lo cocina, el que distribuye semejante alimento y, por último, el que lo come, todos son asesinos, todos igualmente merecedores de los castigos que han preparado las leyes de la naturaleza.

A pesar de todos los progresos de la ciencia material, nadie puede crear un ser vivo; nadie tiene, por tanto, el derecho de matar a un ser vivo a su antojo.

La persona que conoce la degeneración pero que en su vida anterior fue virtuosa, si se vuelve hacia Dios recuperará su posición original.

En el orden del Señor, un bhakta realizado a veces puede descender al universo material como lo haría un hombre ordinario. Pero debido a sus prácticas del pasado, se apegará naturalmente al servicio de devoción y esto sin ninguna razón aparente. A pesar de los diferentes obstáculos que encuentre a su alrededor debido a diversas circunstancias, perseverará de forma automática en la senda del servicio de devoción y progresará así poco a poco hasta alcanzar el nivel de la perfección que, desde el principio, ya era el suyo. Bilvamangala Thakura, por ejemplo, que en su vida anterior había sido un bhakta evolucionado, sufrió un gran deterioro al apegarse a una prostituta. Pero las intenciones de esta misma prostituta que tanto lo había fascinado transformaron de pronto su comportamiento por completo y volvieron a hacer de él un gran *bhakta*. En la vida de bhaktas avanzados se nos ofrecen numerosos ejemplos similares que prueban que una vez que encontramos al Señor no podemos perderlo.

No obstante, el hecho es que no podemos convertirnos en un bhakta hasta que no nos liberamos por completo de todas las consecuencias de nuestra vida pecadora. Así lo declara Krishna en la Bhagavad-gita (VII.28):

«Los hombres liberados de la dualidad, fruta de la ilusión, los que tanto en sus vidas pasadas como en esta vida han sido virtuosos, aquellos en los que el pecado ha llegado totalmente a su fin, los que Me sirven con determinación». Por otro lado, Prahlada Maharaja enseña: Cualquiera que se muestre demasiado apegado a la vida de familia materialista – al hogar, a la mujer, a los hijos, etc. – no podrá desarrollar en sí mismo la consciencia de Krishna.

Por la gracia del Señor Supremo, estas contradicciones aparentes se resuelven todas en la existencia de un bhakta, aunque este nunca pierde su posición en la senda de la liberación.

Cualidades del ser liberado.

El ser liberado en esta vida no es culpable de ninguna falta y esto se resume en no tener relaciones sexuales ilícitas, no consumir carne animal, no hacer uso de excitantes ni de sustancias tóxicas y renunciar a los juegos de azar.

Otra característica del ser liberado es que no se ve afectado por los sufrimientos de la vejez. Otro rasgo más, se prepara para no volver a encarnarse en cuerpos materiales destinados todos a perecer. En otras palabras, ya no vuelve más al ciclo de muertes y nacimientos. Además, las alegrías y las penas materiales lo dejan indiferente. El ser liberado es también vijighatsa, que significa que ya no desea los placeres materiales porque no tiene otra aspiración que la de servir a Krishna, el objeto de sus deseos tan querido con amor y devoción. Todos sus deseos se vuelven a Krishna. De todas formas, no pide nada para sí mismo y si desea algo es únicamente servir al Señor Supremo. Pero ese deseo lo satisface por completo por la gracia del Señor. El bhakta vuelve al mundo espiritual, a Vaikuntha, en su morada original y según Sri Sukadeva esa misma palabra indica que el bhakta desarrolla en sí mismo las cualidades de Dios, la Persona Suprema. Es lo que se llama *«la identidad cualitativa»*. Así, igual que Krsna que nunca nace ni muere, los devotos que vuelven a Él ya no tienen que volver a nacer ni a morir en este universo material.

El Señor dice quién es.

«Yo soy no nacido y Mi Cuerpo, espiritual y absoluto, nunca se deteriora. Yo soy el Señor de todos los seres. Y sin embargo, en Mi Forma original, bajo a este universo a intervalos regulares».

«Mi Cuerpo espiritual y absoluto se parece en todos los aspectos a la forma humana, pero no es un cuerpo material. Es inconcebible. Yo no estoy obligado por la naturaleza a adoptar un tipo concreto de cuerpo, sino que elijo por Mi propia voluntad la Forma en la que aparezco. Mi corazón, donde se encuentran todas las cualidades espirituales, también es espiritual y siempre rebose bondad con Mis devotos. También se puede descubrir en Mi corazón la senda del servicio de devoción, destinada a los bhaktas, mientras que he rechazado el ateísmo y las actividades devocionales no ejercen ninguna atracción en Mí. Debido a todos estos atributos divinos, por lo general Me

dedican plegarias bajo el nombre de Rsabhadeva, el Señor Soberano, el mejor de todos los seres vivos».

Hay dos tipos de seres espirituales.

Hay dos tipos de almas individuales, partes integrantes de Dios, pero distintas de él.

Unas se llaman «*eternamente condicionadas*» y otras «*eternamente liberadas*». Estas últimas viven en el mundo espiritual y nunca vuelven al universo material donde se encuentran las almas condicionadas por estar alejadas de Dios.

Pero las almas condicionadas se pueden liberar si aprenden a controlar su mente, porque esta última es el origen de la existencia condicionada. Cuando la mente es disciplinada y el alma ya no depende de ella, esta alcanza la liberación mientras todavía se encuentra en este mundo. Si se pone al servicio de Dios, se torna libre aunque parezca que todavía es un alma condicionada, prisionera de este mundo. Cualquiera que sea su condición, hay que considerar como libre a aquel cuya única ocupación es servir a Dios.

En verdad, existen dos tipos de energía, una material y otra espiritual. Las dos existen por siempre porque son emanaciones de la verdad eterna, el Señor Supremo, Dios. Teniendo en cuenta que el alma individual encarnada desde tiempos inmemoriales experimenta el deseo de actuar olvidando su identidad original, acepta diferentes situaciones en diferentes cuerpos materiales y, por eso, se le atribuyen diferentes denominaciones correspondientes a las innumerables nacionalidades, comunidades, grupos sociales, especies que asume durante cada una de sus reencarnaciones.

Las divisiones que resultan de generalizaciones y distinciones, tales como la nacionalidad y la individualidad, son fruto de la imaginación de personas que apenas han avanzado en el ámbito del conocimiento. Hoy podemos ser franceses y haber sido sudamericanos en nuestras vidas anteriores, y en la próxima quizás seamos asiáticos o nos reencarnaremos en otro planeta o incluso en otra galaxia porque la tierra no es el único planeta habitado. Como alma espiritual formamos parte de la energía espiritual y por esa razón no formamos parte de ese mundo material. Procedemos del mundo espiritual y a él tenemos que volver.

Quienes se elevan a la vida humana, ¿qué fueron en sus vidas anteriores?

Tras superar las diferentes etapas de la evolución, desde las especies acuáticas a los animales terrestres, el ser espiritual distinto (individual) acaba por alcanzar una forma humana. Los tres atributos de la naturaleza material ejercen su influencia a lo largo de ese proceso de evolución. Así, los que se elevan a la forma humana bajo la influencia de la virtud tenían un cuerpo de vaca en su última encarnación. Los que llegan impulsados por la pasión eran leones. En cuanto a aquellos a los que la ignorancia los ha llevado a la forma humana, fueron monos en su vida anterior.

Cuando a las personas que han alcanzado los planetas edénicos se les agotan los frutos de sus actos virtuosos, regresan a esta Tierra.

Los lugares de placeres edénicos (paradisíacos) se dividen en tres grupos. Los planetas edénicos propiamente dichos, los lugares edénicos que se encuentran en la tierra y los que se hallan en las regiones inferiores. Cuando a las personas que han alcanzado los planetas edénicos se les agotan los frutos de sus actos virtuosos, regresan a esta Tierra. Es así como se elevan a los planetas edénicos para volver a caer después en los planetas terrestres. Este fenómeno que se da muchas veces se denomina brahmanda bhramana. Los seres inteligentes – dicho de otro modo, los que no han perdido su inteligencia – no entran en esta senda que eleva y rebaja a las almas condicionadas en un ciclo continuo. Ellos adoptan el servicio de devoción ofrecido al Señor de forma que puedan superar finalmente los límites de este universo y penetrar en el mundo espiritual. Entonces se establecerán en uno de los planetas conocidos con el nombre de Vaikunthalokas o, todavía más arriba, en Krishnaloka (Goloka Vrndavana). Un bhakta nunca se deja atrapar por estos tejemanejes de la existencia material donde unas veces se eleva y otras se recae. Por eso, Sri Caitanya Mahaprabhu dice:

«Brahma, Sambhu, Surya e Indra son todos ellos productos del poder del Señor Soberano, lo que también es cierto para los otros muchos devas cuyos nombres no se mencionan aquí. Cuando la manifestación cósmica se destruya, esas diferentes emanaciones de los poderes de Narayana se fundirán en Él. En otras palabras, todos esos devas morirán, se les quitará el aliento vital y se fundirán en Narayana».

Hay que concluir, pues, que Visnu solo es Dios, la Persona Suprema, y no Brahma ni Siva. Igual que a veces se considera a un miembro del gobierno como si él mismo fuera el gobierno en su conjunto mientras solo tiene a su cargo un ministerio, los devas, que son delegados de poderes por Visnu, actúan en su Nombre aunque no sean tan poderosos como Él. Tienen que actuar bajo la dirección de Sri Visnu. El único maestro es Krishna o Visnu y todos los demás son Sus servidores que obedecen, que solo siguen exactamente sus órdenes. Los que consagran su culto a los devas alcanzan los planetas de los devas, mientras que los que adoran a Krishna y Visnu llegan a los planetas Vaikunthas.

Los planetas son seres vivos.

También es interesante señalar que a las divinidades maestras, incluso de los planetas más grandes, se les ha ofrecido sus importantes puestos por los notables actos de virtud que han realizado a lo largo de sus vidas pasadas. La Luna, por ejemplo, tal y como ya la hemos visto, se denomina jiva, lo que significa que se trata de un ser vivo como nosotros. Pero gracias a sus actos de virtud, a este último se le ha atribuido la función del *deva* de la Luna. Además, todos los devas son seres vivos a los que se les ha confiado la dirección de diferentes planetas como la Tierra, Venus, etc., debido a sus excepcionales servicios y a sus ejemplares actos de virtud. Solo el

deva-maestro del Sol, Surya-Narayana, es una manifestación de Dios, la Persona Suprema. En cuanto a Maharaja Dhruva, el deva-maestro de Dhruvaloka, es también un ser distinto. Así, existen dos tipos de seres vivos. El Ser Supremo y los seres distintos ordinarios. Todos los devas se emplean en servir al Señor y solo en tal caso el universo continúa funcionando.

Solo la práctica del servicio de devoción permite conocer todo lo que concierne al Señor Supremo.

Si alguien es lo bastante afortunado como para asir así al Señor, ya no tendrá que renacer en este mundo después de haber dejado su envoltura carnal. Entonces vuelve a Dios, en su morada original. Esa es la última perfección. Por eso dice Krishna:

«Cuando llegan a Mí, los yogis rebosantes de devoción, esas nobles almas, al haberse elevado de ese forma a la perfección suprema, ya nunca vuelven a este mundo efímero lleno de sufrimiento».

El ser encarnado debido a las consecuencias de sus actos pasados erra por todos los universos; vida tras vida, es ubicado en cuerpos variados en diversas especies a través de diferentes padres.

El ser vivo no ve la luz gracias a un padre o una madre. Este ser tiene una identidad totalmente distinta de sus pretendidos padres. Es por las leyes de la naturaleza por las que está obligado a entrar en la semilla de un padre para ser introducido después en la matriz de una madre. Este no tiene poder para elegir quién será su padre. Las leyes de la naturaleza lo obligan a ir hacia diferentes padres, igual que un producto de consumo que se compra y se revende. El supuesto vínculo de parentesco entre un padre y un hijo no existe más que por una disposición de la naturaleza, no tiene ningún significado real y por eso se le llama *«ilusorio»*.

Un mismo ser vivo obtendrá un padre y una madre que pertenezcan unas veces al reino animal y otras a la especie humana. A veces incluso sus padres son aves y otras serán seres celestiales. Por eso Sri Caitanya Mahaprabhu dice:

Hostigado vida tras vida por las leyes de la naturaleza, el ser distinto erra a través de todo el universo por diferentes planetas y en diversas especies. Si, de una u otra forma, es lo bastante afortunado como para encontrar a un hombre santo que cambie toda su vida, podrá volver a Dios, en su morada original. Por eso, las Escrituras enseñan: *«Durante la transmigración del alma a través de diferentes cuerpos, cada uno, sea lo que fuere – ser humano, animal, vegetal o ser celestial – consigue un padre y una madre. Esto no tiene nada de difícil. Lo que sí lo tiene es encontrar un maestro espiritual auténtico y a Krishna»*. Por eso, el deber del ser humano es encontrar la ocasión de entrar en contacto con el representante de Krishna, el maestro espiritual auténtico. Bajo la dirección de ese padre espiritual, puede volver a Dios, en su morada original.

En cuanto un ser distinto olvida su propia posición y trata de no ser más que Uno con lo Absoluto, comienza su existencia condicionada.

En efecto, esa es la concepción según la cual el Ser Espiritual Supremo y el ser distinto son iguales no solo en calidad sino también en cantidad, que es el origen de la existencia condicionada. Cualquiera que olvide la diferencia que existe entre el Señor Supremo y el ser distinto se ve sometido a las condiciones del mundo material, lo cual implica que tendrá que abandonar un cuerpo para aceptar otro y morir para volver a morir. Krishna declara en la Bhagavad-gita (XIV.27): «*Yo soy el fundamento del ser espiritual*». El olvido y la mala comprensión de esta verdad se denominan maya. Por haber olvidado su propia posición y la del Señor Supremo, el ser distinto se hunde en maya o en la existencia condicionada. Está escrito: Al principio de la creación, Brahma, el padre de todos los seres vivos del universo, constató que todas estas criaturas no tenían apegos. Para aumentar la población, creó a la mujer a partir de la mejor mitad del cuerpo del hombre porque el comportamiento de la mujer deja al hombre sin sentidos.

La perfección de esta actitud solo se puede alcanzar desviando el deseo centrado en el servicio de la materia o Satán hacia el servicio espiritual ofrecido a Dios.

El alma espiritual es el principio activo del cuerpo.

En verdad, el alma espiritual llamada también «*entidad espiritual*» es diferente del cuerpo material. Son dos entidades distintas. El cuerpo material muere, pero el alma no. El cuerpo no es más que una masa de materia inerte porque está naturalmente privado de vida. El cuerpo es una masa muerta. Es el alma que reside en él de forma temporal la que le da vida.

El alma es la consciencia pura que se expresa. Es la fuerza vital, el principio activo que permite al cuerpo vivir y moverse. Es el Yo auténtico, el Yo consciente y el auténtico Ego. La verdadera memoria espiritual se encuentra en ella. Ella le da al cuerpo su belleza y la vida. Nosotros somos el alma.

En cuanto se la saca del cuerpo, este se desploma inerte, muerto. El alma es indestructible, eterna y no tiene medida. Solo los cuerpos materiales que toma prestados están sujetos a la destrucción.

El propósito alcanzado por los impersonalistas (aquellos que solo ven en Dios al Ser Espiritual resplandeciente) y los servidores de Dios.

Los espiritualistas son de dos tipos: los impersonalistas y los servidores *de* Dios. El propósito último para los primeros, el destino final que hay que alcanzar es el resplandor del mundo espiritual, mientras que los servidores de Dios están orientados a los planetas espirituales. Estos últimos experimentan la condición descrita más arriba obteniendo una forma espiritual que les permitirá seguir practicando activamente el servicio de amor absoluto ofrecido al Señor. Pero los

impersonalistas, como rechazan todo contacto con el Señor, no obtienen un cuerpo espiritual propio de la acción espiritual, sino que se quedan en simples chispas espirituales, fundidas en el resplandeciente brillo que emana del Señor Supremo. El Señor representa la forma acabada de la eternidad, del conocimiento y de la felicidad, mientras que el resplandor que emana de su cuerpo, que no tiene forma, es una simple manifestación de la eternidad y del conocimiento. Esa es la manifestación que veneran los impersonalistas judíos, cristianos y musulmanes.

Los planetas espirituales son también formas de eternidad, conocimiento y felicidad, y todos los seres santos admitidos en el reino de Dios obtienen allí un cuerpo de eternidad, conocimiento y felicidad. Así, estos diferentes elementos espirituales no se distinguen en modo alguno: la Morada, el Nombre, la Fama, el Entorno, etc. del Señor participan de una misma naturaleza espiritual y absoluta, y nuestro versículo pretende describir las características distintivas de esta naturaleza puramente espiritual con relación a la del universo material. Solo la práctica del servicio de amor y devoción ofrecido a Dios permite alcanzar los planetas espirituales. Las otras dos sendas pueden llevar al cuerpo espiritual irradiante, como se explica más arriba, pero estas se muestran incapaces de abrirnos las puertas del reino de Dios.

Dios, la Persona Suprema, al difundir Su forma universal, sostiene todas las cosas exterior e interiormente en el seno de la creación.

Este versículo da una explicación muy clara de la forma universal del Señor y de Su aspecto impersonal, compuesto de los rayos que proceden de su cuerpo original. Dios, el Señor Supremo es Él mismo el fundamento del brillo llamado brahmajyoti que constituye Su aspecto impersonal. La forma universal representa, pues, una forma secundaria del Señor, imaginada e impersonal, pero dotada de dos manos y sosteniendo una flauta eterna, representa su forma primordial, original. El Señor difunde los tres cuartos de Su brillo en el mundo espiritual y la total manifestación de los universos materiales en el otro cuarto. Así, los tres cuartos de su brillo constituyen su energía interna y el cuarto restante, su energía externa. Los seres vivos que habitan tanto en el mundo espiritual como en el mundo material representan la energía marginal del Señor y tienen la libre elección de alojarse en una u otra de estas energías, interna o externa. Las almas liberadas eligen la manifestación espiritual, interna, y las almas condicionadas, la manifestación material o externa. Sabiendo esto, nos será fácil concluir, teniendo en cuenta la importancia de la energía interna con relación a la energía externa, que el número de las almas liberadas supera en mucho al de las almas condicionadas.

La ciencia de la medicina fue creada por Dios, la Persona Suprema.

El Señor, bajo la forma de Dhanvantari, sana de forma muy rápida y únicamente a través de Su fama personificada a los seres condicionados a los que la enfermedad abrumba sin fin. Gracias a Él, los devas gozan de una larga vida. Así, las glorias de la

Persona Divina nunca tienen fin. También reclama una parte de sacrificios y solo a través de Él se introdujo en el universo la ciencia de la medicina.

Como estableció el inicio del Srimad-Bhagavatam, todo emana del Señor Supremo que representa la fuente original de todo lo que existe. Por tanto, podemos entender después de este versículo que la ciencia de la medicina fue también creada por Dios, la Persona Suprema, en Su manifestación de Dhanvantari, ciencia que está inscrita en las páginas de los Vedas. Fuente de todo saber, los Vedas contienen también los conocimientos médicos necesarios para vencer cualquier enfermedad a la perfección. Debido a la propia constitución de su cuerpo, el ser encarnado se encuentra en un estado patológico. De hecho, el propio cuerpo es un símbolo de enfermedad y aunque estas enfermedades varíen según las especies, golpean inevitablemente a los seres vivos, igual que lo hacen el nacimiento y la muerte. Por la misericordia del Señor, es posible curar no solo las enfermedades físicas y mentales sino también las que afectan al alma distinta en el ciclo de las muertes y los nacimientos sucesivos. También el Señor usa el nombre de bhavausadhi porque de Él viene la curación de la enfermedad que representa la existencia material.

Hundido en la ilusión, el ser distinto reviste innumerables formas que le confieren la energía externa del Señor.

Los cuerpos variados que toman prestados los seres distintos son tantos como los trajes que les atribuye la energía externa e ilusoria del Señor con el fin de satisfacer sus deseos de disfrute material según uno u otro de los tres gunas. En efecto, la energía material o externa está constituida por los tres gunas: la virtud, la pasión y la ignorancia. Incluso cuando actúa en la naturaleza material, el ser distinto disfruta de cierto libre arbitrio a través del cual puede elegir reencarnarse en uno u otro de los cuerpos materiales que le ofrece la energía externa. Así, existen 900.000 especies acuáticas, 2.000.000 de especies vegetales, 1.100.000 especies de reptiles y gusanos, 1.000.000 de especies de aves, 3.000.000 de especies de mamíferos y 40.000 especies humanas, sumando en conjunto 8.400.000 variedades de cuerpos que se encuentran en diversos planetas del universo. De este modo es como se persiguen las andanzas del ser distinto como consecuencia de innumerables transmigraciones que responden así a la llamada de las diferentes formas de deseos materiales que la ocupan. A decir verdad, el alma ya transmigra de un cuerpo a otro cuando pasa de la infancia a la adolescencia, de la adolescencia a la juventud y de la juventud a la vejez. Después, al término de la vejez, el alma pasa a un nuevo cuerpo determinado por los actos que haya realizado a lo largo de su vida. En efecto, es la propia alma distinta la que crea su cuerpo a través de la fuerza de sus deseos personales; la energía externa del Señor solo se ocupa de proporcionarle la envoltura material particular por la cual sus deseos se pueden ver plenamente satisfechos. Por ejemplo, el tigre durante su existencia anterior seguramente deseó deleitarse con la sangre de otros animales y, por la misericordia del Señor, hoy se encuentra dotado gracias a la energía material de un cuerpo que se corresponde con sus deseos sanguinarios. Al mismo tiempo, al

que desea obtener un cuerpo de deva en un planeta superior se le concederá también por la misericordia del Señor. En cuanto a aquel que tiene la inteligencia de desear un cuerpo espiritual que le permita disfrutar de la compañía del Señor, también verá su deseo hecho realidad. Cada cual puede utilizar a su manera la ínfima parte de libertad a la que tiene derecho y el Señor da muestras de una bondad tal que le concederá a cada uno el cuerpo concreto al que aspira. Estos deseos se asemejan a sueños ilusorios: bajo el efecto del deseo, un hombre que, por ejemplo, haya visto oro y una montaña relacionará las dos ideas y soñará con una montaña de oro, pero cuando acabe el sueño nuestro hombre se dará cuenta de que en torno a él no hay oro ni montaña.

Los innumerables cuerpos materiales que deben envolver a los seres distintos en este mundo tienen como origen los falsos conceptos del «yo» y el «mío». Así, el materialista considera que el mundo le pertenece y el espiritualista piensa que «es» todo cuanto existe. El concepto material de la existencia que, en el alma condicionada se observa en la política, la sociología, la filantropía, el altruismo, etc., reposa totalmente en esta noción de «yo» y «mío» que nace de un poderoso deseo de goces materiales. Esta identificación del ser con su cuerpo y su lugar de nacimiento – es decir, el lugar en el que se ha reencarnado con ese cuerpo – que se manifiesta a través de diferentes nociones materiales como el socialismo, el nacionalismo, el apego familiar u otros tiene como única causa olvidar la verdadera naturaleza del alma distinta. Pero, en cuanto el ser así condicionado entra en contacto con el maestro espiritual auténtico, todas las ilusiones desaparecen.

Formar solo UNO con el Señor Supremo consiste en unir nuestros deseos a los suyos. Esa es la perfección de cualquier deseo. El secreto de la existencia consiste en cooperar con los deseos Divinos de Dios.

El Padre Eterno reside en el corazón de cada uno de los seres vivos en su forma de Alma Suprema o Espíritu Santo y desde allí observa sus actos igual que un testigo.

En verdad, nadie puede sentir placer ni obtener cualquier cosa si el Señor no lo consiente. Es Él quien como un padre cumple los deseos de cada uno y entrega los frutos del acto. Tengamos en cuenta que el poder que obtenemos procede de Dios y que no somos más que instrumentos entre sus manos. El mérito del éxito no va al autor del acto sino solo al Señor.

Las diversas formas del Señor.

El Señor le revela a Su devoto la variedad infinita de Sus Formas espirituales, todas idénticas, aunque cada una posee rasgos que le son propios. Algunas de esas Formas tienen la tez oscura, otras, blancas, y otras con tonos rojos o amarillos. Algunas cuentan con cuatro brazos y otras con dos, una se parecerá a un pez y otra a un león. En nombre de Su misericordia, el Señor revela a Sus devotos esos diferentes Cuerpos espirituales, todos con una misma naturaleza absoluta. Tampoco los malos

argumentos de los impersonalistas a quienes les gustaría que la Verdad suprema se quedara sin forma tienen ningún interés para un bhakta aunque sea neófito en la práctica del servicio de devoción.

Dios, la Persona Suprema, no podría existir sin forma. Puede ser que en este mundo material Su Forma personal se mantenga oculta para los seres de menos inteligencia; por eso a veces se Le dirá que no tiene forma, pero, en realidad, Él existe por siempre en Su Forma eterna en los planetas Vaikunthas así como en otros planetas en los universos materiales donde Se manifiesta en diferentes avatares.

Todos los seres vivos son creados por el Señor Supremo en función de sus actos pasados y esto es cierto para todos, incluidos Brahma y sus hijos como Daksa, los dirigentes periódicos como Vaivasvata Manu, los *devas* como Indra, Candra y Varuna, los grandes sabios como Bhrgu, Vyasa y Vasistha, los habitantes de Pitrloka y de Siddhaloka, los Caranas, los Gandharvas, los Vidyadharas, los Asuras, los Yaksas, los Kinnaras y los ángeles, las serpientes, los simiescos Kimpurusas, los humanos, los habitantes de Matrloka, los demonios, los Pisacas, los fantasmas, los espíritus, los locos y los espíritus maléficos, las buenas y las malas estrellas, los duendes, los genios, los animales del bosque, las aves, los animales domésticos, los reptiles, las montañas, los seres móviles e inmóviles, los seres nacidos de un embrión, de un huevo, del sudor o de una semilla, así como todas las criaturas que viven en el agua, en la tierra o en el cielo, que conocen la felicidad, el sufrimiento o una mezcla de ambos.

El Señor posee un número ilimitado de Formas eternas.

Y Su Forma nunca deja de existir en los universos que también son innumerables. Él hace que aparezcan o desaparezcan todas Sus Formas o avatārs para servir de propósitos especiales, igual que un mago imagina diversas situaciones destinadas a crear diferentes efectos. El Señor dijo: *«Los impersonalistas creen que no tengo forma y pretenden que tome prestada Mi Forma presente, la que manifiesto hoy con el único fin de servir a algún propósito. Pero estos especuladores están privados de una inteligencia real. Sea cual fuere su erudición de los Textos santos, lo ignoran todo de Mis energías inconcebibles y de las Formas eternas de mi Persona. La razón de esto es que yo Me reservé el derecho a no mostrarme a los ateos y esto gracias a Mi poder interno que Me oculta ante sus ojos. Por eso, ni los tontos ni los insensatos conocen Mi Forma eterna, no nacida e imperecedera».*

En verdad, los seres movidos por la envidia y la cólera constante con respecto al Señor no están cualificados para conocer su forma eterna en toda Su verdad. Las formas circunstanciales del Señor son manifestadas por Él de forma temporal y solo delante de los *ateos*. El hecho es que el Cuerpo del Señor no tiene nada de material y, por tanto, no se le puede matar ni sufrir cualquier alteración en su naturaleza espiritual y absoluta.

El Padre Eterno, la Persona Soberana, el Alma Suprema.

Las tres formas de Nārāyaṇa llamadas Kāraṇodakaśāyī, Garbhodakaśāyī y Kṣīrodakaśāyī Se entregan a la creación con la intervención de la energía material. Así están en contacto con māyā.

Estos tres Viṣṇu, que reposan en las aguas, representan al Alma Suprema de todo lo que existe. El primer puruṣa se conoce como el Alma Suprema de todos los universos. Garbhodakaśāyī Viṣṇu representa el Alma Suprema de la totalidad de los seres y Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu el Alma Suprema en cada ser individual.

Los tres puruṣas – Kāraṇodakaśāyī Viṣṇu, Garbhodakaśāyī Viṣṇu y Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu – están en contacto con la energía material, māyā, ya que a través de esta Ellos crean el universo material. Estos tres puruṣas, que reposan en los océanos Kāraṇa, Garbha y Kṣīra, representan el Alma Suprema de todo lo que existe, Kāraṇodakaśāyī Viṣṇu es el Alma Suprema de la totalidad de los universos, Garbhodakaśāyī Viṣṇu es el Alma Suprema de los seres en su conjunto, y Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu es el Alma Suprema de cada ser distinto. Ya que todos, de una manera u otra, están relacionados con las actividades de la energía material se puede decir que Ellos sienten por māyā un cierto afecto. Pero este nunca afecta a Śrī Krishna, aunque sea de forma imperceptible; por tanto, Su posición se califica como trascendental de turīya, que quiere decir que Él evoluciona en la cuarta dimensión.

Aquel que sirve al Señor Supremo, Sri Krishna, con amor y devoción adquiere enseguida el saber y la desvinculación a través de su gracia.

Aquellos que ven la senda de devoción ofrecida al Señor Supremo, Sri Krishna, como una manifestación de emotividad más o menos material podrían objetar aquí que las Escrituras recomiendan otras vías como medios de realización espiritual: las del sacrificio, la caridad, la austeridad, el conocimiento, los poderes, etc. Según estos, la devoción al Señor, está reservada para aquellos que se muestran incapaces de practicar un método superior. También es habitual oír decir que la senda de la devoción es más conveniente para las mujeres, los comerciantes y los obreros, cuya inteligencia es menos aguda. Unos razonamientos de lo más superficiales. La práctica de la devoción, la más elevada de todas las actividades espirituales es, a la vez, sublime y fácil. Es al mismo tiempo sublime para los puros servidores de Krishna, movidos por el serio deseo de entrar en contacto con el Señor Supremo, y fácil para los neófitos que todavía están en el umbral del palacio de la devoción al Señor. Saber estar en contacto con Dios, la Persona Suprema o Sri Krishna, es una gran ciencia y resulta accesible para todos: sudras, vaisyas, mujeres, o incluso para los seres considerados de bajo nacimiento, que son inferiores incluso a los sudras. Con mucha más razón, les convendrán a los hombres especialmente evolucionados, guías espirituales cualificados o grandes reyes santos y con conocimiento. Las nobles prácticas del sacrificio, la caridad, la austeridad... representan otras tantas conclusiones de la pura ciencia de la devoción.

Los principios del saber y la desvinculación constituyen dos factores de peso en el camino de la concienciación espiritual. El desarrollo de la espiritualidad entraña un conocimiento perfecto de todas las cosas materiales y espirituales, y los efectos de tal saber se manifiestan a través de la desvinculación del mundo de la materia y el apego a las actividades espirituales. En efecto, desvincularse de las cosas materiales no significa abandonar todas las actividades, como creen los ignorantes. El *naiskarma* consiste más bien en renunciar a cualquier actividad que tenga consecuencias materiales, buenas o malas. La negación no implica oponerse a cualquier punto de vista positivo. El rechazo de lo no esencial no implica al mismo tiempo el de lo esencial. Además, la desvinculación de las formas materiales no implicaría la negación de la forma positiva, espiritual que la *bhakti* tiene como objeto llevar a cabo y, de esta forma, se rechazan todas las formas negativas. Como consecuencia, con el desarrollo de la *bhakti* – compromiso positivo al servicio de la forma positiva – se desvincula naturalmente de los objetos inferiores para apegarse a los valores superiores. Así, la práctica de la *bhakti*, como ocupación suprema, arrastra al ser a los bajos placeres de los sentidos. Y esa es la señal del puro *bhakta*. No es tonto y no pierde los sentidos ni se enreda en el nivel de las energías inferiores ni se apega a los valores materiales. Por otra parte, sería difícil llegar a ese saber cualificado mediante algún razonamiento estéril porque, en efecto, solo es accesible a través de la gracia del Todopoderoso. Concluamos diciendo que el *bhakta* puro posee todas las cualidades – el saber, la desvinculación y la renuncia – pero el que solo posee el saber o la renuncia no controla necesariamente los principios de la *bhakti*. Por tanto, la *bhakti* constituye para el hombre la ocupación suprema.

Los servidores de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Los seres solo pertenecen al estado condicionado por su rebelión contra el Señor. A los que se alzan así contra la supremacía del Señor se les llama «*asuras*» o seres demoníacos y los otros «*devas*» o seres santos, virtuosos. En el capítulo dieciséis, la *Bhagavad-gita* ofrece una elaborada descripción de los *asuras* en la que aprendemos entre otras cosas que estos seres demoníacos se sumergen vida tras vida en una ignorancia cada vez más profunda hasta hundirse en las especies animales inferiores donde no tienen ningún acceso al conocimiento de la Verdad Absoluta, del Señor Supremo. Pero a través de la gracia de las almas liberadas, los servidores del Señor, que aparecen en diferentes parajes debido a la voluntad suprema, estos *asuras* vienen de allí gradualmente a corregirse y recuperar su consciencia de Dios. Los *bhaktas* puros están muy cerca del Señor y cuando vienen a salvar a la humanidad de los peligros del ateísmo, toman el nombre de hijos, servidores o compañeros del Señor y, a veces, incluso de poderosos avatares. Pero jamás ninguno de ellos pretende ser Dios. Esa es una blasfemia de la que solo son capaces los *asuras*, pero sus seguidores demoníacos no los aceptan menos como avatares o como el Mismo Dios. Además, los textos sagrados dan información muy precisa relacionada con las manifestaciones de Dios y nadie debería ser aceptado como Dios o como una de Sus manifestaciones a no ser que responda a las descripciones que ofrecen estos textos.

El bhakta que desea sinceramente volver a Dios muestra tanto respeto hacia Sus servidores como hacia el Propio Señor. A estos servidores se los denomina tirthas o gran alma y predicán en función de las circunstancias especiales de tiempo y lugar donde aparecen. Imploran a las personas que se hagan devotas del Señor y nunca toleran que a ellos mismos se les llame Dios. Según las indicaciones dadas en las Escrituras, Sri Caitanya Mahaprabhu era Dios en persona pero hacía el papel de un bhakta y cuando aquellos que sabían que era Dios se dirigían a Él como tal, Se llevaba las manos a los oídos y cantaba el Nombre de Visnu. Rechazaba totalmente que se le llamara Dios aunque era el mismo Dios en Persona. ¿Por qué actúa así el Señor?

Para ponernos en guardia justamente contra los hombres sin escrúpulos que se complacen en hacerse llamar Dios. Los servidores de Dios están para extender la consciencia de Dios. Por eso, deberían recibir el apoyo de los hombres inteligentes sin reserva. Al ponerse al servicio de un servidor de Dios, en realidad se puede satisfacer todavía más al Señor que sirviéndole a Él directamente. Y si el Señor se complace tanto en ver cómo se respeta debidamente a sus servidores es porque estos lo arriesgan todo por servirlo y para Él son, pues, infinitamente queridos. Él mismo declara además en la Bhagavad-gita que nadie Le resulta más querido que el que lo arriesga todo para difundir sus glorias. Al servir a los servidores del Señor, se adquieren poco a poco las cualidades del bhakta puro y, de esta manera, alcanza las cualidades necesarias para escuchar las glorias del Señor. Pero el ardiente deseo de escuchar lo que está relacionado con Dios representa la primera cualidad requerida por el bhakta para entrar en Su Reino.

Liberarse de la envoltura material.

El descubrimiento espiritual se distingue de la ilusión material por la toma de consciencia de las formas temporales e ilusorias. El cuerpo material y el cuerpo etéreo que la energía material nos impone no representan más que envolturas superficiales del yo verdadero. Estas envolturas solo proceden de la ignorancia.

Alcanzar la realización espiritual perfecta implica que hay que adoptar la vida espiritual, toda ella virtud. Reconocer la identidad espiritual significa que nos volvemos indiferentes ante las necesidades de los cuerpos materiales y etéreos para darle más seriedad a las actividades del alma. Las incitaciones para que actuemos vienen del alma. Si ignoramos nuestro yo verdadero, si ignoramos la naturaleza espiritual del alma, nuestras actividades se vuelven ilusorias. Inmerso en esta ignorancia, el ser cree encontrar su propio interés en el de los cuerpos materiales y etéreos y es así como, vida tras vida, sigue tratando en vano de desperdiciar sus energías.

Solo cuando cultiva el conocimiento de su verdadera identidad comienzan sus actividades de alma espiritual. Aquel que ajusta sus actos a la naturaleza del alma se convierte en un alma liberada hasta el mismo núcleo de la materia. Eso lo consigue

fácilmente aquel que se abandona a Dios. El Señor se encuentra en el corazón de todos los seres y de él proceden el recuerdo, el saber y el olvido.

Cuando el ser humano desea obtener placeres de la energía material (un fenómeno puramente ilusorio), el Señor lo sumerge en el misterio del olvido de forma que al equivocarse en sus cuerpos material y etéreo, los confunde con su propio yo.

Por el contrario, cuando el ser condicionado cultiva el saber espiritual y ruega al Señor que lo libere de las garras del olvido, Este en Su infinita misericordia, retira el velo de la ilusión que lo recubría de tal forma que se pueda dar cuenta de cuál es su auténtica identidad. Así, el alma conocedora recupera su condición natural, original y eterna, y se compromete así en el servicio del Señor a través de Sus poderes externos o incluso directamente a través de Sus poderes internos.

El alma no es ni masculina ni femenina.

Hay que esforzarse en distinguir el alma espiritual del cuerpo material sin apegarse a las designaciones exteriores de masculino o femenino. Mientras estas distinciones se mantengan en nuestro espíritu, no hace falta tratar de convertirse en eremita. Al menos se trata de estar convencido intelectualmente de que el ser en sí mismo, el alma, no es masculino ni femenino. La envoltura exterior, constituida por materia, es organizada por la naturaleza material con el fin de provocar una atracción por el sexo opuesto y así proteger al ser prisionero de la existencia condicionada. El ser liberado se eleva más allá de esas dualidades perversas, no hace diferencias entre un alma y otra. Para él todas participan de una sola y misma naturaleza espiritual. Por tanto, estar liberado es poseer perfectamente esta visión espiritual.

La muerte es el cambio súbito de cuerpo.

Estar plenamente absorbido en Krishna y apartado de toda suciedad, de todo deseo material, son una sola y misma cosa. Igual que un rico deja a un lado los objetos de pacotilla, el devoto de Krishna seguro de alcanzar el reino del Señor donde la existencia es eterna, plena de conocimiento y felicidad, no muestra naturalmente ningún deseo por los objetos de placer material, objetos, insignificantes, simples juguetes, simples sombras de la realidad, sin valor duradero. Así, a su debido tiempo, cuando el bhakta una vez purificado está preparado sobreviene lo que se llama normalmente la muerte, pero que, en definitiva, solo es un cambio súbito de cuerpo. Para el bhakta puro, ese cambio se compara con el relámpago que va acompañado simultáneamente por una viva luz: por la voluntad suprema desarrolla un cuerpo espiritual en el mismo instante en que abandona el cuerpo material. Pero fijémonos en que incluso antes de la muerte, el bhakta puro es liberado de todos los apegos materiales que posee gracias a su contacto permanente con el Señor, un cuerpo totalmente espiritualizado, igual que un hierro se vuelve rojo y quema al contacto con el fuego.

Tal y como el Señor Supremo le había prometido, en cuanto abandona su cuerpo material, Narada obtiene un cuerpo espiritual apropiado, conforme a la existencia en compañía del Señor. El cuerpo espiritual está libre de todo apego material y posee tres características principales: es eterno, no está sujeto a la influencia de los tres gunas y liberado del karma. El cuerpo material muestra siempre los atributos contrarios. Es efímero y se mantiene bajo el control de los gunas y del karma. El bhakta puede ver los caracteres propios del cuerpo espiritual manifestarse en su cuerpo presente en cuanto se compromete en el servicio del Señor. Porque lo absoluto del servicio de devoción actúa en el cuerpo del bhakta igual que una piedra filosofal que tiene el poder de transformar el hierro en oro. Para el bhakta puro, pues, cambiar de cuerpo significa ponerle fin a la influencia de los tres gunas. Las Escrituras nos ofrecen numerosos ejemplos como los de Dhruva Maharaja y Prahlada Maharaja que pudieron ver al Señor Supremo cara a cara, al parecer sin cambiar de cuerpo. Esto se debe a que la naturaleza misma del cuerpo de un bhakta cambia y de material pasa a ser espiritual. Todos los seres están sujetos a la ley del karma, todos obligados a sufrir las consecuencias, buenas o malas de sus acciones. Solo el bhakta, por la misericordia inmotivada del Señor Soberano, escapa a esas consecuencias.

Los servidores puros y las servidoras puras de Dios, en cuanto dejan su cuerpo material obtienen de inmediato un cuerpo espiritual que les permitirá vivir en compañía del Señor.

El cuerpo espiritual está libre de todo apego material y posee tres características principales. Es eterno, no está sujeto a la influencia de los tres atributos de la naturaleza material (la virtud, la pasión y la ignorancia) y se ha liberado de la ley del karma. Los santos virtuosos pueden percibir cómo se manifiestan las características propias de los cuerpos espirituales en su cuerpo material, desde que se comprometen en el servicio de amor que le ofrecen al Señor porque este último actúa sobre el cuerpo y lo transforma. Para ellos, el cambio del cuerpo va acompañado simultáneamente de una viva luz. Por voluntad de Dios, estos desarrollan un cuerpo espiritual en el mismo instante en que dejan el cuerpo material y entran en el reino de dios. En verdad, el cuerpo espiritual no es distinto del alma, son UNO solo y no diferentes.

El cuerpo material siempre presenta los atributos contrarios. Tiene una duración limitada, se mantiene bajo el control de los atributos de la naturaleza material y está sujeto a la ley del karma. El alma manchada por sus faltas y su atracción por la materia abandona el cuerpo muerto y se reencarna de inmediato en otro cuerpo material, recomenzando una nueva existencia en la que sus actos pasados determinarán si será agradable o dolorosa.

Está escrito en las santas escrituras originales: *«Quien conoce los principios de la religión no mata a un enemigo distraído, borracho, loco, dormido, asustado o desarmado. Tampoco mata a un niño, una mujer, un débil de espíritu o un alma sometida a él».*

Hace miles de años se combatía según los principios de la religión y no según los de la satisfacción de los propios sentidos. Si un enemigo no ofrecía ninguna resistencia o no se podía defender, estaba borracho, dormido o en cualquiera de las condiciones mencionadas más abajo, según los códigos de la guerra noble – hecha según los principios de la religión – no era cuestión matarlo. Estas guerras nunca se llevaban a cabo según los caprichos de algunos políticos egoístas e inicuos, sino todo lo contrario, solo en función de los principios de la religión, que están exentos de toda mancha y tienen como base la imparcialidad, la igualdad, la justicia, la rectitud, la armonía y la paz.

Krishna tiene impresos en la planta de los pies signos especiales.

Algunos signos especiales marcan la planta de los pies del Señor que lo distinguen de los demás seres. Estos signos – el estandarte, el relámpago, el bastón de cornac, el parasol, la flor de loto, el disco... – se imprimían en el fino polvo de los parajes que atravesaba el Señor. Así es como el suelo de Hastinapura recibió las huellas de Sri Krishna cuando Este se encontraba allí.

Cada vez que los reyes o dirigentes descienden a lo más bajo de la existencia material hasta vivir como animales, el Señor aparece en su Forma espiritual. Él muestra Su poder supremo, establece la verdad, traza la senda justa, concede Su gracia totalmente especial a los creyentes y realiza actos gloriosos. Así Se manifiesta bajo diversas formas sublimes según las necesidades del tiempo, en las diferentes eras.

La creación cósmica, ya lo hemos visto, es propiedad del Señor Supremo. Todo pertenece al Ser Supremo y nadie debe invadir la propiedad del Señor, sino más bien contentarse con lo que le concede Su gracia. Por tanto, la Tierra como todos los demás planetas, como todos los universos, es propiedad absoluta del Señor. En cuanto a los seres vivos, nadie duda de que también pertenecen al Señor, ya que forman parte integrante de Él y, en verdad, son sus hijos; pero, como tal, cada cual tiene el justo derecho de vivir bajo la dependencia del Señor en la realización de sus deberes. Nadie puede violar los derechos de otro individuo, ni siquiera de un animal si no ha conseguido antes la sanción del Señor. El rey o el jefe de Estado es el representante del Señor encargado de administrar Sus bienes y ejecutar su voluntad. En estos soberanos recae toda la responsabilidad de la administración del mundo, una tarea para la que han sido formados por autoridades en la materia. Pero resulta que bajo la influencia de la ignorancia, la más degradante de las influencias materiales, unos espíritus oscurecidos, desprovistos del saber y de todo el sentido de las responsabilidades se hacen con el poder. Por supuesto, estos se comportan como animales, no tienen más preocupaciones que sus intereses personales, aunque el aire se llena enseguida de anarquía o de otras enfermedades sociales temibles. Nepotismo, corrupción, engaño, agresión y, a través de consecuencias inevitables, hambrunas, epidemias, guerras y otros factores problemáticos se desarrollan entonces en la sociedad. Los devotos del Señor, los creyentes se ven especialmente amenazados por persecuciones de todo tipo. Estos signos multiplicados indican que

ha llegado el momento de que aparezca el Señor en la Tierra para destronar a los malos dirigentes y restablecer los principios de la religión. Pero cuando el Señor baja a la Tierra es en Su Forma espiritual y absoluta sin traza de atributos materiales. Y Él aparece con el único fin de conservar Su creación en un estado de equilibrio y armonía. En cada uno de los planetas del universo ha puesto todo aquello que sus habitantes podrían necesitar, de manera que cada cual pueda vivir feliz cumpliendo su deber y, finalmente, alcanzar la salvación adoptando los principios reguladores que nos dan las Escrituras. A efectos prácticos, el universo familiar se creó para satisfacer los caprichos de las almas eternamente condicionadas, como esos juguetes que se les dan a los niños inquietos. No tiene ninguna otra utilidad. Pero cuando quienes lo habitan se hallan sometidos por la embriaguez del pretendido poder, procurado por la ciencia material, de explotar de manera ilícita los recursos de la naturaleza sin la aprobación del Señor y con el único fin de satisfacer los sentidos, se hace necesario que el Señor descienda para castigar a los rebeldes y proteger a los creyentes.

La liberación solo se obtiene al final de muchas existencias y grandes esfuerzos, realizados con paciencia y perseverancia para adquirir el saber y la renuncia. Pero esta también le llega de golpe a quien simplemente descubre la naturaleza absoluta del Advenimiento y los Actos del Señor.

El Señor aparece entonces por Su poder interno con el único fin de salvar a los seres dotados de razón y aliviar la Tierra haciendo perecer a los dirigentes materialistas de las diferentes partes del mundo.

En el versículo anterior, hemos establecido que los seres distintos no son realmente los beneficiarios de la creación de Dios, sino que el Mismo Dios es el único poseedor y beneficiario legítimo de todas las cosas que se manifiestan en su seno. Por desgracia, bajo la influencia de la energía ilusoria y el dictado de los tres gunas, el ser distinto pretende ser el beneficiario de este mundo. Engreído por ese sentimiento ilusorio de ser que se ha convertido en Dios, el alma extraviada trata de aumentar su poder material a través de diferentes medios y se convierte entonces en una carga para la Tierra, que se vuelve totalmente inhabitable para los santos de espíritu. De hecho, este estado se traduce por *«mal uso de la energía humana»* y cuando ese mal se extiende se convierte en un problema para los hombres santos de espíritu que sufren condiciones penosas en las que dirigentes corruptos hunden la sociedad convirtiéndose así en verdaderas cargas para la Tierra. El Señor aparece entonces por Su poder interno con el solo fin de salvar a los seres dotados de razón y aliviar la Tierra haciendo perecer a los dirigentes materialistas de diferentes partes del mundo. A través de la influencia de Su poder y sin tomar partido, crea entre ellos tensiones hostiles igual que el viento incendia el bosque haciendo que los bambús choquen entre sí. El fuego se enciende solo con la acción del viento y, además, las hostilidades entre diversos bandos nacen solo por la voluntad del Señor sin ninguna causa aparente. Los líderes indeseables, envanecidos por el poder engañoso que les confieren sus fuerzas militares, se enfrentan los unos a los otros en combate por

divergencias en su forma de pensar y entonces desaparecen ellos y todas sus fuerzas. Este proceso se ha repetido muchas veces a lo largo de la historia, manifestando la misma voluntad implacable del Señor y esta seguirá haciéndolo mientras los seres no se apeguen al servicio del Señor.

«La energía ilusoria formada por tres gunas es Mía y, por tanto, es divina, de manera que ningún ser condicionado puede vencer su influencia. Pero quien se abandona a Mí (Dios, Krishna) atraviesa fácilmente los límites del amplio océano que esta representa».

El sentido de estas líneas es que nadie puede llegar al reino de la paz y la prosperidad en el mundo mediante las sendas de la acción interesada de la especulación filosófica o de la ideología, sino solamente abandonándose al Señor Supremo y liberando de forma subsecuente las ilusiones creadas por la energía material. Pero el Señor añade:

«Por desgracia, los tontos, los últimos de entre los hombres, esos cuyo saber han hurtado la ilusión y los seres demoníacos, esos ateos entregados a actos nocivos son incapaces de abandonarse a Mí».

Los seres demasiado materialistas que siempre aspiran con ardor a aumentar su fuerza y su poder materiales son sin duda alguna los más tontos de todos, porque sin tener ningún conocimiento verídico de lo que es la energía vibradora, se abandonan por entero a la ciencia material que perece con el cuerpo. Sin duda son los últimos de entre los hombres porque la vida humana tiene como propósito específico restablecer nuestra relación perdida con el Señor; ellos dejan perder esta ocasión única limitándose a actividades de orden material. La ilusión les roba el verdadero saber puesto que sus interminables especulaciones filosóficas no los dejan llegar al conocimiento del summum bonum, el Señor Supremo. Su mentalidad es demoníaca.

¿Qué le sucede al alma en el instante de la muerte?

En general, la muerte significa la entrada en un periodo de inconsciencia que dura siete meses. En efecto, el ser distinto se encuentra introducido a través de la semilla del padre en el seno de una nueva madre y comienza a desarrollar, alimentado por ella, un nuevo cuerpo en función de sus deseos y sus actos pasados, porque esos son los factores que determinan en qué tipo de cuerpo concreto renacerá. Llega el momento en que, siempre en el seno de la madre, sale de su estado de inconsciencia. Entonces siente lo incómodo de un lugar tan estrecho y crece en él el deseo de salir de allí; a veces tiene la suerte de rogar a Dios.

La coordinación de estas influencias astrales nunca depende de la voluntad humana, pero está en manos de autoridades superiores, agentes del Señor Supremo. Y por supuesto, las influencias predominantes en el momento del nacimiento están determinadas en función de los actos pasados, buenos o malos, del ser que se reencarna. De ahí viene la importancia de los actos virtuosos y culpables realizados por el ser a lo largo de sus existencias. Así, solo a través de actos piadosos se

obtendrán grandes riquezas, buena educación o rasgos corporales armoniosos. Ver nacer en su seno una gran alma es una enorme fortuna para toda la familia, porque su presencia asegura la liberación de los ascendientes y descendientes de cien generaciones por la gracia del Señor, como señal de respeto que Él muestra a Su devoto tan querido. El beneficio más elevado que se puede conceder a la familia es, pues, convertirse en un puro devoto del Señor.

Realmente no hay nada después de la muerte. ¿La muerte es, como afirman algunos, solo un lugar donde el alma queda retenida a la espera de que la juzguen?

La muerte es en realidad el final de un ciclo, la transmigración o reencarnación del alma en un nuevo cuerpo y el olvido de la vida transcurrida o incluso anterior. En verdad, la vida continúa o más bien vuelve a comenzar porque la entidad espiritual o el alma espiritual se reencarna de inmediato en un nuevo cuerpo cuya forma y naturaleza dependen de los actos realizados en la última encarnación. Es ahora, durante la vida actual, cuando debemos preparar esa próxima existencia. Una vida virtuosa permite alcanzar dos objetivos. El primero, obtener un nuevo cuerpo en un planeta edénico donde la vida es paradisíaca y el segundo, centrado en Dios, permite conseguir un cuerpo espiritual gracias al cual podremos entrar en el reino de Dios. Aquellos que viven en la pasión de sentidos como los materialistas se reencarnarán sin descanso y, en función de sus actos culpables, racistas, rencorosos, malvados, tendrán que sufrir vida tras vida.

Oh, hombre, no llores por nadie porque el Señor domina el mundo entero. Por eso todos los seres y sus dirigentes Lo adoran para estar cubiertos por su protección. Es también Él y solo Él el que reúne a los seres y el que los dispersa.

Todos los seres, ya sea en el universo material o en el mundo espiritual, se encuentran bajo la dominación del Señor Supremo, Dios. Está, pues, en la naturaleza de todos el obedecerle. Solo los insensatos, sobre todo entre los humanos, pueden pretender oponerse a la ley de Dios. Entonces se convierten en rebeldes merecedores de castigos. Por orden del Señor Supremo, a cada uno se le atribuye una posición concreta y por su orden también que debe cambiar. Nadie puede contravenir la orden así establecida por el Señor Supremo o sus ayudantes celestiales sin pagar un precio.

Quien rechaza a Dios y sus leyes se prepara para un negro destino lleno de diversos sufrimientos en esta vida o en la próxima. Así, se ejerce la dominación del Señor Supremo en todos los seres.

El hombre está sometido a la voluntad de Dios y debe obedecer las leyes divinas. Todo ser vivo, hombre o animal, se cree libre para disponer de sí mismo cuando, en verdad, nadie escapa a las leyes del Señor, leyes severas y que nunca se pueden violar.

Resulta que hay malhechores que eluden con artimañas las leyes de los hombres, pero nunca los códigos del legislador Supremo impunemente. Aquel que se aparte de

la senda trazada por Dios se expone a graves dificultades. De manera general, se denomina preceptos religiosos a las leyes del Supremo, cuyo principio esencial invariable es que en cualquier circunstancia el hombre obedece la voluntad del Señor Soberano. Nadie escapa de las leyes severas de Dios. Los que viven en este mundo material se exponen voluntaria y libremente a los riesgos que representa el condicionamiento a través de la materia. Aquellos que ultrajan las leyes divinas o las ignoran provocan por sí mismos efectos cuyas dolorosas consecuencias tendrán que sufrir.

Pero la vida humana tiene precisamente como objetivo lograr que el ser humano comprenda las causas de su condicionamiento, única senda para escapar de las garras de la existencia material. Para abandonar este mundo de sufrimiento, basta hacer la voluntad de Dios.

Por su sola voluntad, Dios unas veces reúne a los seres y otras los separa. Nuestros pensamientos, palabras y acciones hasta el más mínimo detalle están gobernados por la voluntad Suprema. El Señor Supremo está presente en nuestro corazón como Alma Suprema y conoce al detalle todas nuestras actividades.

También es Él quien nos concede el fruto de nuestros actos, el que nos coloca en una u otra situación. Por ejemplo, es Él quien, según sus méritos respectivos, hace que un hombre nazca rico y otro pobre. Rico o pobre, nadie tiene el más mínimo poder para decidir el encuentro o la separación de los demás seres. Pero en algunos casos es posible ver cómo se modifican sus efectos. Una mutación tal de las leyes del karma solo se puede efectuar por voluntad del Señor y de nadie más.

Dios concede a los seres santos, quienes se abandonan a Él sin reservas, la seguridad absoluta de que serán apartados de las cadenas del karma.

El Señor desciende de Su reino, el planeta más elevado del mundo espiritual, para acudir en socorro de sus ayudantes celestiales que rigen el universo material cuando las ofensas de los seres demoníacos resultan demasiado graves al extender sus celos por la Persona del Señor a la de Sus devotos.

Las almas encarnadas y condicionadas se han puesto en contacto con la energía material de su propio jefe impulsadas por un violento deseo de dominar los diferentes recursos y saborear el sentimiento ilusorio de ser dueños de todo lo que les rodea. Cada cual busca así convertirse en Dios y todos esos dioses de pacotilla se enfrentan con ardor los unos con los otros. Estos son los que se denominan seres demoníacos de manera general. Cuando llegan a ser demasiado numerosos, este mundo toma la apariencia de infierno para los devotos del Señor. La masa de los hombres naturalmente consagrados al Señor y con ellos los puros servidores, las puras servidoras de Dios y los habitantes de los planetas superiores ruegan a Dios que acuda en su ayuda.

Para satisfacer sus ruegos, el Señor baja en persona de su reino o envía a uno de Sus devotos para que la sociedad humana quede relevada de la condición de alguien venido a menos.

Estos descienden a diferentes planetas de este universo por orden del Señor para hacer el papel de mesías.

La Tierra y sus habitantes humanos se encuentran en el inicio de los mundos intermedios mientras que Brahmā y sus semejantes viven en los planetas superiores donde el más elevado es Satyaloka. Los habitantes de este último dominan perfectamente la sabiduría espiritual de forma que para ellos la nube mística de la energía material se disipa. Por esta razón, se les llama *seres celestes* personificados. Plenamente iniciados en el saber material y espiritual, no buscan ningún interés personal ni en los mundos material o espiritual. Prácticamente se les puede calificar como santos sin deseos porque no tienen nada que conseguir en el universo material y encuentran en ellos mismos su plenitud en el mundo espiritual. ¿Por qué entonces vienen aquí abajo?

La respuesta es que bajan a diferentes planetas de este universo por orden del Señor Supremo para cubrir el papel de mesías y liberar a las almas venidas a menos. En la tierra, aparecen en diferentes lugares y en diversas circunstancias, con diferentes climas hacen el bien a los hombres. Pero, aparte de su misión – apartar a las almas condicionadas que se quedan estancadas en el universo material y que así sufren la influencia ilusoria de la energía material – no tienen nada que hacer en este mundo.

¿Qué es un alma liberada?

La liberación de las almas condicionadas, prisioneras de envolturas no sutiles y sutiles formadas por el cuerpo material. Una vez liberada de toda mancha material, abandonando sus cuerpos de materia no sutil y sutil el alma puede alcanzar el mundo espiritual en su cuerpo espiritual original y en Vaikuṅṭhaloka o Kṛiṣṇaloka absorberse en el servicio de amor trascendental ofrecido al Señor. Y cuando el alma se encuentra así en su posición natural, original y eterna se la califica de liberada. Es posible acceder al servicio de amor trascendental ofrecido al Señor y, así, convertirse en un alma liberada, incluso en el cuerpo material.

No hay resurrección de los cuerpos.

La resurrección de los muertos corresponde, en verdad, a la reaparición del cuerpo glorioso, incorruptible y espiritual que teníamos desde el origen y que perdimos al entrar en este mundo material y, sobre todo, al encarnarnos en un cuerpo material.

No hay resurrección de los cuerpos, es una mentira.

Por el contrario, quienes se vuelven al Padre Eterno, lo aman, se abandonan a él, le obedecen, hacen su voluntad y lo sirven con amor y devoción sin descanso

recuperarán al morir su envoltura material, su cuerpo espiritual, que conservarán para siempre gracias a lo cual podrán entrar en el reino de Dios y vivir junto a él.

Esa es la auténtica resurrección.

En verdad, a los seres que siempre están absorbidos en la Consciencia de Krishna, en el servicio de devoción puro, en el momento de la muerte se les da la oportunidad de lograr la compañía de Krishna en uno de los universos del mundo material porque las Distracciones de Krishna tienen lugar sin cesar en este universo o en otro.

Pero los que practican el servicio de amor y devoción que dedican a Dios con éxito van directamente al mundo espiritual – después de haber dejado el cuerpo material – para establecerse en uno de los planetas Vaikunthas. Los habitantes de Vrndavana son todos puros bhaktas. Su destino es Krsnaloka. De esa forma, se elevan incluso más allá de los Vaikunthalokas. En verdad, a los seres que siempre están absorbidos en la consciencia de Krishna, en el servicio de devoción pura, se les concede en el instante de la muerte lograr la compañía de Krishna en uno de los universos del mundo material porque las Distracciones de Krishna tienen lugar sin cesar en este universo o en otro. Igual que el sol extiende su luz por turnos en todos los lugares de nuestro planeta, la Krishna-lila o el Advenimiento y las Distracciones sublimes de Krishna, se manifiesta de forma continua en nuestro universo o en otro. Los devotos que llegan a la madurez, tras haber alcanzado la perfección de la consciencia de Krishna, en cuanto dejan el cuerpo material son transferidos al universo, sea cual fuere, donde Krsna aparece. Allí consiguen su primera oportunidad de vivir en la compañía personal directa del Señor. Esta «*formación*» podemos verla en la Vrndavana-lila de Krishna en nuestro planeta. Así, Krishna revela a los habitantes de Vrndavana el verdadero aspecto de los planetas Vaikunthas para que puedan conocer su destino. Cuando Krishna desvela Sus Distracciones sublimes en cualquier universo material, lo acompañan no solo Sus compañeros eternos, sino también los que acaban de ser liberados de la existencia material y se han elevado a ese grado.

Más allá del universo material, en la «*atmósfera*» Vaikuntha, todos los seres gozan de un conocimiento pleno. Allí, en los Vaikunthalokas o en Krsnaloka, todos sin distinción se absorben en el servicio de devoción ofrecido al Señor.

¿Por qué no se puedo abortar?

Abortar es un crimen porque el huevo ya está en un ser vivo porque tiene alma.

En verdad, desde la primera fase, la de la unión del espermatozoide y el óvulo, el alma se les une al instante y le da vida al huevo constituido de esta forma. Gracias al alma el huevo podrá desarrollarse y convertirse en un embrión y después en un feto. En verdad, el alma espiritual es la vida, el principio activo, la fuerza vital que le da vida al cuerpo en el que penetra y que permite que este último se mueva.

Si se le quita el alma al huevo, este nunca podrá desarrollarse. Lo mismo ocurre con el embrión que nunca podrá convertirse en un feto y el feto jamás llegará a ser el cuerpo completo de un bebé. Es el alma la que aporta la vida y permite su desarrollo. Sin el alma, el huevo, el embrión, el feto, en suma el cuerpo material se encuentra inerte, muerto.

El aborto, es el asesinato del huevo, el embrión, el feto, pero, en cualquier caso, es la interrupción de una existencia, la de un alma espiritual inocente.

Muchas mujeres me van a detestar, pero como servidor de Dios mi esfera de actividad no es material sino únicamente espiritual.

Con respecto a los que provocan un aborto, hombre y mujeres, se ha escrito: *«Aquellos que renacen vida tras vida en especies demoníacas nunca podrán acercarse a Dios. Poco a poco, caen en la condición más siniestra de existencia».*

El aborto es un crimen porque el huevo que se convertirá en embrión y después en feto ya está vivo, ya que tiene un alma implantada por Dios. Por otra parte, al abortar, la existencia del alma se interrumpe provocándole a esta un terrible sufrimiento. El hombre y la mujer implicados en estos pecados se convierten en responsables, aunque tendrán que sufrir la misma suerte en su próxima vida. Ellos también tendrán que entrar en el seno de una madre y ser asesinados de la misma forma. Pero todo esto se puede evitar si nos mantenemos en el plano espiritual de la Consciencia de Dios y nunca interrumpimos una vida.

Todo hombre debería sentir pena ante la tristeza de los demás y gozo ante su alegría. Tenemos que sentir como nuestros la felicidad y la tristeza de los demás. En ese principio fundamental reposan la no violencia y el amor incondicional.

Puesto que sentimos dolor cuando alguien nos atormenta, no deberíamos hacer sufrir a los otros seres vivos. La misión del sabio servidor de Dios consiste en poner fin a la masacre injustificada de los animales. No podemos llamarnos creyentes y seguir matando animales solo por el placer de deleitarnos con su carne. Un comportamiento así refleja la mayor de las hipocresías.

Jesús dijo: *«No matarás»*, pero hay hipócritas que pretenden ser cristianos mientras trabajan en miles de mataderos.

Hay que estar contentos con la felicidad de los demás y tristes con sus sufrimientos. Tenemos que dar pruebas de compasión ante todos los seres vivos sin excepción, los seres humanos, los animales y los vegetales. Son cuerpos de materia que tienen alma, que no es otra que el hijo de Dios.

En verdad, hay dos tipos de energía, una material y otra espiritual. Las dos existen por siempre porque son emanaciones de la verdad eterna, el Señor Supremo, Dios.

Dado que el alma individual encarnada siente desde tiempos inmemoriales el deseo de actuar olvidando su identidad original, acepta diferentes situaciones en cuerpos materiales diferentes y se le atribuyen diversas denominaciones que corresponden a las innumerables naciones, comunidades, grupos sociales, especies, que ella asume durante cada una de sus encarnaciones.

Las divisiones que resultan de generalizaciones y distinciones como la nacionalidad y la individualidad son fruto de la imaginación de personas que apenas han avanzado en el ámbito del conocimiento. Hoy podemos ser franceses y haber sido sudamericanos en nuestra vida anterior y en la próxima quizás seamos asiáticos o nos reencarnaremos en otro planeta, o incluso otra galaxia porque la tierra no es el único planeta habitado. Como alma espiritual formamos parte de la energía espiritual y por eso no somos de este mundo material. Procedemos del mundo espiritual y tenemos que volver a él.

¿Qué entendemos por encadenamiento a la existencia material?

La energía que Dios utilizó para crear el universo material es el origen de la naturaleza material. Esta última tiene un poder tal que sumerge al hombre en el olvido de su pasado y de su verdadera identidad desde que nace. Al sufrir la influencia de los atributos de la naturaleza material, la pasión y la ignorancia, el hombre cree que es el cuerpo. La concepción corporal de la existencia es la causa fundamental de la ignorancia.

Desde entonces, todo lo que se asocia a su cuerpo, cónyuge, hijos, casa, bienes materiales, riquezas, poder, opulencia, placer de los sentidos, aunque sean efímeros y causas de temores, ilusiones, pena y miseria, lo obliga a conocer los cuatro tipos de sufrimiento que representan el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte sin fin y a sufrir continuamente las consecuencias de sus actos a través de los sufrimientos que estos entrañan. El encadenamiento a la existencia es todo eso, mientras que la liberación implica dejarlo todo por Dios.

Consejo de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

«Inmersos en la violencia de la existencia condicionada, cada uno de vosotros debe comprender que todas las cosas materiales tienen un principio, un periodo de crecimiento, otro de estabilización, después viene la expansión, el declive y el final. Todo cuerpo material está sujeto a esas seis condiciones, y toda adquisición relativa a ese cuerpo se encuentra también, y sin que se le permita dudarlo, sometida a la destrucción final. Como consecuencia, nadie deberá apegarse a las cosas perecederas. Aunque habitemos el cuerpo material, hay que actuar con gran prudencia en este mundo. El modo de vida más perfecto aquí abajo es simplemente consagrarse a Mi servicio de amor, espiritual y absoluto, y someterse de buena fe a los deberes que le prescriben a cada uno las Escrituras según su posición. En lo que les concierne, todos ustedes pertenecen a familias ksatriyas, por tanto, deben vivir honestamente según

las obligaciones que incumben al orden real y hacer felices a sus ciudadanos en todos los sentidos. Sigán las normas de existencia de los ksatriyas. No engendren hijos por el simple placer de los sentidos; velen solo por el bienestar de los hombres en general. Todos nacen en este mundo por deseos impuros alimentados a lo largo de su existencia anterior y desde entonces se encuentran sometidos a las severas leyes de la naturaleza, como el nacimiento y la muerte, la tristeza y la felicidad, el triunfo y el fracaso. Nadie debe dejarse atrapar por la dualidad, sino mantenerse firme en Mi servicio y, de esa forma, conservar un equilibrio mental y satisfactorio en todas las circunstancias, considerándolo todo como un don de Mi Persona. Así, cada uno podrá vivir una existencia de las más felices y apacibles, incluso en este mundo. Para ser sincero, se trata de mostrarse despreocupado del cuerpo material y de lo que este puede producir sin dejar que nunca le afecte. Debemos satisfacernos plenamente en la búsqueda de los intereses del alma espiritual y ponernos al servicio del Alma Suprema. Solo debe llenar su mente de Mí y convertirse en Mi devoto, adorarme, ofrecerme solo a Mí el homenaje de su respeto. A través de esa senda, podrá atravesar el océano de la ignorancia con gran regocijo y, finalmente, venir a Mí. Para concluir, sus sendas tienen que estar totalmente comprometidas en Mi servicio».

Palabras del Señor Krsna relativas al brillo que emana de su cuerpo.

Palabras de Krsna a Arjuna: *«Mi querido Arjuna, este brillo resplandeciente, esta luz absoluta que tú contemplas, sabe que no es otro que el brillo que emana de Mi Cuerpo. Oh, tú, el más grande entre los descendientes de Bharata, ese brahmajyoti no es otro que Yo mismo».*

Igual que el sol y los rayos no sabrían estar separados, lo mismo ocurre con Krishna y el brillo que emana de Su Cuerpo, el brahmajyoti. Así, Krishna declara que el brahmajyoti no era otro que Él mismo. Krishna añade: *«El brahmajyoti está formado por un conjunto de partículas ínfimas llamadas chispas espirituales o, con otras palabras, llamadas por los seres vivos citkana».*

La expresión *«Yo soy el brahmajyoti»*, se puede aplicar igualmente a los seres vivos que también pueden pretender formar parte del brahmajyoti. Krishna explica además: *«Ese brahmajyoti es una emanación de Mi energía espiritual».*

Krishna le dice también a Arjuna: *«El brahmajyoti se extiende más allá del reino de Mi energía externa llamada maya-sakti».* El que vive en ese mundo material no puede conocer ese brillo del Brahmán. Esto es porque no se manifiesta en el universo material, sino solo en el mundo espiritual.

Chispas espirituales y partes integrantes de Dios, las almas espirituales componen el brillo del Señor Supremo y constituyen su energía superior.

Las dimensiones del alma son una diezmilésima parte de la punta de un cabello. El alma espiritual, entidad individual distinta de Dios y de las otras almas es un átomo

espiritual más pequeño que los átomos materiales. Existe un número infinito de estos átomos espirituales.

Esta minúscula chispa es el principio vital del cuerpo material y su influencia se reparte por todas partes en esa envoltura. La consciencia se manifiesta ejerciendo así su influencia en todo el cuerpo. Ella es la prueba de la presencia del alma que es su fuente. Nadie ignora que sin consciencia el cuerpo material es un objeto sin vida y nada lo puede reanimar. La consciencia procede del alma y no de algunas combinaciones de elementos materiales. Ubicada en el corazón, dispensa su energía a todo el cuerpo. Los glóbulos sanguíneos que transportan el oxígeno almacenado en los pulmones extraen su energía del alma. Por eso la sangre deja de circular y de cumplir sus funciones en cuanto el alma abandona el cuerpo.

Chispas espirituales y partes integrantes de Dios, estas componen el brillo del Señor Supremo y constituyen su energía superior. Una vez purificada de la contaminación de estos cinco tipos de aire material, esta desvela su poder espiritual. El hatha-yoga sirve para controlar por medio de diversas posturas los cinco soplos que envuelven el alma pura. Su práctica no tiene como objetivo sacar ningún provecho material, sino liberar el alma ínfima de la materia que la aprisiona. Después de la liberación, el alma infinitesimal puede optar por vivir como una chispa superior e irse a uno de los planetas espirituales para vivir allí junto a la Persona Suprema.

La supuesta rivalidad que enfrentaría a Satán con el Padre Eterno es mentira, una invención de los impíos demoníacos para corromper a los seres humanos y mantenerlos en la ignorancia.

Si existen las fuerzas del mal, sepa que no son poderes independientes, sino energías de Dios que actúan bajo su autoridad. Siempre están perfectamente bajo su control y su total supremacía. El Padre Eterno, cuyo poder es absoluto, domina todo lo que existe porque todo emana de Él. Es Él solo el que crea, mantiene y destruye lo que existe. Es siempre Supremo y no tiene igual, rival ni, mucho menos, superior. Una de las energías de Dios o energía de la ilusión, cuyo rol consiste en ilusionar a los hombres para que se vuelvan al Señor, sería la representación del mal o Satán.

Satán como ser espiritual no es en ningún caso independiente ni puede intervenir como rival del Padre Eterno porque está sometido a la autoridad de Dios. La energía de ilusión, el mal o Satán, manifiesta su influencia únicamente cuando se libera de Dios y se niega a servirlo con amor y devoción.

Dios es la luz y allí donde brilla la luz las tinieblas desaparecen. A los que adoptan la consciencia de Dios, no se le puede acercar la energía de ilusión, el mal o Satán.

¿Nunca se ha preguntado por qué algunas personas mueren jóvenes o en la flor de la vida o por qué algunas nacen con algún problema físico?

En verdad, todos nuestros pensamientos, palabras y acciones orientadas al mal bajo todas sus formas traen consigo efectos de consecuencias nefastas y muy dolorosas

que ya padecemos en nuestra vida actual, pero sobre todo sufriremos en nuestra vida siguiente con seguridad.

Aquellos que mueren jóvenes, sufren a su vez la interrupción de su existencia porque en su vida anterior le han quitado la vida a algún ser vivo. Lo que ellos han hecho se les hará en su vida siguiente de la misma manera. Aquellos que han perjudicado a una persona cortándole un miembro sufrirán exactamente lo mismo en su vida siguiente o nacerán con una discapacidad o con ceguera.

Los sufrimientos que padecemos hoy son las consecuencias de los actos culpables realizados en nuestra vida anterior. El sufrimiento tiene como objetivo ayudarnos a borrar las faltas cometidas. Todos aquellos que le quitan la vida a un ser humano o incluso a un animal serán severamente castigados por la justicia divina. Tendrán que sufrir mucho en su próxima existencia a causa de su acto criminal y se les hará lo mismo para que ya no vuelvan a comenzar jamás.

Así que, escuchemos a Dios y no hagamos nunca el mal.

Quien se quiera liberar de las cadenas que lo mantienen prisionero de este mundo y poner fin a los sufrimientos inherentes a la existencia material, tiene que renunciar al fruto de sus actos y nunca apegarse a sus resultados.

En verdad, aquel que se apega al fruto de la acción se hace responsable de sus actos y tiene que disfrutar o sufrir sus consecuencias. El acto interesado o la búsqueda de placeres de los sentidos entrañan los efectos cuyas consecuencias (buenas o malas) sufriremos, sin duda alguna. Los actos son sancionados por la ley de causa y efecto. La acción realizada con vistas a obtener frutos engendra la dependencia y se debe considerar nociva. Buenos o malos, los apegos materiales son siempre causa de servidumbre y en ningún caso pueden ayudarnos a liberarnos de la condición material.

Todo el mundo tiene derecho a cumplir con su deber, pero nadie debe nunca actuar con vistas a los resultados. Liberarse de sus obligaciones con un espíritu de desinterés ofreciéndoselas a Dios, por ejemplo, es avanzar un paso hacia la liberación espiritual.

La verdadera vida solo empieza al final de la existencia material. La encontrará en el reino de Dios.

Cualquiera que desarrolle la consciencia de Dios ya se encuentra en el reino de Dios. El que se compromete en el servicio de amor y devoción ofrecido al Señor está liberado del control de la materia.

El ser consciente de Dios sabe que después de la muerte comienza una nueva vida. Si antes de la muerte obtenemos la gracia de llegar a ser conscientes de Dios, enseguida alcanzamos el nivel de lo absoluto, del conocimiento del Señor y el saber completo. Aquel que se establezca ahí, aunque sea en el instante de la muerte, sale de la confusión y el reino de Dios se abre para él.

Los que conocen realmente a Dios y la relación gracias a la cual están unidos al Señor Supremo rechazan el materialismo y detestan el universo material. Solo se sienten atraídos por Dios y no buscan nada más que su compañía.

Bajo la influencia de los tres atributos de la naturaleza material, el alma corrompida por el falso ego (la identificación con su cuerpo) cree ser la autora de sus actos cuando, en realidad, son realizados por la naturaleza.

Puede parecer que dos personas, una consciente de Dios y la otra no, actúan al mismo nivel, pero la diferencia es inconmensurable. El materialista está convencido, por la influencia del falso ego, de que él es la causa de todo lo que hace. Al ignorar que el mecanismo del cuerpo es un producto de la naturaleza material que actúa bajo la dirección del Señor Supremo, también ignora que en último lugar está bajo el dominio de Dios. El hecho de estar convencido de que él actúa como su propio jefe y con total independencia es la prueba de su ignorancia. No sabe que tanto su cuerpo no sutil como su cuerpo sutil fueron creados por la naturaleza bajo la dirección del Señor Supremo y que por esta razón cualquier actividad física y mental se tiene que poner a Su servicio en la consciencia de Krishna. Durante mucho tiempo ha hecho un mal uso de sus sentidos, probando sin cesar nuevos placeres. Ahora lo encontramos perdido por su falso ego sin recordar, por su culpa, su relación eterna con Krishna, Dios.

El hombre plenamente absorbido en la consciencia de Krishna, Dios, está seguro de alcanzar el reino eterno porque todos sus actos son puramente espirituales. ¿Qué es la consciencia de Dios y cuál es su senda?

El Señor es puramente espiritual igual que el brillo que emana de Su cuerpo absoluto, el brahmajyoti. Pero todo lo que existe se encuentra en ese brahmajyoti. Lo que se denomina «*materia*» participa siempre de la misma sustancia (*jyoti*) pero esta vez cubierta por el velo de la ilusión (maya). La consciencia de Krishna romper ese velo puede en un instante. Entonces la ofrenda, el que la hace, el rito de la ofrenda, el oficiante y el fruto del sacrificio están reunidos y son espirituales, absolutos. Cuando está oculto por el velo de maya, lo Absoluto toma el nombre de «*materia*» pero esta recupera su cualidad espiritual en cuanto vuelve a ponerse al servicio de la Verdad Absoluta, Dios. La consciencia de Krishna no es otra que el medio para convertir en consciencia espiritual y absoluta nuestra consciencia presente que está atrapada en la ilusión. Recuperar esta consciencia absoluta de Krishna, absorber su mente, esa es la verdadera meditación. Todo acto realizado en esta consciencia es un sacrificio

ofrecido al Absoluto, la Persona Suprema y el autor, la ofrenda, la consumación, el oficiante y los frutos del sacrificio forman un Uno solo con el Absoluto, el Ser Espiritual Supremo. Esa es la senda de la consciencia de Krishna.

El hombre plenamente absorbido en la consciencia de Krishna, Dios, está seguro de alcanzar el reino eterno porque todos sus actos son puramente espirituales. ¿Qué es la consciencia de Dios y cuál es su senda?

El Señor es puramente espiritual igual que el brillo que emana de Su cuerpo absoluto, el brahmajyoti. Pero todo lo que existe se encuentra en ese brahmajyoti. Lo que se denomina «*materia*» participa siempre de la misma sustancia (jyoti) pero esta vez cubierta por el velo de la ilusión (maya). La consciencia de Krishna romper ese velo puede en un instante. Entonces la ofrenda, el que la hace, el rito de la ofrenda, el oficiante y el fruto del sacrificio están reunidos y son espirituales, absolutos. Cuando está oculto por el velo de maya, lo Absoluto toma el nombre de «*materia*» pero esta recupera su cualidad espiritual en cuanto vuelve a ponerse al servicio de la Verdad Absoluta, Dios. La consciencia de Krishna no es otra que el medio para convertir en consciencia espiritual y absoluta nuestra consciencia presente que está atrapada en la ilusión. Recuperar esta consciencia absoluta de Krishna, absorber su mente, esa es la verdadera meditación. Todo acto realizado en esta consciencia es un sacrificio ofrecido al Absoluto, la Persona Suprema y el autor, la ofrenda, la consumación, el oficiante y los frutos del sacrificio forman un Uno solo con el Absoluto, el Ser Espiritual Supremo. Esa es la senda de la consciencia de Krishna.

Los ignorantes, los incrédulos, los ateos, que dudan de las Escrituras sagradas no pueden llegar a ser conscientes de Dios. Para aquel que duda no hay felicidad en esta vida, en este mundo, ni en la siguiente.

Las palabras de Dios son las más preciosas de todas las Escrituras reveladas. Pero algunas, más cercanas al animal que al hombre, no tienen ninguna fe en las Escrituras santas y ninguna conoce los principios que estas revelan. A veces incluso las conocen pero no son capaces de citar pasajes de estas. En verdad, no dan a estas enseñanzas ninguna validez. O incluso tienen fe en las Escrituras, en la ciencia de Dios, por ejemplo, pero no reconocen ni adoran a Dios, Sri Krishna. Además no hay nadie entre ellos que llegue a seguir hasta el final los principios de la consciencia de Krishna si es que los adopta algún día. Todos tendrán que volver a la vida material.

Los que ponen continuamente en duda las Escrituras nunca progresarán espiritualmente. En cuanto a los que rechazan a Dios y Sus enseñanzas, nunca encontrarán la felicidad en esta vida ni en las otras. No conocerán nunca la verdadera felicidad, por muy ínfima que sea. Para beneficiarse plenamente de las Escrituras hay que seguir los principios con fe y a través de ellos elevarse hasta el conocimiento puro que es el único que podrá elevarnos hasta la consciencia espiritual. En otras palabras, los que dudan de las Escrituras no pueden dar ni un solo paso hacia la liberación espiritual. La única alternativa que hay para alcanzarla es ir tras las huellas de los grandes maestros espirituales auténticos.

Es el mismo Señor Supremo el que marca la senda de la espiritualidad y enseña la ciencia espiritual pura.

Estas son las dos formas de sacrificio que permiten desarrollar la realización espiritual y la consciencia de Dios:

Abandonar todas las posesiones materiales y profundizar de forma puramente espiritual en el YO verdadero.

El secreto de la consciencia de Dios consiste en darse cuenta de que nada existe fuera de Dios. Quien comprende esta verdad se libera de todos los temores y conoce la paz suprema.

Aquellos que se olvidan de Krishna no pueden escapar a la perdición, pero los seres que son conscientes de Él no la sufren jamás. Abandonándose a Dios se adquiere el saber perfecto.

Aquel que, después de numerosas vidas, adquiere el conocimiento absoluto y se abandona a Krishna ve que todo se le revela. Los caminos de la perdición son múltiples: creerse Dios, por ejemplo, es el engaño de la ilusión más burda. Si eso fuera posible, ¡Satán, la ilusión, sería más fuerte que Dios! Pero ese no es el caso. El camino del verdadero saber es informarse de la verdad con un ser santo, un ser perfectamente consciente de Dios. Por eso, hay que buscar antes un maestro espiritual así para aprender enseguida bajo su dirección lo que es la consciencia de Dios. Solo él puede quitar el velo de la ilusión, Satán, igual que el sol disipa las tinieblas.

Aun sabiendo que el alma es distinta del cuerpo, que trasciende la materia, se puede ignorar lo que la distingue del Alma Suprema. Y solo se conocerá esa diferencia, pero sobre todo la relación que nos une a Dios, refugiándonos junto a uno de Sus representantes, en contacto con un maestro consciente de Krishna, perfecto y auténtico.

En las tinieblas de la ignorancia y la ilusión, todo parece igual, pero cuando sale el sol del conocimiento se puede ver la naturaleza real de los seres y de las cosas. El verdadero conocimiento consiste, pues, en percibir la individualidad espiritual de todos los seres al mismo tiempo que la de Dios, el Ser Supremo.

El humilde sabio iluminado por el saber puro ve con los mismos ojos al noble guía espiritual erudito, al hombre, la vaca, el elefante o incluso al perro y al que come perros.

El sabio no distingue entre las castas o clases sociales, entre las razas ni entre las especies vivas. En una perspectiva social, el guía espiritual se puede diferenciar del mendigo, igual que, desde el punto de vista de las especies, el perro, la vaca y el elefante son diferentes, pero estas distinciones corporales no tienen ninguna importancia para quien se establece en el verdadero conocimiento. Al saber que el

Señor Supremo están presente en el corazón de todos los seres bajo la forma del Alma Suprema, Su emanación plena, ve a cada uno de ellos con relación al Absoluto. Ahí está el verdadero saber. El Señor es igualmente bueno con todos los seres porque los trata como amigos sin importarle su cuerpo. El alma individual solo está presente en un solo cuerpo específico y es consciente de su cuerpo único, mientras que el Alma Suprema está presente en todos los cuerpos y es consciente de cada uno de ellos. Quien tiene consciencia de Dios posee un conocimiento que le permite darse cuenta de la magnitud de estas verdades. Como verdadero erudito ve a todos los seres con los mismos ojos.

Aquel cuya mente se mantiene siempre constante ya ha vencido el nacimiento y la muerte. Sin descanso, igual que el Señor Supremo, ya ha establecido su morada en Él.

La ecuanimidad es una señal de realización espiritual y los que la adquieren triunfan sobre las condiciones de la materia (más concretamente, del nacimiento y de la muerte). Mientras el hombre se identifique con su cuerpo, tiene que sufrir el condicionamiento. Pero en cuanto desarrolla la ecuanimidad, esta igualdad de alma que procede del descubrimiento de su identidad espiritual, se libera del sometimiento a la materia y podrá, entonces, entrar enseguida en el mundo espiritual en el momento de la muerte sin tener que volver a renacer en el universo material.

El Señor no está sometido a la atracción ni a la aversión, no tiene debilidades. Además, cuando el ser distinto se libera de la dualidad atracción-repulsión deja también de tener debilidades, cualificándose así para entrar en el mundo espiritual. Tiene que ser visto como ya liberado.

Quien no disfruta con las alegrías ni se aflige con las penas, aquel cuya inteligencia está centrada en el alma, quien no conoce la perdición y posee la ciencia de Dios, ya ha trascendido la materia.

¿Cuáles son los rasgos característicos del ser que ha descubierto su identidad espiritual?

Se ha desprendido de la ilusión de que su cuerpo y él mismo son uno solo. Sabe perfectamente que no es un producto de la materia, sino un fragmento de Dios, la Persona Suprema. No tiene ninguna razón para disfrutar cuando obtiene algún bienestar material, ni se lamenta ya por la pérdida de lo que está vinculado con su cuerpo. Esta igualdad de espíritu tiene el nombre de «*inteligencia centrada en el alma*». Gracias a ella, el ser consciente no comete, en ningún caso, el error de identificarse con su envoltura carnal que sabe además que es efímera y en ningún caso se olvida de la existencia del alma. Ese saber es elevado finalmente hasta el conocimiento perfecto de la ciencia de la Verdad Absoluta. También conoce su propia naturaleza y no trata en vano de identificarse completamente con el Absoluto. Esta

consciencia inquebrantable no es más que el descubrimiento espiritual, el descubrimiento del Señor Supremo o la consciencia de Krishna.

Se llama alma realizada al ser a quien el conocimiento espiritual y el descubrimiento de este conocimiento conceden la plenitud.

Ha alcanzado el nivel espiritual y se controla a sí mismo. Ve del mismo modo el oro, el guijarro y la mota de polvo.

Más elevado todavía, está aquel que ve del mismo modo al indiferente, al imparcial, al benefactor y al envidioso, al amigo y al enemigo, al virtuoso y al pecador.

Así, a través del control del cuerpo, a través del de la mente y del acto el alma realizada se aparta de la existencia material y alcanza la morada de Dios, el Reino espiritual.

La cima del saber y de la ciencia se encuentra en el Padre Eterno y solo en él. Todo se revela a quienes desarrollan en sí mismos la consciencia de Dios hasta descubrir, más allá de cualquier duda, que el conocimiento del Señor es supremo y absoluto.

Los actos anclados en la consciencia de Dios no entrañan ninguna consecuencia.

El que actúa en la consciencia de Dios bajo la dirección del Alma Suprema sita en su corazón, no está ligado por ninguno de sus actos. El hombre totalmente establecido en la consciencia del Señor Supremo no es deudor de sus actos. Para él todo reposa en la voluntad suprema, el Alma Suprema, Dios, el Ser Soberano.

El saber, el objeto del saber y el conocimiento son los tres factores que suscitan el acto. Los sentidos, el acto en sí y su autor forman la triple base de toda acción.

A aquel cuyos actos no están motivados por el interés del cuerpo y cuya inteligencia no se queda estancada los actos nunca lo encadenarán.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dijo:

Entre miles de hombres, solo uno puede ser, buscará la perfección y entre los que la alcancen raro será el que no conozca la verdad.

En verdad, nadie me conoce como soy.

Solo a través del servicio de devoción me pueden conocer tal y como soy.

Sabe que de todas las cosas de este mundo, tanto materiales como espirituales, Yo soy el Origen y el Fin. Ninguna verdad es superior a Mí. Todo reposa en Mí, igual que las perlas en un hilo.

Yo soy el sabor del agua, la luz del sol y de la luna, la sílaba om de los mantras védicos. Yo soy el sonido en el éter y la aptitud en el hombre. Soy el perfume original de la tierra y el calor del fuego. Soy la vida en todo lo que está vivo y la ascesis del asceta.

Yo soy la primera Semilla de todos los seres. Soy la inteligencia del inteligente y la proeza del poderoso. Yo soy la fuerza del fuerte libre de deseo y de pasión. Soy la unión carnal que no infringe los principios de la religión. Cualquier estado del ser que muestre Virtud, Pasión o Ignorancia no es más que una manifestación de Mi energía. En un sentido, Yo lo soy todo; pero nunca pierdo Mi individualidad. Comprende que no estoy sometido a los

gunas. Confundido por los tres gunas (Virtud, pasión e ignorancia), el Universo entero ignora que soy, Yo el Supremo, el Inagotable, el que va más allá de esas influencias materiales. La energía que constituyen los tres gunas, esa energía divina, la Mía, no se puede superar sin dificultades. Pero quien se abandona a Mí franquea fácilmente sus límites.

Yo siempre llevo a Mis devotos en Mi corazón, igual que ellos Me llevan siempre en el suyo. Igual que Yo soy todo para ellos, Yo no los puedo olvidar. La relación más íntima Me une a los puros servidores. Establecidos en el conocimiento, nunca pierden el vínculo espiritual que les une a Mí y también son muy queridos para Mí. Absorbido en Mi servicio absoluto, el virtuoso viene a mí. Después de numerosos nacimientos, cuando sabe que Yo soy todo lo que existe, la Causa de todas las causas, el hombre que sabe de verdad se abandona a Mí. Un alma tan grande es escasa.

Porque yo soy Dios, la Persona Suprema, Lo sé todo del pasado, el presente y el futuro. Conozco a todos los seres, pero a Mí no Me conoce nadie. La manifestación material está en permanente mutación y el universo con todos sus seres celestiales constituye la forma universal del Señor Supremo y Yo soy ese Señor, el Maestro del sacrificio que como Alma Suprema vive en el corazón de cada ser encarnado.

Cualquiera que en el tránsito, en el mismo instante de abandonar el cuerpo, se acuerde solamente de Mí, llegará enseguida a Mi Morada, sin duda alguna. Porque son los pensamientos, los recuerdos del ser en el instante de dejar el cuerpo los que determinan su condición futura. Cuando llegan a Mí, las almas realizadas imbuidas de devoción, esas nobles almas, que por eso se han elevado a la más alta perfección, nunca vuelven a este mundo transitorio donde reina el sufrimiento.

Aunque se ocupa de actividades de todo tipo, Mi devoto, bajo Mi protección llega a la eterna e imperecedera Morada a través de Mi gracia.

En todos tus actos, solo dependes de Mí, ponte siempre bajo Mi protección. Ese servicio de devoción cúmplelo en plena consciencia de Mi Persona.

Si llegas a ser consciente de Mí salvarás todos los obstáculos de la existencia condicionada a través de Mi gracia. Pero si no actúas movido por una consciencia así, sino por el falso ego, cerrándome tus oídos, estarás perdido.

Yo soy el Padre, la Madre, el Sostén y el Abuelo de este universo. Yo soy el Objeto del saber, el Purificador y la sílaba Om. También soy el Kr, el Sama y el Yajus.

Yo soy el Propósito, el Maestro, el Testigo, la Morada, el Refugio y el Amigo más querido. Yo soy la creación y la aniquilación, la Base de todas las cosas, el Lugar de descanso y la Semilla eterna.

Yo controlo el calor, la lluvia y la sequedad. Yo soy la Inmortalidad, así como la Muerte personificada. El ser y el no ser, los dos están en Mí.

Aquellos que consagran su culto a los seres celestiales renacerán entre ellos, entre los espectros y otros espíritus que viven en su culto, entre los ancestros los adoradores de los ancestros; además, Mis devotos vivirán junto a Mí.

Si se hace con amor y devoción aceptaré lo que se me ofrezca: una hoja, una flor, una fruta, agua, esta ofrenda. Hagas lo que hagas, comas lo que comas, lo que sacrifiques o prodigues, la austeridad que practiques, lo que sea para ofrecérmelo. Así, te liberarás de las consecuencias de todos tus actos, ya sean virtuosos o culpables. A través de ese principio de renuncia quedarás liberado y vendrás a Mí.

Yo no envidio, no prefiero a nadie, soy Imparcial con todos. Pero cualquiera que Me sirva con devoción vive en Mí. Es un amigo para Mí, igual que Yo soy su amigo.

Ni las multitudes de los seres celestiales, ni los grandes sabios conocen Mi origen porque en todo soy la Fuente tanto de unos como de los otros. Quien sabe que no soy nacido, no tengo comienzo, el Soberano de todos los mundos, ese, sin ilusión entre los hombres, queda libre de todo pecado.

La inteligencia, el saber, la liberación de la duda y la ilusión, la indulgencia, la veracidad, el control de uno mismo y el sosiego, las alegrías y las penas, el nacimiento y la muerte, el miedo y la intrepidez, la no violencia, la ecuanimidad, la satisfacción, la austeridad, la caridad, la gloria y el oprobio, todo procede solo de Mí.

Yo soy la Fuente de todos los mundos, espirituales y materiales, todo emana de Mí. Los sabios que conocen perfectamente esta verdad Me sirven y Me adoran con todo su corazón.

A quienes Me sirven y Me adoran con amor y devoción les doy la inteligencia gracias a la cual podrán venir a Mí.

A través del servicio de devoción y solo así, se Me puede conocer tal y como soy. Y el ser que a través de una devoción así llega a ser plenamente consciente de Mi persona entra en Mi Reino absoluto.

Yo soy el Alma Suprema sita en el corazón de cada ser. Yo soy el comienzo, el centro y el fin de todos. Yo soy el inicio y el final, y el intermedio de toda creación. Entre todas las ciencias, Yo soy la ciencia espiritual del alma y soy la conclusión, la verdad final de los lógicos. Yo soy el tiempo inexhaustible, la muerte que todo lo devora y también la fuerza de todo lo que ha de venir.

Yo penetro y lo sostengo en todo el Universo a través de una simple chispa de Mi Persona. Solo sirviéndome con un amor y una devoción exclusiva se Me puede conocer tal y como soy y además verme de verdad. Así y solo así, se podrá penetrar en el misterio de Mi Persona.

Aquel que, liberado de la especulación intelectual y de las manchas de sus actos pasados, bondadoso con todos los seres, se absorbe en el servicio de devoción puro, ese viene a Mí.

Para aquel que Me adora, abandona en Mí todos sus actos y se dedica a Mí de forma exclusiva, absorbido en el servicio de devoción y meditando constantemente en Mí, Yo soy el Libertador que pronto lo liberará del océano de muertes y nacimientos.

El Señor Supremo Se encuentra en los corazones de todos los seres y dirige las andanzas de todos, que se encuentran como en una máquina (el cuerpo material) constituida de energía material.

Hay que ser humilde y reconocerse subordinado al Señor Supremo porque cuando nos rebelamos en contra de Él nos convertimos en esclavos de la naturaleza material. Sepamos esas verdades y convenzámonos de ellas.

Quién es Krishna, Dios, la Persona Suprema, la verdad absoluta, el Alma Suprema o el Espíritu Santo.

Dios es la Persona Suprema en su aspecto último de la Verdad Absoluta, la cima de la consciencia espiritual que se pretende alcanzar sirviendo al Señor con amor y devoción. Esa es la perfección del conocimiento.

Fuente original de los sentidos de todos los seres, el Alma Suprema se ve, no obstante, desprovista en sí misma. Sostén de todos, no tiene apego por nada. Y, aparte de los tres atributos de la naturaleza material, Ella es la Dueña de todo lo demás.

La Verdad suprema está tanto dentro como fuera, en lo móvil como en lo inmóvil. Ella supera el poder de percepción y comprensión relacionado con los sentidos materiales. Aunque se encuentra infinitamente lejos, también está muy cerca.

A pesar de parecer dividida, el Alma Suprema se mantiene indivisible. Es Una. Aunque Ella sostiene a todos los seres es también quien los devora y hace que todos se desarrollen. Ella es la Fuente de luz de todo lo que es luminoso. Es no manifestada y existe más allá de las tinieblas de la materia. Ella es el saber, el objeto del saber y el propósito del saber. Vive en el corazón de todos.

Todos debemos escapar de la existencia material plena de sufrimientos. Seamos conscientes de Dios y liberémonos para entrar en el mundo espiritual.

Los signos especiales de Krishna, de sus emanaciones completas y de los avatares.

Está escrito en las santas escrituras originales: *«Todos los avatares (encarnaciones del Señor Supremo que descienden a este mundo) son emanaciones completas del Señor Krishna o emanaciones de Sus emanaciones completas. Pero Él, Krishna, es Dios en persona, en su Forma original más completa».*

Para evitar que cualquiera se haga pasar por avatar, sepamos que el verdadero avatar se reconocerá por los signos especiales y característicos de su Divinidad que lleva en su cuerpo, la palma de las manos y la planta de los pies.

Características de su Divinidad que lleva en su cuerpo, la palma de las manos y las plantas de los pies.

Signos de la planta de los pies del Señor: Un estandarte, un relámpago, un bastón de cornac, un pez, un parasol, una flor de loto y un disco.

Signos de la palma de las manos: Flores de loto y ruedas.

Siete partes de su cuerpo brillan con un resplandor rojizo: Los ojos, la palma de las manos, la planta de los pies, el paladar, los labios y las uñas.

EL AVATAR QUE NO TIENE NINGUNO DE ESOS SIGNOS ES UN IMPOSTOR.

La ciencia espiritual pura, la ciencia de Dios o el arte de la comunión con el Absoluto, Krishna.

Conocer a Dios como realmente es es el verdadero progreso y perfección de la existencia.

Dirigiéndose a Krishna, el Eterno Supremo, el rey Arjuna dijo: *«Tú eres el Ser Espiritual Supremo, la morada última, el purificador soberano, la Verdad Absoluta y la Persona Divina eterna. Tú eres Dios, el Ser primordial, original y absoluto. Tú eres el No Nacido, la belleza que todo lo impregna».*

En verdad, la religión consiste en ver a Dios como el Padre Supremo, a la Naturaleza material como la madre y a todos los seres vivos como hijos de Dios.

La verdadera religión es la que nos enseña a conocer a Krishna, Dios, la Persona Suprema, como realmente es, a amarlo, a entregarse a Él, a renovar nuestro vínculo con Él, a hacer su voluntad divina, a unir nuestros intereses con los suyos y a servirlo con amor y devoción. El Padre Supremo es el sostén de todos sus hijos, que tienen derecho a confiar en él para todas sus necesidades. Todos deberían estar satisfechos con la condición que les ha dado Dios. Nadie debe invadir los derechos de los demás, incluidos los animales que necesitan ser protegidos, ni impedir que otros vivan en paz. Una vida feliz es, en verdad, aquella que se vive dentro de la familia de Dios, sin violar sus reglas y principios divinos. En una familia, los hijos pueden vivir muy felices obedeciendo al padre. Así que puede haber diferentes tipos de religión, pero se trata de ser consciente de esta relación fundamental entre el Señor y su creación.

Por lo tanto, debemos renovar nuestro vínculo con el Señor Supremo, unir nuestros intereses con los Suyos, amarlo profundamente, entregarnos a Él, complacernos en hacer Su voluntad divina sirviéndole con amor y devoción, y amarnos unos a otros con amor incondicional. Esta es la perfección de la existencia.

¿Cuál es el propósito de la existencia y su razón de ser?

Conocer al Eterno, la Persona Suprema, es la perfección de la existencia y la vida eterna. Dios es el objetivo último de la existencia y la reserva de todas las bendiciones.

Tenemos que modelar nuestra existencia de tal manera que poco a poco el recuerdo del Señor marque cada etapa de nuestra vida. Debemos ser plenamente conscientes de que el alma encarnada y condicionada recibe la forma humana para alcanzar la perfección espiritual.

Sólo Dios confiere la salvación, la liberación. La vida humana está destinada a la autorrealización y a la realización espiritual. El ser humano debe dedicar toda su existencia a servir al Señor con un amor puramente espiritual y por la gracia de Dios entrará en el reino del Señor.

Dios, la Persona Suprema, es la fuente original de todo lo que existe y el objetivo último de la existencia es conocerlo como realmente es. La adquisición del verdadero conocimiento nos permite restablecer la relación con Dios y actuar sólo de acuerdo con esa relación. Esta es la perfección de la existencia. La vida humana consiste en dominar los sentidos, tener un control total sobre ellos y lograr así la realización espiritual. Conocer a Krishna, el Supremo Eterno, amarlo, obedecerlo, someterse a Él, hacer Su voluntad divina, servirlo con amor y devoción, y unir nuestros intereses con los de Dios, es el verdadero propósito de la existencia.

Servir a Dios con amor y devoción es la perfección de la existencia.

La reencarnación es una realidad, estos seis escritos lo demuestran.

El Señor Supremo había dicho: *«He aquí que Yo mismo os enviaré al profeta Elías antes de la llegada del gran y terrible día del Señor».* (Malaquías 3:23)

Jesús dijo: *«Y si me crees, Juan, era Elías el que iba a volver».* (Mateo 11:14)

«Si alguien habla contra el Hijo del Hombre, recibirá el perdón. Pero si habla contra el Espíritu Santo, no recibirá el perdón, ni en esta vida ni en la venidera». (Mateo 12:32)

El Supremo Eterno dice: *«En el momento de la muerte, el alma toma un nuevo cuerpo con la misma naturalidad con que pasó, en el anterior, de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no perturba a quien es consciente de su naturaleza espiritual».*

El Supremo Eterno añade: *«Todo hombre se entrega a diversos actos, sean o no conformes a las escrituras reveladas. Pero sepan que si uno utiliza el fruto de tales actos para adorarme en conciencia de Krishna, será inmediatamente bendecido con una felicidad que continuará en esta vida y en la siguiente, tanto en este mundo como en el próximo. No hay duda de ello».*

El Supremo Eterno dice: *«La muerte es segura para el que nace, y el nacimiento es seguro para el que muere».*

El ser vivo (el alma), al principio, elige nacer.

Las escrituras vedicas, las sagradas escrituras originales también llamadas *«El verdadero evangelio»* (y por cierto la Biblia también presenta el mismo conocimiento) nos enseñan que en el principio el ser, que mora en el mundo espiritual en la compañía de Dios, elige deliberadamente dejarlo y venir al mundo material para tratar de convertirse en un *«dios sustituto»* el mismo. Cuando nace en este mundo material, primero adquiere una posición exaltada como la de Brahma (el demiurgo y primer ser creado) u otros grandes seres celestiales, pero más tarde, debido a su contacto con las influencias de las modalidades inferiores de la naturaleza material, la pasión y la ignorancia, cae en las especies inferiores, humana, animal y vegetal.

Nuestra galaxia, *«La Vía Láctea»*, al igual que todas las demás galaxias del cosmos material, está poblada por innumerables seres vivos que, por sus propias acciones interesadas, transmigran de una especie a otra y vagan así de planeta en planeta. Así, su encarcelamiento en la materia se ha perpetuado desde tiempos inmemoriales. Estos seres vivos son fragmentos infinitesimales del Alma Suprema, fragmentos espirituales, chispas espirituales o almas espirituales distintas de Dios, que miden aproximadamente una diezmilésima parte de la punta de un cabello.

Los prejuicios tienen varios orígenes, uno de los cuales se debe a la influencia de la institución religiosa predominante en Occidente durante siglos: la religión judeocristiana. Esta religión trabajó deliberada y activamente para erradicar de sus

dogmas todo lo que pudiera evocar el principio del karma y la reencarnación. (A pesar de esto, todavía hay algunos pasajes en la Biblia que nos recuerdan a ellos).

Muchos Padres de la Iglesia, como Clemente de Alejandría, Justino el Mártir, San Gregorio de Nisa, Arnobio, San Gerónimo, apoyaron la visión reencarnacionista. Orígenes, el teólogo cristiano más prolífico y destacado de la Iglesia primitiva, defendió abiertamente los principios reencarnacionistas. Pero en 553, en el Concilio de Constantinopla, el emperador Justiniano hizo condenar el principio reencarnatorio y lo abolió de la teología cristiana. Afirmaba, de paso, que era cuestionable la validez de los conceptos de una religión cuyos dogmas habían sido reelaborados según los caprichos de diversas ambiciones y aspiraciones políticas, para justificar estos cambios doctrinales, que la fe reencarnacionista fomentaría cierta laxitud entre los fieles. Según él, si los fieles adoptaran el principio de la reencarnación serían demasiado perezosos con su salvación, tenderían a querer «*tomarse su tiempo*» ya que tienen varias vidas para conseguirla. Así que hizo adoptar en su lugar el dogma autorizado de la «*salvación en una sola vida*». Un dogma, eminentemente discutible por varias razones:

– ¿Cómo hablar de la bondad y la misericordia de Dios, si Dios debe condenar a un ser a la condenación eterna en el juicio de una sola vida y, además, cuando desde el nacimiento este ser caído y desfavorecido tiene todas las posibilidades de salir en el camino del pecado?

– Si el alma, el principio vital que anima el cuerpo, es eterna, como bien afirma el dogma cristiano, ¿por qué entonces limitarse a «*una vida*»?

Las fallas y deficiencias de tal filosofía son obvias. La condenación eterna no existe. Es producto de la fértil imaginación de teólogos desprovistos de verdadero conocimiento espiritual, que nada saben de Dios. Dios, tal es su bondad, da, una y otra vez, al infinito, a todos y cada uno, la posibilidad de volver a Él. El verdadero propósito de la existencia es desarrollar el verdadero conocimiento espiritual, y muchos seres, de hecho la mayoría, necesitarán múltiples existencias antes de alcanzarlo. En última instancia, la perfección de este conocimiento consiste en escapar del ciclo de muertes y renacimientos repetidos y regresar al mundo espiritual para servir allí a Dios en el amor redescubierto en su persona sublime.

El simple hecho de conocer la naturaleza absoluta de Krishna, Dios, la Persona Suprema, libera de las cadenas del ciclo de muertes y repetidos renacimientos. Cuando deja su cuerpo material, el ser liberado regresa entonces a su hogar original, en el Reino de Dios.

Entreguémonos a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y sirvámosle con amor y devoción, y al morir nuestro cuerpo recuperaremos nuestro cuerpo espiritual a través del cual entraremos en el reino de Krishna, todo conocimiento, dicha y eternidad. Esta es la verdadera resurrección.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, dice: *«Sólo mediante el servicio devocional se me puede conocer tal como soy. Y el ser que, a través de tal devoción, llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto».*

Esto es lo que ocurre con la entidad espiritual, el alma, en el momento de la muerte y después.

Sin Krishna, Dios, la Persona Suprema, el ser vivo no es nada y no puede hacer nada. No puede ver, oír o actuar sin el principio activo, Dios.

El Supremo Eterno reside en el corazón de todos los cuerpos materiales, humanos, animales, vegetales, y mantiene todos estos cuerpos materiales inertes, activos. Por eso todos estos cuerpos móviles e inmóviles son templos de Dios. Nadie debe destruir ninguno de estos cuerpos, porque eso es llegar al alma espiritual individual y al Alma Suprema, Dios. El cuerpo tiene cinco órganos de percepción, cinco órganos de acción y la mente, pero en realidad esto es solo materia inerte. Debido a que es solo una masa de materia, el cerebro no tiene el poder de actuar por sí mismo; sólo puede funcionar cuando se beneficia de la energía del Señor Supremo. Así es como podemos entender que Krishna, Dios está presente en todas partes. Sólo él dirige los sentidos. Además, a menos que estén facultados por su energía, nuestros sentidos no pueden actuar. En otras palabras, sólo Él ve, sólo Él actúa, sólo Él oye; Es el único principio activo o maestro supremo.

El alma es fija, no se mueve. En verdad, el alma no se mueve, sino a través de sus dos cuerpos de materia densa y etérea. El ser vivo, la entidad espiritual, no nace y no muere; pero debido a los cuerpos etéreo y burdo que lo cubren temporalmente, puede trasladarse de un lugar a otro, o morir y desaparecer para siempre. Por lo tanto, es importante comprender que el alma espiritual es fija y cómo es llevada por las olas de la naturaleza material a diferentes cuerpos y situaciones, zarandeada por el deseo y la aflicción. El hombre puede decir que su vida es exitosa cuando comprende la naturaleza original y eterna de su ser espiritual y cuando ya no se ve perturbado por las condiciones creadas por la naturaleza material.

El Supremo Eterno dice: *«Son los pensamientos, recuerdos y deseos del ser en el momento de dejar el cuerpo los que determinan su condición futura».*

Según los escritos de las grandes religiones del mundo, el alma que emprende su misterioso viaje después de la muerte puede encontrarse con diversos seres pertenecientes a otros niveles de la realidad, a otras dimensiones, como ángeles que la ayudarán o jueces que evaluarán sus buenas y/o malas acciones en la balanza de la justicia cósmica.

Las escrituras védicas, los escritos sagrados originales también llamados el *«verdadero evangelio»*, revelan la existencia de los siervos de Dios, la Persona Suprema. Vienen en el momento de la muerte para acompañar a las almas piadosas

al mundo espiritual. En el momento de la muerte, el alma devota deja su cuerpo material efímero y recupera su forma espiritual y eterna. Acompañado por los siervos de Dios, aborda una nave espiritual dorada y viaja por aire directamente a la morada del Señor Supremo, para no reencarnar nunca en este mundo material.

Las mismas escrituras nos hablan también de la existencia de los terribles servidores de Yamaraja, el señor de la muerte y juez de las almas culpables, que apresan por la fuerza al alma pecadora, la llevan ante Yamaraja para que la juzgue y la castigue por los actos pecaminosos cometidos, y la condicionan para su próxima reencarnación en la prisión de un cuerpo material.

En el vientre materno, el ser es inconsciente. La muerte equivale a hundirse en la inconsciencia durante 9 meses. El ser no muere, simplemente vive en un estado de inconsciencia durante este tiempo.

Existen tres niveles de existencia: la vigilia, el sueño y el sueño profundo, o inconsciencia. Cuando el hombre muere, pasa del estado de vigilia al de sueño, y luego se hunde en un sueño profundo. La transmigración o reencarnación significa que deja su cuerpo físico y el cuerpo sutil y etéreo, formado por la mente, la inteligencia y el ego, lo lleva a otro cuerpo. Luego permanece en un sueño profundo hasta que este nuevo cuerpo esté listo, es decir, durante nueve meses (para los seres humanos) y más o menos para los animales.

Gloria a mi Maestro espiritual, que no es otro que Dios mismo, el Supremo Maestro Espiritual. Ofrezco mi respetuoso homenaje al Señor Supremo y le agradezco que me haya concedido, por Su gracia, conocer Su forma personal, real y original. Gracias de nuevo al Señor por sus enseñanzas, por permitirme servirle con amor y devoción y así convertirme en su siervo.

A través de la visión espiritual que el Señor Krishna me ha concedido graciosamente, puedo atestiguar la verdad de los dos asuntos anteriores sobre la visita de los siervos de Dios y el Señor de la muerte, pues el Señor me ha permitido conocer a tres personas (en realidad mi madre, mi suegro y un amigo) que fueron visitados por los visitantes celestiales y conocer el papel que desempeñaron con ellos, los últimos tres meses de sus vidas. Por lo general, es alrededor de los últimos tres a seis meses de vida cuando vienen a conocer al ser que pronto dejará su cuerpo, por instrucciones de Dios.

Mi madre me contó que en su casa había una joven, hermosa y de piel oscura que a veces se sentaba frente a ella y la miraba con una sonrisa. Gracias a la presencia de esta señora y al papel que desempeñó, mi madre me confesó un día que ya no tenía miedo a la muerte.

Este visitante celestial estaba allí para ayudar y asistir a mi madre y a mi suegro. Mi madre se fue primero, y mi suegro tres meses después. Esta señora ayudó a mi suegro, pero también otros tres seres celestiales vinieron a buscarlo y a mostrarle el

lugar de su próxima existencia. Sólo nos dijo que era una zona preciosa. Deduje que Dios había enviado a sus siervos celestiales a buscarlos a ambos, para llevarlos a su reino.

La tercera persona era Charles, mi amigo. Me había preguntado quién era ese hombre, con el que se encontraba a menudo, y que le miraba tranquilamente y sonreía. ¿Es un ángel, me preguntó?

Sí, me limité a responder, sabiendo que era un ser celestial, un siervo de Dios que también venía a ayudarlo y asistirle en sus últimos días.

Todos nosotros somos visitados al final de nuestra existencia por los servidores de Krishna, Dios, la Persona Suprema, que vienen a ayudarnos y asistirnos. Todo depende de nuestros pensamientos, palabras y acciones, ya sean beneficiosos o perjudiciales. En estos casos, los visitantes son diferentes, sus funciones y misiones muy distintas, como se ha especificado anteriormente.

Originalmente, al principio de todas las cosas, los seres espirituales vivían en el mundo espiritual como servidores del Eterno Supremo, Dios. Sin embargo, cuando dejan el servicio del Señor, tienen que integrarse en el mundo material, que está formado por las tres gunas, los tres atributos de la naturaleza material, la virtud, la pasión y la ignorancia. Los seres vivos que desean disfrutar de este mundo material se colocan bajo el yugo de las gunas y, según los lazos que les unen a ellas, se ponen los cuerpos adecuados.

Al renacer, el hombre con los atributos de la virtud obtendrá el cuerpo de un ser celestial, y el que tenga los de la pasión recibirá un cuerpo humano. En cuanto a quien posee los atributos de la ignorancia, se le concederá un cuerpo entre las especies inferiores, animales o vegetales.

Todos estos cuerpos son comparables a los que experimentamos en nuestros sueños. Cuando un hombre duerme, olvida su verdadera identidad y puede soñar que se ha convertido en un rey. No puede recordar lo que hizo antes de dormirse, ni puede imaginar lo que hará cuando se despierte. Del mismo modo, cuando el alma se identifica con un cuerpo material efímero, se olvida de su verdadera identidad espiritual y de todas las vidas anteriores que ha experimentado en este mundo material, sabiendo que la mayoría de las almas a las que se les ha dado un cuerpo humano ya han asumido las ocho millones cuatrocientas mil formas de vida.

El ser vivo transmigra así de un cuerpo material a otro en forma de seres humanos, animales, plantas o seres celestiales. Cuando el ser vivo recibe la forma de un ser celestial, es feliz. Cuando se le da un cuerpo humano, a veces es feliz, a veces infeliz. Y cuando tiene que tomar el cuerpo de un animal, siempre tiene miedo. Sin embargo, sean cuales sean las condiciones de su existencia, sufre terriblemente por el hecho de tener que experimentar el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. Su desgracia se llama transmigración del alma a través de varias especies vivas.

Todos tenemos que adoptar un cuerpo que esté en armonía con nuestro nivel de conciencia. Así se produce la transmigración de las almas. La persona media sólo ve el cuerpo físico, pero no la mente, la inteligencia y el ego que lo acompañan. Cuando el cuerpo se aniquila, estos permanecen, aunque invisibles. En realidad, es el cuerpo sutil y etéreo, compuesto por la mente, la inteligencia y el falso ego, el que lleva el alma a un nuevo cuerpo. El alma no muere con el cuerpo material.

La conciencia, que no es otra cosa que la manifestación de la energía del alma, sobrevive a la destrucción del cuerpo. Dependiendo del grado de conciencia, el ser adquiere un nuevo cuerpo donde la conciencia comienza a dar forma a sus futuras vidas de nuevo. La persona que practicó la devoción en su vida anterior volverá a ser un devoto después de su muerte. Una vez que el cuerpo material se destruye, la misma conciencia comienza a trabajar de nuevo en un nuevo cuerpo. También podemos ver que algunas personas aceptan la conciencia de Krishna, Dios, la Persona Suprema, sin dudar, mientras que otras tardan en hacerlo. Esto indica que la conciencia es permanente aunque el cuerpo cambie. El cuerpo material grueso es el vehículo del habla; sin embargo, no concluyamos que la conciencia y la inteligencia se aniquilan con él. La mente y la inteligencia permanecen incluso después de la destrucción del cuerpo material. Al necesitar un cuerpo para funcionar, desarrollan uno nuevo. Así se produce la transmigración de las almas. En efecto, en este mundo material se trata de expandir nuestra conciencia.

El Señor Supremo dice: *«Después de incontables años de deleite en los planetas donde viven los que han practicado la bondad, aquel que ha visto fracasar el camino del yoga (del vínculo con Dios y de la elevación espiritual) renace en una familia rica y noble o virtuosa. También puede renacer en una familia de sabios espiritualistas. En verdad, es raro obtener un nacimiento así aquí en la tierra. Allí recupera la conciencia divina adquirida en su vida pasada y reanuda su marcha hacia la perfección».*

Si uno no perfecciona su práctica de Yoga, o si muere prematuramente, su conciencia le sigue a la siguiente vida, donde retoma la práctica donde la dejó. Recuperamos nuestra inteligencia. Incluso en una clase ordinaria, podemos ver que algunos alumnos aprenden rápidamente mientras que otros no entienden nada. Esto es una prueba de la continuidad de la conciencia. Si una persona muestra una inteligencia inusual, es porque está recuperando la conciencia de una vida anterior. El hecho de haber vivido varias encarnaciones anteriores es una prueba de la inmortalidad del alma.

La muerte es horrible para quien tiene que renacer en una especie inferior, animal o incluso vegetal. Sin embargo, es una alegría para el devoto, porque vuelve a su hogar original, el Reino de Dios.

Para aquellos que no han desarrollado su conciencia espiritual, la muerte es de lo más horrible. La tendencia en esta vida será ser muy orgulloso. De hecho, la gente suele pensar: *«No me importa Dios; soy independiente».* Así piensan los tontos que,

en la otra vida, tienen que ponerse un cuerpo nuevo al dictado de la naturaleza. La madre naturaleza dirá: *«Querido señor, ya que te esforzabas como un perro, ahora puedes convertirte en uno. Te gustaba el surf, así que conviértete en un pez. Estos cuerpos se asignan según las autoridades superiores bajo la guía del Señor Supremo y según el fruto de sus obras, el ser vivo, el alma, se introduce en el vientre de una mujer a través de una gota de semilla masculina para asumir una forma particular de cuerpo. Al entrar en contacto con las influencias de la naturaleza material, creamos nuestro próximo cuerpo».*

Así es como funciona la naturaleza. Si contraemos un virus, la enfermedad nos atacará con toda seguridad. Pero hay tres modos de influencia de la Naturaleza material, la ignorancia, la pasión y la virtud, y adquirimos un cuerpo según nuestro contacto con ellos. En cuanto al espiritista que ha fracasado, se le da otra oportunidad de recuperar su conciencia espiritual en la próxima vida. La forma humana suele ofrecernos la oportunidad de progresar en la conciencia de Krishna, especialmente si nacemos en una familia aristocrática, un maestro o guía espiritual o un sabio. Triunfar sobre la existencia terrenal significa entrar en el mundo espiritual. El alma es eterna y puede pasar de un mundo a otro.

El Señor Supremo dice: *«Aquel que conoce la absolutez de Mi advenimiento y de Mis actos ya no tendrá que renacer en el universo material; dejando su cuerpo, entra en Mi Reino eterno».*

Aquellos que permanecen atrapados en el ciclo de muerte y renacimiento requieren un nuevo cuerpo material, mientras que el ser consciente de Krishna vivirá con Él. No se revestirá de un nuevo cuerpo material. Aquellos que no envidian a Krishna aceptan Sus enseñanzas, se entregan a Él y lo comprenden. Están viviendo su última encarnación material.

El Supremo Eterno añade: *«Al nacer de nuevo, el ser recupera la conciencia divina adquirida en su vida pasada y reanuda su marcha hacia la perfección».*

Las almas celosas deben pasar continuamente por la transmigración.

El Supremo Eterno dice: *«Después de muchos renacimientos, cuando sabe que Yo soy todo lo que es, la causa de todas las causas, el hombre de verdadero conocimiento se rinde a Mí. Raro es un alma tan grande».*

Nuestra comprensión es completa cuando conocemos a Krishna, Dios, la Persona Suprema. Entonces nuestro viaje en el mundo material ha terminado.

El Señor añade: *«No tendrá que renacer en el universo material; dejando su cuerpo, entra en Mi reino eterno».*

El propio Krishna nos revela el arte de comprenderlo y conocerlo: *«Ahora escucha. Esta es la forma en que, plenamente consciente de Mí en la práctica del yoga, (del*

vínculo que une a Dios y de la elevación espiritual) tu mente vinculada a Mí, me conocerás completamente, sin la menor duda».

Si llegamos a conocer y comprender perfectamente a Krishna, renaceremos en el mundo espiritual. Como estamos cambiando constantemente de cuerpo en una transmigración ininterrumpida, acumulamos diversas experiencias. Sin embargo, si permanecemos firmemente establecidos en la conciencia de Krishna, no volveremos a cambiar. Toda fluctuación cesa cuando comprendemos nuestra verdadera identidad: *«Soy el siervo de Krishna; mi deber es servirle».*

La perfección consiste en obedecer a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y hacer Su voluntad.

Las leyes de la naturaleza dictan que todo se evalúa en el momento de la muerte. Después de la muerte, nos encontramos completamente en las garras de la Naturaleza. No podemos entonces dictar nuestra voluntad. Como no pueden o no quieren entender esto, la gente concluye que no hay vida después de la muerte. Las formas (cuerpos) cambian, pero no la fuerza vital, el alma. Las formas cambian, pero la persona (el alma) que las habita es permanente, porque es eterna. Al identificarse con su cuerpo, cree que está cambiando. La forma humana está especialmente destinada al florecimiento de la Conciencia de Krishna, ya que esta conciencia divina nos permitirá recuperar nuestro cuerpo eterno de dicha y conocimiento. El propósito de la Conciencia de Krishna o Conciencia de Dios es darnos un cuerpo de la misma naturaleza que el de Krishna, Dios, la Persona Suprema misma. Conocer la relación íntima con el Señor es el objetivo supremo de la vida humana. La conciencia de Krishna es el arte de espiritualizar la actividad material, de aumentar el grado de realización espiritual del hacedor, de conocer la universalidad de Dios y la relación con Él.

Nuestro próximo cuerpo depende de la influencia de los modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión, la ignorancia, que predominarán en nosotros en el momento de la muerte. Los que mueren influenciados por la ignorancia tendrán cuerpos de animales o incluso de especies inferiores. Los que mueran bajo la influencia de la pasión obtendrán una forma humana en un planeta similar a la Tierra. Y los que mueran bajo la égida de la virtud serán promovidos a los sistemas planetarios superiores y paradisíacos y adquirirán el cuerpo de un ser celestial (un ser más evolucionado que el hombre). Pero todos estos cuerpos son materiales y, por tanto, temporales. Sólo aquellos que tienen la suerte de morir pensando en Dios pueden obtener un cuerpo eterno como el de Krishna. Se unirá al Señor Supremo en su morada eterna.

El Señor dice: *«Además del alma, hay otro ocupante en el cuerpo que, Él, es el dueño supremo del mismo. Él sanciona y supervisa todas las actividades del cuerpo pero permanece en un nivel espiritual y absoluto. El que entiende que el Alma Suprema es,*

en todos los cuerpos, el compañero constante del alma, y que ambos son imperecederos, él ve la verdad».

Las personas buscan satisfacer sus deseos, creyendo así conocer la felicidad. Desgraciadamente, no saben que sólo serán felices obedeciendo perfectamente las directivas del Señor. Krishna viene en persona a orar al ser para que renuncie a sus deseos materiales y actúe de acuerdo con sus directivas. En verdad, es sólo con Krishna, Dios, la Persona Suprema, y en su único contacto, que conoceremos la verdadera felicidad absoluta, ininterrumpida y eterna.

Cuando el alma transmigra (reencarna) de un cuerpo a otro, el Alma Suprema (Dios) la acompaña.

En verdad, el alma espiritual encarnada se encuentra en lo profundo del corazón de un cuerpo de materia. El Alma Suprema y el alma individual viven en el mismo cuerpo. Al Alma Suprema se le llama amiga porque Dios, la Persona Soberana, muestra tanta benevolencia con el alma individual (que somos cada uno de nosotros) que la acompaña cuando transmigra de un cuerpo a otro. . Además, el Señor, por medio de la energía material, su agente, crea un nuevo cuerpo para él de acuerdo con sus deseos y karma. El corazón juega un papel mecánico en el cuerpo. Como Dios lo explica con estas palabras:

«El Señor está en el corazón de todos los seres y dirige sus andanzas hacia todos, cada uno de los cuales se encuentra como si estuviera en una máquina hecha de energía material».

El conductor del cuerpo que Dios llama «*máquina*» es el alma individual, que es también su dueña y dueña, pero el dueño supremo es Dios, la Persona Soberana. El cuerpo de una persona es creado a través de la energía material de Dios, a través de determinados padres celestiales, humanos o animales, y dependiendo de las actividades de esa persona durante esta vida, se creará otro vehículo para ella, siempre bajo la dirección de la energía material que actúa. bajo la autoridad de Krishna, Dios. Cuando llega el momento, nuestro próximo cuerpo se determina de inmediato, y el alma individual, así como el Alma Suprema, son transportadas a esta nueva «*máquina*», este nuevo cuerpo. Así se produce la transmigración o reencarnación. Durante el traslado de un cuerpo a otro, el alma es arrebatada por los sirvientes de Yamaraja, el maestro de la muerte y juez de los pecadores designado para este cargo por Dios, quienes primero la hacen pasar por cierto tipo de vida infernal para acostumbrarla. a la condición en que tendrá que vivir en su próximo cuerpo.

Nuestros pensamientos, palabras y acciones causan efectos y por tanto consecuencias, buenas o malas.

Son los actos cometidos en el pasado o en la vida anterior de un ser, los que determinan las condiciones de su próximo nacimiento o reencarnación. El sufrimiento ligado a los actos culposos tiene un doble origen: los propios actos, pero también los cometidos en vidas anteriores.

El origen de los actos culposos suele encontrarse en la ignorancia. Pero ignorar que un acto es culposo no significa que si se lo comete se eviten sus consecuencias indeseables, que dan lugar a otros actos culposos. Por otra parte, distinguimos dos tipos de faltas: «*las que, por así decirlo, han llegado a la madurez*», y las que aún no lo están. Por «*faltas que han llegado a la madurez*», entendemos aquellas cuyas consecuencias estamos sufriendo actualmente; los otros son los que, numerosos, se acumulan en nosotros y aún no han producido sus frutos de sufrimiento. El hombre que comete un crimen puede no ser capturado y sentenciado inmediatamente, pero tarde o temprano lo será. Del mismo modo, por algunas de nuestras faltas tendremos que sufrir en el futuro, así como por otras, «*maduradas*», sufrimos hoy.

Aquí, entonces, están las faltas y los sufrimientos, hundiendo vida tras vida al alma condicionada en el dolor. Ella sufre en esta vida las consecuencias de los actos cometidos en su vida anterior y se prepara, por sus actos presentes, para nuevos sufrimientos en el futuro. Las fallas «*maduras*» o «*completas*» pueden resultar en enfermedades crónicas, problemas con la ley, bajo nacimiento, educación insuficiente o mala apariencia física. Nuestros actos pasados nos abruman hoy, y nuestros actos presentes nos preparan para el sufrimiento futuro. Pero esta cadena puede romperse repentinamente para quien adopta la Conciencia de Dios y le sirve con amor y devoción. Esto significa que el servicio devocional ofrecido a Dios puede reducir cualquier contaminación a nada.

El Supremo Eterno dice: «*El servicio devocional ofrecido a Mi Persona actúa como un brasero ardiente, infinitamente capaz de reducir a cenizas todo lo que en él es arrojado*».

Así, aquel que, plenamente consciente de Dios, se ocupa auténticamente en el sendero del servicio devocional puro, necesariamente se purifica; sólo puede liberarse de toda contaminación de sus actos materiales pasados. Por lo tanto, el servicio devocional tiene el poder de anular todas las consecuencias de nuestros actos pecaminosos. Sin embargo, el ser santo se asegurará constantemente de no volver a cometer una falta. Esta es precisamente la marca de un ser santo.

Si nace entre los parias, debe concluirse que sus actos pasados fueron culpables; sino aquel que se embarca en el sendero del servicio devocional y comienza a practicar el canto de los Santos Nombres del Señor.

*Hare Krishna, hare Krishna, Krishna Krishna, hare hare
Hare Rama, hare Rama, Rama Rama, hare hare*

Él neutralizó de inmediato, por el canto de los Santos Nombres, todas las consecuencias de sus faltas. Hay cuatro conjuntos de consecuencias por actos culpables:

- 1) los que aún no han dado fruto;
- 2) los que aún permanecen en estado germinal;
- 3) los que hayan alcanzado la madurez;
- 4) los que casi han alcanzado la madurez.

Quien se abandona a Dios, Señor Supremo, y se dedica al servicio devocional ofrecido a su Persona, con plena conciencia de Él, puede reducirlos repentinamente a nada.

Entre las consecuencias de nuestras faltas, «*las que casi han llegado a la madurez*» se asimilan a los sufrimientos que sufre el ser en el tiempo presente; y «*los que aún permanecen en estado germinal*» representan la acumulación de deseos en el corazón. En el caso de fallas «*que aún no han dado fruto*», la germinación simplemente no ha comenzado. Este escrito puede hacernos comprender cuán sutil es la contaminación por la materia. Su origen, su florecimiento y sus consecuencias, manifestadas en forma de múltiples sufrimientos, se suceden como tantos eslabones de una cadena interminable. A menudo es muy difícil determinar la causa exacta de una enfermedad, especificar su origen o predecir su desarrollo. Pero el mal no surge de repente. Así, así como, como medida preventiva, un médico inyecta a su paciente la vacuna destinada a impedir el crecimiento del mal, es posible prevenir eficazmente la germinación de sus actos pecaminosos «*inyectándose*» a sí mismo la conciencia de Dios.

Los Nombres de Dios que componen la canción Haré Krishna están especialmente destinados a contrarrestar las terribles consecuencias de la era actual, la era de la discordia y la lucha. No se puede encontrar un método de realización espiritual para esta era tan sublime como esta canción en sánscrito:

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare.*

«*La canción Haré Krishna significa: - ¡Oh Señor, oh energía del Señor, déjame servirte!*»

Krishna y Rama son los Nombres de Dios, y Haré no es otro que su energía interna, su energía de bienaventuranza. El canto de los santos nombres del Señor Supremo permite:

Para eliminar todos los pecados acumulados durante todas nuestras vidas anteriores, para purificar el corazón contaminado, para ser liberados de la prisión en la materia (el cuerpo material) en este mundo, para obtener conocimiento espiritual, para progresar y dar a luz a todas las formas de servicio devocional, despertar el amor por Krishna, Dios, la Persona Suprema, saborear la felicidad espiritual, obtener la compañía de Dios y dedicarse a su servicio de amor devocional como si nos sumergiéramos en las aguas de un gran océano de amor y alcanzar, en cualquier situación, sin falta la perfección suprema, poner a Dios en nuestra mente y recordarlo siempre. Entonces veremos desaparecer nuestro sufrimiento.

Basta recitar o cantar el Haré Krishna para que la corrupción de la era actual desaparezca en nosotros, permitiéndonos así encontrar nuestro cuerpo espiritual original y regresar a Dios, en nuestro verdadero hogar.

Quien invoca o pronuncia cantando el Santo Nombre del Señor, Krishna, atrae su atención: el Señor Krishna está presente allí. Le encanta que se pronuncie su Santo Nombre, Krishna.

La riqueza y la pobreza son el resultado de nuestras acciones en nuestra vida anterior.

Es debido a sus propias faltas o actos culpables cometidos en su vida pasada, que una persona nace en una familia pobre y sin un centavo, como los parias. Es también debido a sus actos culpables realizados en su existencia anterior, que una persona encontrará muchas dificultades, dolores, diversos sufrimientos, impedimentos físicos o será sordo, discapacitado visual o mudo. También es por sus actos virtuosos que una persona renacerá dentro de una familia rica, o cuyo padre sea un devoto de Dios.

En este universo material, tanto los más ricos como los más pobres soportan el yugo de la materia, porque tanto la riqueza como la pobreza son creaciones de las gunas (los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia). Según las gunas que nos influyan, la naturaleza material nos permite disfrutar de este mundo en condiciones más o menos favorables.

Nadie puede acceder a la vida civilizada a menos que adopte conciencia de Krishna, o conciencia de Dios, porque según las leyes de la naturaleza a cada uno se le otorga una situación particular de acuerdo a su karma y su relación con las modalidades de vida e influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia. Si los hombres desean vivir en armonía y paz, deben optar por la conciencia de Krishna, porque mientras permanezcan absortos en una concepción corporal de la existencia, no podrán elevarse al más alto nivel de existencia.

El Señor Supremo dijo: *«Mis devotos no son personas de gran opulencia; ellos también son pobres en las riquezas de este mundo. La gente rica no tiene interés en el servicio devocional, la conciencia de Krishna. Por el contrario, un pobre, por necesidad o por el juego de las circunstancias, puede estar interesado en Mí. Pero los hombres*

obsesionados con su riqueza no aprovechan la conciencia de Krishna incluso cuando se les ofrece la compañía de Mis devotos. En otras palabras, sólo los pobres tienen algún interés en Mí».

En respuesta al Señor, la Diosa Rukmini dijo: *«Oh, querido Señor, has afirmado nuevamente que los miembros más ricos de la sociedad humana no te adoran. Esto también es cierto, porque aquellos que se enorgullecen de sus posesiones materiales piensan primero en usarlas para el placer de los sentidos. Tan pronto como un hombre pobre se vuelve rico, ignorante de la forma correcta de usar una fortuna ganada con tanto esfuerzo, hace planes para satisfacer sus sentidos. Bajo la influencia de la energía externa, cree que en el placer de los sentidos su dinero se usa como debe, y así descuida su servicio absoluto. Oh amado Señor, los seres que nada poseen, Tú dijiste, son muy queridos para Ti; por renunciar a todo, tu devoto sólo te desea a Ti. ¡Así que el gran sabio Narada Muni! Él no posee nada y, sin embargo, es infinitamente querido para ti».*

Asimismo, no mates ni lastimes a los animales ni comas su carne.

Las escrituras originales dicen: *«Todos los animales que hemos matado y causado sufrimiento innecesario nos matarán uno tras otro en nuestra próxima vida y en todas nuestras otras vidas».*

Aquellos que matan animales, les causan sufrimiento innecesario y comen su carne, como es la práctica en los mataderos, serán asesinados de manera similar en su próxima vida y en muchas vidas por venir. No hay perdón para tal ofensa. El que mata profesionalmente a miles de animales para que la gente pueda comprar la carne y comerla, debe esperar que lo maten de manera similar en su próxima vida y en muchas otras vidas. Muchas personas sin escrúpulos incluso llegan a violar sus propios principios religiosos. Las escrituras judeocristianas dan claramente el siguiente mandato: *«No matarás».* A pesar de esto, dándose todo tipo de excusas, incluso los líderes de estas religiones matan animales mientras se hacen pasar por hombres santos. Esta burla e hipocresía de la humanidad es la causa de las calamidades que la abruma, como el estallido periódico de las guerras y los elementos de la naturaleza.

Matar animales no solo nos privará de la forma humana en nuestra próxima vida, sino que nos obligará a ponernos un cuerpo animal y ser asesinados por el mismo tipo de animal que matamos. Tales son las leyes divinas. Si la masa de la gente quiere ser salvada de estas reacciones en cadena de muerte tras vida, deben dedicarse ahora mismo a desarrollar la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios y detener toda actividad pecaminosa.

Es imperativo detener el consumo de carne animal, pescado, huevos, el uso de intoxicantes, las relaciones sexuales ilícitas y el juego. Poner fin a estos actos pecaminosos permite conocer a Dios. Dejemos inmediatamente de cometer estos pecados y cantemos el santo Nombre de Dios;

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare.*

Para liberarnos del ciclo de las sucesivas muertes y renacimientos y así ver borrados todos nuestros pecados. Es fácil llegar al Señor Krishna, pero sólo para el hombre que renuncia al materialismo. Quien anda por el camino de la prosperidad material, embriagado por la ambición de una noble cuna, de vastas riquezas, de una alta educación y de unas facciones encantadoras, sigue siendo incapaz de dirigirse a Dios con sinceridad.

La prosperidad material se traduce en nacer en una familia noble y poseer una gran riqueza, educación superior y rasgos físicos atractivos. Todos los materialistas arden en el deseo de adquirir esta prosperidad, que se considera la base de la civilización material. Pero estos diversos bienes efímeros embriagan a quien los posee, lo encaprichan con una vanidad engañosa. Habiéndose engreído, se encuentra incapaz de dirigirse al Señor con sinceridad, de pronunciar con alma su Santo Nombre, «*Oh Krishna*». Sin embargo, las sagradas escrituras originales «*el verdadero evangelio*» nos revelan que al pronunciar aunque sea una sola vez el Santo Nombre del Señor, podemos liberarnos de un mayor número de faltas, pecados, que nunca podremos hacer eso. Tal es el poder del Santo Nombre.

Estos son los cuatro objetos del progreso material: 1) linaje noble, 2) gran riqueza, 3) alta educación y 4) rasgos corporales atractivos, son en cierto sentido obstáculos en el camino del progreso espiritual. .

El cuerpo material pasa a ser una envoltura externa del alma, éste de naturaleza puramente espiritual. Cuando un alma que avanza en el camino espiritual se empobrece materialmente, como sucede a veces, no hay motivo de alarma, porque es una señal favorable. El hombre debe conducir su existencia de tal manera que se atenúe su «*embriaguez*» material, que sólo puede sumergirlo cada vez más en la ilusión sobre el verdadero propósito de la existencia. Y cualquiera que viva bajo la ilusión no califica para entrar en el reino de Dios.

En general, los seres santos no guardan grandes posesiones materiales, pero sin embargo poseen un tesoro secreto: el Señor. Los deseos materiales van muy mal con el progreso espiritual. A menos que seas capaz de ver todo como espiritual, es decir, en relación con el Señor Supremo, es necesario establecer siempre una distinción muy clara entre lo espiritual y lo material.

El progreso de la civilización material, y por ende el florecimiento del concepto material de la vida, se presenta como un gran obstáculo en el camino de la espiritualidad, porque encadena cada vez más el alma a su envoltura carnal ya todos los sufrimientos que están relacionados con ella. Por lo tanto, el progreso material se describe correctamente como indeseable. Además, no es difícil observar, en el contexto actual basado en el progreso material, que la atención se distrae con una multitud de objetos indeseables, inútiles, todos creados a partir de una concepción

material de la existencia, como es el caso, por citar un ejemplo. , de cosméticos, caros y destinados solo al cuerpo. En esta dirección, la energía humana se gasta en vano, porque se aparta de la búsqueda de la realización espiritual, que es la mayor necesidad del hombre. Los devotos del Señor, por su parte, se desapegan de las cosas materiales, de ahí el calificativo de extremadamente necesitados; totalmente pobres y desamparados, atribuidos a ellos. En verdad, los diversos objetos materiales son tantos productos de las tres gunas, que nos desvían de la energía espiritual, y cuanto menos poseamos de ellos, más se facilitará nuestro progreso espiritual.

El cuerpo etéreo está cubierto por dieciséis elementos, los cinco órganos de percepción, los cinco órganos de acción, los cinco objetos de los sentidos y la mente. Este cuerpo etéreo es producto de los tres atributos de la naturaleza material, la virtud, la pasión y la ignorancia. Está compuesto de deseos irresistibles, tan poderosos que hacen transmigrar al ser individual de un cuerpo a otro entre hombres, animales y seres celestiales. Cuando obtiene un cuerpo de un ser celestial, ciertamente se siente muy feliz por ello, pero cuando toma la forma humana, no deja de lamentarse; y cuando nace con un cuerpo animal, vive en constante temor. Sin embargo, cualquiera que sea su situación, en realidad es miserable porque debe continuar con su existencia material, transmigrando de un cuerpo a otro.

Los actos egoístas realizados por el ser individual, ya sean virtuosos o impíos, son la causa invisible de cómo serán satisfechos sus deseos. Esta causa invisible está en el origen de los diferentes cuerpos que recubre el alma condicionada. Debido a su intenso deseo, nace en una familia particular y recibe un cuerpo similar al de su madre o al de su padre. Los cuerpos de materia densa y etérea son por lo tanto creados según su deseo. El cuerpo de materia densa es un producto del cuerpo etéreo.

Dios especifica a este efecto: *«Son los pensamientos, los recuerdos del ser en el momento de dejar su cuerpo los que determinan su condición futura».*

En cuanto a los pensamientos que habitan el cuerpo etéreo en el momento de la muerte, resultan de las actividades del cuerpo de materia densa. Así, el cuerpo de materia burda actúa durante nuestra existencia, y el cuerpo etéreo en el momento de la muerte. El cuerpo etéreo, llamado cuerpo de deseos, sirve de telón de fondo para el desarrollo de cierto cuerpo de materia densa, que se parecerá al de la madre o al del padre, humano o animal. Si al tiempo de la unión sexual las secreciones de la madre son más abundantes que las del padre, el hijo (el alma) recibirá un cuerpo femenino; por el contrario, si las secreciones del padre son más abundantes que las de la madre, el niño recibirá un cuerpo masculino. Así funcionan las leyes sutiles de la naturaleza, de acuerdo con los deseos del ser individual. Si un ser humano aprende a transformar su cuerpo etéreo haciéndose consciente de Krishna, cuando llegue la hora de su muerte, su cuerpo etéreo producirá un cuerpo de materia densa con el cual actuará como devoto de Dios; mejor aún, si ha alcanzado un nivel superior de perfección, ya no tomará un cuerpo material, sino que obtendrá inmediatamente un

cuerpo espiritual y regresará a Dios, en su hogar original. Así es como se produce la transmigración del alma.

Por lo tanto, en lugar de buscar unir a los hombres por medio de pactos que se basan en la complacencia de los sentidos y que nunca pueden tener éxito, es mucho mejor enseñarles cómo volverse conscientes de Krishna y regresar a Dios, en su hogar original. Esto es cierto ahora como siempre.

Lo que hemos hecho se nos hará.

Dios concede nuestros deseos y sanciona nuestros actos.

Cuando un cazador o un sacerdote del matadero haga sufrir a los animales, tendrá que dar cuenta de ello.

Al herir a un animal o a un ser humano, al dejarlos medio muertos, el cazador, el sacrificador de matadero o el asesino, los hace sufrir. Cuando conscientemente los hacen sufrir innecesariamente matándolos solo a medias, son culpables de un pecado muy grave. Entonces ellos también tendrán que sufrir de la misma manera en represalia. (Tal es la ley del karma, ley de acción-reacción o ley de causa y efecto)

Hacer sufrir innecesariamente a otro ser vivo, humano o animal, ciertamente vale la pena ser castigado por las leyes divinas, las leyes de la naturaleza, al tener que soportar un sufrimiento equivalente. El cazador ignorante puede pretender ignorar las leyes divinas, pero aun así tendrá que sufrir las consecuencias de sus pecados. Entonces, ¿qué podemos decir del hombre de hoy, que regularmente mata muchos animales en los mataderos para mantener su llamada civilización y deleitar sus papilas gustativas? No puede estimar los sufrimientos que le esperan.

El ser humano hoy se considera muy avanzado en el campo de la educación, pero desconoce las leyes rigurosas de la naturaleza, derivadas de las leyes divinas que prevalecen sobre las de los hombres y eso, en todo el cosmos material. Las leyes de la naturaleza quieren que quien quita la vida a un ser vivo, sufra lo mismo, también le será quitada la vida. Es difícil imaginar el sufrimiento que les espera a los productores, propietarios y trabajadores de los mataderos, no solo en esta vida, sino con seguridad en la próxima.

Ni vivir ni morir es deseable para un cazador o un asesino. Si vive, sus actos pecaminosos continúan acumulándose y preparándole una próxima vida aún más llena de sufrimiento. Si muere, inmediatamente comienza a sufrir su castigo. Por eso se le recomienda no vivir, ni morir.

Es deber del siervo de Dios hacer que nadie sufra a causa de sus actos pecaminosos. Krishna, Dios, La Persona Suprema llama a los que viven en la ignorancia del verdadero conocimiento espiritual, de Dios, y de los datos relativos a la verdad, engañadores de una mente entenebrecida, expresión que indica que, aunque superficialmente instruidos, su conocimiento es arrancado de ellos por la energía de

la ilusión que es similar a sataná. Tales personas están hoy a la cabeza de la sociedad. Son personas ciegas que guían a otras personas ciegas, todos ellos eventualmente se descarriarán y caerán en un pozo. Aquellos que siguen a tales líderes también deben experimentar un sufrimiento ilimitado en el futuro. Hoy en día, los llamados hombres civilizados matan cada día a miles de animales para la sola satisfacción de sus papilas gustativas y de otros seres humanos sin reparos, con frialdad. Es por esta razón que el mundo entero sufre de tantas maneras: los políticos se involucran en hostilidades sin razón aparente, y por las rígidas leyes de la naturaleza material, las naciones se matan unas a otras.

Nunca te has preguntado por qué algunas personas mueren jóvenes y otras mueren viejas, y por qué algunas nacen discapacitadas físicamente, sordas, mudas, ciegas. ?

En verdad, todos nuestros pensamientos, palabras y acciones, dirigidos al bien o al mal en cualquiera de sus formas, tienen efectos, que causan consecuencias positivas o negativas y, por lo tanto, muy dolorosas, que sufrimos ya en nuestra vida presente, pero sobre todo seguro en la próxima. Nuestra vida actual es el resultado de nuestras actividades kármicas pasadas en nuestra vida anterior.

En función de la situación particular de cada uno, se puede deducir cuáles fueron las actividades pasadas de una persona; si fueron pecaminosas o virtuosas. Nacer con una o más discapacidades físicas o mentales, con mala salud, con un aspecto físico poco atractivo, en una familia pobre, con padres duros e indiferentes, etc., son indicios de que una persona ha realizado ciertas actividades pecaminosas en una o más vidas pasadas.

Por otro lado, nacer con buena salud, buena apariencia física, una familia rica, padres atentos y cariñosos, etc., son signos de que la persona ha cosechado el resultado de actividades piadosas en una o más vidas pasadas.

Quien mata a otro ser humano o incluso a varios de ellos por el motivo que sea (de hecho, no hay razón para quitarle la vida ni a un ser humano ni a un animal), debe ser asesinado a su vez. Al condenar a muerte a un asesino, el gobierno muestra misericordia hacia él, ya que si el asesino no es asesinado en su vida presente, tendrá que ser asesinado en vidas futuras, y así sufrirá muchas veces en lugar de una.

La justicia kármica, o justicia divina, tiene en cuenta que el alma encarnada en una envoltura carnal humana sobrevive a la muerte del cuerpo en el que se encuentra y se reencarna vida tras vida. En esta perspectiva, es esencial que la persona culpable de asesinato pueda expiar este grave acto sacrificando su propia vida. De hecho, el hombre que comete un crimen debe ser asesinado a su vez, para que su propia vida sea sacrificada en expiación. Al abolir la pena de muerte, los gobiernos han cometido un grave error, que obligará a los delincuentes a sufrir mucho en su vida futura y a ser asesinados a su vez. (Todas las personas que son asesinadas son una ilustración de esto).

Así, los que mueren jóvenes, de cualquier manera, sufren a su vez la interrupción de su existencia, porque en su vida anterior tomaron la vida de un ser humano. Lo que han hecho se les hará en su próxima vida de la misma manera, con el sufrimiento añadido.

Aquellos que han hecho sufrir a un ser humano provocando la amputación de un miembro, un brazo o una pierna, por ejemplo, o han dejado a una persona ciega, sorda o muda en un acto violento, sufrirán exactamente lo mismo en su próxima vida, o nacerán con una minusvalía idéntica, un miembro menos o medio miembro, o sordos, mudos o ciegos.

El que abusa y/o viola a una persona también será abusado y/o violado en su vida futura en las mismas circunstancias y se reencarnará en un cuerpo del mismo sexo que el de su víctima. Así conocerá el sufrimiento que se deriva de ello.

Los racistas nacionalistas, expansionistas y materialistas se reencarnarán en la comunidad que odiaban, y experimentarán a su vez todo el sufrimiento que expresaron y difundieron en su vida anterior.

Aquellos que son ateos, que rechazan a Dios y no quieren oír hablar de Él, se verán colmados. Se reencarnarán en un cuerpo animal, pues el cuerpo animal está cerrado al conocimiento y sólo es accesible a los placeres de los sentidos: comer, dormir, aparearse y defenderse. Sólo después de muchas reencarnaciones en el reino animal se les ofrecerá de nuevo un cuerpo humano, con la esperanza de que esta vez se vuelvan hacia Dios. Este es el propósito de la existencia.

Los que cometen un aborto, la mujer al matar a su hijo por medio del aborto y el hombre que lo ordena, por las leyes divinas que son estrictas, tendrán que convertirse en el hijo del que han matado, para ser matados a su vez. Cuando se reencarnen serán asesinados por medio del aborto. Entonces entrarán de nuevo en el vientre de una madre, y serán asesinados una vez más. Por muchos niños que hayan matado, otras tantas veces los matarán a su vez. Nunca verán la luz, porque estarán en el vientre de una madre, luego en otro, y en otro, y cada vez serán asesinados. El alma sufre cada vez, así que no vuelvas a abortar.

La ignorancia de los hechos sobre Dios y la verdad sobre la verdadera identidad del ser vivo y la existencia conduce al ateísmo, y el ateísmo a la criminalidad, la ceguera y la oscuridad.

Aquel que no es consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, debe ser considerado un ladrón. Aunque haya alcanzado un alto nivel de progreso material, un malhechor no puede estar en una posición cómoda. Un ladrón sigue siendo un ladrón, y merece ser castigado. Dado que las personas están privadas de la conciencia de Dios, se han convertido en ladrones; por lo tanto, son castigados por las leyes de la naturaleza material, y nadie puede ir en contra de este estado de cosas, incluso si se aprovecha de los buenos oficios de diversas agencias de bienestar y obras

humanitarias. Si los habitantes de la tierra no adoptan la conciencia de Krishna, experimentarán hambre y mucho sufrimiento.

El suicidio es un acto pecaminoso y condenable que nunca debería cometerse. El suicidio significa matar el propio cuerpo prematuramente. Se nos ha dado un cuerpo concreto para disfrutar y sufrir durante un tiempo determinado, y todo ello de acuerdo con nuestras actividades interesadas cometidas en el pasado o en nuestra vida anterior.

El Señor dice: *«Has dedicado tu vida y tu cuerpo a mi servicio. Por lo tanto, tu cuerpo no te pertenece y no tienes derecho a reprimirlo. Tengo muchos servicios que realizar a través de ti».*

La desaprobación del suicidio por parte del Señor Supremo parece evidente, por lo que la persona que se suicida corre grandes riesgos. Al suicida se le presentan dos situaciones: por un lado, la de encontrar un cuerpo y comprobar así que su próxima vida se prolongará y el sufrimiento se mantendrá, y por otro lado, la de verse privado de un cuerpo de materia densa durante algún tiempo y tener que vagar, indefenso, en un cuerpo fantasmal o etéreo. La situación del fantasma es particularmente miserable y dolorosa, pues aunque siente muchos deseos, el alma desencarnada ya no puede satisfacerlos por medio de un cuerpo carnal. Por eso los fantasmas se quejan y gimen. En realidad, los gemidos del fantasma son quejas, gritos de auxilio. Tenemos aquí la expresión del sufrimiento que puede sentir un alma privada de una envoltura carnal. El riesgo de convertirse en un fantasma no se limita al suicidio, sino a cualquier muerte violenta y repentina, como un asesinato, pero también a las derivadas de un incendio, un ahogamiento, un accidente, etc. Así, el peligro de hundirse en una condición infernal después de la muerte es muy real, por lo que debemos luchar contra el suicidio y el vagabundeo espiritual.

Para detener este proceso, basta con rendirse a Dios, hacer su voluntad divina y servirle con amor y devoción. Los que lo hacen viven en paz, bajo la protección de Dios, y experimentan una felicidad inefable.

Nuestras acciones pasadas nos agobian hoy, y nuestras acciones presentes nos preparan para el sufrimiento futuro. Así, los errores y los sufrimientos se suceden, sumiendo al alma encarnada, condicionada por la materia, en el dolor vida tras vida. En esta vida sufre las consecuencias de los actos cometidos en su vida anterior, y con sus actos presentes se prepara para nuevos sufrimientos en el futuro. Las faltas *«maduras»* o *«consumadas»* que se producen ahora pueden dar lugar a enfermedades crónicas, problemas con la ley, baja natalidad, educación inadecuada o mal aspecto físico. La causa de todas las enfermedades es espiritual. Esta causa es el olvido de nuestra relación de amor con Krishna, Dios, la Persona Suprema. El alma que pierde el contacto con Dios olvida su propia identidad espiritual y se involucra en innumerables actividades materiales que la enredan en una red de karma, acciones reaccionarias. Este karma causa sufrimiento y, en lugar de dirigirse a Dios para aliviar

su dolor, el alma busca soluciones materiales que, lamentablemente, conducen a más reacciones kármicas y, por tanto, a más sufrimiento.

Sólo el servicio de amor y devoción ofrecido a Dios puede poner fin al sufrimiento y al karma, purificar al ser y permitirle acercarse a la Persona Suprema.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice: *«Son los deseos, los pensamientos, los que en el momento de la muerte determinan cuál será tu próxima existencia».*

Como almas espirituales somos siempre inmortales por nuestra naturaleza intrínseca, pero cambiamos de cuerpo. Este proceso es creativo en el sentido de que creamos nuestro propio cuerpo, o nuestro próximo cuerpo, como deseamos. Si creamos en nosotros la mentalidad de un perro, obtendremos un cuerpo de perro en nuestra próxima vida. Si somos aficionados al surf, crearemos en nosotros la mentalidad de seres a los que les gusta vivir en el agua. Además, si lo pensamos en el momento de la muerte, obtendremos un cuerpo acuoso en nuestra próxima vida. Naturalmente, en el momento de la muerte, si pensamos en algo en particular, la naturaleza nos dará un cuerpo en consecuencia a través de familiares específicos, humanos o animales. Es un proceso incontrolable.

Ningún ser, ya sea en la Tierra o entre los seres celestiales de los sistemas planetarios superiores, está libre de la influencia de las tres gunas de la naturaleza material. El alma adquiere un cuerpo particular de acuerdo con su estatus con respecto a los tres modos de influencia de la naturaleza material, la virtud, la pasión y la ignorancia.

Si su apetito es insaciable y come indiscriminadamente, el alma tomará el cuerpo de un cerdo. Si desea matar y alimentarse de carne y sangre, tomará el cuerpo de un tigre. Pero si desea alimentarse de la comida ofrecida a Dios, obtendrá el cuerpo de un sabio. Así que se nos dan diferentes cuerpos según nuestros deseos. Del mismo modo, si desarrollas la mentalidad de un siervo de Dios, volverás a Krishna, Dios, la Persona Suprema, en Su reino absoluto. El propósito de la vida es la realización espiritual y la restauración de nuestra relación olvidada con Dios.

Así es como podemos liberarnos del karma causado por nuestros innumerables pecados.

Debemos tomar a pecho las instrucciones de Krishna. Si simplemente nos rendimos a Krishna, Dios, la Persona Suprema, podemos liberarnos del Karma causado por nuestros pecados. Si somos lo suficientemente inteligentes, nos dedicaremos al servicio amoroso del Señor. Entonces haremos que nuestra vida sea un éxito y no tendremos que sufrir como ese cazador o sacrificado del matadero, vida tras vida.

Matar animales no sólo nos privará de la forma humana en nuestra próxima vida, sino que nos obligará a ponernos un cuerpo de animal y ser asesinados por el mismo tipo de bestia que matamos. Estas son las leyes de la naturaleza (las leyes del karma).

Arrepentirse, hacer penitencia, resolver no volver a hacerlo, es muy beneficioso siempre que no se vuelva a hacer. El engaño y la hipocresía no son tolerados por las autoridades superiores, los ayudantes de Dios. Si uno entiende lo que es el pecado, debe dejar de complacerse en él sinceramente, arrepentirse y entregarse a Dios, la Persona Suprema, a través de Su representante y servidor, el maestro espiritual en medio de los hombres, Su devoto. De este modo, uno puede liberarse de las reacciones pecaminosas y progresar en el servicio de amor y devoción ofrecido a Dios. Por otro lado, si uno sigue pecando después de arrepentirse, no hay posibilidad de salvación para uno.

El verdadero arrepentimiento consiste en rendirse a Krishna, Dios, la Persona Suprema, resolviendo obedecerle, hacer sólo Su voluntad y servirle con amor y devoción. Y por supuesto, no hacer daño a nadie, ni a los seres celestiales, ni a los habitantes de los planetas celestes, ni a los seres humanos de cualquier tipo, ni a ningún animal, ni a ningún vegetal. Y por último, no tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, no comer carne, pescado y huevos, no tomar drogas, excitantes, café, té, alcohol y cigarrillos, y no apostar. De esta manera nos libramos del pecado.

Escuchemos a Dios, no hagamos nunca más daño a nadie, ni a los humanos, ni a los animales, ni a los vegetales, y amémonos unos a otros con amor incondicional.

El karma, una justicia infalible.

Karma: La ley de la naturaleza según la cual toda acción material, buena o mala, tiene consecuencias que atan a quien la realiza cada vez más a la existencia material y al ciclo de muerte y renacimiento.

Debemos liberarnos del karma, de la ley de causa y efecto y de la reencarnación. El camino de retorno a Krishna, Dios, la Persona Suprema es el que debemos tomar. La ley del karma, acción-reacción, ayuda a explicar las causas y los efectos de los actos egoístas, especialmente los relacionados con la reencarnación. En esta misma vida, con nuestros pensamientos, palabras y acciones, estamos preparando nuestro próximo cuerpo, que puede ser más alto o más bajo que el que poseemos actualmente.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, es el único que posee el poder de liberar a su devoto y a todo ser viviente del océano de repetidas muertes y renacimientos. El propósito de la vida humana es escapar del ciclo interminable de muerte y renacimiento, que es la reencarnación. Cuando un ser vivo llega al final de su vida en este mundo material, la ley de la reencarnación le obliga a empezar otra. En cada una de sus existencias se esfuerza por alcanzar objetivos materiales, pero éstos siempre acaban en fracaso, y tiene que volver a empezar.

El primer paso para escapar del ciclo de muertes y renacimientos repetidos es saber que no somos nuestro cuerpo, sino un alma espiritual, también llamada entidad espiritual o chispa espiritual, y decir: «*Soy un alma espiritual pura*».

El segundo paso es entregarse a Dios, servirle con amor y devoción y ofrecerle nuestra existencia. De esta manera, nuestros pensamientos, palabras y acciones son puros y libres de consecuencias, y terminamos el ciclo de muertes y renacimientos repetidos y podemos entonces regresar al reino de Dios, todo conocimiento, dicha y eternidad.

Como tal, estamos vinculados al Alma Suprema (Espíritu Santo) Krishna, Dios. El alma individual distinta de Dios puede ser comparada con una chispa que brota del fuego del Alma Suprema. Así como el fuego y la chispa poseen los mismos atributos, el alma separada tiene la misma naturaleza espiritual que el Señor Supremo. Tanto el Señor como el ser separado poseen una naturaleza de eternidad, conocimiento y dicha. Todos los seres vivos existen originalmente en el mundo espiritual como siervos espirituales de Dios, pero cuando el ser separado desea romper este vínculo, cae bajo el yugo de la energía material. El alma eterna queda entonces atrapada en el ciclo de muertes y renacimientos sucesivos, y tiene que asumir varios cuerpos según su karma. Para liberarse de la reencarnación, hay que comprender a fondo la ley del karma, saber quién es uno realmente y conocer a Dios como realmente es.

Para Dios, todos los seres vivos son iguales, y como almas espirituales, partes integrantes de su Persona, siguen siendo eternamente sus hijos amados. Así, aunque la «*cáscara exterior*» del cuerpo material en el que se encarnan estas almas cambie a formas animales, vegetales o humanas, el alma dentro de cada cuerpo sigue siendo de la misma esencia y naturaleza espiritual, sea cual sea el cuerpo material que ocupe en el curso de sus vidas sucesivas. En consecuencia, si un ser humano, por el único placer de su lengua y su estómago, mata a otros seres vivos, en este caso animales, está cometiendo un acto culpable según las leyes del karma, y por tanto tendrá que renacer en su próxima vida en forma animal y ser asesinado a su vez.

La justicia kármica y la pena de muerte.

La justicia kármica tiene en cuenta el hecho de que el alma sobrevive a la muerte, que sólo afecta al cuerpo, y se reencarna vida tras vida. En esta perspectiva, es esencial que la persona culpable de asesinato pueda expiar este grave acto sacrificando su propia vida. Las sagradas escrituras originales, también llamadas «*el verdadero evangelio*», establecen que un hombre que ha cometido un asesinato debe ser ahorcado, y que su propia vida debe ser sacrificada en expiación.

En el pasado, este sistema estaba vigente en todo el mundo, pero con la llegada del ateísmo, la gente está aboliendo la pena capital. Esto no es inteligente. La culpa de un asesino pesa mucho, y por lo tanto, según el verdadero evangelio, debe ser matado. Al condenar a muerte a un asesino, el gobierno muestra misericordia hacia él, ya que si el asesino no es asesinado en esta vida, tendrá que ser asesinado en sus vidas

futuras, y así sufrirá muchas veces en lugar de una. Como la gente no sabe que hay una vida futura, ni conoce el intrincado funcionamiento de la naturaleza, inventa sus propias leyes; pero debería consultar debidamente las prescripciones ya establecidas en las sagradas escrituras y actuar de acuerdo con ellas.

Dios había pedido a Ezequiel que enseñara al pueblo el arte de la penitencia y el arrepentimiento por los pecados que había cometido, para cambiar, corregir sus actos culpables y ser mejores de acuerdo con las leyes divinas. Por lo tanto, esta expiación es necesaria y debe corresponder a la gravedad de los pecados cometidos.

A un asesino se le da la pena de muerte por su propio bien, porque si no se somete a este castigo, puede cometer más crímenes por los que tendrá que pagar las consecuencias en sus vidas futuras, y sufrir mucho en cada existencia. Por eso es justo que los delincuentes sean castigados por el rey o el gobierno, así como es beneficioso que los que cometen delitos muy graves encuentren la muerte por la gracia del Señor.

¿Por qué Dios permite la existencia del bien, el mal y el sufrimiento?

En realidad, el bien y el mal no existen. De hecho, la noción del bien y del mal está relacionada con la materia, y resulta del concepto corpóreo de la existencia.

Desde este punto de vista, la bondad consiste en respetar y aplicar los preceptos de Dios, los principios reguladores o prohibidos, los mandamientos divinos, las leyes divinas, las instrucciones divinas, creer en su palabra divina, en su enseñanza, obedecerle, hacer su voluntad, unir nuestros intereses a los suyos, renovar el vínculo que nos une a Él, entregarnos a Él y servirle con amor y devoción. El mal es envidiar a Dios, creer que somos idénticos a Él o tomarnos por Él. Es negarle, negarse a servirle, pretender que no existe, y por lo tanto rechazar su palabra, su enseñanza, sus mandamientos, sus leyes, no querer obedecerle y por lo tanto rechazar su autoridad. Al final, es hacer lo contrario del bien.

El bien absoluto es ofrecer nuestra vida, nuestra existencia, todas nuestras acciones, nuestros deseos, nuestros intereses a Dios. Es partir del principio de que todo le pertenece a Él y, por lo tanto, usar todo solo para la satisfacción de Krishna, Dios, la Persona Suprema. El bien absoluto no es otro que Dios mismo, y lo caracteriza.

Si Krishna, Dios, la Persona Suprema, permite que el bien y el mal existan en todos los planetas del cosmos material, es para que los seres vivos aprendan a obedecerle, y actúen de forma justa para el bienestar de todos evitando causar sufrimiento a los demás y para que sepan que todo acto genera efectos con diversas consecuencias, buenas o malas, por las que cada uno tendrá que dar cuenta y someterse a una sanción al final de la vida presente ya, y seguramente en su próxima existencia. Al crear el sufrimiento, Dios desea que el ser humano, a través del sufrimiento sentido y generalmente padecido en su próxima existencia, borre el acto culpable cometido en

su vida pasada, tome conciencia del dolor resultante, haga penitencia, acto de arrepentimiento, se dirija a Dios y resuelva no volver a hacerlo, cambiar para mejor y no volver a causar sufrimiento a nadie, ya sean seres humanos, animales o plantas.

La verdad es que no tiene sentido alegrarse demasiado por las ventajas que nos ofrece la providencia, como tampoco tiene sentido lamentarse demasiado por las desventajas que obtenemos. Nuestra situación en este mundo material, aunque sea supuestamente favorable, es de hecho siempre desfavorable. Esto significa que mientras permanezcamos desprovistos de la conciencia de Krishna o de la conciencia de Dios, cualquier cosa que llamemos favorable y buena, o desfavorable y mala, es favorable sólo de nombre. Porque tanto las situaciones buenas como las malas, o el karma bueno y el malo, en la medida en que ambos nos obligan a reencarnar y, por tanto, a renacer en el universo material, son igualmente indeseables.

Mientras permanezcamos desprovistos de la conciencia de Dios y no desarrollemos una atracción por Krishna, Dios, la Persona Suprema, todo lo que hagamos será desfavorable o malo.

En todo el cosmos material, todas las concepciones del bien y del mal son meras ilusiones mentales. Por lo tanto, decir *«esto es bueno»* o *«esto es malo»* es bastante erróneo.

Cuando Dios inflige un castigo es siempre por compasión y misericordia, para salvar a un ser del infierno.

Cuando Dios inflige un castigo es siempre por compasión y misericordia, para salvar a un ser del infierno.

Cuando Dios inflige un castigo a una persona culpable de actos malvados o criminales, es para llevarla a la corrección, para hacerla volver a la razón y así hacerla consciente de sus errores. Estos castigos de Dios se basan en la compasión del Señor hacia la persona culpable, para salvarla de ir al infierno. Pero si el culpable no quiere escuchar a Dios actuando como quiere y no tiene en cuenta la misericordia del Señor, entonces irá al infierno por mucho tiempo.

Todo castigo o escarmiento divino tiene por objeto llevar al ser al arrepentimiento, a la penitencia, a un cambio radical de actitud, a ser mejor, a respetar y aplicar los preceptos, mandamientos y consejos de Dios y, finalmente, a permitir el borrado de las faltas cometidas a través del sufrimiento sentido. Debemos sufrir por nuestras fechorías pasadas, eso es un hecho irrevocable. Sin embargo, se minimiza el sufrimiento de quienes sirven a Dios con amor y devoción. Por ejemplo, en lugar de ser apuñalados como nos depara el destino, podemos recibir sólo un corte en el dedo. De este modo, se minimizan las consecuencias de las acciones pasadas de quien practica el servicio devocional.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice: *«Te protegeré de las consecuencias de tus faltas»*.

No hagamos daño a nadie y amémonos los unos a los otros, pero ante todo entreguémonos a Dios, obedezcámosle y sirvámosle con amor y devoción.

Dios manda a no hacer daño a nadie.

El ser humano no debe ignorar a ningún ser vivo, celeste, habitantes de los planetas celestes, humanos, animales y plantas.

Dios dijo: *«No matarás, ni harás violencia a ningún ser»*.

El ser humano debe saber que en cada ser vivo, humano, animal y vegetal, por insignificante que sea, aunque sea una hormiga, Dios está presente a su lado, por lo que hay que ser amable con todos ellos y no hacer violencia a ninguno. En la sociedad moderna, supuestamente civilizada, ciertos principios religiosos permiten y fomentan la existencia de un gran número de mataderos donde se mata a un gran número de seres vivos (varios animales, tanto terrestres como acuáticos). Pero si el hombre no tiene conocimiento de la presencia de Dios en cada ser vivo, cualquier supuesto progreso en la civilización humana, ya sea espiritual o material, sólo puede ser ignorancia y ceguera.

¿Por qué sorprenderse del caos en el mundo y del auge del ateísmo?

Al ordenar: *«No matarás»*, Dios manda no quitar la vida a ningún ser vivo, humano, animal o vegetal. Esto es sencillo de entender, así que amémonos unos a otros con amor incondicional y amemos también a todos los animales y plantas. El alma espiritual encarnada en un cuerpo humano tiene el deber de recordar que no debe matar a nadie, ni siquiera a las hormigas. Dios ha ordenado a los hombres que cuiden y protejan a los animales. De hecho, un ser humano, y más aún un santo siervo de Dios, nunca debe ser malicioso o innecesariamente violento. Muchas hormigas se cruzan en el camino, pero el hombre debe vigilar sus pasos, mirando siempre un metro por delante, y cuando ya no haya más hormigas en su camino, puede entonces poner el pie en el suelo. El corazón de un ser santo siempre rebosa de bondad hacia todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales.

En Su enseñanza, el Señor dice que los seres vivos adoptan cuerpos de diversas formas. Sin embargo, los incrédulos sólo consideran a los seres humanos dignos de su compasión, mientras que Dios mismo se declara padre supremo de todos los seres, sean cuales sean. En consecuencia, el ser sagrado tiene cuidado de no destruir ninguna forma de vida antes de tiempo o innecesariamente. Todo ser espiritual tiene que pasar un cierto tiempo preso en un determinado cuerpo material, y debe llegar al final de ese tiempo antes de evolucionar a otra forma corporal. Matar a un animal o a cualquier otro ser vivo pone un obstáculo en su camino al impedirle completar su

período de encarcelamiento en un cuerpo determinado. De ello se desprende que ningún ser vivo, humano, animal o vegetal, debe ser asesinado por su propio placer, so pena de ser responsable de una actividad pecaminosa y tener que pagar el precio en forma de sufrimiento en su próxima existencia. Lo que hemos hecho se nos hará.

¿Qué es la no violencia?

La no violencia significa no interrumpir la evolución de ningún ser, humano, animal o vegetal. Cuidémonos de creer que, como el alma espiritual no perece nunca y sobrevive a la muerte de su cuerpo, no hay nada malo en sacrificar animales para la satisfacción de los sentidos. A pesar de estar ampliamente abastecido de grano, fruta y leche, el hombre actual se entrega al consumo de carne animal. Que sepamos que no hay necesidad de sacrificar animales. Y nadie es una excepción a la verdad de esta regla. El hombre que desea progresar en el camino de la realización espiritual no debe, a cualquier precio, hacer violencia a los animales cuando hay comida.

La verdadera no violencia consiste en no obstaculizar la progresión espiritual de ningún ser, ya sea humano, animal o vegetal. Sin embargo, las almas encarnadas en cuerpos animales, al transmigrar de una especie a otra, siguen una determinada evolución y también progresan. Un animal sacrificado ve ralentizado su progreso. De hecho, antes de ascender a la especie animal superior, tendrá que volver a la especie que abandonó prematuramente para completar el número de días o años que le corresponde. Por lo tanto, no hay que frenar la evolución de los animales para satisfacer únicamente el propio paladar. Esto es la verdadera no violencia. No hacer daño a nadie, ni a los humanos, ni a los animales, ni a los vegetales, es el mandato de Dios.

Esto es lo que les pasa a los que matan animales.

La gente no sabe que por matar animales inocentes, ellos mismos tendrán que sufrir graves reacciones de la naturaleza material. Todos los países en los que se matan animales innecesariamente sufrirán guerras y epidemias impuestas por la naturaleza material y las consecuencias de sus actos criminales. Al comparar el propio sufrimiento con el de los demás, hay que ser amable con todos los seres vivos. Uno no puede evitar los sufrimientos infligidos por el destino; por lo tanto, cuando uno llega a sufrir, debe estar completamente absorto en el canto de los santos nombres de Dios, Hare Krishna. El sufrimiento del cuerpo y de la mente puede evitarse practicando la servidumbre a Dios.

Los que matan y comen la carne de los animales irán a Maharaurava, un infierno destinado a los que matan animales, es decir, a los ganaderos que llevan sus animales al matadero, a los trabajadores del matadero, a los carniceros, a los pescaderos y a los humanos carnívoros.

No debemos hacer daño a nadie, ya sea humano, animal o vegetal.

Al principio de la existencia en la tierra, Dios había ordenado a los seres humanos que cuidaran de todos los animales (desde los elefantes hasta las hormigas) y las plantas (desde los árboles hasta la hierba) y que los cuidaran y protegieran.

Dios dice: *«Son los recuerdos, pensamientos y deseos en el momento de la muerte los que determinan lo que será tu próxima existencia».*

Las leyes divinas prevalecen sobre las humanas. En todo el cosmos material, las leyes de Dios son autoritarias. Por lo tanto, cualesquiera que sean los pensamientos, las palabras y las acciones que pronuncie un ser humano, en virtud de la ley de causa y efecto, causarán efectos positivos o negativos por los que tendrá que sufrir las consecuencias en su vida futura, y el cuerpo que reciba estará en función de su temperamento, su carácter, su creencia en Dios o no y su karma. Cada uno de nosotros es, en verdad, un alma espiritual encarnada en un cuerpo humano, animal o vegetal. Somos *«un alma»* y no el cuerpo de la materia.

Por eso Dios ordenó: *«No matarás».*

No matar es no interrumpir una existencia, humana, animal o vegetal, obligando a un alma contra su voluntad, sus verdaderos intereses y deseos, a abandonar el cuerpo que Dios le ha dado. Tanto si el alma se encarna en un cuerpo vegetal como en uno animal, sigue un camino evolutivo que la conducirá a la concesión de un cuerpo humano. Todos hemos seguido este camino evolutivo, aunque no tengamos memoria de ello. Sólo al alma encarnada en un cuerpo humano le ofrece Dios la rara oportunidad de conocerle tal como es y de volver a su reino eterno. El cuerpo humano se obtiene raramente, así que no desperdiciemos esta oportunidad que Dios nos ofrece por misericordia.

Aquellos que interrumpen una vida, ya sea humana, animal o vegetal, serán castigados por la justicia divina con un severo castigo y sufrirán un sufrimiento similar a los actos cometidos en su vida futura.

Amémonos unos a otros, pero amemos también a todos los animales ya todas las plantas, y protejámoslos.

Todas las especies vivas, los seres humanos, los animales y las plantas, son creadas conjuntamente, junto con la naturaleza material y el universo material.

El Supremo Eterno dice: *«Todo el universo material está bajo Mi mando. Por Mi voluntad, se manifiesta de nuevo cada vez, y es siempre por Mi voluntad que se aniquila al final».*

La materia no es más que la manifestación de la energía inferior de Dios, la Persona Suprema. Los seres vivos son arrojados al seno de la naturaleza material, y allí desarrollan, bajo diversas condiciones, diferentes cuerpos, que son los frutos de sus

actos pasados. Entonces el universo y las actividades de las múltiples variedades de seres comienzan a cobrar vida, y esto desde el principio de la creación. No se trata de la evolución progresiva de las especies. Todas las especies vivientes, hombres, animales, pájaros, plantas, etc., son creadas conjuntamente, junto con el universo, pues cuantos deseos habitaban en los seres condicionados en el momento de la destrucción anterior, se manifiestan inmediatamente en diferentes formas de cuerpos.

Además, los seres no intervienen de ninguna manera en estos mecanismos. Simplemente, su estado de conciencia al final de su vida anterior, en la última creación, se manifiesta de nuevo, y todo sucede por la sola voluntad del Señor. Tal es el inconcebible poder de Dios, la Persona Suprema. Finalmente, después de crearlas, el Señor no tiene contacto con las numerosas especies vivas: Él crea para satisfacer las inclinaciones de los distintos seres, pero nunca está Él mismo atrapado en la maquinaria de Su creación.

El infierno existe, es una región compuesta por muchos planetas infernales.

Enseñanza del Supremo Eterno.

El Supremo Eterno dice: «Cuando llega su última hora, ve a los enviados del señor de la muerte acercándose a él, con los ojos llenos de ira. Dominado por el miedo, orina y defeca. Al igual que un delincuente es detenido por las fuerzas del orden para sufrir su castigo, el hombre que se ha entregado criminalmente a los placeres de los sentidos es apresado por los Yamadutas (los servidores del señor de la muerte y juez de los pecadores), que lo atan por el cuello con fuertes cuerdas y cubren su cuerpo sutil (etéreo) para hacerle sufrir un severo castigo».

Hay tres tipos de actividades en el universo material, gobernadas respectivamente por la virtud, la pasión y la ignorancia. Como todos los seres están influidos por estos tres atributos de la naturaleza material, los frutos de sus acciones se dividen igualmente en tres grupos.

Quien actúa según la virtud es piadoso y disfruta de la felicidad.

Quien actúa bajo la influencia de la pasión obtiene una mezcla de felicidad y sufrimiento.

En cuanto al que actúa bajo la influencia de la ignorancia, siempre es infeliz y vive como un animal.

Según los diversos grados en que los seres son influenciados por los diferentes atributos o modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión o ignorancia, los resultados que obtienen son también de diversa naturaleza. Al igual que al realizar

diversos actos de virtud se accede a diferentes niveles de vida edénica o paradisíaca, al actuar de forma impía uno se sumerge en diferentes condiciones de vida infernal.

Aquellos que están influenciados por la ignorancia se entregan a varios actos pecaminosos, y según el grado de su ignorancia, tienen que pasar por diferentes niveles de condiciones de vida infernal.

El que actúa en la ignorancia bajo la influencia de la locura experimentará un sufrimiento menor.

Aquel que se involucra en actos pecaminosos conociendo la diferencia entre la virtud y la injusticia cae en un infierno con sufrimientos intermedios.

Aquel que actúe de forma ignorante e impía por su naturaleza atea recibirá los peores castigos infernales. Debido a la ignorancia, cada ser vivo es transportado por varios deseos a miles de diferentes planetas infernales desde tiempos inmemoriales.

Todos los planetas infernales se encuentran en la parte sur del universo material (la galaxia). Este es el caso de cada universo material, o galaxia en el cosmos material.

El rey de los Pitras (los ancestros difuntos o las almas de los difuntos que habitan el planeta Pitirloka) se llama Yamaraja, el hijo más poderoso del ser celestial Sol. Vive en Pitirloka con sus sirvientes personales, los Yamadutas; conforme a las reglas establecidas por el Señor Supremo, les ordena que le traigan a todos los pecadores inmediatamente después de su muerte. Cuando están en su presencia, los juzga con justicia según las faltas concretas que hayan cometido; entonces los envía a uno de los muchos planetas infernales para que reciban el castigo correspondiente.

Hay cientos y miles de planetas infernales en el reino de Yamaraja, y todos los seres impíos se unen a uno u otro de estos planetas según su grado de impiedad.

Yamaraja es designado por el Señor Supremo para asegurar que los seres humanos no violen las reglas que Él ha establecido. Así, tiene el título de «*maestro del destino de los seres y maestro de la muerte*», «*Juez de los pecadores*».

El Señor enseña: «*La naturaleza de la acción es muy compleja, difícil de entender; por lo tanto, hay que distinguir entre la acción legítima, la acción condenable y la inacción.*»

Uno debe conocer la naturaleza del karma, vikarma y akarma, y actuar en consecuencia; esta es la ley establecida por el Señor Supremo.

Karma: La ley de la naturaleza según la cual toda acción material, buena o mala, trae necesariamente consecuencias, que tienen el efecto de atar al hacedor cada vez más a la existencia material y al ciclo de muertes y renacimientos.

Vikarma: Acción contraria a las normas de las sagradas escrituras, o acción culpable.

Akarma: Acción no sujeta a la ley del karma.

A las almas condicionadas que han venido al mundo material para entregarse a los placeres de los sentidos se les permite hacerlo de acuerdo con ciertos principios reguladores; si violan estos principios, serán juzgados y castigados por Yamaraja. Los enviará a los planetas infernales y los castigará adecuadamente para que vuelvan a la conciencia de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Sin embargo, bajo la influencia de maya, la energía de la ilusión del Señor, las almas condicionadas permanecen hechizadas por la ignorancia. Así, incluso después de ser castigados repetidamente por Yamaraja, no se enmiendan, sino que siguen viviendo condicionados por la materia y se entregan a los actos pecaminosos.

El alma puede experimentar dos formas de transmigración después de dejar su cuerpo actual. Un tipo de transmigración o reencarnación consiste en ir al que juzga los actos pecaminosos, y que se llama Yamaraja. La otra es ir a los planetas superiores, o al mundo espiritual. Los enviados de Yamaraja, (el señor de la muerte y juez de los pecadores) los Yamadutas, se ocupan de las personas que, para mantener una familia, están absortas en actividades destinadas a los placeres de los sentidos. En el momento de la muerte, aquellos que se han empeñado en satisfacer sus deseos materiales son puestos bajo el cuidado de los Yamadutas. Los Yamadutas agarran al moribundo y lo llevan al planeta donde reside Yamaraja.

Todo ser vivo, el alma, está revestido de un cuerpo sutil (etéreo) y de un cuerpo grueso (material). El cuerpo sutil está formado por la mente, la inteligencia, el falso ego y la conciencia. Ahora, los agentes de Yamaraja cubren el cuerpo sutil del criminal y lo llevan ante Yamaraja para que reciba el castigo que pueda tolerar. No es el trabajo de los agentes de Yamaraja para poner a nadie a la muerte. En cualquier caso, es imposible matar el alma, que es de naturaleza eterna. El ser individual simplemente tiene que sufrir las consecuencias de las faltas que ha cometido en su deseo de satisfacer sus sentidos.

El Señor Supremo dice: *«Cuando los agentes de Yamaraja se lo llevan, tiembla en sus manos, presa del miedo. A lo largo del camino le muerden los perros, y entonces recuerda las faltas de su vida. Por lo tanto, se encuentra en una terrible angustia».*

Al pasar de nuestro planeta al de Yamaraja, el criminal detenido por los enviados de Yamaraja es atacado por muchos perros que le ladran y muerden con el único propósito de recordarle los actos pecaminosos en los que se ha entregado por el placer de los sentidos. El ser se vuelve prácticamente ciego y privado de toda razón cuando surge en él el ardiente deseo de disfrutar de sus sentidos. Entonces se olvida de todo. Atraído excesivamente por los placeres materiales, el ser pierde toda la inteligencia y olvida que tendrá que sufrir las consecuencias de sus actos. Vemos aquí que los perros que sirven a Yamaraja permiten al ser caído recordar sus actos culpables. En efecto, mientras vivimos en el cuerpo de la materia densa, los mismos gobiernos que promueven el control de la natalidad en todos los estados del mundo

nos animan a probar el placer material. A las mujeres se les proporciona la píldora, e incluso se les permite ir a clínicas especiales para abortar, un crimen abominable. Todo esto es el resultado de una búsqueda desenfrenada de placeres sensoriales. En verdad, el acto sexual sólo está destinado a producir buenos hijos, pero como la gente no tiene control sobre sus sentidos, y no hay ninguna institución que les enseñe este autocontrol, estas desafortunadas personas son entrenadas para cometer actos criminales con el único propósito de satisfacer sus sentidos, por lo cual deben ser castigadas después de la muerte.

El Supremo Eterno continúa: *«Bajo un sol abrasador, el malhechor tiene que caminar por senderos de arena ardiente a través de bosques ardientes. Sus atormentadores le azotan la espalda cuando ya no puede caminar; el hambre y la sed le abruman, pero desgraciadamente este camino no ofrece agua, ni refugio ni lugar de descanso».*

«A lo largo de este camino hacia la morada de Yamaraja, a menudo se cae de la fatiga, y a veces se hunde en la inconsciencia, pero se ve obligado a levantarse. Así, pronto es llevado a la presencia de Yamaraja».

«Tiene que recorrer 5.766.000.000 de kilómetros en dos o tres momentos, tras lo cual se le somete inmediatamente a la tortura que merece».

El camino que debe recorrer el alma castigada es, por tanto, una distancia de más de 5.766.000.000 de millones de kilómetros. Este largo viaje se completa en unos momentos. Los enviados de Yamaraja cubren el cuerpo sutil de la víctima con una envoltura especial para que el ser en cuestión pueda recorrer esta considerable distancia en poco tiempo, siendo capaz de tolerar el sufrimiento que se le inflige. La envoltura en cuestión, aunque es material, está compuesta por elementos tan sutiles (etéreos) que los científicos materialistas no podrían determinar su naturaleza. Mientras que los cosmonautas modernos han logrado hasta ahora viajar a una velocidad de unos treinta mil kilómetros por hora, es muy notable que el ser que se dirige a la corte de Yamaraja pueda cubrir una distancia de más de cinco mil millones de kilómetros en sólo unos segundos; y nótese que este viaje es por un proceso material, no espiritual.

El Eterno continúa: *«Es colocado en medio de trozos de madera ardiendo y sus miembros son entregados a las llamas. En algunos casos, se ve obligado a comer su propia carne, o se la comen otros».*

Este tema y los tres siguientes describen varios castigos. La primera imagen muestra al criminal comiendo su propia carne, torturado por el fuego, o devorado por otros seres, que están en la misma condición que él. En la última guerra mundial, a veces se veía a los prisioneros de los campos de concentración comiendo sus propios excrementos, por lo que no es de extrañar que en el reino de Yamaraja, aquellos que han disfrutado de la existencia comiendo la carne de otros (carne, pescado y huevos) se vean obligados a comer su propia carne.

Los que matan y comen la carne de los animales irán a Maharaurava, un infierno diseñado para los que matan animales, es decir, los pastores que llevan sus animales al matadero, los sacrificadores de los mataderos, los carniceros, los pescaderos que venden su carne y los humanos carnívoros que la comen.

El Supremo Eterno añade: *«Sus entrañas le son arrancadas por los perros y los buitres del infierno mientras aún está vivo para presenciar la escena; y las serpientes, los escorpiones, los mosquitos y otras criaturas le pican y atormentan».*

«Sus miembros son entonces arrancados de su cuerpo y desgarrados por los elefantes. Es arrojado desde las montañas y encarcelado bajo el agua o en una cueva».

«Los hombres y mujeres que han basado su existencia en la gratificación de los deseos carnales ilícitos son colocados en todo tipo de condiciones horribles en los infiernos llamados Tamisra, Andha-tamisra y Raurava».

La existencia material se basa en la vida sexual. En efecto, todos los materialistas, obligados a sufrir graves tribulaciones en el curso de su lucha por la existencia, basan su vida en el placer carnal. Es por eso que la civilización védica admite las actividades sexuales sólo de manera restringida; están destinadas sólo a las parejas casadas, sólo en el contexto de la procreación. Aquellos que, con el único propósito de satisfacer sus sentidos, recurren a la unión carnal de manera ilegal e ilícita deben esperar, tanto hombres como mujeres, sufrir un severo castigo, ya sea en esta vida o después de la muerte. En esta vida pueden padecer enfermedades infecciosas como la sífilis y la gonorrea, y después de la muerte, como vemos en este pasaje, es probable que experimenten mil sufrimientos infernales. El Señor condena enérgicamente la vida sexual ilícita (fuera del matrimonio), y añade que los que engendren hijos por unión ilícita tendrán que ir al infierno. Y esto es confirmado por la ciencia de Dios al decir que tales malhechores son enviados al infierno con el nombre de Tamisra, Andha-tamisra y Raurava.

El Supremo Eterno continúa: *«A veces se dice que el hombre conoce el cielo o el infierno en este mismo planeta, pues los castigos infernales también son visibles allí».*

Los incrédulos a veces rechazan las enseñanzas de las escrituras sobre el infierno, y rechazan sus descripciones auténticas. Por lo tanto, el Señor confirma su exactitud diciendo que tales condiciones infernales pueden verse incluso en la tierra; de hecho, existen no sólo en el planeta de Yamaraja. Allí el pecador tiene la oportunidad de entrenarse para vivir en las condiciones infernales a las que será sometido en su vida futura, tras lo cual renace en otro planeta para continuar su existencia infernal.

Por ejemplo, si un hombre está condenado a vivir en el infierno y a ingerir excrementos y orina, primero tendrá que entrenarse para ello en el planeta de Yamaraja, tras lo cual obtendrá un tipo de cuerpo particular, en este caso el de un cerdo, que le permitirá creer que disfruta de la existencia comiendo excrementos. Como ya se ha dicho, en todas las condiciones, incluso en las más abominables, el

alma caída se cree feliz. De lo contrario, sería imposible que experimentara unas condiciones de vida tan infernales.

El Supremo Eterno continúa: *«Después de dejar su cuerpo, el hombre que se ha mantenido a sí mismo y a su familia con actos pecaminosos debe pasar por una vida de infierno, y con él sus parientes».*

El error de la civilización actual es que el hombre no cree en la existencia de una vida futura. Pero crea o no en ella, esa vida existe, y si no lleva una existencia responsable, siguiendo las instrucciones de las escrituras autorizadas, como los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas *«El Verdadero Evangelio»*, tendrá que sufrir. En las especies inferiores, el ser no es responsable de sus actos, porque está obligado a actuar de una determinada manera; pero en el estadio evolucionado de la conciencia humana, si el ser no se responsabiliza de sus actos, tiene asegurada una existencia infernal.

El Supremo Eterno dice: *«Solo, se une a las regiones oscuras del infierno después de dejar su cuerpo actual, y el dinero que ha adquirido envidiando a otros seres es el precio que paga por dejar este mundo».*

Cuando un hombre gana dinero por medios deshonestos y lo utiliza para mantenerse a sí mismo y a sus parientes, muchos miembros de su familia se beneficiarán, pero sólo él irá al infierno. Una persona que disfruta de la vida ganando dinero de esta manera o envidiando la condición de los demás, y que se complace en vivir con su familia y amigos, tendrá que cosechar solo el fruto de las faltas acumuladas durante su vida de violencia e iniquidad.

Por ejemplo, si un hombre consigue dinero matando a alguien y lo utiliza para mantener a su familia, los que se benefician de estas oscuras ganancias también deben asumir alguna responsabilidad, y por ello irán al infierno; pero el cabeza de familia será especialmente castigado. El resultado del disfrute material es que uno se lleva la consecuencia del pecado, pero no el dinero. El dinero que uno puede haber ganado permanece en este mundo, y sólo la consecuencia del pecado permanece con uno. Se puede ver incluso en este mundo que si una persona comete un asesinato por dinero, su familia no será ahorcada, aunque la culpa recaiga sobre ellos. Pero el hombre que cometió un asesinato y mantuvo a su familia con el dinero que ganó, sí es ahorcado por su crimen. El que ha hecho directamente el mal es, naturalmente, más responsable de la falta cometida que los que pueden haberse beneficiado indirectamente. Por eso es mejor gastar lo que uno tiene por la causa de Dios, la Persona Suprema, ya que uno no puede llevarse sus posesiones al otro mundo. Se quedan aquí en la tierra y se pierden para siempre. O nos desprendemos del dinero, o el dinero se desprende de nosotros, pero en cualquier caso no podemos quedarnos con él. Por lo tanto, el mejor uso que podemos hacer de ella, mientras esté en nuestro poder, será gastarla en adquirir la conciencia de Dios.

El Señor Supremo continúa: *«Así, según el designio del Soberano Señor, aquel que sólo ha mantenido a sus parientes es sumido en una condición infernal, para sufrir por sus actos pecaminosos, como un hombre que ha perdido su fortuna».*

Esta palabra compara el sufrimiento del pecador con el de un hombre que ha perdido su fortuna. La forma humana la obtiene el alma condicionada sólo después de muchísimas existencias, lo que la convierte en un bien valioso. Si, en lugar de utilizarla para obtener la liberación, el ser la utiliza sólo para mantener a su supuesta familia, y para ello se compromete en actos insensatos contrarios a todas las formas autorizadas, entonces se vuelve como un hombre que ha perdido su fortuna y se aflige por ello. Una vez que el dinero se ha perdido, no sirve de nada lamentarse, pero mientras esté en posesión de uno, hay que utilizarlo adecuadamente y así obtener un beneficio eterno. Aquí se puede señalar que cuando un hombre deja el dinero que ha adquirido cometiendo diversas faltas, también se libera de sus actividades culpables. Pero según los arreglos hechos a un nivel superior, el hombre se lleva los efectos de sus faltas, aunque deja el dinero que ha adquirido deshonestamente. Si, por ejemplo, un hombre roba dinero y es detenido y se compromete a devolver el dinero que ha cogido, no se librá del castigo que le corresponde. Según la ley del Estado, aunque devuelva el dinero, debe ser castigado. Asimismo, aunque un hombre, al morir, se desprenda del dinero que ha adquirido por medios deshonestos, lleva consigo el efecto de sus faltas, según una justicia superior, y debe, por tanto, experimentar una existencia infernal.

El Supremo Eterno continúa: *«Por lo tanto, quien aspire intensamente a mantener a su familia y parientes, hasta el punto de recurrir sólo a medios ilícitos, conocerá seguramente la región más oscura del infierno, conocida como Andhatamisra».*

El hombre casado tiene el deber de mantener a su familia, pero debe esforzarse por ganarse la vida de la manera prescrita en las Sagradas Escrituras. Dios ha dividido la sociedad en cuatro grupos o divisiones sociales, según la naturaleza y la actividad de cada uno. Incluso sin tener en cuenta la enseñanza de Dios, podemos ver que en cualquier sociedad, el hombre es considerado según su naturaleza y actividad. El que hace muebles se llama ebanista, y el que trabaja con un martillo y un yunque se llama herrero. Del mismo modo, el médico y el ingeniero tienen cada uno su propio nombre y deber. Ahora, todas las actividades del hombre han sido divididas por el Señor Supremo en cuatro clases sociales, que consisten en los guías espirituales, los administradores, los comerciantes y los trabajadores. El Bhagavad-gita (Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema) y otras escrituras védicas conocidas como *«El Verdadero Evangelio»* definen los deberes específicos de cada uno de estos grupos sociales.

Se trata, pues, de vivir honestamente de acuerdo con la propia naturaleza. Un hombre no debe ganarse la vida por medios dudosos, o mediante actividades para las que no está cualificado. Si un guía espiritual desempeña las funciones de un sacerdote para iluminar a sus seguidores en los caminos de la espiritualidad, pero no

posee las cualidades necesarias para esta misión, sólo está engañando a los demás. El hombre no debe recurrir a esos medios deshonestos, y el mismo principio se aplica a los administradores y comerciantes. Se recomienda especialmente que aquellos que se esfuerzan por progresar en la conciencia de Krishna, de Dios, adopten medios de vida muy simples y perfectamente honestos. Este versículo afirma que quien se gane la vida por medios injustos será enviado a las regiones más oscuras del infierno. Por otra parte, no hay inconveniente en ser un hombre casado si uno mantiene a sus parientes por medios honestos y en las formas prescritas.

El Supremo Eterno dice: *«Después de haber pasado por todas las condiciones de sufrimiento infernal y haber experimentado en el orden natural las formas más bajas de la vida animal, el ser espiritual, habiendo purgado así sus faltas, renace de nuevo en una forma humana en esta tierra».*

Al igual que un preso es liberado tras cumplir su condena, el hombre (el alma encarnada) que sólo ha sabido realizar actos impíos y malvados tiene que enfrentarse a condiciones de vida infernales a través de diferentes existencias, a veces entre gatos, a veces entre perros, cerdos u otras especies animales inferiores, tras lo cual renace en una forma humana por el proceso gradual de la evolución. El Señor enseña que incluso si una persona que practica el Yoga (la práctica de la unión con Dios) no alcanza la perfección y cae de su posición por alguna razón, al menos tiene asegurado el renacimiento entre los hombres. Incluso se dice que una persona así, habiendo caído del camino del yoga, renace en una familia muy rica o virtuosa. Por *«familia rica»* se entiende una familia de mercaderes ricos, ya que, en general, los que se dedican al comercio y a los negocios se vuelven prósperos. Así, aquel que toma el camino de la realización espiritual, que consiste en encontrar el vínculo que lo une con la Verdad Suprema y Absoluta, Dios, pero que no alcanza la meta, obtiene el renacimiento en una familia rica, o en una familia de guías espirituales virtuosos; en ambos casos, tiene asegurado el renacimiento dentro de la sociedad humana en su vida futura. De esto podemos concluir que cualquiera que se niegue a experimentar una existencia infernal en el reino de Tamisra o Andha-tamisra debe adoptar el camino de la conciencia de Krishna, o conciencia de Dios, que es el más perfecto de los yogas. De hecho, aunque uno no logre perfeccionar la conciencia de Krishna en esta vida, al menos tiene asegurado el renacimiento entre los hombres; nunca será colocado en condiciones infernales de vida. La conciencia de Krishna es la existencia más pura, y evita que uno se deslice al infierno y nazca en una familia de perros o cerdos.

El Señor Supremo dice: *«Bajo la guía del Señor Supremo y según el fruto de sus obras, el ser vivo (alma) se introduce en el vientre de una mujer a través de una gota de semilla masculina para asumir una forma particular de cuerpo».*

Como se dijo en el tema anterior, después de pasar por varias condiciones infernales de vida, el alma vuelve a asumir una forma humana. El alma se introduce en la semilla de un hombre que es exactamente el padre adecuado para ella; así, el que ya ha

experimentado los sufrimientos del infierno recibe un cuerpo humano adecuado. Durante la unión carnal, el alma se transfiere a través de la semilla del padre al vientre de la madre, donde se desarrollará su futuro cuerpo. Este proceso se aplica a todos los seres encarnados, pero se menciona especialmente aquí en relación con el hombre que viene del infierno llamado Andha-tamisra. Después de sufrir en ese lugar y de tomar diferentes tipos de cuerpos, cada uno más vil que el otro, como los del perro y el cerdo, el que va a recuperar la forma humana renace en un cuerpo similar al que tenía antes de caer al infierno.

Todo se realiza bajo la dirección de Dios, la Persona Suprema. La naturaleza material provee el cuerpo a través de padres específicos, humanos o animales, pero es bajo la dirección del Alma Suprema que lo hace. El Señor enseña que el ser encarnado condicionado por la materia vaga por el universo material en un vehículo diseñado por la naturaleza material. El Señor Supremo, sin embargo, está siempre presente con él como el Alma Suprema. Él ordena a la naturaleza material dar un cuerpo particular al alma individual de acuerdo con las consecuencias de sus acciones, y la naturaleza material cumple con Su voluntad. No es la semilla del hombre la que crea la vida en el vientre de la mujer; de hecho, el alma se refugia en una partícula de la semilla masculina, sólo para ser introducida en el vientre de la mujer. Es entonces cuando el cuerpo se desarrolla. Es imposible crear un ser vivo en ausencia del alma, simplemente por la unión carnal. La teoría materialista de que el alma no existe y que el niño nace de la simple combinación material de un espermatozoide y un óvulo no es plausible y no puede aceptarse como falsa.

El alma es colocada por los ayudantes de Dios en el esperma que el padre libera, que se une al óvulo liberado por la madre, y de la unión de ambos aparecerá un óvulo. Es el alma la que permite el desarrollo del óvulo, luego del embrión y finalmente del feto. Sin el alma, no hay desarrollo posible.

El Supremo Eterno dice: *«Tus pensamientos en el momento de la muerte determinan cuál será tu futuro nacimiento».*

A menudo parece que la mujer debe haber sido un hombre en su vida anterior, un hombre que, debido a su apego a su esposa, ha obtenido ahora un cuerpo femenino. El hombre que está demasiado apegado a su esposa, por lo tanto, pensará naturalmente en ella en el último momento, por lo que renacerá en un cuerpo femenino. Del mismo modo, si una mujer piensa en su marido en el momento de la muerte, naturalmente vivirá su próxima vida en el cuerpo de un hombre. Por eso las Sagradas Escrituras hacen tanto hincapié en la castidad de la mujer y en su devoción al hombre. El apego de una mujer a su marido puede permitirle obtener el cuerpo de un hombre en la próxima vida; sin embargo, el apego de un hombre a una mujer sólo lo degradará, obligándolo en la próxima vida a ponerse el cuerpo de una mujer. No debemos olvidar nunca que los cuerpos groseros de la materia densa y la materia sutil y etérea no son más que vestimentas; representan la camisa y el traje del alma. Por lo tanto, ser hombre o mujer se relaciona únicamente con la vestimenta del

cuerpo. El alma, por naturaleza, pertenece a la energía marginal del Señor Supremo. Además, todo ser vivo, como energía, es considerado originalmente de esencia femenina, es decir, objeto de placer. El cuerpo del hombre es más capaz de liberarse de las garras de la materia que el de la mujer.

En la conciencia de Dios, si el apego del hombre no es a la mujer y viceversa, sino a Krishna, Dios, entonces ambos pueden librarse de las trampas de la materia y alcanzar el reino de Dios. Quienquiera que adopte seriamente la conciencia de Dios, ya sea que pertenezca a la especie más baja, ya sea una mujer o un hombre de menor inteligencia, como un simple comerciante o un trabajador, regresará a Dios, a su morada original en el reino eterno, y alcanzará la morada de Krishna. En resumen, el hombre no debe estar apegado a la mujer, ni la mujer al hombre; ambos deben estar apegados al servicio del Señor. De este modo, ambos tendrán la oportunidad de liberarse de las cadenas de la materia.

El Señor Supremo dice: *«Según el cuerpo que le ha sido otorgado, el ser materialista vaga de un planeta a otro, absorbiéndose en la acción interesada, cuyos frutos cosecha sin cesar».*

Cambiando su cuerpo material vida tras vida, el materialista viaja no sólo a través de las diferentes especies vivientes, sino también de planeta en planeta. El Señor explica que los seres encarnados condicionados por la materia, encadenados a la acción interesada, vagan así por todo el universo; y si por algún destino feliz, o por algún acto de piedad, entran en contacto con un maestro espiritual, un verdadero siervo de Dios, por la gracia de Krishna, reciben entonces la semilla del servicio devocional. El que la planta en su corazón y la riega con la práctica de escuchar y cantar las glorias de Krishna, Dios, la Persona Suprema, la verá crecer hasta convertirse en una planta majestuosa, que dará frutos y flores que podrá disfrutar incluso en este mundo. Esto se llama el nivel de *«plenitud»* o *«alegría profunda»*. Cuando el ser individual está condicionado por las contingencias materiales, se le llama materialista, y cuando se libera de todas las contingencias, cuando se vuelve plenamente consciente de Dios, absorbido en el servicio devocional, se le llama liberado. Pero a menos que uno tenga la suerte de conocer a un genuino maestro espiritual por la gracia del Señor, es imposible liberarse del ciclo de muerte y renacimiento en las diversas especies vivientes y planetas del universo (galaxia).

El Señor Supremo dice: *«Según sus actos interesados, el ser condicionado obtiene un cuerpo adecuado con una mente y sentidos materiales. Entonces las consecuencias de estos actos llegan a su fin, lo que se llama la muerte. Cuando se inicia un nuevo conjunto de reacciones kármicas, se produce el nacimiento».*

Desde tiempos inmemoriales, el ser condicionado se desplaza de una especie viva a otra, de planeta en planeta, en una especie de movimiento perpetuo. Hechizados por la energía material, todos los seres de este mundo vagan por el universo en el vehículo del cuerpo, proporcionado por la energía material. La existencia material se

basa en una secuencia de acciones y reacciones. Puede compararse con una larga película de acciones y reacciones, y la duración de una vida no es más que un destello en este espectáculo de reacciones en cadena. Cuando un niño nace, el cuerpo particular que ha asumido es el comienzo de una nueva serie de acciones, y cuando un anciano muere, un conjunto de reacciones kármicas acaba de completarse. Podemos ver que, debido a sus diferentes actividades kármicas, una persona nacerá en una familia rica y otra en una familia pobre, aunque ambas puedan nacer en el mismo lugar, al mismo tiempo y en el mismo entorno. El que lleva consigo los frutos de las acciones virtuosas consigue renacer en una familia rica o piadosa, mientras que el que arrastra tras de sí acciones impías tiene que renacer en una familia desafortunada o inferior. Cambiar de cuerpo significa cambiar de ámbito de actuación, al igual que cuando se pasa del cuerpo de un niño al de un adolescente, las actividades también cambian.

Está claro que se asigna una forma corporal determinada al ser individual según una categoría de actividad concreta. Y este proceso ha sido continuo durante tanto tiempo que es imposible rastrear su historia.

El alma está activa en un cuerpo material, y cuando ese cuerpo deje de funcionar, el alma también interrumpirá la sucesión de sus actividades kármicas. Cuando el instrumento por el que actuamos se rompe y ya no puede funcionar, nos encontramos con lo que se llama la muerte. Y cuando conseguimos un nuevo instrumento, se produce lo que se llama el nacimiento. Ambas cosas se producen constantemente, a cada momento, a través de sucesivos cambios de cuerpo. El cambio final es la muerte, y la obtención de un nuevo cuerpo se llama nacimiento. Así se explica el nacimiento y la muerte. Pero en verdad, el alma no conoce ni el nacimiento ni la muerte, pues es eterna. El alma nunca muere, ni siquiera después de la muerte, la destrucción del cuerpo material.

El Supremo Eterno dice: *«La muerte es segura para el que nace, y el nacimiento es seguro para el que muere».*

La inteligencia del ser santo está siempre conectada con el Señor Soberano. Su actitud hacia la existencia material está marcada por el desapego, pues sabe perfectamente que el universo material es una creación de energía ilusoria. Al darse cuenta de que él mismo es una parte integral del Alma Suprema, de la cual es una partícula infinitesimal, el santo realiza su servicio devocional y no se involucra de ninguna manera en la acción material y sus consecuencias. De este modo, abandona finalmente su cuerpo material, o energía material, y como alma espiritual pura, vuelve al reino de Dios.

El Supremo Eterno dice: *«Aquel que conoce la absolutez de Mi Venida y Mis Actos no tendrá que renacer de nuevo en el universo material; dejando su cuerpo, entra en Mi reino eterno».*

Esta es la perfección de la existencia y la verdadera solución a todos los problemas. No debemos aspirar a alcanzar los sistemas planetarios edénicos y paradisíacos más elevados, ni debemos actuar de forma que seamos arrastrados a los planetas infernales. Todo el propósito del universo material es devolvernos a nuestra identidad espiritual y permitirnos volver a Dios, a nuestra morada original en el reino eterno del Señor. El método más sencillo para lograrlo es el prescrito por el propio Señor. Uno no debe ser ni piadoso ni impío; debe convertirse en un ser santo, y entregarse a Krishna, Dios, la Persona Suprema, «*El Infinitamente Fascinante*». Esta rendición también es muy fácil, incluso un niño puede hacerlo. Es suficiente con pensar en Krishna mientras se canta o recita:

Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré

Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré

Debemos convertirnos en devotos de Krishna, adorarle y rendirle nuestro homenaje. Así, todas nuestras acciones deben estar dedicadas al servicio de Krishna y permanecer puras.

El Señor Supremo dice: «*Quien al morir, en el momento mismo de dejar el cuerpo, se acuerda sólo de Mí, llega a Mi Morada de inmediato, no lo dudes*».

Esta palabra insiste en la importancia de la conciencia de Dios. De hecho, quien deja el cuerpo en plena conciencia de Krishna o conciencia de Dios es transportado inmediatamente a la morada absoluta del Señor Supremo, a Su reino eterno. De ahí la importancia del verbo «*recordar*». Pero este recuerdo de Krishna, Dios, la Persona Suprema, no puede surgir en la mente del alma impura, que no ha practicado el servicio devocional en conciencia de Dios.

Para recordar a Dios, siempre hay que cantar o recitar los Santos Nombres del Señor. Palabras sánscritas que significan:

«¡Oh, Señor, oh energía del Señor, déjame servirte! »

Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré

Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré

Caminando tras las huellas de Dios, siendo más tolerante que un árbol y más humilde que una brizna de hierba, mostrando todos los respetos a los demás, sin esperar nunca ninguna consideración a cambio, uno puede estar seguro de pensar en el Señor cuando abandone su cuerpo y alcance la meta suprema, Su reino eterno.

Sólo el cuerpo espiritual permite al alma entrar en el reino de Dios.

Tras liberarse de los dos tipos de cuerpos materiales, el grueso (carnal) y el sutil (etéreo), el alma puede entrar en el mundo espiritual.

Un alma pura ve, en el momento de la muerte, la aniquilación de sus cuerpos material y etéreo. En el momento de la muerte, el fuego espiritual quema el cuerpo grueso y material, y si ya no se desea el disfrute material, el cuerpo sutil y etéreo también se aniquila; sólo queda el alma pura. Entonces obtiene un cuerpo espiritual a través del cual entrará en el reino de Dios.

El que se libera de las cadenas que lo retienen en estos dos cuerpos materiales, el burdo y el sutil, y permanece en el estado de alma pura, vuelve a Dios, a su morada original en el reino eterno, para entrar al servicio del Señor.

El cuerpo sutil está formado por la mente, el intelecto, el falso ego y la conciencia viciada, mientras que el cuerpo grueso tiene cinco elementos (tierra, agua, fuego, aire y éter). Sin embargo, el que consigue volver al mundo espiritual abandona estas dos formas de cuerpos en el universo material. Vuelve a su cuerpo espiritual puro y se le da una morada fija en uno de los planetas espirituales. El impersonalista (aquel que sólo cree en el aspecto espiritual impersonal y sin forma de Dios), aunque también va al mundo espiritual después de abandonar sus envolturas materiales burdas y sutiles, no puede morar en un planeta espiritual; como ha deseado, se le da la oportunidad de fundirse en el resplandor espiritual que emana del Cuerpo absoluto del Señor. El ser vivo llega efectivamente al destino que se ha preparado para alcanzar. Así, la luz del Ser Supremo Impersonal formada por el resplandor absoluto que emana del cuerpo de Krishna en su forma primaria, personal y original, se ofrece a los impersonalistas, a los que sólo creen en el aspecto informe de Dios. Aquellos que desean vivir en la compañía de Dios, la Persona Suprema, en su forma trascendental de Narayana en los planetas Vaikunthas (espirituales), o en su forma de Krishna en Krishnaloka, se unen a estas moradas, de donde nunca regresan al universo material.

Es en el reino de Dios donde el alma pura recibe su cuerpo espiritual. Los seres santos, los sabios admitidos en el reino de Dios, obtienen cada uno un cuerpo de eternidad, de conocimiento y de dicha.

El Señor enseña: *«Después de dejar su cuerpo, el santo siervo (o la santa sierva) ya no recibe un cuerpo material, sino que vuelve al reino de Dios, donde recibe un cuerpo espiritual similar al de los compañeros eternos del Señor, cuyo ejemplo siguió».*

Cuando el santo purificado está listo, llega lo que comúnmente se llama muerte, pero que en realidad es sólo un cambio repentino de cuerpo. Para el sabio puro, este cambio puede compararse con un relámpago, que va acompañado simultáneamente de una luz brillante. Por la voluntad suprema, desarrolla un cuerpo espiritual en el

mismo momento en que deja el cuerpo material. Sin embargo, hay que señalar que, incluso antes de la muerte, el sabio puro está libre de todo apego material, que posee, debido a su contacto permanente con el Señor, un cuerpo totalmente espiritualizado. Sin embargo, los impersonalistas (aquellos que sólo creen en el aspecto espiritual impersonal de Dios, es decir, sin forma), debido a que rechazan todo contacto con el Señor, no obtienen un cuerpo espiritual adecuado para la acción espiritual, sino que permanecen como meras chispas espirituales, fundidas en el deslumbrante resplandor que emana del Señor Supremo.

El alma pura e intrépida atraviesa todas las capas del cosmos material y finalmente alcanza la atmósfera absoluta donde todo es de una sola identidad espiritual, el mundo espiritual. Desde allí, llega a uno de los planetas espirituales, donde asume una forma idéntica en todos los sentidos a la del Señor, y se compromete en su servicio de amor absoluto. Esta es la más alta perfección devocional, más allá de la cual el alma pura no tiene nada que desear o alcanzar.

El Señor representa la forma completa de la eternidad, el conocimiento y la dicha. Los planetas espirituales son también formas de eternidad, conocimiento y dicha, y los seres santos admitidos en el reino de Dios obtienen cada uno un cuerpo de eternidad, conocimiento y dicha. Por lo tanto, estos diversos elementos espirituales no se pueden distinguir de ninguna manera. La morada, el nombre, la fama, el séquito, etc. del Señor son todos de la misma naturaleza espiritual absoluta.

En verdad, el objetivo de la existencia es llegar a Dios y regresar a su reino eterno. Este es el plan general del Supremo Eterno.

Los seres vivos atormentados por el deseo de disfrutar de la existencia material, y habiendo por lo tanto aceptado como su maestro a otro ciego también apegado a los objetos de los sentidos, no pueden comprender que el propósito de la vida es regresar a su morada original para servir a Dios. Al igual que los ciegos guiados por otro ciego se desvían del camino correcto y caen en un barranco, los hombres apegados a la vida material que se dejan guiar por otros hombres que también tienen una mente materialista, se encuentran atados por las cuerdas más fuertes del interés propio y continúan su existencia material sin fin, sujetos a las tres formas de sufrimiento.

A lo largo de la historia, el hombre ha tratado de cambiar las circunstancias manipulando la energía externa, la energía material, sin saber que estaba atado de pies y manos por las leyes de la naturaleza material, leyes que nadie puede violar.

El Señor dice: *«Sumergido en el olvido de Dios, el ser vivo ha sido seducido por mi energía externa desde tiempos inmemoriales. Por eso la energía de la ilusión le causa todo tipo de sufrimientos en este mundo material».*

La Naturaleza material, domina al ser vivo con la ayuda de sus diversos modos de influencia; pero por ignorancia, el ser piensa: *«Yo invento, yo actúo, yo progreso»*. Esto es lo que se llama ilusión. Nadie puede progresar o mejorar sin la conciencia de Dios. Los seres individuales, distintos de Dios, llegaron al universo material porque querían imitar a Dios. Por lo tanto, se les concedió la posibilidad de un disfrute aparente. Al mismo tiempo, Krishna, Dios, la Persona Suprema es tan bueno que les da la guía correcta, diciendo:

«Bien, si quieres disfrutar de la vida, hazlo de tal manera que un día puedas volver a Mí».

Desde que el ser vivo se olvidó de Dios o lo desobedeció para buscar disfrutar de la vida imitándolo, fue colocado en el universo material. Bajo la tutela de Durga, la gobernante de este mundo de la materia, el ser puede regresar a su hogar original en el reino de Dios. Este es el plan general, para el que no hay alternativa real. Cada uno de nosotros debe volver al reino de Dios, nuestro hogar original. Con voluntad y sin demora, se gana tiempo; de lo contrario, se pierde. Tras muchas vidas de esfuerzo, el sabio se entrega a Dios. En definitiva, es una cuestión de entrega a Él. La energía de la ilusión, que es afín a Satanás, atormentará al ser de diversas maneras para que llegue a esta conclusión. Cuando el ser se frustra en sus esfuerzos por satisfacer sus sentidos, entendamos que se le concede una gracia especial. El ser siempre quiere quedarse, pero Dios le muestra un favor especial atrayéndolo hacia Él por la fuerza. El alma desea a Dios, pero al mismo tiempo anhela disfrutar del mundo material. Esto es contradictorio, pues desear a Dios es rechazar el mundo material. El ser se encuentra a veces atrapado entre estos dos deseos, y Krishna lo coloca en una condición desesperada. Privado de dinero, el ser se encuentra con que todos sus supuestos parientes y amigos le abandonan. En su desesperación, se entrega a Dios.

Todos los seres buscan la felicidad en el universo material, pero el designio de la naturaleza es acosarlo. En otras palabras, toda búsqueda de la felicidad se verá frustrada para que el ser se vuelva con el tiempo hacia Dios. Este es el plan general de Dios: devolver el alma a Dios, a su hogar original. Esto no se aplica sólo a algunos. No pensemos que algunos permanecerán en este mundo mientras otros se unirán al Señor. No. Dios quiere que todos, sin excepción, vuelvan a su reino. Pero algunas almas son tan tercas como los niños malos. Cuando su padre dice: *«Ven»*, ellos dicen: *«De ninguna manera»*. El padre entonces tiene que traerlos de vuelta por la fuerza.

El Señor Supremo dice: *«Porque eres Mi amigo más querido, te revelaré Mi instrucción suprema y más confidencial. Escucha mis palabras, porque las digo para tu bien. Ríndete a Mí, y te protegeré de todos los peligros»*.

¿Qué es la liberación, la salvación?

Entreguémonos a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y sirvámosle con amor y devoción, y al morir nuestro cuerpo material recuperaremos nuestro cuerpo

espiritual a través del cual entraremos en el reino de Krishna, todo conocimiento, dicha y eternidad. Esta es la verdadera resurrección.

La liberación es recuperar la forma espiritual original. Es el retorno del ser, una vez que se ha liberado de toda concepción material de la existencia, a su condición espiritual original. Es ver rotas las cadenas que nos mantienen cautivos de la materia, y así encontrar la verdadera libertad. Esta es la verdadera resurrección.

El Supremo Eterno es el único que puede ofrecer la liberación (salvación), y nadie más.

Las cinco formas de liberación son

1°)-La liberación impersonal, que consiste en fundirse en el resplandor que emana del cuerpo supremo de Krishna, Dios, la Persona Suprema. (Los sabios nunca aceptan esta forma de liberación). 2°)-Lo que permite vivir en el mismo planeta que el Señor. 3°)-Lo que da las mismas características corporales que el Señor. 4°)-Lo que permite disfrutar de las mismas opulencias que el Señor. 5°)-Lo que permite vivir en compañía del Señor.

Tomar conciencia de Krishna, o iluminarse espiritualmente, y dedicarse a Su servicio de amor absoluto, son los verdaderos signos de la liberación.

La liberación de las almas condicionadas, atrapadas en las envolturas burda (materia densa) y sutil (etérea) formadas por el cuerpo material. Una vez liberada de todas las impurezas materiales, el alma, abandonando sus cuerpos materiales burdo y sutil, puede alcanzar el mundo espiritual en su cuerpo espiritual original, y allí, en Vaikuṅṭhaloka o Kṛiṣṇaloka, quedar absorta en el servicio amoroso trascendental ofrecido al Señor. Es cuando el alma se encuentra así en su posición natural, original y eterna que se llama liberada. Es posible acceder al servicio de amor trascendental ofrecido al Señor, y así convertirse en un alma liberada incluso en el cuerpo material. Corresponde a la forma permanente del ser individual, cuando pone fin a sus transmigraciones en diversas formas corporales, de materia gruesa y etérea, todas ellas efímeras.

Hay dos tipos de seres individuales, distintos de Dios. Los seres eternamente liberados son los más numerosos, mientras que los demás, las almas eternamente encarnadas y condicionadas, se inclinan por querer subyugar la naturaleza material. Por lo tanto, la creación cósmica material está diseñada para el beneficio de estas almas eternamente condicionadas por dos razones: en primer lugar, para satisfacer su tendencia a gobernar la manifestación cósmica, y en segundo lugar, para darles la oportunidad de regresar a Dios.

Tras la disolución de la manifestación cósmica, la mayoría de las almas condicionadas se funden en la existencia de la Persona Suprema, inmersas en un sueño místico, y se manifestarán de nuevo en la próxima creación. Algunos, sin embargo, que han obedecido el sonido trascendental de las escrituras reveladas y, por lo tanto, están

calificados para regresar a Dios, recuperarán sus cuerpos espirituales originales después de dejar sus envolturas materiales de materia burda y etérea.

El olvido de la relación entre los seres separados y Dios está en el origen de los cuerpos materiales que tienen que revestir; pero en su infinita misericordia, el Señor, a través de varios Avatares, dio origen a las escrituras reveladas para ayudar a estas almas condicionadas a recuperar su posición original con ocasión de la manifestación cósmica. Leer o escuchar estas escrituras espirituales ayudará al ser separado a alcanzar la liberación incluso estando en el estado condicionado. Todos los textos védicos, las sagradas escrituras originales, convergen hacia el servicio devocional a Dios, la Persona Suprema, y quien se establece en esta convicción se libera inmediatamente de la existencia condicionada. Las formas materiales, burdas y etéreas, se deben únicamente a la ignorancia del alma condicionada, y en cuanto el ser se entrega al servicio amoroso del Señor, obtiene inmediatamente la liberación de esta esclavitud.

El servicio devocional es una atracción puramente espiritual hacia el Supremo, que es la fuente de todo placer. Todos anhelan alguna forma de placer, pero desconocen su fuente original y suprema. Dios, la Persona Suprema, es esa fuente infinita de todo placer. Quien tiene la suerte de obtener esta información a través de los textos sagrados se libera para siempre y recupera su posición natural y original en el reino de Dios.

Sólo el servicio devocional permite acercarse a Dios, verlo cara a cara y morar con Él.

Si queremos escapar del ciclo de muertes y renacimientos repetidos, romper las cadenas que nos mantienen cautivos de la materia y poner fin a los diversos sufrimientos inherentes al universo material, debemos dedicarnos al servicio del Señor con amor. Sólo ofreciendo servicio devocional amoroso a Krishna, Dios, la Persona Suprema, podemos entrar en el reino del Señor.

El Señor Supremo dice: *«Sólo a través del servicio devocional puedo ser conocido como soy. Y el ser que, a través de tal devoción, llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto».*

«Porque constantemente absorbido en el servicio devocional, aquel que siempre me recuerda, sin desviarse, llega a Mí sin dificultad».

«Cuando me han alcanzado, los espiritualistas (trascendentalistas) imbuidos de devoción, esas nobles almas, habiendo ascendido así a la más alta perfección, no vuelven nunca más a este mundo transitorio, donde reina el sufrimiento».

El Señor Krishna es la Verdad Absoluta, y la devoción a Su Persona, manifestada en el amor puro, tiene su fuente en el canto de Su Santo Nombre, la esencia misma de la dicha.

El verdadero devoto de Dios, que le ama y es fiel a Él, no tiene deseos personales. Sólo él conoce la verdadera paz, que nunca alcanza quien se esfuerza por obtener beneficios personales. El ser santo, enteramente devoto del Señor Supremo, sólo tiene un deseo: satisfacerlo; por eso puede alcanzarlo fácilmente, como lo prometió el Señor mismo. El santo virtuoso, que puede ofrecer su servicio al Señor en cualquiera de Sus formas absolutas, no encuentra ninguna de las dificultades que acosan a los hombres. El servicio devocional a Dios es un acto puro y sencillo de aplicación alegre. Uno puede comenzar su servicio al Señor simplemente cantando los Santos Nombres de Dios.

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.*

Significado del canto en sánscrito de los Santos Nombres de Krishna, Dios:

Oh Señor, oh energía del Señor, déjame servirte.

Y Dios, que siempre muestra una inmensa misericordia con su siervo, ayuda a conocerle tal y como es, por diversos medios, a quien se entrega enteramente a Él. El Señor da a su devoto la inteligencia que eventualmente lo llevará a Él en su reino espiritual.

La cualidad esencial del ser puro es que siempre puede fijar sus pensamientos en Dios, sea cual sea el lugar y las circunstancias. Nada debe alejarle de Dios. Debe ser capaz de ofrecer su servicio al Señor en todo momento y en todo lugar. Este recuerdo constante de Dios, esta meditación ininterrumpida, es la marca del ser puro, para quien el Señor se vuelve fácilmente accesible. Cualquiera que sea la naturaleza de esta relación, el santo siervo de Dios está constante y amorosamente ocupado en el servicio absoluto del Señor Supremo y no puede olvidarlo ni por un segundo, así como nunca es olvidado por el Señor ni por un segundo. Y llega al Señor sin esfuerzo.

Esta es la sublime bendición que confiere el canto de los santos nombres del Señor en conciencia de Dios. El universo material es un lugar de sufrimiento, donde hay que nacer, sufrir enfermedades, la vejez y la muerte; por eso las almas que alcanzan la perfección última, que llegan al planeta espiritual supremo, Krishnaloka, o Goloka Vrindavana, no tienen ningún deseo de volver allí. Krishnaloka, dicen las sagradas escrituras originales, existe más allá de nuestra visión material, y alcanzarlo constituye para el ser distinto la más alta perfección. Las «grandes almas» que reciben las enseñanzas absolutas de los santos realizados y así desarrollan gradualmente su actitud devocional en el servicio del Señor, en la conciencia de Dios, quedan tan cautivadas por su servicio amoroso que ya no tienen el menor interés por los planetas edénicos, e incluso abandonan el deseo de ser promovidos a los planetas

espirituales. Su único deseo es estar siempre en compañía de Dios. Estas almas puras, conscientes de Dios, alcanzan el pináculo de la perfección; son las almas más grandes.

El servicio devocional puro rara vez se alcanza; es la única manera de acercarse a Dios.

Los primeros pasos en la vida espiritual van acompañados de austeridades, diversos sacrificios y otras prácticas destinadas a promover la realización espiritual. Sin embargo, no basta con realizar estas prácticas, aunque nos liberemos de todos los deseos materiales, para alcanzar el servicio devocional ofrecido a Dios. Será igualmente inútil tratar de conseguirlo por uno mismo, sin ninguna ayuda, porque Dios no concede el servicio al primero que se presenta. Él satisfará fácilmente a quien desee beneficios materiales, o incluso le concederá la liberación, pero no da acceso tan fácilmente al servicio devocional ofrecido a Su Persona. De hecho, uno sólo obtiene el éxito en este camino a través de la misericordia de un devoto puro del Señor, un maestro espiritual que es un servidor íntimo de Dios.

Está escrito: «Es a través de la misericordia del maestro espiritual, un devoto puro del Señor, y la de Dios mismo, que se abre el camino del servicio devocional. No hay otra forma de alcanzarlo».

Nadie puede alcanzar el servicio devocional por sus propios medios, ni siquiera con la ayuda de las enseñanzas de las autoridades superiores. Sólo aquellos que son bendecidos por un maestro espiritual, un ser puro, un devoto de Dios, un sirviente íntimo del Eterno Supremo, siempre libre de la contaminación de los deseos materiales, pueden alcanzar el servicio devocional.

Por eso Jesús dijo: *«Nadie va al Padre sino por mí».*

Se dirigía a sus discípulos y apóstoles. Quería que supieran que sólo podían ir a Dios a través de Él, como dice el propio Eterno Supremo:

«Aprende de Mí que la práctica del yoga (del vínculo con Dios y de la elevación espiritual), la especulación filosófica, la realización de ritos sacrificiales o austeridades severas, el estudio del Vedanta o los actos de caridad no pueden despertar en Mí la misma atracción que el servicio devocional ofrecido por Mis devotos. Todos estos actos son auspiciosos, pero no Me atraen en la misma medida que el sublime servicio amoroso de Mis devotos».

«El servicio devocional a Mi Persona actúa como un infierno ardiente, capaz de reducir infinitamente a cenizas cualquier cosa que se arroje en él».

Esto significa que el servicio devocional ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema es capaz de reducir toda la contaminación a la nada, de borrar todos los pecados. Así, quien, plenamente consciente de Dios, se compromete genuinamente en el camino del servicio devocional puro, se purifica necesariamente. El servicio devocional puro, realizado en conciencia de Dios, es la mayor fuente de luz. Y su luz brilla con el

resplandor ardiente de un incendio forestal, que pronto quema hasta las cenizas todas las viles serpientes que son los deseos materiales.

El ser vivo (el alma encarnada en un cuerpo humano, animal o vegetal) pertenece a la energía interna del Señor, y por lo tanto también es idéntico a Él, pero nunca lo iguala ni lo supera. Tanto Dios como los demás seres poseen su propia individualidad. Los seres espirituales distintos de Dios pueden también, con la ayuda de la energía material, ejercer algún poder creativo, pero ninguna de sus creaciones igualará o superará a las del Señor. Son sólo las mentes irracionales y dementes las que pretenden ser Uno con Dios, y así se dejan llevar por la energía ilusoria. En su extravío, no tienen otro recurso que reconocer la supremacía del Señor y dedicarse voluntariamente a su servicio amoroso, pues para eso fueron creados. Si no vuelven a este deber original, el mundo no puede conocer ni la paz ni la tranquilidad.

Quien se rinde a Dios y le sirve con amor y devoción, goza de la protección divina del Señor. Nadie puede tocarlo, y mucho menos hacerle daño. Krishna, Dios, la Persona Suprema en Su forma personal, primordial y absoluta, es, según las circunstancias y los lugares, referido por el Nombre de Visnu, que merece nuestra atención. De hecho, es en su forma de Visnu que Krishna, el Señor Original, desempeña su papel de apoyo o destructivo. El Señor Visnu es una emanación completa de Krishna, y es también a través de este aspecto de Su Persona que el Señor manifiesta Su omnipresencia. El deseo del Señor es ver que todas las almas encarnadas y condicionadas que vagan por la creación material encuentren su lugar con Él, regresando a su morada original en el reino eterno. Él les ayuda dándoles escritos espirituales y absolutos como los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas «*el verdadero evangelio*», enviándoles santos y sabios, y Su representante, el maestro espiritual, Su servidor. Las escrituras sagradas, los santos y el maestro espiritual muestran una pureza absoluta, en la que ninguna influencia material puede arrojar la más mínima mancha sobre ellos. Si ocurriera que algún materialista obtuso por insensatez tratara de destruirlos, entonces la protección del Señor se extiende a ellos. El Señor omnipotente, que está presente en todas partes dentro y fuera de todas las cosas, neutraliza cualquier acto malicioso contra Su siervo puro. De este modo, protege a su devoto y a su devota.

El Señor da protección a todos los seres, pues es el Guía Supremo de todos. Su superioridad sobre los demás está marcada por el hecho de que Él, la única Persona Divina, satisface todas sus necesidades. Por lo tanto, quien lo conoce puede alcanzar la paz eterna.

El Señor da así protección a los seres de varios niveles a través de sus múltiples energías. Pero Sus devotos puros están protegidos por Él mismo, Su misma Persona.

Felices los que conocen la relación eterna entre Dios y todas las cosas, entre Dios y todos los seres vivos. Bendita es la familia en la que Krishna, Dios la Persona Suprema, coloca a un sabio, una gran alma. El nacimiento de un sabio siervo de Dios en la

familia es una gran fortuna para toda la familia, pues su presencia asegura que los ascendientes y descendientes, durante cien generaciones, serán liberados por la gracia del Señor, como señal del respeto que Él muestra a su devoto más querido. Por lo tanto, el mayor beneficio que uno puede otorgar a su familia es convertirse en un devoto puro del Señor.

Dios se revela sólo a aquellos que se rinden a Él y le sirven con amor y devoción.

El Supremo Eterno dice: *«Nunca Me muestro a los necios o a los estúpidos; por Mi poder interior estoy velado de ellos. Por lo tanto, este mundo equivocado no me conoce a Mí, el No Nacido, el Imperecedero».*

Uno puede preguntarse por qué Dios, antes presente en la Tierra y visible para todos, ya no está presente hoy. Pero en realidad, aunque estaba presente, no se manifestaba a todos; sólo un puñado de hombres lo conocía como el Señor Supremo. Dios no se reveló como tal al hombre común y a los incrédulos. De hecho, excepto sus devotos que saben quién es Él y los signos que le caracterizan, todos le toman por un hombre corriente. Así, sus devotos, y sólo ellos, lo veían como la fuente de toda alegría. Para los demás, para los incrédulos privados de visión, permaneció velado por su poder eterno. Dios, el Ser Soberano, no sólo es el No Nacido, también es inagotable e imperecedero. Su forma eterna es todo conocimiento, dicha y eternidad. Sus energías son inagotables. La forma personal, real, original, primordial y absoluta del Supremo Eterno está velada por los rayos que emanan de Su cuerpo divino y que forman así un resplandor llamado brahmajyoti, Su poder interior. Sólo para Sus devotos, el Señor elimina este deslumbrante resplandor, para que puedan verle tal y como es. Para los ateos, los incrédulos, por este poder eterno del brahmajyoti, Él permanece velado, no pueden verlo como es.

El Señor Supremo dice: *«Porque soy Dios, la Persona Suprema, lo sé todo sobre el pasado, el presente y el futuro. Yo también conozco a todos los seres; pero nadie me conoce a Mí».*

Este tema resuelve definitivamente el dilema entre personalismo e impersonalismo. Si la forma de Dios, la Persona Suprema, fuera maya, es decir, material, como afirman los impersonalistas, habría que suponer que, como todos los seres, cambia de cuerpo sin cesar y olvida el curso de sus vidas pasadas. Porque ningún ser revestido de un cuerpo material puede recordar sus vidas pasadas, ni puede predecir su futuro, en esta vida o en la siguiente; no puede ver el pasado, el presente o el futuro; a menos que esté liberado, ninguno puede.

Sin embargo, Krishna, Dios, la Persona Suprema, que no pertenece al común de los mortales, afirma saberlo todo sobre el pasado, el presente y el futuro. Hemos visto que Él recuerda haber instruido a Vivasvan, el ser celestial del sol, hace millones de años. Dios también conoce a todos los seres al mismo tiempo, pues habita en el corazón de cada uno de ellos. Y sin embargo, aunque Él mora dentro de cada ser como el Alma Suprema, habitando más allá del universo material como la Persona

Divina y Absoluta, los seres de inteligencia limitada no pueden entender que Él es el Señor Supremo, con un cuerpo imperecedero. Él es el sol, oculto por la nube de maya, la energía material. Vemos en el cielo el sol, los planetas y las estrellas. Pero a veces las nubes nos las roban temporalmente. Pero este velo es un velo sólo para nuestros sentidos imperfectos, pues el sol, la luna y las estrellas no están realmente ocultos. Del mismo modo, maya no puede envolver al Señor Supremo; pero Él, por su poder interno, no se manifiesta a los ojos de los hombres de menor inteligencia. Sólo unos pocos hombres, entre millones, intentan perfeccionar su existencia; y entre ellos, quizá sólo uno llega a conocer a Dios. Por lo tanto, incluso si uno se realiza en la realización del Ser Espiritual Supremo Impersonal o el Alma Suprema omnipresente, sigue siendo imposible, sin la conciencia de Dios, realizar la Persona Suprema en Su forma primordial de Krishna, Dios, el Supremo Eterno.

Para ver a Dios tal y como es, hay que rendirse a Él y servirle con amor y devoción. El servicio devocional es la manifestación del amor por Krishna, Dios, y es la llave de oro que abre la puerta que conduce directamente a Dios.

Sólo cuando el ser espiritual encarnado sirve a Dios con amor y devoción, se asegura su liberación de la existencia material.

Krishna, Dios, la Persona Suprema dice: *«Sólo a través del servicio devocional se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, a través de tal devoción, llega a ser plenamente consciente de Mi Persona, puede entonces entrar en Mi reino absoluto».*

Dios es como un fuego del que surgen chispas, los seres individuales distintos de Krishna, y cuando estas chispas se alejan del fuego, pierden su brillo natural. Así es como los seres vivos llegan a este mundo material al igual que las chispas que se desprenden del fuego. El ser individual distinto de Dios, queriendo imitar a Krishna, se esfuerza por reinar sobre la naturaleza material. Olvida su posición original, su poder iluminador, su identidad espiritual y casi se extingue. Sin embargo, si el ser vivo condicionado por la materia adopta la conciencia de Krishna, será restaurado a su posición natural. El camino del servicio devocional permite a todas las almas condicionadas revivir su conciencia original, su conciencia de Krishna, y escapar de los sufrimientos de la existencia material. La entrega a Dios, la Persona Suprema, es la única causa verdadera de liberación.

Un ser liberado, cuya conciencia está establecida en Krishna, no vive realmente en este mundo, aunque todavía esté en él. Aquel que está absorto en la conciencia de Krishna es un ser liberado. No tiene ninguna conexión real con el mundo material. Quien alcanza el nivel espiritual y absoluto se libera de las muertes y renacimientos repetidos. Sólo por conocer la naturaleza absoluta de Krishna, Dios, la Persona Suprema, uno se libera de las cadenas del ciclo de la muerte y el renacimiento. Cuando deja su cuerpo material, el ser liberado vuelve a su morada original, el Reino de Dios. Entreguémonos a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y sirvámosle con amor y devoción, y al morir nuestro cuerpo, recuperaremos nuestro cuerpo espiritual a

través del cual entraremos en el reino de Krishna, todo conocimiento, dicha y eternidad. Esta es la verdadera resurrección. La entrega a Dios y el servicio devocional es el camino seguro para acercarse a Krishna, para entrar en Su reino y verlo cara a cara. El que permanece con Dios está cerca del fuego, y el que está lejos del Señor Supremo está lejos del reino de Dios.

Como los habitantes de los planetas edénicos ven al maestro del sol, así el devoto de Dios, mediante el servicio devocional, contempla la forma personal del Señor Supremo. Dios, la Persona Suprema, tiene una forma eterna, que no puede ser percibida por la visión material o la especulación intelectual. Sólo a través del servicio devocional trascendental se puede ver la forma trascendental del Señor. Los seres celestiales, habitantes de los planetas superiores, edénicos, celestes, están dotados de ojos capaces de ver al maestro del sol a través de la deslumbrante luminosidad que envuelve su persona. Cada planeta tiene su propia atmósfera según la influencia de la naturaleza material. Por lo tanto, es necesario, para permanecer en cualquiera de ellos, adquirir el tipo de cuerpo adaptado al de su elección. Quizá los habitantes de la tierra puedan llegar a la luna, pero los seres celestiales pueden alcanzar la esfera ígnea del sol. Lo que es imposible para el hombre se vuelve fácil para los habitantes de los planetas superiores, pues sus cuerpos son diferentes.

Del mismo modo, para contemplar al Señor Supremo, uno debe poseer los ojos del servicio devocional. Dios, la Persona Suprema, es accesible sólo para aquellos que deciden servirle con amor y devoción; sólo ellos pueden verle tal y como es. La práctica del amor y el servicio devocional ofrecido a Krishna, Dios, la Persona Suprema, es puramente espiritual; no tiene nada que ver con los actos materiales. Aquellos que practican el servicio devocional deben ser considerados como situados en el mundo espiritual. De este modo, se sitúan inmediatamente en el ámbito de la trascendencia. El servicio devocional realizado en plena conciencia de Krishna es el único camino para que un ser humano alcance la más alta perfección de la existencia.

El Señor Supremo dice: *«Aquel que incluso una vez medita en Mí con confianza y afecto, que escucha y canta Mis glorias, tiene asegurado el regreso a Dios, a su morada original».*

Sin el Señor Supremo, nadie puede superar la influencia de la energía de la ilusión de Dios, que sumerge a los seres vivos de este mundo material en la oscuridad de la ignorancia.

El Señor también afirma: *«Aquel que se dedica con seriedad y sinceridad a Mi servicio, alcanza de inmediato el nivel de trascendencia donde puede disfrutar de la dicha espiritual infinita.»*

El Santo Nombre de Krishna, Dios, la Persona Suprema nos libra de todas las consecuencias de nuestras faltas, de nuestros pecados y nos hace puros.

*Haré Krishna, Haré Krishna, Krishna Krishna, Haré Haré /
Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré.*

El canto sánscrito Haré Krishna significa: - Oh Señor, oh energía del Señor, déjame servirte.

El Señor Krishna es la Verdad Absoluta, y la devoción a Su Persona, manifestada en el amor puro, tiene su fuente en el canto de Su Santo Nombre, la esencia misma de la dicha. El Santo Nombre de Krishna aniquila las consecuencias del pecado y todas las reacciones pecaminosas. Un pecador sólo necesita pronunciar el Santo Nombre de Krishna para neutralizar las consecuencias de más maldades de las que pueda cometer. Si uno pronuncia el Santo Nombre del Señor, incluso en una condición desesperada o sin intención, todas las consecuencias de sus faltas son eliminadas. El canto del Santo Nombre es el mejor método de expiación de los actos pecaminosos, ya que atrae la atención y la protección del Señor. El canto del Santo Nombre de Krishna nos libera de las consecuencias de las faltas acumuladas durante millones de vidas.

Quien canta el Santo Nombre sin cometer ofensas o pecados se libra de todas sus consecuencias. Basta con cantar Haré Krishna sin cometer ofensas para que todas las actividades pecaminosas sean aniquiladas. Entonces se revela el servicio devocional puro, que es el origen del amor a Dios. Uno no puede practicar el servicio devocional del Señor a menos que esté libre de todos los pecados.

El Señor Supremo dice: *«Aquellos seres que están libres de las dualidades generadas por la ilusión, virtuosos en esta vida como en sus vidas pasadas, y en quienes el pecado ha terminado, estos Me sirven con determinación. »*

Cualquiera que cante el Santo Nombre de Krishna incesantemente se libera gradualmente de todas las reacciones debidas a su vida pecaminosa, siempre que cante sin cometer ofensas y no continúe realizando actividades pecaminosas confiando en el canto de Haré Krishna para anular sus consecuencias. De este modo, se purifica y su servicio devocional despierta su amor latente por Dios. De esta manera alcanzamos la quinta etapa de perfección, que es servir al Señor con amor.

El canto del Santo Nombre nos libra de toda contaminación, especialmente la causada por la matanza de animales. El canto del Santo Nombre de Krishna, Dios, beneficia a toda la humanidad. Crea una atmósfera espiritual, aporta paz y prosperidad material. Crea una situación política más favorable. Elimina el crimen transformando el corazón. Beneficia incluso a las llamadas formas de vida inferiores. No sólo el corazón del cantante se vuelve puro, sino también el de cualquiera que escuche sus vibraciones espirituales. Incluso las almas encarnadas en formas de vida

inferiores, todos los animales y las plantas, se purifican y así se preparan para ser plenamente conscientes de Krishna.

El canto del Santo Nombre purifica el corazón y revive nuestra conciencia original de Krishna, Dios. Al revivir nuestro servicio amoroso a Krishna, progresamos automáticamente en el camino espiritual por la gracia del Santo Nombre. La forma más sencilla de dominar la mente es cantar humildemente el canto de Haré Krishna. Uno domina la mente fijándola en el sonido del Nombre de Krishna. Nos protege del orgullo y nos permite mantenernos humildes. Nos enseña la tolerancia, elimina los deseos materiales y los actos pecaminosos. Cantar los Santos Nombres sin ofender en compañía de devotos purifica el corazón y entroniza a Dios en él. El Santo Nombre confiere la fe en la conciencia de Krishna, libera de los males de la existencia material y es la solución definitiva a las incertidumbres de la existencia. Es la cura para la enfermedad de la existencia material y nos libera de ella. Nos libra para siempre del ciclo de la reencarnación, el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. La vibración espiritual del canto Hare Krishna puede acabar con la esclavitud de la materia. Nos permite alcanzar el nirvana, la liberación de la existencia material.

El canto de los Santos Nombres de Krishna, nos permite amar a Dios, nos confiere amor por el Señor Soberano, nos da a entregarnos a Él y servirle con amor y devoción. Krishna se complace cuando cantamos Su Santo Nombre. Quien invoca al Señor cantando Su Santo Nombre atrae Su atención.

El canto del Santo Nombre nos concede la presencia real del Señor. Entonces entramos en contacto con Dios, adquirimos sus cualidades divinas y nos convertimos en uno de sus íntimos. Siendo el Señor y Su Nombre idénticos, Él se manifiesta siempre que un devoto puro canta Su Santo Nombre. El canto del Santo Nombre de Krishna nos une a Él. El canto sin ofensas del Santo Nombre confiere el amor a Dios. Al cantar el Santo Nombre de Krishna, podemos volver a Dios, estar protegidos de todas las caídas, el peligro, el miedo, tener nuestros pecados borrados y vivir felizmente.

El canto del Santo Nombre de Dios abre las puertas al mundo espiritual en el momento de la muerte. Krishna, el Santo Nombre de Dios es tan poderoso como el Señor mismo. Por lo tanto, muchos pueden encontrar fácilmente la protección completa de la muerte feroz, simplemente escuchando y cantando el Santo Nombre del Señor. Así es como un ser santo obtiene la salvación.

El Santo Nombre es tan poderoso que nos conduce a Dios, nos protege y nos libra de todo, nos libera de las condiciones infernales y nos ofrece muchos beneficios. En la era actual de discordia, lucha e hipocresía, uno puede alcanzar la liberación y recuperar el reino espiritual cantando el Santo Nombre. Al cantar Haré Krishna, uno se purifica de todas las impurezas y regresa a Dios, a su morada original.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, dice: *«Quien, al fallecer, en el momento mismo de dejar el cuerpo, se acuerda sólo de Mí, llega enseguida a Mi morada, no lo dudes»*.

«Aquel que siempre se acuerda de Mí, el Señor Supremo, y medita en Mí, sin desviarse del camino, ese, sin duda alguna llega a Mí».

Al pensar siempre en Krishna a través del canto de Su Santo Nombre, uno regresará a Krishnaloka, Su planeta supremo en el momento de la muerte. Quien canta constantemente el Santo Nombre podrá volver a Dios en el momento de la muerte. Aquellos que cantan el Santo Nombre escapan de los renacimientos perpetuos y viven en el planeta de Krishna incluso en esta vida. El canto deliberado o accidental del Santo Nombre nos libera inmediatamente de todas las consecuencias de nuestras faltas o pecados y nos hace felices. Si nos mantenemos puros y constantes en el canto del Santo Nombre, nos salvaremos de caer en una condición inferior, o podremos escapar de todas las calamidades y peligros. El canto de Haré Krishna protege al ser sagrado de cualquier caída accidental. Para protegerse de todas las caídas accidentales y así liberarse para siempre de todas las impurezas materiales, el ser santo sólo tiene que recitar continuamente:

Haré Krishna, Haré Krishna, Krishna Krishna, Haré Haré

Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré

El canto del Santo Nombre de Krishna aumenta el océano de dicha en la vida espiritual.

¿Cómo podemos obtener los ojos que nos permiten ver a Dios, y cómo podemos ser conscientes de Él en cada momento de la existencia?

El Supremo Eterno dice: *«No puedes verme con los ojos que son tuyos; por lo tanto, te concedo los ojos divinos a través de los cuales puedes contemplar Mis poderes inconcebibles».*

Dios mismo nos muestra el camino cuando dice: *«Del agua soy el sabor, del sol y la luna la luz, de los mantras (himnos) védicos la sílaba om. Yo soy el sonido en el éter, y en el hombre la habilidad».*

Esta palabra contiene el conocimiento que permite ser plenamente consciente de Él, y permanecer así en todas las fases de la existencia. El agua, por ejemplo, es indispensable para todo ser vivo. Y para los sedientos, su sabor es tal que nada puede igualarlo, y nadie puede reproducir artificialmente su pureza. Así, el sabor del agua nos recordará a Dios. Y como no podemos evitar beberla cada día, no podemos olvidar a Dios. Así es la conciencia divina.

De las nueve formas diferentes de entrar en contacto con Dios, la primera es la escucha. Al leer las sagradas escrituras originales, escuchamos las palabras del Señor Krishna, y esto también es entrar en contacto con Dios, porque Krishna es en realidad

Dios, la Persona Suprema. Cuanto más fortalezcamos nuestro contacto con Dios escuchando las palabras de Dios y Sus Santos Nombres, menos se apoderará de nosotros la contaminación inherente a la naturaleza material. Comprenderemos que las vibraciones sonoras, la luz, el agua y todo lo que nos rodea, son Dios. Si logramos guardar la memoria de Dios de esta manera, nuestra unión con Él será perpetua. Entrar en contacto con Dios es como entrar en contacto con el sol: donde brilla, no hay contaminación posible. Su resplandor protege a quienes se exponen a él de toda enfermedad.

Cuando entramos en contacto con Dios, nuestras dolencias se curan inmediatamente. Cantar Haré Kṛiṣṇa nos hace comunicarnos con Él. También podemos verlo en el sol y la luna, oírlo en el sonido y saborearlo en el agua. No hay nada más inútil que formular hipótesis sobre la naturaleza de Dios, por lo que la Ciencia de Dios aconseja abandonar toda forma de especulación. En cambio, nos aconseja que nos volvamos humildes y sumisos, que nos demos cuenta de que somos infinitesimales, pero también de que la tierra en la que vivimos no es más que una pequeña mota en el vasto cosmos. Viendo nuestra pequeñez frente a la grandeza del cosmos y de Dios, ¿cómo podemos enorgullecernos en vano?

Uno debe recibir el mensaje espiritual de un alma realizada, un devoto puro del Señor, Su sirviente íntimo, un maestro espiritual.

El Señor Supremo dice: *«De la tierra soy la fragancia original, y del fuego el calor, soy la vida en todo lo que vive, y el ascetismo del asceta».*

Sólo Dios puede crear sabores y aromas. El hombre, a su vez, puede intentar reproducirlas artificialmente, pero su calidad será muy inferior a la de las esencias naturales. Así, siempre que respiramos una fragancia o contemplamos cualquier belleza de la naturaleza, *«Hay Dios, hay Kṛiṣṇa»* Y ante cualquier cosa extraordinaria, maravillosa, o ante cualquier manifestación de poder, *«Hay Kṛiṣṇa»*. Del mismo modo, debemos ver cada alma, ya sea la que habita en el árbol, la planta, el animal o el ser humano, como parte integrante de Dios, que anima estas diversas formas materiales.

Dios añade: *«Sabed que soy la primera semilla de todos los seres. De los inteligentes soy la inteligencia, y de los poderosos la proeza».*

Aquí encontramos la evidencia de que Kṛiṣṇa es la vida de todos los seres vivos. Así es como se puede ver a Dios en todo momento. Algunas personas preguntan:

«¿Puedes mostrarme a Dios?»

¡Dios parece visible de tantas maneras! Pero, ¿qué podemos decir al que se niega a abrir los ojos y, por tanto, es *«ciego»*, como dijo Jesús?

La forma más sencilla de ver a Dios es cantar siempre Haré Krishna. En el corazón de una fábrica o en otro lugar como el infierno, en una choza o en un palacio, no importa, sólo canta.

Haré Kṛiṣṇa, haré Kṛiṣṇa, Kṛiṣṇa Kṛiṣṇa, haré haré

haré Rāma, haré Rāma, Rāma Rāma, haré haré

Esta canción no cuesta nada, no hay obstáculos para ella, y se ofrece a todos, independientemente de la clase, la nacionalidad o la raza. Sólo canta y escucha. Entonces te será dado, por la misericordia de Dios, obtener los ojos para verlo en todas partes y siempre.

El Señor Supremo dice: *«A aquellos que siempre Me sirven y Me adoran con amor y devoción, les doy el entendimiento por el cual pueden llegar a Mí».*

A menos que uno desarrolle ese amor por Kṛiṣṇa, Dios, es imposible verlo. Por el contrario, quien reaviva plenamente su amor por el Señor lo contempla en todo momento, pues el Señor se le revela. La perfección suprema puede alcanzarse practicando el amor y el servicio devocional, que es lo único que permite acercarse a Dios y puede dar paz al hombre. El amor y el servicio devocional a Dios es el pináculo de la perfección.

El Señor Supremo, Krishna, dice: *«Yo soy la semilla, es decir, el principio fundamental de este mundo de entidades móviles e inmóviles. Yo soy la sustancia de la materia, la causa material y la causa espiritual eficiente».*

«El universo entero, por una sola chispa de Mi Persona, lo impregno y lo sostengo».

Sólo el devoto de Dios, a través del servicio devocional, contempla la forma personal del Señor Supremo. Dios, la Persona Suprema, tiene una forma personal eterna, real, original, primordial, absoluta, que no puede ser percibida por la visión material o la especulación intelectual. Sólo a través del servicio devocional trascendental se puede ver la forma trascendental del Señor. Para contemplar al Señor Supremo, uno debe poseer los ojos del servicio devocional. Dios, la Persona Suprema, es accesible sólo para aquellos que deciden servirle con amor y devoción; sólo ellos pueden verle tal y como es.

La visión perfecta de la Verdad Absoluta sólo puede obtenerse mediante la práctica unitiva del servicio devocional; unitiva: es decir, que permite unirse, entrar en relación con el Absoluto, Dios. La Verdad Absoluta, el Señor Supremo, sólo puede realizarse plenamente a través de la práctica del servicio devocional, que es también el conocimiento más elevado y el medio para alcanzar el reino de Dios. La realización parcial e imperfecta del Absoluto que se confiere al acercarse al Ser Supremo Impersonal o al Alma Suprema *«localizada»* no puede dar acceso al reino absoluto.

La visión perfecta del Absoluto está más allá, y esa visión perfecta es la del Señor Supremo. Verdaderamente, el Señor Supremo está velado por el resplandor dorado del Ser Supremo Impersonal, y sólo cuando este velo se levanta, por la gracia del Señor, Él, el Absoluto, Krishna, Dios, la Persona Suprema, aparece en su forma personal, real, primordial, en su verdadero rostro. Él es el Supremo, la Persona original y eterna. El Señor Supremo y Absoluto, es también el Ser Perfecto, Maestro de innumerables energías, entre las que predominan las internas, las externas y las marginales.

Para liberarnos del miedo a la muerte, debemos escuchar, glorificar y recordar a Dios, la Persona Suprema.

El Señor es el Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, dentro de cada ser, así como el Maestro Supremo dentro del corazón de cada ser vivo. Así que, tanto si uno está unido a Dios de una manera como de otra, el Señor se encargará de protegernos de todos los peligros.

Quien se convierte en un devoto del Señor nunca perecerá, a diferencia de cualquier otra persona, ya que perecer significa permanecer encadenado al ciclo de repetidas muertes y renacimientos, perdiéndose así la gracia incomparable de haber alcanzado la forma humana. Ignorando el destino que le reservan las leyes de la naturaleza material, el ser que no utiliza su forma humana para desarrollar su conciencia de Dios y alcanzar así la realización espiritual, se encontrará sumido en el vórtice de sucesivas muertes y renacimientos. Tendrá que tomar un cuerpo material en una u otra de las 8.400.000 especies de seres vivos, cada vez más lejos de su condición espiritual.

En la diversidad de especies vivas, el ser encarnado no sabe en qué forma, animal o vegetal, deberá renacer. Por eso es absolutamente necesario revivir nuestra conciencia original, la conciencia de Krishna, también llamada conciencia de Dios.

Debemos recordar las glorias y otros agasajos de Dios, cantar el himno de Sus Santos Nombres, y de alguna manera u otra podremos aplicarnos a dirigir nuestros pensamientos al Señor y así lograr ponerlo en nuestra mente con la mayor seriedad. Así es como uno se libera de todo temor a la muerte.

El ser encarnado no es consciente de su destino después de la muerte, debido al dominio total de las leyes de la naturaleza material sobre él. Pero Krishna, Dios, la Persona Suprema, es el único Maestro de las leyes naturales, de modo que al refugiarse seriamente en Él, se eliminará todo temor a caer de nuevo entre tantas especies.

El ser santo sincero tiene la seguridad de alcanzar la morada del Señor en su reino absoluto y eterno.

Krishna dice: «Yo soy el destructor del Tiempo de los mundos...».

Nada ni nadie puede resistir el poder invencible del tiempo, porque el tiempo es una manifestación de Krishna, el Señor Supremo. La influencia de Dios, la Persona Suprema, se siente a través del factor tiempo que despierta el miedo a la muerte en el alma encarnada engañada por el falso ego, (identificándose con el cuerpo) en contacto con la naturaleza material. El miedo a la muerte surge por la acción del tiempo, que es la influencia de Dios, la Persona Suprema. En otras palabras, el tiempo es destructivo. Todo lo que se crea también está sujeto a la destrucción y aniquilación, que es la acción del tiempo. Por lo tanto, debemos ver el tiempo como el Señor Soberano presente ante nosotros.

El Señor dice: *«Sabed que el tiempo, tal como os lo he descrito, representa al Señor Soberano, de quien procede la creación como resultado de la puesta en marcha de la naturaleza no manifestada o neutra».*

Cuando la naturaleza material no manifestada se pone en movimiento por la mirada de Dios, comienza a manifestarse de diferentes maneras. Antes de esta puesta en marcha, permanece en un estado neutro, sin la interacción de las tres gunas, los tres atributos o modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión e ignorancia. En otras palabras, la naturaleza material no puede producir ningún tipo de manifestación sin el toque del Señor Supremo.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, está en el origen de las creaciones de la naturaleza material. Sin su intervención, no puede hacer ni producir nada. Las acciones y reacciones de la naturaleza material pueden parecer maravillosas a los científicos, pero en realidad, la naturaleza material no puede hacer nada sin el tiempo, que la pone en movimiento y representa a Dios, la Persona Soberana. Es cuando el tiempo anima a la naturaleza material en su estado neutro que comienza a producir diferentes variedades de manifestaciones. Por tanto, en última instancia, se dirá que es Dios, la Persona Suprema, quien está en el origen de la creación. La naturaleza material no puede producir ni manifestar nada si no es *«impregnada»* por Dios en forma de Tiempo. Mediante el despliegue de Sus poderes, el Señor Soberano ajusta todos estos diferentes elementos, permaneciendo Él mismo dentro de todo lo que es como el Alma Suprema, y fuera en la forma del tiempo.

Como Alma Suprema, Dios reside en el corazón de todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas. En verdad, el Alma Suprema está al lado del alma separada y actúa como testigo. Fuera del cuerpo del alma encarnada y condicionada, el Señor Supremo permanece presente en la forma del tiempo. Hay veinticinco elementos: Los veinticuatro elementos materiales más el factor tiempo. El Alma Suprema está incluida entre los componentes del universo, haciendo un total de veintiséis elementos. Aunque es imposible detener la acción implacable del tiempo sobre la materia, es posible liberarse del miedo y de la muerte comprendiendo que, como alma espiritual, distinta del cuerpo, estamos más allá de

la influencia del tiempo. El miedo que los seres tienen a la muerte se debe a su falso ego, o a su identificación con su cuerpo. Todos los seres tienen miedo a la muerte. En realidad, no hay muerte para el alma espiritual, pero debido a nuestra profunda identificación con el cuerpo, desarrollamos un miedo a la muerte.

La materia es la manifestación secundaria del elemento espiritual, pues la materia procede del espíritu. Todos los elementos materiales tienen su origen en el Señor Soberano, el Ser Espiritual Supremo, y el cuerpo es en sí mismo un producto del alma espiritual. El cuerpo debe su existencia al alma espiritual, y por eso se le llama «*el segundo*». El que se absorbe en este segundo elemento, en esta manifestación ulterior del espíritu, teme la muerte. En cambio, quien tiene la firme convicción de que es distinto de su cuerpo no teme a la muerte, pues el alma espiritual, al ser inmortal, no muere. Si el alma se dedica a actividades espirituales, especialmente al servicio devocional, se libera completamente de la regla del nacimiento y la muerte. Entonces llega para él la libertad espiritual, o la liberación definitiva de cualquier cuerpo material.

El miedo a la muerte surge por la acción del factor tiempo, que representa la influencia de Dios, la Persona Suprema. En otras palabras, el tiempo es destructivo. Todo lo creado está también sujeto a la destrucción y aniquilación, que representa la acción del tiempo. El tiempo es una manifestación del Señor, destinada a recordarnos que debemos entregarnos a Él. El Señor se dirige a cada alma condicionada en forma de tiempo. El Señor nos enseña a tolerar, sin que nos afecten, las desgracias que nos inflige la Providencia. Todo esto es obra del tiempo ineludible, que arrastra a todos los seres de todos los planetas.

El tiempo ejerce su influencia en todo el universo, tanto en el espacio como en los distintos planetas. Todos los astros, incluso los más grandes (incluido el sol), están sometidos a la fuerza del aire, que los sostiene como sostiene a las nubes. Y, asimismo, la acción del aire, así como de los demás elementos, está bajo la influencia del clima ineludible. En efecto, todas las cosas están sometidas a la influencia del tiempo supremo, que es, en el universo material, una poderosa representación del Señor. Todo el mundo, mientras viva en el universo material, tiene que someterse al flujo y reflujo del tiempo. Es cierto que sufrimos las consecuencias de nuestras faltas en la vida anterior, pero incluso el hombre más virtuoso también debe sufrir por las duras condiciones creadas por la naturaleza material en este mundo. Pero como está guiado por maestros espirituales cualificados y siervos de Dios que se adhieren a los principios de la religión, permanece fiel al Señor. Todos juntos, el Señor, los maestros espirituales y los siervos de Dios, y los principios de la religión, deben servirnos de guía hacia la meta de la vida humana, y nadie debe ser confundido por las artimañas del tiempo eterno. Incluso el gran maestro del universo, Brahma, está bajo la influencia del tiempo; por lo tanto, no se justifica ningún resentimiento por estar sometido a su dominio, incluso para el estricto adherente a los principios de la religión.

Qué prodigiosa e implacable es la influencia del tiempo. El tiempo, manifestación de Dios, no es diferente del propio Señor, cuya influencia refleja su inexplicable voluntad. Por lo tanto, no hay necesidad de gemir cuando las circunstancias están fuera de nuestro control. El Señor declara que quien se entrega a Él nunca más experimentará los problemas del nacimiento y la muerte. Por lo tanto, debemos ver el tiempo como el Señor Soberano que está ante nosotros.

El miedo surge desde el momento en que el ser vivo se identifica con su cuerpo material. Esto se debe a que se ha absorbido en la energía externa e ilusoria del Señor. En el momento en que la entidad viviente se aleja del Señor Supremo, también olvida su posición constitucional como siervo de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Esta terrible y perturbadora situación es generada por el poder de la ilusión, llamado maya. Por lo tanto, toda persona con inteligencia debe comprometerse inquebrantablemente, bajo la guía de un maestro espiritual, en el servicio incondicional de amor y devoción ofrecido al Señor y adorarlo, porque Él es la fuente de la vida. Si queremos detener la acción del tiempo y el ciclo de repetidos renacimientos y muertes, entonces entreguémonos a Dios y sirvámosle con amor y devoción. De esta manera obtendremos la verdadera libertad y volveremos a Krishna, Dios, la Persona Suprema, en Su reino eterno.

El cuerpo humano es un excelente vehículo para acceder a la vida eterna.

Como un recipiente raro y precioso, el cuerpo nos permite cruzar el océano de la ignorancia de la existencia material. En este barco nos ayuda un capitán experimentado, el maestro espiritual, y gracias a Dios, navega con viento favorable.

¿Quién rechazaría una oportunidad así de cruzar el océano de la ignorancia con todas estas ventajas?

¿Quien descuide esa oportunidad, que sepa que simplemente se está suicidando. Sin duda es muy cómodo viajar en un vagón de primera clase, pero si el tren no va en la dirección correcta, ¿de qué sirve un compartimento con aire acondicionado?

La civilización moderna está demasiado preocupada por el cuerpo material y sus comodidades, y nadie conoce el verdadero propósito del viaje de la vida, que es volver a Dios. No sólo nos sentamos en un compartimento cómodo, sino que también nos aseguramos de que el vehículo se mueve en la dirección correcta. Dedicarse al bienestar del cuerpo material no aporta ningún beneficio real a largo plazo si significa olvidar el aspecto primario e indispensable de la existencia, es decir, recuperar nuestra identidad espiritual perdida. Este recipiente, la forma humana, está diseñado de tal manera que debe ser dirigido hacia un objetivo espiritual. Por desgracia, cinco pesadas cadenas, como un ancla, sujetan este cuerpo a una conciencia material:

Apego al cuerpo material, debido a la ignorancia de las realidades espirituales.

Apego a los familiares, debido a los vínculos corporales.

Apego a la tierra natal y a las posesiones materiales, casa, muebles, edificios, propiedades, papeles importantes, etc.

Apego a la ciencia materialista, que siempre permanece confusa por falta de luz espiritual.

El apego a las costumbres religiosas, a los ritos, sin conocer a Dios, la Persona Suprema, ni a Sus devotos, que son la razón misma de la santidad de estas prácticas.

Es muy raro obtener un cuerpo humano.

Es muy raro conseguir un cuerpo humano. El alma sólo accede a ella después de haber pasado por millones de especies corporales inferiores. Pero sólo la forma humana permite al ser inteligente comprender las leyes del karma y liberarse así de la reencarnación. El cuerpo humano es el único escape de los sufrimientos de la existencia material. La persona que utiliza mal su forma humana y no toma conciencia de su ser espiritual no es mejor que un perro o un burro. Son las actividades dirigidas a la satisfacción de los sentidos y cuyo único propósito es complacer a la mente y a los sentidos, las que son la causa de la esclavitud del alma a la materia. Mientras el alma se entregue a estas acciones egoístas, no dejará de transmigrar, de reencarnarse de una especie a otra.

Rishabhadeva, un Avatar de Krishna, nos advierte en estos términos:

«Cuando uno considera la gratificación de los sentidos como la meta de su vida, se dedica a la vida material hasta el punto de la locura y se entrega a todo tipo de actividades pecaminosas. No sabe que es a causa de sus fechorías pasadas que ya se le ha dado un cuerpo material, que, a pesar de su naturaleza transitoria, es la causa de su sufrimiento. La verdad es que el ser separado nunca debería haber tomado esta envoltura carnal, pero le ha sido dada para la satisfacción de sus sentidos. Por lo tanto, no creo que sea adecuado que un hombre inteligente se enrede de nuevo en actividades materiales que le obliguen a revestirse de cuerpos, vida tras vida. Mientras el ser vivo no indague en los valores espirituales de la existencia, deberá experimentar la derrota y los males de la ignorancia. Ya sea virtud o pecado, el karma da sus frutos, y si una persona está involucrada en cualquier forma de karma, se dice que su mente está teñida del deseo de disfrutar de los frutos de la acción. Mientras la mente permanezca impura, la conciencia permanecerá oscurecida, y mientras uno siga el camino de la acción interesada, deberá revestirse de un cuerpo material. Cuando el ser viviente está bajo la influencia de la ignorancia, no puede comprender la naturaleza del alma separada y la del Alma Suprema; su mente está entonces unida a la acción interesada. Por lo tanto, mientras no tenga amor por Dios, ciertamente no estará exento de revestirse de cuerpos materiales.»

En verdad, somos almas espirituales distintas de Dios, distintas entre sí y distintas de nuestro cuerpo material.

El alma espiritual es inagotable, trascendental, pura, luminosa, no cubierta por ninguna materia. El alma espiritual es un minúsculo fragmento de Dios, una chispa de su resplandor divino, una partícula de antimateria tan sutil como un solo átomo espiritual, lo que la hace invisible al ojo humano, pues tiene el tamaño de una diezmilésima parte de la punta de un cabello.

El Señor dice: *«El alma en el cuerpo es autoluminosa y está separada del cuerpo grueso de materia gruesa visible y del cuerpo sutil, etéreo e invisible. Esta sigue siendo la base fija de la modificación de la existencia corporal, al igual que el cielo etéreo es el fondo inmutable de la transformación material. Por eso el alma es infinita y sin comparación material».*

Como chispas espirituales de los rayos que emanan del cuerpo trascendental del Señor Krishna, estamos eternamente conectados a Él y participamos de su naturaleza. En verdad, el alma es una chispa espiritual mucho más brillante, radiante y poderosa que el sol, la luna o la electricidad. El hombre desperdicia su vida si no se da cuenta de que su verdadera identidad es espiritual. Fue para salvarlo de esa *«civilización»* que apareció el Señor Krishna, Dios, la Persona Suprema.

En realidad, la materia misma no tiene forma, pero no el alma. La materia corporal cubre la forma real del alma espiritual. Dado que ésta tiene una forma, la materia también parece tenerla. La materia es como una tela que se corta para adaptarse a la forma del cuerpo. En el mundo espiritual, sin embargo, todo tiene una forma: Dios y las almas. Dios y el alma espiritual tienen una forma real. La forma material es sólo una cubierta para el cuerpo espiritual del alma. Del cuerpo espiritual del alma surge, como Dios, un resplandor que la envuelve, y los que tienen visión espiritual lo ven como una hermosa bola luminosa de un centímetro de diámetro. El mundo espiritual encarna la perfección absoluta, y el universo material, que tiene una duración limitada porque es temporal, es sólo un reflejo de ella. Cualquier perfección que pueda existir en este mundo material tiene su origen en el mundo espiritual.

El Señor dice: *«Todos los seres vivos, ya sean móviles o inmóviles, son emanaciones de Mi Persona, distintas de Mí. Yo soy el Alma Suprema de todos los seres vivos, que existen porque yo los manifiesto. Yo soy la forma de las vibraciones trascendentales como omkara y Haré Krishna, Haré Rama, y soy el Absoluto, la Verdad Suprema. Estas dos manifestaciones de Mi Persona, a saber, el sonido trascendental y la forma eterna del murti, (la representación de Krishna, Dios, en el templo) todas de dicha espiritual, son Mis formas eternas; no son materiales».*

Somos almas espirituales, chispas que emanan del resplandor del cuerpo espiritual de Krishna, Dios, la Persona Suprema, fragmentos infinitesimales de Sus Personas Divinas. Como chispas espirituales que emanan de los rayos del cuerpo trascendental

del Señor, estamos eternamente conectados a Él y participamos de su naturaleza divina. La energía material es como una ganga que envuelve esta partícula de energía espiritual, pero en el reino de Dios, los seres vivos están libres de tal velo, sin perder nunca la memoria de su identidad; eternamente permanecen conscientes de su vínculo con Dios, estando situados en su condición natural de ofrecer al Señor un servicio amoroso trascendental. Dado que están constantemente absortos en este servicio trascendental, es natural concluir que sus sentidos son también de naturaleza trascendental, ya que no se puede servir al Señor con sentidos materiales.

El Señor dice: *«Este resplandor deslumbrante, esta luz absoluta, sabed que no es otra cosa que el resplandor que emana de Mi cuerpo. Ese resplandor no es otro que Yo mismo».*

Al igual que el sol y sus rayos no se pueden separar, así es Dios, Krishna, y el resplandor que emana de Su cuerpo. Este resplandor está constituido por un conjunto de partículas diminutas llamadas chispas espirituales, que son, en verdad, los seres vivos llamados almas espirituales. La expresión védica *«Yo soy el resplandor»*, también puede aplicarse a los seres vivos, (nosotros), que también pueden reclamar ser parte del resplandor ya que juntos lo componen.

Krishna explica además: *«Este resplandor es una emanación de Mi energía espiritual. El resplandor se extiende más allá del ámbito de Mi energía externa».*

El resplandor se extiende más allá del reino de Mi energía externa. El que mora en este mundo material no puede conocer este resplandor del Ser Supremo. Por eso no se manifiesta en el mundo material, sino sólo en el mundo espiritual.

El que mora en este mundo material no puede conocer ese resplandor del Eterno Supremo. Por eso no se manifiesta en el universo material, sino sólo en el mundo espiritual. Estas dos energías, interna y externa, se manifiestan eternamente.

Sólo el alma espiritual ilumina todo el cuerpo con la conciencia. La conciencia es la prueba concreta de la presencia del alma en el cuerpo.

La conciencia es una manifestación del alma, el principio principal, la esencia del alma espiritual, la energía del alma, es el alma misma. El alma está presente en el corazón del ser vivo, celeste, humano, animal y vegetal, es la fuente de todas las energías que sostienen el cuerpo. La energía del alma se extiende por todo el cuerpo, y esto es lo que llamamos conciencia. La conciencia es la percepción que tenemos de nosotros mismos, que nos permite decir *«yo soy»*.

La conciencia es la manifestación y la energía principal del alma. Es la conciencia particular de un alma individual la que dirige sus acciones. El cerebro es sólo un instrumento que no tiene relación con la verdadera inteligencia que reside en el alma. La inteligencia real es también otro principio mayor del alma, pues está en el alma y en ninguna otra parte. La inteligencia real, la mente y la conciencia en su forma pura

son inherentes al alma espiritual como algo distinto de Dios. Esto permite afirmar con certeza que el cerebro del cuerpo material no es el centro de la inteligencia, y que es la conciencia del alma la que determina la inteligencia de sus acciones. Sea cual sea el cerebro que tengamos, nuestra vida tendrá éxito si simplemente apartamos nuestra conciencia de la materia y la dirigimos hacia Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Cualquiera que adopte el camino de la Conciencia de Krishna alcanza la más alta perfección de la existencia, sin importar lo bajo que haya caído. En otras palabras, todos los que están en la Conciencia de Krishna volverán a Dios cuando dejen su cuerpo material.

La conciencia es individual. Dado que la conciencia sigue siendo única para el individuo, permanece inalterada a pesar de la transformación del cuerpo. Así, la constitución física no tiene relación con el desarrollo de la conciencia, que sigue los movimientos del alma a través de sus transmigraciones (reencarnaciones). El alma es la sede de la inteligencia y Dios la fuente suprema de la inteligencia.

Es la presencia del alma la que provoca el crecimiento y las diversas transformaciones del cuerpo. Tras la aniquilación del cuerpo, el alma no se destruye, sino que sigue viviendo.

El Supremo Eterno dice: *«El alma no conoce ni el nacimiento ni la muerte. Está vivo y nunca dejará de estarlo. No nacido, inmortal, original, eterno, nunca tuvo un principio y nunca tendrá un final. No muere con el cuerpo».*

La muerte es sólo la destrucción del cuerpo material y burdo. Todos sabemos por experiencia que cuando soñamos por la noche, salimos de nuestra habitación llevados por el cuerpo etéreo formado por la mente, la inteligencia y el falso ego. Aunque nuestro cuerpo material «bruto» permanece tumbado en la cama. Así, el ego, el alma, pasa constantemente del cuerpo material al cuerpo etéreo. Soñamos con el cuerpo etéreo, y cuando salimos del estado de sueño, volvemos al cuerpo material. Y es este paso del alma llevada por el cuerpo etéreo de un cuerpo material a otro lo que se llama muerte. El cuerpo etéreo, compuesto por la mente, la inteligencia y el ego material, nos lleva de un cuerpo a otro, según nuestros pensamientos en el momento de la muerte. El alma tendrá entonces que tomar un nuevo cuerpo material correspondiente a estos pensamientos. La persona espiritualmente avanzada puede comprender que es una partícula espiritual, un alma que reside dentro de un cuerpo de materia densa, por lo que cultivando el conocimiento espiritual puede alcanzar la perfección en la vida espiritual. Así puede entender que es un alma espiritual, no el cuerpo material.

El Señor dice: *«En el momento de la muerte, el alma asume un nuevo cuerpo, con la misma naturalidad con que pasó de la infancia a la juventud y luego a la vejez en el anterior. Este cambio no perturba a quien es consciente de su naturaleza espiritual».*

La primera instrucción, entonces, es que se debe entender que el alma está presente en el cuerpo y transmigra de un cuerpo a otro. Este es el comienzo del conocimiento espiritual. Quien no está versado en esta ciencia o no se interesa por ella, permanece atrapado en la concepción corporal de la existencia, como el animal. Todo ser humano debe comprender claramente las instrucciones de Dios, pues sólo así puede elevarse espiritualmente y renunciar automáticamente al conocimiento ilusorio que nos hace pensar:

«Yo soy el cuerpo, y todo lo que le pertenece me pertenece».

Esta mentalidad animal debe ser rechazada de inmediato. En cambio, hay que aprender a comprender el alma espiritual y el Ser Supremo, Dios, que están eternamente vinculados entre sí. Entonces se puede volver a Dios, a su reino eterno, habiendo resuelto así todos los problemas de la existencia. El ser espiritual encarnado tiene una individualidad propia, pero su cuerpo es una combinación de muchos elementos materiales. Esto se demuestra por el hecho de que tan pronto como el alma abandona este conjunto de elementos materiales, el cuerpo se convierte en una mera masa de materia inerte. Cada alma individual tiene dos tipos de cuerpos, uno burdo, hecho de materia densa, compuesto de cinco elementos, (tierra, agua, fuego, aire, éter) y el otro sutil, etéreo, compuesto de tres elementos (mente, inteligencia, falso ego).

Una persona sobria puede observarse a sí misma y distinguir el alma del cuerpo mediante el estudio analítico. Hay dos entidades distintas, el alma y el cuerpo. Estas dos entidades no son idénticas, aunque parecen formar un todo único. Pero, ¿dónde está el alma?

El hombre sensible recurre al precepto espiritual y puede comprender que todo el cuerpo se desarrolla por la presencia del alma. Si el alma está dentro del cuerpo, todas sus partes y miembros crecerán; si no, el cuerpo no crecerá. Un niño muerto no crece, porque el alma ya no está presente. Si, a pesar de un cuidadoso estudio del cuerpo, no podemos descubrir la existencia del alma, es por nuestra ignorancia.

¿Cómo puede un hombre comprender el alma, esa diminuta partícula de energía espiritual del tamaño de una diezmilésima parte de la punta de un cabello?

La verdad es que es la fuerza vital la que da al alma su poder, y ésta descansa en el alma individual (que cada uno de nosotros es) y en el Alma Suprema, Dios, y es a través de la presencia de esta fuerza vital que el cuerpo crece. Así, más allá de la existencia del cuerpo está el Alma Suprema y el alma individual, dentro del cuerpo. Este es el primer hito del conocimiento espiritual. El cuerpo existe debido a la presencia del Señor Supremo y el alma individual, que es una parte integral del Señor.

El Señor explica: *«Todo este universo material está impregnado por Mí en mi forma no manifestada. Todos los seres están en mí, pero yo no estoy en ellos».*

El Alma Suprema está presente en todas partes. Los Vedas, las sagradas escrituras originales llamadas «*El Verdadero Evangelio*» afirman:

«Todo es espiritual, o manifestación de las energías de Dios. Todo descansa en el Señor, como las perlas en un hilo. Ese hilo es el Ser Supremo Original. Él es la causa suprema, el Señor Soberano en el que todo descansa».

Por lo tanto, hay que estudiar el alma individual y el Alma Suprema, sobre la que descansa toda la manifestación cósmica material.

Descripción de la antimateria.

La enseñanza de Dios.

¿Qué es la energía superior, también llamada partícula de antimateria?

Mientras que a través de la ciencia moderna aprendemos cada vez más sobre la energía material, nuestros conocimientos sobre la antimateria siguen siendo extremadamente vagos.

El Señor dice: *«En el momento de la muerte, el alma [partícula de antimateria] toma un nuevo cuerpo, con la misma naturalidad con que pasó de la infancia a la juventud y a la vejez en el anterior. Este cambio no perturba a quien es consciente de su naturaleza espiritual».*

Esta descripción de las diferentes fases de la evolución del cuerpo durante la existencia sitúa la energía material en su relación con la antimateria. En cuanto la partícula de antimateria sale del cuerpo, éste se vuelve completamente inútil. Por tanto, la partícula de antimateria es muy superior a la energía material. Por lo tanto, no debemos afligirnos por ninguna de las condiciones del cuerpo, vivo o muerto.

El Señor añade: *«Las alegrías y las penas efímeras, como los veranos y los inviernos, van y vienen. Sólo se deben al encuentro de los sentidos con la materia, y hay que aprender a tolerarlos, sin dejarse afectar por ellos».*

Aquel que no se ve afectado por las alegrías y las penas, que permanece sereno y resuelto en todas las circunstancias, es digno de la liberación.

En otras palabras, el hombre inteligente puede comprender que estos diversos estados se deben sólo a la interacción de los elementos materiales, pero que él mismo, como alma espiritual, está más allá de la impermanencia.

El Señor continúa diciendo: *«Los maestros de la verdad han concluido que lo real es eterno y lo ilusorio impermanente, después de estudiar sus respectivas naturalezas».*

Así, al ver que él mismo existe más allá de la materia, el hombre (el alma encarnada en un cuerpo humano) podrá comprender también que existe un mundo de

antimateria, inmaterial, llamado «*mundo espiritual*», distinto del universo material. Experimentar la liberación es liberarse del sufrimiento que conlleva la existencia material y, en última instancia, escapar del ciclo de muertes y renacimientos repetidos. Sin embargo, la experiencia de esta liberación de la muerte y el renacimiento sólo puede realizarse plenamente en el mundo de la antimateria, donde todo, los seres y las cosas, poseen la dicha, el conocimiento y la eternidad. Hablamos de él como un mundo, porque hay formas, atributos, mucho más allá de nuestro poder de percepción actual.

El Señor Supremo dice: «*Sabed que lo que penetra en todo el cuerpo no puede ser destruido. Nadie puede destruir el alma imperecedera*».

La partícula de antimateria es más sutil que el átomo más simple, lo que hace imposible su percepción. Su existencia sólo se conoce por sus efectos. Aunque es infinitesimal, está dotado de un enorme poder. Es lo que da vida al cuerpo.

Krishna, Dios dice: «*El alma es indestructible, eterna y sin medida; sólo los cuerpos materiales que toma prestados están sujetos a la destrucción*».

La eternidad del ser es de suma importancia para nosotros. La ciencia alcanzará su cenit cuando conozca perfectamente las características de este ser eterno, hecho de antimateria, y sepa cómo liberarlo de la prisión del cuerpo. La partícula eterna busca constantemente liberarse de su doloroso contacto con el cuerpo efímero. Y este conflicto de cada momento es incluso lo que nos indica nuestra incompatibilidad con la materia. Debido a la presencia de la partícula de antimateria en su interior, el cuerpo se marchita cada segundo. El alma espiritual, la partícula de antimateria, es indestructible e inmutable. Por lo tanto, nunca puede perecer. Lo que le sucede al ser después de la destrucción del cuerpo, Dios lo explica en estos términos:

«*En el momento de la muerte, el alma se reviste de un nuevo cuerpo, ya que el antiguo ha quedado inservible, al igual que uno se desprende de la ropa vieja y se pone una nueva*».

Por haber sido creado en un momento determinado, el cuerpo será destruido: todo lo que fue creado alguna vez debe perecer, tal es la regla que se aplica tanto al universo material como al cuerpo material. Pero el alma no perece, pues nunca fue creada, siendo un pequeño fragmento de la Persona Suprema.

Krishna, Dios dice: «*El alma no conoce ni el nacimiento ni la muerte. Está vivo y nunca dejará de estarlo. No nacido, inmortal, original, eterno, nunca tuvo un principio y nunca tendrá un final. No muere con el cuerpo*».

El que está sentado en el cuerpo es eterno, nunca puede ser asesinado. Por lo tanto, no tienes a nadie a quien llorar.

La partícula de antimateria, el alma, posee, pues, atributos difíciles de captar por la mente humana, porque están en absoluto contraste con lo que normalmente se

conoce. Original, más antigua que cualquier elemento material, la antimateria permanece eternamente fresca y joven. Incluso cuando se pone en contacto con la naturaleza material, no está sujeto a sus leyes.

Krishna, Dios añade: *«Ningún arma puede partir el alma, ni el fuego quemarla; el agua no puede mojarla, ni el viento secarla. El alma es indivisible e insoluble; el fuego no la alcanza, no se puede secar. Es inmortal y eterno, omnipresente, inmutable y fijo. Se dice que el alma es indivisible, inconcebible e inmutable».*

Así es como Krishna, Dios, la Persona Suprema ha representado la partícula de antimateria, el alma espiritual, revelando sus atributos únicos. También describe todo un mundo de antimateria, más allá del universo material. Todo es eterno, consciente, conecedor y dichoso.

Todos los planetas del universo material son lugares de sufrimiento.

El Supremo Eterno dice: *«Todos los planetas del universo, desde el más evolucionado hasta el más bajo, son lugares de sufrimiento, donde el nacimiento y la muerte se suceden. Pero para el alma que llega a Mi Reino, no hay más renacimiento».*

Todos los diversos espiritualistas tendrán que alcanzar la perfección devocional en el servicio devocional en algún momento si quieren alcanzar la morada absoluta de Dios y no volver nunca al universo material. Incluso los que llegan a los planetas de los seres celestiales, los habitantes de los planetas edénicos y paradisiacos, los planetas materiales más elevados, permanecen atrapados en el ciclo de muerte y renacimiento. Porque mientras algunos ascienden desde la Tierra a los planetas edénicos, como Brahmaloaka, Candraloaka o Indraloaka... otros se degradan y abandonan estos lugares de deleite para volver a la Tierra o a otro planeta similar. Si un ser progresa en su conciencia de Dios durante su estancia en planetas superiores, entonces pasará a planetas cada vez más evolucionados, hasta que, cuando llegue el momento de la destrucción universal, sea transportado al reino eterno de Dios. En el momento de la aniquilación del mundo, Brahma, el demiurgo y primer ser creado, y los que le rodean, todos constantemente absorbidos en la conciencia de Dios, obtienen, cada uno según sus deseos, uno u otro de los planetas espirituales.

Las cinco formas de aflicción que pesan sobre el alma encarnada.

El cuerpo está sujeto a cinco formas de sufrimiento: La ignorancia, la concepción material de la existencia, el apego, el odio y la obsesión, y mientras estos males pesen sobre el ser encarnado, le resulta imposible alcanzar los planetas espirituales.

Las cinco formas de ilusión.

Cubierta por la oscuridad, el alma encarnada y condicionada olvida su relación con el Señor Supremo y se ve abrumada por el apego, el odio, el orgullo, la ignorancia y la

concepción errónea de su identidad, es decir, la identificación con su cuerpo. Estas cinco formas de ilusión conducen a la esclavitud material.

Las tres formas de sufrimiento.

El primero se refiere a los sufrimientos derivados del cuerpo y la mente. El ser vivo sufre unas veces de dolencias físicas y otras de afecciones mentales. De estas dos variedades, las hemos experimentado desde el mismo momento de nuestra estancia en el vientre materno. Así, varias formas de sufrimiento parecen aprovechar la fragilidad del cuerpo humano para atormentarnos.

El segundo es el sufrimiento causado por otras entidades vivientes. Muchas larvas de animales, incluidos algunos insectos, pueden perturbar nuestro sueño. Las cucarachas y otras especies indeseables también pueden infligirnos tormentos, al igual que diversos seres nacidos en planetas distintos al nuestro.

El tercer tipo de sufrimiento se origina en el mundo material y es causado por seres de planetas superiores. Por ejemplo, el frío o el calor extremos, los rayos, los terremotos, los huracanes, la sequía... En cualquier caso, estamos constantemente expuestos a una u otra de estas tres formas de sufrimiento.

Los tres caminos del yoga.

Krishna, Dios, la Persona Suprema nos enseña:

«Los tres caminos del yoga (de la unión con el absoluto, Dios) que he descrito en Mi deseo de otorgar la perfección a los seres humanos son: el camino de la filosofía, el camino del trabajo y el camino de la devoción; no hay otro camino de elevación».

¿Por qué el Eterno Supremo sumergió el alma espiritual en el universo material?

El Señor dice: «Cuando un ser individual, creyéndose diferente de Mí, olvida su identidad espiritual, según la cual es Uno conmigo en el plano de calificación, tanto en la eternidad como en el conocimiento y la dicha, entonces comienza su existencia material condicionada. En otras palabras, en lugar de identificar sus intereses con los míos, comienza a interesarse por las extensiones de su cuerpo, como su esposa, sus hijos y sus posesiones materiales. Así, por efecto de sus acciones, a un nacimiento le sigue otro, y a una muerte, otra».

Todos los de nuestra galaxia material vinieron por una razón: querían experimentar el mismo placer que Dios. Así fueron enviados a este mundo para ser condicionados en varios grados por la naturaleza material. No escuches a los malhechores demoníacos

que afirman que el ser espiritual es igual a Dios, la Persona Suprema, pues ahí está la causa de la existencia condicionada por la materia. En cuanto un ser distinto de Dios olvida su propia posición y busca hacerse Uno con el Absoluto, comienza su existencia condicionada. Es, en efecto, la concepción de que el Señor Supremo y el ser espiritual distinto de Dios son iguales no sólo en calidad sino también en cantidad lo que da lugar a la existencia condicionada. Cualquiera que olvide la diferencia entre el Señor Supremo y el ser individual está sujeto a las condiciones del mundo material, lo que significa que tendrá que abandonar un cuerpo para aceptar otro, y morir para volver a morir.

Aquel que se niega a cumplir con las órdenes del Señor Supremo se le concede la oportunidad de disfrutar de la existencia en el mundo material. En lugar de restringir al ser condicionado, el Señor le proporciona a éste la oportunidad de disfrutar de la vida en este mundo, para que, a través de la experiencia probada, llegue a comprender después de muchísimos renacimientos que la entrega a Dios es el único deber de todos los seres. Como todo depende de la voluntad de Dios, la Persona Suprema, nuestro único deber es rendirnos a Él y buscar su protección.

Las almas encarnadas que originalmente pertenecen al mundo espiritual son enviadas al mundo material porque se han vuelto envidiosas del Señor. Pero la verdad es que la razón principal por la que Dios expulsó a algunas almas de Su reino fue porque rechazaron el servicio de amor y devoción que debían ofrecerle, el deber eterno de todas las almas. Así, tuvieron que caer inmediatamente en la prisión de este mundo material y aceptar un cuerpo material. La degradación de todos los que viven en el cosmos material, en cualquier planeta, se debe a su insubordinación y al olvido de su relación con Dios. Todos somos, en verdad, siervos eternos de Dios. Nuestro deber es servirle con amor y devoción. Esta es la perfección de la existencia.

Todos somos, en verdad, siervos eternos de Dios.

En cuanto el ser espiritual encarnado toma conciencia de su verdadera condición, la de siervo de Dios, se libera de todo sufrimiento y penuria material. El comienzo de la verdadera existencia comienza y coincide con la entrega de la santa entidad espiritual de su ser a la Persona Suprema y Absoluta, Dios, en plena conciencia del hecho de que es cualitativamente Uno con el Absoluto, pero al mismo tiempo ocupa en relación con Él, eternamente, la posición de siervo de Dios.

En el nivel material, el ser individual, distinto de Dios, se cree falsamente dueño y señor de todo lo que le rodea, por lo que tiene que sufrir repetidos ataques de las tres formas de sufrimiento, el causado por nuestro cuerpo y mente, el causado por otras entidades vivas y el causado por los poderes naturales, contra los que permanecemos impotentes. Pero en cuanto toma conciencia de su verdadera condición, la de siervo ante el Absoluto, se libera de todo sufrimiento. Mientras un ser se esfuerce por dominar la naturaleza material, no tiene ninguna posibilidad de convertirse en siervo del Ser Supremo, ya que el servicio ofrecido al Señor debe ser

en pura conciencia de nuestra identidad espiritual como entidad espiritual o alma espiritual. Pero en cuanto sirve al Señor, el Supremo Eterno, de esta manera, se libera de todas las dificultades materiales y renueva el vínculo con Dios.

¿Por qué creó Dios las pequeñas chispas espirituales que son las almas espirituales?

La respuesta está en el hecho de que la Verdad Suprema y Absoluta, Dios, es perfecta en todos los sentidos sólo cuando es a la vez infinita e infinitesimal. Si sólo fuera infinito, no sería completamente perfecto. Su aspecto infinito y absoluto es Dios, el Ser Supremo, mientras que los seres vivos constituyen su aspecto infinitesimal, como pequeños fragmentos de su Persona. Los deseos infinitos del Señor Supremo dan lugar al mundo espiritual, mientras que los deseos infinitesimales de las almas distintas de Dios dan lugar al mundo material. Cuando los seres diminutos buscan satisfacer sus deseos limitados de disfrute material, se les llama jiva-shakti, mientras que cuando se unen al Infinito, se les llama almas liberadas. Así que no hay que preguntarse por qué Dios creó los seres infinitesimales. Simplemente son complementarios a Él. En efecto, es esencial que el Infinito tenga emanaciones infinitesimales, almas distintas e inseparables de Él, el Alma Suprema. Como los seres vivos son partes infinitesimales del Supremo, hay reciprocidad de sentimientos entre el Infinito y lo infinitesimal. En ausencia de los seres infinitesimales, el Señor Supremo habría permanecido inactivo, y la vida espiritual habría carecido de variedad. Si no hubiera seres infinitesimales, la noción de Dios Supremo perdería todo su sentido, al igual que no puede haber un rey sin súbditos.

Los seres vivos, entidades espirituales o almas espirituales o chispas espirituales, se consideran emanaciones de la energía del Señor Supremo, y Dios, Krishna, como fuente de energía. Como parte eternamente integral de Dios, el ser vivo liberado (el alma infinitesimal) recupera su identidad original y eterna. La realización del aforismo *«no soy este cuerpo»* no significa que el ser pierda su identidad. Actualmente creo que soy materia, pero una vez liberado, comprenderé que en realidad soy un alma espiritual, un fragmento del Infinito, Dios. Tomar conciencia de Krishna, o iluminarse espiritualmente, y dedicarse a su servicio de amor absoluto son los verdaderos signos de la liberación.

La energía del Señor Supremo se divide en tres categorías: para, kshetragya y avidya. La energía para es en realidad la del Señor mismo, mientras que la energía kshetragya es la del ser vivo, el alma, y la energía avidya es la del universo material, o maya. Se llama ignorancia, porque en las garras de la energía material, uno olvida su verdadera naturaleza y la relación con el Señor Supremo. Los seres vivos representan una de las energías del Señor Soberano, llamada energía marginal, partes diminutas de Él. Todos los fenómenos visibles de la manifestación cósmica pertenecen a la energía del Señor Supremo, no son diferentes de Él. Por lo tanto, Él es el Maestro, el Amigo y el

Sustentador de todos los seres vivos. Vivamos, pues, de la gracia de Dios, y tomemos sólo lo que nos corresponde, sin invadir la parte de los demás. De esta manera podemos vivir felices.

El Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, y los seres celestiales ven todas nuestras acciones.

El Supremo Eterno dice: *«Conozco todo lo que ha ocurrido en el pasado y todo lo que ocurrirá en el futuro».*

Krishna, Dios, la Persona Suprema, dice: *«Porque soy Dios, la Persona Suprema, lo sé todo sobre el pasado, el presente y el futuro. Conozco a todos los seres, pero nadie Me conoce».*

Nuestros pensamientos, palabras y actos producen efectos cuyas consecuencias buenas o malas tendremos que afrontar tarde o temprano. El karma bueno y el malo determinan nuestro futuro nacimiento. El mal karma se genera principalmente al entregarse a las siguientes cuatro actividades pecaminosas: la intoxicación, el consumo de carne animal, el sexo ilícito y el juego. Pero el mal karma no se limita a esto, el cabeza de familia para mantener a su familia o llenar su cuenta bancaria, en esta existencia material, suele estar dispuesto a realizar todo tipo de actos ilícitos (soborno, malversación, corrupción, pluriempleo, facturas falsas, estafa, robo, asesinato, etc...). Los que lo hacen piensan que si se cuelan en la red de las leyes humanas, *«es un hecho»*. Pueden escapar de la justicia humana, pero la justicia de Dios es imposible.

Sin embargo, lo que no saben es que más allá de los seres humanos, según las escrituras védicas, las sagradas escrituras originales también llamadas *«El Verdadero Evangelio»* hay muchos testigos de nuestras acciones: los seres celestiales, el Alma Suprema en persona son todos testigos de las actividades del ser encarnado. Si el ser elige nacer en primer lugar, su condición es de impotencia; no tiene ningún control sobre su vida y todos sus actos están sujetos a las leyes del karma. Éstas rigen a todos los seres del mundo material y son, sobre todo en la Edad de Hierro, la edad actual, la edad de la decadencia, donde los seres humanos rompen regularmente los principios de la religión y las clases sociales estrictas, rigurosas e implacables. Influidos por la versión sentimental y popular, algunos consideran que hablar de una situación de impotencia es demasiado excesivo y exagerado. Pero este no es el caso. El ser vivo, desde el momento en que nace, es como un marinero, y a menudo un naufrago, enfrentado al océano. No tiene ningún control real sobre su situación en el océano. Su situación es, por tanto, de impotencia.

Aplicado al karma y a la reencarnación, ¿quién puede decir qué tipo de cuerpo, qué destino, qué circunstancias afrontará en su próximo nacimiento?

¿Serán agradables o desagradables, favorables o desastrosas, pacíficas o atormentadas, fuentes de felicidad o de desgracia?

Describir nuestra situación en este mundo como impotente es demasiado, se podría objetar, y que aunque no lo controlemos todo, es posible ejercer cierto control sobre nuestras vidas.

La verdad es que cuando la población de un país está dirigida por líderes ciegos y demasiado materialistas, es decir, demasiado influenciados por la ignorancia y la pasión, tienden a percibir como pasivos y fatalistas a todos aquellos que no participan en la frenética carrera por el placer de los sentidos y el desarrollo económico. Así, dentro de una sociedad tan canalla, los espiritistas que se ocupan de desarrollar su conciencia espiritual y de alcanzar la realización espiritual suelen ser vistos como «gorriones», y acusados de intentar «*escapar de la responsabilidad*». Lo que olvidan los esforzados materialistas que los denigran es que, por un lado, aunque trabajen duro, a menos que el Señor mismo los provea y les suministre suficiente sol, agua, tierra fértil, petróleo, minerales, etc., todo su trabajo es inútil. Y por otra parte, Dios, el Señor Supremo, no ha dispuesto que los hombres, a diferencia de los animales, trabajen duro sólo con el fin de satisfacer sus necesidades materiales.

Tienen una misión en la vida muy superior a la de los animales. Es alcanzar la realización espiritual, escapar del ciclo de muertes y renacimientos y regresar al final de esta misma vida al mundo espiritual, a Dios, a su hogar original.

Nadie puede acercarse a Dios si antes no se purifica de todas las consecuencias de sus faltas.

Sólo quien ha evolucionado hasta el nivel de la virtud pura puede acercarse a Dios, conocerlo tal como es y servirlo. Dios es el Ser Espiritual Supremo, la morada última, el purificador soberano. Todos los seres vivos son seres de naturaleza espiritual, pero Krishna es el Ser Supremo. También es la última morada de todas las cosas y el más puro de todos los puros. Para acercarse a Él, por tanto, hay que ser perfectamente puro y para ello se requiere la moral y la ética. Por eso Dios dice: «*Sed santos, como yo soy santo*».

Por eso también está prohibido mantener relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio, consumir carne animal (carne, pescado y huevos), cualquier sustancia embriagadora como el alcohol, el tabaco, la cafeína, la marihuana y otras drogas, y dedicarse a los juegos de azar o a la especulación monetaria. Quien evita estos cuatro pilares del pecado puede permanecer puro. La conciencia de Krishna se basa en esta moral; cualquiera que no pueda seguir los principios anteriores caerá del plano espiritual. La pureza es, pues, el principio fundamental de la conciencia de Dios y es esencial para restablecer nuestra relación eterna con Dios.

Es por su propio poder absoluto que Dios sostiene los planetas, los sistemas solares o estrellas y las galaxias en el espacio y sus órbitas.

El Supremo Eterno dice: *«Yo entro en cada uno de los planetas, y mediante Mi energía los mantengo en su órbita. Me convierto en la luna, y así doy el jugo de la vida a todas las plantas».*

Comprendamos que sólo la energía del Señor permite a los planetas mantenerse en el espacio. El Señor entra en cada átomo, entre los átomos, en cada planeta y en cada ser vivo. El Alma Suprema (también llamada Espíritu Santo), la emanación plena de Dios, la Persona Suprema, entra en la galaxia, en los planetas, en el ser vivo e incluso en el átomo. Y porque Él entra así en ellos, todas las cosas se manifiestan de forma correcta. Si todos los planetas, estrellas y galaxias flotan en el espacio, se debe únicamente a la presencia en cada uno de ellos de la poderosa energía soberana de Dios, la Persona Suprema. Su energía, en efecto, sostiene cada planeta como si fuera un puñado de polvo. Si sostienes el polvo en tu puño cerrado, no caerá, pero si lo lanzas al aire, caerá. Así que estos planetas, que flotan en el espacio, en realidad se mantienen en el puño de la forma universal del Señor Supremo. Por su poder y energía, todas las cosas, móviles y quietas, se mantienen en su lugar. Se dice que es a través de Dios, la Persona Suprema, que el sol brilla y los planetas se mueven con firmeza. Si Él no los sostuviera, todos los planetas, las estrellas y las galaxias, como polvo lanzado al cielo, se dispersarían y perecerían.

Del mismo modo, es gracias a Él que la luna nutre todas las plantas comestibles. Las plantas comestibles de todo tipo adquieren sabor, de hecho, bajo la influencia de los rayos de la luna. Sin esta influencia, no podrían crecer ni volverse suculentos. Los hombres trabajan, viven bien y disfrutan de la comida sólo gracias a lo que el Señor Supremo les proporciona. Sin Él, la raza humana no podría sobrevivir. Todos los alimentos adquieren un sabor agradable por la acción del Señor a través de la influencia de la luna.

El olvido de Dios y de nuestra verdadera identidad viene de la muerte.

Está escrito: *«El olvido viene de la muerte: cuando morimos, tenemos que cambiar nuestros cuerpos; esto causa el olvido. Pero Dios nunca olvida, porque Él y su cuerpo divino son uno».*

El olvido significa no saber nada de Dios, nuestra verdadera identidad como alma espiritual, y no saber por qué estamos en la tierra. No es recordar los datos de la verdad absoluta. Es estar inmerso en la ignorancia y en la oscuridad del conocimiento.

El Supremo Eterno, Krishna dice: *«Quiero que sepas esto: nunca, en ningún lugar, bajo ninguna circunstancia, podemos estar separados, porque yo estoy presente en todas partes».*

«Nada está separado de Mi Persona; toda la manifestación cósmica descansa en Mí, no está separada de Mi Persona. Antes de la creación, yo ya existía».

Para salir del olvido, todo lo que tenemos que hacer es rendirnos a Dios, amarlo y servirlo con amor y devoción.

En verdad, el hombre es una trilogía.

El Supremo Eterno dice: *«Así como el éter, que se extiende por todas partes, no puede, sin embargo, de naturaleza sutil, mezclarse con nada, así el alma, de la sustancia espiritual, aunque en el cuerpo, no se mezcla con él».*

El éter penetra en el agua, en el barro..., en todo lo que existe, pero no se mezcla con nada. Del mismo modo, el alma, aunque esté situada en varios cuerpos, permanece, por su naturaleza sutil, independiente de estos cuerpos. Por lo tanto, es imposible ver con nuestros ojos materiales cómo el alma está en contacto con el cuerpo, y cómo se separa de él cuando éste perece. Ningún hombre de ciencia puede explicar estas cosas.

El hombre está compuesto por un cuerpo de materia densa, un cuerpo etéreo y un alma espiritual. El cuerpo material es sólo la envoltura del alma espiritual. Somos, en verdad, un alma espiritual. La mente, la inteligencia y el falso ego forman el cuerpo etéreo en el que está encerrada el alma espiritual. En el momento de la muerte, el cuerpo etéreo, la envoltura interior, transporta el alma al nuevo cuerpo que una nueva madre está preparando para que el alma se encarne, y el cuerpo de materia densa hecho de tierra, agua, aire, fuego y éter, constituye la envoltura exterior.

Originalmente, como almas espirituales puras, tenemos un cuerpo espiritual. Este cuerpo espiritual es idéntico a nuestro ser real (en otras palabras, no hay distinción entre mi cuerpo espiritual y yo) mientras que el cuerpo material real es muy distinto y diferente de nuestra identidad real. Cuando hablamos de un cuerpo material, en realidad estamos hablando de dos cuerpos materiales: el cuerpo material grueso (hecho de materia densa palpable) y el cuerpo material sutil (etéreo). El primero está compuesto por los elementos materiales gruesos (tierra, agua, fuego, aire y éter) y el segundo por los elementos materiales sutiles (mente, inteligencia y falso ego). Es esta segunda la que de hecho nos lleva de una envoltura corporal a otra, pasando constantemente de una especie a otra, entre las 8.400.000 especies de cuerpos materiales; especies vegetales, especies animales; terrestres, voladoras, rastreras, acuáticas y humanas.

Originalmente, nuestra identidad es ser una parcela de Dios, Krishna, eterna, llena de conocimiento y dicha, libre de la mancha y el yugo de la energía material. Pero por rechazar el servicio del Señor, tuvimos que caer inmediatamente en la prisión de este mundo material y aceptar un cuerpo material. Por eso tuvimos que ponernos nuestro traje de prisión, nuestro traje de carne y hueso.

Conciencia espiritual.

Enseñanza sobre la renuncia al apego al materialismo y sobre la naturaleza ilusoria de este mundo y de las posesiones materiales.

A veces, los seres humanos pierden un hijo prematuramente y se sienten muy abrumados por el dolor. Para conocer la verdadera relación padre-hijo en este mundo material, Dios nos enseña este conocimiento a través de la conciencia espiritual.

¿Qué relación tiene con nosotros este cadáver por el que nos lamentamos, y qué relación tenemos nosotros con él?

Ciertamente, podemos decir que en este momento ambos estamos relacionados como padre e hijo, pero ¿creemos que esta relación existía antes?

¿Existe realmente ahora?

¿Continuará en el futuro?

Nuestro universo es temporal, pero como resultado de nuestro karma anterior venimos aquí a recibir varios cuerpos; esto tiene el efecto de crear lazos efímeros nacidos de las relaciones sociales, la amistad, el amor, la nacionalidad, etc., todos los cuales terminan con la muerte. Estas relaciones temporales no existían en el pasado, ni existirán en el futuro. Por lo tanto, en la actualidad, los llamados lazos y relaciones de parentesco son sólo ilusiones. Al igual que los pequeños granos de arena a veces se unen y a veces se separan por la fuerza de las olas, los seres vivos que han aceptado tomar cuerpos materiales a veces se unen y a veces se separan por la fuerza del tiempo. El malentendido del alma condicionada proviene de su concepción corporal de la vida. El cuerpo es material, pero el alma, que está en él y lo dirige, es espiritual. Esto es lo que se entiende por «*comprensión espiritual*».

Desgraciadamente, el que está inmerso en la ignorancia bajo la influencia de la ilusión material considera el cuerpo como su verdadero «yo». Como pequeños granos de arena, los cuerpos entran en contacto entre sí y luego se separan por el tiempo, y en su engaño la gente se lamenta sobre asuntos de unión y separación. No se puede hablar de felicidad para quien no lo sabe.

He aquí la primera instrucción dada por el Señor: «*En el momento de la muerte, el alma toma un nuevo cuerpo, con la misma naturalidad con que pasó, en el anterior,*

de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no perturba a quien es consciente de su naturaleza espiritual.

No somos el cuerpo; somos seres espirituales presos en un cuerpo. Nuestro verdadero interés es comprender este simple hecho; entonces podremos progresar más en el ámbito espiritual. De lo contrario, si nos atenemos a nuestra concepción corporal de la vida, nuestra miserable existencia en este mundo continuará para siempre. Los acuerdos políticos, el bienestar social, la asistencia médica y otros programas que hemos establecido para la paz y la felicidad de la humanidad serán transitorios. Tendremos que pasar por los sufrimientos de la vida material uno tras otro. Por eso se dice que esta existencia es una verdadera reserva de condiciones miserables».

Todo depende de la voluntad suprema. Es en virtud de la Voluntad Suprema que nacemos en tal o cual familia, en tal o cual ambiente, con tal o cual personalidad. Todo esto está regulado por el Señor Supremo según los deseos que nos sugiere «maya», la energía de la ilusión. Por lo tanto, en la vida de devoción ofrecida a Dios, uno no debe desear nada, ya que todo depende de Dios, la Persona Suprema. Todos los seres móviles y no móviles de este mundo, incluidos nosotros, están en una situación temporal. No existía antes de nuestro nacimiento y después de nuestra muerte no volverá a existir. En consecuencia, nuestra situación actual es sólo temporal, aunque no irreal. Los filósofos impersonalistas dicen que el ser vivo tiene una existencia muy real, pero que su situación actual dentro de la materia es falsa, sin realidad. Sin embargo, según la filosofía espiritual, la situación actual no es irreal, sino sólo temporal; puede compararse con un sueño. Un sueño no existe antes de que uno se duerma, ni continúa una vez que se despierta. El periodo del sueño sólo existe entre estos dos momentos; por tanto, es irreal en el sentido de que no es permanente.

Del mismo modo, toda la creación material, incluidas las demás criaturas y nosotros mismos, es de naturaleza transitoria. No nos afecta un sueño hasta que tiene lugar o después de que haya pasado, por lo que no hay que aceptar un sueño o una situación parecida a un sueño como real y lamentarse en el momento en que se experimenta.

En nuestra vida pasada teníamos un cuerpo diferente al actual, una familia, padres y hermanos, amigos, un país diferente al actual, que hemos abandonado y olvidado para reencarnarnos en un nuevo cuerpo, con una nueva familia, nuevos padres y hermanos, nuevos amigos, un nuevo país en otro continente o incluso en otro planeta. Todo esto es sólo para el cuerpo efímero y no para nosotros, las almas espirituales encarnadas. Este es el verdadero conocimiento. Así como una semilla produce otra, un cuerpo [el del padre], a través de un segundo cuerpo [el de la madre], produce otro [el del hijo]. Al igual que los elementos del cuerpo material son eternos, el ser vivo que aparece dentro de estos elementos también es eterno.

Dios nos permite comprender que hay dos energías, una superior y otra inferior. Este último está formado por los elementos materiales, cinco brutos (tierra, agua, fuego,

aire y éter) y tres sutiles (mente, inteligencia y falso ego). El ser vivo, el alma, que representa la energía superior, se manifiesta en diferentes tipos de cuerpos formados por estos elementos, bajo la acción o dirección de la energía material. De hecho, la energía material y la energía espiritual, la materia y el espíritu, existen eternamente como poderes de Dios, el Ser Soberano. La fuente de todo poder es la Persona Suprema. Puesto que la energía espiritual, el ser individual, que es parte integrante de Dios, la Persona Suprema, desea disfrutar de los placeres que le ofrece el universo de la materia, el Señor le da la oportunidad de revestirse de diferentes tipos de cuerpos y experimentar las alegrías y las penas inherentes a las diferentes situaciones materiales. En realidad, la energía espiritual (el ser vivo que quiere disfrutar de los bienes de este mundo) es manipulada por el Señor Supremo. Los llamados «*padre*» y «*madre*» no tienen nada que ver con el ser vivo, el alma encarnada. Como resultado de su propia elección y karma, el ser individual recibe diferentes cuerpos a través de los llamados padres y madres, que desempeñan este papel sólo durante la duración de una vida fugaz.

Las divisiones que resultan de las generalizaciones y distinciones, como la nacionalidad y la individualidad, son producto de la imaginación de personas poco avanzadas en el campo del conocimiento. De hecho, hay dos tipos de energía, una material y otra espiritual. Ambos existen para siempre, pues son emanaciones de la verdad eterna, el Señor Supremo. Como el alma individual, el ser individual distinto de Dios, ha sentido desde tiempos inmemoriales el deseo de actuar en el olvido de su identidad original y real, acepta diferentes situaciones dentro de diversos cuerpos materiales y recibe diversos nombres correspondientes a las innumerables nacionalidades, comunidades, grupos sociales, especies, etc., que nada tienen que ver con la existencia real y espiritual. Para un ser santo, un alma avanzada en el conocimiento, que ha tomado conciencia de su identidad espiritual, no hay razón para alegrarse o apenarse desde el punto de vista material, por la pérdida de un ser querido. Siempre está en un plano que trasciende la vida condicionada.

Cuidemos de considerar cuidadosamente la posición del alma espiritual. En otras palabras, tratemos de entender quiénes somos, ¿el cuerpo, la mente o el alma?

Reflexionemos sobre nuestro verdadero origen e identidad, a dónde iremos una vez que dejemos nuestros cuerpos, y por qué estamos ahora cargados de penas materiales. Intentemos comprender así nuestra verdadera posición, y entonces podremos abandonar nuestro vano apego a la materia. También podremos abandonar la creencia de que este universo material, donde todo lo que no está directamente relacionado con el servicio de Dios, es eterno. De este modo, alcanzaremos la serenidad. En la actualidad, las personas están mal orientadas y se lanzan a la vida materialista como animales. Realizan todo tipo de acciones abominables y pecaminosas, y se empantanán cada vez más en la materia. Por el contrario, una persona consciente de Dios es naturalmente consciente de su verdadera identidad espiritual, porque Krishna, el Señor, se asegura de que

comprenda en primer lugar que no es el cuerpo, sino el dueño del cuerpo. Cuando se conoce esta verdad, se puede avanzar hacia la meta de la existencia, Dios.

Tenemos que renunciar a nuestro apego a las cosas materiales y soltar nuestro apego a ellas. Entonces encontraremos la calma y la paz.

La evolución de la conciencia.

La conciencia es la manifestación de la energía del alma, por lo que la conciencia, que es el acto de percibir y sentir, es básicamente un hecho puramente espiritual.

En contra de una idea errónea muy extendida sobre el asentamiento del universo, y por tanto de la tierra en la creación, Dios creó las 8.400.000 especies vivas, humanas, animales y vegetales simultáneamente. Algunos seres obtienen una forma humana directamente sin pasar por un proceso evolutivo. Los seres vivos (almas) transmigran, se reencarnan de cuerpo en cuerpo, pero las diferentes formas que adoptan ya existen. El ser espiritual sólo cambia de cuerpo como se cambia de piso o de ropa. Hay diferentes categorías de pisos: algunos son lujosos, otros simplemente cómodos y otros más modestos.

Cuando un individuo se traslada de una casa ordinaria a una de clase alta, sigue siendo la misma persona; pero gracias a su situación financiera, gracias a su karma, ahora puede ocupar un piso de lujo. La verdadera evolución no es a nivel de la envoltura física, carnal, sino a nivel de la conciencia. Así, si un ser espiritual nace en una especie inferior, tendrá que evolucionar poco a poco hacia la especie superior, humana o incluso celestial. De estas dos energías, la vida y la materia, la vida, o el alma, representa la energía superior y original; en cuanto a la materia, que es la energía inferior, procede de la vida. Existen simultáneamente. Para el bienestar y la armonía de todos los seres espirituales que iban a vivir en el universo material, Dios les dio a todos un cuerpo según el karma de cada uno, todos fueron creados por Krishna juntos, al mismo tiempo, en el mismo momento, simultáneamente.

En realidad, la materia y el espíritu (alma) existían incluso antes de manifestarse. Su existencia es simultánea. Los seres eternos conciben eternamente innumerables deseos y todas las especies vivientes existen desde toda la eternidad para satisfacer estos variados deseos. Por tanto, son los deseos de los seres espirituales los que determinan los cuerpos que deben asumir. Como Dios es omnisciente, sabe perfectamente que algunos seres vivos se rebelarán contra Su voluntad y se dedicarán a actos pecaminosos. También conoce los diversos deseos que desarrollarán en contacto con los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia. Por lo tanto, Él ha creado desde los albores del tiempo las diversas formas vivientes que servirán para albergar a las almas condicionadas, de acuerdo con sus deseos. Todos los objetos del mundo material están diseñados a partir de estos tres atributos, al igual que los tres colores básicos (azul, rojo y amarillo) se utilizan para producir miles de matices y tonos diferentes. La orquestación de esta distribución es responsabilidad de la naturaleza,

que lo hace con prodigiosa destreza. Todas las actividades se llevan a cabo mediante estos tres atributos. Así, las influencias materiales se reflejan en la variedad de especies vivas, plantas y árboles, peces, mamíferos, humanos, seres celestiales y otros, 8.400.000 formas de vida diferentes.

El Señor Supremo se multiplica para aparecer como el Alma Suprema en el corazón de todos. Aunque Él reside en el cuerpo material y es su fuente original, el Alma Suprema (también llamada Espíritu Santo) no es en sí misma material. Para Él, no hay distinción entre materia y espíritu, ya que todas las energías proceden de Él. Por lo tanto, puede transformar la materia en espíritu y el espíritu en materia como le plazca.

El Supremo Eterno dice: *«Lo que penetra en todo el cuerpo es indestructible»*.

El Señor se refiere al alma. Ahora bien, lo que penetra en todo el cuerpo de un ser vivo es la conciencia y la conciencia es el alma. Y el estado de nuestra conciencia en el momento de la muerte determinará el cuerpo concreto que se nos dará en la próxima vida. Si tienes la conciencia de un perro, tendrás que ponerte el cuerpo de un perro, pero si has desarrollado una conciencia divina, obtendrás el cuerpo de un ser celestial. Krishna da a cada uno la libertad de elegir el cuerpo que quiere poner. Si un ser espiritual encarnado en un cuerpo humano no alcanza la liberación, no tendrá que transmigrar a través de las 8.400.000 especies vivientes. Según las leyes de la naturaleza, el ser espiritual debe sufrir esta progresión gradual sólo en las especies inferiores. En la forma humana, su conciencia desarrollada le da el poder de discernimiento. Por lo tanto, un ser con una conciencia desarrollada no renacerá en un cuerpo animal, sino que obtendrá otro cuerpo humano.

Krishna dice: *«Después de años sin número de delicias en los planetas donde viven los que han practicado la bondad, uno que ha fracasado en el camino del yoga renace en una familia rica y noble, o en una familia de alta virtud, o en una familia de espiritualistas. En verdad, es raro, aquí en la tierra, obtener un nacimiento así»*.

Aquel que no ha podido alcanzar el éxito completo en la práctica del Yoga no tiene que sufrir la transmigración o reencarnación a través de cada una de las especies vivientes, sino que regresa en una forma evolucionada. Por lo tanto, se le dará un cuerpo humano, no el de un animal. Dios explica que a través de sus acciones, el ser espiritual puede renacer directamente en la forma que elija. El Señor enseña claramente que todas las especies existen simultáneamente, y que cada una puede elegir asumir una forma particular, según le parezca. Quien lo desee puede incluso alcanzar el reino de Dios.

Krishna, Dios dice: *«Yo soy el origen de todas las cosas»*.

Krishna, Dios, la Persona Suprema es la vida misma. La materia es producida por la vida, y es a través de la vida que puede crecer. El cuerpo de la materia crece a partir del alma espiritual y la cubre. La vida viene de la Vida Suprema, de Dios. Los seres

encarnados en cuerpos animales sólo pueden ascender, mientras que los seres encarnados en cuerpos humanos pueden reencarnarse en una forma superior o inferior. Es la naturaleza de los deseos del ser la que determina el cuerpo que se le dará. Las especies inferiores sólo conocen el deseo animal, pero el ser humano está animado por cientos y miles de deseos, algunos de los cuales son de naturaleza humana y otros de naturaleza animal. La ley de la naturaleza está concebida de tal manera que las especies inferiores se elevan desde las formas animales hasta la forma humana superior. Pero quien, habiendo obtenido la forma humana, no cultiva la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios y se sumerge en el ateísmo, es probable que renazca en un cuerpo animal. La verdadera ciencia la enseña Krishna, Dios, la Persona Suprema. El cuerpo de un ser está determinado por lo que fue objeto de su pasión y veneración en su vida pasada. Sin embargo, es adorando a Dios como el hombre puede poner fin al ciclo de muertes y renacimientos sucesivos.

Dios enseña: *«Para el que alcanza esta morada suprema, la Mía, no hay retorno a este mundo material donde reinan el nacimiento y la muerte».*

La última perfección de la vida humana es alcanzar el mundo espiritual. En realidad, el alma ya tiene un cuerpo espiritual, pero el cuerpo material lo cubre. Por lo tanto, nuestro cuerpo real es espiritual, y todos los cuerpos que nos ponemos sucesivamente se oponen a nuestra verdadera naturaleza, que es ser los servidores de Krishna. Mientras no asumamos este papel, seguiremos siendo esclavos de la materia y, según las rigurosas leyes de la energía material, tendremos que asumir, uno tras otro, numerosos cuerpos de materia que responderán, cada vez, a nuestros nuevos deseos. Aunque los seres condicionados creen que son los únicos dueños de su destino, están sujetos a la ley del karma en todo momento.

Krishna, Dios dice: *«Bajo la influencia de los tres modos de influencia de la naturaleza material, (la virtud, la pasión y la ignorancia) el alma descarriada cree que es el autor de sus actos cuando en realidad son realizados por la naturaleza.»*

Este extravío surge del hecho de que el ser vivo, el alma encarnada, piensa que es el cuerpo.

Pero Krishna también enseña: *«El Señor Supremo está en el corazón de todos los seres y dirige las andanzas de todos, siendo cada uno como si estuviera en una máquina hecha de energía material.»*

La «máquina» no es otra cosa que el cuerpo de la materia, y los diversos cuerpos que nos asigna la naturaleza material son como máquinas que nos sirven de vehículo. A veces nos elevamos a la especie superior, a veces nos degradamos. Pero el ser que, por la misericordia de un maestro espiritual y de Krishna, Dios, recibe la semilla del servicio devocional y la cultiva, puede escapar del ciclo de muertes y renacimientos repetidos, y ver así su existencia coronada por el éxito. De lo contrario, tendrá que subir y bajar sin cesar por la escalera de las distintas formas de vida, asumiendo a veces el cuerpo de una brizna de hierba, a veces el de un león...

En verdad, es el deseo de disfrute material lo que nos hace ponernos estos cuerpos, y el deseo de alcanzar a Krishna, Dios, la Persona Suprema, lo que nos permite recuperar nuestra posición natural. El ser encarnado está fuertemente influenciado por la energía material, por maya, a través del cuerpo que se comporta como un tirano que dicta su ley, a pesar de que deseamos servir a Dios. Su ignorancia le impide actuar correctamente. La ignorancia es la causa del extravío, la ceguera, la perdición, la violencia, la agresividad, la criminalidad y el ateísmo de los seres vivos. El verdadero culpable de todo esto es la ignorancia. Por eso, el conocimiento de Krishna, de su palabra y de su enseñanza marca el inicio de la vida espiritual. Como enseña Krishna, el hombre debe aprender que no es un cuerpo de materia sino un alma espiritual. El verdadero conocimiento de Krishna, Dios, la Persona Suprema, permite luchar contra la ignorancia.

La gente no sabe que hay dos tipos de energía, la energía material y la energía espiritual. Dicen que todo es materia, que todo es producto de la energía material. Su error es que toman la materia como punto de partida, no la energía espiritual. Ahora bien, en cierto sentido, como la materia proviene del espíritu, todo es espiritual. La energía espiritual, que forma el origen, puede existir independientemente de la energía material, pero lo contrario es falso. Creen que la conciencia proviene de la materia, pero en realidad siempre ha existido. Sin embargo, cuando está cubierta o distorsionada por la ignorancia, se convierte en una especie de inconsciencia. Por tanto, la palabra «*material*» significa olvido de Dios, y «*espiritual*» significa plena conciencia de Dios.

Intenta comprender este punto: la oscuridad proviene de la luz, pues es en la ausencia de luz que todos los seres se ven sumidos en la oscuridad. La conciencia de Krishna permite escapar de la transitoriedad del mundo material y establecerse en el nivel permanente de la naturaleza espiritual. Este debería ser el objetivo de todo hombre, ya que, por mucho que a nadie le guste el tiempo nublado, nadie quiere realmente vivir en este mundo efímero.

Krishna enseña: «*De todos los mundos, espirituales y materiales, Yo soy la fuente; de Mí emanan todas las cosas*».

Por lo tanto, Krishna es el creador de todas las cosas, buenas y malas. De hecho, estas nociones de «*bien*» y «*mal*» son sólo conceptos materiales, porque Dios representa el bien absoluto, y esta cualidad también marca toda Su creación. Lo que puede parecerle malo es bueno desde el punto de vista divino. Por lo tanto, es imposible comprender plenamente a Dios, ya que los conceptos de bien y mal no pueden aplicarse a Él. En realidad, las tinieblas sólo son el resultado de la ausencia de luz; no pueden por sí mismas dar lugar a la luz. La oscuridad está subordinada a la luz. En otras palabras, la luz excluye la oscuridad, y cuando ésta flaquea, todo se vuelve oscuro. Del mismo modo, cuando nuestra conciencia espiritual, o conciencia de Krishna, se adormece, se tiñe de materialidad.

El sueño representa una interrupción del estado de vigilia, provocada por el cansancio, y, en el mismo sentido, el despertar no corresponde al comienzo de una nueva existencia nacida del sueño. Ya existíamos incluso cuando estábamos dormidos, y por la mañana la «*vida*» sólo continúa. Hay que entender este punto: aunque el ser vivo es eterno, en la mente de un niño recién nacido, el día en que fue traído al mundo por su madre marca el comienzo de su existencia. Pero en realidad sólo estaba inconsciente en el vientre de su madre, donde se estaba formando su nuevo cuerpo material, y al nacer se despertó su conciencia. En el momento de la muerte, vuelve a caer en el sueño.

Dios dice: *«Sin cesar, día tras día, el día renace, y cada vez, miríadas de seres vuelven a existir. Sin cesar, noche tras noche, la noche cae, y con ella, los seres, en la aniquilación, sin que puedan evitarlo.»*

En realidad, todo es espiritual.

En verdad, la conciencia material es la ausencia de la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios. El que es consciente de Krishna, si persevera en este camino, llegará a darse cuenta de que nada es material. Cuando ofrecemos una flor a Krishna, ésta pierde su carácter material porque Dios nunca acepta nada material. Y no es que en la masa la flor sea material y se «*convierta*» en espiritual cuando la ofrecemos a Krishna. Es «*material*» sólo en la medida en que pensamos que está hecho para nuestro placer. Pero tan pronto como nos damos cuenta de que existe para el placer de Krishna, Dios, lo vemos como lo que realmente es, que es espiritual.

En verdad, todo el universo es de naturaleza espiritual, por lo que queremos comprometer todo al servicio de Krishna, y así vivir en el mundo espiritual. También es una forma de apreciar la creación de Dios y, por ejemplo, admirar un árbol con el entendimiento de que pertenece a Krishna. Esto es la conciencia de Dios.

Krishna, Dios, dice: *«Todo este Universo está impregnado por Mí, en Mi forma no manifestada. Todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos».*

Este dicho explica que la energía de Krishna, es decir, Krishna en una forma parcialmente manifestada, impregna cada átomo del universo. Pero es en su forma personal, plenamente manifestada, como aparece. Esta filosofía da cuenta de la diferencia y no diferencia simultánea que existe entre Dios y sus energías. Si un rayo de sol entra por una ventana, no es que el propio sol esté en la casa. El sol y las energías que manifiesta, como el calor y la luz, son cualitativamente iguales, pero cuantitativamente diferentes. Podemos adorar a Krishna a través de su energía. Adoramos a Krishna y a su energía simultáneamente, y como vemos todo como energía de Krishna, podemos adorar todo. Pero esto no significa que adoremos un árbol, una piedra, como adoramos la representación de Krishna en el templo. Tenemos que ver todo en relación con Krishna, Dios, así es como nos hacemos conscientes de la Persona Suprema. Por eso debemos comprometer todo al servicio de Dios, y comprender que todo es Krishna.

Krishna mismo dice: «*Aquel que me ve en todas partes y ve todo en mí, nunca se separa de mí, ni yo me separo de él*».

Sin Krishna, Dios, no podemos hacer nada.

Sin Krishna, Dios, la Persona Suprema, el ser vivo no es nada y no puede hacer nada. No puede ver, oír o actuar sin el principio activo, Dios.

El Supremo Eterno reside en el corazón de todos los cuerpos de materia, humanos, animales, vegetales, y mantiene todos estos cuerpos de materia inerte, activos. Por eso todos estos cuerpos móviles e inmóviles son templos de Dios. Nadie debe destruir ninguno de estos cuerpos, pues eso es llegar al alma espiritual individual y al Alma Suprema, Dios.

El cuerpo tiene cinco órganos de percepción, cinco órganos de acción y la mente, pero éstos son realmente sólo materia inerte. El cerebro, por ejemplo, no es más que una masa de materia, pero cuando es «*electrificado*» por la energía del Señor Supremo, puede funcionar. El cerebro puede funcionar cuando estamos despiertos, o incluso cuando soñamos, pero se vuelve inactivo cuando estamos profundamente dormidos o inconscientes. Debido a que sólo es una masa de materia, el cerebro no tiene poder para actuar por sí mismo; sólo puede funcionar cuando se le suministra la energía del Señor Supremo. Así es como podemos entender que Krishna, Dios está presente en todas partes. Sólo él dirige los sentidos. Por lo tanto, a menos que estemos facultados por Su energía, nuestros sentidos no pueden actuar. En otras palabras, sólo Él ve, sólo Él actúa, sólo Él escucha; Él es el único principio activo o maestro supremo. Aviva el cuerpo, los sentidos, el aliento vital y el corazón, y hace que cobren vida. Él es supremo entre todos.

En realidad, el alma es fija, no se mueve.

En realidad, el alma no se mueve. El ser vivo, el alma, no nace y no muere; pero a causa de los cuerpos etéreos y burdos que la cubren temporalmente, parece trasladarse de un lugar a otro, o morir y desaparecer para siempre.

Por lo tanto, es importante comprender que el alma espiritual es fija y cómo es llevada por las olas de la naturaleza material a diferentes cuerpos y situaciones, zarandeada por el deseo y la aflicción. El hombre puede decir que su vida es un éxito cuando conoce la naturaleza original y eterna de su ser espiritual y cuando ya no está preocupado por las condiciones creadas por la naturaleza material.

Originalmente, como almas espirituales puras, todos poseemos un cuerpo espiritual. Este cuerpo espiritual es entonces idéntico a nuestro ser real (En verdad, no hay distinción entre nosotros y nuestro cuerpo espiritual) mientras que el cuerpo material real es muy distinto y diferente de nuestra identidad real. Cuando hablo del cuerpo

material, en realidad estoy hablando de dos cuerpos materiales: el cuerpo material denso tiene cinco elementos, tierra, agua, fuego, aire, éter, y el segundo, el cuerpo etéreo, está compuesto por la mente, la inteligencia, el falso ego y la conciencia contaminada.

Es el cuerpo etéreo, que nos lleva de una envoltura corporal a otra, de un cuerpo a otro, pasando incesantemente de una especie a otra, entre las 8.400.000 especies de cuerpos materiales; vegetal, animal, humano.

El alma es fija, no se mueve. En verdad, el alma no se mueve, sino a través de sus dos cuerpos de materia densa y etérea. El Señor permanece con él en la forma del Avatar Ksirodakasayi Visnu, para mantenerlo vivo en este cuerpo. El ser vivo, una entidad espiritual encarnada, una parte infinitesimal de Dios, la Persona Suprema, existe por la misericordia del Señor que le acompaña en cualquier cuerpo. Es porque desea un disfrute material particular que el Señor le proporciona un cuerpo, como una máquina.

Está escrito: «Yo adoro a la Persona Soberana, Dios, que impregna cada galaxia y cada átomo bajo la apariencia de una de Sus emanaciones plenarias y así manifiesta Su energía infinita en toda la creación material.»

El Señor Supremo, mora con el alma en el cuerpo material, para permitirle disfrutar de las comodidades de la vida material.

El Señor Supremo dice: «Ningún arma puede partir el alma, ni el fuego quemarla; el agua no puede mojarla, ni el viento secarla. El alma es indivisible e insoluble; el fuego no la alcanza, no se puede secar. Es inmortal y eterno, omnipresente, inmutable y fijo».

Krishna, Dios, la Persona Suprema controla todo y decide todo. Nada puede suceder o tener lugar si Dios no lo decide primero.

Krishna puede proporcionarnos todo lo esencial de la vida. No se trata de escasez ni de crisis económica. Sólo tenemos que esforzarnos por servir a Krishna y todo será perfecto. Dios lo sabe todo sobre nuestro pasado, presente y futuro. Porque Él sanciona las acciones de cada ser, también les atribuye las consecuencias, también es el Maestro Absoluto. Ni una brizna de hierba puede moverse a menos que Él haya autorizado su movimiento. Krishna encarna la última sanción. Si Él condena a un ser, nadie puede salvarlo. Los tontos ignoran esta verdad. Incluso si se esfuerzan al máximo, no saben que sin la última sanción divina de Krishna, Dios, fracasarán miserablemente.

Si Dios lo desea, habrá todo en abundancia, no faltará nada. Krishna decide y controla todo esto, incluso todos los elementos de la naturaleza material están bajo Su autoridad. Quien se convierta en un devoto de Dios tendrá suficiente para comer; los demás quedarán enterrados bajo la nieve, el agua, la tierra... Una vez más, Krishna, Dios decide y controla todo; por lo tanto, no falta nada en este mundo. Sólo falta la

conciencia de Dios. El hombre debe conducir su vida de tal manera que mitigue su fiebre, su «*intoxicación*» material, que sólo puede sumirlo aún más en el engaño en cuanto al verdadero propósito de la existencia. Quien vive en las garras del engaño ya no puede optar a entrar en el reino de Dios. Krishna, Dios, la Persona Suprema dirige la existencia de todos los seres.

En verdad, la búsqueda de la realización espiritual es la mayor necesidad del hombre.

Manu, el verdadero Adán, es el verdadero padre de la humanidad del género humano.

En realidad, Manu es el séptimo de una serie de catorce hijos, y se llama en realidad Vaivasvata Manu. Él mismo es hijo de Vivasvan, el ser celestial del sol, a quien el Señor Krishna dio las enseñanzas del Bhagavad-gita (Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema) mucho antes de que se las revelara a Arjuna hace 5.000 años. La raza humana desciende de él. Sus diez hijos fueron Ikshvaku, Nabhaga, Dhrsta, Saryati, Narisyanta, Nabhaga, Dista, Karusa, Prsadhra y Vasuman. Al principio de la edad de plata, heredó los principios del servicio devocional de su padre Vivasvan, tal y como se exponen en el Bhagavad-gita, y luego los transmitió a su hijo Maharaja Ikshvaku para el beneficio de toda la humanidad.

El Bendito Señor dice: *«Le di esta ciencia imperecedera, la ciencia del yoga, a Vivasvan, el ser celestial del sol, y Vivasvan se la enseñó a Manu, el padre de la humanidad. Y Manu se lo enseñó a Ikshvaku».*

Los principales Manus de nuestra galaxia son los siguientes: Yajna como Svayambhuva Manu, Vibhu como Svarocisa Manu, Satyasena como Uttama Manu, Hari como Tamasa Manu, Vaikuntha como Raivata Manu, Ajita como Caksusa Manu, Vamana como Vaivasvata Manu, Sarvabhauma como Savarni Manu, Rsabha como Daksa-savarni Manu, Visvaksena como Brahma-savarni Manu, Dharmasetu como Dharma-savarni Manu, Sudhama como Rudra-savarni Manu, Yogesvara como Deva-savarni Manu y Brhadbhanu como Indra-savarni Manu. Estos son los nombres de una serie de catorce Manus, ya que abarcan la duración de un día de Brahma, el demiurgo, el primer ser creado y gobernante de nuestra galaxia, colocado en esta posición por Dios. En sánscrito, la palabra hombre se llama manusya, que significa *«descendiente de Manu»*.

Tenemos una opción.

En el momento de la muerte podemos permanecer en el mundo material o ir al reino de Dios.

Dios, el Señor Supremo dice: *«Porque son los pensamientos, los recuerdos del ser en el momento de dejar el cuerpo, los que determinan su condición futura. Se dice que este reino supremo es inmanifestado e imperecedero, la meta final; para quien lo alcanza, no hay retorno (al universo material). Este mundo es Mi morada absoluta. Quien, al morir, en el momento mismo de dejar el cuerpo, se acuerda sólo de Mí, llega enseguida a Mi morada, no lo dudes».*

Recordemos bien esta idea: quien, en el mismo momento de la muerte, piensa en Krishna, Dios, en su forma original, irá hacia Él, y alcanzará el mundo espiritual. Quien piensa en Él en el momento de la muerte obtiene inmediatamente un cuerpo espiritual, todo conocimiento, dicha y eternidad, y alcanza el reino de Dios, pues nos revestimos de un cuerpo espiritual y abandonamos nuestros cuerpos materiales (de materia densa y etérea) según reglas bien establecidas. Así, cuando morimos, nuestro próximo cuerpo ya está determinado, no por nosotros, sino por autoridades superiores, según los actos que hayamos cometido en la vida que termina. Dependiendo de nuestras acciones en esta vida, seremos elevados o degradados. Por lo tanto, estamos preparando hoy nuestra vida futura. Por eso, una existencia de preparación espiritual nos garantiza, después de la muerte, el beneficio de un cuerpo espiritual, similar al del Señor, y el regreso a su reino. Esto es algo que debemos anhelar. Esta es la primera opción.

La segunda elección, la que hacen casi todos los seres vivos, es la de no escuchar a Dios, la de no hacer lo que Él dice, y por tanto obliga a permanecer en este mundo de la materia y a sufrir el ciclo de renacimiento, enfermedad, vejez y muerte vida tras vida, perpetuamente, y por tanto a sufrir en cada existencia.

Atributos del devoto puro de Dios.

Una persona que es consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y que se dedica por completo al sublime servicio amoroso del Señor, adquiere muchas de las virtudes divinas de los seres celestiales.

Siempre benévolo con todos, el devoto no busca pelea con nadie. Su interés se centra en la esencia de la vida, que es de naturaleza espiritual. Con la misma disposición hacia todos, nadie puede encontrarle defectos. Su mente magnánima es siempre pura y desprovista de toda obsesión material. Benefactor de todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales, es pacífico y siempre está rendido a Krishna. Desprovisto de deseos materiales, es muy humilde y decidido. Habiendo superado los seis defectos materiales: concupiscencia, ira, avaricia, locura, engaño y envidia, no come más de lo necesario. Siempre cuerdo y respetuoso, no busca el respeto para sí mismo. Es grave, misericordioso, tolerante, amable, poético, experto, humilde y silencioso. Amigo de todos los seres vivos, no tiene enemigos. Sereno, está dotado de todas las virtudes. No atormenta a ningún ser vivo, incluidos los insectos.

El hombre del conocimiento perfecto no hace distinción entre todos los seres humanos, blancos, negros, amarillos, rojos, mestizos, a los que ama con igual amor y

ve con el mismo ojo. Las ve todas desde un punto de vista espiritual. Un ser liberado no tiene enemigos, pues considera a todos los seres humanos, sin excepción, como sus hermanos y hermanas y se complace en caminar con ellos por el camino del amor a Dios. Aquellos que han alcanzado el nivel de realización espiritual ven cada cuerpo material como un templo del Señor, porque el Señor Supremo mora en la envoltura carnal de cada ser como el Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo. Por eso debemos amarnos los unos a los otros, porque al mismo tiempo amamos al Señor.

El objetivo de la vida humana es alcanzar la realización espiritual, entregarse a Dios y servirle con amor y devoción, para establecerse en el nivel espiritual absoluto.

Los que se refugian en Dios gozan de una paz que nada puede perturbar.

Quien tiene la suerte de servir a una gran alma tiene la seguridad de que el camino de la liberación (la salvación) está abierto de par en par para él. Las almas santas son espiritualistas o trascendentalistas que son tan tranquilas como pacíficas; la ira les es ajena y extienden su amistad a todos los seres vivos. La mera asociación con tales almas puras puede transformar a una persona en un devoto de Krishna. De hecho, la compañía de devotos santos es esencial para el desarrollo del amor a Dios. El camino del progreso espiritual está al alcance de cualquiera que entre en contacto con una persona santa. Al seguir este camino, uno está seguro de desarrollar la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios en el contexto del servicio devocional integral. Estos son algunos de los atributos de una persona consciente de Krishna.

El Señor Krishna dice:

«El devoto, que no tiene envidia de nada, que se comporta con todos como un amigo benévolo, que no se cree poseedor de nada, que está libre del falso ego y permanece igual en la alegría que en la tristeza, que perdona, que siempre conoce el contentamiento y se dedica resueltamente al servicio devocional, y cuya mente y cuerpo están rendidos al Señor Supremo, ese es muy querido por Mí».

«El devoto que nunca causa agitación a los demás y no se ve afectado por las alegrías y las penas, que no depende de las modalidades de acción material; el ser puro, experto en todo, libre de ansiedad, libre de sufrimiento, y que no busca el fruto de sus actos, ese es muy querido por Mí».

«Aquel que no se apodera de la alegría ni de la tristeza, que no se aflige ni codicia, que renuncia tanto a lo favorable como a lo desfavorable, es muy querido por Mí».

«Aquel que es igual al amigo o al enemigo, que permanece igual en la gloria o en la desgracia, en el calor o en el frío, en la alabanza o en la culpa, por siempre puro de toda contaminación, siempre silencioso, contento con todo, despreocupado del alojamiento, y que, establecido en el conocimiento, Me sirve con amor y devoción - ese es querido por Mí».

«Aquel que, lleno de fe, en este imperecedero camino del servicio devocional se compromete por completo, haciéndome a Mí la meta suprema, ese es muy querido por Mí».

La persona que nunca es propensa a la felicidad material, al odio, a la aflicción y a la ambición, desapegada de todas las actividades favorables o perjudiciales del universo material y plenamente dedicada a la conciencia de Dios, es muy querida por Krishna. El devoto que es igual a los llamados amigos y enemigos de este mundo, y que no es perturbado por el calor o el frío debido a cualquier apego al cuerpo, que no siente apego y permanece ecuánime si es respetado o insultado, que permanece siempre grave, satisfecho en todas las circunstancias, sin una morada fija pero siempre establecido en la conciencia de Krishna, es infinitamente querido por el Señor. Incluso sin estar establecido en tal posición trascendental, el hecho mismo de aprobar tal trascendencia hará que uno sea muy querido por Krishna.

La perfección más elevada para el ser humano es pensar constantemente en Krishna, Dios, la Persona Suprema, y recordar al Señor a lo largo y al final de su vida.

El mundo espiritual donde reside Dios es completo, sin rastro de imperfección, todo conocimiento, dicha, eternidad, paz y libre de las garras del tiempo. Todo es pura virtud. Ningún ser impuro e imperfecto puede entrar en él. Sólo los que aman a Dios, le obedecen y le sirven con amor y devoción pueden entrar. Así que vayamos allí.

El Señor dice de Él: *«En mí hay un poder ilimitado, y por eso se me conoce como infinito, u omnipresente. La manifestación cósmica ha surgido en Mí a partir de Mi energía material, y en esta manifestación universal apareció el primer ser, Brahma, que no tenía madre material».*

El Señor tiene innumerables poderes, todos ellos ilimitados. Por lo tanto, el Señor mismo, junto con todos Sus atributos, formas y entretenimientos también son infinitos.

Krishna, Dios, la Persona Suprema existe en el principio, en el medio y en el final de todo lo que es, desde la más pequeña partícula de manifestación cósmica, el átomo, hasta las gigantescas galaxias y la totalidad de la energía material. Él es eterno, pues no tiene principio, ni medio, ni fin. Su existencia puede verse en las tres fases; esto demuestra Su perennidad. Cuando la manifestación cósmica no existe, Él existe como poder original. Es Absoluto, infalible y sin principio. Todavía posee la fresca belleza de la juventud. Dios, la Persona Suprema, existe sin otra causa que Él mismo, pues Él mismo es la causa de todo. Eterno, está más allá de la causa y el efecto. Él es el origen de todo lo que es. Todo es creado, manifestado, por la energía del Señor Supremo y cuando todo es destruido, o disuelto, la energía original vuelve al cuerpo del Señor. Él es la Causa de todas las causas, ya sea en el principio, en el medio o en el final.

Por su misericordia sin límites, el Señor ama depender de sus devotos.

Krishna es Dios, la Persona Suprema, el Maestro de todos los seres. El Señor Soberano posee las seis perfecciones en su plenitud, y también es extremadamente benévolo con Su devoto. Aunque Él es completo en sí mismo, sin embargo desea que todos los seres se rindan a Él y se dediquen a Su servicio. Esto es lo que le satisface. Aunque Él es completo en sí mismo, le gusta que sus devotos le ofrezcan con devoción, aunque sólo sea una hoja, una flor, una fruta o agua. A veces el Señor pide a Su devoto que le dé comida, como si tuviera mucha hambre. A veces se le aparece a un santo en sueños y le dice que su templo y su jardín están deteriorados y que no está bien, y le pide que los repare por Él. También puede ocurrir que esté enterrado, y que implore a su devoto que venga a salvarle, como si fuera incapaz de salvarse a sí mismo. O puede pedirle a un sabio que predique Sus glorias por todo el mundo, aunque sólo Él es capaz de realizar esta tarea. Así, aunque el Señor Soberano lo posee todo y es autosuficiente, depende de Sus devotos. Por eso su relación con ellos es extremadamente íntima. Sólo un ser santo puede entender cómo el Señor, aunque completo en Sí mismo, depende de Su devoto para realizar alguna tarea particular. Krishna lo explica bien cuando le dice a Arjuna:

«No seas más que un instrumento en mi mano en esta lucha».

Krishna era muy capaz de ganar la batalla de Kuruksetra por sí mismo; sin embargo, prefirió animar a su devoto Arjuna a luchar y recoger el mérito de la victoria. El Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar de Oro, bien podría haber dado a conocer Su Nombre y su misión al mundo Él mismo; sin embargo, prefirió depender de Sus devotos para realizar esta tarea. En vista de todos estos puntos, el aspecto más importante de la autonomía del Señor Supremo es que Él elige depender de Sus devotos. Esto se llama Su misericordia inmotivada. El ser santo que se ha hecho consciente de esta misericordia impasible del Señor Supremo puede comprender el concepto de amo y siervo.

El objetivo y la razón de ser de la vida humana.

El Señor Dios dice: *«Para una persona con conocimiento espiritual, Yo soy el único amado, la meta última, el motivo y la conclusión final, la elevación y el camino que conduce a Mi reino eterno. Además de Mi Divina Persona como favorita, no tiene ninguna otra meta».*

El propósito de la vida humana es conocer a Krishna, Dios, la Persona Suprema como realmente es, Su fama, cualidades, atributos, entretenimientos, glorias y excelencias.

Renovar el vínculo con Él y actuar en consecuencia.

Para lograr la realización espiritual.

Aprender a rendirse a Él y servirle con amor y devoción.

Aprender a amar a Krishna, a Dios, a obedecerle y a unir nuestros intereses con los suyos.

Aprender a conocer nuestra verdadera identidad, ser un alma espiritual.

Aprender a rechazar la envidia, la concupiscencia, la ira y la codicia.

Purificarse mediante la austeridad y la penitencia.

Purificar la propia existencia adoptando la conciencia de Dios.

Purificarse de todos los conceptos erróneos.

Alcanzar la mayor perfección posible sirviendo y deleitando al Señor Supremo.

Para realizar a Dios, la Verdad Absoluta.

Tomar la firme decisión de volver al reino absoluto de Dios.

La vida humana es una oportunidad para buscar refugio con un maestro espiritual, un verdadero siervo de Dios, y a través de él buscar refugio con el Señor Supremo. La verdadera misión de la vida del alma individual, encarnada y condicionada por la materia, que es cada uno de nosotros, es restablecer su relación olvidada con Dios, la Persona Suprema, y practicar el servicio devocional para recuperar su conciencia de Dios después de dejar su cuerpo. La naturaleza de la ocupación del hombre no tiene ninguna importancia; si sólo puede satisfacer al Señor Supremo, entonces su existencia es exitosa.

El universo material ha sido creado para dar a las almas encarnadas condicionadas por la materia la oportunidad de volver al reino de Dios, pero la mayoría de ellas no aprovechan esta oportunidad.

El Señor nos aconseja: *«Supera los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, que son el objeto principal de las sagradas escrituras originales. Libérate de la dualidad, abandona todo deseo de posesión material y de seguridad, únete firmemente al Supremo».*

El verdadero principio de la religión es la entrega y el amor a Dios, y la principal preocupación del ser humano debe ser aumentar su apego a Dios, la Persona Suprema, y su amor por Él.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, nos anima con estas palabras: *«Cuando me han alcanzado, los trascendentales devotos, esas almas nobles, habiendo ascendido así a la más alta perfección, nunca más vuelven a este mundo transitorio (el universo material) donde reina el sufrimiento».*

Debemos servir al Señor Supremo, Krishna, de una manera que le resulte agradable, con amor y devoción puramente espirituales. Abstenerse de motivos de interés

propio o de especulación intelectual, y buscar así alguna recompensa material. Este es el servicio puro, la devoción perfecta, la expresión sublime del amor a Dios.

Nuestra principal preocupación debe ser escapar del ciclo de repetidos nacimientos y muertes, y alcanzar la perfección suprema de la existencia viviendo con el Rey Supremo, Dios, en el mundo espiritual. Hagamos lo que hagamos y sea cual sea nuestra ocupación, nuestro primer objetivo debe ser complacer a Krishna, Dios, la Persona Suprema, complacerle siempre.

La vida humana, dividida en etapas, debe dedicarse al desarrollo espiritual.

Según los principios espirituales, la primera parte de la vida debe dedicarse al desarrollo del carácter y las cualidades espirituales. Entonces, quien lo desee puede tomar una esposa y engendrar hijos, pero no como los animales. En efecto, hay que engendrar hijos que puedan cumplir la misión de Krishna, Dios, la Persona Suprema, de lo contrario es inútil procrear. Hay dos tipos de niños nacidos de padres virtuosos: uno será educado en la conciencia de Krishna para liberarse de las trampas de maya (la energía de la ilusión) en esta misma vida, y el otro es un rayo de luz que viene del Señor Soberano y aparece para enseñar al mundo el objetivo último de la existencia. Los nobles jefes de familia ruegan a Dios que les confíe uno de sus enviados, para que se ejerza una influencia favorable en la sociedad. Esta es la primera razón válida para la procreación.

Otro motivo para los padres altamente iluminados será criar a un niño en la conciencia de Krishna para que no tenga que regresar a este mundo miserable. De hecho, los padres deben asegurarse de que el hijo que engendran no tenga que volver al vientre materno de nuevo. A menos que un niño pueda ser llevado a la liberación en esta vida, nadie debe casarse o procrear. Si los seres humanos engendran hijos comparables a los animales, aumentando así el desorden en la sociedad, el mundo se vuelve infernal, como lo es hoy. En la época actual, ni los padres ni los hijos son educados; ambos viven como animales y sólo saben comer, dormir, aparearse, defenderse y satisfacer sus sentidos. Ese desorden no puede traer la paz a la humanidad. En otras palabras, sólo se debe practicar el sexo con el fin de engendrar buenos hijos, y con ningún otro propósito. La vida humana debe estar especialmente dedicada al servicio del Señor con total devoción. Esta es la filosofía del Señor Chaitanya el Avatar de Oro.

Después de cumplir con la responsabilidad de engendrar un hijo valioso, hay que aceptar la orden de renuncia convirtiéndose en ermitaño, y elevarse al nivel del ser perfecto, la más alta perfección de la existencia. Hay cuatro órdenes de renuncia, y el ser perfecto es el más elevado. El ser perfecto está libre de ansias. En otros niveles, como la vida familiar, la competencia y la envidia están presentes, pero debido a que en el nivel del ser perfecto las actividades del hombre están completamente dedicadas a la conciencia de Krishna, al servicio devocional, no hay lugar para la envidia. El universo, o la existencia material, está bañado de sufrimiento en sus tres formas: el que proviene del cuerpo y la mente, el que es causado por los desastres

naturales y el que proviene de otros seres. La humanidad debe generar una atmósfera espiritual difundiendo el espíritu de la conciencia de Dios. De hecho, los sufrimientos de la existencia material no pueden afectar a la conciencia de Krishna o a la conciencia de Dios. No es que los sufrimientos materiales desaparezcan por completo cuando uno adopta la conciencia de Krishna, pero no tienen ningún efecto en quien realmente se vuelve consciente de Dios. No podemos poner fin a los sufrimientos inherentes a la atmósfera material, pero la conciencia de Krishna es el método «*antiséptico*» por el cual no nos afectan las miserias de este mundo. Para el ser consciente de Krishna, vivir en el cielo o en el infierno no supone ninguna diferencia.

De hecho, el hombre está destinado a realizarse perfectamente en la conciencia de Krishna. No está prohibido vivir con una esposa e hijos, pero uno debe conducir su existencia de tal manera que no se oponga a los principios de la religión, la prosperidad, la gratificación sensorial regulada y, en última instancia, la liberación de la existencia material. Los principios espirituales están diseñados para que las almas condicionadas por la materia que han venido a este mundo puedan ser guiadas simultáneamente para satisfacer sus deseos materiales, alcanzar la liberación y regresar a Dios en su morada original. Aquellos que no perfeccionan los principios del amor y el servicio devocional a Dios durante su vida actual renacen en una familia rica, o en una familia cuyos miembros son devotos de Dios. Quien tiene la suerte de nacer en una de estas familias puede disfrutar fácilmente de los beneficios de una atmósfera impregnada de conciencia de Krishna. Y un niño que nace en un entorno así está seguro de desarrollar la conciencia de Dios.

Las tres formas del destino.

Las tres formas de destino son las que alcanzan los seres que están en las garras de las tres gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión e ignorancia. A veces se definen como los estados de vigilia, sueño e inconsciencia. Estos son los estados que alcanzan respectivamente los seres dominados por la virtud, la pasión y la ignorancia. Los seres influenciados por la virtud consiguen vivir en mejores condiciones en los planetas superiores, y los dominados por la pasión permanecen en el universo material en la tierra o en los planetas edénicos, mientras que los dominados por la ignorancia se degradan al nivel animal en los planetas donde la vida adopta formas inferiores a las humanas. Pero el ser consciente de Krishna trasciende las tres gunas. Quien se dedica al servicio devocional ofrecido al Señor trasciende automáticamente las tres formas de destino relacionadas con la naturaleza material para establecerse en el nivel de la realización espiritual.

La vida humana está destinada a reavivar nuestra relación de amor eterno con el Señor, y todos los mandatos religiosos sirven para despertar esta naturaleza dormida. Desarrollar el amor a Dios es la más alta perfección de la existencia.

Dios es Uno, Único y sin segundo. Nadie lo iguala ni lo supera, nadie es superior a Él.

Se le aprecia desde diferentes puntos de vista. No tiene rival, sólo hay un Dios. Esta es la definición de Dios. Bienaventurados los que se someten a los votos sagrados, porque Dios los bendecirá. Que ahora adoren al Señor con gran fe, dominando sus sentidos, observando las prácticas religiosas, practicando la austeridad, la penitencia, el arrepentimiento y dando su riqueza en caridad. Quien desee progresar espiritualmente u obtener la misericordia del Señor debe contenerse restringiendo sus placeres sensoriales y adhiriéndose a las reglas y principios de la religión. A menos que uno practique la austeridad y la penitencia y sacrifique su riqueza, no puede obtener la misericordia del Señor Supremo.

La forma más sencilla de alcanzar la perfección espiritual es buscar refugio en un auténtico maestro espiritual, un verdadero servidor de Krishna, Dios, la Persona Suprema, y servirle con todo el corazón y el alma. Al servir al maestro espiritual o recibir su gracia, uno recibe la gracia del Señor Supremo, y simultáneamente obtiene la misericordia completa del Señor y del maestro espiritual. Este es el secreto del éxito.

El servicio devocional es la base de todas las filosofías. Por lo tanto, tenemos que considerar tres elementos, a saber, el Señor Supremo, el ser espiritual individual distinto de Dios y la relación eterna entre ellos. La meta de la vida es observar los principios del servicio devocional hasta que alcancemos el planeta del Señor Supremo, imbuidos de la más perfecta devoción y amor como eterno servidor de Dios. La palabra y las enseñanzas de Krishna, Dios, la Persona Suprema, tienen como objetivo particular iluminar a la humanidad sobre la Verdad Absoluta, Dios, el Ser Soberano. En verdad, es imposible alcanzar la verdadera inmortalidad sin entrar en contacto directo con Dios, la Persona Suprema, y la manera más segura de establecer este contacto es entregarse a Él y servirle con amor y devoción. Dado que permite este contacto, el servicio devocional corresponde a la verdadera inmortalidad.

Cuando definimos a Dios, la Persona Suprema, decimos que posee en su plenitud las seis perfecciones, la belleza, la riqueza, la fama, el poder, la influencia y la renuncia. Se dice que Él es la encarnación de la renuncia, porque no hay nada apegado a Él en el mundo material. No tiene ninguna conexión excepto con el mundo espiritual y los seres que viven en él. Todo en el universo material está dirigido por la energía material de Dios, que actúa bajo la autoridad del Señor Supremo. Todo en el mundo material se rige por las leyes inflexibles de la energía material. Por lo tanto, el Señor está totalmente desprendido y no tiene necesidad de prestar ninguna atención al universo material. Como el Señor siempre permanece en el plano espiritual, se apega a aquellos que constantemente le sirven con absoluto amor. Se siente atraído por una vida íntegra y verdadera, no sólo por las cualidades espirituales; de hecho, nunca se apega a ninguna cualidad material. Aunque Él es el Alma Suprema, el Alma de todos los seres, se muestra más específicamente a las almas realizadas, y se hace especialmente querido a los corazones de Sus devotos incondicionales.

Todos debemos obedecer a Dios y hacer su voluntad divina. Nadie puede desviarse de Su autoridad y orden.

En efecto, nadie puede desviarse ni siquiera un poco de las órdenes del Señor Soberano, aunque ellos mismos sean autoridades, como Brahma, los grandes sabios y los seres celestiales. De hecho, Brahma, así como cualquier otra autoridad digna de ese nombre, nunca hace nada sin Su permiso. El Señor Supremo está en el corazón de cada ser. Cuanto más se purifica un ser mediante la práctica del servicio devocional, más directo se vuelve su contacto con Dios, la Persona Soberana.

El Señor dice: *«A los que siempre Me sirven con amor y devoción, les doy la inteligencia por la que pueden llegar a Mí».*

Nadie puede desobedecer las órdenes del Señor Supremo, incluso si tuviera el poder de Siva, Brahma, Manu o el gran sabio Narada. Todas estas autoridades gozan ciertamente de un gran poder, pero no está en su mano desobedecer las órdenes del Señor Soberano. Nadie puede anular la voluntad de Dios, la Persona Suprema, ya sea por la fuerza de severas austeridades, gran erudición en el campo de las sagradas escrituras originales, poderes sobrenaturales de los espiritistas, poder físico o intelectual. Tampoco puede nadie recurrir a los poderes conferidos por la práctica de la religión, a su riqueza material o a cualquier otro medio, por sí mismo o con la ayuda de otros, para desafiar las órdenes del Señor Soberano. Desde Brahma, el primer ser creado y gobernante de nuestra galaxia, hasta la hormiga, ningún ser vivo tiene el poder de hacerlo.

Todo está bajo el dominio de Dios, la Persona Suprema. Incluso el Sol, la Luna y otros maestros y seres celestiales, como Brahma e Indra, le deben obediencia. Un animal ordinario o un hombre, habiéndose revestido de un cuerpo material, no puede por tanto escapar a la jurisdicción de la Persona Soberana. Cuando decimos cuerpo material, nos referimos a los sentidos. Sin embargo, las actividades sensoriales de los llamados hombres de ciencia que buscan la liberación de las leyes de Dios, las leyes de la naturaleza, son inútiles. No es posible escapar de las garras de la naturaleza material, porque es Dios, la Persona Suprema, quien trabaja detrás de ella. A veces nos enorgullecemos de nuestras prácticas austeras, de nuestras penitencias o de los poderes sobrenaturales que hemos adquirido a través de la práctica del yoga; pero nadie puede escapar a las leyes e instrucciones del Señor Soberano, ya sea a través de poderes sobrenaturales, conocimientos científicos, austeridades o penitencias. Es simplemente imposible.

Las ocupaciones materiales deben aceptarse sin apego, y todo debe armonizarse con el servicio al Señor. Esta es la verdadera inteligencia. Aceptar la responsabilidad de una familia o un reino en el mundo material no es perjudicial para quien acepta todo para el servicio de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Esto requiere ciertamente una inteligencia alerta.

Lo que ha sido creado por Dios, la Persona Suprema, no puede ser ilusorio; lo que es ilusorio es utilizarlo para el propio placer. En verdad, todo está destinado al placer del Señor Soberano. Dios, la Persona Suprema, es el Maestro Absoluto, y todo existe sólo para Su placer, por lo que todo debe armonizarse con Su placer y servicio. Sean cuales sean las circunstancias, favorables o desfavorables, uno debe utilizar todo para servir al Señor Supremo. Así es como uno puede hacer un uso perfecto de su inteligencia.

Al venir a este mundo, cada ser busca el disfrute material; pero según su propio karma, sus actividades pasadas, cada uno tiene que aceptar el tipo particular de cuerpo que le asigna la naturaleza material a instancias del Señor Soberano. Todo es realizado por la naturaleza material bajo la guía del Señor Supremo. Los científicos actuales no saben por qué hay ocho millones cuatrocientas mil (8.400.000) especies. Pero la verdad es que todos estos cuerpos son diseñados para los seres encarnados por Dios mismo, según los deseos de cada uno. Da al ser vivo la libertad de actuar como quiera, pero luego debe adoptar un determinado tipo de cuerpo según los actos que haya realizado. Por eso hay una gran variedad de organismos. Algunos viven sólo un momento, mientras que otros gozan de una fabulosa longevidad. Pero todos ellos, desde Brahma hasta la hormiga, actúan bajo la guía de Dios, la Persona Suprema, que está en sus corazones.

El Señor dice: *«Yo estoy en el corazón de cada ser, y de Mí vienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido».*

Sin embargo, no es cierto que el Señor Soberano guíe a algunos seres de una manera determinada y a otros de otra. De hecho, todo ser está impulsado por un determinado deseo, y el Señor le da la oportunidad de satisfacerlo. Por lo tanto, el mejor curso de acción es entregarse a Dios, la Persona Suprema, y actuar de acuerdo con Su voluntad; quien lo hace se libera.

No hay ningún medio material por el que podamos escapar de la felicidad y la infelicidad destinadas a nuestro cuerpo particular. Hay ocho millones cuatrocientos mil (8.400.000) tipos de cuerpos, y cada uno de ellos está destinado a experimentar una cierta cantidad de alegría y tristeza. No podemos cambiar esto, porque la felicidad y la infelicidad son ordenadas por el Señor Supremo, por cuya voluntad nuestro cuerpo nos ha sido otorgado. Como no podemos escapar a sus designios, debemos aceptar ser guiados por Él, como un ciego que es guiado por una persona con el uso de sus ojos. Si en todas las circunstancias nos mantenemos fieles a la condición para la que el Señor Supremo nos ha destinado siguiendo sus instrucciones, alcanzaremos la perfección. El objeto primordial de la existencia es seguir las instrucciones de Dios, la Persona Suprema; estas instrucciones constituyen la religión y el deber estatal de todos.

El Señor Krishna dice: *«Deja todas las demás formas de ocupación, simplemente entrégate a Mí y sígueme».*

Nuestro verdadero deber es ejecutar la orden suprema de Dios. Si estamos firmemente decididos a hacer su voluntad absoluta de esta manera, siempre estaremos a salvo, seguros, sea cual sea nuestra situación, en el cielo o en el infierno. La posición original y eterna de todo ser vivo es ser el eterno servidor de Dios.

Brahma nos aconseja: *«Permanece en tu posición de eterno servidor del Señor. Si cumples sus mandatos, nunca caerás ni siquiera en medio de los placeres materiales».*

Los placeres materiales obtenidos a través de la acción interesada difieren de los otorgados por el Señor Soberano. Un ser santo puede parecer que disfruta de una gran opulencia, pero si acepta esta posición, es sólo para cumplir con las órdenes de Dios, la Persona Suprema. En consecuencia, un ser santo nunca se ve afectado por ninguna influencia material. Cuando llegue el momento, volverá al refugio del Señor Supremo, y así permanecerá en su compañía para siempre.

El Señor dice: *«Sabed que soy el Ser Supremo, el Alma Suprema que todo lo penetra, a través de la cual el ser dormido puede ser consciente de sus sueños así como de la felicidad que experimenta más allá de la actividad de los sentidos materiales. En otras palabras, yo soy el creador de las actividades del ser durante el sueño».*

Cuando el ser encarnado se libera del falso ego, de la identificación con el cuerpo, percibe su posición superior como alma espiritual, un fragmento del poder dichoso del Señor Supremo. Así, gracias al Señor Supremo, puede encontrar placer incluso en el sueño.

Ahora, el Señor declara: *«Yo soy el Ser Espiritual Impersonal Supremo, así como el Alma Suprema y la Persona Suprema en su forma original absoluta».*

Krishna, Dios, la Persona Suprema lo controla todo.

El Señor dice: *«Yo controlo el calor, la lluvia y la sequía. Soy la inmortalidad y la muerte personificada. El ser y el no ser, ambos están en Mí.*

Aquellos que Me adoran con devoción, meditando en Mi forma absoluta, Yo lleno sus carencias y conservo lo que poseen».

Cuanto más se aleja el hombre de Dios, más rechaza sus preceptos, leyes y mandamientos, y más se nubla y confunde su mente, y más se deja llevar por el odio y la violencia. No sabe que en realidad es Dios quien sostiene este mundo, quien lo dirige, y que él nunca puede hacer nada al respecto.

Por eso Dios dice: *«Esto es lo que haré. Enviaré sobre ti el terror, la languidez y la fiebre, que harán que tus ojos se aprieten y tu alma se resienta, y sembrarás tus semillas en vano. Si no me escuchas, te castigaré siete veces más por tus pecados. Romperé el orgullo de tu fuerza, haré tu cielo como el hierro y tu tierra como el bronce».*

El ser humano inteligente y cuerdo es el que renueva el vínculo que le une a Dios, el que le ama, le obedece, hace su voluntad divina, se entrega a Él y le sirve con amor y devoción. Entonces Dios lo tomará bajo su protección divina y todos sus sufrimientos desaparecerán.

Krishna, Dios, la Persona Suprema gobierna a todos los seres. Él es el Maestro y Juez Supremo.

Sí, hay un Ser Supremo que lo gobierna todo. Hay seres celestiales designados por Dios que gobiernan muchos sectores de la galaxia, pero Krishna, Dios, la Persona Soberana, el Maestro Supremo, está por encima de todos ellos. Cualquier otro ser celestial, aunque sea un maestro en su propio dominio y responsable de una parte de los asuntos universales, es insignificante comparado con Krishna, el Maestro Soberano, que declara *«Nadie es superior a Mí»*.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, gobierna a todos los seres, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas. En este universo material, todo ser, sea quien sea, está condicionado. Ya sea el hombre, los seres celestiales o los animales, las plantas o los árboles, todos están dominados por las leyes de la naturaleza, y detrás de ellas está el Señor Supremo.

Dios dice: *«La naturaleza material actúa bajo Mi dirección y así da lugar a todos los seres, móviles e inmóviles. Yo estoy en el corazón de cada ser, y de Mí provienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido»*.

Por lo tanto, Krishna es el operador de la máquina de la naturaleza, que funciona según su voluntad. Todo ser vivo actúa bajo la dirección de Dios, bajo su aspecto de Alma Suprema, presente en su corazón. El ser encarnado no puede realizar nada sin el consentimiento del Alma Suprema.

Dios, la Persona Suprema, observa los objetivos de las actividades sensoriales de todos los seres. El ser vivo encarnado no puede ni siquiera dar un paso sin la guía de Dios. En las garras de maya, la energía de la ilusión, el ser vivo quiere saborear los placeres de este mundo material, pero a menos que el Señor lo dirija y le dé la memoria de sus vidas pasadas, no hará ningún progreso hacia su meta en la existencia, que se compara con una sombra. El alma encarnada y condicionada por la materia se dirige erróneamente hacia una meta equivocada, vida tras vida, y es Dios quien le hace recordar esta meta. En una vida, el alma condicionada desea progresar hacia una determinada meta, pero lo olvida todo cuando cambia de cuerpo. Sin embargo, como desea disfrutar de algo en este mundo, Dios se lo recuerda en la otra vida. Debido a que el alma condicionada a veces desea olvidar a Dios, el Señor proporciona los medios para que lo haga, casi perpetuamente, por Su gracia. Así, Dios gobierna eternamente las almas encarnadas condicionadas. Es porque el Señor Supremo es la causa original de todo lo que es, que todo parece real. Es la realidad última, Dios, la Persona Suprema.

El Señor Supremo está en el corazón de todos los seres y dirige las andanzas de todos ellos, estando cada uno como en una máquina, un cuerpo, constituido por energía material.

La energía externa, la energía ilusoria, maya, actúa bajo la autoridad de Dios y condiciona a las almas encarnadas.

El condicionamiento actual del ser espiritual encarnado se debe únicamente a la influencia de la energía ilusoria externa; es decir, ejerce esta influencia por sí misma. El Señor Supremo no está de ninguna manera involucrado en este acto indeseable. Él no desea ver a los seres individuales distintos de Su Persona siendo así jugados y engañados por Su energía externa, que es afín a sataná. Él mismo es muy consciente de este hecho, pero sin embargo acepta la ingrata tarea de mantener a las almas olvidadas en la desorientación, que es el hogar del miedo, mediante su influencia. Y el Señor no frena su energía ilusoria en la realización de esta tarea, pues es necesaria para la reforma de las almas encarnadas condicionadas por la materia.

A un padre cariñoso no le gusta que sus hijos sean castigados por otros; sin embargo, cuando se muestran insubordinados, no duda en ponerlos bajo el cuidado de un tutor severo, con el único propósito de hacerlos volver a la línea. Pero el Padre Todopoderoso, en su infinito amor, desea al mismo tiempo la liberación de las almas condicionadas, su liberación de las garras de la energía ilusoria. El rey mete a sus ciudadanos rebeldes entre rejas, pero a veces, prefiriendo que estén libres, va a la cárcel en persona y les implora que se arrepientan, para que puedan ser liberados.

Del mismo modo, el Señor Supremo desciende de Su reino al reino de la energía ilusoria y ofrece personalmente a las almas condicionadas el remedio para todos sus males dándoles el Bhagavad-gita, (Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema) en el que enseña que la influencia de la energía ilusoria es muy difícil de superar, pero quien se rinde a Él es, por Su suprema voluntad, inmediatamente liberado.

La entrega al Señor es el camino más seguro para liberarnos de las alienaciones de la energía ilusoria. Y para que sea completo, debe ser practicado en compañía de seres santos, pues el Señor enseña que es a través de la influencia de las palabras puras de aquellos que han realizado plenamente el Absoluto, Su divina Persona, que los hombres son conducidos a adoptar Su sublime servicio amoroso. A través del contacto con tales almas, el ser condicionado desarrolla un gusto por escuchar lo que se relaciona con el Señor, una escucha que es suficiente para engendrar respeto, devoción y luego apego al Señor. Y todo ello culmina con la entrega de uno mismo a Su Persona. Ahora bien, el Señor, de una forma u otra, llama constantemente a las almas condicionadas a volver a Él, tanto colocándolas bajo el severo yugo de la energía externa como guiándolas personalmente, desde dentro o desde fuera, en la forma del maestro espiritual. De hecho, desde dentro, en la forma del Alma Suprema presente en el corazón de cada ser, Él tiene el papel de Maestro Espiritual Interno, y

desde fuera, el de guía manifiesto, en la forma de las sagradas escrituras, los santos sabios y el maestro espiritual que da la iniciación.

La relación eterna entre los seres individuales y el Señor es espiritual y absoluta; de lo contrario, el Señor no se molestaría en rescatar a las almas condicionadas de las garras de la energía material. En cuanto a ellos, reavivar su afecto, su amor natural por el Señor, es su deber, pues en ello reside la más alta perfección. Y esta perfección, la meta de la existencia, puede alcanzarse a través de la enseñanza de Krishna, ofreciéndoles el remedio que pondrá fin a su fiebre material.

Nadie puede alterar las estrictas leyes de la naturaleza, ya que actúan bajo la dirección de Dios, la Persona Suprema. En efecto, los seres individuales distintos de Dios permanecen eternamente subordinados al Señor Todopoderoso. Todas las leyes que rigen la existencia del hombre, que generalmente se agrupan bajo el nombre de religión, fueron establecidas por el Señor; nadie más que Él es capaz de instituir los caminos de la religión.

La verdadera religión, por lo tanto, consistirá en responder exactamente a las instrucciones del Señor, ya que Él ha declarado claramente en el Bhagavad-gita (Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema) que todos deben seguir el camino trazado por Él, obedeciendo sus órdenes. La adhesión a este camino conduce a la satisfacción de todos, tanto material como espiritual. En otras palabras, mientras permanezcamos en el universo material, es nuestro deber cumplir con las instrucciones del Señor, y si Su gracia nos da la libertad de las garras de la materia, entonces en el estado liberado podemos seguir sirviéndole con amor. Nuestra condición material no nos permite ver al Señor, ni siquiera conocer nuestra propia identidad, pues estamos privados de la visión espiritual; pero rompamos nuestros lazos con esta condición material, recuperemos nuestra forma espiritual original, y entonces podremos ver nuestro propio yo, así como al Señor, cara a cara.

La liberación es el retorno del ser, una vez que se ha liberado de toda concepción material de la existencia, a su condición espiritual original. La vida humana es precisamente la oportunidad de desarrollar las cualidades necesarias para alcanzar esta libertad espiritual. Pero, por desgracia, bajo la influencia de la energía material ilusoria, el hombre suele identificar estos pocos años de existencia efímera con su condición permanente. Así engañado, hace suyos todos los objetos de apego que maya le presenta: su nación, su tierra, su hogar, sus hijos, su esposa (marido), su riqueza, etc. Siempre y sólo bajo el dictado de maya, se ve obligado a hacer suyos todos los objetos de apego. Siempre y sólo bajo el dictado de maya, entra en hostilidad con otros para proteger todas sus supuestas posesiones. Por otro lado, si cultiva el conocimiento espiritual, comprenderá que no hay ningún vínculo entre él y todos estos objetos, y por lo tanto romperá sus apegos materiales. Este logro se hace posible cuando uno entra en contacto con los devotos del Señor, que son los únicos que tienen el poder de inyectar el sonido espiritual en el corazón del ser descarriado, poniendo así fin al sufrimiento y a la ilusión. Este es, en resumen, el método por el

cual los seres afligidos por la acción de las intransigentes leyes materiales, tal como se manifiestan a través de los cuatro factores implacables de la existencia material, es decir, el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, pueden ser aliviados. Son las actividades dirigidas a la satisfacción de los sentidos y cuyo único propósito es complacer a la mente y a los sentidos, las que son la causa de la esclavitud a la materia. Mientras el alma se entregue a estas acciones egoístas, no dejará de reencarnarse de una especie a otra.

Dios dice: *«Cuando uno considera la gratificación de los sentidos como la meta de su vida, se dedica a la vida material hasta el punto de la locura y se entrega a todo tipo de actividades pecaminosas. No sabe que es a causa de sus malas acciones pasadas que ya ha recibido un cuerpo material que, a pesar de su naturaleza transitoria, es la causa de su sufrimiento. La verdad es que el ser separado nunca debería haber tomado esta envoltura carnal, pero le ha sido dada para la satisfacción de sus sentidos. Por lo tanto, no creo que sea conveniente que un hombre inteligente se enrede de nuevo en actividades materiales que le obliguen a revestirse de cuerpos, vida tras vida. Mientras el ser vivo no indague en los valores espirituales de la existencia, deberá experimentar la derrota y los males de la ignorancia. Tanto si se trata de virtud como de pecado, el karma da sus frutos, y si una persona está involucrada en cualquier forma de karma, se dice que su mente está teñida del deseo de disfrutar de los frutos de las acciones».*

Mientras la mente permanezca impura, la conciencia permanecerá oscurecida, y mientras uno siga el camino de la acción interesada, deberá revestirse de un cuerpo material. Cuando el ser viviente está bajo la influencia de la ignorancia, no puede comprender la naturaleza del alma separada (separada de Dios) y la del Alma Suprema; su mente está entonces unida a la acción interesada. Por lo tanto, mientras no tenga amor por Dios, ciertamente no estará exento de revestirse de cuerpos materiales.

El Señor dice: *«Bajo la influencia de las tres gunas (los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia), el alma engañada por el falso ego (creyendo ser el cuerpo) cree que es la autora de sus actos, mientras que en realidad los realiza la naturaleza material».*

Nada puede suceder sin el consentimiento de Dios.

Los materialistas y los seres belicosos quieren cometer todo tipo de actos pecaminosos, pero nadie puede hacer nada sin el consentimiento del Señor Soberano. ¿Por qué permite Dios que se haga el mal de esta manera?

La verdad es que Krishna, Dios, la Persona Suprema no desea ver a nadie actuar de forma pecaminosa, e incluso implora a cada ser vivo, a través de su buena conciencia, que se abstenga de pecar. Sin embargo, cuando alguien insiste en hacer el mal, el Señor Supremo le da permiso para satisfacer sus deseos a su propio riesgo, ya que tendrá que sufrir las consecuencias. Nadie puede hacer nada sin el consentimiento

del Señor, pero el Señor es tan benévolo que cuando el alma condicionada persiste en su deseo, le permite actuar por su cuenta y riesgo.

El Señor Krishna declara: *«Sólo aquellos que se rinden a Mí pueden superar la influencia de la energía material».*

Por lo tanto, nadie debe creerse un alma liberada, inmune a la influencia de maya, la energía de la ilusión. Cada uno de nosotros debe realizar el servicio devocional con gran cuidado, adhiriéndose estrictamente a los principios regulativos. Así es como uno puede permanecer fijo en el Señor; de lo contrario, la más mínima desatención será desastrosa. El Señor siempre está dispuesto a disculpar a Sus devotos, pero si alguno de ellos se aprovecha de Su indulgencia para cometer deliberadamente repetidos errores, el Señor no dejará de castigarlo dejándolo caer en las trampas de la energía ilusoria. En otras palabras, el conocimiento teórico adquirido a través del estudio de las sagradas escrituras es insuficiente para protegernos de las garras de maya. Debemos apegarnos firmemente al Señor en el servicio devocional si queremos mantener una posición segura.

Todos los seres vivos están bajo el dominio de Dios, la Persona Suprema. Sin embargo, por falso orgullo, hay una cierta clase de mujeres que desean seguir siendo independientes. No sólo las mujeres, sino de hecho todos los seres vivos son de naturaleza femenina. Por lo tanto, dependen del Señor Supremo. El ser encarnado nunca es independiente; en todas las circunstancias depende de la misericordia del Señor. Todos los miembros de la sociedad permanecen bajo la constante dominación del Señor Supremo. Sin embargo, hay tontos que niegan la existencia de Dios. La realización espiritual consiste en comprender la propia posición de subordinación a Dios. Una vez iluminado por este conocimiento, uno se rinde al Señor Supremo y se libera de las garras de la energía material. En otras palabras, si no nos rendimos al Señor, la energía material en todos sus aspectos seguirá dictándonos. Nadie en este mundo puede negar que está dominado. El Señor Soberano, Krishna, que trasciende la existencia material, gobierna realmente el destino de todos los seres.

Dios sigue siendo el Maestro Supremo que domina a todos los seres; la realización espiritual consiste en comprender esto. A veces uno se pregunta por qué el Señor Supremo ha creado este universo material, donde los seres vivos que están atrapados en él deben experimentar tanto sufrimiento. La verdad es que Dios, la Persona Soberana, no desea crear este universo material simplemente para infligir sufrimiento a los seres condicionados; lo crea sólo porque ellos quieren experimentar los placeres que este mundo puede ofrecer.

La naturaleza no funciona automáticamente. Sólo porque el Señor mira la energía material, ésta realiza todo tipo de maravillas. Los filósofos ateos creen que es la energía material global la que da lugar a la manifestación cósmica, pero se equivocan. La materia inerte no tiene poder activo, por lo que no puede actuar de forma independiente. Es el Señor quien infunde su propio poder creativo en los

componentes de la materia. Sólo entonces, por voluntad de Dios, la Persona Suprema, la materia se anima y se transforma mediante diversas interacciones. Dios es el creador de todo lo que ocurre en la naturaleza. Como la naturaleza material es inerte y sin vida, no puede ser la causa de la creación. Krishna, Dios, muestra su misericordia infundiendo su energía en esta materia inerte y sin vida. Así, la naturaleza material se convierte, por la fuerza de la energía del Señor, en la causa secundaria de la creación. Krishna es la causa original de la manifestación cósmica. Por tanto, es un craso error para los materialistas pensar que la materia se mueve por sí misma, de forma independiente.

Nadie puede actuar sin la aprobación de Dios.

Al igual que el éter, aunque lo impregna todo, nunca se mezcla con nada, el ser vivo, aunque ahora esté preso en un cuerpo material del que es el origen, sigue siendo distinto de él. Transmigramos de una vida a otra en cuerpos que son producto de nuestra ilusión, pero como alma espiritual tenemos una existencia eternamente distinta de esta existencia material y condicionada. Al final de la existencia del cuerpo, el alma espiritual sigue existiendo sin cambios.

Dios, la Persona Suprema, explica que tanto las energías materiales como las espirituales emanan de Él. La energía material se describe como formada por los ocho elementos separados del Señor. Pero aunque estas ocho energías burdas y sutiles, la tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, la mente, la inteligencia y el falso ego se definen como separadas del Señor, en realidad no lo están. Al igual que el fuego parece estar separado de la madera y el aire que fluye a través de las fosas nasales y la boca parece estar separado del cuerpo, el Alma Suprema, el Señor Supremo parece estar separado del ser encarnado, cuando en realidad es tanto separado como no separado de Él.

Debido a su karma, el ser vivo parece estar separado de Dios, la Persona Suprema, pero en realidad permanece muy íntimamente ligado a Él. En el cuerpo, la sustancia principal es el aliento vital, pero este aliento no es el ser que oye o habla. El alma también, aunque más allá del soplo vital, no puede hacer nada, pues en verdad es el Alma Suprema la que dirige todo, en colaboración con el alma individual. Esta Alma Suprema, que dirige las actividades del cuerpo, difiere de él como del aliento que lo anima.

El Señor Supremo dice: *«Yo estoy en el corazón de cada ser, y de Mí provienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido».*

Aunque el alma está presente en cada cuerpo material, no es realmente la persona más importante que actúa a través de los sentidos, la mente, etc. El alma individual sólo puede actuar en colaboración con el Alma Suprema, ya que es esta última la que le da instrucciones para actuar o no. El alma individual sólo puede actuar en colaboración con el Alma Suprema, pues es ésta quien le da instrucciones para actuar o no actuar. Nadie puede actuar sin la aprobación del Alma Suprema, pues ella es la

testigo de los actos y es el Alma Suprema la que consiente o no su realización. Quien estudia cuidadosamente, bajo la guía de un genuino maestro espiritual, puede captar el conocimiento verdadero de que Dios, la Persona Suprema, es de hecho quien dirige todas las actividades del alma individual, así como quien ordena sus consecuencias. Aunque el alma individual está en posesión de los sentidos, no es realmente dueña de ellos; en realidad pertenecen al Alma Suprema. El Alma Suprema aconseja al alma individual que se entregue a ella y así encuentre la felicidad.

Al hacerlo, puede convertirse en inmortal y unirse al mundo espiritual, donde experimentará el mayor éxito en forma de una existencia eterna, llena de conocimiento y dicha. En conclusión, el alma individual es diferente del cuerpo, de los sentidos, de la fuerza vital y de los aires que circulan dentro del cuerpo; además, por encima de ella está el Alma Suprema, que proporciona todas las facilidades. Ahora, el alma individual que rinde todo al Alma Suprema, el Espíritu Santo, vive muy felizmente dentro del cuerpo.

Es Dios quien reúne o dispersa a los seres.

Todos los seres vivos y sus dirigentes, para estar cubiertos por su protección, adoran a Dios. Es de nuevo Él, y sólo Él, quien reúne a los seres y los dispersa, los reúne o los separa.

Toda nuestra existencia, hasta el más mínimo detalle, está regida por la Voluntad Suprema, según nuestros propios actos pasados. El Señor Supremo está de hecho presente en el corazón de cada ser vivo, humano, animal y vegetal, como el Alma Suprema. El Señor, que está dentro de nosotros, conoce los detalles de nuestra actividad en cada momento de nuestra existencia. Es Él quien nos concede los frutos de nuestras acciones, Él quien nos coloca en tal o cual situación. Es Él, por ejemplo, quien, según sus respectivos méritos, hace nacer a un hombre rico y a otro pobre; Él quien, a su debido tiempo, y por su suprema voluntad, arrancará a ambos de su entorno, aunque ninguno de ellos desee separarse de los suyos, ni ellos de Él, ni ver rotos los dulces lazos en los que han vivido.

Rico o pobre, nadie tiene el más mínimo poder para decidir si se reúne o se separa con otros seres. El Señor es supremo en su voluntad, y ninguna ley lo constriñe. Así, la ley del karma hace que, por lo general, suframos todas las consecuencias del menor de nuestros actos; pero es posible, en ciertos casos, que se modifiquen sus efectos. Tal mutación de las leyes del karma sólo puede ser efectuada por la voluntad del Señor, y de ningún otro, ya que Él tiene libertad absoluta y por lo tanto puede actuar como le plazca. Todos estamos dominados por voluntades superiores, que actúan bajo la autoridad de Dios. Nuestros propios esfuerzos y fuerzas no son siempre el factor determinante. Por lo tanto, debemos aceptar la posición que se nos asigna a instancias del Ser Supremo.

El Señor puede cambiar los frutos de nuestras acciones pasadas, porque Él es Absoluto. Para ello debemos rendirnos a Él, servirle con amor y devoción, y hacer su divina voluntad.

Dios dirige nuestra existencia, concede nuestros deseos y nos otorga muchas bendiciones.

Sólo Él es la fuente de nuestra riqueza material, de nuestros esposos o esposas fieles, de nuestra existencia, de nuestra descendencia, de nuestras victorias, de nuestra fuerza, de nuestra riqueza y de nuestro futuro traslado a los planetas superiores celestiales. De todos estos bienes, la única fuente es su misericordia sin paliativos para con nosotros.

La prosperidad material significa una esposa fiel, un hogar confortable, tierras suficientes, buenos hijos, relaciones ventajosas, victorias sobre los competidores y la adquisición, mediante actos de piedad, de un lugar en los planetas edénicos, donde se disfruta de condiciones materiales de vida aún más favorables. Estos placeres no pueden obtenerse sólo mediante el trabajo duro o las maniobras dudosas: se ofrecen sólo por la misericordia del Señor Supremo, al igual que la prosperidad adquirida por nuestro trabajo depende de él. Por supuesto, el esfuerzo personal debe estar siempre presente, pero sin la bendición del Señor, nadie puede tener éxito, por mucho que se esfuerce.

El Señor dice: *«Quien brille y sobresalga en riqueza, poder, belleza, conocimiento o cualquier otra perfección material deseable, debe ser visto como una expresión de un pequeño fragmento del despliegue total de Mi energía».*

Nadie puede disfrutar de la excelencia, del poder, en cualquier grado, si no se lo da el Señor. Cuando Dios desciende a la tierra con Sus compañeros eternos, todas las almas liberadas para siempre, no sólo manifiesta Su propio poder divino, sino que también muestra el poder que otorga a Sus devotos para que lleven a cabo sus respectivas misiones como Avatares. Todo hombre cuerdo debería más bien sentirse agradecido al Señor por haberle bendecido con tales favores, y hará su deber de utilizarlos para el único servicio de Dios. Todas las excelencias que Dios nos concede, nos las puede quitar en cualquier momento, y el mejor uso que se puede hacer de ellas es encomendarlas sólo a su servicio. Con estas palabras, Krishna, Dios, la Persona Suprema, demuestra que dirige y controla bien la vida de todos los seres vivos, seres celestiales, seres humanos, animales y plantas.

El Señor Supremo dice: *«Yo estoy en el corazón de todos los seres y dirijo las andanzas de todos ellos, cada uno como si estuviera en una máquina hecha de energía material (el cuerpo)».*

Todo el mundo es libre de desear lo que quiera, pero es el Señor Supremo quien satisface todos los deseos. En otras palabras, cada ser tiene la independencia de pensar o desear lo que quiera, como quiera, pero la satisfacción de sus deseos

depende de la Suprema Voluntad de Dios. El proverbio «*El hombre propone y Dios dispone*» ilustra perfectamente esta ley. En verdad, sólo un ser puro puede saber, por la misericordia de Dios, que la compañía personal del Señor es la más alta perfección de la existencia, y sólo Krishna, Dios, puede satisfacer nuestro deseo. La compañía del Señor es realmente preciosa.

El Señor dice: «*Todos siguen mi camino, de una manera u otra, y según se entreguen a mí, en proporción los recompenso*».

«*Estoy en el corazón de cada ser, y de Mí provienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido*».

Nadie puede actuar independientemente de la voluntad del Señor Supremo. No ocurre nada que no haya sido acordado por el Señor. La voluntad del Señor se cumple en todas las circunstancias. Dios, la Persona Suprema, se identifica con la Voluntad Soberana y como tal gobierna todas las cosas. En consecuencia, se dice que ni una sola brizna de hierba se mueve sin la intervención de la Voluntad Suprema. Por lo general, quienes realizan actos de piedad acceden a sistemas planetarios superiores. Los devotos del Señor llegan a los Vaikunthalokas, los planetas espirituales. Es la Voluntad Suprema la que hace el juicio final; nadie puede discutir este hecho. Sabiendo esto, un devoto puro del Señor se somete a Su voluntad suprema en todas las circunstancias, reconociéndola como absolutamente beneficiosa. De hecho, cuando un ser santo se encuentra en una situación difícil, lo ve como una bendición del Señor Supremo y asume la responsabilidad de sus faltas pasadas. En tal situación, intensifica su servicio devocional al Señor y no se confunde. Quien vive en este estado mental, absorto en el servicio devocional, es el candidato más adecuado para regresar al mundo espiritual. En otras palabras, ese ser santo adquiere el derecho legítimo y la seguridad de volver al reino de Dios, sean cuales sean las circunstancias.

Krishna, Dios, la Persona Suprema lo gobierna todo.

Los elementos físicos, la naturaleza, la causa original, la cultura, el destino y el factor tiempo son causas materiales. Bajo la influencia de estos diversos factores, las once funciones de la mente se multiplican en cientos, luego en miles, luego en millones. Sin embargo, todas estas transformaciones no se producen por sí solas, sino por un proceso de combinación. Se producen bajo la dirección de Dios, la Persona Suprema. No hay que suponer que todas las interacciones entre los elementos físicos, densos y etéreos, que dan lugar a las transformaciones de la mente y la conciencia, se produzcan de forma independiente; todas ellas dependen del Señor Soberano. Dios reside en el corazón de cada ser en forma de Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo. El Alma Suprema lo dirige todo. El ser individual distinto de Dios, que es cada uno de nosotros, es también un alma espiritual encarnada, pero el Ser Espiritual Supremo es Dios, la Persona Soberana. Él es el testigo y el que dicta su voluntad.

Es bajo su dirección que todo sucede. Las diversas inclinaciones del ser separado surgen de su propia naturaleza o aspiraciones, y es de acuerdo a éstas que el Señor Soberano lo guía a través de la naturaleza material. El cuerpo, la naturaleza y los elementos físicos también están bajo la dirección del Señor; no actúan por sí mismos. La naturaleza no es independiente ni automática en su funcionamiento. La Persona Suprema está detrás. En todas las esferas de la existencia se cumple la voluntad suprema del Señor Soberano. Toda la naturaleza material obedece sus órdenes. Sin embargo, miramos las actividades de la naturaleza material de forma insensata sin comprender la voluntad suprema y la Persona Divina que las dirige. En efecto, la naturaleza material actúa bajo la dirección del Señor, y así todas las cosas se mantienen en orden.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, dirige nuestros sentidos en Su aspecto de Alma Suprema.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Señor Soberano, se encuentra en lo más profundo del corazón de cada ser como Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, ya sean seres móviles o inmóviles, seres celestiales, humanos, animales o plantas. Por lo tanto, debemos considerar cada cuerpo de materia como la morada del Señor, un templo; es con tal visión que satisfaremos al Señor. Esta es la posición espiritual y absoluta de Dios, la Persona Suprema. No puede ser percibido por las almas encarnadas, acostumbradas a mirar con ojos materiales e incapaces de comprender que el Señor Soberano existe realmente en Su reino, que está más allá de su vista. Aunque un materialista pudiera contar todos los átomos del universo, seguiría siendo incapaz de conocer a Dios, la Persona Suprema.

Las almas individuales, encarnadas y condicionadas por la materia, pueden buscar durante miles de millones de años conocer a Dios con sus métodos especulativos, viajando a la velocidad del viento o de la mente, pero la Verdad Absoluta, Dios, seguirá siendo inconcebible para ellas, pues ningún materialista puede medir la extensión de Su existencia ilimitada. Dios existe por su propio poder espiritual.

Así como los objetos de los sentidos [formas, sabores, objetos del tacto, olores y sonidos] no pueden entender cómo los órganos de los sentidos los perciben, así el alma condicionada, aunque esté con el Alma Suprema en el cuerpo, no puede entender cómo el Ser Espiritual Supremo, el Maestro de la creación material, dirige sus sentidos. El alma individual y el Alma Suprema conviven en el cuerpo. En efecto, es el Alma Suprema la que dirige sus sentidos cuando busca disfrutar de los diversos placeres materiales, pero así como los objetos de los sentidos no pueden ver los sentidos, el alma condicionada no puede ver el Alma Suprema que la dirige. El alma condicionada tiene deseos y el Alma Suprema los cumple, pero la primera permanece incapaz de ver a la segunda. Aunque las almas condicionadas no pueden ver a su Amigo Supremo que está en su propio cuerpo, deben ofrecerle su respetuoso homenaje.

El ser vivo, el ser espiritual encarnado, por ser de naturaleza espiritual, puede comprender todos los objetos materiales. Incluso puede, una vez que ha tomado conciencia de su verdadera identidad espiritual, conocer el Alma Suprema. Sin embargo, por muy avanzado que esté, no puede captar plenamente al Ser Supremo, la Persona de Dios, porque Él es ilimitado, y goza en su plenitud e infinitud de las seis perfecciones; belleza, riqueza, fama, conocimiento, poder y renuncia.

Con respecto a todos los seres, el Señor dice: «*Todos siguen Mi camino, de una manera u otra, y según lo que se entreguen a Mí, en proporción los recompenso*».

En todos los planetas de nuestra galaxia, así como en todas las galaxias del cosmos material, todos los seres vivos, incluidas las deidades maestras, están completamente subordinados a la voluntad del Señor. Se debaten como pájaros atrapados en una red, sin poder moverse libremente.

La diferencia entre los creyentes y los ateos es que los primeros saben que nada puede ocurrir si el Señor Soberano no quiere que ocurra, mientras que los segundos no pueden entender nada de la voluntad suprema de Dios. Nadie puede actuar de forma independiente, sino que todos actúan bajo la dirección de Dios, la Persona Suprema. Por lo tanto, la victoria y la derrota ocurren según las consecuencias del karma o de la acción interesada, y el Señor Supremo es el único juez en este asunto. Como actuamos bajo el dominio del Ser Supremo según nuestro karma, nadie, desde Brahma, el primer ser creado y gobernante de nuestra galaxia, hasta la insignificante hormiga, es independiente. Ya sea que seamos derrotados o victoriosos, el Señor Supremo siempre es victorioso, porque todos los seres actúan bajo Su guía.

El poder de nuestros sentidos, nuestro poder mental, nuestro vigor físico, nuestra fuerza vital, así como la inmortalidad y la mortalidad están sometidos a la autoridad suprema de Dios. Los necios que ignoran este hecho creen que el cuerpo, material e inerte, es la fuente de sus acciones.

Krishna, Dios, la Persona Soberana es el Maestro Supremo, conocido como Govinda: Su forma es toda la eternidad, el conocimiento y la dicha. Él es el origen de todo lo que es y no tiene otro origen que Él mismo, pues es la Causa de todas las causas.

Como todo depende de la voluntad de Dios, la Persona Suprema, nuestro único deber es rendirnos a Él y buscar su protección divina. Toda la manifestación cósmica se forma en cuanto Dios mira la energía material. Nada puede existir sin su supervisión y consentimiento.

Las consecuencias de los actos cometidos en la vida anterior son visibles ante nosotros, las pruebas están ahí.

Contamos con tres tipos de existencia según la influencia ejercida por los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la

ignorancia. Así, los seres vivos pueden clasificarse en pacíficos, febriles y vertiginosos, o en felices, infelices y en el medio, o en virtuosos, impíos y medio religiosos. De esto podemos deducir que en la próxima vida estos tres tipos de influencias materiales seguirán actuando de forma similar. La influencia de los tres atributos de la naturaleza material y sus consecuencias son visibles en la vida actual. Por ejemplo, algunas personas se sienten muy felices, otras muy infelices, y otras entre medias. Esto es el resultado del contacto pasado con los tres atributos (virtud, pasión e ignorancia).

Dado que estas diferencias son evidentes en la vida presente, podemos suponer que, dependiendo de su relación con los distintos atributos, los seres vivos serán igualmente felices, infelices o algo intermedio en la próxima vida. Por lo tanto, lo mejor es disociarse de los tres atributos de la naturaleza material y trascender su influencia contaminante para siempre. Sin embargo, esto sólo es posible cuando uno está completamente dedicado al servicio de amor y devoción ofrecido a Dios.

Esto es confirmado por Krishna, Dios, la Persona Suprema: *«Aquel que está completamente absorto en el servicio devocional, sin fallar nunca, entonces trasciende los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material y así alcanza el nivel espiritual».*

A menos que uno esté completamente absorto en el servicio del Señor, permanece expuesto a la contaminación de los tres atributos de la naturaleza material, de modo que tiene que sufrir los sufrimientos de la infelicidad o una mezcla de felicidad e infelicidad.

Una vida de felicidad, infelicidad o sentimientos encontrados permite determinar la proporción de actos virtuosos e impíos en vidas pasadas y futuras. No es muy difícil conocer el pasado y el futuro de uno, porque el tiempo refleja la contaminación de los tres atributos de la naturaleza material.

En la actualidad, la mayoría de las entidades espirituales encarnadas se identifican con sus cuerpos actuales, fruto de sus actos virtuosos o impíos pasados, y permanecen incapaces de conocer sus vidas pasadas o futuras. El hombre se entrega al pecado porque no es consciente de los actos de su vida pasada que le han llevado a su condición actual, en un cuerpo material expuesto a las tres formas de sufrimiento. Se deja llevar por una necesidad frenética de placeres materiales, no duda en pecar y comete actos reprobables con el único fin de satisfacer sus sentidos. Todo esto es perjudicial, ya que como resultado de sus pecados tendrá que recibir otro cuerpo en el que sufrirá igual que está sufriendo ahora como resultado de sus faltas pasadas.

Hay que entender que una persona privada de conocimiento espiritual actúa constantemente en la ignorancia de lo que puede haber hecho en el pasado o en su vida anterior, de lo que está haciendo ahora y de lo que sufrirá en el futuro; está inmersa en la oscuridad. Por eso está escrito: *«No te quedes en las tinieblas»* *«Esfuézate por alcanzar la luz».* Esta luz es el conocimiento espiritual diseminado por

Krishna, Dios, que uno puede comprender una vez que ha alcanzado el nivel de virtud, o cuando uno trasciende la virtud adoptando la práctica del servicio devocional ofrecido al maestro espiritual y al Señor Supremo. El significado y el alcance del conocimiento espiritual se revela en su plenitud, y de inmediato, sólo a las grandes almas dotadas de una fe incondicional en Dios.

Según su relación con los atributos de la naturaleza material (virtud, pasión e ignorancia), el ser encarnado obtiene un tipo particular de cuerpo. Así, un guía espiritual digno es un ejemplo de persona que vive en la virtud. Él conoce el pasado, el presente y el futuro, porque consulta los textos védicos.

Puede comprender lo que fue su vida pasada, por qué está en su cuerpo actual y cómo puede liberarse de las garras de maya, la energía de la ilusión, para no tener que ponerse ningún otro cuerpo material en el futuro. Todo esto es posible cuando uno se establece en la virtud. Sin embargo, la mayoría de los seres siguen profundamente arraigados en la pasión y la ignorancia. En cualquier caso, es según el juicio de Dios, en forma de Alma Suprema, también llamada «*Espíritu Santo*», que recibimos cuerpos de naturaleza inferior o superior.

Todo depende de Dios, el No Nacido. Entonces, ¿por qué no satisfacer a Dios para recibir un cuerpo mejor? Quien está inmerso en la oscuridad total no puede saber cuál fue su vida pasada ni cuál será su próxima vida; sólo le interesa su cuerpo actual. Aunque tenga una forma humana, quien está bajo la influencia de la ignorancia y se preocupa sólo por su cuerpo material es poco mejor que un animal; porque el animal atrapado en la ignorancia cree que la mayor felicidad y el objetivo último de la vida es comer lo más posible. El hombre debe ser educado de tal manera que comprenda cómo fue su vida pasada y cómo puede mejorar su condición futura. Aquel que sólo se interesa por su cuerpo presente y busca disfrutar de sus sentidos tanto como sea posible, revela que está abrumado por la influencia de la ignorancia, su futuro será sombrío. En efecto, el futuro es siempre sombrío para los que caen presos de la ignorancia flagrante. Especialmente en la época en que vivimos, la sociedad está bajo la influencia de la ignorancia, de modo que cada uno considera su cuerpo presente como lo único importante, sin ninguna consideración por el pasado o el futuro.

Más allá de los cinco órganos de percepción, los cinco órganos de acción y los cinco objetos de los sentidos está la mente, que es el decimosexto elemento. Pero más allá de la mente hay una decimoséptima, el propio ser vivo, el alma, que, en colaboración con las otras dieciséis, disfruta del universo material por sí sola. Así, experimenta tres tipos de situaciones, felicidad, infelicidad y una mezcla de ambas. Cada uno actúa con sus manos, piernas y otros órganos de acción con el único fin de alcanzar un determinado objetivo, que es el resultado de sus concepciones personales. El hombre trata así de disfrutar de los cinco objetos sensoriales, formas, sonidos, sabores, olores y cuerpos táctiles, ignorando el verdadero propósito de la existencia que es actuar para la satisfacción del Señor Supremo. Por haber desobedecido a Dios, se ve sumido en las condiciones materiales de la existencia, tras lo cual intenta mejorar su

situación, pero siempre según sus propias concepciones arbitrarias, sin ningún deseo de obedecer las instrucciones del Señor Soberano. Sin embargo, Él es tan benévolo que viene personalmente a este mundo para instruir a las almas descarriadas sobre cómo actuar de acuerdo con Su voluntad y así regresar gradualmente al mundo espiritual, su morada original, donde disfrutarán de la vida eterna, llena de conocimiento, paz y dicha.

El ser condicionado tiene un cuerpo, que es una mezcla muy compleja de elementos materiales, y en este cuerpo lucha solo. A pesar de sus esfuerzos por crear lazos sociales, amistades y amores en este mundo, nadie puede ayudarlo excepto Krishna, el Señor Supremo. Por lo tanto, su única preocupación debe ser actuar para la satisfacción de Krishna. Este es el deseo del Señor. Los hombres engañados por las condiciones materiales a las que están sometidos tratan de unirse, pero todos sus intentos de unir a los hombres y a las naciones resultan inútiles. Para llevar su vida, cada uno debe luchar solo contra los elementos de la naturaleza. Como recomienda Krishna, nuestra única esperanza reside en la entrega a Su Persona, pues Él puede ayudarnos a salir del océano de la ignorancia. Debemos recordar que cada individuo es responsable de su propia vida, y que sólo aquellos que se convierten en devotos puros de Krishna se liberan entonces del océano de la ignorancia.

El cuerpo etéreo que contiene el alma está cubierto por dieciséis elementos, los cinco órganos de percepción, los cinco órganos de acción, los cinco objetos de los sentidos y la mente. Este cuerpo etéreo es un producto de los tres atributos de la naturaleza material; se compone de deseos tan poderosos e irresistibles que hace que el ser espiritual transmigre, se reencarne de un cuerpo a otro entre hombres, animales, plantas y seres celestiales. Cuando obtiene un cuerpo celestial, es ciertamente muy feliz, pero cuando asume la forma humana, nunca deja de lamentarse; y cuando nace con un cuerpo animal, vive constantemente con miedo. Sin embargo, cualquiera que sea su situación, es de hecho miserable, pues tiene que continuar su existencia material, transmigrando de un cuerpo a otro. El ser encarnado, el decimoséptimo elemento, tiene que luchar solo, vida tras vida, y su lucha se basa en la condición material.

La naturaleza material tiene una fuerza irresistible. Acosa al ser encarnado en varios cuerpos, pero si se entrega a Dios, la Persona Suprema, se libera de este yugo. Así, su vida se convierte en un éxito. Los actos interesados realizados por el ser separado, ya sea virtuoso o impío, son la causa invisible de cómo se satisfarán sus deseos. Esta causa invisible es el origen de los diferentes cuerpos que se pone el alma condicionada. Debido a su intenso deseo, nace en una familia determinada y recibe un cuerpo similar al de su madre o padre. Los cuerpos material y etéreo se crean así según el deseo. El cuerpo bruto es un producto del cuerpo etéreo.

El Señor dice: *«Son los pensamientos, los recuerdos del ser en el momento de dejar el cuerpo los que determinan su condición futura».*

Los pensamientos que habitan el cuerpo etéreo en el momento de la muerte son el resultado de las actividades del cuerpo de materia densa, la envoltura carnal. Así, el cuerpo burdo actúa durante nuestra existencia, y el cuerpo etéreo en el momento de la muerte. El cuerpo etéreo, también llamado cuerpo de deseos, sirve de fondo para el desarrollo de un determinado cuerpo material, que se asemejará al de la madre o el padre. Si en el momento de la unión sexual las secreciones de la madre son más abundantes que las del padre, el niño recibirá un cuerpo femenino; por el contrario, si las secreciones del padre son más abundantes que las de la madre, el niño recibirá un cuerpo masculino. Así funcionan las leyes sutiles de la naturaleza, de acuerdo con los deseos del ser encarnado. Si un ser humano aprende a transformar su cuerpo etéreo volviéndose consciente de Krishna, cuando llegue el momento de su muerte, su cuerpo etéreo producirá un cuerpo de materia densa con el que actuará como devoto de Krishna; mejor aún, si ha alcanzado un nivel superior de perfección, ya no tomará un cuerpo material, sino que obtendrá inmediatamente un cuerpo espiritual y regresará a Dios, a su morada original. Así se produce la transmigración del alma. Por lo tanto, en lugar de tratar de unir a los hombres por medio de pactos que se basan en la gratificación de los sentidos y que nunca pueden tener éxito, es mucho mejor enseñarles cómo llegar a ser conscientes de Krishna y regresar a Dios en su morada original. Esto es cierto ahora como siempre lo ha sido.

El ser encarnado en contacto con la naturaleza material se encuentra en una situación difícil. Pero si, durante su vida humana, aprende a vivir en contacto con Dios, la Persona Suprema, o con sus devotos, podrá superar esta situación.

En resumen, el ser encarnado es un eterno servidor de Dios, pero viene al mundo material y se somete a las condiciones de este mundo por su deseo de dominar la materia. La liberación es el abandono de este concepto erróneo y la reanudación de la actividad original, que es servir al Señor.

Liberémonos de la esclavitud material y obtengamos la verdadera libertad.

Todos los grandes sabios se han comprometido en el servicio del Señor Supremo y Absoluto, que está más allá de los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión, la ignorancia, con el fin de obtener el mayor beneficio, para liberarse de las condiciones materiales. Quien sigue sus pasos está capacitado para obtener la liberación del mundo de la materia. El objetivo último de las prácticas de la religión, o de la espiritualidad, no es obtener algún beneficio material, ni tampoco adquirir el simple conocimiento que permite discernir lo espiritual de lo material. Es liberarse de la esclavitud material y encontrar una existencia de pura libertad en el mundo espiritual, donde Dios reina como Maestro Absoluto. Por eso el Señor mismo enuncia los principios y las leyes de la religión, cuya finalidad sólo conocen las grandes almas y los grandes maestros doctos en la ciencia

de Dios y en el reino espiritual. Los grandes santos, agentes calificados del Señor, todos practican el servicio devocional; así, aquellos que desean su propio bien seguirán los pasos de estos sabios, pues así obtendrán el beneficio final.

La esclavitud material proviene de estar bajo el dominio de la materia a causa del falso ego (la identificación del ser con su cuerpo), o el deseo de dominar la naturaleza material. Dos tendencias se manifiestan en el ser. La primera es el deseo de dominar la naturaleza material, o de llegar a ser tan grande como el Señor Supremo, porque todo el mundo en este mundo desea ser el más grande, y cuando uno se vuelve envidioso de Krishna, Dios, la Persona Suprema, llega a preguntarse: «¿Por qué debe haber sólo Krishna? Soy tan bueno como Krishna».

Ahora bien, estos dos factores, desear convertirse en el Señor y envidiar al Señor, son la causa principal de la esclavitud material. Mientras un filósofo, un nihilista o un hombre que busca la salvación tenga algún deseo de convertirse en supremo, de serlo todo o de negar la existencia de Dios, la causa de su esclavitud permanece, y no puede haber ninguna cuestión de liberación para él. El ser espiritual encarnado y condicionado por la materia puede pretender, a través del análisis teórico, que está liberado por el poder del conocimiento, pero en verdad mientras persista la causa del aprisionamiento, no puede hablarse de libertad. Los ateos pueden lograr un gran progreso material y crear una situación de extrema comodidad para sus sentidos, pero como siguen dominados por ellos, no pueden estar satisfechos.

Este es el resultado de la civilización actual. Los materialistas se han vuelto muy adeptos a obtener dinero, poder, fama, mujeres para su placer, y sin embargo hay un descontento general en la sociedad, porque el hombre no puede ser feliz o pacífico sin ser consciente de Krishna. Pueden aumentar su disfrute material hasta los límites de su imaginación, pero no están satisfechos, porque los seres así condicionados por la materia son esclavos de sus sentidos.

Las relaciones entre individuos que buscan la gratificación del sentido conducen ciertamente a la esclavitud. Pero el mismo tipo de relación con una persona santa, aunque tenga lugar de forma inconsciente, conduce al camino de la liberación. La compañía de un hombre santo, de una manera u otra, siempre da el mismo fruto. Cualquier persona que no sea conducida por sus acciones a volverse religiosa, que no sea conducida por sus prácticas religiosas ritualistas a elegir la renuncia a la naturaleza material, o cuya renuncia no conduzca al servicio devocional ofrecido al Señor Supremo, debe ser considerada muerta, incluso si respira.

Nunca deberíamos querer tener más placeres materiales. Por el contrario, debemos aceptarlos sólo de acuerdo con las necesidades básicas de la vida, ni más ni menos. Si aumentamos el placer material, aumentamos las cadenas que nos atan a los sufrimientos de la existencia material. Si más riqueza, más mujeres y más relaciones aristocráticas figuran entre las principales aspiraciones del materialista, es porque no es consciente de los beneficios que le reportaría el culto a Dios, que beneficia a su

autor tanto en esta vida como después de la muerte. Así, el hombre insensato que quiere aumentar su riqueza y multiplicar sus esposas e hijos adora a diversos seres celestiales, olvidando estas verdades. Ahora bien, el propósito de la existencia es poner fin a todos los sufrimientos materiales, no aumentarlos. Incluso para obtener placeres materiales, no es necesario acercarse a los seres celestiales. Estos últimos son meros servidores del Señor, que se encargan de proporcionar a los seres encarnados todos los elementos necesarios para la vida, como el agua, la luz, el aire, etc. Tenemos que trabajar de todo corazón dentro de los límites de nuestras capacidades y adorar al Señor Supremo ofreciéndole los frutos duramente ganados de nuestro trabajo. Este debería ser nuestro lema. Aquel que se ocupa de cumplir bien con su deber, con su ocupación, con fe en el Señor, será llevado a progresar gradualmente en el camino del retorno a Dios.

Aquel que se siente atraído sólo por la satisfacción de sus sentidos no podrá liberarse de la esclavitud material, su vida será una pérdida de tiempo. En efecto, cualquier acción que no eleve a su autor al nivel de la piedad es inútil. Por naturaleza, todo el mundo tiene una inclinación por tal o cual forma de actividad, y cuando esta actividad conduce a la piedad, a su vez conduce a la renuncia, y esta última al servicio devocional; entonces se alcanza la perfección del acto. Cualquier acción que no conduzca en última instancia al servicio del amor y la devoción ofrecida a Dios es una causa de enredo en este mundo. A menos que el ser se eleve gradualmente al nivel de servicio devocional desde su actividad natural, es poco mejor que un cadáver. La acción que no promueva el crecimiento de la conciencia de Krishna debe considerarse inútil.

En verdad, el éxito material no es ningún beneficio, pues en cuanto nos engañamos con los dones de la naturaleza, nos esclavizamos más y más a la energía material, sin esperanza de liberación, nos convertimos en esclavos de la energía material, a través de su forma de «*materia*». Hay que tener suficiente inteligencia para saber cómo utilizar estos bienes materiales para la realización espiritual. Todo lo que tenemos debe ser utilizado al servicio de la Persona Suprema. Uno debe esforzarse por adorar a Dios, el Señor Soberano, con todo lo que tiene. Hay muchas formas de servicio ofrecidas al Señor Supremo, y cada ser puede servirle lo mejor que pueda. Después de entregarse a actividades especulativas durante muchas, muchas vidas, quien realmente despierta a su verdadera conciencia y se entrega al Señor Supremo, Krishna, ve que su búsqueda de conocimiento realmente alcanza su meta. Hay un abismo de diferencia entre la libertad teórica y la liberación real de la esclavitud material. Aquel que se aleja del auspicioso camino del servicio devocional para buscar el conocimiento de la verdad a través de la especulación sólo está perdiendo su precioso tiempo. El fruto de ese esfuerzo es sólo el esfuerzo mismo; no hay ninguna otra ganancia. Los esfuerzos especulativos siempre terminan en agotamiento. A veces se explica, a modo de ejemplo, que no tiene sentido trillar el arroz porque ya se ha extraído el grano. Del mismo modo, la mera práctica de la especulación no es suficiente para liberarnos de la esclavitud material, pues la causa de la misma

permanece. Primero hay que neutralizar la causa; sólo entonces se aniquilará el efecto.

El Señor nos da la solución: *«La liberación puede alcanzarse si uno realiza seriamente el servicio devocional y escucha durante mucho tiempo las palabras relativas a Mi Persona o que emanan de Mí. Aquel que cumpla con sus deberes prescritos de esta manera no sufrirá ninguna reacción por ninguno de sus actos, y se verá libre de la contaminación material».*

Escuchar las glorias del Señor Soberano limpia el corazón de toda la contaminación causada por la influencia de los tres atributos de la naturaleza material. La escucha regular y continua (de las palabras y enseñanzas de Dios) reduce los efectos de la contaminación de la concupiscencia y la avaricia, es decir, el deseo de dominar la naturaleza material, y cuando estas contaminaciones se reducen, uno se establece en la virtud. Este es el nivel de realización espiritual. Así uno puede establecerse en el nivel absoluto, que es lo mismo que liberarse de las cadenas de la materia. Para liberarse de la esclavitud material, basta con entregarse a Dios y tomar la firme resolución de servirle con amor y devoción por toda la eternidad. La clave de la liberación es el amor a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

En el Bhagavad-gita (Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema), el Señor enseña que quien conozca la absolutez de Su advenimiento y sus actos volverá a Él en Su reino cuando llegue el momento de dejar el cuerpo material. Así, el mero hecho de comprender verdaderamente el misterio de las apariciones del Señor en este mundo es suficiente para liberarnos de las ataduras materiales. Su advenimiento y sus actos, que manifiesta en beneficio de todos, no pueden ser, pues, ordinarios. Su carácter es misterioso y sólo se revela a quienes se toman el tiempo de examinar el tema en profundidad con devoción espiritual. Este es el camino para liberarse de la esclavitud de la materia. Cubierta por la oscuridad (la ignorancia de todos los hechos sobre Dios y la verdad absoluta), el alma condicionada olvida su relación con el Señor Supremo y se ve abrumada por el apego, el odio, el orgullo, la ignorancia y la concepción errónea de la identidad, las cinco formas de engaño que conducen a la esclavitud material.

La forma humana permite al alma encarnada en la tierra escapar de la esclavitud material.

Este nacimiento como ser humano es el mejor de todos. Incluso un nacimiento entre seres celestiales en los planetas celestiales no es tan glorioso como un nacimiento humano en esta tierra. En los planetas celestiales del deleite, las muchas ventajas materiales hacen imposible estar con los santos sabios.

El nacimiento como ser humano es una oportunidad excepcional para la realización espiritual. Uno puede nacer en un sistema planetario superior entre seres celestiales, pero dadas las muchas ventajas materiales que ofrece tal situación, es imposible

escapar de la esclavitud material. Incluso en esta tierra, los que viven en la opulencia no suelen molestarse en adoptar la conciencia de Krishna. Un hombre inteligente que realmente desea liberarse de las redes de la materia debe buscar la compañía de seres puros. A través de su contacto, puede desprenderse gradualmente de toda atracción material por el dinero y las mujeres. Esta atracción constituye el principio fundamental del apego material. Por eso, el Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, recomendó a todos los que se toman en serio el regreso al mundo espiritual que renuncien a estos dos aspectos de la vida material, para ser dignos de entrar en el reino de Dios. Sin embargo, el dinero y las mujeres pueden dedicarse por completo al servicio del Señor, y quien sabe actuar así puede liberarse de la esclavitud de la materia. Sólo se puede saborear la glorificación de Dios, la Persona Suprema, en compañía de seres santos. Incluso un breve tiempo en contacto con un ser puro puede permitirnos volver a Dios.

Despertemos, porque estamos dormidos.

En realidad, nuestra fuerza vital y nuestras acciones están dormidas. Mientras el ser vivo encarnado no haya alcanzado el nivel espiritual, las distintas partes de su cuerpo, su pensamiento y las demás funciones de su organismo se consideran dormidas. Si el hombre no ha alcanzado el nivel espiritual, todo lo que hace equivale a las actividades de un muerto o un fantasma. Por eso, considerando la actitud de algunos guías espirituales injustos, Jesús dijo de ellos: *«Son cadáveres que nada señalan»*.

Asimismo, las sagradas escrituras originales, también llamadas *«El Verdadero Evangelio»*, afirman: *«¡Despierta! ¡Despierta! Tienes la suerte, el privilegio, de tener la forma humana; ahora debes alcanzar la realización espiritual»*. Debemos redescubrir nuestra verdadera identidad espiritual, y saber que somos en verdad una entidad espiritual, un alma espiritual. El despertar espiritual de los sentidos y de la mente se debe a la acción del poder interior del Señor, que sólo puede alcanzarse a través de la misericordia inmovible de Dios. Es por la gracia de esta energía que uno puede alcanzar la iluminación espiritual. Funciona en el ser vivo que se entrega completamente al Señor y acepta su posición de siervo eterno. El hecho de ponerse a disposición del Señor Supremo, de estar dispuesto a hacer su voluntad; es entonces cuando Él se nos revela gradualmente por la energía espiritual. Sin esta energía espiritual, es imposible glorificar al Señor con las oraciones.

Cuando el ser individual que es distinto de Dios es verdaderamente reanimado por la energía espiritual, todos sus sentidos se purifican y se dedica exclusivamente al servicio del Señor. En esta etapa, sus manos, sus piernas, sus oídos, su lengua, su mente, sus genitales -en resumen, todo su cuerpo- participan activamente en el servicio que ofrece al Señor. Así iluminado, el ser santo no tiene más actividades materiales; ni tiene el menor deseo de entregarse a tales actividades. Este camino por el que el ser separado purifica sus sentidos y los utiliza en el servicio del Señor no es otro que el servicio devocional. Al principio, las actividades de sus sentidos serán reguladas de esta manera por el maestro espiritual y las sagradas escrituras, y cuando

haya alcanzado el nivel de realización espiritual, cuando estos mismos sentidos estén purificados, continuará actuando en este mismo camino. En otras palabras, al principio los sentidos se utilizan de forma mecánica en el servicio del Señor, pero después de la etapa de realización espiritual, se utilizan con pleno conocimiento.

El Señor Krishna enseña que desde el interior del ser, Él da a aquellos que se dedican continuamente a servirle con amor y devoción, la inteligencia que les permite progresar en el camino del servicio devocional. Así animado, el ser santo nunca puede olvidar la Persona Divina, ni siquiera por un momento. Siempre se siente en deuda con Él por haber alcanzado, por Su gracia, una mayor potencia en el servicio devocional. Debido a este conocimiento del Señor, seres santos como Sanaka, Sanatana y Brahma pudieron ver toda la galaxia por Su misericordia. Aunque un hombre parezca estar despierto todo el día, hasta que no desarrolle una visión espiritual en su interior, en realidad sólo está durmiendo. El hecho de que duerma por la noche y cumpla con sus obligaciones durante el día no cambia el hecho. Mientras no llegue a actuar en plena luz espiritual, se considera que está continuamente dormido. Por lo tanto, un santo nunca olvida todo lo que le debe al Señor. El Señor es llamado «*el Amigo de los desdichados*». Después de pasar innumerables vidas en arduas austeridades para obtener conocimiento, el hombre alcanza el verdadero conocimiento y la verdadera sabiduría cuando se rinde a Dios, la Persona Suprema. Así, el ser santo que ha alcanzado el conocimiento perfecto no puede olvidar en ningún momento lo que le debe al Señor.

Despertemos y resistamos a «*Maya*», la energía ilusoria del Señor, que es similar a Satanás.

Bajo la influencia de la energía material, los seres encarnados condicionados por la materia se enredan en mil dificultades con el único propósito de saborear una mísera felicidad material. Se entregan a una acción interesada sin conocer las implicaciones, los efectos y las consecuencias que se derivarán. Impulsados por la falsa sensación de ser el cuerpo en el que residen, los seres condicionados se rodean tontamente de innumerables apegos, todos ellos ilusorios. Así, creen que pueden vivir perpetuamente en este entorno material. Este burdo concepto erróneo tiene tal dominio sobre ellos que sufren continuamente, vida tras vida, atrapados por la energía externa del Señor, en su aspecto de energía ilusoria, que busca así obligar a los seres a volverse hacia el Señor Supremo, para que finalmente le obedezcan y hagan su voluntad divina.

Sólo el afortunado que entra en contacto con un maestro espiritual, un verdadero siervo de Dios, y que desea leer los libros que transmiten la enseñanza del Señor; «*Aprendamos a conocer al Señor*», «*Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema*», «*La Ciencia Espiritual Pura*», «*El bhagavad-gita*», «*El Srimad bhagavatam*», es capaz de escapar del laberinto material.

Entregarse a Dios, amarlo y servirlo con amor y devoción, nos permite poner fin a las desgracias y sufrimientos que padecemos en este mundo, acercarnos al Señor Supremo y entrar en su reino eterno.

Entregarse a Dios, amarlo y servirlo con amor y devoción, nos permite poner fin a las desgracias y sufrimientos que padecemos en este mundo, acercarnos al Señor Supremo y entrar en su reino eterno.

Comprendamos que todas las concepciones corporales del placer no son más que productos de la energía ilusoria y comprendamos que todo en este mundo no es más que la creación de la energía material en su aspecto de energía ilusoria. Por lo tanto, si de alguna manera nos volvemos conscientes de Krishna, Dios, no importa cuáles sean nuestros motivos iniciales, eventualmente nos daremos cuenta de la Verdad tal como es, por la gracia del Señor.

Entonces perderemos todo interés por los placeres materiales. Sólo los santos devotos de Krishna, Dios, la Persona Suprema, pueden alcanzar la perfección de la existencia. En cuanto al que da sólo los primeros pasos en el camino del servicio devocional y que, sin ser maduro, cae de su posición, es sin embargo superior al hombre que se dedica por completo a los actos interesados de este mundo.

Dios es el único y último objetivo de la existencia.

Nuestro objetivo en este mundo es buscar el progreso en la vida espiritual. En efecto, quien se toma en serio el avance en la vida espiritual debe tener cuidado de apegarse sólo a Krishna, Dios, la Persona Suprema, y a nadie más. En la búsqueda de nuestro camino espiritual, a veces debemos aceptar entregarnos a todo tipo de actividades materiales, pero siempre debemos recordar que estamos actuando sólo para Krishna, Dios. Si este pensamiento permanece en nuestra mente, no corremos el riesgo de ser víctimas de estas actividades materiales. Ahora vemos cómo el afecto por un animal aumenta en todo el mundo. Así, incluso un personaje tan elevado como un ser santo, que ha desarrollado sentimientos de amor a Dios, puede caer de su posición por su apego a un animal, en este caso un cervatillo. Por esta razón, tuvo que renacer como un pequeño cervatillo. Ahora bien, si un santo devoto de Dios puede experimentar tal destino, ¿qué pasa con todos aquellos que no están espiritualmente avanzados y que se apegan a un perro o a un gato?

Su afecto por estos animales les obligará a renacer en cuerpos similares, a menos que aumenten sensiblemente su afecto y amor por el Señor Soberano. Porque si no aumentamos nuestra fe en Él, nos apegaremos a otras mil cosas, y ésta es precisamente la causa de nuestra esclavitud a la materia. Debemos procurar que cada momento de nuestra vida se dedique exclusivamente al servicio del Señor. Esta es la posición más segura para aquellos que desean volver a Dios, a su reino absoluto.

El Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar de Oro dice:

«He traído el remedio para el sueño perpetuo en el que están inmersos todos los seres. Por favor, acepta el Santo Nombre del Señor, la canción Haré Krishna, y despierta».

Estás dormido en este mundo; despierta y aprovecha tu existencia humana. El sueño implica la pérdida de todo conocimiento. Lo que es la noche para todos los seres se convierte, para el hombre que se ha hecho dueño de sus sentidos, en el tiempo del despertar. Incluso en los planetas superiores y celestiales, todos los seres que viven allí están bajo el hechizo de la energía de la ilusión, maya. Nadie está realmente interesado en los verdaderos valores de la vida. El sueño profundo, que se llama *«el factor tiempo»*, mantiene al alma condicionada en la ignorancia, de modo que su conciencia pura se pierde.

El Señor nos aconseja pensar siempre en Él, y así ponerlo en nuestra mente. Dios nos aconseja que practiquemos el yoga, el método de vinculación con Él. El yoga perfecto es pensar siempre en Krishna, Dios, la Persona Suprema, y estar constantemente absorto en Su servicio devocional, adorándole siempre y ofreciéndole constantemente nuestro homenaje. A menos que practiquemos este yoga, es imposible que rompamos el apego ilusorio que tenemos al cuerpo miserable, que nos sirve de vestimenta. La perfección del yoga (yoga = el camino de la unión con Dios) es renunciar a todo apego al cuerpo y a sus apegos y volver nuestro afecto a Krishna. Estamos muy apegados a los placeres materiales, pero cuando transferimos ese mismo apego a Krishna, Dios, estamos en el camino de la liberación. Este es el único yoga que debe practicarse.

Este es el camino para liberarse de la esclavitud de la materia y de las cadenas de la existencia material.

La época de la discordia, de las peleas, de la hipocresía y del pecado, la época actual, está cargada de infinidad de defectos. De hecho, es un océano de defectos, pero tiene una ventaja: si recitamos o cantamos los santos nombres de Dios, Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré, la impureza de esta era oscura desaparece de nosotros, permitiéndonos recuperar nuestro cuerpo espiritual original y volver a Dios en nuestra verdadera morada en Su reino eterno.

Cuando Krishna apareció, dio a conocer Sus instrucciones e inauguró la era del canto de Sus santos nombres en beneficio de todos los seres vivos. Además, se afirma que esta era continuará durante diez mil años. Esto significa que simplemente cantando el himno Haré Krishna, las almas caídas de esta era de pecado serán liberadas.

La era del pecado comenzó justo después de la partida del Señor, hace 5.000 años, y continúa durante 432.000 años, de los cuales sólo han pasado ya cinco mil. Esto hace que falten 427.000 años. Y de estos 427.000 años, los 10.000 años inaugurados por el Señor Chaitanya Mahaprabhu el Avatar Dorado hace 500 años, proporcionan a las

almas caídas de esta era oscura la oportunidad de recuperar la conciencia de Krishna y cantar el himno Haré Krishna, para que puedan liberarse de las garras de la existencia material y regresar a su morada original con Dios.

Aunque la era del pecado está llena de faltas, hay una gran ventaja en esta era: con sólo cantar o recitar el himno Haré Krishna, uno puede liberarse de la esclavitud de la materia y elevarse al reino espiritual. Difundir las instrucciones de Dios por todo el mundo es la mejor actividad caritativa para traer la paz y la prosperidad entre los hombres. Al cantar los santos nombres de Dios, Haré Krishna, el corazón se purifica. Toda la dificultad en esta edad de hierro es que no hay virtud ni purificación del corazón; por ello, la gente comete el error de identificarse con su cuerpo.

Esto significa que la concepción de la existencia se basa en el cuerpo. Encontramos este malentendido en todas partes. En cuanto un ser tiene una concepción corporal de la vida, queda reducido al rango de animal. Así, la impureza más peligrosa que contamina el corazón sigue siendo esta identificación errónea del ser con su cuerpo. Bajo la influencia de este concepto erróneo, una persona pensará: «*Yo soy el cuerpo. Soy inglés*» o «*Soy indio. Soy estadounidense. Soy hindú. Soy musulmán*». Este concepto erróneo sigue siendo el principal obstáculo y debe ser eliminado. Esta es la instrucción de Dios. Cada uno de nosotros es un alma espiritual encarnada en un cuerpo humano. Aunque el alma está en el cuerpo, debido a una falsa comprensión y a las tendencias animales, el ser encarnado considera el cuerpo como el verdadero yo. Sólo el canto de los santos nombres de Dios, Hare Krishna, puede purificar el corazón atrapado en este falso concepto.

El mundo material se caracteriza por la lucha por la vida. La supervivencia del más apto, o selección natural, es un principio bien conocido, pero las pobres almas de este mundo material no saben lo que es la verdadera supervivencia ni quién es verdaderamente apto para vivir. La supervivencia no puede ir de la mano de la muerte; por el contrario, la palabra indica que uno debe disfrutar de una vida llena de dicha y conocimiento eternamente, sin experimentar nunca la muerte. Esto es la verdadera supervivencia. La enseñanza de Krishna, Dios, la Persona Suprema, es elevar a cada persona a este nivel de existencia, y así detener la lucha por la vida. Da instrucciones precisas sobre cómo se puede acabar con esta lucha y sobrevivir en la eternidad. Basta con escuchar o leer el Bhagavad-gita, las palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema, y cantar el himno Haré Krishna para volverse completamente puro. Así cesa la lucha por la existencia, y el ser puede entonces volver a Dios, a su morada original en su reino eterno y absoluto.

Cualquier acto ofrecido a Dios mediante el servicio del amor y la devoción es puro.

Cualquier acto para la gratificación de los sentidos, acción interesada y realizada fuera del servicio devocional dedicado a Dios, se vuelve impuro por las influencias de la naturaleza material y conduce a consecuencias buenas y/o malas. Todas las actividades materiales para la gratificación de los sentidos son impuras. Mientras el ser vivo no busque los valores espirituales de la existencia, deberá experimentar la

derrota y los males de la ignorancia. Ya sea virtud o pecado, el karma (acción-reacción o acción interesada) da sus frutos, y si una persona está involucrada en cualquier forma de karma, se dice que su mente está *«teñida del deseo de disfrutar de los frutos de la acción»*. Mientras la mente permanezca impura, la conciencia permanecerá oscurecida, y mientras uno siga el camino de la acción interesada, deberá revestirse de un cuerpo material.

Por otro lado, las actividades relacionadas con el servicio de amor y devoción ofrecidas a Dios y realizadas para la única satisfacción del Señor Supremo son puras y están libres de la influencia de las gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión e ignorancia. No conllevan ninguna consecuencia.

El Señor dice: *«De todos los seres que han asumido cuerpos materiales en este mundo, aquellos a los que se les ha concedido la forma humana no deben trabajar día y noche sólo por el placer de los sentidos, accesible incluso para los perros y los cerdos que se alimentan de estiércol. Más bien, deben practicar la penitencia y la austeridad para alcanzar el nivel divino del servicio devocional. Mediante esta práctica, el corazón se purifica y se descubre una existencia eterna, llena de dicha, que trasciende la felicidad material y dura para siempre»*.

El Señor añade: *«Cuando uno considera la gratificación de los sentidos como la meta de su vida, se dedica a la vida material hasta el punto de la locura y se entrega a todo tipo de actividades pecaminosas. No sabe que es a causa de sus fechorías pasadas que ya se le ha dado un cuerpo material, que, a pesar de su naturaleza transitoria, es la causa de su sufrimiento. En verdad, el individuo que es distinto de Dios nunca debería haber tomado esta envoltura carnal, pero le ha sido dada para la satisfacción de sus sentidos. Por lo tanto, no creo que sea conveniente que un hombre inteligente se enrede de nuevo en actividades materiales que le obliguen perpetuamente a revestirse de cuerpos, vida tras vida»*.

El Señor condena el mendigar, pedir prestado o robar para la gratificación de los sentidos, ya que hacerlo nos lleva a una condición infernal muy oscura. Las cuatro actividades pecaminosas son la vida sexual ilícita, el consumo de carne, pescado y huevos, el uso de excitantes e intoxicantes y el juego. Estos son los cuatro caminos que conducen al ser a un nuevo cuerpo material sujeto a todo tipo de sufrimiento. El ser vivo no tiene ninguna conexión real con el universo de la materia; sin embargo, debido a su tendencia a disfrutar del placer de los sentidos, está inmerso en la existencia material. Por lo tanto, uno debe perfeccionar su vida buscando la compañía de seres santos, y no buscar satisfacer demasiado las necesidades del cuerpo.

Todos estamos influenciados en este mundo por las leyes de la naturaleza material, que actúan bajo la autoridad de Dios.

Más allá de las leyes de la naturaleza material está el Señor Supremo, el Maestro Soberano, y bajo Su autoridad actúan las leyes de la naturaleza. Por lo tanto, siempre que haya paz en el mundo, hay que saber que se debe a la buena voluntad del Señor. Del mismo modo, cuando hay alguna conmoción en la sociedad, también debe verse como la voluntad suprema del Señor. Ni una brizna de hierba se mueve si no es por la voluntad del Señor.

Siempre que se transgrede el orden establecido por el Señor, surgen conflictos y guerras entre los hombres y las naciones. El camino más seguro hacia la paz está en el deseo de agradar al Señor. Nadie debe hacer nada en contra de Su voluntad. El valor de una acción se juzga por la circunspección que se le aplica, por lo que hay que aprender a distinguir entre los actos agradables al Señor y los que provocan su desagrado. Por lo tanto, los criterios de actuación residen en la satisfacción del Señor. No hay lugar para el capricho; sólo la voluntad del Señor debe dictar nuestra conducta. Todas las acciones deben realizarse en comunión con el Señor Supremo. Así es el arte de actuar perfectamente.

Todo ser espiritual encarnado está influenciado por las leyes de la naturaleza material en cada momento de su existencia, al igual que los ciudadanos de un estado obedecen las leyes que lo rigen. Las obligaciones de las leyes de la nación son inmediatamente perceptibles para nosotros, mientras que las de la naturaleza material, que son mucho más sutiles, escapan a nuestra percepción directa. Como enseña el Señor, cada acción realizada en el curso de nuestra existencia trae consigo una consecuencia por la que estamos obligados. Sólo aquellos que actúan para la satisfacción de Krishna, Dios, la Persona Suprema, están libres de las cadenas del karma.

El Señor dice: *«La acción debe ser ofrecida como un sacrificio al Ser Supremo, para que no ate al hacedor al mundo material. Por lo tanto, cumple con tu deber para complacerlo, y para siempre estarás libre de las cadenas de la materia».*

Nuestras acciones son juzgadas por las autoridades superiores que deciden en nombre del Señor, que nos conceden un cuerpo particular en función de estas acciones. Las leyes de la naturaleza material son tan omnipresentes que todas las partes de nuestro cuerpo están influenciadas por los astros. Cada cuerpo, también llamado *«campo de acción»*, que recibe el ser espiritual condicionado por la materia, le corresponde un tiempo determinado de encarcelamiento, en condiciones astrales muy precisas. El destino de un hombre se traza así desde el momento de su nacimiento, según las constelaciones que prevalecen en ese momento, y un astrólogo erudito puede elaborar en ese mismo instante el horóscopo en el que se inscribe el destino del recién nacido. Se trata de una gran ciencia, cuyo alcance es

desgraciadamente incomprendido hoy en día; pero el abuso no reduce el valor de una aplicación correcta.

Grandes personajes, especialmente el Señor Supremo, aparecen en este mundo cuando predominan en el cielo configuraciones estelares de carácter particularmente favorable, cuya feliz influencia se transfiere al ser que aparece en ese momento. El más auspicioso de todos aparece en el cielo cuando el Señor desciende al universo material. Sólo se produce para ese evento. La coordinación de estas influencias astrales nunca depende de la voluntad humana, sino que está en manos de autoridades superiores, agentes del Señor Supremo. Y, por supuesto, las influencias predominantes en el momento del nacimiento están determinadas por los actos pasados, buenos o malos, del ser encarnado. De ahí la importancia de los actos virtuosos y pecaminosos realizados por el ser durante sus existencias. Así, sólo mediante actos piadosos se obtendrán grandes riquezas, buena educación o rasgos corporales armoniosos.

El alma encarnada está dominada y condicionada por la naturaleza material.

El alma que está bajo la influencia de la naturaleza material y del falso ego y se identifica con su cuerpo, se absorbe en las actividades materiales y, bajo la influencia del falso ego, se cree poseedora de todo lo que la rodea. De hecho, el alma condicionada por la materia se ve obligada a actuar bajo la presión de las tres gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión e ignorancia. El ser individual, distinto de Dios, no tiene independencia. Cuando se pone bajo la tutela del Señor Soberano, permanece libre; pero en cuanto se entrega a las actividades materiales bajo la impresión de satisfacer sus sentidos, está realmente bajo el hechizo de la naturaleza material. El Señor enseña a este respecto que cada uno actúa según las influencias materiales particulares que le condicionan. La palabra guna se utiliza para designar los atributos de la naturaleza. Así, el ser está bajo la influencia de estos atributos, pero no se cree dueño de todo. Sin embargo, basta con dedicarse al servicio devocional bajo la guía del Señor Supremo o de quien lo representa auténticamente, el maestro espiritual, para eliminar este sentimiento de posesión ilusoria.

Un alma condicionada puede poseer una buena naturaleza y actuar con virtud, pero sigue estando condicionada, dominada por la naturaleza material. El ser santo, en cambio, actúa en todo bajo la guía del Señor Supremo; por lo tanto, aunque sus actos no parezcan necesariamente los más elevados a los ojos de los hombres, no tiene que cargar con la responsabilidad de los mismos. Así, el alma condicionada se reencarna a través de diferentes especies, a veces superiores, a veces inferiores, debido a su propio contacto con los atributos de la naturaleza material. A menos que se libere de sus ocupaciones materiales, tiene que aceptar esta posición debido a sus acciones pecaminosas.

En este mundo material, toda acción, buena o mala, debe ser considerada como contaminada o errónea, debido a su conexión con la materia. El ser condicionado, privado de la razón, cree que está haciendo una obra de caridad al abrir hospitales o instituciones educativas para el bien material de los demás, pero no es consciente de que tales empresas también son erróneas, pues no le darán ninguna salida al fenómeno de la reencarnación.

En verdad, los llamados actos de virtud realizados en el mundo material pueden permitir al realizador renacer en una familia noble o en los planetas celestiales más elevados, entre los seres celestiales, pero tales actos también son erróneos porque no conducen a la liberación. Nacer en un buen lugar o en una buena familia no significa que uno vaya a escapar de las tribulaciones materiales, el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. El alma condicionada, en las garras de la naturaleza material, no puede entender que cualquier acción realizada por el placer de los sentidos es impura, y que sólo el servicio devocional al Señor puede liberarlo de las consecuencias de tales acciones. Así, al no poner fin a sus actos ilícitos, tiene que pasar de un cuerpo a otro, dentro de especies que a veces son altas y a veces las más bajas. Es muy difícil escapar del mundo material. Quien desea la liberación (liberarse de este mundo material) debe dirigir sus actividades hacia el servicio devocional ofrecido a Dios. No hay otra alternativa.

Aunque el alma es trascendente a la existencia material, su existencia en este mundo continúa interminablemente debido a su espíritu de dominio sobre la naturaleza. Como un sueño, experimenta todo tipo de malestar. El alma no tiene nada que ver con la naturaleza material, pero debido a su mentalidad dominante, está expuesta a las condiciones de la existencia material. Mientras el ser siga creyendo que puede disfrutar de los beneficios que le ofrece la materia, permanece condicionado; pero cuando recupera el sentido, comprende inmediatamente que el mundo no está hecho para su placer, porque el Señor Soberano es el único beneficiario de todo lo que existe.

Es el beneficiario de los frutos de todos los sacrificios y austeridades, el maestro de los tres mundos. También es el verdadero Amigo de todos los seres. Pero en lugar de dejar estas prerrogativas a Dios, la Persona Suprema, imaginamos que todo nos pertenece y existe para nuestro placer, y que somos los benefactores de todo. Con este espíritu, considerándonos amigos de la humanidad, realizamos obras filantrópicas. Uno puede afirmar que actúa por el bien mayor de la nación, y que es el mejor amigo del país y de su gente, pero en realidad nadie puede ser el mejor amigo de todos los seres excepto Krishna, su único amigo. Más bien, debemos tratar de elevar el nivel de conciencia de las almas condicionadas hasta el punto de que comprendan que Krishna es su verdadero amigo. En efecto, quien se hace amigo de Krishna nunca será engañado, y siempre obtendrá toda la ayuda que necesita. Despertar la conciencia de los seres de esta manera es el mayor servicio que uno puede prestarles, no pretender ser el mejor amigo de los demás. El poder de la

amistad es limitado; podemos pretender ser un amigo, pero ¿hasta qué punto podemos ser un buen amigo?

Hay un número infinito de seres vivos, y nuestros recursos son muy limitados, por lo que no podemos ser de verdadera ayuda para la humanidad. El mejor servicio que podemos prestar al hombre será revivir su conciencia de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Todo pertenece a Krishna, todo existe por Su placer y Él es el Amigo Supremo de todos los seres. Entonces se desvanecerá el sueño ilusorio en el que se ve a sí mismo dominando la naturaleza material. Es el deber de toda alma condicionada por la materia dirigir su conciencia impura, ahora apegada al placer material, hacia el servicio devocional, aplicándose a él con gran seriedad y desapego. De este modo, la mente y la conciencia serán perfectamente dominadas.

Es porque el ser piensa que tiene un derecho legítimo a la propiedad y al disfrute del mundo o porque se cree amigo de todos los seres que se condiciona por la materia. Y esta concepción ilusoria resulta de la meditación en los placeres materiales. Así, quien se cree el mejor amigo de sus conciudadanos, de la sociedad o de la humanidad en su conjunto, y que por ello se dedica a diversas actividades nacionalistas, filantrópicas y altruistas, en realidad sólo busca el placer egoísta. Los llamados humanistas o líderes de la nación no están al servicio de la humanidad, sólo sirven a sus sentidos, esto es un hecho. Pero el alma condicionada, perdida bajo la influencia de la energía material, no es capaz de entender esto. Por eso debemos dedicarnos muy seriamente al servicio devocional al Señor. Esto significa que uno debe dejar de pensar en sí mismo como poseedor o beneficiario de algo o como amigo y benefactor de alguien, y ser siempre consciente de que todo existe para el único placer de Krishna, el Señor Soberano.

Uno debe estar firmemente convencido de las siguientes tres verdades y tenerlas siempre presentes: todo pertenece a Krishna, Su satisfacción es el criterio último de toda acción y Él es el Amigo de todos los seres. No sólo hay que entender estas verdades para uno mismo, sino que también hay que tratar de convencer a los demás y así difundir la conciencia de Krishna. Una vez que uno se vuelve seriamente al servicio devocional ofrecido al Señor, la tendencia ilusoria a dominar la naturaleza material desaparece naturalmente. En lugar de tratar vanamente de gobernar la energía material, uno se dedicará a la conciencia de Dios, que es el verdadero dominio de la conciencia. Dado que los sentidos están siempre activos, deben ser utilizados en el servicio devocional. Nadie puede detener la actividad de los sentidos. Quien lo intente por cualquier medio artificial verá sus esfuerzos condenados al fracaso. A menos que la mente y la conciencia estén completamente absorbidas en el servicio devocional, siempre existe el peligro de que sean tomadas por los deseos de satisfacción material.

En realidad, la mente siempre se siente atraída por la existencia material y transitoria. Como hemos vivido en contacto con la naturaleza material desde tiempos inmemoriales, nos hemos acostumbrado a nuestro apego a ella. Por lo tanto, la

mente debe fijarse en el Señor Supremo. Si los pensamientos se dirigen a Krishna, todo estará bien.

Todos estamos bajo la influencia de las tres gunas en el universo material.

Mientras uno esté en el universo material, tiene que sufrir la influencia de las tres gunas, (los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; virtud, pasión e ignorancia). En nuestra galaxia material, como en todas las demás, tanto los ricos como los pobres están bajo el yugo de la materia, pues tanto la riqueza como la pobreza son creaciones de las gunas. Según las gunas que nos influyan, la naturaleza material nos concede el derecho a disfrutar de este mundo en condiciones más o menos favorables. El progreso en esta dirección no tiene nada que ver con los problemas reales del ser individual distinto de Dios, el alma encarnada, enredada en este mundo. Por desgracia, el hombre moderno no es consciente de la maquinaria que lo mantiene cautivo, ni sabe qué forma de cuerpo asumirá en la próxima vida. Desde el punto de vista espiritual, un vasto reino, una bella esposa y logros extraordinarios son obstáculos para la elevación de un hombre. Generalmente, cuando un hombre es poderoso, o tiene una bella esposa y una hermosa casa, o goza de cierta popularidad material, se atasca cada vez más.

El Señor dice: *«Para quien camina por el sendero del servicio devocional, ningún esfuerzo es en vano, ningún beneficio obtenido se pierde jamás; el paso más pequeño es suficiente para librarnos del peligro más espantoso.»*

La próxima existencia de los ladrones, de los salteadores y de los animales está determinada por sus pensamientos.

En cuanto el corazón se purifica, el horno de la existencia material deja de arder. Nuestros corazones están destinados a servir como lugares de entretenimiento para Dios, la Persona Suprema. Esto significa que debemos llegar a ser plenamente conscientes de Krishna, Dios, la Persona Suprema, absortos en el pensamiento de Su Persona, como Él mismo recomienda.

Los hombres que pertenecen a la raza de los ladrones y salteadores reciben una parte del bosque para vivir. Al igual que a los animales se les asignan territorios en la selva y las montañas, los hombres que son animales también están destinados a vivir en esos lugares. Nadie puede alcanzar la vida civilizada a menos que adopte la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios, porque según las leyes de la naturaleza a cada uno le corresponde una situación particular de acuerdo con su karma (acción-reacción o acción interesada) y su relación con las gunas. Si los hombres desean vivir en armonía y paz, deben optar por la conciencia de Krishna, pues mientras permanezcan absortos en una concepción corpórea de la existencia, serán incapaces de elevarse al nivel más elevado de la existencia.

Los materialistas que permanecen apegados a los placeres de los sentidos, a las posesiones materiales, a las comodidades materiales y a sus posiciones privilegiadas hasta la muerte, por lo general nunca desean dejar los honores y los encantos del hogar. Aquellos que están apegados a los honores y las comodidades del hogar se ven obligados a renacer en la especie más baja debido a sus actos pecaminosos en su última existencia y durante una vida de pecados. El ser santo goza de una posición tan elevada que no tiene en cuenta ningún beneficio material. Hay diferentes formas de riqueza en la tierra, en los planetas edénicos e incluso en los sistemas planetarios inferiores, el infierno, conocido como Patala. Sin embargo, el ser puro sabe que todos son materiales, por lo que no tiene ningún interés en ellos. Hay que desarrollar el gusto por la vida espiritual, que es superior al modelo material, sólo entonces se puede renunciar a todos los bienes materiales. Si los pensamientos de una persona se centran constantemente en un solo objeto, el cuerpo que obtenga después de su muerte será sin duda una función de estos pensamientos.

El Señor dice: *«Son los pensamientos, los recuerdos del ser en el momento de dejar el cuerpo los que determinan definitivamente su condición futura.»*

Podemos concluir naturalmente que si siempre pensamos en Krishna, Dios, o nos hacemos plenamente conscientes de Él, llegaremos al planeta de Goloka Vrindavana, donde Krishna vive eternamente.

Al final de la vida, los componentes del cuerpo se conservan en varios sectores de energía material.

El Señor dice: *«Mis queridas amigas gopi (jóvenes aldeanas, compañeras de Krishna en Vrindavana. Ellos encarnan, por su puro amor a Él, la más alta devoción al Señor), aprenden de Mis labios que son Mis energías las únicas que actúan en todas partes. Toma una vasija de barro: no tienes más que un conjunto de tierra, agua, fuego, aire y éter. Y tanto si la olla es nueva, como si es vieja o está rota, los mismos elementos la componen siempre. Cuando se crea, la vasija es sólo una combinación de tierra, agua, fuego, aire y éter; a lo largo de su existencia, sus componentes siguen siendo los mismos, y cuando finalmente se destruye, se aniquila, sus ingredientes se conservan en diversos sectores de la energía material. Del mismo modo, en el momento de la creación de este cosmos, a lo largo de su manifestación, así como después de su destrucción, es Mi energía, siempre la misma, la que asume diferentes aspectos. Y como Mi energía no está separada de Mi Persona, hay que concluir que Yo existo en todas las cosas».*

El cuerpo de la materia es una amalgama de elementos de la tierra material.

Los que vivimos en la superficie del globo somos todos seres individuales distintos de Dios, que adoptan diferentes formas, algunas en movimiento, otras quietas. Todos venimos a la existencia, vivimos durante un tiempo y luego desaparecemos cuando el

cuerpo vuelve a la tierra. No somos más que diversas transformaciones de la tierra. En efecto, los distintos cuerpos, con sus respectivas capacidades, no son más que transformaciones de la tierra. Existen sólo de nombre, pues todo viene de la tierra y todo vuelve a ella cuando se destruye. En otras palabras, somos polvo y volveremos al polvo. Todo el mundo puede considerar este punto.

La manifestación cósmica es una mezcla de materia y espíritu (almas), pero la causa es el Ser Supremo, el Señor Soberano. Toda la manifestación cósmica no es más que una transformación de la energía de Dios, la Persona Suprema. Sin embargo, bajo el efecto de la ilusión, nadie puede comprender que Dios no es diferente del universo material, aunque esto es un hecho: este universo material es sólo una transformación de sus diversas energías. Tanto la materia como el espíritu participan del Ser Supremo. La energía material procede de Krishna, Dios, pero está separada de Él. Por otro lado, la energía espiritual, que también le pertenece, no está separada de Él. Cuando la energía material se utiliza al servicio del Ser Espiritual Supremo, se transforma en energía espiritual, al igual que una barra de hierro se convierte en fuego cuando se deja en contacto con ella.

Cuando mediante el estudio profundo comprendemos que Dios, la Persona Suprema, es la causa de todas las causas, entonces nuestro conocimiento es perfecto. Comprender sólo las transformaciones de las diferentes energías es sólo un conocimiento parcial; debemos llegar a conocer la causa última. No hay nada en el mundo fenomenal que no sea producido por la energía Suprema del Señor Soberano. Las fragancias de la tierra son todos los diferentes aromas creados y utilizados para diferentes propósitos, pero la causa original es la tierra y sólo la tierra. Del mismo modo, una vasija de tierra puede servir para transportar agua durante algún tiempo, pero al final, la vasija es sólo tierra, por lo que no hay diferencia entre la vasija y su constituyente original, la tierra. Es sólo una transformación de esa energía. Desde un punto de vista absoluto, la causa original o el constituyente primordial es Dios, la Persona Suprema, y las diversas manifestaciones existentes son sólo los subproductos.

Si uno estudia la tierra, conocerá naturalmente sus subproductos. Por lo tanto, basta con conocer la causa original, Krishna, Dios, la causa de todas las causas, para conocer todas las demás cosas, aunque aparezcan en diversas formas. Al captar la causa original de las diversas manifestaciones, se puede conocer todo. Si comprendemos quién es Dios, la causa original de todo lo que es, no necesitamos estudiar por separado las diversas manifestaciones subsidiarias de esta sustancia primaria. Por lo tanto, debemos concentrar nuestros esfuerzos de comprensión en la Verdad Suprema, Krishna, la Persona Suprema, Vasudeva. El Nombre Vasudeva denota a la Persona Soberana como la causa de todas las causas. El mundo de los fenómenos, el cosmos material, se basa en la existencia del noúmeno, lo comprensible, la realidad inteligible. Del mismo modo, todo existe en virtud del poder del Señor Supremo, aunque, debido a nuestra ignorancia, no lo percibimos en todo.

Puede decirse que la multitud de formas creadas tiene su origen en el propio planeta Tierra. Sin embargo, aunque el universo pueda parecer temporalmente una verdad tangible, en última instancia no tiene una existencia real. La Tierra se creó originalmente como resultado de la combinación de partículas atómicas, pero estas partículas son en sí mismas efímeras. De hecho, en contra de lo que afirman algunos filósofos, el átomo no es el fundamento del universo, y sería un error creer que las múltiples y variadas formas que vemos en el universo material son el resultado de simples yuxtaposiciones o combinaciones de átomos. Los defensores de la teoría atómica creen que todo lo que existe en el mundo procede de una determinada combinación de protones y electrones dentro de los átomos. Sin embargo, los científicos no han podido descubrir el origen de la existencia de los propios átomos. Por tanto, no podemos aceptar la teoría de que el átomo es el fundamento del universo. Tal teoría es propuesta por hombres sin inteligencia: la verdadera inteligencia nos permite comprender que es el Señor Supremo quien sirve de verdadero fundamento de la manifestación cósmica.

El Señor Krishna es la causa original de toda la creación, Él es la primera causa. Él es la Causa de todas las causas, el origen de los átomos y de la energía material. Por lo tanto, la causa fundamental es Dios, la Persona Suprema, y sólo los seres ignorantes tratan de buscar otras causas proponiendo diversas teorías. Las diversas manifestaciones que se encuentran en este mundo no son más que creaciones de la naturaleza material realizadas en diversas circunstancias. Las obras de la naturaleza material se consideran a veces como invenciones de la ciencia; así, reivindicamos la creación y negamos la existencia de Dios. Cubierto por la energía de la ilusión, el ser encarnado pretende atribuirse el mérito de las diversas creaciones que le rodean en este mundo. Pero en realidad, todas estas manifestaciones son creadas automáticamente por la fuerza de la energía material puesta en movimiento por el poder del Señor Soberano. Por lo tanto, es la Persona Suprema la que es la causa raíz. De hecho, la raíz de todo lo que existe es Dios, pero en su ignorancia la gente cree que la materia es el origen de todo.

El asunto se considera en el plano externo, o efímero, pero de hecho la verdad no está ahí. El verdadero protector y refugio de todos los seres es el Ser Espiritual Supremo, Krishna, Dios. El verdadero protector es la naturaleza material, pero Krishna es su Señor y Maestro; Él es el gobernante de todo lo que existe. El Señor Supremo lo gobierna todo, tanto externa como internamente. Es el creador de la función de las palabras y de lo que expresan todos los sonidos. Krishna, Dios, es el fundamento de toda la creación, todo descansa en Él. Todas las galaxias se basan en el resplandor que emana del cuerpo del Señor, y todos los planetas dependen de la atmósfera universal. En cada planeta hay océanos, montañas, estados y reinos, y cada uno da cobijo a una multitud de seres vivos. Todos ellos se apoyan en las manifestaciones terrenales de sus pies, piernas, torsos y hombros; pero en realidad todo se apoya en última instancia en los poderes de Dios, la Persona Suprema. Por lo tanto, en el análisis final, Él es conocido como la Causa de todas las causas.

La entidad espiritual encarnada es en este mundo material, condicionada por la materia y presa de la ilusión.

¿Cómo nos relacionamos con nuestros familiares: padre, madre, hermanos y hermanas?

Podemos decir que en este momento todos estamos relacionados como padre e hijo, madre e hija, pero ¿creemos que esta relación existía antes?

¿Existe realmente ahora?

¿Continuará en el futuro?

Las instrucciones espirituales dadas por Krishna, Dios, la Persona Suprema, son perfectamente adecuadas para el alma encarnada condicionada por la materia y presa de la ilusión. Nuestra galaxia es temporal, pero debido a nuestro karma anterior venimos aquí a recibir varios cuerpos; esto tiene el efecto de crear lazos efímeros nacidos de las relaciones sociales, la amistad, el amor, la nacionalidad, etc., todos los cuales terminan con la muerte. Estas relaciones temporales no existían en el pasado, ni existirán en el futuro. Por lo tanto, en la actualidad, los llamados lazos y relaciones de parentesco no son más que ilusiones, pues sólo conciernen al cuerpo y no al alma.

Al igual que los pequeños granos de arena a veces se unen y a veces se separan por la fuerza de las olas, los seres vivos que han aceptado tomar cuerpos materiales a veces se unen y a veces se separan por la fuerza del tiempo. El malentendido del alma condicionada proviene de su concepción corporal de la vida. El cuerpo es material, pero el alma que lleva dentro es espiritual. Esto es lo que se entiende por «*comprensión espiritual*». Desgraciadamente, el que está inmerso en la ignorancia bajo la influencia de la ilusión material considera el cuerpo como su verdadero «yo». Como pequeños granos de arena, los cuerpos entran en contacto entre sí y luego se separan por el tiempo, y en su engaño la gente se lamenta sobre asuntos de unión y separación. No hay cuestión de felicidad para quien no sabe esto.

Esta es la primera instrucción que da el Señor.

«En el momento de la muerte, el alma toma un nuevo cuerpo, con la misma naturalidad con la que pasó, en el anterior, de la infancia a la juventud, y luego a la vejez. Este cambio no perturba a quien es consciente de su naturaleza espiritual.

No somos el cuerpo; somos seres espirituales presos en un cuerpo de materia. Nuestro verdadero interés es comprender esta verdad; entonces podremos avanzar en el campo espiritual. De lo contrario, si nos atenemos a nuestra concepción corporal de la vida, nuestra miserable existencia en este mundo continuará para siempre. Los acuerdos políticos, el bienestar social, la asistencia médica y otros programas que hemos establecido para la paz y la felicidad de la humanidad serán transitorios.

Tendremos que sufrir los sufrimientos de la vida material uno tras otro. Por eso se dice que esta existencia es una verdadera reserva de condiciones miserables».

A veces las semillas sembradas se convierten en plantas, pero otras veces no. A veces la tierra no es fértil y la siembra resulta improductiva. Del mismo modo, un hombre, influenciado por el poder del Señor Supremo, puede engendrar un hijo, pero a veces la concepción no tiene lugar. Por lo tanto, no hay que lamentarse por un parentesco artificial que, en última instancia, está subordinado a la voluntad del Señor Supremo. Es en virtud de su voluntad que nacemos en tal o cual familia, en tal o cual medio, con una determinada personalidad. Todo esto está regulado por el Señor Supremo según los deseos sugeridos por maya, la ilusión. Por lo tanto, en la vida devocional, uno no debe desear nada, ya que todo depende de Dios, la Persona Suprema.

Está escrito: «Uno debe servir a Krishna, el Señor Supremo, con amor absoluto y de una manera que le sea agradable, sin ningún deseo de ganancia o beneficio material, ya sea a través de actividades interesadas o conjeturas filosóficas. Esto es lo que se llama servicio devocional en su estado puro».

Debemos actuar sólo con el propósito de desarrollar nuestra Conciencia de Krishna. Para todo lo demás, debemos confiar plenamente en la Persona Suprema. No debemos hacer planes que acaben provocando sentimientos de frustración.

Todos los seres, móviles e inmóviles, que viven en este mundo, incluidos tú y yo, están en una situación temporal. Esta situación no existía antes de que nacióramos, y después de nuestra muerte no volverá a existir. En consecuencia, nuestra situación actual es sólo temporal, aunque no irreal. El ser encarnado tiene una existencia muy real, pero su situación actual en la materia es falsa, sin realidad.

Sin embargo, su situación actual no es irreal, sino sólo temporal; puede compararse con un sueño. Un sueño no existe antes de que uno se duerma, ni continúa una vez que uno se despierta. El periodo del sueño sólo existe entre estos dos momentos; por tanto, es irreal en el sentido de que no es permanente. Del mismo modo, toda la creación material, incluidas las demás criaturas y nosotros mismos, es de naturaleza transitoria. No nos afecta un sueño hasta que tiene lugar o después de que haya pasado, por lo que no hay que aceptar un sueño o una situación parecida a un sueño como real y lamentarse en el momento en que se experimenta. Este es el verdadero conocimiento.

Dios, la Persona Suprema, es el Maestro y Dueño de todo lo que existe. Él crea a través de un padre que engendra un hijo, preserva a través de un gobierno que vela por el bienestar de su pueblo, y aniquila a través de agentes, cuya misión es matar. Los agentes para crear, mantener y destruir no tienen ningún poder independiente. Sin embargo, bajo la influencia de la energía de la ilusión, nos imaginamos que somos el creador, el mantenedor y el destructor. Así como una semilla produce otra, un cuerpo [el del padre], a través de un segundo cuerpo [el de la madre], produce otro

[un hijo o una hija]. Al igual que los elementos del cuerpo material son eternos, el ser vivo (el alma encarnada), que aparece dentro de estos elementos también es eterno.

Hay dos energías, una superior y otra inferior. Este último consiste en los elementos materiales, cinco burdos y tres sutiles. El ser vivo, que representa la energía superior, se manifiesta en diferentes tipos de cuerpos formados por estos elementos, bajo la acción o dirección de la energía material. De hecho, la energía material y la energía espiritual, la materia y el espíritu, existen eternamente como poderes de Dios, el Ser Soberano. La fuente de todo poder es la Persona Suprema. Puesto que la energía espiritual, el ser encarnado, que es parte integrante de Dios, la Persona Suprema, desea disfrutar de los placeres que le ofrece el universo de la materia, el Señor le da la oportunidad de tomar diferentes tipos de cuerpos y experimentar las alegrías y las penas inherentes a las diferentes situaciones materiales. En realidad, la energía espiritual (el ser vivo que quiere disfrutar de los bienes de este mundo) es manipulada por el Señor Supremo. Los llamados «*padre*» y «*madre*» no tienen nada que ver con el ser vivo. Como resultado de su propia elección y karma, el ser individual que es distinto de Dios recibe diferentes cuerpos a través de los llamados padres y madres.

Las divisiones que resultan de las generalizaciones y distinciones, como la nacionalidad y la individualidad, son producto de la imaginación de personas poco avanzadas en el campo del conocimiento. De hecho, hay dos tipos de energía, una material y otra espiritual. Ambos existen para siempre, pues son emanaciones de la verdad eterna, el Señor Supremo. Como el alma individual, el ser separado, ha sentido desde tiempos inmemoriales el deseo de actuar en el olvido de su identidad original, acepta diferentes situaciones dentro de los cuerpos materiales y recibe diversos nombres correspondientes a las innumerables nacionalidades, comunidades, grupos sociales, especies, etc.

El ser vivo tiene muchas cosas en este mundo, un cuerpo material, hijos, una esposa, etc. Puede pensar que así está protegido, pero todas estas posesiones no le sirven de nada: se ve obligado a abandonar su situación actual y aceptar otra. Puede que su nueva condición no le sea favorable, pero aunque lo sea, debe renunciar a ella y aceptar otro cuerpo. Así continúan las pruebas a las que le somete su existencia material. Un hombre sensato debería ser plenamente consciente de que estas cosas nunca podrán hacerle feliz. Uno debe darse cuenta de su propia identidad espiritual y servir eternamente a Dios, la Persona Suprema, con devoción. En realidad, lo que vemos no tiene una existencia permanente, a veces se puede ver y otras no. Son nuestras acciones pasadas las que dan lugar a todos estos caprichos de la imaginación, y es por ellas que nos entregamos a otras actividades. Todo lo material es producto de la imaginación, ya que estas creaciones a veces son visibles y otras no. Por la noche, cuando soñamos con tigres y serpientes, estos animales no están realmente presentes, pero seguimos reaccionando a lo que vemos en nuestros sueños. Del mismo modo, todo lo material es como un sueño porque en realidad no tiene una existencia permanente. Del mismo modo, el mundo material es una creación de

nuestra imaginación. Hemos venido a este mundo para disfrutar de los recursos que nos ofrece, y como nuestra mente está ocupada con las cosas materiales, nuestra imaginación nos hace descubrir muchos objetos de disfrute. Esta es la razón por la que recibimos varios cuerpos. Según las ideas sugeridas por nuestra mente, obramos de diversas maneras, animados por diversos deseos, y los beneficios que deseamos nos los concede la naturaleza material a instancias de Dios, la Persona Suprema. Así nos encadenamos cada vez más a las concepciones materiales e ilusorias. Esta es la razón de nuestros sufrimientos aquí en la tierra. Una actividad engendra otra, y todas ellas son el resultado de las ideas de nuestra mente.

El ser individual con una concepción corporal de la vida es absorbido por este cuerpo que es una combinación de los elementos físicos, los cinco órganos de percepción, los cinco órganos de acción y la mente. Soporta en su mente tres tipos de pruebas o sufrimientos: los que se originan en el propio cuerpo y en la mente, los causados por otros seres vivos, y los que se originan en los propios seres celestiales y en la naturaleza material en forma de frío y calor extremos, incluso rayos, terremotos, huracanes, sequías, lluvias torrenciales, sismos, etc. Así, el cuerpo es la fuente de todo tipo de miseria. Aunque tiene una duración limitada, el cuerpo es la causa de todas las miserias de la existencia material.

El propio ser encarnado crea, con sus pensamientos, la condición material en la que se encuentra. Como la materia es destructible, naturalmente debe sufrir. De lo contrario, el ser vivo se desprende de todas las condiciones materiales. Quien alcanza el nivel espiritual y comprende plenamente que es un alma espiritual, deja de quejarse o anhelar todo tipo de cosas.

El Señor dice: *«Aquel que se establece así en la trascendencia, al mismo tiempo realiza al Ser Supremo y se vuelve plenamente alegre. Nunca se lamenta ni desea tener nada».*

El Señor añade: *«Los seres del mundo de las condiciones son fragmentos eternos de Mi Persona. Pero como están condicionados, luchan duramente contra los seis sentidos, y entre ellos, la mente».*

En realidad, el ser espiritual fragmento infinitesimal y parte integral de Dios, la Persona Suprema, no se ve afectado por las condiciones materiales. Pero como la mente está afectada, los sentidos también lo están, y así el ser está luchando por la vida en esta galaxia material. Tenemos que considerar cuidadosamente la posición del alma. En otras palabras, tratemos de averiguar quiénes somos realmente, ¿el cuerpo, la mente o el alma?

Pensemos en nuestro verdadero origen, a dónde vamos una vez que dejamos nuestros cuerpos, y por qué a veces nos agobian las penas materiales. Tratemos de comprender nuestra verdadera posición de esta manera, y entonces podremos abandonar nuestro vano apego al materialismo, al placer de los sentidos y a las cosas de este mundo material. También seremos capaces de abandonar la creencia de que

nuestra galaxia material, o cualquier cosa no relacionada directamente con el servicio de Krishna, es eterna. Así alcanzaremos la serenidad. Tomemos conciencia naturalmente de nuestra verdadera identidad, pues Krishna, el Señor, se asegura de que comprendamos en primer lugar que no somos el cuerpo, sino el dueño del cuerpo. Cuando entendemos esta simple verdad, podemos avanzar hacia la meta de la existencia. Como la gente no está educada en el verdadero propósito de la vida, trabaja como un loco y se apegaba cada vez más a la atmósfera material. El hombre equivocado acepta la condición material como si fuera a durar para siempre. Sin embargo, debe perder la fe en las cosas materiales y desprenderse de su apego a ellas. Entonces encontrará la calma y la paz.

En verdad, el alma no tiene ninguna relación con su cuerpo material ni con sus padres, gracias a los cuales ha obtenido esta envoltura carnal.

En realidad, el alma entra en un cuerpo material similar a una máquina creada por los cinco elementos burdos (tierra, agua, fuego, aire y éter) y los tres elementos sutiles (mente, inteligencia y falso ego) de la naturaleza material. Hay dos naturalezas distintas, la inferior y la superior; ambas pertenecen a Dios, la Persona Suprema. El ser vivo se ve forzado a entrar en un cuerpo de elementos materiales como resultado de sus actividades pasadas interesadas. Según las leyes de la naturaleza, obtiene un cuerpo de un padre y una madre. Pero en realidad no es su hijo. El ser espiritual encarnado es el hijo de Dios, la Persona Suprema, y como desea disfrutar del universo material, el Señor le da la oportunidad de entrar en varios cuerpos. El alma misma no tiene ninguna conexión real con el cuerpo material que obtiene de su padre y madre materiales. Es un pequeño fragmento, una parte integral del Señor Supremo, pero tiene la posibilidad de vivir en diferentes cuerpos. Así que el cuerpo creado por el llamado padre y la madre no tiene nada que ver de hecho con sus llamados creadores, no tienen ninguna conexión entre sí.

En nuestra galaxia material, como en todas las demás, que como un río arrastra a los seres vivos, todos se convierten en amigos, parientes y enemigos en el transcurso del tiempo. A veces también adoptan una actitud neutral con algunos, actúan como intermediarios con otros, se desprecian y tienen muchas otras relaciones entre ellos. Sin embargo, ninguna de estas relaciones es permanente. La experiencia nos muestra que en este mundo, quien es nuestro amigo hoy puede convertirse en nuestro enemigo mañana. Nuestras relaciones como amigos o enemigos, como cercanos o lejanos, son en realidad sólo el resultado de nuestras diversas actividades. En realidad, todo lo que nos ocurre se debe a nuestro contacto con los atributos de la naturaleza material. Por lo tanto, el que hoy es mi amigo bajo la influencia de la virtud bien puede convertirse en mi enemigo mañana bajo la influencia de la pasión y la ignorancia. Según los atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, consideramos en nuestra ilusión, a los que nos rodean como amigos, enemigos, hijos o padres, según las diferentes relaciones que tenemos con ellos en diferentes condiciones.

El ser encarnado, como resultado de sus acciones pasadas, vaga por la galaxia. Vida tras vida, es colocado en varios cuerpos dentro de varias especies por diferentes padres. El ser vivo no nace por un padre o una madre. Este ser tiene una identidad muy distinta a la de sus supuestos padres. Es por las leyes de la naturaleza que se ve obligado a entrar en la semilla de un padre y luego ser introducido en el vientre de una madre. No tiene poder para elegir quién será su padre. Las leyes de la naturaleza le obligan a ir con otros padres. Por lo tanto, el llamado parentesco entre un padre y un hijo sólo existe por una disposición de la naturaleza material que actúa bajo la autoridad de Dios, no tiene ningún significado real y, por lo tanto, se dice que es ilusorio.

Un mismo ser vivo tendrá un padre y una madre que pertenecerán unas veces al reino animal y otras a la especie humana; unas veces sus padres serán pájaros y otras veces serán seres celestiales. Por eso el Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar de Oro, dice:

«Acosado vida tras vida por las leyes de la naturaleza, el ser encarnado vaga por toda la galaxia en diferentes planetas y entre diferentes especies. Si de alguna manera tiene la suerte de conocer a un sabio que cambiará toda su vida, podrá entonces regresar a Dios, a su hogar original».

En la transmigración o reencarnación del alma a través de diferentes cuerpos, cada uno, ya sea humano, animal, vegetal o celestial, obtiene un padre y una madre. Así que no hay nada difícil en esto. Lo que es difícil es conseguir un verdadero maestro espiritual y Krishna, Dios, la Persona Suprema. Por eso es el deber de un ser humano aprovechar la oportunidad de ponerse en contacto con el representante de Krishna, el auténtico maestro espiritual. Bajo la guía de este padre espiritual, puede entonces regresar a Dios, a su morada original en el reino eterno del Señor.

Algunos seres nacen entre la especie humana, y otros nacen con formas animales. Aunque ambos son seres vivos, almas espirituales, su relación es efímera. Un animal puede vivir bajo la protección de un ser humano durante algún tiempo y luego pertenecer a otros seres humanos. En cuanto deja un amo para unirse a otro, su antiguo propietario deja de considerarlo como propio. Mientras el animal esté en su poder, el hombre no deja de apegarse a él, pero en cuanto lo vende, este apego se rompe.

Aparte de que el alma transmigra de un cuerpo a otro, las relaciones entre los seres en el curso de una sola vida son temporales. El ser encarnado es, en efecto, eterno, pero como le cubre un ropaje temporal, el cuerpo, no puede realizar su verdadera eternidad. El alma pasa, en un cuerpo, de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Así, la vestimenta corporal es transitoria, mientras que el alma es eterna. Como un animal que pasa de un amo a otro, en cuanto se transfiere a otro cuerpo, esta relación parental basada en el afecto se rompe. Aunque un ser pueda estar ligado a otro en virtud de una relación basada en cuerpos precedentes, el alma permanece

eterna. De hecho, es el cuerpo el que nace o muere, no el alma, y nunca debe pensarse que el alma nace o muere.

En realidad, el ser vivo no tiene ninguna relación con sus supuestos padres y madres. Pero mientras viva como hijo de un padre y una madre determinados, como resultado de sus acciones pasadas, está ligado al cuerpo que le dieron estos padres. En su delirio, se considera entonces como su hijo y les muestra su afecto. Sin embargo, tras su muerte, su relación termina. Puesto que esto es así, nadie debe entregarse a la ilusión de una alegría intensa o de una pena profunda. Cuando el alma vive en un cuerpo material, cree erróneamente que es ese cuerpo, aunque en realidad no lo es. Su relación con su cuerpo y su supuesto padre y madre es el resultado de concepciones falsas e ilusorias que siguen existiendo hasta que el ser se ilumina en cuanto a la situación real del alma.

El ser vivo encarnado es eterno e imperecedero, pues en realidad no tiene principio ni fin. Nunca nace y nunca muere. Es el principio fundamental de todos los cuerpos, pero no pertenece a ninguna categoría corporal. El ser vivo es tan sublime que en calidad es igual al Señor Supremo. Sin embargo, como es extremadamente pequeña, una chispa o átomo espiritual, tiende a caer bajo la influencia de la energía externa de Dios; entonces crea diversos cuerpos según sus múltiples deseos. El ser vivo es eterno como el Señor Supremo, pero hay una diferencia: Dios es el más grande de todos, nadie lo iguala ni lo supera, mientras que el ser separado es extremadamente pequeño. El tamaño del alma es el de una diezmilésima parte de la punta de un cabello.

El Señor Supremo es omnipresente, absoluto e ilimitado. Otra característica del ser espiritual es que se deja cubrir por maya, la energía de la ilusión del Señor Supremo. El ser encarnado es responsable de su vida condicionada en el universo material, por lo que se le llama aquí «*maestro*». Si lo desea, puede venir al universo material, y si lo desea, también puede volver a Dios, a su morada original. Es porque quería disfrutar del mundo material que el Señor Soberano le dio un cuerpo material, a través del medio de la energía material. El Señor Supremo está en el corazón de todos los seres y dirige las andanzas de todos. El Señor proporciona al ser encarnado la oportunidad de disfrutar en este mundo como desee, pero expresa abiertamente su propio deseo de verle renunciar a todas sus aspiraciones materiales para que se entregue por completo a Él y regrese a su morada original, a Él. El cuerpo y el alma son dos entidades distintas.

El alma es el principio vital del cuerpo.

El Señor Dios dice: «*Sabed que lo que penetra en todo el cuerpo no puede ser destruido. Nadie puede destruir el alma imperecedera*».

En efecto, el alma es por naturaleza el principio vital del cuerpo que habita. Todo el mundo sabe que lo que despierta el cuerpo por todos lados es la conciencia. Todos somos conscientes de las alegrías y las penas de nuestro cuerpo, pero nuestra

conciencia no se extiende a los demás, cuyos placeres y sufrimientos nos son desconocidos. Cada cuerpo es, pues, la envoltura carnal de un alma distinta, perceptible a través de la conciencia individual, su manifestación externa.

El alma distinta de Dios es, pues, un átomo espiritual, más fino que los átomos materiales. Y hay un número infinito de tales átomos espirituales. Esta pequeña chispa es el principio vital del cuerpo material, donde su influencia se extiende por todas partes. La conciencia se manifiesta ejerciendo su influencia en todo el cuerpo; es la prueba de la presencia del alma, que es su fuente. Es bien sabido que sin conciencia el cuerpo material es un objeto sin vida, que nada puede revivir. Por lo tanto, está claro que la conciencia proviene del alma, y no de ninguna combinación de elementos materiales.

El hombre de inteligencia perfecta puede percibir el alma, cuya medida está en lo infinitamente pequeño. Flota, llevado por los cinco tipos de aire. Se encuentra en el corazón y distribuye su energía a todo el cuerpo. Una vez purificado de la contaminación de estos cinco tipos de aire material, revela su poder espiritual. El Hatha Yoga sirve para controlar las cinco respiraciones que envuelven el alma pura mediante diversas posturas. Su práctica no es para obtener ganancias materiales, sino para liberar la pequeña alma de la materia que la aprisiona.

El alma infinitesimal reside en el corazón de cada ser, desde donde su influencia se extiende a todo el cuerpo. No hay duda de que si la energía para el funcionamiento del cuerpo proviene del corazón, es porque tanto el alma separada como el Alma Suprema están presentes allí. Las células sanguíneas, que transportan el oxígeno almacenado en los pulmones, obtienen su energía del alma. Por eso la sangre deja de circular y de realizar sus funciones en cuanto el alma abandona el cuerpo. El alma suministra al cuerpo su energía vital, y el corazón es la sede de todas las energías corporales.

Las almas individuales y distintas de Dios, partes del todo espiritual, de Krishna, pueden compararse a las innumerables moléculas luminosas que componen los rayos del sol: chispas espirituales, componen el resplandor del Señor Supremo y constituyen Su energía superior.

El alma es indestructible, eterna y sin medida, sólo los cuerpos materiales que toma prestados están sujetos a la destrucción. El cuerpo material es, por naturaleza, perecedero. Ya sea en un momento o en cien años, morirá; es sólo cuestión de tiempo; es imposible mantenerla viva indefinidamente. Pero el alma, tan delgada, ¿cómo puede destruirla un enemigo, si ni siquiera puede verla?

El alma es tan pequeña que ni siquiera se puede medir. Visto desde un ángulo u otro, la pérdida del cuerpo no es digna de llanto, lamento o pena, ya que no se puede matar al propio ser, es decir, al alma. En cuanto al cuerpo, es imposible protegerlo y conservarlo indefinidamente. Y es de suma importancia que el hombre observe los

principios religiosos durante su vida terrenal, pues el cuerpo material en el que se reencarnará será el fruto de los actos realizados en esta vida.

Las sagradas escrituras originales llaman «*luz*» al ser vivo, al alma, una partícula de la luz suprema, Dios. La «*luz*» del alma mantiene vivo el cuerpo material. En cuanto el alma lo abandona, el cuerpo se descompone; no puede vivir sin ella. Por lo tanto, el cuerpo en sí tiene poca importancia.

El que cree que el alma puede matar o morir es un ignorante; el sabio sabe que ni mata ni muere. Entendamos que el ser espiritual no se destruye cuando las armas mortales tocan el cuerpo. El alma es tan pequeña que ningún arma material puede alcanzarla. Al ser de naturaleza espiritual, no puede morir. Sólo el cuerpo muere, o al menos se dice que muere. Pero tengamos cuidado de que ese conocimiento no debe fomentar en modo alguno el asesinato. Dios, a través de las Sagradas Escrituras originales, nos ordena no usar nunca la violencia contra nadie. El conocimiento de que el verdadero ser nunca muere tampoco autoriza el sacrificio de animales. Destruir el cuerpo de cualquier ser es un acto abominable, castigado tanto por la ley humana como por la ley de Dios.

Krishna, Dios dice: *«El alma no conoce ni el nacimiento ni la muerte. Vivir, nunca dejará de ser. No nacido, inmortal, original, eterno, nunca tuvo un principio y nunca tendrá un final. No muere con el cuerpo».*

En calidad, el alma infinitesimal es una con el Alma Suprema, de la que es una parte diminuta. No sufre cambios como el cuerpo, y por eso también se le llama «*inmutable*». El cuerpo pasa por seis etapas en su existencia: aparece en el vientre de la madre, permanece allí durante algún tiempo, nace, crece, engendra descendencia, se debilita y finalmente muere, desapareciendo en el olvido. Pero no se puede decir del alma que nazca y sufra estas transformaciones; al contrario, es porque tiene que tomar una envoltura carnal que nace el cuerpo. Por tanto, no se crea en el momento en que se forma el cuerpo, ni muere en el momento en que se deshace. Sólo lo que nace debe también morir; el alma, por tanto, no conoce ni el pasado, ni el presente, ni el futuro. Es eterno y original. El alma tampoco envejece como el cuerpo. Los cambios del cuerpo no afectan al alma: no se descompone como un árbol o cualquier otro objeto material, ni engendra descendencia. Porque los hijos de un hombre son también almas distintas; si parecen haber nacido de él, es sólo por los lazos corporales que los unen.

Sus cuerpos se desarrollan sólo en presencia del alma. El alma, no sujeta a ningún cambio, no es fuente de descendencia, no obedece a ninguna de las seis leyes de evolución del cuerpo. El alma es siempre plenamente consciente y conocedora. La conciencia es la manifestación perceptible del alma. Si no podemos percibir la presencia del alma en el corazón donde habita, siempre podemos aprehender su existencia a través de la conciencia que emana de ella.

Puesto que una conciencia anima todos los cuerpos, humanos, animales y vegetales, debe estar presente en todos. La conciencia del alma individual, sin embargo, difiere de la de Dios, ya que esta última es suprema y tiene pleno conocimiento del pasado, el presente y el futuro. La conciencia del ser más bajo, en cambio, es limitada y está sujeta al olvido. Sin embargo, cuando olvida su verdadera naturaleza, Krishna, que no tiene esta debilidad, lo instruye, lo ilumina con su enseñanza. Krishna, Dios, la Persona Suprema, es la fuente del Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, y cada uno de nosotros es un alma infinitesimal, ajena a su verdadera naturaleza.

Todas las cosas creadas son originalmente inmanifestadas. Se manifiestan en su estado transitorio, y una vez disueltas, son inmanifestadas.

Hay dos tipos de filósofos: los que creen en la existencia del alma y los que no. Pero ninguno de los dos tiene motivos para lamentarse. Los hombres que siguen los principios de la sabiduría espiritual llaman «ateos» a quienes niegan la existencia del alma. Ahora, supongamos por un momento que aceptamos la filosofía atea; ¿qué razón podríamos tener para quejarnos?

Antes de la creación, en ausencia del alma, los elementos materiales ya existen en un estado no manifestado. De este estado sutil surge más tarde el estado manifestado, al igual que el éter da lugar al aire, el aire al fuego, el fuego al agua y el agua a la tierra, que a su vez da lugar a muchos fenómenos. Tomemos el ejemplo de un rascacielos, un conjunto de elementos terrestres, que es demolido: de ser manifiesto, pasa a ser inmanifiesto, y finalmente se descompone en átomos. La ley de conservación de la energía sigue actuando; la única diferencia es que los objetos a veces se manifiestan y a veces no. Sin embargo, tanto si están en un estado como en otro, ¿qué razón podríamos tener para lamentarnos?

Aunque se hayan vuelto inmanifiestas, no se han perdido. Al principio, como al final, todo es inmanifestado; la manifestación sólo aparece en la etapa intermedia. Pero incluso desde el punto de vista material, esta diferencia no tiene ninguna importancia real. En realidad, el cuerpo material se deteriora con el tiempo, mientras que el alma permanece eterna. El que entiende esto debe recordar que el cuerpo es sólo un vestido, que no hay necesidad de gemir por un cambio de ropa. Ante la eternidad del alma, la existencia del cuerpo pasa como un sueño. En un sueño, podemos creer que estamos volando en el aire o sentados en la carroza de un rey, pero cuando nos despertamos, debemos volver de nuestras ilusiones. La sabiduría espiritual nos anima a la realización espiritual mostrándonos la precariedad del cuerpo material. Se crea o no en la existencia del alma, no hay razón para lamentar la pérdida del cuerpo.

Dios nos revela el esplendor del alma.

El Señor dice: *«Algunos ven el alma, y es para ellos una maravilla asombrosa; así también otros hablan de ella, y otros oyen hablar de ella. Pero hay algunos que, incluso después de oírlo, no pueden concebirlo».*

Que el alma infinitesimal ocupe el cuerpo de un animal gigantesco o diminuto, o el de un gran árbol baniano o el de una brizna de hierba, así como los de los miles de millones de gérmenes contenidos en cada centímetro cúbico de espacio, es sin duda algo extraordinario.

El Señor añade: *«El que está sentado en el cuerpo es eterno, nunca puede ser matado»*.

El Señor nos muestra que el alma es eterna y el cuerpo efímero. Así iluminados, sigamos cumpliendo con nuestro deber como seres humanos según la clase social a la que pertenecemos, sin dejarnos frenar por el temor a que un miembro de nuestra familia o conocido pueda morir. Del mismo modo, iluminados por el Señor, debemos aceptar que existe sin ninguna sombra de duda un alma separada del cuerpo material y negarnos a creer que los signos de la vida aparecen en una determinada etapa de la evolución de la materia, por una mera combinación de elementos químicos. Sin embargo, aunque el alma sea inmortal, no se debe fomentar la violencia, salvo en tiempos de guerra, cuando es realmente necesaria. Y cuando decimos *«verdaderamente necesario»*, implica que se aplica con la sanción del Señor, no caprichosamente.

El elemento tiempo está en el origen de la aparición y desaparición del cuerpo material.

Puesto que es cierto que el cuerpo material será aniquilado y la duración de nuestra existencia no está asegurada, no debemos alabar la muerte ni la vida. Más bien hay que observar el tiempo eterno, dentro del cual los seres vivos se manifiestan y luego desaparecen. Desde tiempos inmemoriales, los seres vivos del universo material han tratado de resolver el problema del nacimiento y la muerte. Algunos se centran en la muerte, insistiendo en la naturaleza ilusoria de todo lo material, mientras que otros se vuelcan en la vida, esforzándose por perpetuarla y disfrutarla al máximo. Pero ambas actitudes son mantenidas por individuos deshonestos y poco inteligentes. Es conveniente ser consciente de la eternidad del elemento tiempo, que es la causa de la aparición y desaparición del cuerpo material, y ver cómo los seres vivos son prisioneros de este elemento. Debemos observar las actividades del tiempo eterno, que es la causa del nacimiento y la muerte. Es porque está bajo el dominio del tiempo que el ser vivo nace y muere, vida tras vida. Este elemento del tiempo es la representación impersonal de Dios, la Persona Suprema, que da a los seres vivos condicionados por la naturaleza material la oportunidad de escapar de su dominio entregándose a Él.

El Señor dice: *«El Señor Supremo está en el corazón de todos los seres y dirige sus andanzas, estando cada uno en una máquina (un cuerpo), constituida por energía material»*.

Según sus deseos materiales, el ser vivo encarnado recibe diversas clases de cuerpos, que no son más que vehículos ofrecidos por la naturaleza material, a través de la intermediación de padres específicos, por orden del Señor Soberano. Por lo tanto, es por la voluntad del Señor Supremo que tenemos que ponernos varios cuerpos y dormir en diferentes condiciones.

En verdad, no somos ni blancos, ni negros, ni amarillos, ni rojos, ni mestizos, ni americanos, ni caribeños, ni europeos, ni asiáticos, ni africanos.

Una civilización se degrada gradualmente y se condena a sí misma a la condenación cuando descuida la educación espiritual, fomenta la matanza de animales para comer su carne y no protege a las mujeres y a los vulnerables o angustiados. Una civilización que permite que el odio y el racismo florezcan bajo el disfraz de la libertad de expresión, socava el intelecto, el sentido moral y la psique de sus ciudadanos, y les obliga a renacer en su próxima vida entre las especies animales, no merece el nombre de civilización humana. Dirígete al Señor, pide al siervo del Señor que te ofrezca la conciencia de Dios, y evitarás los peores peligros y te salvarás. De la virtud proviene el verdadero conocimiento, y de la pasión de los sentidos, la codicia. La ignorancia es la causa de la insensatez, la tontería y el engaño. La visión espiritual pura es la que permite comprender que más allá del universo material se encuentra el mundo espiritual, una verdadera maravilla. El universo material es un reflejo distorsionado del mismo. El Señor Supremo es tan bueno con todos los seres que Él, como Alma Suprema o Espíritu Santo, siempre acompaña al alma encarnada, sean cuales sean las circunstancias. El Señor permanece con ellos en sus corazones como testigo, guía, amigo y con el único propósito de ayudarles a regresar a su reino eterno. Quiere que dejen este mundo de sufrimiento para siempre.

El ser humano es, en verdad, una entidad espiritual o alma espiritual, y no el cuerpo de materia que lo recubre. El día en que todos los seres humanos tomen conciencia de esta verdad, comprenderán que no son ni blancos, ni negros, ni amarillos, ni rojos, ni mestizos, ni americanos, ni europeos, ni asiáticos, ni africanos, sino miembros unidos de la misma familia divina, la de Dios, y que no son de este mundo. Entonces desaparecerán el odio, el racismo, la discriminación, la inhumanidad, la indiferencia, la codicia, la envidia y el orgullo, y aparecerán el amor, la armonía y la paz. Es responsabilidad de todos nosotros, y Dios nos lo ordena, difundir esta verdad por todo el mundo.

La llamada sociedad «moderna», cuya esencia es el materialismo y el placer de los sentidos, descuida totalmente la educación espiritual, que es prácticamente inexistente, y prefiere prescindir del verdadero alimento, la palabra de Dios.

De ahí la inquietante aparición de ateos, incrédulos, satanistas, que desvían a la gente y la empujan a la violencia. Por eso, el Señor nos pide que escuchemos a sus siervos, las almas realizadas, ya que poseen el conocimiento y están ahí para revelar a Dios tal y como es, la verdad absoluta, para enseñarles lo que pertenece a la realización espiritual y para conducirles al Señor Supremo.

Siendo almas espirituales, las concepciones corporales no nos conciernen.

La corpulencia, la delgadez, el sufrimiento físico y mental, la sed, el hambre, el miedo, la desarmonía, el deseo de disfrute material, la vejez, el sueño, el apego a las posesiones materiales, la ira, la pena, el engaño y la identificación con el cuerpo son todas transformaciones de la envoltura material que cubre el alma espiritual. Cualquier persona que tenga una visión material y centrada en el cuerpo de la vida se ve afectada por estos fenómenos, pero el alma no se ve afectada por la visión del cuerpo. Así que no es ni gordo ni delgado ni nada parecido.

El ser espiritualmente evolucionado no tiene ninguna conexión con el cuerpo ni con sus acciones y consecuencias. Cuando uno llega a comprender que su propia existencia difiere de la del cuerpo y que, por tanto, no es ni gordo ni flaco, alcanza el nivel más alto de realización espiritual. Por el contrario, el que no es consciente de su verdadera identidad permanece encadenado al universo material debido a su concepción corporal de la existencia. En la actualidad, toda la humanidad vive con esta conciencia corporal. La inteligencia espiritual permite comprender esta verdad y, al mismo tiempo, elevar la sociedad al nivel de la perfección. Quien deja de estar afectado por la concepción corporal de la existencia en sus diversos aspectos puede elevarse al servicio devocional al Señor. Cuanto más nos liberemos de la concepción corporal, más firmemente nos estableceremos en el servicio devocional y más felices y pacíficos seremos. El ser libre de la concepción corporal de la existencia vive separado del cuerpo, incluso cuando vive en este mundo material.

El camino de la gratificación de los sentidos está pavimentado con dificultades insuperables.

El ser espiritual encarnado vaga por los senderos del universo material, que le resulta muy difícil recorrer, y debe nacer y morir sin fin. Subyugado por este mundo bajo la influencia de los tres atributos de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, sólo tiene una cosa a la vista: los tres tipos de frutos de la acción, buenos, malos y mixtos. Así, se apega a los actos piadosos, a la búsqueda de la riqueza, a la gratificación de los sentidos y a la teoría monista de la liberación que consiste en fundirse en el Absoluto. Trabaja día y noche a la manera de un mercader que va al bosque a explotar sus riquezas, que luego venderá con beneficio. Sin embargo, no puede encontrar realmente la felicidad en este mundo material.

Es muy fácil comprender que el camino de la gratificación de los sentidos está pavimentado con dificultades insuperables. Sin embargo, el que no es consciente de

esto cae en el ciclo de la muerte y el renacimiento y tiene que tomar muchos cuerpos diferentes, humano, animal, vegetal, la existencia material, lo que lo hunde en el sufrimiento. Tal vez una persona piense ahora que está disfrutando de la vida como americano, indio, inglés o alemán, pero en la próxima vida tendrá que tomar un cuerpo perteneciente a una de las ocho millones cuatrocientas mil (8.400.000) especies. Tendrá que aceptar este nuevo cuerpo inmediatamente según su karma; se verá obligada a entrar en él, y no servirá de nada protestar. Así son las leyes inflexibles de la naturaleza. Al no ser consciente de su naturaleza eterna de dicha, el alma separada se apega a los actos materiales bajo el hechizo de maya, la energía de la ilusión. Aunque nunca pueda experimentar la felicidad en este mundo, sigue trabajando con ahínco para conseguirlo. Esto es lo que se llama maya, la ilusión.

Es ahora, durante nuestra vida presente, cuando debemos preparar nuestra próxima existencia.

El hombre inteligente se prepara para ello y busca obtener en su próxima vida el mejor cuerpo posible, es decir, un cuerpo espiritual, como el que poseen los que vuelven al reino de Dios. Pero entendamos, en lo que respecta a la reencarnación, que debemos prepararnos ahora para nuestra próxima vida.

Las personas de mente estrecha, como los impersonalistas que afirman que Dios no tiene forma, dan mayor importancia a la existencia presente a pesar de su transitoriedad, y así vemos a líderes irresponsables que hacen hincapié en el cuerpo y sus apegos. Este punto de vista se centra no sólo en el cuerpo, sino también en los parientes, la esposa, los hijos, los amigos, la patria y tantas otras cosas que se extinguen cuando termina la existencia actual. Cuando llega la muerte, se olvida todo el contexto de esta vida. El sueño es un buen ejemplo de ello. Cuando dormimos, perdemos todo el sentido del cuerpo que tenemos y de lo que está relacionado con él, aunque sólo sean unas horas. Del mismo modo, la muerte es un sueño de unos meses, el tiempo necesario para la conformación de una nueva jaula corporal, que nos ofrecen según nuestros deseos las leyes de la naturaleza a través de una madre particular. Así que se trata simplemente de cambiar la naturaleza de nuestros deseos durante esta existencia, en este mismo cuerpo, y esto requiere entrenamiento durante nuestra vida humana. Este entrenamiento puede iniciarse en cualquier etapa de la vida, incluso momentos antes de la muerte, pero lo normal es que se forme de esta manera desde la primera infancia. La institución que proporciona esa formación se llama organización natural de la sociedad, creada por el propio Dios. Esta organización tiene como objetivo el bienestar tanto material como espiritual de todos los seres humanos y es la mejor manera de hacer que la vida humana sea perfecta. Se recomienda, por tanto, que el hombre corte los lazos que le unen a su familia, a las implicaciones sociales o políticas, a la edad de cincuenta años, si no antes, y prepare su vida futura adoptando el orden de la renuncia.

Los materialistas que ocupan la posición de los llamados líderes de la sociedad permanecen obstinadamente unidos a la vida familiar sin siquiera intentar romper los lazos que los mantienen encadenados a este mundo. Víctimas de las leyes de la naturaleza, tendrán que tomar un nuevo cuerpo material en función de sus acciones, cuya naturaleza y forma desconocen, y el lugar donde se reencarnarán. Al final de su existencia, estos insensatos líderes pueden haberse ganado el respeto de las masas, pero esta gloria no les servirá de nada frente a las leyes naturales que mantienen a todos los seres atados de pies y manos. Por lo tanto, es mejor renunciar voluntariamente a los apegos familiares, sociales y de otro tipo y, en cambio, centrarse en el servicio amoroso y devocional al Señor.

Hay que ofrecer al hombre aspiraciones más elevadas, de lo contrario nunca se librá de estos deseos malsanos. El deseo es inherente al ser espiritual encarnado. Dado que posee una naturaleza eterna, es natural que experimente deseos, que son de carácter eterno. Pero si es imposible poner fin a los deseos, queda que se puede modificar su objeto. Por lo tanto, debemos alimentar el deseo de volver a Dios, a nuestra morada original en Su reino absoluto, para que el deseo de ganancia, honores y popularidad material disminuya naturalmente a medida que desarrollemos nuestra devoción. El ser vivo está hecho para realizar actos de servicio, y sus deseos giran en torno a esta misma actitud de servicio. Así, desde el último de los vagabundos hasta el jefe de Estado, todos sirven a los demás de un modo u otro. Pero la perfección de tal actitud sólo puede lograrse desviando el deseo de servicio a la materia o a Satanás, al servicio espiritual, ofrecido a Dios.

Para prepararse para una vida mejor en el futuro, primero hay que dejar el llamado hogar. Los que han superado la edad de cincuenta años deben liberarse de todas las responsabilidades familiares lo antes posible. Como nuestra civilización se basa en una vida que se pasa en casa disfrutando del máximo confort, todo el mundo espera que la jubilación sea la vida más dulce, en una casa de campo bien amueblada, con hijos y señoras hermosas, que no querrá dejar. Lo mismo ocurre con los hombres que permanecen apegados a sus posiciones privilegiadas hasta la muerte y nunca desean abandonar los encantos del hogar, ni siquiera en sueños. Prisioneros de tales fantasías, los materialistas hacen mil planes para hacer su vida aún más cómoda, pero de repente llega la muerte. Cruel y despiadada, arrebatada contra su voluntad a nuestro andamio de grandes proyectos y le obliga a abandonar su cuerpo para ponerse uno nuevo. Según los actos que haya realizado en esta vida, se verá obligado a tomar un cuerpo de una de las 8.400.000 especies vivas. Por lo general, los que están demasiado apegados a las golosinas del hogar se ven obligados a renacer entre las especies más bajas a causa de las acciones pecaminosas que han acompañado a una vida larga y pecaminosa, por lo que desperdician toda la energía que la forma humana les ha dado.

Para evitar el peligro de malgastar la vida humana y apegarse a las ilusiones, hay que tomar conciencia a los cincuenta años, si no antes, de la proximidad de la muerte. Es importante darse cuenta de que la muerte puede ocurrir en cualquier momento,

incluso antes de los cincuenta años, y que, por tanto, hay que prepararse para una vida futura mejor. El camino de la organización natural de la sociedad creada por Dios está tan marcado que guía a la persona que lo adopta hacia una existencia futura mejor, sin el menor riesgo de que la forma humana se desperdicie.

Los lugares sagrados de todo el mundo están pensados específicamente como refugio para las personas que han dejado la vida laboral para prepararse para una existencia futura mejor. Los seres inteligentes deben ir allí cuando pasan de los cincuenta años y se acerca la muerte, precisamente para dedicar su tiempo a un renacimiento espiritual y liberarse así de los apegos familiares que los mantienen cautivos de la existencia material. Si es aconsejable abandonar el hogar para deshacerse de los apegos materiales, es precisamente porque los que se aferran a él hasta la muerte no pueden liberarse de ningún apego material, y así atados, no pueden concebir la libertad espiritual. Sin embargo, no hay que enorgullecerse de haber abandonado el propio hogar o de haber fundado otro en las peregrinaciones sagradas, ya sean legales o no. Muchas personas que renuncian a sus hogares y van a los lugares sagrados, pero por malas compañías, establecen relaciones ilícitas con el sexo opuesto y vuelven a caer en la vida familiar. Tan poderosa es la energía material ilusoria que es capaz de ejercer su hechizo en todas las etapas de la vida, incluso si uno ha renunciado a la felicidad del hogar.

Por lo tanto, es esencial practicar el autocontrol a través del celibato, excluyendo cualquier deseo sexual. De hecho, para quienes aspiran a perfeccionar su existencia, la vida sexual es sinónimo de suicidio, o algo peor. Renunciar a la vida familiar es, por tanto, controlar todas las formas de deseo relacionadas con el placer de los sentidos, y en particular los deseos sexuales. Para conseguirlo, hay que sentarse en un lugar sagrado, sobre una estera de paja cubierta con una piel de ciervo y luego con un paño, y recitar el Santo Nombre del Señor sin cometer ninguna ofensa. En otras palabras, se trata de apartar la mente de las preocupaciones materiales y fijarla en el Señor. Sólo este sencillo camino puede llevarnos a la etapa más alta de la perfección espiritual.

La más alta perfección del hombre es recordar al Señor Supremo al final de su vida. En otras palabras, uno debe moldear su existencia de tal manera que el recuerdo del Señor Supremo marque gradualmente cada etapa de su vida.

Es la identificación con el propio cuerpo, que lleva al alma al condicionamiento por la materia y a la esclavitud de la existencia material.

El ego material introvertido se transforma así en los tres aspectos de la virtud, la pasión y la ignorancia, que a su vez producen la triple manifestación de los poderes que generan la materia, el conocimiento relativo a las creaciones materiales y la inteligencia que guía estas actividades materiales.

El ego material, o el sentimiento que lleva al alma a identificarse con la materia, está groseramente centrado en sí mismo, privado de cualquier conocimiento preciso de la existencia de Dios. Este egoísmo introvertido de los seres materialistas es la fuente misma de su condicionamiento por todo lo que les rodea, y perpetúa su esclavitud a la existencia material. El impersonalista introvertido, sin ninguna noción clara de la Persona Suprema, concluye de sí mismo que el Señor manifiesta una forma material a partir de Su existencia espiritual originalmente impersonal para cumplir una misión particular. El impersonalista persiste en esta concepción engañosa del Señor Supremo. Su ignorancia del aspecto personal del Señor surge de la ignorancia resultante de la influencia combinada de las tres gunas. La forma espiritual y eterna del Señor, que es puro conocimiento, dicha y existencia, permanece así velada para él. Si esto es así, es porque el Señor se reserva el derecho de no revelarse a los ateos incrédulos que, incluso después de un estudio minucioso de escritos como el Bhagavad-gita (Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema), sostienen obstinadamente sus opiniones impersonales. De hecho, esta obstinación proviene de la acción de la energía de la ilusión, una energía personal del Señor que actúa como un «ayudante de campo» velando la visión del impersonalista obstinado. Se califica además de groseramente ignorante, a un hombre así descarriado, porque le es imposible comprender que la misma forma espiritual del Señor no es nacida e inmutable. Si el Señor cubriera con una forma material la impersonalidad de su aspecto original, esto implicaría ciertamente que nace y que se transforma de lo impersonal a lo personal, perdiendo así su inmutabilidad. Pero ése no es el caso. No más de lo que tiene que nacer como lo hace un alma condicionada. El Señor que mora en el corazón de cada ser distinto conoce bien las aspiraciones pasadas, presentes y futuras de las almas condicionadas, pero éstas, en su confusión, difícilmente pueden concebir su forma eterna.

La oscuridad del falso ego da lugar al éter, el primero de los cinco elementos, y el sonido representa su forma sutil. El sonido es para el éter lo que el objeto de la visión es para el observador. Los cinco elementos, el éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra, son manifestaciones de la oscuridad del falso ego. Esto significa que el falso ego, en el conjunto de la naturaleza material, nace de la energía marginal del Señor y que de este falso ego que quiere dominar la creación material provienen los elementos necesarios para el placer ilusorio de los seres vivos. Estos últimos prácticamente gobiernan los elementos materiales como amos y beneficiarios aunque el Señor Supremo los domina a todos. De hecho, nadie más que el Señor puede ser llamado beneficiario, pero en su engaño los seres separados aspiran a asumir ellos mismos este papel. Así nace el falso ego. Con estas aspiraciones de los seres engañados también llegan a existir, por voluntad del Señor, los elementos engañosos que pueden codiciar codiciosa pero vanamente.

Primero se crea el sonido, luego viene la manifestación del éter. El sonido es la forma sutil del éter, del que se distingue igual que el observador de un objeto determinado se distingue del propio objeto. En efecto, el sonido es la representación del objeto

real, y el sonido producido al describir el mismo objeto da una idea precisa de él. Así, el sonido caracteriza un objeto de forma sutil. Del mismo modo, la manifestación sonora del Señor, como la que describe sus rasgos característicos, equivale a la forma misma del Señor. No hay nada que distinga al Señor de su manifestación sonora porque ambos son absolutos. El Señor Chaitanya nos ha enseñado que en la representación sonora del Señor, Su Santo Nombre, se invierten todos Sus poderes. Por lo tanto, uno puede saborear directamente la presencia del Señor a través de la vibración pura de la manifestación sonora de Su Santo Nombre. Por lo tanto, el Señor se manifiesta sin demora a Su devoto puro, que nunca se separará de Él, ni siquiera por un momento. Aquel que aspire a permanecer en contacto constante con el Señor Soberano debe, por tanto, cantar incesantemente Sus Santos Nombres, tal y como recomiendan las sagradas escrituras originales:

Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré

Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré

Este canto de los Santos Nombres del Señor en sánscrito significa: *«Oh energía del Señor, oh Señor Krishna, déjame servirte. Aquel que pueda saborear la compañía del Señor de esta manera, se liberará sin duda alguna de la oscuridad del mundo creado, que surge del falso ego»*.

La transformación del éter da lugar al aire, acompañado del sentido del tacto y del atributo de sus elementos originales, a saber, el sonido y las condiciones básicas de la vida, la percepción de los sentidos, las facultades psíquicas y la fuerza física. Cuando el aire se transforma a su vez, por efecto del tiempo y la naturaleza, da lugar al fuego con forma, acompañado del sentido del tacto y del sonido.

Entonces, el fuego se transforma y se manifiesta como agua líquida y aromatizada. Al igual que los elementos que la precedieron, está dotada de forma, tacto y abunda en sonido. Por último, el agua da lugar a toda la variedad de la tierra con sus olores y, por supuesto, el sabor, el tacto, el sonido y la forma. Todo el proceso de la creación evoluciona gradualmente de un elemento a otro hasta producir la variedad en la tierra con sus árboles, flora, montañas, ríos, reptiles, aves, animales y razas humanas. La misma evolución se aplica a la percepción sensorial: el sonido da lugar al sentido del tacto, que luego se manifiesta en forma... El gusto y el olfato también surgen del desarrollo gradual del éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra. Cada uno representa el efecto de un elemento y la causa de otro, pero el Señor mismo es la causa primaria, manifestada en la forma de Su emanación plenaria, Maha-Visnu, que yace sobre las aguas causales de la creación material. El Señor Krishna es la Causa de todas las causas.

Los diversos tipos de percepción sensorial están contenidos en su totalidad en el elemento tierra, y parcialmente en los otros elementos. El éter, por ejemplo, sólo tiene como atributo el sonido, mientras que el aire contiene sonido y tacto. El fuego también contiene sonido y tacto, pero también forma. El agua contiene sabor,

además de sonido, tacto y forma. La Tierra, sin embargo, contiene todos estos atributos, además del olor. La Tierra, por tanto, contiene toda la variedad de la existencia, que se origina en el elemento básico del aire. Las enfermedades son causadas, la mayoría de las veces, por una perturbación de la circulación del aire en los cuerpos terrestres de los distintos seres. Los trastornos psíquicos, en particular, tienen su origen en una perturbación particular del aire en el cuerpo, y los ejercicios yóguicos tienen un efecto notablemente beneficioso en el equilibrio de estos aires sutiles, y pueden controlar la enfermedad casi por completo. Cuando estos ejercicios yóguicos se practican adecuadamente, tienen el efecto de aumentar la duración de la existencia y conferir el dominio sobre la propia muerte. Así, un espiritualista perfecto puede dominar su muerte y dejar su cuerpo en el momento adecuado, cuando pueda ascender al planeta que elija. Sin embargo, el servicio devocional a Dios es superior a cualquier otro espiritualista porque, por el poder de su servicio devocional, es promovido al mundo más allá de la galaxia material y transportado a uno de los planetas de ese mundo espiritual por la voluntad suprema del Señor que gobierna todas las cosas.

Hay que buscar el interés del alma, no el del cuerpo.

El que acumula bienes en este mundo material, como riquezas, tierras, casas, relaciones, amigos e hijos, nunca los posee más que por un corto tiempo. Nadie puede guardar para siempre todos estos tesoros ilusorios, creaciones de maya, la energía ilusoria del Señor, que son todos factores de extravío en el camino de la realización espiritual. Es mejor contentarse con menos, o incluso no poseer nada, y así quedar libre de todo orgullo mal entendido. A través de la influencia de las gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, el ser experimenta la contaminación dentro del universo material. Por lo tanto, cuanto más se progresa espiritualmente en el camino del servicio devocional ofrecido al Señor, más se libera uno del apego a la ilusión material. Sin embargo, para lograr este objetivo es necesario creer firmemente en la vida espiritual y en sus efectos permanentes.

Para darse cuenta realmente de la naturaleza permanente de la existencia espiritual, hay que aprender voluntariamente a satisfacerse con lo mínimo para poder satisfacer todas las necesidades sin dificultad. Evitando la creación de necesidades artificiales, al hombre le resultará más fácil satisfacerse con lo mínimo. Las «*necesidades artificiales*» se refieren a las actividades destinadas al placer de los sentidos, que es la base del desarrollo actual de la civilización. Una civilización perfecta no se basa en el placer de los sentidos, sino en el alma. Los hombres que se llaman civilizados, pero que sólo viven para el placer de los sentidos, no son mejores que los animales, pues éstos no pueden elevarse por encima de la actividad de los sentidos. Aunque la mente es superior a los sentidos, una civilización basada en el pensamiento especulativo no es una sociedad perfecta. Más allá de la mente está la inteligencia, y

es sobre la civilización de la inteligencia que la palabra de Dios nos habla. El Bhagavad-gita (Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema), por tratarse esencialmente de la inteligencia del hombre, traza el camino evolutivo de una civilización anímica-espiritual, y la ciencia espiritual pura describirá esta civilización en su pleno florecimiento. El hombre que ha alcanzado esta etapa entra entonces en el reino de Dios. El Reino de Dios: el sol, la luna o la electricidad, aunque son indispensables en este mundo oscuro, no son necesarios allí (véase «*El mundo espiritual*»). Quien basa su vida en los principios de una civilización centrada en el alma, o en otras palabras, quien adopta el camino del servicio devocional, es entonces capaz de entrar en este reino de Dios, y así alcanzar la más alta perfección de la existencia. Así vivirá eternamente en el nivel del alma, con un conocimiento perfecto del servicio amoroso absoluto ofrecido al Señor.

Por lo tanto, al sacrificar sus vastas posesiones materiales en beneficio de esta civilización del alma, el ser santo se califica para el reino de Dios, en comparación con el cual el reino celestial de nuestra galaxia parece insignificante. Aquellos que disfrutaban de los beneficios materiales de una civilización que complace a los sentidos deberían esforzarse por alcanzar el reino de Dios siguiendo los pasos de Su santo siervo. Este camino es el que preconiza el Señor.

Ni Brahma el demiurgo, el primer ser creado y gobernante de nuestra galaxia, ni todos los sabios conocen realmente la omnipotencia de Dios, la Persona Suprema. El Señor Supremo y Todopoderoso tiene tres energías principales, la interna, la externa y la marginal, que a su vez se despliegan infinitamente. Nadie puede estimar el alcance de estos poderes, ya que ni siquiera el Señor mismo, en la forma de Sesa, puede estimarlos, aunque haya estado describiendo las glorias del Señor desde tiempos inmemoriales con sus mil bocas.

Sin embargo, cualquiera que reciba el favor especial de la Persona Suprema por entregarse por completo en el servicio de amor y devoción ofrecido al Señor, podrá cruzar el océano infranqueable de la ilusión y realizar al Señor; pero ciertamente no el que permanece apegado al cuerpo, que finalmente caerá en el polvo y volverá a la tierra.

Los seres puros conocen las glorias del Señor, ya que pueden percibir su grandeza y el extraordinario despliegue de sus diversas energías. Sin embargo, aquellos que permanecen apegados al cuerpo perecedero difícilmente pueden tener acceso a la ciencia de lo divino. En efecto, el mundo materialista, que se basa en la identificación del yo con el cuerpo material, ignora la ciencia de Dios. Así, el materialista dedica toda su energía al bienestar del cuerpo material, el suyo propio, el de sus hijos, el de los que le rodean, el de sus compatriotas... Por lo tanto, debe idear muchas formas de actividad filantrópica a nivel político, nacional e internacional; pero todas ellas forman parte de la ilusión de confundir el cuerpo material con el verdadero ser, el alma espiritual. Y a menos que uno se libere de este falso concepto de cuerpo y alma, no puede haber conocimiento de lo Divino, y en ausencia de tal conocimiento, todo

el progreso de una civilización materialista, con todo su brillo, no deja de ser un fracaso.

Sólo quien se entrega sin reservas al Señor puede alcanzarla. Hay que dejar de malgastar energía en seguir vanamente el camino del conocimiento experimental materialista. Entregarse al Señor y servirle con amor y devoción es lo que confiere el verdadero conocimiento. El Señor no tiene límites, y por su poder interior ayuda al alma sumisa a conocerlo según su entrega.

El Señor Krishna dice: *«De acuerdo a su entrega a Mí, Yo los recompenso proporcionalmente»*.

El falso ego es la fuerza que encadena al ser encarnado a la existencia material.

La totalidad última de la materia, a partir de la cual se manifestarán todos los seres, está diferenciada en muchas y variadas formas. El ser encarnado está mayormente influenciado por la ignorancia y produce el falso ego.

La totalidad última de la materia actúa como intermediario entre el elemento espiritual puro y la existencia material. Se encuentra en la frontera de lo material y lo espiritual, la fuente del falso ego del ser condicionado por la materia. Todos los seres son almas distintas que emanan del Señor Supremo, pero bajo la presión del falso ego, las almas condicionadas, aunque son parte integrante del Ser Soberano, pretenden ser los amos y beneficiarios de la naturaleza material. Este falso ego es la fuerza que encadena al ser separado a la existencia material. El Señor ofrece una y otra vez a las almas condicionadas y descarriadas la oportunidad de liberarse de este falso ego, y es con este propósito que la creación material ocurre a intervalos regulares. Es cierto que Él proporciona a las almas condicionadas todos los medios necesarios para rectificar la actividad del falso ego, pero no interfiere de ninguna manera en la diminuta independencia de la que gozan como emanaciones parciales de Su Persona.

El falso ego también significa querer dominar la materia, o identificarse con el propio cuerpo material. Es este espíritu de dominación artificial lo que llamamos el falso ego.

La función principal del falso ego es mantener el ateísmo. Cuando un ser olvida su posición natural como alma espiritual, una chispa divina eternamente subordinada al Señor Supremo, y busca la felicidad independientemente de Él, desarrolla aproximadamente dos actitudes: primero, se entrega durante mucho tiempo a la acción interesada para obtener alguna ventaja personal o para satisfacer sus sentidos, y luego, después de agotarse y frustrarse en este tipo de búsqueda, toma el camino de la especulación filosófica, y llega a creerse igual a Dios. Esta sensación errónea de ser Uno con Dios es la última trampa de la energía ilusoria, que mantiene al ser

atrapado en las cadenas del olvido, y lo coloca totalmente bajo el hechizo del falso ego.

La mejor manera de liberarse de las garras del falso ego es abandonar los hábitos especulativos con respecto a la Verdad Absoluta, Dios. Hay que saber sin lugar a dudas que la Verdad Absoluta no puede realizarse a través de las conjeturas filosóficas de un ser egoísta y propenso a las imperfecciones. La Verdad Absoluta, o Dios, la Persona Suprema, es realizada por el ser que escucha con sumisión y amor las palabras de una autoridad en la materia, el auténtico maestro espiritual servidor de Krishna, Dios, la Persona Suprema. Sólo con este esfuerzo puede superar la energía ilusoria del Señor, que para cualquier otro seguirá siendo insuperable.

El Señor dice: *«La energía constituida por las tres gunas (los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia), esta energía divina, la Mía, no puede ser superada sin daño. Pero quien se rinde a Mí cruza fácilmente sus límites».*

El falso ego, o identificación con la materia, está gobernado por el ser celestial llamado Rudra, que es una manifestación de Siva. Rudra es la emanación del Señor Supremo que controla la ignorancia en el universo material. Las actividades del falso ego se basan todas en el cuerpo y la mente. Así, la mayoría de los seres dominados por el falso ego están bajo la tutela de Siva. Cuando un hombre alcanza un grado más refinado de ignorancia, llega a pensar en sí mismo como el Señor Supremo. Esta creencia egoísta del alma condicionada es la última trampa de la energía ilusoria que gobierna todo el universo material.

Una ley estricta rige la lucha por la supervivencia.

Los que no tienen manos son la presa de los que tienen manos. Los que no tienen piernas son la presa de los que caminan. Así, el débil alimenta al fuerte, y la ley universal es que cada especie es el alimento de otra.

Existe, por efecto de la voluntad suprema, una ley rigurosa que rige la lucha por la supervivencia, y nadie, sea cual sea el plan que forme, puede escapar a ella, pues los seres que, contra la voluntad del Ser Supremo abundan en el universo material, están sometidos al poder soberano de la energía de la ilusión, encargada por el Señor de acosar a las almas condicionadas por medio de las tres formas de sufrimiento material. Uno de estos sufrimientos es que cada ser tiene que servir de alimento a otro más fuerte. Y nadie es tan poderoso que no tenga que sufrir la dominación de otro más poderoso, pues el Señor ha querido que los seres se dividan de tal manera que cada uno tenga siempre otros más débiles que él, pero también más fuertes. Así, cuando un tigre devora a un animal de menor fuerza, incluso a un hombre, no puede incurrir en ninguna culpa, ya que su acto está dentro del marco de la ley divina. Pero el hombre tiene un estatus especial: aunque la ley del más fuerte es siempre aplicable, y debe subsistir a expensas de los seres inferiores, puede y debe utilizar el sentido común, y responder a su naturaleza particular obedeciendo los preceptos de

las escrituras, algo que no está al alcance de los demás seres. Así, destinado a emprender el trabajo de la realización espiritual, el hombre no debe comer nada que no haya sido ofrecido primero al Señor. El Señor acepta de su devoto diversos platos a base de verduras, frutas, hojas, cereales y leche, tras lo cual el ser santo puede compartir los restos de la ofrenda, llamada comida santificada; así se aligeran gradualmente los sufrimientos ligados a la lucha por la existencia.

Dios dice: *«Si uno me ofrece con amor y devoción, una hoja, una flor, una fruta, un poco de agua, aceptaré esta ofrenda».*

Incluso los que comen carne de animales pueden ofrecer su comida, no directamente al Señor, sino a uno de sus agentes, y bajo ciertas condiciones rituales y religiosas. Sin embargo, las escrituras nunca fomentan el consumo de alimentos cárnicos, sino que pretenden restringirlo según ciertos principios reguladores. Las Sagradas Escrituras originales, también llamadas *«El Verdadero Evangelio»*, sí dicen que todas las acciones deben llevarse a cabo de acuerdo con los principios reguladores. Dan instrucciones para sacrificar animales, como cabras y búfalos, a la diosa Kali. Incluso hoy en día, se realizan muchos sacrificios en todo el mundo sin tener en cuenta las sagradas escrituras. En Calcuta, por ejemplo, un matadero se anunció recientemente como templo de la diosa Kali. En su estupidez, los que comen carne y compran su comida en tales tiendas piensan que es la comida santificada en honor a la Diosa Kali, y que es diferente de la carne ordinaria. Es cierto que las escrituras sagradas mencionan un sacrificio en el que se inmola una cabra o un animal similar ante la diosa Kali, pero esto es sólo para evitar que la gente coma carne de carnicero y se convierta así en responsable de la matanza del animal cuya carne va a consumir. El alma condicionada por la materia tiene propensión a los placeres carnales y al consumo de carne animal. Por lo tanto, las escrituras hacen ciertas concesiones.

En realidad, las Sagradas Escrituras sólo pretenden poner fin a todas estas actividades execrables. Pero para reformar gradualmente a los carnívoros y mujeriegos, someten sus prácticas a ciertos principios reguladores. Como otro ejemplo, los sacrificios de animales ofrecidos a los seres celestiales están permitidos a quienes comen carne, pero hay que entender que estos sacrificios sólo sirven para restringir el consumo de carne animal. En otras palabras, las sagradas escrituras originales también regulan el sacrificio de animales, afirmando que, aparte de estas prácticas, el consumo de carne animal está estrictamente prohibido. Cada especie de ser sostiene a otra especie más poderosa. En estas condiciones, nadie debe preocuparse demasiado por su alimentación, ya que los seres vivos se encuentran en todas partes, y en ninguna carecen de lo necesario para vivir. El hombre debe vivir de la leche, el grano, las hojas, las frutas, los vegetales que la naturaleza material le ofrece en cualquier lugar de la tierra, que ofrecerá al Señor Supremo antes de consumirlos, y así recorrer el camino de la salvación.

La explotación del débil por el fuerte se ejerce según una ley natural, que es siempre la misma en todas las especies de seres. No se puede poner fin por ningún medio

artificial a esta tendencia ligada a la condición material; sólo el despertar de la naturaleza espiritual del hombre, de acuerdo con las prácticas espirituales reguladas, puede detenerla. Pero los principios reguladores de la vida espiritual no admiten que un hombre que mata a los animales inferiores enseñe al mismo tiempo la coexistencia pacífica a los demás. ¿Cómo se puede hacer conscientemente la guerra a los animales, masacrarlos, hacerlos sufrir horriblemente, y creer que la paz será posible entre los hombres?

Los líderes ciegos deben, en primer lugar, aprender a comprender y conocer al Ser Supremo, y luego esforzarse por recrear el reino de Dios en la Tierra. Tal reino sólo es posible a través del despertar de la conciencia divina entre las masas.

Krishna, Dios, la Persona Suprema cumple los deseos de todos los seres.

Ya sea que uno desee el disfrute material, la liberación o el sublime servicio amoroso del Señor, todos deben ofrecer homenaje al Señor Supremo, porque Él puede satisfacer los deseos de todos los seres. Quien desea la felicidad material en este mundo obtiene esta bendición del Señor. Así, quien desee la liberación la obtendrá por el cuidado del Señor, y quien desee estar absorto en Su servicio sin cesar, en plena conciencia de Krishna, también será bendecido por Él. Dios ha prescrito muchos ritos y sacrificios para aquellos que aspiran a la felicidad material, y los hombres pueden aprovechar estas instrucciones para disfrutar de la existencia material en planetas superiores o en una familia noble y aristocrática. Y lo mismo ocurre con los que desean liberarse de este universo material. Estos caminos están indicados en los Vedas, las escrituras sagradas originales, y todos pueden beneficiarse de ellos.

A menos que uno esté disgustado con los placeres mundanos, no puede aspirar a la liberación. La liberación es sólo para aquellos que están disgustados con todo el disfrute material. Los que han renunciado a buscar la felicidad en este mundo pueden buscar la Verdad Absoluta, Dios. A la luz de la enseñanza de Dios «*Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema*», se puede alcanzar el verdadero conocimiento. Entonces, habiendo adquirido este conocimiento, el ser se convierte teóricamente en Uno con el Absoluto, y cuando adopta el servicio ofrecido a Dios en conciencia de Krishna, no sólo alcanza la liberación, sino que también se establece en su vida espiritual. Para aquellos que desean dominar la naturaleza material, hay muchas formas de disfrute material, como por ejemplo a través del conocimiento secular y la ciencia, y el Señor satisface a aquellos que desean obtener felicidad de ellos. En resumen, cualquiera que sea la bendición que uno desee, debe adorar a Dios, la Persona Suprema.

El Señor satisface los deseos de quien se dirige a Él. Sin embargo, quien tiene un amor sincero por Krishna y al mismo tiempo codicia el placer material, se quedará perplejo.

Pero Krishna, mostrando bondad hacia él, le dará la oportunidad de dedicarse a Su sublime servicio de amor, de modo que gradualmente olvide su alucinación.

La vibración del sonido material es totalmente diferente de la vibración espiritual.

Cuando el Señor Visnu o Krishna es glorificado, sonrío afectuosamente, y la lenta danza de sus cejas anima su suave mirada. Cuando el Señor habla, sus palabras pertenecen al mundo espiritual, no al material. Y como Él mismo trasciende la materia, también lo hacen Sus Palabras así como Sus Hechos; todo lo relacionado con Su Persona es pura trascendencia, pues Él es inmortal. En efecto, las palabras y los hechos del Señor son inmortales; no son de este mundo. La naturaleza del sonido material es completamente diferente a la del sonido espiritual. El sonido del mundo espiritual es eterno y como el néctar, mientras que el sonido relacionado con el mundo material es aburrido y está destinado a desaparecer. Por ejemplo, el sonido del Santo Nombre,

Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré

Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré

Despierta un entusiasmo interminable en quien la canta. Si uno repite alguna palabra monótona y material, pronto se cansará de ella, pero nadie se cansará nunca de cantar Haré Krishna, aunque sea veinticuatro horas al día; al contrario, se sentirá animado a continuar siempre. Cuando una persona santa exalta las glorias del Señor, el Señor está muy complacido y derrama sin reservas Sus bendiciones divinas sobre él, pues siempre muestra una gracia indecible a Su devoto. Dios, la Persona Suprema, está en el corazón de cada ser como Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo. Por eso conoce el pasado, el presente y el futuro de cada ser, así como sus deseos, actividades y todo lo que le concierne. Se sienta en el corazón de todos los seres como testigo. Por lo tanto, el Señor Soberano conoce todos nuestros deseos, de modo que apenas los formulamos, el Señor Supremo ya ha hecho lo necesario para que nuestras aspiraciones se cumplan. Nunca decepciona a un santo sincero, sea cual sea su deseo, a menos que busque obtener algo que pueda perjudicar su servicio devocional.

El Señor concede todas las bendiciones a una persona santa, según el deseo de su corazón. Sólo por la gracia de Dios se puede cumplir el deseo de algo. Por lo tanto, si rezamos al Señor Supremo por cada paso que tengamos que dar en nuestra existencia material, todo irá bien y se cumplirán los deseos de nuestro corazón. En otras palabras, debemos buscar refugio en el Señor Soberano en todas las circunstancias y depender enteramente de su voluntad. El hombre propone, Dios dispone. La satisfacción de nuestros deseos debe ser confiada a la Persona Divina; este es el mejor curso de acción. Si dependemos de la elección del Señor Supremo, siempre recibiremos bendiciones más allá de lo que habíamos deseado.

Si queremos santificar nuestros actos así como sus frutos, ofrécelo todo a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

El Señor dice: *«Todo lo que hagas, todo lo que comas y sacrifiques, que sea para ofrecérmelo. Soy el beneficiario de todos los sacrificios, todas las austeridades y todas las acciones realizadas para el bienestar de la humanidad».*

Cualquier acción dirigida al bienestar de la familia, la comunidad, la nación o la humanidad entera, debe hacerse en plena conciencia de Krishna o conciencia de Dios. Esta es la instrucción del Señor.

Dios es la fuente de todas las bendiciones.

Quien aspire a los frutos de la religión, a la prosperidad, a la gratificación de los sentidos y, en última instancia, a la liberación de este mundo material, debe servir al Señor con devoción, porque adorar a Dios permite satisfacer todos estos deseos. Los seres celestiales sólo pueden conceder bendiciones con el consentimiento de Dios, la Persona Suprema. De hecho, los seres celestiales no pueden otorgar ninguna bendición sin el consentimiento del Señor Supremo. Por lo tanto, si tenemos deseos que están en el campo de la religión, la prosperidad, la gratificación de los sentidos o la liberación, debemos dirigirnos a Dios, la Persona Suprema, ofreciéndole oraciones y buscando la satisfacción de nuestros deseos en Su Persona Divina. Esta es la verdadera inteligencia. Un hombre inteligente nunca se acerca a los seres celestiales para nada; se dirige directamente a Dios, la Persona Suprema, que es la fuente de todas las bendiciones.

La verdadera religión no consiste en realizar ceremonias rituales, sino en entregarse al Señor. Para quien es verdaderamente sumiso al Señor, no puede haber ningún otro esfuerzo, aparte de este camino, para la prosperidad material. Un ser santo que sirve al Señor no conoce la decepción de la gratificación de los sentidos. Si tiene un deseo que satisfacer, Krishna, Dios, la Persona Suprema, lo cumple. En cuanto a la liberación, todo ser santo que se dedica plenamente al servicio del Señor ya está liberado. Por lo tanto, no hay necesidad de tomar ningún otro camino hacia la liberación. Buscar refugio en Krishna, Dios, la Persona Suprema, y servirle con amor y devoción nos ayudará a cumplir nuestros deseos. Verdaderamente, el servicio amoroso y devocional al Señor es el único camino. En otras palabras, aunque uno esté lleno de deseos materiales, puede seguir sirviendo al Señor con devoción, y todos nuestros deseos se verán satisfechos.

El Señor Krishna es el refugio y protector de todas las almas sumisas.

En el universo material, en contraste con el reino absoluto, hay dualidad. En el reino material, en contraste con el reino absoluto, hay dualidad, ya que se basa tanto en lo material como en lo espiritual, mientras que el reino absoluto es puramente espiritual, sin ningún rastro de influencia material. En uno, todos se esfuerzan,

impulsados por la ilusión, por hacerse dueños del mundo; en el otro, el Señor es unánimemente reconocido como el Supremo Maestro, y todos actúan como sus absolutos servidores. Así, en el mundo de las dualidades, cada una tiene envidia de las otras; finalmente, la muerte es allí inevitable, ya que el espiritual vive rodeado de materia.

El Señor es el único refugio para el alma sumisa que desea liberarse de la existencia dual y del miedo que la acompaña. Y de hecho, nadie en el mundo material puede escapar de las crueles manos de la muerte a menos que se entregue al Señor. El Señor es igual a todos los seres, pero su devoto, por vivir siempre en contacto con lo infinitamente grande, Dios, obtiene más gloria. El Señor distribuye Su misericordia por igual a todos los seres, pero los seres santos que se dedican por completo a Su servicio la disfrutan plenamente. El Señor es siempre igual a todos los seres. Sin embargo, Él muestra una benevolencia especial con Sus devotos, pues así promueve el bien de todos los seres.

El desafortunado, el indigente, el hombre inteligente y la mente inquieta, cuando han realizado actos de piedad, generalmente comienzan, si no lo han hecho ya, a adorar al Señor. Los demás, cuya existencia es una serie de fechorías, no pueden, sea cual sea su posición, acercarse al Ser Supremo, pues la energía ilusoria los engaña. Sin embargo, cuando surge la desgracia, el hombre piadoso no tiene más remedio que refugiarse en el Señor, ya que mantener el pensamiento del Señor constantemente en su mente es caminar por el camino de la liberación de los repetidos nacimientos y muertes. Para quien ha desarrollado esta actitud, las desgracias desaparecen. De hecho, son bienvenidos, ya que le permiten cultivar el recuerdo del Señor, es decir, escapar de la existencia material. Quien se ha refugiado en el Señor y no en las grandes autoridades en materia espiritual, puede alcanzar la liberación sin más daño que si saltara sobre el agua contenida en la huella de la pezuña de un ternero en el suelo. Está llamado a vivir en el reino del Señor, y no tiene lugar en el universo material, donde nos esperan nuevos peligros a cada paso. El cosmos material es un lugar de peligro, plagado de trampas. Las mentes mediocres intentan sortear estos obstáculos o disfrutar de la existencia material a pesar de las dificultades que impone, pero permanecen ignorantes del hecho de que este universo es, por naturaleza, una fuente de sufrimiento constante.

No tienen conocimiento del reino del Señor, que es todo felicidad y ningún rastro de desgracia. Por el contrario, el hombre de mente sana tiene el deber de no dejarse perturbar por las crueldades del destino, que son inevitables en este mundo, sino que, a pesar de todos los males que están destinados a caer sobre él, debe progresar en el camino de la realización espiritual, consciente de que ésta es su misión como ser humano. De hecho, el alma espiritual está más allá de todo sufrimiento material, por lo que todos los males a los que nos enfrentamos son tales sólo de nombre y, por tanto, sin fundamento. En un sueño, por ejemplo, un hombre puede verse devorado por un tigre y gritar de miedo, pero en la realidad no hay ningún tigre, así que no hay razón para tener miedo; todo es una fantasía. Del mismo modo, los males de la vida

son como los sueños. Sin embargo, si tenemos la suerte de poner fin a nuestras «*alucinaciones*» entrando en contacto con el Señor a través del servicio devocional, esta unión sólo nos aportará ganancias tangibles; cualquier acción realizada en el marco de las nueve prácticas devocionales.

Este servicio al Señor consiste en nueve prácticas diferentes: 1) escuchar al Señor, 2) glorificarlo, 3) mantenerlo presente en la memoria, 4) servir a sus pies como un loteus, 5) adorarle, 6) ofrecerle oraciones, 7) obedecer sus órdenes, 8) hacerse amigo de Él y 9) entregarse completamente a Él; esto es un paso adelante en el camino de la liberación del mundo material, de volver a Dios.

Esta es la forma respetuosa de ver al Señor Krishna.

Cuando uno está ante el Señor Supremo, Krishna, debe mirar primero sus pies, que son los mismos que los lotus, y luego elevar gradualmente la mirada desde sus piernas hasta su cintura, su pecho y finalmente su rostro. No se debe pretender contemplar el rostro del Señor sin conocer antes la visión de sus pies.

Así es como modificar y controlar la acción de la mente.

La sílaba Om formada por las tres letras absolutas [A-U-M], es la forma sonora del Señor Krishna, la clave y la semilla primaria de la realización espiritual.

El Señor dice: «*Yo soy la sílaba om, la alianza suprema de las letras*».

Esto significa que la sílaba Om es idéntica a Krishna.

La sílaba Om nos permite controlar nuestra mente. Para ello, debemos sentarnos cómodamente, centrar nuestros pensamientos en las tres letras absolutas [A-U-M] y, regulando nuestra respiración, controlar nuestra mente para no olvidar esta clave espiritual. La sílaba formada por las tres letras absolutas, A, U y M, constituye la clave, la semilla primaria de la realización espiritual. Recitarlo mentalmente, mientras se regula la respiración, una «*técnica*» espiritual, concebida y practicada por grandes espiritualistas, mediante la cual se alcanza un estado de meditación profunda, permite dominar una mente dominada por la materia. De este modo, se pueden modificar los hábitos de la mente, pues no se trata en absoluto de «*matarla*». En efecto, la actividad mental y el deseo no pueden ser frenados, pero es posible cultivar el deseo de actuar con vistas a la realización espiritual, y para ello es necesario transformar la naturaleza misma de lo que es objeto del pensamiento. Dado que la mente es el pivote, el eje que dirige los órganos de acción, si se transforma la naturaleza de las funciones mentales, el pensamiento, el sentimiento y la voluntad, entonces se modificarán las actividades de los sentidos.

Pero sólo el sonido espiritual puede provocar esta deseada transformación de la mente y los sentidos, y la sílaba Om constituye la semilla primaria, la clave de todas

las vibraciones sonoras espirituales. El poder del sonido espiritual es tal que puede curar incluso a quienes sufren desequilibrios mentales.

La sílaba Om es la manifestación literal directa de la Verdad Suprema y Absoluta, Krishna, Dios, la Persona Suprema. Aquel que no puede cantar directamente el Santo Nombre del Señor, como se recomienda a todos los que quieren alcanzar la perfección, podrá por tanto cantar sin dificultad la sílaba Om, que es una forma de invocación dirigida al Señor.

«*Om hari om*», por ejemplo, significa: «*Oh Señor, Dios, Persona Suprema*».

De hecho, el Santo Nombre es idéntico al Señor, y también lo es la sílaba Om. Algunos neófitos, sin embargo, son incapaces de realizar la sublime y personal Forma o Nombre del Señor debido a sus sentidos imperfectos; tales personas reciben un entrenamiento espiritual basado en esta técnica de control de la respiración acompañada de la recitación silenciosa e interna de la sílaba Om. Puesto que es imposible comprender el Nombre, la Forma, los Atributos y los Entretenimientos de la Persona Soberana a través de nuestros sentidos actuales, que están ensuciados por la materia, es necesario, por tanto, hacer surgir estas realizaciones espirituales en la mente, sede de la actividad de los sentidos. Los seres santos fijan sus pensamientos directamente en la Persona misma de la Verdad Absoluta, Krishna. Pero el que no acepte estos rasgos personales del Absoluto tendrá que someterse a la disciplina impersonal para que luego se eleve a un nivel superior. Gradualmente, a medida que la mente se espiritualiza más y más, se desprende de las actividades de los sentidos, y por el poder de la inteligencia los sentidos serán dominados. Así, la mente demasiado absorta en la acción material puede abrazar el servicio ofrecido al Señor Supremo y establecerse plenamente en la conciencia espiritual y absoluta.

La primera forma de espiritualizar la mente se llama disciplina de la respiración, que consiste en someterla a la técnica del canto de la sílaba Om y al perfecto control de la respiración. Establecerse en el éxtasis perfecto es el grado más alto de este método de control de la respiración. La experiencia demuestra que incluso el estado de éxtasis perfecto alcanzado por la absorción total en la conciencia de Dios es ineficaz cuando se trata de dominar una mente absorbida en la materia. La mente, aunque deja de pensar momentáneamente en las actividades de los sentidos, recuerda las acciones pasadas que brotan del subconsciente y constituyen un obstáculo para quien desea dedicarse totalmente a la realización espiritual.

Los sabios recomiendan un segundo camino, seguro, que es absorber la mente en el servicio a la Persona Soberana, Krishna. Krishna, el Señor Supremo, también subraya la importancia de este método directo. Con la mente así purificada, espiritualizada, uno debe comprometerse sin demora en el servicio de amor absoluto ofrecido al Señor a través de las diversas actividades devocionales como escuchar, cantar, etc. Incluso el hombre con una mente turbulenta tendrá asegurado el progreso si toma este camino bajo la dirección de un guía cualificado. Meditemos entonces en las

diversas partes del Cuerpo de Visnu (Krishna), una tras otra, sin perder la visión de su forma completa. De este modo, nuestra mente se desprenderá de los objetos sensoriales. No llevemos nuestros pensamientos a ninguna otra parte, porque el Señor Supremo, Visnu, encarna la Verdad Suprema; sólo en Él la mente encontrará la unión perfecta. La mente está constantemente perturbada por la pasión y engañada por la ignorancia. Pero este mal puede ser remediado: conectando todo con Visnu (Krishna), las impurezas que surgen de las influencias materiales se disuelven, y se puede encontrar la paz interior.

La rueda de la existencia material.

La mente material cubre el alma, atrayéndola de una forma de vida a otra. Esto se llama la rueda de la existencia material.

Las actividades de la mente bajo la influencia de la naturaleza material son la causa de la felicidad y la infelicidad en este mundo. Cegada por la ilusión, el alma persigue eternamente su existencia condicionada por la materia bajo diferentes nombres. Los que se encuentran en esta situación se llaman seres eternamente condicionados. En resumen, la mente es el origen de la existencia condicionada. Por eso, la práctica de la unión con Dios en su conjunto tiene como objetivo asegurar el dominio sobre la mente y los sentidos. Una vez que se domina la mente, se dominan automáticamente los sentidos, y el alma se salva de las consecuencias de la acción virtuosa o impía. Si uno pone la mente a los pies del Señor Krishna, los sentidos se emplearán automáticamente en Su servicio; y cuando absorbe su mente y sus sentidos en el servicio del amor y la devoción a Dios, el ser individual se vuelve naturalmente consciente de Él. Aquel que siempre medita en Krishna se convierte en un perfecto espiritualista trascendentalista.

La mente está condicionada por la naturaleza material y, debido a su gran poder, cubre el alma individual y la sumerge en las olas de la existencia material. Cuando la mente y los sentidos se purifican, toda la existencia se purifica, y uno se libera de todas las designaciones materiales. Uno deja de considerarse un ser humano, un ser celestial, un animal, un cristiano, un musulmán, un africano o un europeo. Cuando los sentidos y la mente se purifican y uno se absorbe completamente en el servicio de Krishna, uno puede liberarse y regresar a Dios, a su morada original en el reino del Señor Supremo.

Quien quiera progresar en la vida espiritual debe controlar su mente y sus sentidos.

Incluso quien ha renunciado al mundo y ha adoptado la orden de renuncia a la vida material no tiene que dejar de cantar los santos nombres del Señor «*Haré Krishna*». La renuncia no implica que uno tenga que rechazar el canto de los santos nombres del Señor. En la misma línea, no se debe renunciar a la caridad o a la penitencia.

Deben observarse estrictamente las prácticas de yoga dirigidas al control de la mente y los sentidos.

Por su propia naturaleza, la mente es muy inestable, y nadie debe hacerse amigo de ella. Si uno pone toda su confianza en ella, puede ser engañado en cualquier momento. El primer deber de quien desea progresar en la vida espiritual es dominar la mente y los sentidos. Aunque los seres individuales distintos de Dios, las almas espirituales, son parte integrante del Señor Supremo y, por tanto, son puramente espirituales, no por ello sufren menos en este mundo, luchando con las vicisitudes de la existencia, a causa de la mente y los sentidos. Para escapar de esta lucha ilusoria por la existencia y la felicidad en este mundo, hay que dominar la mente y los sentidos, y desprenderse de las condiciones materiales. En ningún momento se debe descuidar la práctica de la austeridad y la penitencia; siempre hay que aplicarse a ella. Si el espiritista deja que su mente se desboque y no la controla, se inclinará ante enemigos como la concupiscencia, la ira y la codicia, que seguramente lo destruirán.

La mente incontrolada, con su concupiscencia, su ira, su codicia, su locura, su envidia y su engaño, puede sin duda destruir al espiritualista. El espiritualista, una vez dominado por su mente, vuelve a caer en el nivel material. Por lo tanto, hay que tener mucho cuidado con la mente. La mente es la fuente de la concupiscencia, la ira, el orgullo, la codicia, la pena, el engaño y el miedo; todas estas tendencias se combinan para esclavizar al ser a la acción egoísta. La mente es la causa original de la esclavitud a la materia, y muchos de nuestros enemigos la acompañan, como la ira, el orgullo, la codicia, la aflicción, el engaño y el miedo. La mejor manera de permanecer siempre en control de la mente es absorberla en la conciencia de Krishna. Y como las tendencias malignas que escoltan a la mente nos encadenan a la materia, debemos tener mucho cuidado de no poner nuestra confianza en ella, pues es a la vez nuestro mejor amigo y nuestro peor enemigo.

Todos los seres vivos, humanos, animales y vegetales, interactúan entre sí, y con los demás.

Cada miembro de cada comunidad, en la sociedad humana, así como en el reino animal y vegetal, cada ser humano, vaca, perro, cabra, insecto, hierba, arbusto, árbol, etc., tiene un papel que desempeñar y actúa en beneficio de todos los demás. Cada uno tiene que trabajar en armonía con los demás, en beneficio de toda la sociedad, que incluye no sólo a los seres móviles sino también a los inmóviles, las montañas, las colinas, la tierra. La comunidad de hombres formada por comerciantes, agricultores y empresarios, a través de la producción de grano, la protección de las vacas, el transporte de mercancías cuando es necesario y la actividad financiera, es especialmente responsable del progreso económico de la sociedad.

Krishna, Dios, la Persona Suprema nos enseña que incluso los gatos y los perros, aunque no tienen gran importancia, no deben ser descuidados, sin embargo la

protección de la vaca ocupa el primer lugar. Del mismo modo, los hombres más degradados, llamados «*intocables*» en la India, no deben ser «*olvidados*» por los grupos superiores de la sociedad. Cada ser es importante, pero algunos son los principales responsables del progreso de la sociedad humana, otros de forma más indirecta. Cuando la conciencia de Krishna, o la conciencia de Dios, reina, cada uno encuentra lo que será el mayor beneficio para él.

Todos estos elementos están interrelacionados y son interdependientes. Pero, en definitiva, el Señor es el summum bonum y, por tanto, el principio vital de todo.

Sea cual sea el cuerpo en el que resida, el alma es la misma.

Como espíritus puros, todas las almas espirituales son iguales e idénticas, ya sea que residan en el cuerpo de un ser celestial, un ser humano, un animal o un vegetal.

Por eso está escrito: «*Los que están verdaderamente iluminados no ven la apariencia exterior del ser vivo, (el cuerpo material) ya sea un ser celestial, un habitante de los planetas celestes, un ser humano, un animal o un vegetal*».

Los que están iluminados por el conocimiento divino puro ya no ven la forma material blanca, negra, amarilla, roja, mestiza o animal o vegetal, sino sólo la entidad espiritual que hay en su interior. A partir de entonces, sienten el mismo amor por todos los seres humanos sin excepción. Van aún más lejos, pues en todos los cuerpos animales y vegetales ven también sólo el alma espiritual que hay en ellos, y no diferencian entre un hombre, una mujer, un perro, un gato, un elefante o una hormiga, los aman a todos con igual amor. A través de la envoltura material, sólo ven la entidad espiritual encarnada que reside en ella.

Esto es el verdadero amor. Por eso Dios manda no comer carne, pescado y huevos.

¿Cuál es el verdadero significado de la libre elección y el libre albedrío que Dios nos concede?

Sólo el amor puro, natural y espontáneo, puede satisfacer a Dios, un amor inmaculado, sin ningún rastro de deseo personal. Esta es la razón principal por la que Dios permite a todo ser vivo la libertad de elección. Esta libre elección nos permite amar o no amar al Supremo Eterno. La elección corresponde a cada ser vivo. Aquellos que aman a Krishna, Dios, la Persona Suprema, están en el mundo espiritual, mientras que los que no quieren amarlo están relegados al mundo material. Aquellos que no aman a Dios o que tienen envidia de Su posición como beneficiario supremo no pueden permanecer en el mundo espiritual. Cuando esto sucede, son inmediatamente privados del mundo espiritual, porque allí no hay envidia del Señor.

La elección de amar o no amar al Eterno existe en cada uno de nosotros desde toda la eternidad. El ser individual distinto de Dios no tiene independencia. Cuando se pone bajo la tutela del Señor Soberano, permanece libre; pero en cuanto se entrega a las actividades materiales bajo la impresión de satisfacer sus sentidos, está realmente bajo el hechizo de la naturaleza material. La elección es nuestra.

Amar a Dios, obedecerle y servirle con amor y devoción, y vivir con Él en Su reino, o elegir no amarle, no servirle con devoción, gratificar nuestros propios sentidos, y sufrir en el mundo material vida tras vida, renacimiento, muerte y sufrimiento repetidamente.

¿De dónde vienen los «Mesías», los enviados de Dios, y quiénes son?

Seis perfecciones, a saber, la belleza, la riqueza, el poder, la fama, la sabiduría y la renuncia, pertenecen originalmente a la Persona Suprema y Absoluta. Los seres distintos de Dios, fragmentos y partes integrantes del Ser Supremo, también pueden poseer todos estos atributos materiales, pero sólo parcialmente, en una proporción máxima del setenta y ocho por ciento respecto al Señor. En el universo material, estos atributos del ser separado se manifiestan en menor grado, velados como están por la energía material. Los atributos del ser que ha venido a este mundo pierden su color original y se extinguen casi por completo.

Los planetas se dividen en tres sistemas de diferentes niveles: los mundos inferiores o infernales, los mundos intermedios similares a la tierra y los mundos superiores o celestiales. La Tierra y sus habitantes humanos están en el principio de los mundos intermedios, mientras que Brahmā y sus compañeros viven en los planetas superiores, el más alto de los cuales es Satyaloka. Los habitantes de esta última están plenamente versados en la sabiduría espiritual, de modo que para ellos la nube mística de la energía material se disipa; por esta razón se les llama los conocedores personificados. Completamente despiertos al conocimiento material y espiritual, no persiguen intereses personales ni en el mundo material ni en el espiritual. Prácticamente se les puede llamar santos sabios sin deseos, porque no tienen nada que perseguir en el mundo material, y encuentran su realización en sí mismos en el mundo espiritual. ¿Por qué, entonces, vienen aquí a la tierra, se puede preguntar?

La respuesta es que bajan a diferentes planetas de nuestra Vía Láctea a instancias del Señor para actuar como mesías y liberar a las almas caídas. Aparecen en la tierra en diversos lugares y circunstancias, en diversos climas, para hacer el bien a la humanidad. Pero aparte de su misión de alejar de la influencia ilusoria de la energía material a las almas encarnadas y condicionadas por la materia que languidecen en la existencia material, no tienen nada que hacer en este mundo.

Todos los planetas están habitados.

Krishna, el Rey Soberano de los reyes ha creado los diversos planetas y lugares donde habitan los seres vivos según su ocupación y los atributos de la naturaleza material que actúan sobre ellos, y también ha creado a sus diversos monarcas y gobernantes.

El Señor Krishna es el Rey que domina a todos los demás reyes, y es Él quien ha creado diferentes planetas para diferentes tipos de seres vivos. Incluso en el planeta que habitamos, hay diferentes lugares de residencia para diferentes tipos de personas. Hay desiertos, tierras heladas, valles en regiones montañosas, y en cada uno de estos lugares viven diferentes tipos de hombres que nacen bajo diferentes influencias materiales según sus actos pasados. Así, los nómadas que habitan el desierto de Arabia, los habitantes de los valles del Himalaya y los habitantes del Polo difieren entre sí. Del mismo modo, hay una gran variedad de planetas, cada uno con diferentes condiciones de vida. Hay, por ejemplo, varios planetas por debajo de la Tierra, hasta el llamado Patala, y todos ellos están habitados por diferentes seres. En contra de lo que creen los científicos modernos, ningún planeta está deshabitado.

El Señor dice a este respecto que los seres vivos están presentes en todas las esferas de la existencia. No hay duda de ello. Los otros planetas también están habitados, y a veces por seres más inteligentes y mejor situados que nosotros, y sus condiciones de vida son más fastuosas que las nuestras en la Tierra. Pero también hay seres que, por sus acciones pasadas, se ven obligados a vivir en otros planetas más allá del alcance del sol. La condición de cada ser es así determinada por el Señor Supremo, de acuerdo con la atmósfera particular del planeta, se concede un tipo específico de cuerpo al ser espiritual que ha de encarnar allí. En realidad, todos los planetas de nuestra galaxia «*La Vía Láctea*», así como de todas las galaxias del cosmos material, están habitados. Hay innumerables gobernantes en los distintos planetas que pueblan la galaxia: el ser celestial amo del sol y el de la luna, Indra en los planetas celestes, Vayu, Varuna, así como los de Brahmaloaka, el planeta donde vive Brahma. Todos ellos son siervos obedientes del Señor, y siempre que surge alguna perturbación en la administración de los innumerables planetas de las distintas galaxias, estos gobernantes rezan para que el Señor intervenga. Y es entonces cuando el Señor desciende a este mundo.

El Señor aparece en todas las épocas, cuando los gobernantes sumisos se encuentran en problemas. También desciende para el placer de Sus devotos puros. Los gobernantes sumisos y los puros se someten estrictamente a sus órdenes y nunca violan su voluntad. Por eso, el Señor está siempre muy atento a ellos. Cada vez que en cualquier parte de la galaxia los seres demoníacos crean estragos, el Señor aparece para proteger a sus devotos.

Es la vida sexual, y sólo ella, la que perpetúa vida tras vida la existencia condicionada en la materia.

Sólo a través de la continencia podemos romper la cadena que nos mantiene cautivos en este mundo material y alcanzar la inmortalidad.

El mundo espiritual, que representa las tres cuartas partes de la energía del Señor, se extiende más allá del cosmos material; está destinado especialmente a los que no han de renacer nunca más. Sin embargo, aquellos que permanecen apegados a la vida familiar y que no observan estrictamente los votos de celibato, deben permanecer en las tres esferas de la galaxia material.

El beneficio más elevado que se puede conferir al hombre es instruirlo para que se desprenda de la vida sexual, pues sólo ella perpetúa, vida tras vida, la existencia condicionada en la materia. La civilización que no propugna ninguna restricción sexual debe considerarse degradada, pues crea un clima en el que será imposible que el alma escape de la prisión del cuerpo material. El nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte forman parte del cuerpo material y se oponen a la naturaleza misma del alma espiritual. Pero mientras se alimente la atracción por el placer de los sentidos, el alma separada se ve obligada a perpetuar el ciclo de muertes y renacimientos sucesivos en nombre del cuerpo material: una mera prenda de vestir sujeta a las leyes del desgaste.

La institución de las divisiones sociales confiere al hombre el mayor de los beneficios al educarlo desde la infancia mediante un voto de continencia. La orden del celibato, la continencia y el estudio de los conocimientos espirituales está destinada a los discípulos instruidos en la observancia de una rigurosa continencia. Aquellos que adoptan esta fase de celibato y continencia desde una edad muy temprana, cuando no tienen ninguna atracción por la vida sexual, no tendrán ninguna dificultad en mantener su voto; así establecidos en este camino, alcanzarán la más alta perfección, la de entrar en el reino donde predominan las tres cuartas partes de la energía del Señor, y donde no hay ni muerte ni miedo, sino una existencia dichosa, todo conocimiento y eternidad. Quien está apegado a la vida familiar abandonará fácilmente la actividad sexual si ha sido educado según estos preceptos. Se aconseja al cabeza de familia que abandone su casa al cumplir los cincuenta años y se vaya a vivir como ermitaño. Entonces, cuando se desprende completamente del afecto por los miembros de su familia, abraza la orden de renuncia para trabajar plenamente en el servicio del Señor. Toda educación religiosa en la que se capacite al devoto para hacer voto de continencia es beneficiosa, ya que sólo los que reciban tal educación podrán poner fin a esta triste existencia material.

Los familiares y los que han roto deliberadamente el voto de continencia no tendrán acceso al reino de la inmortalidad. Los virtuosos jefes de familia, los espiritualistas caídos, podrán ser elevados a los planetas superiores de la galaxia material, que es

una cuarta parte de la manifestación total, pero, repitámoslo, no accederán al reino de la inmortalidad. El espiritista que rompe el voto de continencia puede redimirse tomando otra forma humana en el seno de la familia virtuosa de un sabio guía espiritual o de ricos mercaderes, y esperar así volver a ascender, pero es mejor alcanzar la más alta perfección, la inmortalidad, tan pronto como se obtenga la forma humana; de lo contrario, toda la misión encomendada al hombre será un completo fracaso. Para el espiritualista que aspira a elevarse en alguna medida por encima del sufrimiento material, es menos grave suicidarse que entregarse voluntariamente a la vida sexual, especialmente para quien ha abrazado la orden de la renuncia. Un hombre santo que se entrega a los placeres de la carne es la más vil degradación religiosa. Quien conoce tal desviación sólo puede salvarse si tiene la suerte de encontrarse con un ser puro.

Cuando el Señor Krishna abandona una galaxia una vez completada su misión divina, es para aparecer de inmediato en otra.

La aparición y desaparición del Señor Krishna es como la del sol. El Señor aparece y desaparece en innumerables galaxias, y cuando está presente en una galaxia concreta, ésta se baña en luz espiritual, mientras que otra, que acaba de dejar, se sumerge de nuevo en la oscuridad. Sin embargo, estos entretenimientos tienen lugar eternamente. En efecto, el Señor está siempre presente en una u otra de las innumerables galaxias, al igual que el sol recorre siempre uno de los dos hemisferios, a veces en el este, a veces en el oeste.

Al igual que el sol aparece por la mañana y se eleva gradualmente hasta el meridiano y luego se pone al mismo tiempo que sale en otro hemisferio, la desaparición de Krishna en una galaxia se corresponde con el comienzo de sus muchas diversiones en otra. Para ser más precisos, tan pronto como un entretenimiento termina en la tierra, comienza a manifestarse en otros lugares. Y así, sus eternos entretenimientos continúan sin cesar. Sabemos que el sol sale una vez cada veinticuatro horas; del mismo modo, los entretenimientos de Krishna se hacen visibles en una galaxia determinada una vez en cada día de Brahma; y este día, nos dice el Señor, dura cuatro mil trescientos veinte millones (4.320.000.000) de años solares. Pero dondequiera que esté el Señor, todos sus maravillosos entretenimientos tienen lugar a intervalos regulares.

Con la puesta de sol, las serpientes cobran fuerza, los ladrones se sienten más valientes y los espectros se activan, pero los lotos se marchitan y los pájaros cakravaki se lamentan. Del mismo modo, cuando el Señor Krishna desaparece, los ateos se sienten vigorizados pero los seres santos se lamentan.

La austeridad, la penitencia y el arrepentimiento permiten al ser purificarse de las consecuencias de sus faltas, de sus pecados.

Hay dos tipos de actividades: las piadosas y las impías.

Al realizar actos virtuosos, el hombre obtiene la oportunidad de experimentar altos placeres materiales, mientras que los actos impíos lo condenan a soportar terribles sufrimientos. Sin embargo, un devoto del Señor no tiene interés en los placeres materiales; asimismo, el sufrimiento no le afecta. Cuando se le da prosperidad, sabe que está consumiendo los frutos de sus actos virtuosos, y cuando experimenta angustia, sabe que las consecuencias de sus actos impíos disminuyen. Un devoto del Señor no se preocupa por los placeres o sufrimientos materiales; no tiene otro deseo que practicar el servicio devocional que ofrece a Dios.

En realidad, ni las alegrías ni las penas materiales pueden interponerse en el camino del servicio devocional. Los seres sagrados siguen ciertos principios de austeridad: observan el ayuno que marca las fiestas especiales. Renuncian a las relaciones sexuales ilícitas (fuera del matrimonio), a los excitantes y a las sustancias tóxicas (drogas, alcohol, té, café, cigarrillos), al juego y al consumo de carne animal (carne, pescado, huevos). De este modo, se purifican de las consecuencias de las faltas que hayan podido cometer en sus vidas pasadas. Al dedicarse al servicio devocional, la actividad más virtuosa, disfrutan de la existencia sin tener que preocuparse de nada más que de servir al Señor.

Según las propias palabras del Señor, basta con conocer la naturaleza espiritual y absoluta de Sus entretenimientos (que tienen lugar en nuestra galaxia material o en el mundo espiritual), para comprender en verdad quién es Él realmente, cómo aparece y actúa en este mundo, para ser reconocido inmediatamente como digno de volver al mundo espiritual.

Este principio, declarado por Krishna, Dios, la Persona Suprema, es verificado por el santo rey Dhruva. Vemos que después de haber buscado durante toda su vida la realización de Dios, la Persona Suprema, mediante la austeridad y la penitencia, obtuvo el fruto de sus esfuerzos, ya que demostró ser digno de ser llevado al mundo espiritual por los servidores personales del Señor.

Lo que le sucedió al santo rey Dhruva, también le sucederá a todos aquellos que sirven a Dios con amor y devoción, con total sumisión y que hacen todo lo que el Señor les pide inmediatamente con profunda alegría.

Aquellos cuyos corazones permanecen constantemente apegados al servicio devocional a Dios se liberan de inmediato de todas las consecuencias de su vida pecaminosa. Estas reacciones se manifiestan generalmente en cuatro fases: algunas están listas para dar fruto, otras están todavía en la fase de semilla, otras aún no se han manifestado y las últimas ya están en marcha. Pero el servicio devocional reduce

inmediatamente todas estas reacciones debidas a nuestras faltas a la nada. Cuando el servicio devocional habita en el corazón de una persona, no hay lugar para ningún deseo de actuar de manera equivocada. La vida pecaminosa es el resultado de la ignorancia, es decir, el olvido de nuestra posición natural y eterna como siervo de Dios; pero tan pronto como una persona se vuelve plenamente consciente de Krishna, Dios, se da cuenta de que es el eterno siervo del Señor Supremo.

En el universo material, las nociones de «bien» y «mal» son sólo creaciones de la mente.

El Señor dice: *«Aquel que es indiferente a la dualidad (bien-mal, felicidad-infelicidad, caliente-frío, verdadero-falso), que no se ve afectado por las alegrías y las penas de este mundo, se hace merecedor de la vida eterna.»*

Aquel que está resuelto a acabar con todas las preocupaciones materiales, ya no se preocupa por este mundo material donde reina la dualidad. Está perfectamente realizado en la conciencia de Krishna, la conciencia de Dios, y no tiene ninguna preocupación por el bien o el mal, la felicidad o la infelicidad.

En el universo material, las ideas de «bien» y «mal» son sólo creaciones de la mente. Por lo tanto, es un error decir que esto es bueno o esto es malo. Es importante entender que en este mundo de dualidad, la creencia de que algo es bueno o malo es sólo una cuestión de imaginación. Sin embargo, no se trata de imitar a aquel cuya conciencia está más allá de toda dualidad; hay que estar realmente en un plano espiritual para adquirir esta neutralidad.

Dado que Dios es absoluto, para Él no existe el mal, sólo el bien. De lo contrario, no podría llamarse Absoluto. Lo que consideramos malo es bueno a sus ojos, porque el Señor creó todo con un espíritu de bondad, siendo el bien la esencia de todo lo que es. Siendo Dios infinitamente bueno, el mal opera bajo su dirección. Dios gobierna tanto el bien como el mal; de ahí su título de Maestro Absoluto. Nada puede limitarlo, porque es infinito. Él está más allá de toda dualidad y es tan infalible como infinito. Aquel que, libre de toda atadura, no se regocija en la felicidad ni se aflige en la infelicidad, está firmemente establecido en el conocimiento absoluto, la conciencia de Dios.

Siempre hay alguna agitación en el universo material, a veces favorable, a veces desfavorable. No ser movido por estos cambios, no ser afectado ni por el bien ni por el mal, es la señal de que uno es consciente de Krishna, Dios. Mientras uno esté en el universo material, tiene que lidiar con el bien y el mal, con las innumerables dualidades de las que es sede. Pero quien está absorto en la conciencia de Dios piensa sólo en Krishna, el Bien absoluto e infinito, y no está sujeto a estas dualidades. El ser vivo consciente de Krishna, Dios, la Persona Suprema, disfruta de una condición puramente espiritual, que en términos técnicos se llama *«éxtasis espiritual»*. Tanto el

bien como el mal emanan de Dios. Se dice que el mal representa su espalda y el bien su frente.

Siendo Dios perfecto y la perfección personificada, todo lo que emana de la perfección es también perfecto. Siendo Dios perfecto, todo lo que emana de Él es también perfecto. Si las cosas son perfectas en sí mismas, lo seguirán siendo mientras conservemos su estado de perfección. Dios sólo desea el bien. El ser viviente terminó en este universo material porque hizo un mal uso de su voluntad. Aunque desee disfrutar de este mundo de la materia, Dios es tan bueno que le concede facilidades y guía. Habiendo renunciado a la compañía de Dios para venir al mundo material y disfrutar de él, el Señor se lo permitió diciendo: *«Bien, disfruta de la experiencia. Cuando comprendas que el disfrute material, en última instancia, sólo trae frustración, podrás volver. Así, el Señor Supremo guía el disfrute de todos los seres, especialmente los humanos, para que puedan regresar a su morada original, el reino de Dios. La naturaleza es el agente que actúa según las instrucciones del Señor. Si el ser vivo es demasiado propenso a abusar de su libertad, será castigado. Este castigo es la consecuencia del deseo del ser. Dios no quiere que el ser humano se convierta en un cerdo, pero cuando uno desarrolla esa mentalidad comiendo indiscriminadamente, le concede esta facilidad en forma de cuerpo de cerdo. Presente en el corazón de todos, Dios anota desde dentro los deseos del ser vivo. Entonces ordena a la Naturaleza material que produzca un cuerpo según los deseos de cada persona»*.

Sin duda, el mal fue creado por Dios. Pero fue el abuso del hombre de su libre albedrío lo que lo hizo necesario. Dios da buenas instrucciones a la humanidad, pero cuando el hombre desobedece, el mal vendrá naturalmente a castigarlo. Dios no desea el mal, que se crea por necesidad. Sufrimos por nuestras malas acciones. Por otro lado, el mal y el sufrimiento nos permiten disminuir las secuelas o consecuencias de los actos o fechorías que hemos cometido en el pasado o en la vida anterior. Por eso Dios, siendo supremo, nos castiga. Cuando nos ponemos bajo la protección del Señor, nada es malo; todo es bueno. Dios no quiere crear el mal, sino que son las malas acciones del ser humano las que impulsan al Señor a crear una situación dolorosa. Una vez que uno alcanza el nivel de servicio amoroso y devocional a Dios, entiende perfectamente que Krishna, la Persona Suprema, es la meta de la existencia.

No tiene sentido glorificar a alguien por sus cualidades materiales ni criticarlo por sus defectos materiales. En el universo material, el bien y el mal no tienen realmente un significado, ya que si alguien es bueno, puede ser elevado al sistema planetario superior, el paraíso, mientras que si es malo, puede caer en los sistemas planetarios inferiores, el infierno. Los seres de diferentes mentalidades a veces se elevan y a veces caen, pero ese no es el propósito de la existencia. Más bien, el propósito es liberarse de estas elevaciones y degradaciones al volverse consciente de Krishna. Por eso, un hombre santo no distingue entre lo que se considera bueno y lo que se considera malo, sino que quiere ver a todos los seres felices en la conciencia de Krishna, que es el objetivo último de la existencia.

En realidad, todo está bien y es bueno. Todo lo que el Señor crea es bueno, aunque nos parezca malo. Podemos pensar que esto o aquello es malo, cuando en realidad es bueno. La culpa es nuestra si no sabemos que es bueno. Dios no puede someterse a nuestro juicio. En todas las circunstancias, Dios sigue siendo bueno.

Hay dos lugares de los que, si se entra, se sale más.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, nos anima con estas palabras: *«Cuando me han alcanzado, los trascendentales devotos, esas almas nobles, habiendo ascendido así a la más alta perfección, nunca más vuelven a este mundo transitorio (el universo material) donde reina el sufrimiento».*

El que entra en el reino de Dios no vuelve al mundo material. Si ha alcanzado el estado de pureza y elige servir a Dios con amor y devoción, no regresa a este mundo después de dejar su cuerpo carnal, sino que vuelve a Dios, a su morada original, para vivir eternamente en el conocimiento y la dicha.

El segundo lugar del que nadie sale una vez que entra en él es el infierno. Si el reino de Dios es un mundo maravilloso, el infierno es un lugar siniestro de terribles sufrimientos donde están confinados los incrédulos demoníacos, los seres malvados, los que desvían o extravían a los hombres de la verdad con sus mentiras, llevándolos a su ruina, y todos aquellos que rechazan a Dios y niegan su existencia.

El Señor dice: *«Los envidiosos y los malvados, los últimos de los hombres, los sumerjo en el océano de la existencia material en las diversas formas de vida demoníaca. Estos, al renacer vida tras vida en la especie demoníaca, nunca podrán acercarse a Mí. Poco a poco se hunden en la condición más abominable».*

El que blasfeme del Señor tendrá que renacer en una familia demoníaca, donde es probable que olvide el servicio del Señor.

La verdadera resurrección.

Mientras el ser espiritual encarnado permanezca alejado de Dios, rompa el vínculo que le une al Señor Supremo y no quiera obedecerle, buscando sólo el placer de sus sentidos inmerso en la vida materialista, permanecerá en la ignorancia de Dios, de su verdadera existencia e identidad. Sólo conocerá la muerte, aunque viva, porque el cambio de cuerpo material sumerge al ser encarnado en el olvido. En realidad, al morir el cuerpo material se aniquila y el cuerpo espiritual permanece en todo momento. La resurrección sólo se aplica a Dios y a sus representantes, pues no se refiere al cuerpo material, sino al espiritual.

La resurrección de los muertos corresponde, en realidad, a la resurrección del cuerpo sutil, es el renacimiento del ser espiritual a la vida verdadera. Se aplica a la

transformación de un ser mortal en un ser inmortal, de un ser material en un ser espiritual, de un ser humano en un ser divino. El cuerpo espiritual nunca muere, mientras que el cuerpo material está sujeto a la destrucción. El cuerpo espiritual permanece incluso después de la destrucción del cuerpo material. Todos tenemos un cuerpo espiritual, que emerge o resucita para todos aquellos que caminan con Dios.

La resurrección de los muertos corresponde, en verdad, a la reaparición del cuerpo glorioso, incorruptible y espiritual que teníamos desde el principio, y que perdimos al entrar en este mundo material, pero sobre todo al encarnar en un cuerpo material. No hay resurrección de cuerpos materiales, eso es mentira. En cambio, aquellos que se vuelven a Dios, que eligen amarlo, abandonarse a Él, obedecerlo, hacer su voluntad divina y servirlo con amor y devoción sin falta, encontrarán al morir su envoltura carnal, su cuerpo espiritual que conservarán por la eternidad, y gracias al cual podrán entrar en el reino de Dios y vivir con Él.

Esta es la verdadera resurrección.

Cuando se producen catástrofes naturales en un planeta, debemos entender que allí acaba de nacer un ser demoníaco.

En esta época de luchas, discordias, hipocresía, indiferencia y pecado, el número de seres demoníacos y ateos está creciendo, y con ello el número de desastres naturales. Cuando se producen catástrofes naturales, como fuertes ciclones, exceso de calor o de nieve o de lluvias, huracanes que arrancan los árboles y las casas a su paso, terremotos que lo destruyen todo, sequías, inundaciones devastadoras, incendios y epidemias, es evidente que aumenta el número de seres demoníacos, que aumenta el ateísmo, y que precisamente por ellos se producen estos cataclismos. Ahora bien, son muchos los lugares de la superficie del globo en los que estas convulsiones se han convertido en algo habitual en la actualidad. De hecho, esto es así en todo el mundo. No hay suficiente sol, las nubes cubren constantemente el cielo, hay fuertes nevadas y hace mucho frío. Estos signos indican que tales lugares están habitados por seres demoníacos acostumbrados a todo tipo de actividades prohibidas y pecaminosas.

Cuando hay constantes perturbaciones en la superficie de la Tierra, es porque han surgido seres demoníacos o porque el número de seres impíos y ateos está aumentando. En la actualidad, sobre todo porque vivimos en la era de las luchas y la discordia, estos disturbios siguen siendo visibles, lo que sin duda indica que el número de seres demoníacos e impíos ha aumentado. Los seres demoníacos ateos con mentes materialistas a veces adquieren un gran poder y logran establecer su supremacía como jefes de estado en todo el mundo, creando discordia en todas partes. Entonces son temidos por su propio pueblo, así como por el resto del mundo, porque no tienen freno en sus ambiciones y en el daño que causan. Que se sepa que los materialistas agresivos y ávidos de guerra son castigados por el Señor Supremo por su hábito de perturbar gratuitamente la paz mundial.

Quien mata a un ser humano o a un animal será asesinado a su vez. Aquellos cuyo trabajo es matar a miles de animales en los mataderos, para que otros puedan comprar su carne para comer, deberían esperar sufrir el mismo destino que estos animales, vida tras vida. Muchos villanos violan sus propios principios religiosos. Las escrituras judeocristianas dicen claramente: «No matarás». Sin embargo, incluso algunos líderes religiosos, bajo diversos pretextos, se entregan al sacrificio de animales, mientras pretenden ser santos. Tal farsa, tal hipocresía en la sociedad engendra innumerables plagas, de ahí las grandes guerras que estallan periódicamente y el desencadenamiento de los elementos de la naturaleza. Las masas de estos individuos se enfrentan y se matan en el campo de batalla y/o sufren las consecuencias de los elementos. Hoy han inventado la bomba atómica que amenaza con aniquilarlos.

Dios ordenó: «No matarás». *«El que vive por la espada, perecerá por la espada».*

Los que se dejan llevar por el odio, esos malhechores demoníacos al servicio de Satanás que, habiendo dado la espalda a Dios y rechazado sus leyes divinas, han decidido derramar la sangre de inocentes, sufrirán el mismo destino vida tras vida y tendrán que sufrirlo ahora.

Me dirijo a ellos y les digo: Obedezcan a Dios y no le quiten la vida a nadie. Quien quita la vida a un ser humano o a un animal, sufrirá el mismo destino en su próxima vida, y vida tras vida en proporción al número de vidas quitadas. El sufrimiento que experimentarás será terrible. Nadie puede escapar a la sanción de las leyes y la justicia divinas.

Todos tenemos una deuda con Dios, con los sabios, con nuestros antepasados y con nuestros padres.

El Señor nos dice: «Todo hombre tiene una deuda con aquellos que lo engendraron, de quienes recibió la forma humana, ese cuerpo que puede otorgar todos los beneficios de la existencia material. Según las sagradas escrituras originales, “el verdadero evangelio”, la forma humana permite realizar innumerables actos de religión. Permite cumplir mil deseos, acumular grandes riquezas. Pero sobre todo, ella, y sólo ella, ofrece obtener la liberación de la existencia material. Dado que el cuerpo es el producto de los esfuerzos combinados del padre y la madre, todo hombre debe sentirse en deuda con sus padres, y con una deuda que nunca podrá saldar. Si sucede que, una vez crecido, el hijo descuida a sus padres, no los satisface con sus acciones o con la entrega de sus bienes, estemos seguros de que será castigado después de la muerte por Yamaraja (el señor de la muerte y juez de los culpables). Si alguien que está en condiciones de hacerlo descuida el cuidado de sus padres ancianos y la protección de ellos, de sus hijos, de su maestro espiritual, de sus guías espirituales y de otros seres que dependen de él, se considera que ya está muerto, aunque aún respire».

En realidad, todos los seres humanos, desde el momento de su nacimiento, están en deuda con Dios, con los grandes sabios, con los antepasados, con los hombres en general y con muchos otros seres por los diversos beneficios que han recibido de ellos. Así, todos están obligados a pagar sus deudas como muestra de gratitud.

Nada más nacer, el ser vivo contrae tres deudas, con los grandes sabios, con los seres celestiales y con su padre. Está escrito que el hijo de un sabio debe pasar por un periodo de celibato para saldar sus deudas con los hombres santos, debe realizar ceremonias rituales para cumplir sus obligaciones con los seres celestiales y debe asegurar su descendencia para saldar la deuda que ha contraído con su padre. Cada uno de nosotros ha contraído ciertamente una deuda con los seres celestiales, con todos los seres vivos, con la familia, con los antepasados, con los sabios, con nuestros padres. Pero el que se rinde completamente a Krishna, el que puede conceder la liberación, se libera de todas estas obligaciones, aunque no realice ningún sacrificio. Incluso si no paga ninguna de sus deudas, se libera si renuncia al mundo material por el bien del Señor Soberano, que es el refugio de todos los seres. Quien abandona todos sus deberes materiales y se refugia plenamente en Krishna, Dios, la Persona Suprema, el protector de todo, no tiene más deudas con los seres celestiales, los grandes sabios, los seres vivos ordinarios, los parientes, los amigos, la humanidad o incluso los antepasados.

El Avatar Rsabhadeva dice: *«El hacedor interesado tiene que renacer y morir interminablemente en este mundo, y hasta que no haya desarrollado su afecto por Vasudeva (Krishna), le será imposible sacudirse el yugo de las leyes de la naturaleza material».*

Así, el hombre que realiza concienzudamente los deberes que le corresponden según la clase social a la que pertenece, pero no desarrolla su amor por el Señor Supremo, Vasudeva, sólo está desperdiciando su vida humana.

Krishna también confirma este punto cuando enseña: *«El hombre de primera clase es aquel que se refugia en Mí, en total entrega, y que, renunciando a todas las formas de ocupación material, vive de acuerdo con Mi enseñanza».*

Estas palabras del Señor implican que los hombres aficionados a la filantropía, a la caridad social, a la ética, a la moral, a la política, al altruismo... son encomiables sólo a escala material. Muchas escrituras védicas, incluyendo el Srimad-Bhagavatam, nos dicen que un ser consciente de Krishna, practicando el servicio devocional, supera con creces a todos estos *«benefactores de la humanidad»*. El hombre que abandona los deberes de su clase social para entregarse plenamente al Señor y refugiarse a sus pies, que son los mismos que el loto (fórmula de respeto debida a Dios), ya no está en deuda con nadie; se libera de todos los deberes para con los sabios, los antepasados, los familiares y la sociedad. Tampoco tiene que preocuparse por realizar los cinco tipos de sacrificios, que le permiten escapar de la contaminación de los actos

pecaminosos. La mera práctica del servicio devocional le libera de todas las obligaciones.

Desde el momento de su nacimiento, el hombre se vuelve deudor de una multitud de seres. Por ejemplo, estamos en deuda con los grandes sabios por los beneficios que obtenemos de la lectura de sus probadas obras espirituales. Del mismo modo, estamos en deuda con nuestros antepasados, ya que al nacer en una familia heredamos su tradición y su patrimonio, por lo que debemos ofrecerles algún tipo de alimento consagrado tras su partida de este mundo. Seguimos estando en deuda con todos los que nos sirven de una u otra manera, ya sean familiares, amigos o incluso animales como la vaca y el perro. Y es nuestro deber pagar todas estas deudas, a los seres celestiales, a los sabios, a los ancestros, a los animales y a la sociedad en su conjunto, sirviendo a cada uno adecuadamente. Ahora, con sólo dedicarse al servicio devocional y entregarse a Dios, la Persona Suprema, dejando todas las demás formas de ocupación, se borran todas las deudas y se descargan todas las obligaciones con cualquier otra fuente de beneficio que no sea el Señor mismo.

El Señor Krishna enseña: *«Deja todas las demás formas de ocupación y entrégate a Mí. Todas las consecuencias de tus faltas, te liberaré de ellas. No tengas miedo».*

Se puede objetar que al entregarse al Señor Supremo, uno ya no podrá cumplir con sus otras obligaciones.

Pero el Señor insiste: *«No vaciles. No pienses que por renunciar a cualquier otra forma de actividad tu vida quedará incompleta, o que te expondrás a alguna carencia. Te daré toda la protección; no tengas miedo».*

Esta es la promesa hecha por Krishna. Así como un alma liberada no está obligada a observar los principios reguladores dados en las sagradas escrituras, uno que sirve debidamente a Krishna, no tiene que cumplir con los ritos prescritos por los suplementos védicos, las sagradas escrituras originales. En otras palabras, los devotos de Dios, que no es otro que Krishna, ya están liberados, y no tienen que cumplir con todos los principios reguladores establecidos en las secciones de los Vedas que tratan del ritual. Es muy querido por el Señor quien deja de adorar a los seres celestiales, para emplear toda su energía en servir al Señor Supremo con amor y devoción. E incluso si accidentalmente comete una falta o viola una restricción, no es necesario que se someta a los ritos prescritos para la purificación. El Señor, que está en su corazón, siente entonces compasión por su devoto y lo corrige desde dentro. Krishna, Dios, la Persona Suprema, tiene un interés especial en Su devoto. Por eso, Él mismo proclama que nada le hará caer, pues le protege en todo momento.

Debemos ofrecer todos nuestros pensamientos, palabras y acciones a Dios.

Cualquier acción realizada en este mundo por cualquier razón que no sea el placer de Krishna, Dios, la Persona Suprema, tiene el efecto de encadenar aún más al realizador. El alma encarnada se convierte así en esclava de su cuerpo. Debemos realizar todos nuestros actos con un espíritu de sacrificio para la satisfacción de Dios y sus devotos, que es la única manera de traer la paz y la prosperidad al mundo.

Los grandes sabios están siempre deseosos de hacer el bien a todos los seres vivos. El camino hacia la paz y la prosperidad no es conocido por el hombre olvidadizo; pero los sabios, que lo conocen bien, están siempre deseosos de realizar actos en beneficio de los hombres de virtud que den paz al mundo. Sinceros amigos de todos los seres, están constantemente comprometidos en su beneficio en el servicio del Señor, incluso a riesgo de grandes dificultades para ellos mismos. El Señor es como un gran árbol cuyas ramas y hojas son todos los demás seres, seres celestiales, seres humanos, seres perfectos, cantantes celestiales... Ahora bien, cuando se riega la raíz de un árbol, todas las partes se nutren por igual. Sólo las ramas y las hojas que se desprenden del árbol no quedarán satisfechas; además, a pesar de todos nuestros esfuerzos por regarlas, se irán secando poco a poco. Del mismo modo, cuando el hombre se separa de Dios, se convierte en una rama o una hoja que se ha caído del árbol, y ya no puede alimentarse; cualquier esfuerzo por satisfacerlo se convierte entonces en una pérdida de tiempo y energía. La sociedad actual, enteramente materialista, ha cortado su relación con el Señor Supremo, y todos los planes erigidos por sus gobernantes ateos están destinados al fracaso. Pero los hombres no saben sacar la lección correcta de esto.

En la época en que vivimos, el canto colectivo y público de los Santos Nombres del Señor es el método recomendado para «*despertar*» a los hombres, para restaurar su conciencia. Este método fue presentado con gran detalle científico por Chaitanya Mahaprabhu, que es el Señor mismo, y todo hombre inteligente debería aprovechar sus enseñanzas si quiere experimentar la verdadera paz y prosperidad y compartirla con toda la humanidad. Aquel que sirve al Señor Supremo, Krishna, con amor y devoción, adquiere de inmediato el conocimiento y el desapego de la existencia material por la gracia.

Todas las cosas materiales utilizadas en el servicio de Dios se espiritualizan inmediatamente.

Las tres fuentes de sufrimiento que marcan la existencia material, las causadas por la mente y el cuerpo, las causadas por los elementos de la naturaleza material y las causadas por los seres vivos, no pueden ser eliminadas sólo con acciones materiales. Estos deben ser espiritualizados por la práctica del servicio devocional. Así como el metal adquiere las mismas propiedades que el fuego cuando entra en contacto con

éste, todas las cosas materiales utilizadas en el servicio del Señor se espiritualizan inmediatamente. Esta es la clave del éxito espiritual.

No debemos tratar de dominar la naturaleza material, ni rechazar todas las cosas materiales. La mejor manera de aprovechar nuestra presencia en el universo material, contra viento y marea, es utilizar todo en conexión con el Ser Espiritual Supremo, Dios. Todo procede de Él, que, con su inconcebible poder, puede transformar lo espiritual en material y viceversa. Así, por Su voluntad suprema, cualquier cosa material calificada como tal por estar cubierta por el concepto material puede transformarse en energía espiritual. Esta conversión se produce utilizando lo que llamamos materia al servicio de lo espiritual. Este es el remedio que nos aliviará de todos los males materiales de los que somos presa, y el medio mismo por el que podemos elevarnos al nivel espiritual donde no hay sufrimiento, ni lamentaciones, ni miedo. Y cuando empleamos así todas las cosas al servicio del Señor, se nos da a entender que nada existe fuera de Él. En verdad, podemos entender así que todo es espiritual.

Cada acción realizada aquí en esta vida para cumplir la voluntad del Señor es parte de su sublime servicio amoroso, y de él fluye el inevitable conocimiento. Generalmente se cree que practicando la acción interesada según las directrices de las sagradas escrituras originales, «*el verdadero evangelio*», el hombre se vuelve perfectamente capaz de adquirir el conocimiento espiritual necesario para la realización del Absoluto. Desde este punto de vista, algunos incluso consideran el servicio de amor y devoción a Dios como otra forma de karma, o acción-reacción. Pero la verdad es que el amor y el servicio devocional están más allá del karma y el sacrificio, son totalmente independientes de ellos. Sin embargo, el karma y el sacrificio dependen del amor y del servicio devocional.

La verdad es que el Señor no desea que Sus hijos, los seres individuales distintos de Su Persona, sufran los sufrimientos de las tres fuentes que marcan la existencia material. Por el contrario, desea que todos vuelvan a vivir con Él, pero este regreso a Dios sólo puede tener lugar si uno se purifica de toda «*infección*» o contaminación material. Y para alcanzar esta purificación, que va directamente acompañada del conocimiento espiritual, uno debe actuar teniendo en mente la única satisfacción del Señor Supremo. El conocimiento que surge de tal karma proviene de las acciones realizadas por el bien del Señor. Por otra parte, ningún conocimiento divorciado de la satisfacción del Señor lo llevará a uno al reino de Dios. El ser santo que se dedica indivisiblemente al servicio del Señor, especialmente en la escucha y el canto de sus glorias absolutas, obtiene al mismo tiempo, por gracia divina, la iluminación espiritual.

Los padres tienen el deber de educar a sus hijos en la conciencia de Dios.

Dios, a través de los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas «*El Verdadero Evangelio*», enseña que los padres son responsables de las reacciones debidas al karma de sus hijos.

Karma significa: la ley de la acción-reacción, la ley de la causa y el efecto, la ley de la naturaleza según la cual toda acción material, buena o mala, conduce necesariamente a efectos, que tienen como resultado que el autor se encadene cada vez más a la existencia material y al ciclo de muertes y reencarnaciones repetidas.

En otras palabras, si nuestro hijo tiene un mal karma, tendremos que sufrirlo nosotros. Debemos enseñar a nuestros hijos que es importante aprender a conocer a Dios como realmente es, a obedecerle, a respetar y aplicar las leyes divinas y a evitar cometer pecados.

También debemos enseñarles a desarrollar su amor por el Señor Supremo. Los padres debemos familiarizarlos con las leyes del karma y la reencarnación, ya que su futuro está en juego, sea o no doloroso.

También debemos transmitir el conocimiento sobre Krishna, Dios, la Persona Suprema, Sus enseñanzas y la ciencia espiritual pura, no sólo a nuestros hijos, sino también a todos nuestros familiares, amigos y conocidos, para que todos ellos se salven, se liberen de este mundo de sufrimiento y regresen al reino de Dios, todo conocimiento, dicha y eternidad.

El apego al mundo material, al materialismo y a los placeres de los sentidos es como masticar lo que ya está masticado.

Como no controlan sus sentidos, los que están excesivamente apegados a la existencia material caminan hacia condiciones de vida infernales y mastican sin cesar lo que ya han masticado. Es decir, día tras día repiten los mismos gestos, las mismas acciones, sin darse cuenta de que no van a ninguna parte comportándose así. Nunca desarrollan una atracción por Krishna, ya sea a través de las enseñanzas recibidas de otros, a través de sus propios esfuerzos, o a través de una combinación de ambos. En verdad, es sólo a través del servicio amoroso y devocional que uno puede conocer a Krishna como realmente es, acercarse a Él y verlo cara a cara.

Los llamados guías espirituales impersonalistas (que creen que Krishna, Dios, es un Ser Divino únicamente espiritual y sin forma) y todos aquellos que comparten su creencia impersonal, consideran que Krishna es un personaje de ficción. El guía espiritual impersonal afirma que Krishna es diferente al descrito en las escrituras sagradas originales, «*El Verdadero Evangelio*». Aunque acepta al Señor Krishna como la Persona Suprema, le atribuye una existencia impersonal, porque no tiene ninguna concepción de lo que es el servicio de Dios, ni de su forma real. Por lo tanto, toda su

ocupación se resume en estas palabras: masticar sin cesar lo que ya ha sido masticado. El objetivo de estos guías espirituales impersonales, eruditos seculares y creyentes impersonales es disfrutar del universo material a través de sus sentidos. Por lo tanto, se afirma claramente aquí que aquellos cuyo único objetivo es proporcionar toda la comodidad posible a sus cuerpos en este mundo, no pueden entender o conocer la Personalidad de Krishna. El materialista busca disfrutar de los placeres de los sentidos en diferentes formas de cuerpos, vida tras vida, pero permanece insatisfecho.

En nombre del personalismo, o de alguna otra doctrina del «ismo», estas personas permanecen siempre apegadas a un modo de vida materialista e ignoran que la felicidad no existe en este mundo material. Demasiado apegado al placer de los sentidos, a la riqueza y a la fama, y extraviado por estos deseos, nadie conoce la firme resolución de servir al Señor Supremo con amor y devoción.

Los seres apegados a los placeres materiales no pueden fijarse en el servicio de amor y devoción ofrecido al Señor. No pueden percibir la posición Espiritual Suprema de Krishna, Dios, ni entender Su enseñanza, el Bhagavad-gita, (Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema). El camino que toman les lleva directamente a una existencia infernal. Como confirma el Avatar Risabhadeva, *«uno debe buscar conocer a Krishna sirviendo a uno de Sus devotos»*.

El Señor Krishna dice: *«Aquellos que no son conscientes del extravío, las grandes almas, están bajo la protección de la naturaleza divina. Sabiendo que soy Dios, la Persona Suprema, original e inagotable, se absorben en el servicio devocional»*.

Una gran alma es una persona que practica constantemente el servicio devocional, veinticuatro horas al día. A menos que uno se apoye en una persona tan noble, nadie puede conocer a Krishna, a Dios como realmente es. Uno puede entender y conocer a Dios sólo sirviendo a una gran alma, como el siervo de la Persona Suprema, Krishna. Se dice que las personas que buscan mejorar sus condiciones materiales ya están masticando. Nadie ha conseguido nunca perfeccionar su condición material; sin embargo, vida tras vida, generación tras generación, la gente se esfuerza por conseguirlo, y fracasa repetidamente. A menos que uno sea debidamente instruido por una gran alma, un devoto puro servidor del Señor, es imposible conocer y comprender a Krishna y Su servicio de amor y devoción.

La manifestación cósmica se disuelve de dos maneras.

Uno, el diluvio o aniquilación parcial, se produce cada 4.000 millones 320 mil (4.320.000.000) años solares, cuando Brahma, regente de nuestra galaxia «La Vía Láctea», se toma su descanso nocturno. El otro, el fin del mundo, en el que se destruye toda la galaxia, se produce al final de la vida de Brahma, que dura cien de sus años, es decir, 311 billones 40 mil millones (311.040.000.000.000) de años solares,

o sea, 4 billones 320 millones x 2 (un día y una noche) x por 30 días x 12 meses x 100 años. En el momento de la devastación final de toda la galaxia, al final de la vida de Brahma, un chorro de fuego emana de la boca de Ananta desde las profundidades de la galaxia. Todos los planetas se reducen a cenizas.

Cuando llega el momento de la aniquilación, Siva, todo despeinado, atraviesa con su tridente a los maestros de las distintas direcciones. Se ríe y baila con orgullo, dispersando sus manos como banderas, igual que la tormenta dispersa las nubes por el mundo. Siva utiliza su poder y su fuerza en el momento de la aniquilación de la galaxia. En el momento de la disolución, Siva, con su tridente en la mano, ejecuta una danza sobre los gobernantes de los distintos planetas, y sus cabellos caen en desorden al igual que las nubes se dispersan en todas las direcciones, para inundar los distintos planetas con incesantes torrentes de lluvia. En la última fase de este apocalipsis, todos los planetas se inundan, y es la danza de Siva, conocida como la danza de la disolución, la que provoca este diluvio.

¹ Esto es lo que ocurrió en algún lugar del cosmos, véase el artículo siguiente.

En cualquiera de estas dos aniquilaciones, la energía material y la energía marginal, los seres espirituales encarnados, son reabsorbidos en el cuerpo del Señor Supremo. Cuando la manifestación cósmica se disuelve, todos los seres vivos entran en el cuerpo supremo del Señor, Garbhodakasayi Visnu, que se fundirá en el cuerpo de Maha-Visnu. Los seres vivos (almas) permanecen entonces allí como si estuvieran dormidos, hasta que se crea de nuevo la galaxia material. Estas son las formas de creación, mantenimiento y destrucción del mundo material. Así es con todas las galaxias.

La creación material se produce por la interacción de las tres gunas, los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia, puestas en movimiento por el Señor; de ahí que se diga que el Señor existía antes de la manifestación de las influencias materiales. Sólo Visnu, (emanación completa de Krishna) el Señor Supremo, existía antes de la creación, sin Brahma, Siva o cualquier otro ser celestial. Este Visnu es Maha-Visnu, que se encuentra en el océano de las causas o el océano causal. Por la sola acción de su aliento, las innumerables galaxias emanan de su cuerpo en forma de semillas, que luego se convierten gradualmente en

¹ Los científicos fueron testigos de la destrucción de toda una galaxia a las 7:04 horas del 1 de octubre de 2014. Dios destruye una galaxia y pone fin a la existencia de los seres que la habitaban.

Está escrito: "En el fin de los tiempos o fin del mundo, se producirá la aniquilación de toda la galaxia. En los tres sistemas planetarios de la galaxia, todos los seres comienzan a sufrir terriblemente el calor producido por la energía destructiva liberada por el Supremo Eterno, origen del fuego aniquilador. Todos piensan entonces en el fuego que, cuando llega el momento de la aniquilación, destruye toda la galaxia. En Science et Vie N° 1199 leemos: "¿De dónde procede este extraño destello de rayos X detectado por el telescopio Chandra? Ciento quince partículas de luz que atestiguan que en el otro extremo del universo se ha producido un apocalipsis, que un mundo ha acabado en una gigantesca explosión... incluso han encontrado el probable origen de la señal: una galaxia en dirección al punto de luz.

esferas gigantescas que contienen cada una innumerables planetas, al igual que las semillas de banyano crecen hasta convertirse en inmensos árboles, con innumerables ramas. Maha-Visnu es una emanación completa del Señor Krishna. Todos los Brahmas que gobiernan las diversas galaxias viven sólo durante el tiempo de una de sus exhalaciones, después de haber salido de los poros de su cuerpo espiritual.

Los seres vivos se reabsorben automáticamente en el cuerpo de Maha-Visnu al final de los cien años de vida de Brahma. Pero así reabsorbidos en Él, los seres individuales distintos de Krishna, Dios, conservan su propia identidad; y tan pronto como por la voluntad del Señor la creación alcanza de nuevo el estado manifestado, todos los seres, hasta ahora inactivos, y como si estuvieran dormidos, se encuentran libres para reanudar sus diversas actividades, al hilo de sus condiciones pasadas de existencia. Esto se llama el principio de despertar del sueño y reanudar las propias actividades. Cuando un hombre duerme por la noche, se olvida de su identidad, de sus obligaciones y de todo lo relacionado con sus actividades de vigilia. Pero en cuanto recupera la conciencia, todo lo que tiene que hacer vuelve a su mente, y retoma sus actividades. Del mismo modo, los seres vivos, como seres espirituales, permanecen en el cuerpo de Maha-Visnu mientras dura la aniquilación del universo; pero en cuanto llega de nuevo el tiempo de la creación, se despiertan, reanudan sus tareas inacabadas.

El Señor Krishna dice: «Con el día de Brahma nacen todas las variedades de seres; y cuando llega su noche, todos son aniquilados. Sin cesar, día tras día, el día renace, y cada vez, miríadas de seres son traídos a la existencia. Sin cesar, noche tras noche, la noche cae, y con ella, los seres, en la aniquilación, sin que puedan hacer nada al respecto. Sin embargo, existe otro mundo, eterno, más allá de los dos estados, manifiesto y no manifiesto, de la materia. Este es el mundo supremo, que nunca perece; cuando todo en la galaxia material se disuelve, permanece intacto».

«Al final de una era, cuando la vida de Brahma llega a su fin, todas las creaciones materiales vuelven a Mí, y al comienzo de la siguiente era, cuando de nuevo el tiempo es favorable para la creación, por medio de Mi poder externo, vuelvo a crear».

«La naturaleza material actúa bajo Mi dirección, bajo Mi dirección genera todos los seres, móviles e inmóviles. Por Mi orden de nuevo, se crea y luego se aniquila, en un ciclo interminable».

El hecho de que el Señor existiera antes de que la energía creativa de las tres gunas entrara en acción muestra que Él no fue producido por la energía material. Su cuerpo es enteramente espiritual, y no difiere en nada de Su Persona, lo que no ocurre con las almas condicionadas. Antes de la creación, el Señor estaba en su reino, Uno y Absoluto.

Krishna, Dios, la Persona Suprema utilizó su energía externa, que se transforma en la naturaleza material, para crear el cosmos material con sus innumerables galaxias.

Pretendió que cada galaxia material tuviera una duración limitada, y que estuviera limitada en ciclos por el tiempo universal que actúa bajo su autoridad. Un ciclo se compone de cuatro edades de diferente duración y nivel espiritual. Primero está la edad de oro, espiritual, la edad de plata, cuando los hombres están inmersos en la pasión de los sentidos, la edad de cobre, cuando están bajo la influencia de la ignorancia, y finalmente la edad de hierro, la edad actual, cuando se alejan de Dios y se vuelven malvados. Este ciclo de cuatro edades dura 4 mil 320 millones de años, y termina con una devastación también llamada diluvio. El último diluvio tuvo lugar en la época de «Noé», que en realidad era un rey. Así, Dios pone fin a la sociedad materialista, al ateísmo, al oscurantismo y a la maldad. Ahora estamos en el comienzo de la Edad de Hierro (sólo han pasado cinco mil años), que terminará en 427.000 años, con el advenimiento del Señor Supremo que vendrá como el Mesías para aniquilar a todos los malhechores demoníacos, proteger a todos los santos y restaurar la espiritualidad, entonces se producirá la devastación o diluvio. La edad de oro comenzará de nuevo con un nuevo ciclo, y la espiritualidad será el signo de la misma.

Del ombligo de Garbhodakasayi Visnu, el Señor Soberano, brotó un loto que brillaba como mil soles ardientes. Esta flor alberga todas las almas condicionadas, y el primer ser que salió de ella fue el todopoderoso Brahma.

Todas las almas condicionadas que descansan en el cuerpo del Señor después de la disolución de la última creación regresan en la forma general de un loto. Y el primer ser que sale de este loto es Brahma, que es capaz de crear por sí mismo el resto de la galaxia manifestada. Este loto se describe aquí como brillante como mil soles. Esto indica que los seres vivos son cualitativamente idénticos en naturaleza al Señor Supremo, ya que son partes diminutas de Él; de hecho, el cuerpo del Señor también irradia resplandor. En Vaikuntha, en el mundo espiritual, no hay necesidad de la luz de la luna, la luz del sol, la energía eléctrica o el fuego; todos los planetas allí producen su propia luz, como el sol.

Cuando el Señor Soberano, que descansa en el Océano Garbhodaka, entró en el corazón de Brahma, éste reunió todo su intelecto, y con el intelecto así concentrado, se dispuso a crear la galaxia tal como era antes. En cierto momento, el Señor Supremo, Karanodakasayi Visnu, se acostó en el océano Karana, y allí produjo varios miles de galaxias a partir de su aliento. Como Garbhodakasayi Visnu, entra entonces en el interior de cada una de las galaxias, llenando la mitad inferior con el agua que sale de Su cuerpo. La otra mitad de la galaxia permanece vacía y se convierte en lo que se llama espacio. Entonces, del abdomen de este segundo Visnu brota el loto, del que nace Brahma, el primer ser creado. El Señor entra entonces en el corazón de

cada ser vivo, incluido Brahma, como Ksirodakasayi Visnu. Presenciando las actividades de todos los seres separados, el Señor concede a cada uno la memoria y la inteligencia para actuar según los deseos que tenía en el momento de su aniquilación en la última existencia en la era anterior. Esta inteligencia aparece según la aptitud personal del ser o por la ley del karma.

El auténtico maestro espiritual, devoto puro y verdadero servidor íntimo de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Una gran alma es una persona que practica constantemente el servicio devocional, veinticuatro horas al día. A menos que uno se apoye en una persona tan noble, nadie puede conocer a Krishna, a Dios como realmente es. Uno puede entender y conocer a Dios sólo sirviendo a una gran alma, como el siervo de la Persona Suprema, Krishna. Se dice que las personas que buscan mejorar sus condiciones materiales ya están masticando. Nadie ha conseguido nunca perfeccionar su condición material; sin embargo, vida tras vida, generación tras generación, la gente se esfuerza por conseguirlo, y fracasa repetidamente. A menos que uno sea debidamente instruido por una gran alma, un devoto puro servidor del Señor, es imposible conocer y comprender a Krishna y Su servicio de amor y devoción.

La función del auténtico maestro espiritual es guiar a las almas encarnadas y condicionadas por la materia de vuelta a Dios, conducir las de vuelta a su morada eterna original en el reino de Krishna.

Krishna, Dios, dice: «Busca conocer la verdad acercándote a un maestro espiritual; pregúntale con sumisión, mientras le sirves. El alma realizada puede revelarte el conocimiento, porque ha visto la verdad».

El camino hacia la realización espiritual está plagado de muchas dificultades, por lo que el Señor nos aconseja que busquemos un maestro espiritual genuino, que pertenezca al linaje espiritual del que Él es la fuente. Es el propio Señor quien traza el camino de la espiritualidad.

El Señor dice que el alma realizada (el auténtico maestro espiritual) ha visto la verdad y puede revelarnos el verdadero conocimiento. Es cierto, él ha visto la verdad y por eso puede revelárnosla, así que confiemos en él, para progresar espiritualmente. Aceptando esta autoridad podremos ver un día a Krishna cara a cara y volver a su reino absoluto. Es a través del auténtico maestro espiritual que uno puede conocer a Krishna, Dios, la Persona Suprema como realmente es, acercarse a Él, verlo cara a cara, y permanecer a su lado por la eternidad.

Entreguémonos a Dios.

La meditación, también llamada absorción de la mente, implica la concentración de los pensamientos en la causa suprema de todo lo que es, a saber, Krishna, Dios, la

Persona Suprema, aunque en ese momento uno no sea consciente de su naturaleza exacta, personal, impersonal o localizada. Tal concentración en el Absoluto (Dios) es una forma de servicio devocional. De hecho, interrumpir todas las búsquedas de los sentidos y concentrarse en la causa suprema es una marca de auto-abandono; tal abandono es a su vez una marca segura de servicio devocional a Krishna. Todo ser debe dedicarse al servicio de amor y devoción ofrecido al Señor Krishna si desea conocer la causa última de su existencia.

Entregarse voluntariamente a Krishna, llevar a cabo todas Sus instrucciones, obedecerle y hacer toda Su voluntad de forma espontánea e inmediata, libera a uno de todas las consecuencias del pecado, por numerosas que sean, y ofrece la liberación. Rendirse a Dios es tener una confianza absoluta en Él, hasta el punto de ofrecerle la propia vida, la propia existencia, todo lo que se posee y todo lo que se hace. Rendirse a Krishna es servirle con amor y devoción, complacerse en Él y disfrutar de satisfacerle. La entrega a Krishna significa la purificación total. Así, tan pronto como un ser se rinde a Krishna, Dios, ciertamente se libera de todas las impurezas.

El Señor dice: *«Deja todas las formas de religión y simplemente entrégate a Mí. De todas las consecuencias de tus faltas (pecados) te libraré. No tengas miedo.*

Este es el secreto del éxito, la perfección de la existencia».

Dondequiera que se encuentre Krishna, Dios, la Persona Suprema, el Maestro de todos los trascendentalistas, hay opulencia, victoria, poder inconcebible, moralidad, misericordia, belleza sublime, conocimiento infinito y dicha absoluta.

GLOSARIO

Atma	Alma espiritual
Bhagavan	Forma completa de Dios, su forma espiritual original.
Bhakta	Devoto de Dios, el servidor del Señor.
Bhakti-yoga	Vía de desarrollo espiritual, el servicio de devoción.
Brahmán	Brillo resplandeciente que emana del cuerpo de Dios, aspecto impersonal y omnipresente de Dios, única forma conocida por los judíos, los cristianos y los musulmanes.
Brahmana	Hombre puro e inteligente.
Brahmajyoti	Brillo de Krishna que forma su cuerpo universal impersonal.
Consciencia de Dios (Ia)	El hecho de ser consciente de Krishna, de conocerlo, de meditar sobre él, de actuar por él, de divulgar sus glorias... a partir del servicio de amor y devoción.
Concupiscencia	Deseo material, placer de los sentidos.
Devas	Seres virtuosos, servidores de Dios, habitantes de los planetas edénicos. Ser que el Señor ha dotado del poder de regir una parte de la creación universal, uno el sol, otro la lluvia, otro el fuego y velar por las necesidades de todos los seres.
Dharma	Los principios de la espiritualidad.
Falso ego	Identificación con el cuerpo.
Goloka	Otro nombre de Krishnaloka.

Gopis	Compañeras de Krishna en Vrindavana. Ellas encarnan, debido a su amor puro por él, la devoción más elevada.
Gunas	Atributos de la naturaleza material, (Virtud, pasión, ignorancia).
Krishnaloka	Goloka Vrindavana, planeta donde reside eternamente Krishna en compañía de sus puros devotos. Es el más elevado de todos los planetas, tanto materiales como espirituales.
Ksatriya	Administrador, guerrero, protector de la nación.
Manu	Padre de la humanidad, encargado de poblar el universo.
Mâyâ	Lo que no existe o la ilusión. Energía externa o material del Señor.
Paramatma	El Alma Suprema o el Espíritu Santo, aspecto localizado de Dios sito en el corazón de todos los seres encarnados, que los acompaña eternamente como sostén, testigo y guía interior.
Sudras	Obreros, trabajadores manuales.
Vaishya	Comerciante, agricultor.
Vedas	Escrituras espirituales, escrituras santas y reveladas, conocimiento.
Vrindavana	Ciudad de La India donde Krishna desveló sus distracciones espirituales absolutas, en compañía de sus puros devotos, hace 5.000 años. No hay ninguna diferencia entre este lugar terrenal y Goloka Vrindavana, en el mundo espiritual.
Yoga	Acción espiritual, elevación espiritual, vía de unión con Dios.
Yogi	Alma realizada, ser que posee el saber espiritual.